

2007

Anuario

30 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de perfil: *Ernesto Joan*
Realización de cubierta: *Nidia Fernández Pérez*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*
Introducción de textos: *Luisa María González Carballo*

© Centro de Estudios Martianos, 2007

ISSN: 0864-1358
ISBN: 978-959-271-058-9

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho
de expresar sus propios criterios en notas editoriales



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*
Directora de Publicaciones: *Mabel Suárez Ibarra*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, C.P. 10400
La Habana, Cuba
Fax: (537) 8333721
E-mail: josemarti.co.cu
editorial@josemarti.co.cu



SUMARIO

Presentación /7

OTROS TEXTOS DE JOSÉ MARTÍ

Nuevos escritos martianos /8

LOURDES OCAMPO ANDINA

NOTA /8

[Los orígenes de los males...] /9

[Anoche, a vuela pluma...] /9

DEL XXX ANIVERSARIO DEL CEM

ANA SÁNCHEZ COLLAZO

Para el bien de toda la patria edificamos /10

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Armando Hart, un auténtico martiano /17

ARMANDO HART DÁVALOS

Tres décadas del Centro de Estudios Martianos /21

CINTIO VITIER

Alfonso Herrera Franyutti: recuerdo y tributo /25

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

Por el bien de Cuba, la unión fraterna de nuestros pueblos y nuestra América /27

CARLOS VALENCIAGA

Los que vienen de todas partes y hacia todas partes van /30

DEL V ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CÁTEDRAS MARTIANAS

ANA SÁNCHEZ COLLAZO

José Martí y la educación en el siglo XXI /33

Declaración final /40

DEL III COLOQUIO INTERNACIONAL JOSÉ MARTÍ Y LAS LETRAS HISPÁNICAS

MARCO VINICIO MEJÍA DÁVILA

Es guatemalteco todo cubano. Conferencia inaugural /41

CARIDAD ATENCIO

Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura / 50

- DAVID LEYVA GONZÁLEZ
Quevedo en Martí /58
- OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA
Las otras voces de la poesía:
Ismaelillo por el reverso de su trama /68
- YISEL BERNARDES MARTÍNEZ
Relación imagen poética-valor en el cuento “Bebé y el señor
Don Pomposo” /77
- CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIS
José Martí y Augustus y Alice Le Plongeon:
polifonía y diálogos sobre Chacmool /88
- RAMÓN LOSADA ALDANA
Martí bolivariano /96
- SALVADOR ARIAS
Martí y la música /107
- MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ
A cada ofensa una respuesta: “Vindicación de Cuba” en el taller
escritural de José Martí /113
- ARIELA E. SCHNIRMAJER
José Martí como lector de Mark Twain /123
- KATIA IRINA IBARRA
Ave de paso Martí /130
- KELLEY KREITZ
Mirar el mundo como corresponsal:
ecos de la prensa en el modernismo de Martí y Casal /137
- LOURDES OCAMPO ANDINA
Aproximación al estudio de la función del sujeto
en los *Versos libres* /144
- YANELYS ENCINOSA CABRERA
Martí mártir: por una religión del hombre /150
- ANA MARÍA VERDE RETANA
Patria en Martí /162
- ALEJANDRO SÁNCHEZ CASTELLANOS
Juan Marinello, constructor del paradigma martiano /171
- CARMEN SUÁREZ LEÓN
El espejeo de las imágenes: Martí de Gabriela /179
- JOSÉ ANTONIO BEDIA
A ciento treinta años de Martí en Guatemala. En el camino
de la identidad latinoamericana /186

DOCUMENTOS

- Martí masón /197
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
Nota /197
Los documentos /198

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

- RODOLFO SARRACINO
José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York:
en busca de la patria de Lincoln /201
DANIÈLLE MARCOUX
Martí desde la altura del Niágara /221
MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ
La lucha por el signo: *La Opinión Nacional* /227
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ
Géneros narrativos: acercamiento a los criterios martianos /247
CARLOS VENEGAS FORNIAS
José Martí: monumentos y ruinas /270
KATIA FIGUEREDO CABRERA
José Martí a 100 años de su natalicio:
atractivos e inconformidades del programa oficial /297
CARLOS E. CENZANO
Imagen y trayectoria del ser en el discurso poético de *Flores
del destierro* / 321

VIGENCIAS

- Ante el centenario del nacimiento de Raúl Roa /338
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ
Nota /338
RAÚL ROA
Martí en la Casa de las Españas /339
Ofrenda a Martí /343

Tres cartas de Gabriela Mistral a Jorge Mañach /347
CARMEN SUÁREZ LEÓN
Nota /347

GABRIELA MISTRAL

[Me da alguna pena...] / 348

[He de tener con usted...] / 350

[Usted me ha escrito...] / 354

PUBLICACIONES

JOSÉ GOMÁRIZ

El mito de José Martí / 359

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

De la razón y de la fineza / 365

Advenimiento y celebración del agonista. El camino
de las aguas / 368

El diálogo continúa / 372

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA

Camino a lo alto. Aproximaciones marxistas a José Martí / 376

DAVID LEYVA

Triunvirato analítico de un biógrafo-poeta / 381

BIBLIOGRAFÍAS

ANDRIA ALONSO REYES

Bibliografía martiana de Raúl Roa / 384

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2006) / 389

SECCIÓN CONSTANTE / 423

TREINTA AÑOS DEL ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANDRIA ALONSO REYES

Índice del *Anuario del Centro de Estudios*

Martianos (1998-2007) / 441

Presentación

Celebramos en este 2007 los treinta años de la fundación del Centro de Estudios Martianos y del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, publicación periódica que se ha convertido en el emblema de los estudios sobre la vida y la obra de José Martí en Cuba y el mundo. En sus páginas se reúnen estudios, comunicaciones, documentos, reseñas, bibliografías de autores cubanos y extranjeros agrupados todos por el interés común de profundizar en el conocimiento y la promoción del más universal de los cubanos. En la presentación de su primer número, Roberto Fernández Retamar, el director entonces del CEM, reafirma y comenta las tareas de la institución y rinde merecido homenaje a los siete números del *Anuario Martiano* publicados por la Sala Martí, dirigida por Cintio Vitier, en la Biblioteca Nacional a partir de 1969, en su condición de antecedente imprescindible y prestigioso de este *Anuario*. Aquel número inicial se abre con un hermoso artículo de uno de los fundadores del CEM, Juan Marinello, titulado “Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí”, en el cual se lee:

Los que conocimos las dos grandes etapas de nuestra época —algunas décadas de la República mutilada y los primeros quince años de la patria libre—, podemos dar noticia del curso dilatado y contradictorio en que se ha movido la estimación del Héroe de Dos Ríos. Aludamos a ciertas estaciones del camino alterado y ascendente. Lo primero que sorprende es que desde los tiempos iniciales de la República frustrada se enarbole, como limpia bandera rectora, la personalidad apasionante de José Martí. En este calificativo, *apasionante*, comienza a entenderse la sorpresa. En efecto, como esas piedras preciosas que brillan entre todo y contra todo, la llama martiana se alza al final de cada avenida inquietadora. Su ejemplaridad inocultable apunta por todas partes, armada siempre de una invencible elocuencia.

Subraya magistralmente no ya la necesidad, sino la inevitabilidad en que estamos los cubanos de pensar y vivir en diálogo y fecundo contrapunteo con la palabra del Maestro. El espacio creado hace treinta años por el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* ha sostenido esa enérgica reflexión dialogante con una intensidad de muchos quilates y matices preciosos. Este número quiere ser un jubileo de los martianos de toda Cuba y del mundo, y para ello se nos presenta con un fragmento dedicado al XXX aniversario del CEM donde se despliegan el testimonio inapreciable de los fundadores y las agradecidas palabras de colaboradores y personalidades que han acompañado a la institución a través del tiempo.

Aparecen también un segmento dedicado al *V Encuentro de Cátedras Martianas* efectuado en México, asimismo, una muestra bastante extensa de los trabajos presentados en el III Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*, así como, en la sección “Documentos”, con nota de Pedro Pablo Rodríguez, facsímiles de las piezas de un acta que demuestran la pertenencia de José Martí a una logia madrileña.

Especial atractivo merece la sección “Estudios y aproximaciones”, donde se publica un grupo de textos de gran importancia por su novedad y resultados científicos, como es el caso, entre otros, de los trabajos de Rodolfo Sarracino Magriñat acerca de la relación de José Martí con el Club Crepúsculo, en Nueva York, y el de Carlos Venegas Fornias, que constituye un riguroso estudio sobre la apreciación martiana de monumentos y ruinas como signos materiales de la memoria histórica.

Debe destacarse también, en este número en particular, el hecho de que además de la habitual y necesaria bibliografía martiana de Araceli García-Carranza, que se ocupa de los materiales aparecidos en el año 2006, se han publicado en esta ocasión la bibliografía martiana de Raúl Roa, realizada por nuestra bibliotecaria Andria Alonso Reyes, que contiene muy bellos y enjundiosos ensayos y artículos de este autor cubano, cuya lectura además de ser una fiesta para el pensamiento, nos arranca una sonrisa crónica nacida de la agilidad, la simpatía y la finura estilística de su estilo; y, por otra parte, la misma autora recoge el índice del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, correspondiente a la última década.

Por último, la “Sección constante”, a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, se abre con un texto que celebra los treinta años del CEM y pasa una minuciosa revista a las actividades de esta entidad de academia y Revolución, así como a diversos acontecimientos martianos ocurridos en Cuba o en otros puntos del planeta.

Nuevos escritos martianos

NOTA

LOURDES OCAMPO

ANDINA

Investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de la *Obras completas* de José Martí. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

Al revisar los “Fragmentos”, como se ha dado en llamar a una serie de escritos en la papelería de José Martí, los cuales, generalmente, resultan ser hojas dispersas que contienen versiones de otros textos u otros textos en sí, hemos encontrado un pequeño párrafo que habla de América. Apareció al dorso de la hoja, numerada por Gonzalo de Quesada y Miranda como 81, escrita con tinta negra y con una letra enrevesada, esa que hacía José Martí cuando andaba de prisas, y cuando no se dirigía a alguna persona. Al parecer forma parte de otro texto, pues comienza con minúscula y con una idea inconclusa.

También se encontró una versión del inicio de una carta a Gonzalo de Quesada, fechada en Nueva York el sábado 14 de diciembre de 1889, al dorso del fragmento numerado por *Obras completas*¹ como 111. Estas líneas están integradas por apuntes en inglés, confeccionados con tinta negra; sin embargo, la carta está escrita con lápiz, hay varios cambios, el más significativo es aquel que sustituye la palabra “Argentina” que aparece en la versión final de la carta por “Quintana”.

¹ La Habana, 1963-1973.

[Los orígenes de los males...]

Los orígenes de los males de Am. pa. no caer en ellos, y estudiemos como hombres, y no como organillos de repetición de lo ajeno, los elementos peculiares de n/pueblo, pa. acomodarse a n/modo, y conforme a n/naturaleza y n/leyes: ya veo brillar el sol sobre las estatuas de los héroes y sobre el pórtico de las palmas de mármol.

[Anoche, a vuela pluma...]

Sábado 14

Mi muy querido Gonzalo:

Anoche, a vuela pluma le escribí, y ahora recibo, con agradecimiento y provecho, la nota que me manda. Utilísima y no me prive de nada de más. Veo con júbilo que Quintana crece en autoridad. Pero ¿no nota que está como vencido de antemano en las únicas ocasiones trascendentales de la Conferencia, no porque las otras no debieran serlo, sino por

ANA SÁNCHEZ COLLAZO

Para el bien de toda la patria edificamos**

ANA SÁNCHEZ COLLAZO: Profesora e investigadora. Ha publicado artículos científicos y materiales docentes relacionados con diversas temáticas sobre Educación y pensamiento pedagógico y ético de José Martí. Directora del Centro de Estudios Martianos y presidenta del Consejo Científico y del Consejo Editorial de la institución.

Conmemorar es recordar, entronizar fechas, hacer recuento del pasado y establecer nexos con el presente; pero es también celebrar, y hoy, todos los que aquí estamos reunidos, festejamos los treinta años de fundación del Centro de Estudios Martianos. Constituido oficialmente el 19 de julio de 1977, y como apuntara en su discurso inaugural nuestro querido Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura en aquel entonces, y director de la Oficina del Programa Martiano en la actualidad, se creaba para responder a una necesidad histórica y cumpliría el compromiso de estudiar las relaciones entre el

* Con motivo de festejar el trigésimo aniversario de fundación del Centro de Estudios Martianos, el *Anuario* ofrece esta sección, que recoge el informe del trabajo realizado por la institución en este período, las palabras de elogio y de agradecimiento pronunciadas al otorgar y recibir, respectivamente, la distinción Pensar es Servir, máximo galardón que otorga el CEM; así como las dedicadas a clausurar el acto de celebración (*N. de la E.*)

** Informe del trabajo realizado en el Centro de Estudios Martianos durante tres décadas de su fundación.

pensamiento de José Martí y las tareas de nuestra Revolución socialista. “Razón y corazón”, como dijera el Maestro, nos han guiado en estas tres décadas para cumplir con los objetivos fundacionales establecidos:

1. Auspiciar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí, desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico e histórico.
2. Recoger y conservar todos los manuscritos, ediciones originales, fotografías y otros materiales de José Martí.
3. Promover publicaciones de y sobre la obra martiana, y al efecto crear y dirigir las colecciones que estime necesarias.
4. Continuar la publicación del *Anuario Martiano*, con materiales relativos a la obra y el pensamiento de José Martí.
5. Auspiciar conferencias, seminarios, simposios nacionales e internacionales o cualquier otra actividad de esta índole relacionada con José Martí.

Respecto al primer lineamiento, entre las investigaciones más relevantes de la historia científica del Centro de Estudios Martianos se encuentra la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, monumental empresa en la que se labora con manuscritos, ediciones príncipe o facsímiles para ofrecer la más fiel versión de los escritos del Maestro, a los que adjunta varios índices que propician una mejor comprensión del autor en su contexto.

Actualmente, en este nuevo reordenamiento cronológico-temático contamos con los siguientes resultados:

Tomos impresos: del 1 al 10 y el 12, que corresponden a los años 1862 hasta 1882.

Tomos en imprenta: 11 (dedicado al año 1882), 14, 15 y 16 (contienen la producción poética de José Martí).

Tomos en fase de preparación editorial: 13 (“Sección constante”), 17 (años 1882 al 84), y 20 (traducciones).

Tomos terminados en investigación: hasta el 28 (este último cierra en septiembre de 1888) y los tres primeros Cuadernos de apuntes.

Hasta la fecha, gracias a la acuciosa labor de este equipo de investigadores y especialistas, se han incorporado trescientos diez documentos de José Martí no compilados anteriormente. De igual modo, le debemos al colectivo 9 451 registros de nombres y 2 450 entradas de materias en sus diversos índices, aportes que engrandecen el quehacer científico que nos ocupa.

No menos valiosa es la labor del equipo de investigaciones de Historia del Centro. Se han publicado diez títulos que abordan la relación de la figura martiana desde la perspectiva histórica, política y social de su legado, varios de los cuales han recibido premios y reconocimientos nacionales. Dignos también de mencionar, en este recorrido histórico, son los investigadores del equipo de Literatura, que han abordado el análisis del escritor cubano desde las más diversas

zonas de su creación, y han entregado estudios sobre *La Edad de Oro*, la prosa martiana o su universo poético, a partir de novedosos enfoques.

Podríamos mencionar un gran número de sobresalientes hitos en cuanto a publicaciones sobre la temática martiana que desde este Centro han sido gestados, ya sean por la pluma de egregias personalidades de la cultura nacional como Cintio Vitier, Fina García Marruz y Roberto Fernández Retamar, entre otros, así como de las más recientes hornadas de investigadores que nos acompañan en la actualidad y en quienes ya se reconocen magnos aportes a los estudios científicos que nos ocupan.

En cuanto a la conservación de manuscritos, ediciones originales, fotografías y otros materiales de José Martí, el Centro cuenta, en su propia sede, con la más importante biblioteca especializada. Atesoramos cuantiosos libros, folletos, publicaciones periódicas y seriadas, fotografías, grabaciones (videos, casetes), obras de referencias, fotocopias de documentos originales de José Martí, carteles, sellos, mapas y planos, así como otros textos. Sus colecciones ascienden a un total de 14 217 documentos. También conserva en las bóvedas de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado su valiosa colección de obras originales.

Desde 1998, hasta la fecha se han restaurado: mil doscientos veintitrés libros y folletos; setenta volúmenes de la *Enciclopedia Espasa Calpe*; trescientos once ejemplares del periódico *Patria*; seiscientos catorce documentos originales.

Además, nuestra biblioteca ha ampliado sus servicios a los usuarios y ofrece atención a la Sala de lectura; préstamos internos, externos e interbibliotecarios; trabajos de referencia (personales, telefónicas, electrónicas); reproducción digital; búsquedas (manuales, automatizadas, impresas, en Internet); reprografía de textos; consulta audiovisual de documentos y digitalización de textos.

Una de las conquistas más relevantes del último lustro, que se relaciona con la labor de nuestra biblioteca, ha sido la inscripción, en 2005, de mil doscientos documentos del fondo *José Martí en la Memoria del Mundo*, avalado por la UNESCO.

El trabajo editorial en estos treinta años ha sido también loable. Con la intención de publicar textos de y sobre la obra de José Martí, se creó el sello con nuestro nombre. Hasta la fecha se han publicado alrededor de doscientos cincuenta títulos, desde dos etapas diversas en la conformación de sus colecciones: una perteneciente a los primeros veinte años, en la que nuestros libros se coeditaban con las grandes casas editoras del país, agrupados en nueve colecciones:

Colección Textos Martianos (dedicada a la obra extensa de Martí).

Textos Martianos Breves.

Colección de Estudios Martianos (para textos sobre Martí).

Cuadernos de Estudios Martianos (con un formato de menor tamaño, también para textos sobre Martí).

Materiales de Estudio (colección que se inicia posteriormente para ofrecer diversos textos martianos comentados para lograr una mejor comprensión y ágil divulgación).

Colección Testimonios.

Ediciones Especiales.

Discos.

Anuario del Centro de Estudios Martianos.

Y en otra significativa etapa, a partir del año 2000, se modifican los perfiles y diseños de las colecciones, en pos de buscar un espacio con personalidad propia e independencia dentro del ámbito editorial cubano. Así se crean los nuevos perfiles de las colecciones con las que en el presente trabajamos:

Corvel (obra de José Martí de gran volumen, fragmentada: diarios, epistolarios, selecciones).

Colibrí (textos breves escritos por Martí).

Estrella (textos breves sobre Martí).

Ala y Raíz (estudios de mayor extensión sobre la vida y la obra de José Martí).

Orbe Nuevo (ensayos y estudios de la más reciente tendencia de pensamiento actual sobre temáticas diversas de pensadores martianos, pero no necesariamente referidos a la vida y la obra de José Martí).

Ediciones Especiales (fuera de colecciones, ya sea por su diseño o tema).

Meñique (textos infantiles, pasatiempos y otros. Subcolecciones: *Lee, Lee y Colorea*).

Rayo (CD-R) (ediciones digitales).

A partir de 2001, y de manera muy dinámica, el sello comienza a crecer voluminosamente y esto le permite ser considerado en el año 2002 como editorial media. El volumen de publicaciones aumenta considerablemente y, por consiguiente, asciende la cantidad de ejemplares por títulos publicados.

El incremento apreciable de la cuantía de ejemplares de nuestros títulos en los últimos años, a partir de la inserción del sello en el Plan Especial del Instituto Cubano del Libro, ha posibilitado no solo el aumento del volumen de nuestras tiradas, sino también constituye una oportunidad especial para la promoción del trabajo del Centro y de sus autores en el evento cumbre de las letras en Cuba: la Feria Internacional del Libro, que en su extensión a toda la Isla pone a disposición de miles de lectores y especialistas las ediciones del Centro.

También dentro del quehacer editorial, y como lineamiento trazado en 1977, se nos imponía el reto de dar la necesaria continuidad al *Anuario Martiano*, publicación de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional. Durante estos treinta

años, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, como fiel heredero de su antecesor, ha publicado una cuidadosa selección de textos académicos referidos a la vida y la obra de José Martí, así como cientos de textos martianos desconocidos o poco conocidos, ha aportado a la comunidad científica una bibliografía martiana del año en curso, reseñas bibliográficas de los títulos que destacan en el ámbito nacional e internacional, además de que en diversas secciones eventuales ha incluido documentos, ponencias y discursos leídos en eventos celebrados en Cuba y en el extranjero, homenajes a personalidades del ámbito martiano y un recorrido anual por el acontecer martiano, no sólo del entorno institucional sino también del mundo en su “Sección constante”.

Hace solo unos días presentamos en formato digital un CD en el que están contenidos los veintinueve números de la publicación editados hasta la fecha. Quizá sea esta entrega, además de una herramienta de utilidad inapreciable para estudiosos del tema, cuerpo íntegro de nuestras memorias desde la palabra digital, en el que se resumen tres décadas de intensa vida científica y cultural, y en la que se recogen los nombres de todos aquellos que han edificado la historia que relatamos.

El Centro de Estudios Martianos ha organizado un total de cincuenta y ocho eventos científicos, diecisiete de carácter internacional.

Se han realizado ochenta y siete cursos de posgrado y veinticinco ciclos de conferencias.

De 1991 a julio de 2007, dictaron conferencias en la institución setenta y un invitados extranjeros, e investigadores del CEM han impartido cursos o conferencias en ciento sesenta y nueve instituciones académicas de diferentes países.

A estos datos, que se refieren al último de los objetivos que comentamos, podemos agregar que nuestros especialistas han contribuido históricamente al desarrollo de los más de treinta Seminarios Juveniles Martianos celebrados en el país, no solo con su asesoría científica, sino también con la activa participación de sus trabajadores como jurados de este evento.

Como parte también del trabajo de asesoría y auspicio del Centro, hace más de un lustro se ha privilegiado la creación y fortalecimiento de Cátedras Martianas en nuestro país (ciento cuarenta) y en el ámbito internacional (treinta y seis, ubicadas en once países). En el año 2006 se creó el Consejo Nacional de Cátedras Martianas (integrado por organismos e instituciones cubanas), cuyo funcionamiento sistemático refuerza y cohesiona el accionar de estas importantes unidades con vistas a desarrollar investigaciones y promocionar la vida y la obra de José Martí. El Centro, de igual modo, ha jugado un decisivo rol en la organización de los cuatro Encuentros Internacionales de Cátedras Martianas realizados hasta la fecha:

2003. Panamá, con el auspicio de la Universidad Nacional de Panamá.

2004. México, con el auspicio de la Cátedra José Martí de la Universidad de Guadalajara.

2005. Costa Rica, con el apoyo de la Sede del Pacífico. Universidad de Costa Rica.

2006. Venezuela, auspiciado por la Casa Nuestra América, de Caracas.

Nuestra labor también se ha insertado en el uso y manejo de las posibilidades de la informática. Desde enero del presente año, después de un arduo trabajo de búsqueda de contenidos, diseño y programación, se encuentra en Internet el sitio web *Portal José Martí*, primordial herramienta para la difusión del legado martiano y el combate contra las tergiversaciones que sobre la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional están contenidas en otros sitios.

La capacidad de las redes informáticas de llegar a los más lejanos rincones del planeta multiplica la importancia del *Portal José Martí* como tribuna para la defensa de nuestras ideas. Ostensiblemente, lo demuestra el hecho de que más de la mitad de los internautas que se conectan a diario con el sitio son norteamericanos.

Tanta dedicación, como advierte la mirada histórica, merece reconocimiento y respeto de la nación cubana, y a lo largo de este recorrido debemos hacer un alto y mencionar que nueve de nuestros trabajadores fueron distinguidos con la condición de Vanguardias Nacionales. Asimismo han recibido, de modo individual:

34 premios.

16 distinciones.

32 condecoraciones.

Como institución nos honra haber obtenido:

Réplica del machete mambí del generalísimo Máximo Gómez, otorgado por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Medalla Alejo Carpentier, otorgada por el Consejo de Estado.

Vanguardia Nacional en 2003, condición otorgada por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura.

Certificado de la inscripción del fondo José Martí en la memoria del mundo, reconocido por la UNESCO.

Carta de felicitación de nuestro Comandante en Jefe por el XXV Aniversario del Centro.

Desde el punto de vista institucional hay grandes retos que se nos avecinan. Uno de ellos se relaciona con la digitalización del Archivo personal José Martí. También tenemos con la patria ese gran y recurrente compromiso que es el de fortalecer la labor del Centro en la actual Batalla de Ideas que libra nuestro pueblo, siempre desde el paradigma martiano, con investigaciones que vinculen el inagotable caudal de sabiduría del Héroe de Dos Ríos con nuestro presente histórico.

Instamos a todos los que nos acompañan en el bregar cotidiano a vencer las nuevas metas y a cimentar los futuros logros del Centro. Felicitamos a todas aquellas personas que con su esfuerzo personal han conformado el ayer y el hoy de esta casa, ya sea desde la custodia de los valores patrimoniales, la limpieza de nuestras áreas, la atención al recién llegado o cualquier otro servicio. Sea extensiva la felicitación a aquellos que divulgan nuestras conquistas en los medios masivos de difusión; a los que componen, corrigen, editan y diseñan los libros del Centro; a los investigadores; bibliotecarios; a nuestros colaboradores y a todas aquellas personas e instituciones que han apoyado nuestra labor en estos treinta años.

En un discurso conmemorativo del 10 de Octubre de 1868, nuestro Apóstol expresó: “para el bien de toda la patria edificamos.” Apropiciándonos de sus palabras, creemos que para el bien de Cuba hemos trabajado en este Centro, teniendo como principio de nuestra política científica la fidelidad a la patria, a la Revolución y al Partido Comunista de Cuba, que es decir a Raúl y a nuestro invencible caguairán Fidel Castro.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Armando Hart, un auténtico martiano*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: Poeta, ensayista y Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana. Ha ofrecido cursos y conferencias en otras, algunas de las cuales le otorgaron Doctorados Honoris Causa. Fue el primer director del Centro de Estudios Martianos. En la actualidad preside la Casa de las Américas y su revista homónima. Su vasta producción literaria cuenta con varias decenas de libros de versos y ensayos, y ha recibido numerosas distinciones en Cuba y otros países.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

Queridos Abel, Armando, Carlos, Ana, Cintio, Alfonso, Jean Lamore (quien seguramente recibirá la alta distinción del Centro de Estudios Martianos que hoy han recibido Armando y Alfonso con toda justicia). Queridos compañeras y compañeros:

Cuando la compañera Ana me pidió decir estas palabras, dudé entre escribirlas o, como estoy haciendo, improvisarlas. Ya he escrito en dos ocasiones prólogos para libros de Armando: uno de ellos, con textos de su faena cultural como el gran Ministro de Cultura que fue; y otro, sus memorias. No quería repetirme, y me puse a pensar qué podría decir que no fuera lo que ya he dicho. Y me puse a pensar también en cosas como esta: ¿Qué es un martiano? Me remití luego atrás en el tiempo y me pregunté: ¿Qué es un cristiano? ¿Un cristiano es el que sabe mucho de Cristo? ¿O es el que trata de vivir de acuerdo con las leyes del amor y la justicia que rigieron la vida extraordinaria de Cristo? Por lo primero, bastan y sobran los *Evangelios*. Y un martiano ¿es el que sabe muchas cosas de Martí? ¿O quien se comporta como un discípulo de Martí?

* Palabras de elogio pronunciadas al conferirle el Centro de Estudios Martianos la distinción Pensar es Servir al doctor Armando Hart Dávalos, director del Programa Martiano.

Indudablemente, la respuesta es la segunda, aunque nunca viene mal el conocimiento de Martí, ya que aumentar el conocimiento de él implica aumentar la deuda que se tiene con el Maestro.

Y Armando fue un martiano desde muy temprano. Llegaría a escribir textos importantes sobre Martí. Pero sobre todo, como he dicho, desde muy temprano era un evidente y connotado martiano, al menos desde los años de estudiante en la Universidad de La Habana, de la que ha hecho el mayor elogio que conozco el compañero Fidel cuando se cumplieron los cincuenta años de haber entrado en ella. En esa ocasión, Fidel dijo que en la Universidad de La Habana se hizo revolucionario, se hizo martiano y se hizo socialista. La Universidad debe de estar conmovida hasta los cimientos por ese elogio. También en esa Universidad Armando Hart se hizo revolucionario y se hizo martiano. Era un muchacho inquieto que estudiaba Derecho cuando yo estudiaba Filosofía y Letras: inquieto sigue siendo, muchacho no tanto. Y cuando se produjo el arte-ro golpe de Estado del 10 de marzo, estuvo entre los primeros en repudiarlo enérgicamente. Entre otras cosas, se hizo famoso porque recibió una golpiza tremenda en una sesión de la Universidad del Aire en que se atrevió a decir palabras osadas. Se unió al noble profesor, poeta y filósofo Rafael García Bárcena, quien escribió un libro importante, *Redescubrimiento de Dios*, que es una de las raíces intelectuales de lo que después iba a llamarse teología de la liberación. García Bárcena conspiró contra Batista. Adelaida y yo recordamos que un día nos sentamos a la mesa de un cafecito y un camarero nos dijo: “No se molesten, señores, pero en esa mesa conspira el doctor Bárcena. ¿Pueden ir a otra, por favor?” De manera que se sabía que el doctor Bárcena conspiraba. El previsible resultado de esto es que, como es natural, fue detenido, por lo que su valioso proyecto no pudo hacerse realidad, y tuvo entonces como defensor a un joven abogado que ya entonces se había graduado en la Universidad, y fue Armando Hart.

Armando se sumó después al Movimiento 26 de Julio, del que fue fundador. Desde entonces hasta nuestros días todo el mundo sabe que es un martiano consumado. Leyendo un reciente libro suyo, *Ética, cultura y política*, vi que en su introducción la compañera María Dolores Ortiz evocaba los momentos en que en la Universidad se hablaba del rebelde Armando Hart.

No voy a hacer toda la historia de Armando, que por otra parte es muy conocida; quiero destacar algunas cosas en particular. Al triunfo de la Revolución se le encomendó la tarea de organizar el Ministerio de Educación. Era tan joven que en una ocasión el portero del Ministerio de Educación no quiso dejarlo entrar, pensando que era un alumno que venía a molestar al Ministro. Tuvo que enfatizar diciendo: “Yo soy el Ministro.” Era un muchacho de veintiocho años que parecía tener dieciocho. Me acuerdo perfectamente, porque en

esos momentos empecé a trabajar con él. Se creó una ley sobre las Universidades privadas y me pidió trabajar con él en relación con distintos aspectos que se suscitaron a propósito de ella. Así fue como vine a tener el primer conocimiento directo de Armando.

Al frente del Ministerio de Educación Armando tuvo una tarea gigantesca, que fue encabezar en 1961 la campaña de alfabetización, romántica, heroica en que el país entero se llenó de maestros ambulantes, como había pedido José Martí, una empresa profundamente martiana, que justifica que Fidel haya podido decir después: “No le decimos al pueblo: cree; le decimos: lee.” Para que esa frase tuviera sentido, era menester que el pueblo supiera leer. Y el pueblo cubano es un pueblo que sabe leer, que ejercita la lectura y la crítica. Después, Cuba ha desarrollado, como todos sabemos, un proceso de enseñanza contra el analfabetismo, “Yo sí puedo”, que se ha llevado a países como Venezuela, Bolivia y otros. En 1961 esa campaña sacudió al país y sacudió al mundo. Incluso la UNESCO reconoció el valor extraordinario de esa campaña, que tenía al frente a Armando.

Armando tuvo otras responsabilidades, siempre grandes, y cuando ocurrió en 1976 la institucionalización de la Revolución, se creó el Ministerio de Cultura y Armando fue puesto a su frente. No hace mucho Ambrosio Fornet, en una importante conferencia que dio en la Casa de las Américas y que se llama “El Quinquenio Gris: revisitando el término”, evocó el momento en que se anunció que Armando iba a ser ministro de Cultura: hubo un aplauso unánime en la Asamblea Nacional del Poder Popular y también fuera, en la calle. Contaba entonces Ambrosio que se había quedado impresionado por la reacción tan favorable ante este anuncio, y que una gran figura de nuestra cultura que desgraciadamente no escribió, que escribió en nuestros corazones, que es Agustín Pi, y que vive en nosotros, cuando Ambrosio le dijo: “¡Qué cosa más curiosa esta reacción en relación con lo de Armando!”, Agustín le dijo: “Es que Armando Hart es una persona decente.” Es una categoría que ha sido marginada de la vida política y que es fundamental. Armando Hart es eso: una persona decente, un martiano de la cabeza a los pies. Un hombre, además, de gran inquietud intelectual.

En un libro que acabo de leer y que no se ha publicado todavía en español: *Evocación*, escrito por Aleida March, quien fue la compañera del Che, ella cuenta, cuando el Che estaba preparándose para ir a Bolivia, una reunión entre el Che y Armando, hablando apasionadamente de sus intereses filosóficos. Conversación que se convertiría después en una carta sobre la cuestión que el Che le mandó a Armando.

Estamos, pues, en presencia de un auténtico martiano. Por eso, cuando recién nombrado Ministro de Cultura le propuse que se creara el Centro de

Estudios Martianos, que como aquí se ha dicho fue una continuación de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, y que debió de haber dirigido ese gran intelectual que fue Juan Marinello, Armando enseguida aceptó la proposición. Fuimos juntos él y yo a ver a Marinello a su casa para que aceptara la responsabilidad, y aceptó. Desgraciadamente, como sabemos, murió poco tiempo después, y no fue posible que él fuera, como debió haber sido, el primer director del Centro de Estudios Martianos. Y así vine a serlo yo, por azar. Recuerdo que en aquel momento Armando me comentó que algunas personas habían objetado que el Centro de Estudios Martianos estuviera vinculado al Ministerio de Cultura, por cuanto Martí no era una figura solo literaria ni artística; pero ello prueba la concepción que tenía y tiene Armando de la cultura.

Cuando Abel estaba todavía al frente de la UNEAC, le organizó un hermoso homenaje a Armando, en el que participamos. Todo esto revela el ámbito esencialmente martiano en que se produce lo mejor de nuestra vida cultural, y lo mejor de la vida de Armando. Es de elemental justicia que se le haya concedido esta alta distinción del Centro de Estudios Martianos, el cual existe gracias a que él lo creó.

ARMANDO HART DÁVALOS

Tres décadas del Centro de Estudios Martianos*

No voy a ser extenso. Quiero centrar mis palabras en dos temas: expresar mi más sentido agradecimiento por la entrega de este reconocimiento del Centro y las palabras de elogio de Roberto sobre mi persona, con solo decir una palabra que a Martí le agradaba mucho: *gracias*. Y el otro tema es la razón de nuestro encuentro hoy, la celebración del treinta aniversario del Centro de Estudios Martianos.

Este significativo aniversario nos incita recuerdos y reflexiones sobre el camino recorrido y su proyección hacia el futuro. Esta es una institución que me resulta particularmente entrañable, porque está dedicada en primer lugar al estudio y promoción de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional y también porque es el fruto de una de las primeras iniciativas que, con el concurso de valiosos y queridos compañeros, emprendimos como Ministro de Cultura. Recuerdo cuando a fines de 1976 se creó ese Ministerio llegamos a la conclusión de que resultaba ya inaplazable fundar una institución científica y de promoción que canalizara y promoviera los estudios sobre el Apóstol. Fue, pues, el Centro de

ARMANDO HART DÁVALOS: Político y ensayista. Fue ministro de Educación y de Cultura. Director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

* Palabras de agradecimiento pronunciadas al serle conferida la distinción Pensar es Servir, otorgada por el Centro de Estudios Martianos.

Estudios Martianos la primera y fundamental creación del recién inaugurado Ministerio de Cultura. Es justo destacar que desde 1968 Cintio Vitier había organizado la Sala Martí en la Biblioteca Nacional, luchando contra incomprensiones y obstáculos. Yo me siento martiano desde que estaba en la escuela primaria. Y en la escuela primaria y secundaria cubanas de los años 40, aprendí a ser martiano al igual que había maestros que enseñaban y amaban a Martí.

Han pasado treinta años de existencia del Centro de Estudios Martianos y nos preguntamos: ¿cuál es nuestro deber con las generaciones que vivirán bien entrado el siglo XXI para la preservación y transmisión del legado martiano? ¿Cómo debemos insertarnos de manera creativa y eficaz en el esfuerzo que involucra a todo el país, y al que nos convoca con urgencia e insistencia el compañero Fidel, para alcanzar una cultura integral y masiva? ¿Qué debemos hacer hoy para que el legado sagrado de José Martí sea investigado con profundidad a la luz de las experiencias, de avances y retrocesos del siglo XX, y podamos extraerle las lecciones válidas para hacer frente a los desafíos del XXI?

Y me viene a la mente algo que dijo Fidel en ocasión del cincuenta aniversario del asalto al cuartel Moncada allá en Santiago acerca de cómo sería Cuba en el año 2053, cuando se conmemoren doscientos años del natalicio del Apóstol. Creo que el Centro de Estudios Martianos, los estudiosos y los investigadores de Martí y todos los que amamos a Martí tenemos una enorme responsabilidad, porque si en el siglo XX crecieron y se fortalecieron sus ideas gracias a la obra de los grandes investigadores como Juan Marinello, Fernando Ortiz, Roig de Leuchsenring, José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend, y otros, ¿cómo podemos asimismo lograrlo en el siglo XXI? Cuando era joven soñaba con ver una Cuba distinta, y lo he logrado. Hoy sigo soñando, aunque no voy a poder ver lo alcanzado en treinta años más por razones obvias. Pero ¿cómo puede el Centro de Estudios Martianos, los martianos, los investigadores de Martí, hacer un aporte trascendente? En estos tiempos de cambios acelerados, especialmente en nuestra América, cobra mucha fuerza aquella frase de Lenin: No hay revolución sin teoría de la revolución. Nuestra generación de hombres y mujeres de cultura podemos, a partir de Fidel, de Martí y de la tradición cubana, elaborar las bases de la teoría de la revolución que necesita el siglo XXI. No puede hacerla un hombre aislado, muchos debemos contribuir a eso. Podemos convertir a Cuba no solo en el mejor sino también en el campeón del pensamiento filosófico, social y político que necesita el socialismo del siglo XXI.

Obviamente, una investigación de estas características sobrepasa los límites de una institución y debe hacerse con la cooperación de todos los centros de

investigaciones sociales del país. Pero el Centro de Estudios Martianos, con el valioso trabajo de treinta años, debe ocupar las filas más avanzadas de la vanguardia de nuestro tiempo y lo hará sobre sólidos fundamentos en nuestra identidad, la de José Martí.

Y esto es una de las grandes necesidades del mundo y un compromiso que tenemos los que estudiamos a Martí. Y es que Martí y la identidad nacional cubana, tienen un compromiso de honor con el mundo. No es fácil encontrar una identidad nacional con tan fuerte vocación de universalidad. Ello nos viene de la tradición latinoamericana y martiana. Recordemos que Bolívar nos caracterizó como un pequeño género humano. Estamos en el deber de elaborar la teoría, porque tenemos la riqueza de ideas y culturas para hacerlo. A partir de las enseñanzas de Fidel, a partir de sus reflexiones, a partir de lo que nos ha mostrado la vida y de sus orientaciones de hoy, estamos en el deber de elaborar, encontrar caminos de investigación para llegar a la teoría revolucionaria que necesita el siglo XXI. Por eso estoy proponiendo, con el auspicio del Centro de Estudios Martianos, la Sociedad Cultural y otras instituciones, convocar a un concurso anual en el que podamos premiar los mejores trabajos acerca de cómo actualizar las ideas de Martí en la búsqueda de la teoría que necesita el mundo de hoy. Cuba, con Fidel y con Martí, y con la identidad nacional cubana tiene las reservas para hacerlo. Chávez, desde la Venezuela bolivariana, también está hablando de la necesidad de que se elabore una teoría para enfrentar los retos del siglo XXI.

Para librar los combates en la presente coyuntura y abrir los caminos hacia ese socialismo que reclaman millones de personas en este Continente recordemos las ideas expresadas por Martí en carta a su amigo Fermín Valdés Domínguez donde le señala los dos peligros principales de la idea socialista: las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas, es decir, la incultura y la soberbia rabia disimulada de los ambiciosos, refiriéndose, desde luego, a la maldad humana.

Yo exhorto —además de felicitar a todos los que han trabajado en el Centro de Estudios Martianos, a sus directores sin excepción, por el trabajo que hayan podido hacer, hayan podido desarrollar; a Roberto, que fue el que inició el trabajo, y a Ana, que es la directora actual, como símbolo de todos los demás— a todos los investigadores, a todos los estudiosos, a emprender la investigación teórica de cómo se puede insertar la identidad nacional cubana de vocación universal en los problemas actuales del mundo sobre la base del pensamiento de Fidel, del pensamiento de Martí y del pensamiento de los grandes cubanos de más de dos siglos de historia. La identidad nacional cubana de vocación universal nos obliga a ello.

Agradezco a todos los que han venido a acompañarnos en esta celebración, agradezco la gentileza de haberme concedido la distinción Pensar es Servir y los elogios inmerecidos que me han hecho, agradezco al compañero Abel su apoyo de siempre, y al compañero Valenciaga, que nos dirá unas palabras. Gracias a todos. Y sobre todo, vamos a decirlo con claridad, gracias a Fidel porque nos ha permitido ver este mundo distinto y nos permitirá ver el mundo distinto que tenemos que organizar hacia el futuro.

¡Patria o Muerte!

¡Socialismo o Muerte!

¡Venceremos!

CINTIO VITIER

Alfonso Herrera Franyutti: recuerdo y tributo*

CINTIO VITIER: Poeta, ensayista y novelista. Ha realizado una notable labor de investigación y crítica de la obra de José Martí. De su copiosa obra crítica y literaria traducida a varios idiomas descuellan títulos como: *Temas martianos*, *Vísperas y testimonios* (poesía), *Lo cubano en la poesía* (ensayo), *De Peña Pobre* (novela). Presidente honorario del Centro de Estudios Martianos. Ha sido galardonado con numerosos premios y distinciones.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

Fina y yo conocimos a Alfonso Herrera Franyutti durante las sesiones y los recesos del Coloquio Internacional que la Universidad de Burdeos, con el gran hispanista francés Noël Salomon como rector, dedicó a José Martí en mayo de 1974. No olvidamos las frases que incontinentemente se le escapaban a Franyutti en las pausas de las lecturas y los debates. Según podíamos descifrarlas, decían: “De esta... ¡la dejo!” De lo que se trataba era, sencillamente, de la carrera de médico.

Quizás entonces Franyutti no sabía que Martí dijo que los médicos debieran tener siempre las manos “llenas de besos”. Por suerte nunca cumplió aquel abandono de su profesión, en la que ha merecido gran prestigio. Pero Franyutti es sobre todo el autor de un gran libro, *Martí en México*, que en su segunda edición (1996) se convirtió, por añadidura de varios capítulos, en un libro nuevo, cuya máxima virtud fue no dejar escapar un solo detalle de su esencial experiencia mexicana, que le dio los primeros datos de lo que más tarde llamaría nuestra América.

* Palabras de elogio pronunciadas al conferirle el Centro de Estudios Martianos la distinción Pensar es Servir al estudioso mexicano Alfonso Herrera Franyutti.

La última carta a Manuel Antonio Mercado, al que nuestro homenajeado de hoy llamara “El Caballero del Silencio”, y a quien nadie ha estudiado mejor que Franyutti, fue sin duda la invitación al proceso revolucionario que se inició en el primer centenario del nacimiento de José Martí. En esa carta está el futuro de Cuba y de toda nuestra América.

Gracias a Alfonso Herrera Franyutti por ese aporte fundamental a la historia de nuestro hombre mayor.

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI

Por el bien de Cuba, la unión fraterna de nuestros pueblos y nuestra América*

ALFONSO HERRERA FRANYUTTI: Médico mexicano. Ha dedicado gran parte de su labor a investigar y divulgar la vida y la obra de José Martí, de donde podemos destacar los títulos: *Tras las huellas de Martí en México*, *Martí en Veracruz* (1972), *Martí en México* (1973 y 1996), *Vigencia de Martí* (1975), *Martí en Yucatán* y *Martí en tierras del Mayab* (1977).

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

Estimados amigos;
Compañeros y compañeras:

Con emoción profunda, quiero agradecer el honor que se me hace al invitarme para compartir con ustedes la celebración de estos treinta años de vida del Centro de Estudios Martianos, así como la distinción con que se me honra, y las cálidas palabras de Cintio Vitier. Una vez más siento el afecto cubano que me ha acompañado a lo largo de todos estos años al lado de la Revolución cubana, fuente de estímulo en mi vida personal y en mi modesta obra.

Si bien mis relaciones con la Revolución y la obra martiana se inician con la impresión de mi libro *Martí en México, recuerdos de una época*, publicado por Mijares y Hnos. en 1969, y como consecuencia de este, mi relación con Cintio Vitier, director de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, y Fina García Marruz, quienes me distinguieron con su amistad y me abrieron las puertas de la Sala y las páginas del *Anuario Martiano*, donde apareció mi primer trabajo.

* Palabras de agradecimiento pronunciadas al serle conferida la distinción Pensar es Servir, otorgada por el Centro de Estudios Martianos.

Pero cuando en 1977 se inauguró el Centro de Estudios Martianos, como continuación de la Sala Martí, al fin el Maestro tenía casa que aglutinaba bajo el mismo techo a todos los escritores dispersos, para la difusión sistemática y científica de sus ideas. Y aquí, bajo este techo, encontré casa amiga, que originó un cambio en mi vida y en mi obra, pues pronto me sentí unido a ustedes y rodeado de amistades y afectos fraternos con quienes he trabajado a lo largo de todos estos años, donde he dejado quizás, siguiendo su ejemplo, una parte importante de mi obra: *Martí en Yucatán. Aproximación de un viaje hacia Acapulco*; el descubrimiento de las cartas a Porfirio Díaz, la correspondencia a Matías Romero, durante la Comisión Monetaria Internacional Americana, para solo enumerar algunas, así como la segunda edición de mi libro *Martí en México*, que estaba destinada para publicarse aquí, donde fue trabajada y formateada, pero causas técnicas determinaron que se hiciera en México. Débese esta edición al entusiasmo de Ismael González, Manelo, director del Centro en ese momento, quien puso mucho interés y cariño en ello.

Con sensibilidad de visionario, Martí escribió en su carta póstuma a Manuel Mercado, “sé desaparecer, pero no desaparecería mi pensamiento”. Y ese sostener su pensamiento, su vigencia —aunque venía realizándose desde antes—, es cumplido por ustedes, por el Centro de Estudios Martianos, a través de charlas, conferencias, cursos, simposios, la creación de Cátedras Martianas, la publicación del *Anuario*, que ya llega al número veintinueve, múltiples libros y su obra magna, la de la edición crítica de las *Obras completas*, debidas al entusiasmo y constancia de Pedro Pablo Rodríguez y su brillante equipo de colaboradores.

No puedo dejar de reconocer, por cierta cercanía y amistad, la labor fecunda y fuente de estímulo de Cintio y Fina, de Luis Toledo, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo, Carmen Suárez, Ana Cairo, Josefina Toledo, Rolando González, Renio Díaz y otros tantos compañeros de esta institución.

Conozco y admiro su valor, la de todos los trabajadores del Centro. Les he visto, y me ha servido su ejemplo, luchar intensamente contra todas las adversidades y dificultades, viajar constantemente como heraldos o discípulos del Maestro hacia diferentes partes del mundo llevando sus palabras, impartir conferencias, fundar cátedras, investigar en viejos archivos, hacer amigos, impulsar y sembrar el espíritu martiano, divulgar su obra que es también de la Revolución. No en vano dijo Fidel que Martí era el autor intelectual del Moncada. El resultado, la cosecha de su tenaz trabajo, se recoge en esos veintinueve números del *Anuario*, los tomos de la edición crítica de las *Obras completas* y muchas publicaciones que sería demasiado largo enumerar.

No es posible omitir a lo largo de estos años la labor siempre patriótica, entusiasta y fecunda, llena de amor martiano de los patriarcas de la casa, Cintio

y Fina, y de sus directores —Fernández Retamar, Toledo Sande, Ismael González, Manelo, Enrique Ubieta, Rolando González Patricio— y de quien viene a añadir a su esfuerzo el toque de gracia y feminidad, la actual y entusiasta directora Ana Collazo, para demostrar una vez más que también la mujer forma parte esencial en la vida y la obra de Martí.

No quiero cansarlos. Perdón si he omitido muchos nombres, pero con el corazón henchido de amor a Cuba y a ustedes, les digo gracias, muchas gracias por haberme permitido el honor a lo largo de estos treinta años de caminar a su lado y cooperar con un granito de arena a sembrar el espíritu martiano en mi patria. No me queda más que desearles muchos éxitos en los años por venir, por el bien de Cuba, la unión fraterna de nuestros pueblos y nuestra América.

¡Muchas gracias!

CARLOS VALENCIAGA

Los que vienen de todas partes y hacia todas partes van*

Al traspasar el umbral de esta casa, histórica también porque fuera habitada en otro tiempo por José Francisco, Ismaelillo, el hijo del Apóstol, viene a la memoria que la creación del Centro de Estudios Martianos —institución científica y cultural que ayer cumplió treinta años y es acreedora de la Orden Félix Varela de Primer Grado— fue un sueño acariciado por largo tiempo y después, en 1977, una realización revolucionaria, depositaria de valiosos documentos y objetos personales del Maestro, del saber acumulado por hombres y mujeres de nuestra cultura que habían trabajado silenciosa y modestamente en torno a Martí, y difusora perenne de esa herencia tan entrañable como necesaria, a la que nuestro Comandante en Jefe definiera como “nuestra épica lucha por una sociedad verdaderamente justa, libre y humana”.

Se regocijaron entonces de ese alumbramiento numerosas figuras de nuestra intelectualidad cultural y política, y lo habrían hecho con igual intensidad estudiosos y luchadores como Julio Antonio Mella, que sintieron la necesidad de un acercamien-

CARLOS VALENCIAGA: Miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

anuario²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

* Palabras de clausura.

to más hondo al más esclarecido y universal de los cubanos. Participan en este homenaje los Gonzalo de Quesada, Medardo Vitier, Manuel Isidro Méndez, el propio Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, don Fernando Ortiz y Juan Marinello, la Juventud del Centenario y, especialmente, los mártires del asalto al cuartel Moncada, quienes ofrendaron sus vidas para que José Martí continuara viviendo entre nosotros.

Regresan al pensamiento las palabras de Fidel en *La historia me absolverá*, cuando, después que le prohibieron tener consigo y leer los libros de Martí, en la Cárcel de Boniato, expresó: “Parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de Julio? ¡No importa en absoluto! traigo en el corazón las doctrinas del Maestro y en el pensamiento las nobles ideas de todos los hombres que han defendido la libertad de los pueblos.”

Sólo con el triunfo revolucionario del 1ro. de enero de 1959 fue posible edificar el sueño martiano en tierra cubana y retomar a José Martí en sus múltiples dimensiones: independentista, latinoamericanista, revolucionario, antimperialista, antirracista, humanista raigal, hombre de todos los tiempos.

Muchos años después, en el centenario de su caída en combate en Dos Ríos, y tras colocar una ofrenda en el cementerio de Santa Ifigenia, el Comandante en Jefe Fidel Castro dijo que Martí era como un árbol que crece. Se refería entonces al conocimiento sobre su vida y pensamiento, a toda su obra, que con el transcurso de los años resultaba más profundamente conocida, acopiada, analizada y promovida.

En ese constante crecimiento del árbol se encuentra la contribución principal de la labor dedicada, rigurosa y fiel que desarrollan ustedes y les ha ganado un extraordinario prestigio en el ámbito nacional e internacional. Habría que mencionar sin falta el hecho de que la UNESCO inscribiera mil doscientos documentos martianos en su registro mundial como patrimonio de la humanidad, papelería estudiada con pasión por los investigadores de este Centro y que celosamente guarda la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

Cintio, Fina, Cantón Navarro, García Pascual, resultan nombres insoslayables hoy, tanto como el de Armando Hart, quien alentó antes y ahora con su cotidiana entrega la divulgación de la obra martiana a escala universal.

Por todas estas razones de peso y porque esta casa ha sido durante los años transcurridos desde la fundación del Centro la de todos los martianos, los que vienen de todas partes y hacia todas partes van, y echaron su suerte con los pobres de la tierra, merecen hoy el abrazo de todo nuestro pueblo y llevar en el historial académico y revolucionario, con el orgullo con que lo haría el Maestro, la Orden Félix Varela.

Carlos Valenciaga

En nombre de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, traigo esta tarde un mensaje de felicitación y un abrazo para ustedes, que dedican su vida a salvaguardar el legado extraordinario y eterno de nuestro Héroe Nacional José Martí.

¡Muchas gracias!

ANA SÁNCHEZ COLLAZO

José Martí y la educación en el siglo XXI

ANA SÁNCHEZ COLLAZO: Profesora e investigadora. Ha publicado artículos científicos y materiales docentes relacionados con diversas temáticas sobre Educación y pensamiento pedagógico y ético de José Martí. Directora del Centro de Estudios Martianos y presidenta del Consejo Científico y del Consejo Editorial de la institución.

Estamos viviendo a inicios del siglo XXI un momento especial de la historia de la humanidad, un cambio de época, que algunos pensadores llaman el paso de la modernidad a la postmodernidad. Y este cambio se refleja en las cuatro instituciones que constituyen los pilares de la modernidad: la familia, el Estado, la Iglesia y la escuela.

Las cuatro son productoras de conocimientos, de sentimientos y las cuatro están en crisis, lo que ha provocado una pérdida de valores humanos.

En la actualidad existe una nueva filosofía, la filosofía del neoliberalismo, que conlleva a la deseducación de la humanidad, pues en muchos países, sobre todo en América Latina, ha incrementado la privatización en varias esferas de la economía y con ello el empobrecimiento de amplios sectores de la población. El Estado ha olvidado su deber de garantizar al pueblo la educación, la salud, la seguridad social, e incluso, la asociación internacional del comercio quiere que la educación, al

* Efectuado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, los días 20-22 de agosto de 2007. (N. de la E.)

igual que la salud, sean una mercancía, que estén al alcance de aquellos que puedan costearlas.

El neoliberalismo “descubrió” que la cultura es “peligrosa para el sistema”, pues despierta la conciencia crítica, la capacidad de comparar, de valorar. Por ello brinda cada vez más entretenimiento y menos instrucción. La televisión capitalista, junto a otros medios de difusión masiva, tratan de adormecer a los pueblos a través del entretenimiento, de inculcarles los patrones de vida foráneas en detrimento de las culturas nacionales, de la identidad de los pueblos.

Según estudios realizados recientemente, la UNESCO constató que en América Latina los niños pasan cuatro horas al día en la escuela y ocho ante la televisión. El neoliberalismo ha creado los mecanismos de hipnotización a través de los espacios de solaz, fomentando la violencia y el individualismo. Por otra parte, ha mercantilizado la sociedad, las escuelas se han convertido en muchos países en lugares de capacitación de mano de obra, no de formación humana, centros de sabiduría, de creatividad, de formación ciudadana, de patriotismo y política.

Es por eso que, incluso, en muchos planes de estudios se privilegia la formación científico–tecnológica sobre la humanística, y la Historia es una de las asignaturas más afectadas por formar parte de la memoria crítica de los pueblos.

Hoy la humanidad vive retos inéditos: por primera vez en la historia está en peligro de extinción la vida humana sobre la Tierra. Está demostrado, científicamente, que ocurren cambios climáticos como consecuencia de la emanación de gases por los países industrializados, a la cabeza de los cuales está Estados Unidos, el que ha rehusado firmar el convenio para la reducción de este riesgo. Se afirma que este año 2007 amenaza con ser el más cálido de la historia de la Tierra y que esta tendencia colocará al planeta al borde de su cataclismo ecológico en este siglo.

Los depósitos de los combustibles fósiles que se formaron durante cientos de millones de años se agotan a una velocidad creciente y una buena parte de sus reservas no existirán en los próximos cincuenta años, sin que nadie sepa aún cuál será la solución, sobre todo, para los países del llamado Tercer Mundo.

La creciente contaminación de los mares y los ríos, junto a la galopante desertificación de tierras fértiles, están provocando reducciones en la producción de alimentos, lo que unido a una injusta distribución, ha sometido al hambre a ochocientos millones de personas, la mitad de las cuales morirá por esta causa.

Nuevas enfermedades, como la pandemia del VIH, y otras que afectan a los humanos y demás especies del reino animal, hacen más sombrío el panorama. Sin embargo, la humanidad se aleja cada vez más de encontrar solución a tantas calamidades por falta de voluntad de los países ricos y poderosos, encabezados

por el gobierno de Estados Unidos, que en su demencial obsesión por establecer su poder imperial, hegemónico y unipolar, impulsa una carrera armamentista. Baste señalar que en el mundo los gastos militares ascendieron a un millón de millones de dólares. Por su parte, Estados Unidos y sus aliados, para justificar su llamada guerra contra el terrorismo, invaden países y cometen genocidios. El capitalismo y el neoliberalismo solo han generado injusticias, desigualdades y crecientes calamidades para la humanidad.

América Latina es una de las regiones de mayor inequidad del mundo, cuarenta y un millones de niños están sumidos en la indigencia y veintidós millones deben trabajar para sobrevivir.

Por tanto, solo la educación salvará la humanidad, pues ¿podrá un iletrado o un semianalfabeto comprender los desafíos colosales que deben ser enfrentados y vencidos?

José Martí expresó que “todo hombre es una fiera dormida. Es necesario poner riendas a la fiera”¹ y esas riendas son, precisamente, la educación, la cultura. Solo educando se lograrán seres humanos mejores y conscientes de su papel en la sociedad, capaces de comprender los peligros inminentes y mortales que amenazan a nuestra especie en la actualidad. Por ello debemos desarrollar sistemas educativos basados en la educación contextualizada, ambiental, sexual y ética.

Las ideas educacionales de José Martí constituyen una pieza clave para enfrentar en la actualidad los problemas sociales de la América Latina.

La defensa de la cultura de los pueblos latinoamericanos constituye el núcleo de la pedagogía martiana. Él vio en la educación un arma política para la liberación y desarrollo de los pueblos de Latinoamérica, por ello sentenció: “Ser culto es el único modo de ser libre.”² Y su propósito fue lograr que las generaciones nuevas de latinoamericanos se formaran con un código diferente de valores que propiciase la unidad latinoamericana para enfrentar los desafíos del mundo.

Para Martí, la riqueza mayor con que contaban —y cuentan— los pueblos latinoamericanos era la inteligencia y esta había que cultivarla como un patrimonio nacional. “La inteligencia es el germen escondido del bienestar de un país.”³

Solo un proyecto educativo nuevo —decía Martí— podría contribuir eficazmente a la verdadera independencia de los pueblos latinoamericanos. Consideraba que la educación debía de desarraigarse de las influencias extranjeras,

¹ José Martí: “*Cuentos de hoy y de mañana*. Por Rafael de Castro Palomino”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 110. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

² J. M.: “Maestros ambulantes”, *OC*, t. 8, p. 289.

³ J. M.: “Escasez de noticias electorales”, *OC*, t. 6, p. 270.

nacer de las condiciones propias de la cultura latinoamericana y, sobre todo, ajustarse a la época. “La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. [...] Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”⁴

Estos planteamientos tienen una gran vigencia, ya que, en la actualidad, la globalización neoliberal pretende apagar la cultura de nuestros pueblos e imponernos los patrones culturales de Norteamérica.

José Martí consideró que la educación debía ser científica, natural, desarrolladora, integral, para la vida y con un elevado sentido práctico. Estas características quedaron plasmadas en su concepto acerca del proceso de enseñanza-aprendizaje. “Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.”⁵

En esta definición se refleja el carácter histórico concreto de la educación, ya que la misma debe estar en correspondencia con el desarrollo científico de la época y, por tanto, brindar al hombre los conocimientos, las vías y métodos para que pueda enfrentar creativamente los problemas y “salir a flote”, no ser aplastado por las circunstancias, ni quedar neutralizado por el medio social en que vive. Martí abogaba por una enseñanza científica en que se utilizasen métodos activos de razonamiento y se despertara el interés hacia la investigación, a estudiar las causas de los fenómenos y que esto debía inculcarse desde la educación primaria. Por ello planteó: “Que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la enseñanza pública.”⁶

Insistió en la necesidad de enseñar a pensar al alumno en el proceso de aprendizaje y a ejercitar constantemente la mente, así como a trabajar con independencia: “Pensamos que no hay mejor sistema de educación que aquel que prepara al niño a aprender por sí.”⁷ “La mente es como la rueda de los carros y como la palabra: se enciende con el ejercicio y corre más ligera.”⁸

Martí dio gran importancia a la creatividad en su concepción de aprendizaje desarrollador. Consideraba que había que incentivar al estudiante a pensar, a llegar a sus propias conclusiones, a buscar nuevas soluciones a los problemas que se le presenten en el aula y en la vida, es decir, una educación contextualizada:

⁴ J. M.: “Nuestra América”, *OC*, t. 6, p. 18.

⁵ J. M.: “Escuela de electricidad”, *OC*, t. 8, p. 281.

⁶ J. M.: “Educación científica”, *OC*, t. 8, p. 278.

⁷ J. M.: “Maestros ambulantes”, *OC*, t. 8, p. 291.

⁸ J. M.: “Botes de papel”, *OC*, t. 8, p. 421.

“Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar.”⁹

El Maestro también nos legó, en su pensamiento filosófico y pedagógico, basamentos para una *educación ambiental*. Él fue un profundo admirador de la naturaleza: “Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos”,¹⁰ es decir, su visión incluye tanto lo interno, como lo externo, lo esencial y lo accidental. Asimismo, dio gran importancia a la relación hombre-naturaleza, por ello, en su crónica publicada en el diario caraqueño *La Opinión Nacional*, con motivo de la muerte del norteamericano Ralph Waldo Emerson, señaló: “La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza. El Universo va en múltiples formas a dar en el hombre [...], y el hombre va con múltiples actos de su voluntad, a obrar sobre el Universo.”¹¹

Para Martí, la relación hombre-naturaleza, no se agota en el equilibrio de un intercambio utilitario ni en la contemplación hedonística, sino que, a partir de ella, elabora y sustenta muchas de sus reflexiones filosóficas. Él se apoya en el necesario conocimiento e identificación del hombre con la naturaleza, como vía ética-estética que ayuda a que emerjan las cualidades positivas del hombre e incida en un mejor conocimiento de sí mismo y de su responsabilidad como un ser social y natural.

Por tanto, hay que educar al hombre en la responsabilidad de cuidar y mantener la riqueza productiva y el equilibrio ecológico. Al respecto, advirtió: “Ciudad sin árboles, es malsana. Terreno sin árboles, llama poca lluvia y da frutos violentos [...]; hay que cuidar de reponer las maderas que se cortan, para que la herencia quede siempre en flor; y los frutos del país solicitados, y este señalado como buen país productor.”¹²

Pero también hay que educar en el amor a la naturaleza, hacer comprender que el hombre vive de la naturaleza, que siempre necesitará de sus productos y por ello debe cuidarla, admirarla y amarla. Esta dimensión ético-estética se pone de manifiesto en su *Diario de Campaña*, de Playita de Cajobabo a Dos Ríos, que constituye una de las más hermosas odas escritas en prosa para exaltar la naturaleza cubana. En él escribió: “Y admiré, en el batey, con amor de hijo, la

⁹ J. M.: “Peter Cooper”, *OC*, t. 13, p. 53.

¹⁰ J. M.: “Juicios”, *OC*, t. 19, p. 364.

¹¹ J. M.: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 26.

¹² J. M.: “Congreso forestal”, *OC*, t. 8, p. 302.

calma elocuente de la noche encendida, y un grupo de palmeras [...], y las estrellas, que brillaban sobre sus penachos. Era como un aseo perfecto y súbito, y la revelación de la naturaleza universal del hombre.”¹³

Con relación a la *educación sexual*, Martí también nos dejó algunas observaciones en su legado pedagógico: “no hay diferencia alguna en la capacidad intelectual de los niños de uno y otro sexo, sometidos a la misma educación y sistema, y a las mismas influencias exteriores.”¹⁴

Se mostró partidario de la educación de la mujer, como una vía para alcanzar su igualdad social “enalteciendo su mente con sólidos estudios [la mujer], vivirá a par del hombre como compañera y no a sus pies como juguete hermoso, y porque, bastándose a sí, no tendrá prisa en colgarse del que pasa, como agualdo del muro, sino que conocerá y escogerá, y desdeñará al ruin y engañador, y tomará al laborioso y sincero.”¹⁵

Y también dio gran importancia al amor como basamento de la relación de la pareja, lo cual es de gran importancia en la actualidad, cuando en el afán de preparar a la juventud para una sexualidad responsable y segura, ante el peligro alarmante que representa el SIDA, se imparte una educación sexual centrada en lo anatómico fisiológico y en el uso de los anticonceptivos y se ha olvidado, quizás lo más importante, que es enseñar que las relaciones sexuales deben ser la materialización del sentimiento más hermoso del hombre: el amor. “¡Amor es que dos espíritus se conozcan, se acaricien, se confundan, se ayuden a levantarse de la tierra, se eleven de ella en un solo y único ser;—nace en dos con el regocijo de mirarse;—alienta con la necesidad de verse. [...] No es torrente; es arroyo; no es hoguera, es llama; no es ímpetu, es paz.”¹⁶

En cuanto a la *educación ética* Martí dio gran importancia a la unidad de lo cognitivo, lo afectivo y lo actitudinal como base de la formación de valores morales: “El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos.”¹⁷

Pues si bien los conocimientos que adquiere el estudiante son importantes para seguir avanzando en la vida, estos no lo son todo, se necesita el vuelo de la imaginación al ver alzarse una mariposa, entender qué pasa en el ambiente que lo rodea, sentimientos y valores que son decisivos para la vida futura, ya que las cualidades morales suben de precio cuando van acompañadas de cualidades inteligentes.

¹³ J. M.: “Diario de Montecristi a Cabo Haitiano”, *OC*, t. 19, p. 192.

¹⁴ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 270.

¹⁵ J. M.: “Carta de Nueva York. Abogados mujeres”, *OC*, t. 9, p. 287.

¹⁶ J. M.: *Adúltera*, *OC*, t. 18, pp. 48-49.

¹⁷ J. M.: “Educación popular”, *OC*, t. 19, p. 375.

El legado pedagógico martiano, al mismo tiempo que declara la educación como un derecho y deber humanos, y que debe estar vinculada a la época, a la vida, a la transformación social, a la felicidad del hombre, supo sacar a la luz la piedra angular de la Pedagogía que se necesita en este siglo de tanta confusión, crisis y pérdida de valores: la integración del sentimiento y del pensamiento en la educación, porque en estos tiempos que corren, hace falta el talento, pero también la virtud.

Por ello, el más universal de los cubanos, nos advirtió que: “El amor es el lazo de los hombres, el modo de enseñar y el centro del mundo.”¹⁸

¹⁸ J. M.: “Bronson Alcott, el platoniano”, *OC*, t. 13, p. 188.

Declaración final

Los participantes en el V Encuentro Internacional de Cátedras Martianas, celebrado los días 20, 21 y 22 de agosto de 2007, en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, auspiciado por la Universidad Intercultural de Chiapas, inspirado en el pensamiento literario y justiciero de José Martí, quien expresó que “patria es humanidad”, hacemos patente nuestro apoyo a la lucha que libra el pueblo de Costa Rica contra el Tratado de Libre Comercio (TLC) que ha impuesto Estados Unidos a varios países y que se ha traducido en mayores obstáculos en contra del desarrollo y soberanía de nuestras naciones.

Estamos persuadidos de que la alternativa de nuestra América está en la unidad de miras y proyectos auspiciados por el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), que constituye un camino emancipador, desarrollador de los pueblos del Continente sobre la base de la igualdad y la solidaridad, planteada por el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías.

Declaramos también nuestro apoyo al pueblo cubano en su lucha por la liberación de los cinco héroes apresados por el imperio, que padecen injustamente en las cárceles de Estados Unidos por luchar contra el terrorismo.

Como dijo Martí, “es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes”.

San Cristóbal de Las Casas, 22 de agosto de 2007

MARCO VINICIO MEJÍA

Es guatemalteco todo cubano

Conferencia inaugural

La Reforma Liberal iniciada en Guatemala en 1871, decretó el 6 de abril de 1875 su reconocimiento de la República cubana como “libre, soberana e independiente”. La aceptación diplomática propició la llegada de cubanos eminentes a nuestro país, como el educador isleño José María Izaguirre, fundador de la Escuela Normal, el 19 de febrero de 1875. En ese centro educativo trabajó el también cubano Juan García Purón. Después arribó el poeta José Joaquín Palma, autor del poema del Himno Nacional de Guatemala, y el pedagogo Hildebrando Martí, iniciador del Instituto Nacional Central para Varones, el 4 de agosto de 1875.

En 1877, se les unió José Martí. Una de las razones del prócer para viajar a Guatemala fue la simpatía que en él despertó el reconocimiento de

MARCO VINICIO MEJÍA: Profesor de la Escuela de Estudios de Posgrados de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Es autor de una reconocida obra literaria.

*anuario*²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

* Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos sesionó en la propia institución durante los días 16 al 18 de mayo. En esta sección damos a conocer algunas de sus ponencias, y, más adelante, reseñamos el evento en la habitual “Sección constante”. (N. de la E.)

la República de Cuba en Armas por parte del gobierno guatemalteco. A esto se sumó el amparo que representaba la simbiosis del gobierno liberal con la masonería que profesaba Martí, en momentos en que el cubano ilustre no pudo continuar su estadía en México.

La plenitud del paisaje y las dimensiones del panorama humano encontrados por el Maestro a su arribo a Guatemala quedaron plasmadas en uno de sus diarios de viaje, al describir la latitud que se abría ante sí: “Guatemala es una de esas regiones benditas,—hechas como para aplacar la ardiente sed de los hijos de los países viejos,—y para comprobar la perpetua frescura y la generosidad maternal de la Naturaleza. Nos hemos convencido de ello tras vivir en sus tranquilas ciudades, después de cruzar sus verdes valles, y ver la cima amarilla de sus volcanes reflejarse en el agua serena de sus grandes lagos.”¹

Eran los tiempos en que la marejada liberal sacudía Centro América. El gobierno en Guatemala estaba a cargo de una nueva generación caracterizada por el pragmatismo y los ideales positivistas. En 1871 había triunfado el liberalismo acaudillado por Justo Rufino Barrios, un acaudalado plantador de café cuyas haciendas se encontraban cercanas a la frontera con México.

Barrios gobernó como dictador entre 1873 y 1885. Impulsó una reforma agraria acelerada y radical que expropió los bienes eclesiásticos en 1873; suprimió el censo enfiteúutico en 1877, el cual otorgaba derechos perpetuos de arrendamiento, y vendió y distribuyó los baldíos que, entre 1871 y 1883, alcanzaron 387 775 hectáreas. Con esas medidas se conformó un mercado privado de tierras en la región más apta para el cultivo del café.

En el año del arribo de Martí a Guatemala (1877), entró en vigor el *Reglamento de Jornaleros* que resucitó el mandamiento colonial. Las comunidades indígenas fueron forzadas a proporcionar trabajadores temporales y se regularon las “habilitaciones” o anticipos de dinero que obligaban compulsivamente a los laborantes indígenas con los hacendados. El régimen se complementó con las leyes represoras de la vagancia y con un sistema de control político local.

La Reforma Liberal guatemalteca se amparó en el lema “Paz, educación y prosperidad material” para impulsar “un furioso anticlericalismo y el fomento de las obras y servicios públicos exigidos por la gran expansión del café”. Se dio prioridad a la infraestructura productiva al construirse caminos y puertos, y se inició el tendido del ferrocarril hacia el Atlántico que fue inaugurado hasta 1908. Esa era la ruta ideal para exportar el café en ausencia del canal de Panamá que inició operaciones en 1914.²

¹ José Martí: “La América Central”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 75. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

² Héctor Pérez Brignoli: *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, pp. 95-96.

La eliminación de todos los fueros y canonjías de la Iglesia católica provocó, entre otras consecuencias, que el control de la educación pública lo ejerciera el Estado. La educación en Guatemala desempeñó un papel cardinal durante un periodo en el cual Martí se convirtió en el docente idóneo para ese ambiente reformador.

Martí empezó a conformar su concepción sobre la identidad americana en Guatemala, donde se propuso llevar tal fenómeno a su expresión más alta. Además de la conciencia de los gobernantes se encuentra el papel de los maestros. La impronta de ambos la llevaría en sí mismo. En el primer libro de su extensa bibliografía, titulado *Guatemala*, testimonió la oportunidad que tuvo ante sí en este país:

Yo llegué, meses hace, a un pueblo hermoso: llegué pobre, desconocido, fiero y triste. Sin perturbar mi decoro, sin doblegar mi fiereza el pueblo aquel, sincero y generoso, ha dado abrigo al peregrino humilde. *Lo hizo maestro, que es hacerlo creador.* Me ha tendido la mano y yo la estrecho. // Guatemala es una tierra hospitalaria, rica y franca: he de decirlo. Me da trabajo—que es fortaleza—, casa para mi esposa, cuna para mis hijos, *campo vasto a mi inmensa impaciencia americana.*³

Martí hizo un balance del gobierno de Barrios, cuyas luces y sombras no pueden distinguirse si es contemplado con apasionamiento:

Barrios es un hombre astuto y fuerte, que desprecia a los hombres y los hace fustigar; que gobierna por el terror—pero que comprende que debe disimular esas maldades con las exigencias de una revolución popular contra el antiguo régimen oligárquico,—que siente realmente el odio a las clases elevadas y el amor a los pobres,—que ha sembrado en el país las escuelas a granel y permitido,—a cambio de que lo consientan en el poder que tanto ama, inspirado de lejos por los jesuitas refugiados en Nicaragua,—y el partido liberal, cuyo verdadero jefe, un anciano ilustre, M. García Granados, acaba de morir. Este hombre, para afirmarse en el poder, para ser agradable al amo, para servir su orgullosa vanidad de hijo de Guatemala, al mismo tiempo que por una lucha moderada, estableció poco a poco, sin quererlo, los fundamentos de un verdadero régimen liberal,—ha [palabras ininteligibles] en provecho suyo a los ojos y a la concertación del cual cree ligadas su fortuna y su vida—el desarrollo de la industria agrícola, la creación de caminos, el crecimiento rápido y admirable de la riqueza pública. // Ha sabido hacerse servir por los aristócratas a quienes ha fustigado, y abandonado a aquellos de sus amigos que no quisieron ayudarlo hasta el final. Él es una especie de mito para las gentes del pueblo que lo tienen por

³ J. M.: *Guatemala*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 5, p. 239. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)] Los resaltados en cursivas son de MVM.

un ser terrible y bueno, y que, acostumbrados a la fusta de un indígena que los gobernó treinta años sin saber leer ni escribir, Rafael Cabrera, se ven con gusto fustigados con menos frecuencia por una mano que sabe matar; pero que sabe, por cálculo, realizar el bien.⁴

El programa educativo en Guatemala lo marcó el positivismo como doctrina oficial y se caracterizó por el fomento de la instrucción primaria, el establecimiento de institutos de educación media en las principales ciudades del país y la modernización de la Universidad Nacional, con énfasis manifiesto en las profesiones liberales.

José Martí se trasladó desde Livingston hasta la ciudad de Guatemala, a donde llegó a principios de abril de 1877. Se incorporó al claustro de la Escuela Normal Central, gracias a la mediación de su director José María Izaguirre, también cubano.

Martí se relacionó con distintos actores políticos. En el desarrollo de esos contactos oficiales, el gobierno guatemalteco le encomendó escribir una obra teatral que tituló *Patria y libertad. (Drama indio)*. Sobre el encargo, el prócer escribió: “Antonio Batres, de Guatemala, tiene un drama mío, o borrador dramático, que en unos cinco días me hizo escribir el gobierno sobre la independencia guatemalteca.”⁵

Se trata de una obra épica que denuncia el sometimiento y la explotación de los indígenas por el sistema colonial español y la Iglesia católica. Es la primera obra teatral verdaderamente americana, en la que Martí refleja su permanente interés por independizar la cultura y los pueblos latinoamericanos de moldes e injerencias foráneas, y en el que ya emplea la expresión “nuestra América”.

El protagonista es Martino —la representación del propio Martí—, quien propugna por la independencia y se casa con Coana, personaje ficticio a la par de Indiana-América y las figuras históricas de Pedro Molina, José Francisco Barrundia y José Cecilio del Valle. La pieza tiene carácter didáctico y al parecer, según el historiador guatemalteco Luis Luján Muñoz, Martí obtuvo la información para escribirla en las bibliotecas de Mariano Padilla y Batres Jáuregui, si bien situó erróneamente los hechos del primer acto en la antigua Ciudad de Guatemala y no en la nueva Guatemala de la Asunción.⁶

Esta vocación de lograr una expresión propia la plasmó Martí en su texto “Poesía dramática americana”, escrito y publicado en Guatemala en febrero de 1878. Para el cubano es muy difícil definir la línea que separa al teatro de la poesía. El teatro poético consiste en que el teatro y la poesía brillen de modo

⁴ J. M.: “Notas sobre Centro América”, *OC*, t. 19, pp. 97-98.

⁵ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1^{ra} de abril de 1895, *OC*, t. 20, p. 476.

⁶ J. M.: *Patria y libertad. (Drama indio)*, *OCEC*, t. 5, p. 112, nota 1.

gemelo, sin que un lenguaje se anteponga al otro. La dramaturgia martiana propone un mestizaje afortunado entre la historia, las imágenes y la poesía, así como un trabajo actoral que rebasa los límites de la interpretación a secas. La escritura poética apuesta por un teatro que se sirva de los elementos esenciales del texto, los actores y el escenario: “¡Surjan y revivan en la América entera, en esta misma hermosa Guatemala [...]; surjan y revivan los olvidados elementos de que por la riqueza y nuevo color de los lugares, por los inagotables asuntos históricos, por la frescura y originalidad de las pasiones, por la épica sencillez de caracteres, por el continentalismo inevitable de que todo esto ha de revestir a nuestros dramas, está llamado a ser, en rítmica poesía o cadencioso verso, un imponente teatro nacional.”⁷

En mayo de 1877 ingresó como profesor de la Universidad Nacional donde impartió las cátedras de Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana, y la de Historia de la Filosofía.⁸ Esas cátedras las impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad centroamericana más destacada del siglo XIX.

Martí también se incorporó a la Sociedad Literaria El Porvenir, en mayo de 1877, de la cual fue vicepresidente a partir del 25 de julio, después de un discurso que pronunció en el Teatro Colón alusivo a la fundación de la ciudad de Guatemala. Además, fue docente en la Academia de Niñas de Centro América desde el 17 de junio de 1877, donde conoció a la estudiante María García Granados.⁹

Una de las “leyendas literarias” en Guatemala relaciona a María Josefa García Granados (1796-1848) con José Martí, quien la habría tomado como modelo de su famoso poema “La niña de Guatemala”. María Josefa fue hermana del ex presidente Miguel García Granados y falleció antes de que el cubano llegara a Guatemala en 1877. María García Granados, la hija del ex gobernante, fue la conocida de Martí; si bien era culta, no tuvo el talento literario de la tía.

Durante su estadía en Guatemala, desde marzo de 1877 hasta finales de julio de 1878, dictó diversas conferencias y escribió textos que lo anunciaron como uno de los precursores del modernismo, uno de ellos, titulado *Guatemala*, fue publicado en 1878 en forma de folletín en el periódico mexicano *El Siglo XIX*.¹⁰

⁷ J. M.: “Poesía dramática americana”, *OCEC*, t. 5, pp. 228-229.

⁸ Sobre los pormenores de su desempeño docente en esas instituciones guatemaltecas y sobre su renuncia a las mismas, puede consultarse la carta que José Martí le dirigió a su amigo mexicano Manuel Mercado, fechada en Guatemala el 20 de abril de 1878, *OCEC*, t. 5, pp. 306-309.

⁹ Martí evocó a María García Granados en su célebre poema “La niña de Guatemala”, incluido en los *Versos sencillos* dados a la estampa en Nueva York en 1891. María García Granados falleció en Guatemala el 10 de mayo de 1878 en los días en que Martí había decidido abandonar Guatemala.

¹⁰ Cf. *OCEC*, t. 5, pp. 235-287.

En esa crónica, María Josefa fue para Martí una “famosa decidora, que no dejó suceso sin comentario, hombre sin gracioso mote, defecto sin epigrama, conversación sin gracia” y quien “por mucho tiempo” fue “animación y para siempre gala de la literatura guatemalteca”. Autora de un poema dramático con el que se burló de los facultativos que atendieron la epidemia de cólera de 1837 en Guatemala: “Anda casi en secreto un *Boletín del Cólera*,—de los tiempos en que el aire mefítico del Ganges sopló fuerte, y ella como Molière la emprendió con los médicos,—que es cosa de no dejar aquella ocurrentísima y castiza sátira, un solo instante de las manos.”¹¹

La calamidad se dio en tiempos del gobierno de Mariano Gálvez, a quien sus enemigos lo acusaron falsamente de que la enfermedad era producida por el veneno que ordenó arrojar en el agua. El rumor provocó que los médicos nombrados para combatir la peste fueran mal recibidos y hasta quiso obligárseles a tomar los remedios para demostrar que no eran venenos. Debido a que los galenos no los ingerían, pues, no se encontraban enfermos, la gente creyó que era cierto lo del envenenamiento.

El gobierno nombró una comisión de médicos para atender las emergencias y emitió un *Boletín del cólera* en que informaba al pueblo de la marcha de la epidemia. Uno de los médicos, el doctor Cróquer, se negó a integrarse a las brigadas, pero, fue obligado a trabajar. Los muertos eran numerosos y las medidas sanitarias adoptadas resultaron inefectivas. Esta situación provocó la burla de María Josefa García Granados, quien escribió la pieza satírica *Boletín del cólera*, que circuló “profusa pero subrepticamente”.¹²

Los sectores conservadores guatemaltecos percibieron como una amenaza la prédica, el pensamiento y las enseñanzas de Martí. A la par se dio la adhesión del cubano a las reformas impulsadas por Barrios, convicción plasmada en un manifiesto público contra un propósito fallido de magnicidio del caudillo en el cual condenó el intento golpista. La proclama se publicó en el periódico oficial *El Guatemalteco*, el 11 de noviembre de 1877.

En Guatemala, Martí tomó conciencia de la misión que habría de cumplir en la independencia de su país, proceso que estaría aparejado a la liberación de los países latinoamericanos, como se desprende de la carta que dirigió a Valero Pujol el 27 de noviembre de 1877: “Vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: este es mi oficio.”¹³

¹¹ *Ibidem*, p. 271.

¹² Jorge Luis Villacorta C.: *María Josefa García Granados*, Editorial José de Pineda Ibarra, 1971, p. 172.

¹³ J. M.: Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*, OCEC, t. 5, p. 192.

Dos días después de escribir la misiva, partió hacia la ciudad de México con el propósito de contraer matrimonio con su compatriota Carmen Zayas-Bazán. El viaje lo efectuó por vía marítima desde el puerto de San José hasta el de Acapulco. En la capital mexicana se hospedó en la casa de su amigo Manuel Mercado, a quien entregó el manuscrito titulado *Guatemala*, para su futura edición. Después de la boda, la pareja viajó a nuestro país, el 26 de diciembre de 1877. Ese retorno fue muy sentido para Martí.

En marzo de 1878 tuvo la intención de marcharse de Guatemala debido a la hostilidad en su contra. En ese entonces tenía veinticinco años. En una carta a Manuel Mercado, fechada el 30 de marzo de 1878, hizo el siguiente comentario:

Aquí, por celos inexplicables del Rector de la Universidad, hombrecillo de cuerpo y alma, a quien no he hecho más mal que elogiar en un discurso mío otro discurso-lectura suyo que no merecía elogio—me he quedado siendo catedrático platónico de Historia de la Filosofía, con alumnos a quienes no se permite la entrada en clase; y sin sueldo.—En cambio, se me anuncia que se me nombrará catedrático de Ciencia de la Legislación.—Se me abriría con esto un vasto campo, y yo sembraría en él la mayor cantidad de alma posible.—Doy gratuitamente una clase de Filosofía: el mejor sueldo es la gratitud de mis discípulos.¹⁴

En abril de 1878, Martí renunció a sus cátedras en la Escuela Normal en solidaridad con su compatriota José María Izaguirre, destituido por Justo Rufino Barrios del cargo de director de ese plantel. El propio Izaguirre relató la actuación de Martí en la emergencia, episodio que muestra su altura moral:

—Lo que han hecho con Ud. es una cosa indigna. Voy a presentar mi renuncia inmediatamente —dice Martí—.

—No haga Ud. semejante locura —le contesté—. Si el sueldo de que aquí goza es el único recurso con que cuenta para mantenerse y mantener a su esposa ¿a qué queda Ud. atenido si lo renuncia?

—Renunciaré —me respondió con firmeza— aunque mi mujer y yo nos muramos de hambre. Prefiero esto a hacerme cómplice de una injusticia.¹⁵

La situación se hizo insostenible. Tras la muerte de María García Granados, Martí pensó en emigrar a Honduras o al Perú. Ante la insistencia de su esposa y familiares decidió retornar a Cuba. Finalmente, el 27 de julio de 1878 abandonó suelo guatemalteco para penetrar en Honduras en su tránsito hacia La Habana.

¹⁴ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 30 de marzo [de 1878], *OCEC*, t. 5, p. 290.

¹⁵ Citado por Emilio Carilla. “Etopeya de José Martí”, en *Estudios de literatura hispanoamericana*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XLII, 1977, p. 245.

Casi ocho décadas después de la llegada de Martí, otro proceso revolucionario en Guatemala atrajo a Ernesto Che Guevara. Durante el esplendor de la Primavera Democrática (1944-1954) a Che le nació la conciencia, presenció los errores de la Revolución guatemalteca y concibió la Medicina Social. Esas experiencias después las aplicó en Cuba con el fin de evitar errores similares y realizar la revolución de salud dentro de la Revolución.

La interrupción violenta de la tentativa guatemalteca, en la que participó abiertamente el gobierno de Eisenhower, condujo a una guerra interna que duró más de treinta años. Mientras, Cuba ha estado bajo asedio constante, pero el infame bloqueo no le impidió logros significativos en la equidad y la justicia social, alcanzándose una expectativa de vida nivelada con las perspectivas de vida de Estados Unidos. Los avances cubanos en las cuestiones de salud —proyectado en su internacionalismo médico—, constituyen la respuesta histórica a la política de hostilidad en su contra.

La relación entre Cuba y Guatemala le toma el pulso a América Latina. En ese palpar no descubriremos consecuencias sino dinámicas en proceso, expresadas en inconformidades vitales para hallar la unidad dentro de la diversidad. Cuba y Guatemala se convierten así en esferas sin centros y con límites en cualquier parte. Las dos coinciden en una encrucijada central de América Latina, la cual puede convertirse en un puente auténtico más allá del recuento de las grandes contingencias del Continente y lejos de los zigzagueos ideológicos. El reencuentro diplomático y la fraternidad expresada en la democratización de la salud representan el ejemplo de la nueva convivencia que espera a quienes sobrevivimos al sur de la frontera del Río Bravo.

La presencia bienhechora de la Misión Médica Cubana en Guatemala, desde 1998, ha representado un impacto directo en la democratización de los servicios de salud en nuestro país y nos obliga a reflexionar sobre el tipo de sociedad a la cual aspiramos. El Estado en Guatemala está lejos de ser un Estado de bienestar. Es urgente que pensemos la solidaridad para poder formular un modelo de Estado en términos de justicia y de responsabilidad con todos los seres humanos.

En Latinoamérica, los cubanos son quienes más se han tomado en serio la solidaridad. Su ejemplo en Guatemala conlleva la necesidad de contar con un modelo alternativo de relaciones interpersonales que esté más allá de la simplificación de elegir entre individualismo y colectivismo, caridad y justicia, universalidad y singularidad. La enseñanza cubana es que debemos optar por la solidaridad como el principio ético que permita regular y limitar el poder político.

José Martí estaba consciente que se requería una nueva América, distinta a la de las repúblicas de “males nuevos” nacidos de “viejos males” coloniales. Para

él, la América unida sería la “patria ansiada”, en la que no existan divisiones ni luchas intestinas como ocurría —y aún persiste— en el seno de cada uno de los países que llegarían a conformarla. La fragmentación ha debilitado a América Latina, manteniéndola en una pobreza secular, con economías precarias y mentalidades colonizadas en sus clases dirigentes, más atentas hacia las metrópolis —antes Europa y ahora Estados Unidos— que hacia el interior de sus propios pueblos. Los latinoamericanos podemos encontrar en el pensamiento martiano una fuente siempre renovada de identidad, como lo plasmó en el periódico *Patria* del 11 de junio de 1892:

Es cubano todo americano de nuestra América. Y lo es más si nació en un pueblo donde el cubano tuvo siempre consuelo y abrigo; donde la juventud abrió los brazos al maestro errante, al insurrecto herido, al poeta de las serenatas tejidas con hilo de oro; donde el agricultor trató de hermano, y dio casa y empleo, al que llamó a sus puertas, sin más caudal que la pobreza y el dolor; donde las señoras de abolengo adornaban con sus manos, como para hijas, el tocador de sus humildes huéspedes cubanas; donde nunca faltó cariño y pan para los cubanos agradecidos. Es cubano todo guatemalteco.

Ciento treinta años después de que José Martí inició su etapa guatemalteca, trémulo de emoción y con el corazón en la mano, dejo mi testimonio de gratitud, ya que la afirmación del prócer retorna en las manos solidarias de la Misión Médica Cubana que ha salvado cientos de miles de vidas en nuestro país, lo cual conduce a comprobar que es guatemalteco todo cubano.

Nueva Guatemala de la Asunción, mayo de 2007

CARIDAD ATENCIO

Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí* y *El mérito de una solicitud misteriosa. De algunos poetas románticos mexicanos en Martí* (2005). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

anuario ²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

I

Entre las condicionantes del “credo y técnica para la prosa moderna” Jack Kerouac incluye esta que bien se aviene al objeto de estudio que pretendemos circundar: “Cuadernos secretos de anotaciones rápidas, y delirantes páginas mecanografiadas para tu propio deleite [...]. Escribe para ti mismo con serenidad y asombro.” Semejante afirmación nos impulsa a entrar en los *Cuadernos de apuntes* con un afán de fundamentación y desde ya con la preexistencia de una certeza.

Los *Cuadernos* recogen, con un orden más o menos cronológico, la “abundante papelería que Martí no pudo organizar en vida, ya por estar empeñado en tareas que no permitían dilación”,¹ y constituyen el “proyecto

¹ Manuel Isidro Méndez citado por Maritza Carrillo en “Los Cuadernos de apuntes de José Martí: guía para investigadores jóvenes” en *Revista Universidad de La Habana*, La Habana, n. 245, p. 179. Es importante recordar aquí la nota que se publica en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 12 [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)], donde se afirma que tanto el cuaderno de apuntes n. 1 como el 2 los conservaba Manuel Mercado, y el 30 de enero de 1947 fueron entre-

de ideas apresadas al vuelo, muchas de las cuales, maduras y vigorosas, pasaron a formar parte de su obra consolidada”.²

Para el escritor, es tentador tratar de llevar el diario de la obra que está escribiendo. ¿Es esto posible? [...] Interrogarse acerca de sus proyectos, sopesarlos, verificarlos a medida que se desarrollan, comentarlos para sí mismo, he aquí algo que no parece difícil. El crítico que, según se dice, acompaña siempre al creador, ¿acaso no podría consignar su opinión? ¿Y esta misma opinión tomar la forma de un libro de bitácora en el cual se inscribirían, día tras día, los aciertos y desaciertos de la navegación? Sin embargo, tal libro no existe. Parece que debieran permanecer incomunicables la experiencia propia de la obra, la visión por lo que ella comienza, “la especie de extravío” que suscita y las relaciones insólitas que establece entre el hombre que podemos encontrar todos los días, y que precisamente escribe un diario de sí mismo, y aquel ser que vemos alzándose detrás de cada gran obra, saliendo de la obra misma para escribirla.³

Como ese libro que no existe, pero que respira y no se publica clasifican los *Cuadernos de apuntes* de José Martí, donde aparece la intimidad, según dice Ariela Erika Schnirmajer, pero no las marcas formales del diario íntimo.⁴ Leyéndolos nos percatamos que no hay mejor biografía que la que traza el mismo escritor, involuntariamente, aunque los semióticos hablen del biografema.

Ellos tienen de confesión, de obra que se inicia. Son un set de tanteos y aproximaciones, en los que la frase leída entra en la frase propia a veces invisiblemente, y tiene que estar muy atento el catador de estilos. Son también, como diría Blanchot, lecturas de textos, de sueños, sonidos, horas, sensaciones, contraluces, idiomas. Creemos como Emilio Ichikawa que “no hay, pues, nada que deslegitime una visión martiana desde sus cuadernos. Se objetará

gados “por envío de la Embajada de Cuba en México al Archivo Nacional de Cuba, que los publicó en 1951 con el título *José Martí, Apuntes inéditos*”.

² Ídem.

³ Maurice Blanchot: “El diario íntimo y el relato”, en *El libro que vendrá*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1992, p. 211.

⁴ Ariela Erika Schnirmajer en su ensayo “La cocina del artista: los *Cuadernos de apuntes* de José Martí” polemiza con Enrico Mario Santí, que los considera diario íntimo. Ver *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 24, 2001, p. 237. Jorge Mañach afirma que “los cuadernos de notas nos permiten seguir la trayectoria espiritual de su autor en un orden cronológico lineal”. “El poeta”, revista *Albur*, La Habana, año IV, mayo de 1992, Instituto Superior de Arte, número especial, p. 114. Por otra parte en ellos hay “riesgos de recesión: el sujeto habla de sí mismo (riesgo de psicologismo, riesgo de infatuación, enuncia por fragmentos (riesgo de aforismo, riesgo de arrogancia)”. Roland Barthes: *Roland Barthes por Roland Barthes*, traducción Julieta Fombona, Caracas, Monte Ávila Editores, Colección Memorabilia, 1992.

que la fuente es parcial. Ciertamente que lo es, pero cierto también que inigualable por su intimidad conceptual, la veracidad de su génesis y la continuidad de su itinerario”.⁵

Hay presencia de ideas que se recogen para ser interiorizadas, de afirmaciones que nos confesamos para añadirlas a nuestra escritura como elementos de poética en ciernes, de lo leído en otros pensadores que reproduce nuestra idea sobre el mundo. “Lo que él ve, en su interior y en el mundo, lo ve ya en sí mismo, y por sí mismo sustancialmente expresado.”⁶ Es discernible entonces un mapa de apetencias que intentaremos trazar en el cuerpo del presente ensayo. Se entremezclan el tono de la carta, el artículo y del diario. Son como caleidoscopios en texturas, color y variedad.⁷ En ellos a nivel de estilo “el orden cronológico de los hechos o las ideas está trastornado. Cuando se trata de acontecimientos [...] el efecto aparece antes de la causa⁸ [...] y cuando no son ya objetos o hechos, sino ideas las que se exponen al revés, la conclusión surge primero, y no se sabe sino después lo que la ha motivado⁹ [...]. Se ve que el pensamiento y la pluma de Martí se apoderan en primer lugar de lo que él juzga esencial: en los hechos, el resultado; en las ideas la conclusión”.¹⁰

⁵ Emilio Ichikawa: “José Martí y una metáfora de la Historia (notas sobre sus *Cuadernos de apuntes*)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 19, 1996, p. 149.

⁶ Cintio Vitier: “Los *Versos libres*”, en *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1ra. serie, p. 153.

⁷ En los Cuadernos hay recordatorios de todo tipo, incluso de remedios para enfermedades; “listas de libros pendientes de compra, poemas y borradores de poemas [...]. Todo un mapa de las búsquedas y preocupaciones de un escritor en el mundo moderno”, como afirma Schnirmajer.

⁸ Veamos dos ejemplos de los muchos que aparecen en los *Cuadernos de apuntes*: “Y le veo escalando los escombros de San Jacinto, como si pa. que tan alta criatura fuese dada a luz, hubiese sido necesario que la tierra toda supiese tan extraordinario alumbramiento:—que el dolor del alumbramiento es en razón del vigor y crecimiento de la criatura.” José Martí: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 133. “Noche solitaria—¡acostada en el mismo lecho, le hablé del libro comenzado, de unión de pueblos, de ideas no entendidas, de mi dolor por la miseria ajena;—de cómo aumenta el bienestar, de cómo el bienestar peligra, bien seguro. De que a riquezas y a pobreza ríe!” *Ibidem*, p. 147.

⁹ Por la naturaleza del texto que se analiza esta modalidad predomina sobre la anterior. He aquí una de sus manifestaciones: “La mente tiene mucho de material y de mecánica. Se llena y se vacía. Mientras está llena de una cosa, no se puede poner en ella otra. Si está llena de poesía, hay que echar la poesía afuera, o la mente no trabaja. Si de cosas de campo, hay que echar afuera, antes de ponerla a otra labor, las cosas del campo”. *Ob. cit.*, p. 418.

¹⁰ Claude Bochet-Huré citada por Cintio Vitier en “Martí futuro”, en *Temas martianos*, *ob. cit.*, p. 133. Aunque ella refiere estas características a los diarios y a los apuntes para los diarios, comprendemos y comprobamos aquí que es uno de los procedimientos básicos del estilo de Martí.

Si bien es cierto que nos encontramos ante una multiplicidad de antetextos, y también propiamente de un paratexto involuntario,¹¹ pues no se escribió para el público, y que no podemos saber qué quería Martí de esos textos, sí podemos preguntarnos qué querían estos textos del propio Martí. ¿Cómo se sitúan frente al resto de la obra? ¿Qué quieren de sí mismos y del lector? ¿Quieren un lector?¹²

Decir que no sería categórico y presuntuoso, pues la crítica abunda en intentos de descifrar tales cuestiones. El análisis en cuerpo de esta papelería arrojaría “una imagen cabal de su erudición [...] que contribuiría a deslindar el problema de las influencias”,¹³ sobre todo literarias, que se le atribuyen, las cuales son parte fundamental del objeto de estudio de la presente investigación. Por lo tanto iniciamos nuestro acercamiento con un análisis caracterológico.

En cuanto al aspecto de cómo se sitúan estos *Cuadernos* frente a la obra vale recordar que estos se asumen, como dice Blanchot, por “la ambición de eternizar los momentos sublimes e incluso de hacer con la vida entera un bloque sólido que pueda guardarse junto a sí” y “la esperanza [...] de alzar la vida nula hasta la bella sorpresa del arte y el arte infame hasta la verdad única de la vida, el entrelazamiento de todos estos motivos hace del diario una empresa de salvación: se escribe para salvar la escritura, para rescatar su vida mediante la escritura [...] para no perderse en ese tormento que es el arte, que es la exigencia sin límite el arte”.¹⁴

Amén de cualquier propósito o tema que sobresale, en estos *Cuadernos* presenciamos actos que se inician y desarrollan sin una vía inmediata, y su cualidad fundamental es la espontaneidad. Semejan estar desprendidos de las formas, ser dóciles a los movimientos de la vida y ser capaces de todas las libertades, ya que pensamientos, sueños, ficciones, comentarios de sí mismo, acontecimientos importantes, insignificantes, todo les convienen, en

¹¹ “También el ‘ante-texto’ de los distintos borradores, bocetos y proyectos puede funcionar como un paratexto: [...] ¿debemos tenerlos en cuenta en nuestra apreciación de la historia [...] (De manera más radical: ¿debemos leer un texto póstumo sobre el que no hay nada que nos diga si el autor lo habría publicado?).” Gérard Genette: “La literatura a la segunda potencia” en *Intertextualité*. Francia en el origen de un término y desarrollo de un concepto, La Habana, UNEAC, Casa de las Américas, Embajada de Francia, 1997, p. 56.

¹² Razonamiento que tiene como base algunas ideas de Nora Catelli en “Pruebas de haber vivido. Los ‘Diarios’ y la ‘Carta al padre’ de Franz Kafka como límites de la autobiografía”, ob. cit., t. II, pp. 19–20.

¹³ Manuel Pedro González citado por Maritza Carrillo, en “Los Cuadernos de apuntes de José Martí: guía para investigadores jóvenes”, ob. cit., p. 179.

¹⁴ Maurice Blanchot: Ob. cit., p. 210.

el orden y el desorden, respetando con más o menos fuerza el calendario.¹⁵ El lector penetra en un terreno ambiguo y a veces enigmático. En el caso que venimos deslindando el papel de su primer editor: Gonzalo de Quesada y Aróstegui, franquea y mediatiza al mismo tiempo el tránsito filológico por los *Cuadernos*. Pues si bien Martí se refirió a ellos en su carta testamento literario dirigida a su discípulo predilecto, es indudable que este último dejó muy marcadas las huellas de su subjetividad en la edición. Los *Cuadernos de apuntes* son tomados por Quesada y Aróstegui como un botín de saqueo, un baúl donde el crítico, el filólogo, el erudito, el exégeta interesado extrae páginas en función de completar la visión idílica de una obra acabada. ¿Se acallan los perfiles de una obra en proceso? ¿Se le da pleitesía a artículos que de sobra se lo han ganado? El deseo de su editor de dar una idea de una obra constituida lo lleva a sacar materiales de los apuntes para, por ejemplo, conformar zonas “temático–geográficas” de sus *Obras completas*, tanto es así que hilvana un artículo que da como terminado, nos referimos a aquel sobre los libros proyectados por Martí, que entresaca de varios cuadernos para hacer las delicias del curioso lector.¹⁶ Igualmente hay poemas que aparecen en *Cuadernos de apuntes* que sólo publica en *Obras completas*, hay otros que están en *Obras completas* y también en los apuntes, fruto de decisiones muchas veces arbitrarias y con intenciones que de vez en cuando hay que adivinar. La imagen acabada de su obra literaria opaca el carácter nutricional de estos *Cuadernos* y la forma en que inciden decisivamente en su obra toda. Saqueados para conformar los edificios genéricos que alimentan su legado, pasto de editores avezados y amorosos del estilo martiano, y vistos en su conjunto, dan otro cuerpo, otra estructura: un anhelo múltiple y un afán de conocimiento inconmensurable. Pues la variedad de lecturas y autores que comenta, así como los fragmentos discernibles de sus propias obras, sirven para exorcizar su propia biografía espiritual. Tales juicios nos demuestran que sus *Cuadernos de apuntes* en múltiples ocasiones recogen el sedimento de su escritura, y semejante hecho dice mucho de su modo de asumir la labor creativa y de sus ambiciones literarias.

Entre el calor de los manuscritos y lo ambiguo de la no datación ascienden pruebas innegables de las inclinaciones del escritor, por ejemplo, la presencia permanente de la poesía, que sin duda es testigo de una irrefrenable

¹⁵ Juicios basados en ideas vertidas en el ensayo de Maurice Blanchot aquí citado. A veces Martí en hojas que han quedado en blanco de *Cuadernos* anteriores incurre en “desajustes flagrantes”. Esto pudiera explicar por qué existen borradores de *Versos sencillos*, publicados durante 1891, en un *Cuaderno* cuya fecha aproximada es entre 1892 y 1894.

¹⁶ J. M.: “Libros”, *OC*, t. 18, pp. 279-292.

vocación, así como también la significativa amplitud de sus intereses que un englobador intento de clasificación dispondría en intereses propiamente poéticos —que casi predominan y justifican el tema que preside esta investigación—, literarios, filológicos, políticos, históricos, sociales, filosóficos y de corte científico.¹⁷ Martí da muestras de un “pensamiento vigoroso en trayectoria ascendente [...] que lo palpa todo como dudando y a la vez corroborando. Existe aquí la fuerza que da el enfrentamiento a uno mismo”.¹⁸

En los *Cuadernos de apuntes* abundan reflexiones y juicios que evidencian lecturas bien atentas y estudio profundo de los más diversos pero siempre valiosos autores, comprobando legado y aporte.¹⁹ Sólo el rastreo de este aspecto da material para todo un acápite, donde al comentar tales obras y autores incurre en reflexiones que, sin duda, luego formarán el sustrato de su estilo, por ejemplo, la referencia de anécdotas eruditas que toma como enseñanzas y orientadoras de lectura;²⁰ la franca aseveración de las cualidades poéticas que prefiere, realzando y rebajando escritores famosos que en el mundo han sido: “No quiero, para la poesía, la lengua débil de Séneca,—ni aquella floja, sobrada, vacilante, copiosa, exuberante:—de Lucano.— Pláceme, como en Sondraka, la abundancia legítima:—y, de no haberla, por las condiciones ásperas de la naturaleza en que se cría, pláceme la rugosa y troncal lengua del Génesis.—”²¹

La máxima que proviene de la asimilación de variadísimas lecturas y una intuición y talento literarios inusuales:

*Para la poesía:
Armonía—no artificio.*²²

¹⁷ Más adelante, en este propio estudio analizaremos específicamente las manifestaciones más notables de dichos intereses.

¹⁸ Emilio Ichikawa: Ob. cit., p. 154.

¹⁹ Véase esta curiosísima nota sobre Edgar Allan Poe y constátese todo lo que el lector—escritor incorpora:

Poe.—Personificador de todo lo abstracto.

—Gran poder para personificar

—“Sense swooning into nonsense.” [El sentido adormecido dentro del no sentido. La traducción es nuestra.]

—“Fundamental basis, basis in real life, for every poem.”

—“A realm of his own imagining.” [OC, t. 21, p. 263.]

O esta conclusiva de un arduo proceso de asimilaciones: “Goethe hizo tal vez todo lo que había que hacer en la poesía moderna.” [Ibíd., p. 159.]

²⁰ “S. Agustín no podía leer sin llorar El libro 4º de la Eneida.” Ibíd., p. 209.

²¹ Ibíd., p. 214.

²² Ibíd., p. 219.

El curioso proceso a través del cual va aprendiendo e interiorizando el sentido de la transgresión en el arte.²³ Llama poderosamente nuestra atención la omniabarcadora presencia en los apuntes del autoconocimiento, el autoaprendizaje, como un mecanismo o manifestación del pensamiento, predominante a lo largo de todos los cuadernos. Al ilustrar lo que lee con una cita o una reflexión, va enriqueciendo su intelecto. En tal sentido, en los momentos de mayor asimilación, pasa del reconocimiento de un saber ajeno, al concepto, a la definición propia de diversos términos,²⁴ casi siempre vinculados a la literatura y al arte o al consejo literario.²⁵ O a enunciar un proceder de poética que ha interiorizado o creado en sus amplias disquisiciones y apreciaciones. En algunos casos giran sobre el estilo, y dan fe de la propia maduración del suyo. Por ejemplo, se interpela a sí mismo sobre lo que es prosa y lo que es poesía, y de ese cuestionamiento nacen artísticas y verídicas deducciones como la siguiente:

La prosa tiene alas de hierro, y tarda en venir. La poesía tiene alas de mariposa, y viene pronto.—

—Por eso parece, porque se quema a toda luz.—

—No—porque, mariposa eterna, va en busca de la luz eterna, ¡no ha llegado todavía!

¡Y la poesía valerosa avanza, arrastrando, arrastrando sus alas!²⁶

Para esta interpelación, para este desdoblamiento de sí mismo utiliza el diálogo, el enfrentamiento de sus ideas en boca de dos imaginarios personajes, lo cual constituye un ejercicio de dramaturgia del que hacen gala sus textos. En este continuo proceso de autoconocimiento en que se constituye todo diario, abundan lecturas y reflexiones que encuentran, observan y comprueban los contactos reminiscentes.

²³ En sus apuntes sobre Goya, que Quesada y Aróstegui publicó en el tomo de Europa, afirma: “Aquí más que la forma sorprende el atrevimiento de haberla desdeñado.” J. M.: “Goya”, *OC*, t. 15, p. 132.

²⁴ En estos tempranos instantes hay ideas que se dice a sí mismo como convenciéndose de un saber que debe acompañar al prójimo. Entre ideas propias hay definiciones que copia y traduce a su personal sentir y pensar, proceso en el cual hace asombrosos aportes. Así, al consolidar sus conocimientos, crea acercamientos propios a las definiciones.

²⁵ Que a veces enuncia para sí mismo, como forma del más eficaz autoaprendizaje, y se vuelve inevitablemente en principio de poética: “Cecilio Acosta es eminentemente personal. El autor gana con esto; pero las ideas corren peligro de empequeñecerse. No todas nuestras penas y placeres, ni nuestras opiniones interesan. Bueno es sacar de sí, como de la fuente más pura, y la más cercana, experiencia,—las ideas;—pero no hacer de estas meros puntales y señaladores de nuestra personalidad. Se tiene más interés en ver al que se oculta, que al que todo paso, nos sale a los ojos.—En lo oscuro, revuelto, profundo, genuino, intrépido y generoso—se asemeja a Carlile.—” [J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 238.]

²⁶ *Ibidem*, p. 211.

II

Los acercamientos teóricos al “género” diario tienden a ver tres funciones fundamentales en él, que creo se imbrican en el caso de los *Cuadernos de apuntes* de José Martí. Por un lado la consabida función de formación, como educadores de la percepción tanto de sí como del mundo que rodea al artista (en ellos vemos lo que conoce y cómo lo conoce); la función analítica, que contempla propiamente al diario como el lugar donde alguien, que ya sufrió cambios irreversibles en su personalidad y en su escritura, se dedica a describir los efectos de esos cambios (en ellos observamos por qué se dedica a conocer lo que conoce); y la función de laboratorio de una escritura, en el sentido de “una suerte de armazón secreta del proyecto” de Martí “como escritor, el elemento —en el sentido de ambiente— del cual parece no querer salir, como un pez en el agua, [...] de refugio contra el agotamiento y la esterilidad creadora”.²⁷ En esta última función se engloban las anteriores: sentido de lo que conoce, sentido de cómo lo conoce, sentido de por qué y para qué lo conoce. En el caso que nos ocupa se sobrepone, creo yo, al afán de testimoniar una época y a la construcción de una imagen la necesidad de invención de un estilo y de la creación de su propio laboratorio de la lengua. A pesar de lo cual la hibridez es total: todas las funciones se mezclan, aunque hay algunas que permanecen por más tiempo en la superficie, acercándose a lo que Hofmannsthal llamó “diario medusa”, el lugar donde “se mezclan notas de escritor, observaciones sobre lecturas y, sobre sus propios escritos, además aforismos, recuerdos de humillantes fracasos y decadencias físicas, de fealdades, enfermedades, ridículos sociales y derrotas amorosas”.²⁸ El propio carácter polimórfico de los *Cuadernos de apuntes* y el entrecruzamiento de lenguajes y temas conspiran contra una clasificación funcional y genérica, y requieren un lector de mente abierta, de márgenes casi infinitos para ese espacio donde una escritura siempre se puede legitimar.

²⁷ Nora Catelli: “Pruebas de haber vivido. Los ‘Diarios’ y la ‘Carta al padre’ de Franz Kafka como límites de la autobiografía en Franz Kafka”, en *Diarios. Carta al Padre, Obras completas*, Barcelona, II, Editorial Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2000, p. 21.

²⁸ *Ibidem*, p. 23.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Quevedo en Martí*

Hay algo de hidalgo español en la concepción ética de José Martí; algo de espíritu de héroe, de juntura de armas y letras, honra y aventura que hace que se equiparen el creador y el guerrero en un solo cuerpo como en Esquilo, Sócrates o Platón, quienes combatieron por Grecia Antigua; como Lord Byron, que luchó por la Grecia Romántica o como los ilustres escritores españoles que fueron diestros en las armas: Garcilaso, el infante Don Juan Manuel, el magnífico Manco de Lepanto y el esgrimista Francisco de Quevedo, tan filoso con su sátira como con su espada.

Martí no empleó ni el tercio de la sátira de Quevedo, conocía menos de la mitad de lo que sabía el español de esgrima, y sin embargo, llegó a organizar una guerra. La conspiración política del cubano con los emigrados tuvo más éxito que la de Quevedo con el duque de Osuna. No alcanzó Martí el latín ni el saber teológico del español, pero su perspectiva de la religión era más amplia y jamás dejó a un escritor con tan graves heridas de palabras como hizo de manera casi cruel Quevedo con Góngora. A la pluma, ambos sacaban una cabeza al resto en lo que concierne al control de sus respectivos imperios estilísticos. El cuba-

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo de literatura del Centro de Estudios Martianos. Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras.

anuario²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

* Premio Ensayo 2007 del XI Concurso de Periodismo y Literatura "Aniversario de *Palabra Nueva*". (N. de la E.)

no contuvo bilis y desbordó entrega, mientras Quevedo se desgastó en rencillas de corte y vislumbró tarde la real fatuidad de nombres y greguescos.

En las dos crónicas que escribió Martí sobre el centenario de la muerte de Calderón de la Barca, existe como una intencionada ambientación de los Siglos de Oro, a través del estilo y el lenguaje algo ampuloso y arcaico en que fueron escritas. Se muestra Martí consciente del gran conflicto del barroco español referido al ser y al parecer del hidalgo. “Tiempos híbridos” llama a esta época “en que de cabellos de sus damas hacían trenzas para sus sombreros los galanes, y en vivo añil teñían sus cartonados cuellos, y en cárceles de perfumados untos mantenían de noche, para que lanceasen así mejor al día siguiente corazones de damas, los rebeldes bigotes”.¹

Quevedo fue quien llevó a límites insospechados la grotesca hibridez del ser y la apariencia con las desventuras y picardías de su buscón don Pablos. Y mostró una miseria, que aunque hiperbolizada en lo grotesco, fue reflejo de la más cruda decadencia de los Austrias españoles. El propio Martí sintió el roce de la miseria y de la escasez que se hace grotescamente graciosa a ojos del creador que trata de restarle, de alguna forma, su real significancia. Tal es el caso del año 1887 cuando pudo reencontrarse con su madre en Nueva York, y en carta a su amigo Mercado, establece un paralelismo entre él y el mundo del Buscón: “Sólo una palabra, y, por rareza, feliz. Mamá está conmigo. Ha venido a hacerme una visita de dos meses, que procuré en cuanto tuve un peso libre en estas arcas mías, donde andan los pesos como los garbanzos en la olla que daba a sus pupilos el maestro del Gran Tacaño.”²

El estudiante español al estilo del Buscón es uno de los grandes personajes del grotesco de los Siglos de Oro. En él se encarna la picaresca y la miseria festiva que hasta el propio Martí añora en la crónica que titulara “Los estudiantes españoles”, para el periódico *The Hour*: “Nadie cree que los actores que trabajan en el Teatro de Booth son verdaderos estudiantes españoles. Esos no existen ya. Ni en España se encuentran, excepto en los libros de Quevedo.”³

Mientras era estudiante en La Habana, Martí aprovecha la breve libertad de prensa decretada en 1869 en Cuba, para fustigar a los españoles con su mismo vino satírico. Escoge de modelo literario al barroco hispano, en específico la novela de las andanzas del estudiante Cleofás con el *Diablo Cojuelo* de Luis Vélez de Guevara; y tomando la persona de diablo con muletas, habla en fina ironía

¹ José Martí: “El centenario de Calderón. Primeras nuevas”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001-2004, t. 8, p. 115. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]

² J. M.: Carta a Manuel Mercado, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, *OC*, t. 20, p. 118. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

³ J. M.: “Los estudiantes españoles”, *OCEC*, t. 7, p. 39.

sobre lo que hay detrás de la ley de libertad de prensa. Dice Martí en voz del diablillo “Y a Dios gracias” por los “tiempos dulces”, referencia al capitán general Domingo Dulce, recién al mando de la Isla, en contraposición a “los tiempos de don Paco”, referencia al depuesto capitán Francisco de Lersundi, que te encarcelaba hasta por “ir a ver a una prima en Bayamo”.⁴

A pesar de que el estudiante pícaro y festivo de Quevedo yace extinto a finales del siglo XIX, ve Martí rezagos de este cuando escribiera la crónica sobre el Congreso de Antropología de Nueva York a principios de junio de 1888. Las sesiones del evento fueron en la universidad de Columbia, pero un día antes los estudiantes habían estado de juerga y el cronista oye que “comentan alegres la mascarada estrepitosa con que enterraron ayer el año”. Lo de enterrar el año era una especie de procesión diabólica en que se vestían de dómínes, reverendos y mujeres. Cuenta Martí que en la fiesta se paraban de pronto para oír un discurso disparatado, o se unían todos en una salmodia escolar en latín tuerto; “y luego, al concluir, tiros al aire, fuegos artificiales, cabriolas en el patio del colegio, ‘cañones’ y ‘fragatas’ de cerveza en las bebederías vecinas”.⁵

El personaje del pícaro tampoco fue ajeno a Martí, aunque él distinguió que los buscones navegaban, en la época moderna, con los vaivenes de la política que viene a ser la nueva corte. A la par de los héroes y de su trascendencia, no descuida el cubano la presencia de los oportunistas y bribones que se adosan al poder y a la historia de las naciones, por ello sentencia: “Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!”⁶

El dilema del ser-parecer que existía en el barroco español o el pícaro escondido en máscaras, emerge por momentos en los espacios neoyorquinos. En la crónica sobre los caminadores de Nueva York, Martí escucha lo que dice un policía y lo parafrasea sin demora en su descripción de la concurrencia: “aquel de tabaco terciado y de cabello crespo, es el buen mozo de más bribonas neoyorquinas: el caballero que va por allí, el que bebe ahora la sidra que le da aquel vendedor vestido de payaso, es el fullero más grande de todo el país, y el rey del timo: aquel otro, que parece un reverendo, es un ladrón de bancos, y la señora que lo acompaña otra ladrona, ladrona de tiendas.”⁷

Dentro del deslumbramiento por los Siglos de Oro que reflejan las crónicas en torno al centenario de Calderón, está la sensación imaginada por Martí de tocar un texto satírico recién impreso de Quevedo y expresa: “Tiempos aque-

⁴ J. M.: *El Diablo Cojuelo*, OCEC, t. 1, p. 19.

⁵ J. M.: “Un congreso antropológico en los Estados Unidos”, OC, t. 11, p. 475.

⁶ J. M.: “México en los Estados Unidos”, OC, t. 7, p. 51.

⁷ J. M.: “Tema de actualidad”, OC, t. 11, p. 404.

llos [...] en que olía aún a tinta fresca un cierto folleto que adornado con la cruz de su hábito, había enderezado a Luis XIII de Francia el mordaz don Francisco” y agrega que aquel escrito “del satírico” se tasaba en seis marevedises el pliego.⁸

En lo que respecta a la sátira, no creemos que Martí compartiera el empleo sistémico que hizo de ella Quevedo; eso se observa también en su gusto francés al preferir a Rabelais por encima de Voltaire, que viene siendo un equivalente del español en cuanto a fuerza satírica.⁹ Para Martí tenían mayor preponderancia los escritores que lograban una risa humanista. En su estética, el escritor que cultive un humor asentado enteramente en lo humano y que se acerque jocosamente a las abundancias y sequías del hombre, alcanzará el calificativo de risa; mientras que el escritor que busque afanosamente el humor en la sátira y que muestre más distanciamiento y frialdad lúcida en su expresión sobre el hombre será igualmente genio, mas genio de la sonrisa. Y es por ello que en el caso de la literatura española, para él, Cervantes se hace de la risa y Quevedo de la sonrisa: “Quevedo, a quien sobró corte y faltó pobreza, para ser tan grande como Cervantes”¹⁰ o cuando dice “se ha de llegar por el conocimiento y serenidad supremos, a la risa de Cervantes, y a la sonrisa de Quevedo”.¹¹

Sin embargo, Martí se movió en ocasiones bajo la cuerda de la sonrisa quevediana, y aunque no cultivó seriamente la sátira, los influjos de la mordacidad de Quevedo y el ejemplo de ironía periodística de Mariano José de Larra, hicieron que la prosa martiana tomara, en ocasiones, un jocosos tono de rebajamiento de figuras elevadas, rasgo característico de la estética grotesca que hacía que algunos de sus textos salpicaran, por momentos, de frescura y de humor culterano.

Como ejemplo de esa sátira retenida de Martí, o esa breve pero pertinaz focalización en los defectos, está la alusión que deja caer a Echegaray de “poeta ingeniero”¹² o cuando, hablando de Bolívar, Laffayette y George Washington, dijo: “eran tres *dandys* perfectos. Una arruga en un pantalón ponía a Bolívar fuera de quicio; Lafayette era un espejo de caballería, y gran perito en galanteos y danzas; Washington le echaba los platos a su despensero cuando le traía el

⁸ J. M.: “El centenario de Calderón. Primeras nuevas”, *OCEC*, t. 8, p. 119.

⁹ “¡Oh, Rabelais, grandísimo maestro! Riéndose con risa más sana y saludable que la de Voltaire, pondría yo su efigie culminante en cada plaza pública: para que los hombres se avergonzasen de no serlo y despertasen a sí, con lo que empezarán a ser felices.” J. M.: “Cartas de Martí. Grandes fiestas y grandes problemas”, *OC*, t. 9, p. 489.

¹⁰ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 383.

¹¹ *Ibidem*, p. 409.

¹² Ver nota al pie número 4 de “El centenario de Calderón. Primeras nuevas”, *OCEC*, t. 8, p. 115.

vino picado”;¹³ mientras en la descripción del general Sheridan se cuestiona “¿cómo puede sostener sobre esas piernas infelices ese torso gigantesco?”¹⁴ Cuenta además Martí que la marquesa de la Vega de Armijo le decía a la reina María Victoria de España: “la ventera”, porque se colgaba a los hijos de su pecho y las llaves de palacio a la cintura;¹⁵ mientras aseguraba en otro texto que el comedor de la Casa Blanca era “ingrato”, a pesar de su riqueza, “como si todavía reinara en él la humedad de cuando la viril esposa del Presidente Adams usaba de este cuarto para tender a secar la ropa”.¹⁶

Asimismo fustigó con cierta asiduidad a la aristocracia emergente de Estados Unidos, en especial aquella que renegó su origen humilde y buscaba ennoblecér su sangre; igual actitud tuvo con las generaciones de cunas de oro que se desentendieron del sudor de sus padres. En otra oportunidad el cronista, con ajustada ironía, paseó su mirada por un gran baile en Nueva York, y para escanciarnos de fino humor, nos describe la imagen de la mujer joven, vestida todo de rojo que le “saca toda la cabeza a su marido calvo”¹⁷ o la ceremoniosa fatuidad de las damas al llegar al salón: “una se empolva el cabello, otra saca de su caja redonda de marfil un abanico japonés, otra cambia diez veces de puesto un lunar, cien a la vez entregan sus abrigos, reparan los estragos del coche, se prenden sus flores.”¹⁸

Hay un momento en el baile que Martí se arma del mismo espíritu satírico de Quevedo para regodearse de entero en la fealdad de una vieja, mas como es equilibrista, antepone sus latigazos con una escena de bella mujer recién casada, logrando, así, una imagen global de ambivalencia grotesca en que confluye juventud y vejez, naturalidad y exceso de adornos, erotismo y extravagancia:

Pasa, cubierto el seno por un pañuelo de burato, una recién casada, con el vestido de gasa pajiza adornado de colibrís: se le rueda el pañuelo de un hombro, y descubre un colibrí, con las alas tendidas, volando al seno. Pasa una anciana caduca, de cara pergaminosa, de andar trémulo; va arrastrando la cola de tisú blanco y oro: sobre la clavícula lleva un lunar falso: en los pómulos le arden dos motitas rojas: los brillantes, que en el collar de tres vueltas le penden, lucen en el pecho hundido como las joyas guardadas en yeso.¹⁹

Lo cierto es que al leer la prosa martiana se siente que el escritor cubano tenía suficiente fuerza imaginativa y riqueza de lenguaje para hostigar aun más a

¹³ J. M.: “Courtlandt Palmer”, *OC*, t. 13, p. 353.

¹⁴ J. M.: “Un héroe americano”, *OC*, t. 8, p. 211.

¹⁵ J. M.: “El centenario de Calderón. Últimas nuevas”, *OCEC*, t. 8, pp. 124-125.

¹⁶ J. M.: “La Casa Blanca”, *OC*, t. 13, pp. 435-436.

¹⁷ J. M.: “Un gran baile en Nueva York”, *OC*, t. 11, p. 394.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ *Ibidem*, p. 395.

tipos de personas y a vicios de su tiempo como hiciera Quevedo en su época con los médicos, sastres, barberos, alguaciles, alcahuetas, cornudos, mujeres de trato fácil y adversarios políticos y literarios, modalidad esta última que contuvo Martí de forma admirable. De hecho Rubén Darío sentenció que el cubano era “amable león, de pecho columbino, que pudiendo desjarretar, aplastar, herir, morder, desgarrar, fue siempre seda y miel hasta con sus enemigos”.²⁰

De los Siglos de Oro hay, además, en Martí, una curiosa atención por el manejo de la lengua; y no por gusto se considera que las letras hispánicas alcanzaron una exquisitez de empleo suprema en estos años de festín de las artes y miserias humanas. En el texto sobre el Centenario de Calderón no deja de anotar ese encanto lingüístico del barroco: “Tiempos eran aquellos en que parecían las eses efes, y por b se ponía v, y a la margen de cada párrafo se sacaba su extracto, y por ‘tiranos’ se escribía ‘tyranos’, y por ‘Quevedo’ ‘Quebedo’.”²¹

Todo parece indicar, que en lo que respecta a lengua, hay mayor influjo del conceptismo de Quevedo, Gracián y Calderón en la escritura martiana que de retruécanos gongorinos. La sintaxis de Martí tiene más de la telaraña y dinamismo del pensamiento que del gusto por el esteticismo formal. Al respecto Fina García Marruz, en su libro *Quevedo*, extracta una frase del mordaz español donde habla que “más pronto hiere al alma el lenguaje natural que el del arte”, entendiendo “hiere al alma” como sinonimia de “sensibiliza al alma”, y esta idea la enlaza a la martiana: “Contra el verso retórico y ornado / El verso natural.”

La lengua viva, rica en neologismos, grotescamente llena de creacionismos lingüísticos y humor de trasfondo, lengua que Quevedo pudo atrapar y ser de los pocos escritores en poder usarla continuamente sin disipar su fuerza expresiva, no fue ajena a Martí que tenía también el neologismo como una de sus armas formales y que sabía la futuridad que encerraba la estilística quevediana, al extremo de llegar a decir: “Quevedo, que ahondó tanto en lo que venía, que los que hoy vivimos, con su lengua hablamos.”²² Unido a esto, el modelo lingüístico de genios como Rabelais, Cervantes y Quevedo sirve, además, a Martí para comprender poéticas recientes a él que pasaban desapercibidas por el esteticismo burgués del final decimonónico. Tal es el caso de la manera en que enseñó al mundo hispano la riqueza expresiva de Walt Whitman: “En ocasiones parece el lenguaje de Whitman el frente colgado de reses de una carnicería; otras parece un canto de patriarcas, sentados en coro.”²³

²⁰ Rubén Darío: *Los raros*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1929, p. 237.

²¹ J. M.: “El centenario de Calderón. Primeras nuevas”, *OCEC*, t. 8, p. 119.

²² J. M.: “El centenario de Calderón. Últimas nuevas”, *OCEC*, t. 8, p. 131.

²³ J. M.: “El poeta Walt Whitman”, *OC*, t. 13, p. 141.

El uso del neologismo en ambos escritores aparece en ocasiones ligado a la descripción corporal, Quevedo por lo general busca un hiperbolismo satírico, mientras Martí va detrás de la sugerencia expresiva, que ilumina ciertas regiones del cuerpo que le llaman la atención en su observación. Así vemos a Quevedo, en el retrato grotesco del licenciado Cabra, rematarlo con la frase: “Al fin, él era archipobre y protomiseria”;²⁴ mientras que Martí, en una de las ráfagas descriptivas que hace sobre los caminadores de Nueva York, ilumina sintéticamente el cabello, el sudor, una pierna, los hombros y la mirada del caminador: “Herty, hombre de caballeriza, pernicaído, peludo, sudoso, con los hombros en la cintura, y la mirada turbia de los bueyes.”²⁵

A la hora de describir Quevedo se mostraba cual Bosco, ensartando a cada cuerpo una infinidad de objetos o confundiendo con disímiles animales, una nariz larga, una calva de hombre, una vieja desdentada, un viejo que se tiñó el pelo, un cornudo consciente, un marido sumiso, un sastre ladrón, un barbero oportunista, un alguacil corrupto, un mal poeta, una viuda libertina, serán motivos suficientes para armar sus sonetos satíricos y sus sueños del infierno. Es un pionero en nuestra lengua de la caricatura en palabras²⁶ y cada región corporal que sobresale puede asociarla con lo que se le antoje, poetizarla y hacer de ella una auténtica imagen grotesca.

La descripción de Quevedo tiene su apoyatura real y su modelo deforme, mas él exagera las deformidades, las vincula y satiriza; también Martí busca ciertos rasgos del grotesco corporal en los hombres y mujeres que describe: muestra interés en lo profuso, en lo desbordado y amenazante de los cuerpos, pero él no siempre lo hiperboliza ni lo asocia de forma endiablada, sino que generalmente ilumina los rasgos corporales y hace de ellos un retrato incompleto y curioso de los personajes que se cruzan a su paso. En el caso que establezca alguna asociación, Martí siempre será, en su hipérbole fantástica, más medido y humano que Quevedo.

Dentro de las asociaciones descriptivas de Martí está la frente de Cecilio Acosta que para el cubano es una especie de cimbra que intenta aguantar el cúmulo de pensamientos;²⁷ mientras la frente de Emerson es como ladera de montaña.²⁸ En el cuaderno de apuntes número 18, al estilo de Quevedo y los

²⁴ Francisco de Quevedo: *Vida del Buscón Don Pablos*, México, Editorial Porrúa, 1997, p. 80.

²⁵ J. M.: “Tema de actualidad”, *OC*, t. 11, p. 405.

²⁶ Quevedo recibe influjos, en cuanto a motivos para su sátira de escritores latinos como Juvenal, Persio, Marcial, Horacio, Petronio. Para ello ver el conocido estudio de Benito Sánchez Alonso: “Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo”, Centro Virtual Cervantes [documento en línea]. Disponible en <http://cvc.cervantes.es>.

²⁷ J. M.: “Cecilio Acosta”, *OCEC*, t. 8, p. 96.

²⁸ J. M.: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 18.

cuadros de Archimboldo, Martí pinta con referencias naturales a un abuelo que viera en el tren elevado: “El niño que vi en el elevado, tirano de su abuelo. El abuelo, un calafateador, un yankee viejo,—laborioso, ojos de avestruz, caídos y complacientes, nariz de pimienta, gruesa por la punta, mejillas sonrosadas, boca de pico.”²⁹ Mientras que estando el cronista en una subasta neoyorquina se detiene a describir un rematador, pero en vez de vincular partes tangibles del cuerpo se dedica a animalizar y describir hiperbólicamente la voz del sujeto, tomando esta la forma de urraca: “El rematador era, como suelen ser ellos, de aguda mirada: espejuelos, nariz bermeja, barba rala y comida en los arranques: frac: voz que acude con viveza de urraca donde huele a compra. No se mueve el rematador de delante de su pupitre, y se ve revolotear, cernirse, posarse en un hombro lejano, abalanzarse sobre una presa nueva, saltar, picotear, a aquella voz.”³⁰

Martí desarrolló, además, en sus anotaciones de viajes y en sus postreros diarios un tipo de retrato sintético, sin asociaciones a lo Quevedo, pero con la misma intención de la caricatura de resaltar rasgos específicos que tipifican al sujeto. Estas breves descripciones son especie de bocetos corporales, resueltos con maestría a través de breves trazos y colores turbios como salidos de Goya que es, en cuanto a estética grotesca, el seguidor genuino de la poética de Quevedo.

En el diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos aparecen personajes centelleantes, resueltos en dos líneas y donde se busca iluminar grotescamente partes deformes del cuerpo y la vestidura. Se fija Martí, con especial atención, en las piernas, la mirada, el calzado y el rostro de los hombres que se le cruzan; y emerge entonces una especie de caricatura hermosa o poética, cercana a Quevedo, pero pasada constantemente por el filtro de su humanismo. Tal es el caso de “El pájaro” que lo ve “bizambo y desorejado” de “pie formidable”³¹ o “Isidro, muchachón de ojos garzos, muy vestido, con sus zapatos orejones de vaqueta” y Jaragua, “descalzo, ladrón de monte, práctico español; la cara angustiada, el hablar ceceado y chillón, bigote ralo, labios secos, la piel en pliegues, los ojos vidriosos, la cabeza cónica”.³²

Y hemos hablado de caricatura, por el dinamismo y la síntesis de la pintura de palabras de estas descripciones; por el conocimiento que mostraba Martí de este arte como lo demuestra sus valoraciones en la *Revista Universal*, sobre un caricaturista mexicano;³³ por sus referencias a las caricaturas de la revista *Puck*,³⁴

²⁹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 279.

³⁰ J. M.: “El arte en Nueva York”, OC, t. 19, p. 313.

³¹ J. M.: *Diario de campaña*, OC, t. 19, p. 218.

³² *Ibidem*, pp. 219 y 220.

³³ J. M.: “Caricaturas”, OCEC, t. 4, p. 299.

³⁴ J. M.: “Cartas de Martí. Crímenes y problemas”, OC, t. 10, p. 159; y “Notas y noticias”, OC, t. 23, p. 37.

uno de los más famosos magazines humorísticos que existieron en lengua inglesa en el siglo XIX, por su comentario sobre las “monstruosas caricaturas” que le hacían a Sara Bernhardt³⁵ y porque sus propios autorretratos, como dibujante, fueron caricaturas como lo demuestra su rostro de cabeza y frente inmensa en forma de corazón.



Se ha centrado nuestro estudio en el propósito de unir a Francisco de Quevedo y José Martí en lo referente a la estética del grotesco; para ello hemos buscado en la prosa del Apóstol ecos de temas quevedianos tales como: el personaje del pícaro y el estudiante, el manejo de la hipérbole con intenciones satíricas, el lenguaje natural que equipara alta y baja cultura y la descripción corporal que eleva y valoriza partes corporales e indumentarias extravagantes, que en una estética obstinadamente académica, pasarían como inoportunas.

Sin embargo, sabemos que los nexos entre ambos escritores son más ricos y espirituales, pues los genios son como grandes órganos de registros polifónicos. Los une el cristianismo, que es igual que la constante preparación, certeza y cercanía de la muerte; y si Cristo es, además, reflejo de amor, los sonetos sobre la muerte y el amor de Quevedo dialogan, en cuanto a sensibilidad cristiana, con la ética martiana. Amaron más que nada a sus patrias y la estética grotesca que mostraron en ocasiones sus escrituras se debe al desengaño y dolor que sintieron por el destino de sus naciones y la propia raza humana. De manera similar sus pensamientos tuvieron nexos con el estoicismo, uno bebió más en Séneca, mientras el otro fue más influenciado por

Kraus. En fin, Martí era consciente de que la poética de Quevedo es de las pocas y mejores herencias que nos pudo legar España y de que nuestra forma de ser americana, unida al idealismo de Cervantes, tiene también de la desfachatez satírica, rebeldía e imaginación de aquel que se hacía llamar “Señor de La Torre de Juan Abad”.

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Las otras voces de la poesía: *Ismaelillo* por el reverso de su trama

Una verdad grávida, goteada por el peso de su evidencia desde más de una propuesta teórico-literaria durante el siglo xx, establece que la literatura es diálogo, un constante diálogo con voces pasadas, presentes y futuras, orales y transcritas, propias (o apropiadas) y ajenas, casi metálicas unas de tan reconocibles, bastante afantasmadas otras de tan inasibles. Complementaria de esta es la otra idea clave que anima y fundamenta la presente relectura de *Ismaelillo*: más allá del libro el poeta no actúa sólo, ni primeramente, como poeta. José Martí no oculta el sistema de referencia que para él representa el campo más estricto de la política, dentro del cual está buscando autorizarse por las mismas fechas en que prepara y publica ese cuaderno, iniciador de una trayectoria poética precedido por más de un cuaderno (*Polvo de alas de mariposa*, v. gr.) finalmente dejado en la sombra.

Ceñido ya a *Ismaelillo*, hay que decir de inmediato que su recomendación por el propio autor como hito fundacional de su canon poético en abril de 1895 al momento de instruir sobre la constitución de este, aunada a su reconocimiento por la historiografía literaria del siglo xx como hito que documenta el inicio de una

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA: Profesor del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México, División de Humanidades.

anuario²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

época nueva (moderna, modernista) en la tradición poética hispanoamericana (v. gr., Augier, Max y Pedro Henríquez Ureña, Vitier, Schulman, Santí, et al.), han encapsulado a *Ismaelillo* en un tipo de lectura que tiende a agotarse en la ilustración de los mismos datos que le sirven como marcos referenciales. Tal lectura no ameritaría comentario aquí si no fuera por las otras aristas de interés de ese cuaderno (y de la poesía en general) que ella asordina o ha solido dejar afuera.

Entre estas sobresalen los muchos diálogos de los que participa y sobre los que se recorta el corpus de ese primer poemario martiano; a saber: diálogo tenso con otras modalidades de poesía practicadas simultáneamente por Martí (principalmente, los *Versos libres* que tanto asedian con su gravedad conceptual y rítmica a “Tábanos fieros” y otros de *Ismaelillo*); diálogo replicante con alguna literatura (y no sólo poesía) contemporánea a él; diálogo orientador con otras posibles interpretaciones en la figura de algunos lectores después de publicado el cuaderno; diálogo regulador con la imagen de sí mismo que el poeta ha contribuido a formar con sus aportaciones desde otros territorios de su actividad pública; diálogo soterrado con esa especie de mediadora-filtro (en el viaje del cuaderno hacia el niño celebrado y previsto como destinatario inicial) que vendría a ser Carmen Zayas Bazán... El cuaderno es punto de intersección de varios diálogos que además testimonian las tensiones y crisis (o atisbos de crisis) entre las que él fue creciendo,¹ a la par que, en un sentido más amplio, muestran algunas de las maneras en que se manifiesta el usualmente escamoteado carácter social de la poesía lírica.

Impedido ahora de la exploración debida a cada una de las hebras o modalidades constitutivas de la fuerte dialogicidad que entreteje y sostiene ese discurso poemático, en esta nota me ocuparé solamente de las que he podido documentar en dos fuentes muy notables: las cartas con que el poeta acompañó la circulación del cuaderno entre algunos amigos más o menos cercanos y algu-

¹ Cifra tan pequeña como saturada de las huellas textuales dejadas por tales tensiones y crisis de índole literaria y extra-literaria en ese poemario es la dualidad de orientaciones semánticas o ambivalencia semántica que porta ahí una palabra clave en todo él: “fiesta”. Empleada inicialmente con una orientación de aprobación y regocijo por el reencuentro con el niño que es también su musa y la poesía (“Para un príncipe enano / Se hace esta fiesta”), esa palabra vuelve a aparecer en uno de los versos más desolados de *Ismaelillo*: “Yo fiero rehúso / La copa labrada; [...] / Y en su fiesta dejo / Las fieras humanas.” Designativa de la poesía con que el padre responde al deseado reencuentro con su hijo-musa, la misma palabra designa luego el conjunto de resistencias textuales y contextuales que enfrentan la poesía y el poeta. Tal divergencia es muy significativa en un poemario de sólo quince textos. La segunda acepción de la palabra “fiesta” en *Ismaelillo* está emparentada, más que con la introductoria de ese cuaderno, con la fiesta distintiva de los *Versos libres* (“para manjar de la sangrienta / Fiesta humana”. Ver “Yugo y estrella”).

nas de las destinadas a él durante el año anterior a la salida del cuaderno.² Tales documentos permiten reconstruir, grosso modo, el reverso discursivo de la trama poética de *Ismaelillo*. Veamos primero la fuente representada por las cartas con las que el poeta intentó delinear determinado contrato de lectura.

Es un hecho que por cada cuaderno que Martí publicó (o, según él, se resignó a publicar), uno o dos quedaron engavetados como proyectos. Por uno que expuso, semiescondió uno o dos. En el caso de *Ismaelillo*, varios de los apuntes y cartas que amplifican, explican e individualizan algunas claves para su lectura se encargan de arrojar luz sobre la obra invisible y no publicable de inmediato. En 1891 ese llamado de atención hacia la zona invisible se formula desde el prólogo mismo a *Versos sencillos*.³

En ambos casos, el poeta optó por presentarse como especie de editor involuntario (o no voluntario del todo) de su poesía, incluso de la publicada: son siempre amigos los que le sacan el cuaderno de las manos para llevarlo a la imprenta, o lo impelen con su insistencia a dar ese paso. Los poemas los produce él, y él mismo los selecciona y organiza, con extremado celo además, en conjuntos macrotextuales; sin embargo, el tránsito final hacia la publicación/divulgación de esas producciones se pone a la cuenta de otros, o se comparte con otros: en 1882, en 1891, e incluso en abril de 1895. ¿Modestia? No parecería pertinente invocar esa escurridiza explicación a propósito de un poeta que además se sabe bien dotado. (Recuérdese el soneto que empieza: “Tienes el don, tienes el verso, tienes”, o los versos de c. 1885 “ya verán mi cabeza / Por sobre mi sepultura”). Tampoco inseguridad bastaría a cubrir la explicación, si bien ella es más notable tras los intentos de agenciarse el favor del público potencial.

Lo que procede preguntar entonces es por los atributos que hacen favorecer a un(os) cuaderno(s) o a unos poemas a expensas de los otros: ¿qué los hace

² En consecuencia, las fuentes principales de esta relectura son: *Epistolario*, de José Martí ([5 ts.], compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993), *Destinatario: José Martí* (compilación y notas de Luis García Pascual, La Habana, Editora Abril, 1999) y *Poesía completa. Edición crítica* (realizada por Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, (2 ts.). Ocasionalmente, amplió este foco hacia *Obras completas* (La Habana, 1963-1973, 27 ts.). En lo sucesivo, identifiqué *Epistolario* por la letra E, *Destinatario* por la letra D, *Poesía completa. Edición crítica*, por las letras PC y las *Obras completas* por OC.

³ “¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados *Versos libres*, mis endecasílabos hirsutos [...]? ¿Y mis *Versos cubanos*, tan llenos de enojo que están mejor donde no se les ve? ¿Y tanto pecado mío escondido, y tanta prueba nueva y rebelde de literatura?” (PC, t. I, p. 233), se pregunta Martí en el prólogo a *Versos sencillos*, dejando en claro la existencia de otros proyectos de poemario con versos del estilo de los que se conocen como *Versos libres*.

mostrables?, ¿cuáles son las distinciones artístico-estéticas de esas producciones?, ¿basta esa dimensión, a solas, para explicar la relación reguladora observada por Martí con sus producciones poéticas? Desde preguntas como estas a modo de hipótesis de trabajo tal vez resulte más provechosa la relectura de *Ismaelillo*.

“Perdóneme, en gracia del empeño con que trabajo en cosas más serias, este pecado”, le pide Martí a su compatriota y colega Enrique José Varona;⁴ “Perdóname el pecado [...]”, solicita al abogado cubano Gabriel de Zéndegui, a la vez que le explica que procura que “los demás versos que ha[ce...] sean siempre en número menor que otro género de obras”;⁵ y al abogado cubano Miguel F. Viondi le recuerda: “no es mi espíritu muy dado a estos pacíficos y secundarios quehaceres.”⁶ El poemario es un “pecado” que puede perdonarse únicamente por las otras “cosas más serias” (¿otro tipo de poemas?) en que trabaja su autor; y, asimismo, en virtud de otros “quehaceres” activos y de mayor jerarquía a los que dedica sus esfuerzos ese poeta que también se desempeña como sujeto de una práctica política. En carta posterior a las citadas, Martí es más claro al respecto: “En un estante tengo amontonada hace meses toda la edición;— porque como la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos, tengo miedo de que, por ir mis versos a ser conocidos antes que mis acciones, vayan las gentes a creer que sólo soy, como tantos otros, poeta en versos.”⁷

Así se expresa ante su amigo Manuel Mercado, o sea, ante alguien que además de gozar de toda su confianza se halla situado al margen de la dinámica política en la que el escritor está buscando agenciarse y/o consolidar una autoridad. Significativo en extremo es ese pasaje por dos razones: 1^{ro}) por la renuencia del poeta a la circulación de su libro, con la consiguiente reducción de las posibilidades de inserción de este en el entramado de la nueva literatura contemporánea; y 2^{do}) por el deslinde que el propio escritor establece entre el “poeta en versos” y el “poeta en actos”. Cifra de la ambivalencia que distingue todavía por entonces la relación de Martí con la práctica poética, o más bien con la publicidad potencial que supone esa práctica, en ese pasaje él asume de manera meridiana su condición de poeta (sustantivo este que funge de núcleo en ambos sintagmas-opciones), a la vez que, de manera también meridiana, declara por lo menos uno de los motivos que se interponen al reconocimiento pleno, en el ámbito público, de tal condición: como todavía no se le conoce o

⁴ José Martí: Carta a Enrique José Varona, Nueva York, 28 de julio de [1882], *E*, t. I, p. 243.

⁵ J. M.: Carta a Gabriel de Zéndegui, Nueva York, 28 de julio de [1882], *E*, t. I, p. 242.

⁶ J. M.: Carta a Miguel F. Viondi, Nueva York, 28 de julio de [1882], *E*, t. I, p. 245.

⁷ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 11 de agosto de [1882], *E*, t. I, pp. 246-247.

no tiene crédito como “poeta en actos”, habrá de posponer o regular el conocimiento de su condición de “poeta en versos”.

La labor de este último es intrascendente comparada con la de aquel. Como el propio Martí lo ha observado en otros poemas suyos, la demanda que la patria hace al poeta tiende a desbordar el poema, e incluso a cuestionarlo. Esa circunstancia condiciona fuertemente la estrategia de presentación de *Ismaelillo* desplegada por el poeta. La relativa intrascendencia del mismo en el trasfondo mayor de las demandas de la patria, esto es, su dedicación al amor filial y su confirmación de una vocación de poeta, ponen a Martí en evidencia —lo exponen—. De ahí, esa estrategia que tiende a mediatizar la recepción del libro, y esa necesidad de (auto)-justificación. El binomio “poeta en versos”/“poeta en actos” representa la cifra de todo ese esfuerzo.

Al parecer, en el horizonte de expectativas de su público inmediato (“las gentes” y también, sobreentendido, él mismo) sería más factible el tránsito desde el “poeta en actos” al “poeta en versos”, que a la inversa. Una vez casada su imagen personal con la de este último —tendencia que el propio libro viene a favorecer—, se le haría más arduo conseguir que se le asociara con la del otro, que es la de su deseo. Sin embargo, una y otra versión del *poeta* (“en versos”, “en actos”) tienen algo en común: las dificultades, los problemas que enfrentan para concretarse. Las resistencias que opone la época (moderna) a la realización del “poeta en versos” parecen multiplicarse para la concreción de ese otro que desea serlo más allá del texto usual, o de la realidad como texto: el “poeta en actos”, un poeta que busca posicionarse en el terreno de los “actos” sin renegar enteramente de ciertos atributos distintivos del poeta (“en versos”).

Este sintagma de resonancia antitética (“poeta en actos”) mucho singulariza el proyecto creador de este poeta; él resume tanto su fuerza como su calidad utópica. A esta luz es casi imposible no evocar la palabra “política”. En efecto, por una parte, el “poeta en actos” apunta, siquiera en última instancia, a la política como una práctica que simultáneamente desarrolla quien ha propuesto ese “título” en cuyo radio él trata de autorizarse. Por la otra, en consonancia con el interés mostrado por el poeta en acreditarse también como sujeto de esa otra práctica, él bosqueja una estrategia o conjunto de estrategias (una “política”) que favorezca tal propósito.

Cuando se conoce la dedicatoria tan despojada de esas prevenciones que el mismo poeta y para el mismo libro escribe a su amigo norteamericano Charles A. Dana, queda ya sin lugar cualquier duda sobre la propiedad de la “política” seguida en su auto-presentación por el poeta:

Mon ami estimé:

Je viens de publier un petit livre, non pour en tirer profit, mais pour en faire présent à ceux que j'aime, au nom de mon fils, qui est mon seigneur: c'est le

roman de mes amours avec mon fils; on se fatigue de lire tant de romans d'amour avec des femmes.// Je vous envoie le livre, engage de la bonne memoire de mon coeur:—aujourd'hui que je recouvre les rêns de ma vie, ne saurais-je oublier celui qui m'aida, dans un moment d'épreuve, à les tenir en haut. Ce ne fut pas mon mérit,—ce fut le votre, qui me fit gagner votre amitié.—⁸

Asomo de “palinodia” no hay en esa dedicatoria autógrafa; como tampoco, referencias a otras actividades del poeta que ocupen sus mayores esfuerzos o intereses —“cosas mayores”, “cosas más serias”.⁹ La única referencia que comparte esa dedicatoria con las otras cartas del poeta que tratan sobre *Ismaelillo* es el escrúpulo con que él percibe la posibilidad de relación de sus producciones correspondientes a ese género discursivo con las leyes del mercado: “me repugna vender obras de afecto”;¹⁰ “no [lo] pongo a la venta, porque me parece que es quitar su perfume a esa flor vaga”.¹¹ Lo publica “non pour en tirer profit”. Del carácter medianamente involuntario de esa publicación —“es una porción mínima [...] que manos amigas han sacado a la luz”; “una fruslería que he impreso [...] porque me la sacaron de las manos”¹²— nada comenta a Charles A. Dana. Por el contrario, a este le declara que ha publicado ese “petit livre” “pour en faire présent à ceux qu'[il] aime”; complemento de finalidad este que devela una participación de la voluntad autorial mayor a la que él ha reconocido ante los destinatarios cubanos de esas cartas. Y como si no bastara para diferencias, el poeta ha recurrido a ese idioma artístico por antonomasia en el siglo XIX hispanoamericano que es el francés.¹³

¿No es muy sintomático todo eso después de los pasajes leídos de sus cartas a otros destinatarios? Desde luego que sí. El único de esos personajes que no se mueve en el radio de la práctica política en la que interactúa Martí es, además de

⁸ J. M.: Carta a Charles A. Dana, Nueva York [abril de 1882], *E*, t. I, p. 228. [Ver la traducción de esta carta en las pp. 228-229. (*N. de la E.*)]

⁹ J. M.: Carta a Vidal Morales, Nueva York, 8 de julio de 1882, *E*, t. I, p. 233, y carta a Enrique José Varona, Nueva York, 28 de julio de [1882], *E*, t. I, p. 243.

¹⁰ J. M.: Carta a Vidal Morales, Nueva York, 8 de julio de 1882, *E*, t. I, p. 233.

¹¹ J. M.: Carta a Enrique José Varona, Nueva York, 28 de julio de [1882], *E*, t. I, p. 243.

¹² J. M.: Carta a Vidal Morales, Nueva York, 8 de julio de 1882, *E*, t. I, p. 233, y carta a Gabriel de Zéndegui, Nueva York, 28 de julio de [1882], *E*, t. I, p. 242.

¹³ No hay dudas, como me ha observado el doctor Pedro Pablo Rodríguez, que las limitaciones de Dana y de Martí para comunicarse en español o en inglés reducen bastante las posibilidades del intercambio entre ambos al idioma francés. Sin embargo, ni siquiera eso disminuye el carácter sintomático del empleo de ese idioma, ni tampoco la singularidad que aporta el francés, en el conjunto de la correspondencia del cubano acerca de *Ismaelillo*. Si bien Dana no conoce el español, Martí sí conoce el idioma inglés, aunque no sea con la solvencia del francés.

Manuel Mercado, precisamente ese periodista norteamericano (director del diario neoyorquino *The Sun*) al que lo vinculan sólo la amistad y una deuda de gratitud; el único, por tanto, que no tiene que ver —de manera inmediata— con el propósito del poeta de hacerse de una imagen de autoridad en el radio de esa otra práctica suya. “Política”, entonces, es un término ineludible en la explicación de la ambivalencia que signa la relación de Martí con sus producciones poéticas ya desde las fechas (o poco antes) de *Ismaelillo*. Política como una práctica centrada en la administración de los asuntos ciudadanos, y política como conjunto de estrategias para conducirse en uno de los campos que abarca su actividad. Política en el sentido fuerte, y también en el sentido blando. Quien tanto ha opinado sobre la actuación ideal del poeta (y escritor) en las circunstancias de una patria esclavizada, y quien tanto ha fundamentado su propia enunciación en su condición de vocero de esa patria,¹⁴ ha terminado por regular su actuación en ese terreno según esa imagen ideal: una “política de la escritura”.

La distinción presentada en la dedicatoria a Charles A. Dana entre “novela de amores con mi hijo” y “novelas de amor con mujeres” (“c’est le roman de mes amours avec mon fils; on se fatigue de lire tant de romans d’amour avec des femmes”) apunta hacia otro de los focos dialógicos más enconados que permea todo el cuaderno: el sostenido con mujeres, sobre todo en la figura de Carmen Zayas-Bazán, esposa suya y madre del niño al que se destina el poemario. Paso con ello a la otra fuente que he privilegiado ahora entre los muchos diálogos que entretejen y sostienen y hasta cuestionan a veces el discurso poemático de *Ismaelillo*.

¹⁴ “Oye el aplauso que en mi voz te envía” el pueblo cubano, “el más hermoso / Que mares ciñen y grandezas cría” (*PC*, t. II, p. 111), enuncia el hablante del poema “A Rosario Acuña”; un hablante que al asumirse como vocero de una comunidad con respecto a la cual la poesía sólo sería admisible como arma para su liberación, y el poeta como soldado, comienza por minar su propia autoridad enunciativa, aunque al principio él no parezca darse cuenta. Lejos del homenaje anunciado en esos versos iniciales, el poema deviene reclamo al tipo de poeta (escritor, intelectual) que representa Rosario Acuña. Sin embargo, el reclamo termina por ser más fuerte con el propio hablante, cuando este cae en cuenta de que él mismo no ilustra el tipo ideal de poeta requerido por las circunstancias de una comunidad, como la de Cuba, colonizada: “Y tú, mujer, y yo—desventurado / Con alma de mujer varón formado, / ¡Perdónemelo Dios! [...]” (*PC*, t. II, p. 112). Si el género sexual de ella sirve como atenuante de su no correspondencia con el tipo ideal de poeta cubano, el género de él constituye una agravante; de ahí ese apóstrofe recriminatorio y la apelación como último recurso para la resolución de su caso a un ser suprahumano y ajeno a las contingencias del plano de la historia. A los efectos de la imagen de sí mismo con la que Martí dialoga desde *Ismaelillo* (y sus alrededores discursivos), importa considerar que ese largo poema fue publicado en *El Federalista* en 1877. En similar senda se ubica el delineamiento del deber-ser del poeta hispanoamericano que hace Martí en la carta que sirve de prólogo al tomo de *Poesías* (1878) de José Joaquín Palma.

Ciertamente, si la diégesis misma de ese poemario comienza por atraer la atención hacia la ausencia de la figura materna en la “novela de amores” centrada en torno al niño poetizado, varias cartas de Carmen Zayas-Bazán, de Leonor Pérez y de algunos cuñados de José Martí permiten ahondar en esa arista y entender mejor la intensidad del diálogo sostenido con unas y con otros desde el entramado poemático de *Ismaelillo*.¹⁵ Una observación de Carmen correspondiente al 7 de enero de 1881 bien pudo haber funcionado como catalizador de la idea misma del cuaderno: “se acerca el tiempo en que el niño note que la sombra del padre le falta”.¹⁶ ¿No es precisamente la de cubrir tal ausencia del padre ante su hijo la orientación axial del poemario?

Y ciertos comentarios de la propia Carmen Zayas-Bazán (“no se le da la vida a un ser para sacrificarlo sino para sacrificarse por él”;¹⁷ “Vivo como [...] un guerrero antes del combate, sin fatiga, y pronta a luchar hasta que el espíritu me anime por mi hijo [...], y si las fuerzas me faltaran renacerían con sólo oírle decir con sus bracitos apretados a mi cuello ‘Mucho te quiero Mamá’”;¹⁸ o de otros parientes de Martí (“Dios [...] te dio [un] ángel hermoso en nuestro Pepito”; “pareceme que he de ver su linda, rubia y maliciosa cabecita asomarse por donde quiera”;¹⁹ “el pequeñuelo vale un tesoro”; “el revoloteo que tiene en sus hermosos ojos”²⁰) alcanzan una resonancia casi literal en el entramado del poemario, bien como modelos en la recreación física del niño, bien como ideas a las que se replica: “Me hablan de que estás lejos: / ¡Locuras me hablan!” (“Hijo del alma”); “Oculto va, y visible / Para mí solo” (“Sobre mi hombro”).

Conocido el trasfondo de crisis familiar que permea el poemario, llama la atención que el poeta haya empleado como indicios de su ‘demasiado amor’ por el hijo referencias o alusiones (“¡Éntrese mi tirano”, “Mas yo vasallo / [...] / Siervo sumiso”, “Así mis pensamientos [...] / Besan tus pies sumisos”)²¹ a rasgos de su imagen pública que tanta relación de causalidad guardan con la

¹⁵ La ausencia de la figura materna se conjuga con la formación estoica que el poeta-padre desea para su hijo-musa. Sin embargo, eso no va a impedir el asomo de rasgos marcados como femeninos en la relación entre ellos dos, como si el padre y poeta asumiera funciones también de la figura omitida en esa relación: “Si se me queja— / Cual de mujer, mi rostro / Nieve se trueca” (“Príncipe enano”); “Mi cuerpo, como rosa / Besada se abre, / Y en su propio perfume / Lánguido exhálase” (“Brazos fragantes”). Esa asunción no impide cierta resonancia mística en la relación recreada entre padre e hijo o entre el poeta y su musa alternativa.

¹⁶ “De Carmen Zayas-Bazán”, *D*, p. 61.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ídem*, *D*, p. 67.

¹⁹ “De Isabel Amalia Zayas-Bazán”, *D*, p. 63.

²⁰ “De Manuel Garzía y Álvarez”, *D*, p. 70.

²¹ J. M.: “Príncipe enano”, “Mi reyecillo” y “Penachos vívidos”, en *Ismaelillo, PC*, t. I, pp. 20, 29 y 31.

crisis de su familia: como si él estuviera dispuesto a deponer por amor al hijo, en el plano de la poesía, cuanto le ha impedido una residencia estable junto a su familia, en el plano de la historia. He ahí otra clara señal del diálogo de Martí, desde el entramado de *Ismaelillo*, con la mediadora y filtro en el recorrido de este hacia su destinatario. Omitida o excluida en la representación del niño poetizado, la madre no deja de resonar en el entramado dialógico de *Ismaelillo*. Interesante al respecto por cuanto su título remite no al héroe simbólico del poemario, sino más bien a su principal émulo literario: la mujer, “Brazos fragantes” es el poema de *Ismaelillo* que más se aproxima a mencionar a la gran ausente del cuadro de amor abocetado en él.²²

Alcanzado este punto quizá se esté en condiciones de compartir la idea de que *Ismaelillo* constituye no sólo una isla rodeada y aun amenazada por el ritmo de otros versos entre los que sobresalen los “libres” del propio poeta, sino también una figura en el tapiz compuesta y sostenida por un intenso diálogo con discursos correspondientes a otras facetas en la imagen del poeta; facetas que son más visibles por el reverso de la trama de *Ismaelillo*, esa parte del tapiz que no se alcanza a ver desde la superficie.

²² Tal omisión parece amplificar, referida a su esposa, una de las observaciones formuladas por Martí en sus “Impressions of America (by a very fresh Spaniard)” a propósito del aporte de la mujer al estado de cosas en la sociedad neoyorquina. Según lo expresa él allí, mal puede una mujer absorbida por el consumismo fomentar “el desprecio de los placeres naturales y el amor por las satisfacciones internas que hacen a los hombres felices y fuertes, como hicieron a *Ismael*, para afrontar los días de pobreza” (OC, t. 19, p. 124). Incapacitada ella para formar a un nuevo “*Ismael*” (*Ismaelillo*), según el punto de vista del autor del cuaderno, se entiende que excluya de esa pequeña y no muy armoniosa “fiesta” a la mujer, pues ella sólo hubiera tenido razón de ser/estar ahí como Agar, madre simbólica que no es.

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ

Relación imagen poética-valor en el cuento “Bebé y el señor don Pomposo”

Las imágenes poéticas martianas, en especial su simbología, se organizan de ordinario según una estructura bipolar en la que se oponen dos símbolos o grupos de símbolos. Unos apuntan hacia los valores positivos y coexisten con otros símbolos que sugieren descenso o cualquier tipo de degradación moral.

José Martí resuelve esa bipolaridad mediante la transformación de lo in-mundo y oscuro de la vida en valores nobles y elevados.

El imaginario poético martiano recaba dignidad para la poesía, pues el lenguaje cotidiano suele ser obstáculo que impide llegar a lo primigenio, a lo que existe antes de la palabra. La imagen poética, al ser una visión salida de la mezcla ensoñación-realidad, facilita al poeta la formulación de un sistema de valores expresados poéticamente.

Al cabo de siglos de teología y racionalismo, el siglo XIX quiere levantar un orden de valores dentro del cual el hombre pueda construir un yo que se arroge el protagonismo de su propia vida. En Hispanoamérica el mayor interés recae en la elaboración de un sistema simbólico que cohesionen los

YISEL BERNARDES MARTÍNEZ:
Investigadora del equipo que realiza
en el Centro de Estudios Martianos
la edición crítica de las *Obras completas*
de José Martí.

anuario²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

valores, creencias y representaciones, aún dispersos, de las nuevas naciones americanas. Martí, insigne portavoz de este ideal, lo enarbola en su obra, y de modo especial en su revista *La Edad de Oro*, escrita, fundamentalmente para niños, y en la que expresa su deseo de “llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella”.¹

La presencia en su modernismo de la relación ética-estética como ganancia de un clasicismo didáctico-moral que asoma en casi todos los espacios de su obra, no es una excepción en el cuento “Bebé y el señor don Pomposo”, que expresa la identidad entre la belleza y el bien, en contraposición con la carencia de ideales y el vacío moral de la sociedad y el individuo que niegan el trayecto de la existencia hacia la perfección espiritual. Para José Martí, la ética y la moral poseen sus leyes propias, procedentes de lo más hondo del espíritu humano en armonía con las leyes de la naturaleza, lo cual implica la creación de una manera de nombrar especialmente significativa, que logre inventar una realidad donde los objetos se cargan de valor y se humanizan.

En el cuento “Bebé y el señor don Pomposo” se disfruta la formación de un niño, cuyo trayecto vital refleja la búsqueda de la perfección interior. Aparece la niñez como símbolo de nobleza moral; Martí le otorga a Bebé cualidades extraordinarias para ofrecer un ideal que muestre cómo quisiera que fuesen los niños, y después los hombres.

Desde el título del cuento, el escritor inicia su proceso de comunicación mediante imágenes. El acto de nombrar al niño “Bebé”, enfatiza la idea de la inocencia y la ternura, y también la cercanía que despierta un niño así nombrado. Por otra parte, el afecto que emana de esa palabra nos da la medida de la magnitud de los sentimientos descollantes de su contenido. En contraste total con la otra parte del sintagma nominal donde el sustantivo “señor” adquiere una connotación completamente diferente, remarcada por la palabra que le antecedió, si “Bebé” da idea de aproximación, “señor” en este contexto contiene el inevitable alejamiento que debe producirse, ya sea por una cuestión, aparentemente etaria o de nivel social, pues lo valedero radica en la pésima utilización que hace este hombre de su condición adulta que lo despoja de toda la frescura, evidente y enfatizada por la presencia del sustantivo Bebé. El sustantivo masculino “don”, unido al adjetivo “pomposo” empleado en vocativo como nuestro, realza por contraste su intensidad para expresar la falsedad de este personaje que se nos presenta. Se anticipan, con el tono burlesco, las características morales del “señor don Pomposo”.

¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 3 de agosto de 1889, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 117.

Se nos presenta a Bebé como "un niño magnífico, de cinco años".² El adjetivo "magnífico" otorgado a un niño tan pequeño, contiene la idea de lo excelente, o sea, la inteligencia precoz de este niño pone en ridículo a la adultez malévola. Cabría observar que Martí podía haber utilizado un adjetivo de mayor simplicidad como bueno, sin embargo, para mayor compromiso moral, eligió "magnífico".

Al describirlo dice que "tiene el pelo muy rubio". El adjetivo "rubio" en grado superlativo, enseguida lo asociamos con una especie de imagen visual, conducida gradualmente al color amarillo, al oro, a lo dorado y a la luz para ofrecer la belleza exterior de este niño a través de sus cabellos y la presencia del día en él. De esta manera, podemos imaginarlo bello e iluminado, y aparece así la analogía como fundamento, pues la asociación entre la magnificencia moral de Bebé y los términos análogos de su apariencia física, apuntan a una armoniosa correspondencia, que se traslada desde lo externo a lo interno, desde lo material a lo espiritual.

Esta descripción inicial, que por su brevedad, pudiera pensarse carente de importancia, logra anticipar la capacidad de videncia física y espiritual de Martí, al ofrecer lo universal como singular, encarnado en un niño de cinco años. También sugiere la idea de élite, el nivel social al que pertenece, recordándonos el código griego donde el ideal de belleza y el origen de procedencia ocupaban lugares esenciales en esa sociedad, esto se demuestra más aún cuando compara el modo de llevar el cabello del niño con el que aparece en la lámina de los hijos del rey Eduardo V de Inglaterra, asesinado por su tío Ricardo III, duque de Gloucester, en pos de la lucha por el trono. Esta breve referencia insertada en el cuento refleja la interacción funesta de las pasiones humanas para obtener los favores del poder por el cual, desde tiempos remotos los hombres han despedazado su existencia.

También particulariza en el estilo de la vestimenta para remarcar el nivel social y la aspiración a una educación que imite a la aristocracia europea, de ahí que se aprecie ese aire principesco en Bebé, ya sea inicialmente en lo externo y reforzado por un mundo interior sensible que no solo debe tener su origen en lo formativo, sino también en lo genético. Las telas de dril, de seda, y sus combinaciones dan el buen gusto con que lo visten, y la estabilidad económica que prima en el medio familiar.

Por otra parte, se evidencia el valor del afecto en la formación, pero más que esta idea adquiere importancia la tesis martiana expuesta en otras obras,

² J. M.: "Bebé y el señor don Pomposo", en *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 29. [Las citas a continuación corresponden al mencionado cuento. (*N. de la E.*)]

sobre la necesaria armonía entre la prosperidad material y espiritual para la educación familiar, pues el espacio vital de Bebé es el hogar, permeado de coherencia y recreado en la intimidad y la alegría.

Ahora bien, Martí no nos ofrece un niño idealizado y/o santurrón, pues en determinadas acciones Bebé es un niño como todos los demás, solo es especial en esa inteligencia emocional, nacida de movimientos particulares de un espíritu singular, que “en cuanto ve un niño descalzo le quiere dar todo lo que tiene.”

Esta actitud se contrapone con las acciones circunstanciales, lo cual nos revela la esencia que borra de un tirón lo relativo y que completa a este niño, que sin perder su frescura logra, en virtud del sentimiento, casi sin percatarse, alzarse hasta un ideal, que va más allá del entorno visible, pues Bebé demuestra su capacidad perceptiva, mediante el amparo de una sensibilidad especial, que le proporciona buscar su propia perfección. También con esta expresión aparece una relación universal que estará latente durante todo el cuento. Se aprecia desde el inicio, más bien se siente en Bebé un estado armónico, pues hasta las travesuras que, a ojos superficiales, pudieran romper esa armonía, se integran en esa analogía, que simbolizada en este niño, contiene un espíritu humano que contempla y aprehende el universo como esencia, frente a él se encuentra la experiencia irónica de la vida, el caos, lo roto a través de la imagen de los niños descalzos, a los cuales él quiere dar “todo” lo que posee, y en la personalidad de don Pomposo.

Llama la atención que la mascota o el animal preciado sea el caballo, lo cual pudiera parecernos, con toda intención martiana, sobrenatural y raro. Esta imagen se convierte en un símbolo recurrente en la obra martiana para expresar el ardor, lo ígneo, brioso y pujante del espíritu martiano, desbordado en sus arranques al revelar sus sensaciones. La elección del caballo como animal doméstico resulta apropiada para reflejar el paralelismo entre este símbolo y el espíritu naciente de Bebé, pues recordemos que para Martí la sencillez puede presentarse unida a lo ciclópeo, a lo gigantesco, y esta imagen incluye también ese impulso vital, sincero, espontáneo y resistente que, a través de otros términos empleados en varias de sus obras, como “espuela” y “rienda” refleja la necesaria relación entre el impacto de la liberación y la contención, equilibrio que favorece, sin perderse en abismos, la ascensión hacia lo luminoso.

“A su caballo le lleva azúcar todas las mañanas.” Realiza esta acción, de manera puntual en la mañana, a la luz del día, o sea, Bebé comienza el día con un acto de amor, lo que podrá prepararlo para tempranamente apreciar cómo la luz del día proporciona tomar conciencia de la diversidad dolorosa del mundo que descubre cuando va de viaje a París. La mención de la ciudad parisina pudiera remitirnos al símbolo de la ciudad, apreciado como espacio

creado y habitado enteramente por los hombres. Martí para reforzar esta idea utiliza como referencia a la capital francesa, centro cultural de gran concurrencia, espacio de la modernidad burguesa en acelerada ascensión donde se concentran las fuerzas humanas que por su diversidad y aturdimiento, destruyen la armonía relativa de la comunidad. La ciudad, valorada como dura prueba que hay que realizar, donde se encuentra la experiencia corrosiva de la vida.

Por otra parte, aparece reiterada la imagen de la mariposa como símbolo de crecimiento y perfección. Se establece el paralelismo entre la formación de la mariposa con la educación y crecimiento de Bebé, teniendo en cuenta que la mariposa constituye el símbolo permanente en la obra martiana que expresa el amor y la poesía. El intento de alcanzarla pudiera mostrar la ansiedad ascensional y purificadora, contenida en ella como expresión de poesía, además de un estado pasional, matizado por la fantasía que le hace rebasar la realidad visible, también los brazos levantados para llegar hasta ella, se asemejan a las alas que en su propósito de alzar el vuelo, contienen los ideales que superponen el deber ser a lo que se es circunstancialmente. Esta idea manifiesta la garantía del orden ascendente como aspiración en la constitución del mundo.

La belleza de este símbolo da la medida de la iluminación interior de Bebé. Por otra parte, se evidencia en Martí el apego a la cultura árabe y china, las cuales aportan a la mariposa una connotación sagrada.

Las imágenes de la mariposa y el caballo expresan por separado y llevando cada una contenidos propios, la disposición ascensional de la naturaleza, sin embargo al combinarse también pueden sugerir las correspondencias entre idea y realidad, pues la eteriedad sublime de la mariposa se completa con la solidez de raíz y el galope del caballo. El contenido de ambas imágenes responde a las cualidades excepcionales que Martí desea ver en Bebé.

Como se aprecia, Martí, mediante un encadenamiento de imágenes que connotan valores, desarrolla el precepto martiano de que el mundo se muestra plenamente armónico cuando reconoce sus raíces en el acto más complejo del espíritu: el amor, llevado a su más alta expresión y encarnado en el protagonista como amor esencial del universo que se asienta en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. La idea anterior se aprecia en acciones tan sencillas, pero a la vez desbordantes de ternura, como "echarle el bracito por la cintura" a la madre en cuanto la ve o sentarse cerca de ella para que satisfaga sus curiosidades y fantasías.

Otro aspecto importante son las preocupaciones del niño en torno a la naturaleza. Él quiere saber cómo crecen las flores; así valora una posición activa, jamás contemplativa de lo bello y lo natural, y la incipiente presencia de la Botánica como ciencia. Por otra parte, quiere conocer de dónde le viene la luz

al Sol y esta otra preocupación instintiva llevaría una explicación física que podría remitir hacia una búsqueda de cierta identidad con lo universal, atravesado por el deseo de conocer las leyes de la naturaleza.

Es también reiterada la presencia de la luz, más brillante y enigmática por provenir del Sol, o sea, de la altura, la grandeza natural que significa el astro, pero en la obra martiana la luz va a revelar sensaciones y visiones de ideales luminosos, pues esa relación entre vida y luz está expresada en gran parte de su obra y en el cuento no es una excepción.

Sin embargo, no por ello resulta menos interesante la imagen de la noche, apreciada como ámbito propicio para contemplar y encontrarse con la analogía del cosmos, a través de la búsqueda de la armonía interior mediante la reflexión, y momentos de introspección que provocan que Bebé se encuentre “muy serio”, adjetivo en grado superlativo absoluto que aporta idea de gravedad para pensar y meditar e ir más allá, y ubicarse en otra dimensión que lo aleja en esos momentos de ser el niño simple que juega y actúa como todos los demás. La noche, circunstancia propicia para lograr la tranquilidad, le permite rememorar y generar mejores ideas, contentivas de una mayor carga espiritual.

“Bebé cierra los ojos; pero no está dormido. Bebé está pensando.”

El acto externo de cerrar los ojos para buscar concentración interior, puede revelar el proceso de crecimiento interior del niño. La afirmación rotunda de que Bebé está pensando, cláusula independiente y a la vez concluyente, compuesta por una frase verbal de gerundio con aspecto imperfectivo a la cual el escritor le ofrece importancia, pone el acto de pensar como una toma en movimiento hacia lo superior para entrar en comunión con un mundo íntimo que provoca reflexiones de encuentro consigo mismo en un niño de cinco años.

También en la noche, apreciada como ámbito oscuro que anula la distinción entre los hombres y se yergue como espacio idóneo para percibir la unidad del cosmos, Bebé piensa que “el pobre Raúl [...] no tiene el pelo rubio, ni va vestido de duquecito, ni lleva medias de seda colorada”. El artículo determinado en sustantivo masculino y singular al pronominalizarse refuerza la carga semántica del adjetivo “pobre” y casi se sustantiva para estigmatizar el lugar de dolor e infelicidad que le corresponde a Raúl.

Estos atributos que no posee Raúl expresan las carencias afectivas y la tristeza que marcan a este niño que no recibirá los agasajos sociales de Bebé. Tampoco, penetrado por sus orígenes, tendrá la luz de Bebé, su carisma, potenciado por su formación educativa y el espacio propio, enmarcado en el hogar que propicia el afecto, la intimidad y, por consiguiente, la estabilidad emocional, que dan como resultado a un niño desinhibido, radiante, mientras que Raúl se apre-

cia como una sombra de niño apagado que está obligado a vencer las limitaciones que le impuso la vida. Se refleja también el contraste luz-sombra, simbolizados en las nacientes personalidades de estos dos niños.

Llama la atención la capacidad de apreciación de Bebé, que aumenta en la medida en que la interacción con el medio, los lugares que visita, se hace más profunda, dinámica, cambiante para él. En Bebé, el resultado será efectivo, pues implicará, algunas veces con un lenguaje infantil, una valoración consciente, crítica de esa realidad, unas veces aceptándola, otras, la mayoría, rechazándola, y finalmente, identificándose con lo más significativo.

La madre de Bebé les muestra a los niños el mundo de verdad, guía a su hijo para que trascienda ese mundo "rosado" en que vive y que también ha sido necesario en su incipiente formación para lograr en él cierta supremacía de las esferas imaginativas y sentimental que mantengan despiertas la ilusión y la fantasía. Pero también lo lleva a la calle, a esa realidad donde la ruindad humana encuentra su espacio para destruir la armonía universal e instaurar el desequilibrio en el mundo que provoca esa experiencia desgarradora de la vida, expresada en los ciegos que visitan y en los niños pobres "que no tienen casa donde dormir" estos que se encuentran en el nivel más bajo de la sociedad, evidenciando una gradación, Bebé se lamentaba antes del pobre Raúl, sin embargo, siempre existe el extremo, y algo más complejo y esencial en la vida, reflejada aquí en los niños callejeros que no tienen nada y compran y venden periódicos para después poder dormir en ellos.

El contraste social entre estas visitas y la última realizada, se convierte en una especie de aprendizaje profundo para el mundo interior de Bebé.

"Han ido a un hotel elegante". El hotel como espacio revela todo lo impersonal y ostentoso de don Pomposo en contraposición con la intimidad y moderación que caracteriza el hogar de Bebé.

Resulta interesante apreciar que Bebé observa el contraste de la vida, sus desigualdades e ironías, con su propia capacidad de percepción, pues no hay en el cuento un discurso moralizante, sino que abundan las acciones, cuyo contenido simbólico ofrecen valores de la vida misma, apoyado por referencias que poseen una connotación especial.

La madre y los niños van "a ver a un señor muy flaco y muy estirado, el tío de mamá, el señor don Pomposo".

Es la presentación de uno de los protagonistas del cuento. El recuerdo de esta visita deja una huella indeleble en Bebé. Se mezcla cierto sentido del humor infantil al describir a don Pomposo. En primer lugar, el ya visto sustantivo "señor" en contraposición con los adjetivos de carácter irreverente y en grado superlativo "muy flaco" y "muy estirado", muestran que el autor recurre a la relación entre las cualidades físicas y morales. Toma como punto de partida el

aspecto físico, para después reforzarlo con la conducta de este hombre. Otra idea está implícita, el carácter intuitivo de los niños, que casi de manera inconsciente, reconocen al unísono la maldad en lo feo, y la bondad en la belleza. Cabe añadir el matiz despectivo del adjetivo “muy estirado”, pues no solo debe referirse a la altura y a la postura erguida de don Pomposo, sino a su aspecto arrogante y antinatural. Por otra parte, es “el tío de mamá”, en su franqueza de niño, jamás lo adopta como un familiar suyo.

Los elementos extraídos de esa visita son definitorios para las conclusiones del análisis infantil. Se reitera el acto de pensar como acto de auténtica seriedad donde en momento de introspección, despojado de toda pose, Bebé rememora el encuentro en todos sus detalles, y mediante un fuerte proceso de interiorización, se coloca, mentalmente, en cierto conflicto cognitivo que lo obliga a revisar todo lo aprendido hasta ese instante.

El tono apostrófico al expresar, “¡qué largo, qué largo el tío de mamá, como los palos del telégrafo!”, permite ubicar, con su memoria y lenguaje infantil, a don Pomposo. Obsérvese que no dice alto sino largo, al vulgarizar así el adjetivo cataloga a este hombre de objeto, su aspecto insípido e impersonal le inspira, mediante una comparación tan elemental y burlesca, despojar a este hombre de la posibilidad de ser persona, entiéndase lo anterior como expresión de carencia de espíritu.

Las cláusulas exclamativas para burlarse y resaltar el mal gusto de este señor en el vestir, refuerzan su falta de espíritu: “¡Qué leontina tan grande y tan suelta, como la cuerda de saltar!”

Bebé no repara en el valor de la leontina, sino en la manera ostentosa y extravagante de llevarla, lo ridiculiza al compararla con la cuerda de saltar. Igualmente sucede con “el pedrote”, sustantivo con sufijo despectivo, de la corbata, que es tan feo, adjetivo bien preciso, usado para comparar la piedra con “un pedazo de vidrio”, el sustantivo “pedazo” contiene la falta de estética y la vulgaridad encubierta de este hombre en el valor cuantitativo de sus objetos, pero delatada en la incapacidad para llevarlos con buen gusto, así como el vidrio expresa la fragilidad de sus poderes, tan poco convincentes para un niño de cinco años, dotado de un modo de ver más hacia adentro, que deja entrever cierta autoctonía del espíritu, reflejada en su capacidad de percepción y en sus acciones.

Asimismo, la falta de moderación de don Pomposo en correspondencia con lo exagerado y caricaturesco de su personalidad, solo nos revela la conducta de los hombres que no tienen nada interno que mostrar.

La adulación y pleitesía de este hombre refuerzan su falsedad. La prostración en que coloca a la madre, el exceso de comodidades que le facilita, resulta inaudito para este niño que representa la frescura de la vida. Por otra

parte, a través de un narrador omnisciente, el escritor nos visualiza las acciones de don Pomposo, así se puede imaginar y sentir esta situación lamentable observada por Bebé. Al decir que le habla como a las reinas, caracteriza, de manera implícita, el lenguaje empleado por don Pomposo, que se nos antoja afectado y sumiso, pues el sustantivo "reina" contiene en sí mismo la idea de grandeza, autoridad y aristocracia.

A la madre de Bebé no le gusta que la traten así, porque es buena; la madre de Bebé es un ser esencial que trasciende la parte fragmentada, accidental o circunstancial de la vida, de ahí su desinterés hacia las miserias relativas. Aparece la bondad como una cualidad sustancial que precisa de la inteligencia y rechaza lo vano, ruidoso y artificial de la existencia para apegarse al contenido natural que encuentra a los seres y los define en su carácter humano.

Se habla sobre la conducta de Raúl quien "estaba metido en un sillón, con el sombrero en la mano, y con los ojos muy grandes". Para Raúl no hay ceremonias porque no tiene padres con poderes y esa realidad lo convierte en una sombra, pues la vida lo anula como persona, de ahí la presencia del participio "metido", que integra la frase verbal y sirve para expresar el estado de hundimiento al que está sometido Raúl. "Los ojos muy grandes" pudieran reflejar el asombro ante las miserias humanas, y a su vez el susto, el miedo por no tener armas para neutralizarlas, lo cual provoca el definitivo abandono y la pérdida de horizontes en el niño pobre.

Pero don Pomposo se muestra indiferente ante esta realidad, desconoce brutalmente los matices sensitivos, los resortes invisibles, las juntas inexplicables de la propia vida, y entonces se levanta del sofá colorado para enseñar algo a Bebé, este color pudiera expresar la vergüenza, reflejada en un objeto que resulta ser más persona que don Pomposo, también pudiera mostrar el maquillaje afectado del lugar, y lo que enseña "cuesta mucho dinero", pues la estimación del objeto la da mediante el precio y por eso Bebé debe querer mucho a su tío, es decir, el amor, que debiera nacer desde las entrañas, don Pomposo quiere conseguirlo por medio de conductas ajenas a él.

También el juego psicológico entablado por don Pomposo, su entusiasmo, las treinta llaves que abren todo, la gaveta enigmática, se convierten en una imagen visual en movimiento que se completa cuando le trae el sable dorado, que por su exotismo y el color dorado que resalta su brillo y majestuosidad, seguro deslumbrará a Bebé, pero no cierra la manipulación psicológica. El tono apostrófico refuerza la magnificencia del sable, merecedor de ser llevado con un cinturón de charol del cual se especifica su carácter lujoso. Llama la atención cómo Martí utiliza el aspecto exótico para llegar a una idea más esencial y de rango espiritual, lo que evidencia la necesaria rela-

ción entre materia y espíritu, aunque sea para contraponer estas dos categorías en determinadas circunstancias.

Don Pomposo exhorta al niño a contemplarse en el espejo con el sable puesto, como invocación al uso del poder, la riqueza y el lujo, lo que equivale en él a la preponderancia del parecer sobre el ser, apoyada en la fuerza de la vanidad.

La presencia de lo formativo o mejor diríamos de lo “deformativo” queda manifiesta, pues don Pomposo quiere hacer a su semejanza al niño.

Bebé por un momento siente la alegría del niño al que le regalan algo “bonito” y quiere compartirlo con su primo, pero al mirarlo comprende todo. Raúl estaba “con la cara muy triste, como si se fuera a morir”. Razonar esta situación, le hace exclamar: “¡oh, qué sable tan feo, tan feo! ¡oh, qué tío tan malo!” La agudeza del niño protagonista logra captar, con su mirada y lenguaje infantil en apariencias, lo que acontece a su alrededor y las actitudes de las personas, construyendo su mundo interior, para finalmente despojar al sable de su significación inicial y trastocar con su actuación final esos valores en valentía, honor y generosidad.

Resulta evidente que este proceso hacia el cual Martí lleva a su personaje, responde a un ideal, pues desea que los niños de América, además de su frescura genuina posean cierta precocidad en el pensar y en el sentir, lo cual se reflejará en el fragmento final a través de una imagen lenta donde se une el aspecto reflexivo con la acción, marcados por la intensidad.

La visión de Bébé lo traslada del restringido lugar privilegiado que le tocó por cuestiones del destino a otro espacio de carácter universal, la reiteración del acto de pensar lo vuelca hacia el perfeccionamiento interior, se aprecia, al detenerse en las esencias, cierto heroísmo subjetivo, traducido en una actividad mental constante donde las interrogantes sobre las relaciones vida-naturaleza se encuentran presentes, y por otra, el heroísmo social, cuya expresión se halla en ese espíritu inquieto que se rebela contra las injusticias que descubre en su relación con el mundo.

La imagen verbal, lenta, gradual, cuando “Bebé levanta la cabecita poco a poco” y “se escurre de la cama” invoca a la reacción que con la forma verbal transmite en su contenido semántico la discreción y la presencia del silencio como testigo de este acto. Se continúa haciendo énfasis en el valor del silencio “levanta el sable despacio, para que no haga ruido...” Después los puntos suspensivos que anuncian lo inaudito y la interrogación retórica que expresa el asombro ante las acciones de este niño de cinco años.

“¡Va riéndose, va riéndose el pícaro!” Obsérvese la imagen de la risa como expresión de rebeldía e irreverencia ante todo lo que representaba el sable en las manos de don Pomposo. Esta risa que nos la imaginamos continua y a

carcajadas resulta una burla hacia los aspectos no esenciales de la vida que por su contenido frívolo suelen lastimar lo mejor del hombre. Bebé, en una actitud de desapego, pone distancia al deslumbramiento y en una de sus mejores picardías rompe, de manera definitiva, el cerco externo que lo acecha y elige formas propias para relacionarse con el mundo.

Al poner el sable dorado en la almohada, recuérdese la como símbolo de reposo, intimidad, y también estímulo. Bebé hace un tributo a Raúl en pos de revertir el sino fatal que lo rodea, es un final que aboga por la restauración del hombre. De esta manera, la desesperación momentánea se resuelve a través del amor, en conexión con un sólido espíritu moral.

CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ

José Martí y Augustus y Alice Le Plongeon: polifonía y diálogos sobre Chacmool

Al desembarcar José Martí en Progreso, el 28 febrero de 1877, procedente de La Habana,¹ había transcurrido poco tiempo de la expropiación de Chacmool, ejecutada contra Augustus Le Plongeon en 1876² por el gobierno de Yucatán, para que fuera trasladado a Mérida bajo resguardo de Juan Peón Contreras, director del Museo Yucateco, a quien el 1^o. de febrero de 1877 asignaron guardias y recursos para transportar el pesado monolito maya desde Pisté, un poblado cercano a Chichén Itzá, en el que lo mantenía escondido el explorador y su esposa Alice.³

¹ Ver José Martí: Carta a Manuel Mercado, Progreso, 28 de febrero de 1877, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, pp. 26-27. [En lo sucesivo, OC. (*N. de la E.*)]

² Desmond Lawrence Guestave and Phyllis Match Messenger: *A Dream Of Maya. Augustus and Alice Le Plongeon in Nineteenth-Century Yucatán*, New Mexico, Ed. University of New Mexico Press, 1989, pp. 41 y 42.

³ Juan Peón Contreras: "Historia del descubrimiento del primer Chacmool". Texto de la Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Fomento, Vicente Riva Palacio. Una copia de este documento se puede hallar en el Apéndice 1^o. de César Macazaga Ordoño: *Chacmool: El Señor de Nuestro Sustento*, México, Editorial Innovación S. A., 1985, pp. 73-76.

CARLOS E. BOJÓRQUEZ URZAIZ:
Profesor de la Universidad Autónoma
de Yucatán, México. Investigador
Nacional. (CONACYT-SNI)

anuario ²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

Posiblemente, por su enorme peso y volumen, tirado en carreta por ciento cincuenta mayas, a lo largo del camino de Chichén a Mérida, y debido a que durante el trayecto fue realizado un homenaje para festejar el hallazgo y su confiscación en Izamal, a donde llegó el 26 de febrero, y donde Rodolfo Menéndez de la Peña compuso y declamó un poema a Chacmool, su arribo a la capital yucateca tardó alrededor de un mes.⁴ De la anterior circunstancia deriva que el 1^o. de marzo de 1877, cuando José Martí viajó de Progreso a Mérida,⁵ su llegada a esta ciudad coincidiera plenamente con la apertura de los festejos que ese mismo día iniciaban, mediante el recibimiento e instalación de la efigie maya en una céntrica calle de la capital yucateca, para deleite de yucatecos y visitantes como el propio Apóstol de Cuba.⁶

Durante el tiempo que permaneció Martí en Mérida, con inclusión de su probable desplazamiento a Uxmal, el ambiente intelectual reinante combinaba la alegría por la exhibición de Chacmool, valorado como “el tesoro arqueológico más notable, descubierto hasta hoy en Yucatán”, con discusiones sobre la cultura maya, cuyas expresiones vivas se pretendían desligar de la antigua civilización, habida cuenta que la rebelión indígena, denominada “la guerra de castas”, iniciada en 1847, mantenía en constante zozobra a los yucatecos que no acertaban a comprender que el grupo étnico que edificó aquella admirable cultura prehispánica, defendiera su decisión de combatir la hegemonía de los blancos que los había vejado durante siglos.

Ajenos al regocijo que imperaba en Mérida, los esposos Augustus y Alice Le Plongeon abandonaron la capital yucateca, desalentados a causa de la incautación de la hermosa escultura maya, que por haberla descubierto en Chichén Itzá a finales de 1875, se consideraban sus propietarios. Bordeando la Península de Yucatán, en enero de 1877, navegaron de Progreso a Isla Mujeres, donde más tarde los conoció José Martí tras haber atravesado las costas yucatecas y visitar los mismos lugares que la pareja de exploradores había recorrido. En consecuencia, resulta importante cotejar los textos martianos sobre Holbox, Contoy, Isla Mujeres y Belice, con el diario que de esos parajes escribió mes y medio antes Alice Le Plongeon, ya que se trata de dos percepciones contrapuestas sobre una misma esfera geográfica y cultural, que de manera decisiva se manifestará en sus conceptos acerca de Chacmool y la civilización maya en general.⁷

⁴ *Ibidem*. Para el poema a Chacmool ver: Rodolfo Menéndez de la Peña: *Chac-Mol. Composición leída en la recepción de la estatua, el 26 de febrero de 1877 en Izamal*, Izamal, Imprenta de P. Bolio, 1877.

⁵ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Progreso, 28 de febrero de 1877, *OC*, t. 20, pp. 26-27.

⁶ Juan Peón Contreras: “Historia del descubrimiento del primer Chacmool”, en *ob. cit.*

⁷ Para efectuar este cotejo ver Alice Dixon Le Plongeon: *Aquí y allá en Yucatán*, México, Ed. CONACULTA, Colección: Mirada viajera, 2001; y J. M.: “Jolbós”, “Isla de Mujeres”, “Livingstone”, *OC*, t. 19, pp. 23-39.

Después de varios meses de excavaciones en Chichén Itzá, iniciadas en la primavera de 1875, en las que contaron con escoltas militares comisionadas por el gobierno yucateco, y la ayuda de pobladores mayas del área, Augustus y Alice Le Plongeon culminaron esa fase investigativa con el impresionante descubrimiento de Chacmool.⁸ Sin embargo, su experiencia y la “buena fortuna” de este matrimonio, como calificó Martí por la frecuencia con que desenterraban piezas arqueológicas, se remontaba al año 1873, cuando después de casarse viajaron de Nueva York a Yucatán para explorar y fotografiar las antiguas ciudades mayas, cuya grandeza habían estudiado en las obras de John L. Stephens y Brasseur de Bourbourg.⁹

Quizás porque Uxmal era uno de los sitios arqueológicos de Yucatán más accesibles, comenzaron a explorar sus ruinas y a tomar fotos, entre 1873 y 1874, ya que ambos eran versados en el campo de la imagen fija con daguerrotipos. Augustus Le Plongeon (1826-1908) había sido propietario de un estudio fotográfico en San Francisco, California, y más tarde, de 1862 a 1870, lo trasladó a Perú, donde registró sus vestigios arqueológicos a través de reveladoras imágenes. Por su parte, Alice Dixon (1851-1910), a los diecinueve años, cuando conoció a Le Plongeon en el Museo Británico, era una especialista en retratos en miniatura para museos que había trabajado con su padre, Henry Dixon, un artista de la lente y miembro destacado de la Sociedad para la Preservación de Reliquias del Viejo Londres.¹⁰ Sin embargo, una aproximación a los escritos de Augustus y Alice Le Plongeon, permite establecer que sus mayores esfuerzos los canalizaron al estudio de Chichén Itzá, que por situarse distante de la ciudad de Mérida, en una franja territorial dominada por los mayas rebeldes, las autoridades yucatecas habían negado su aprobación para realizar dicho viaje. De hecho, el cónsul norteamericano en Yucatán, Martín Hatch, al desembarcar los esposos Le Plongeon en Progreso, en agosto de 1873, les advirtió sobre la inseguridad que representaría para ellos las ofensivas constantes de los mayas insurrectos, y los riesgos que para su salud entrañaban los frecuentes brotes de fiebre amarilla.¹¹

Durante la primavera de 1875, contraviniendo las disposiciones del gobierno, Augustus y Alice Le Plongeon viajaron a Valladolid, una localidad yucateca

⁸ Desmond and Messenger: Ob. cit., pp. 20-21.

⁹ John L. Stephens: *Viajes a Yucatán*, ilustraciones de Frederic Catherwood y traducción de Justo Sierra O'Reilly, México, Ed. Consejo Editorial de Yucatán, 1986 (dos tomos). Pedro Antonio Escalante Arce: *Brasseur de Bourbourg. Esbozo biográfico*, San Salvador, El Salvador, Ed. Universidad Centroamericana de José Simeón Cañas, 1989.

¹⁰ Desmond and Messenger: Ob. cit., pp. 1-15.

¹¹ Alice Le Plongeon: *Notas sobre Yucatán en 1873*, traducción y prólogo de Roldán Peniche Barrera, UADY 2000. Edición electrónica. Disponible en: <http://www.uady.mx/sitios/editorial/biblioteca-virtual>.

relativamente segura, localizada a corta distancia de Chichén Itzá. Más tarde se trasladaron a Espita, el poblado que será decisivo para sus investigaciones, ya que con la ayuda del párroco del pueblo, quien le presentó al informante maya Mariano Chablé, Augustus Le Plongeon conoció un posible libro de Chilam Balam, y calculó la ubicación precisa de los lugares donde pronto comenzaría a excavar. Poseedor de la información provista por Chablé, Le Plongeon reformuló su solicitud de autorización y consiguió que en septiembre de 1875 el gobernador de Yucatán comisionara dos compañías de soldados para escoltar su recorrido de Valladolid a Chichén Itzá, y para protegerlos de eventuales ataques de los mayas mientras exploraba y retrataba las ruinas.¹²

De acuerdo con sus reportes investigativos, desde las primeras exploraciones que realizó en Chichén Itzá hasta el hallazgo de Chacmool, en noviembre de 1875, por algún tipo de credo o de beneficio personal, Augustus Le Plongeon trató de envolver la presentación e interpretación de sus trabajos arqueológicos con un halo de misterio, conforme a una época en la que se replanteaban diferentes teorías sociales sobre el origen de las altas culturas americanas.¹³ Al dar a conocer su hallazgo de Chacmool, expresó que en la víspera tuvo un trance místico que le permitió saber el lugar exacto donde tendría que excavar ocho metros para encontrar la efigie. Ante el gobierno de Yucatán, la versión oficial sobre el descubrimiento de Chacmool fue la siguiente: “Hubo un día en que personas [...] que lo visitaron, temieron por la razón del arqueólogo, abstraído enteramente en sus meditaciones, hasta que al fin salió de ellas, corriendo presuroso y sin vacilar a determinadamente sitio, e hiriendo altivo con el pie, dijo: aquí está ¡Y ahí estaba!”¹⁴

La presentación de sus descubrimientos arqueológicos envueltos de misticismo, quizás guardaba relación directa con sus ideas acerca de los orígenes de la civilización maya, que Augustus Le Plongeon y su esposa situaban en la Atlántida, a través de la antiquísima fábula que los condujo a creer que los mayas eran más antiguos que los egipcios. Sobre esa línea especulativa fue interpretando sus descubrimientos, hasta delinear un linaje trasatlántico, que incluía a la Reina Moo, uno de sus primeros hallazgos en Chichén, quien por viejas intrigas y asesinatos precisa huir a Egipto, donde fue reconocida como “la hermana largamente perdida”.¹⁵ Chacmool, en esa perspectiva, era un príncipe guerrero, hermano menor y consorte de la Reina Moo, vinculado igualmente a la Atlántida. Años más tarde, en 1881, durante otra visita a Yucatán, para explorar de nuevo Uxmal, Le Plongeon desenterró un monolito que

¹² Desmond and Messenger: Ob. cit., pp. 26-30.

¹³ Desmond Lawrence G. y Livtak Jaime: Prólogo. *Aquí y allá en Yucatán*, ob. cit., p. 13.

¹⁴ Juan Peón Contreras: “Historia del descubrimiento del primer Chacmool”, ob. cit.

¹⁵ Desmond and Messenger: Ob. cit., pp. 32-33.

denominó HuunCay, al que supuso hermano mayor de Chacmool, y, por lo tanto, asociado a la Reina Moo.¹⁶

Llama la atención, sin embargo, que a dos de sus receptores cuando menos, Le Plongeon no les haya transmitido la totalidad de aquella versión inverosímil sobre el descubrimiento de Chacmool: a Stephens Salisbury y a José Martí. A Salisbury (1835-1905), de la Sociedad Americana de Anticuarios, el explorador franco-americano remitió un comunicado, en 1877, en el que se limitó a describir la efigie maya, a elogiar las aportaciones de su esposa Alice, y a una breve comparación de las sandalias de Chacmool con las que usaban las momias guanches halladas en Islas Canarias.¹⁷ Incluso, ese fue el tono descriptivo que empleó Salisbury durante una conferencia celebrada en el mes de abril del propio año, donde leyó un trabajo denominado: “Una explicación de la estatua llamada Chacmool, descubierta en Yucatán por el Dr. Augusto Le Plongeon.”¹⁸

En lo que toca a José Martí, aunque en su texto sobre Isla Mujeres no refiere sino la personalidad de Le Plongeon, y en menor medida la de su esposa Alice,¹⁹ seguramente fue en ese lugar donde le reveló su versión sobre el hallazgo de la efigie maya, que Martí recogió en un Cuaderno de apuntes sin fecha, bajo los siguientes conceptos:

Sobre el descubrimiento de Chacmool:—versión del descubridor.// En Ezpita, al E. de Yucatán, hallaron al viejo Chab-lé, de 150 años cuyo hijo menor tiene 90. Chab-lé le dijo a Le Plongeon que un amigo suyo, Alayon, barbero en Valladolid, muerto hacía 40 años, tenía un libro en el cual sólo él podía leer, y que en este libro se decía que en un edificio de Chitchén-Izá había un escrito en el que se anunciaba que llegaría un día en que por medio de un cordel la gente de Valladolid y Mérida se comunicarían [...] Efectivamente encontraron el *Alcabsib*, escritura corriendo, escritura violenta (traducción de la Sra.) o *Acabsib*,—versión de Le Plongeon.²⁰

El anterior testimonio, recogido por Martí en palabras de Le Plongeon, y que honró con su silencio durante un tiempo, como se propuso hacer con los asuntos indígenas cuando no fueran de su completo dominio es de suyo interesante.²¹ Los apuntes del Apóstol cubano contienen textualmente los mismos

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 80-81.

¹⁷ Stephens Salisbury: *Le Plongeon in Yucatán: The Discovery of a Statute Called Chac-Mool, and the Communicattions of Dr. Augustus Le Plongeon Concernig Explorations in the Yucatán Peninsula*, Worcester, Massachusetts, American Antiquarian Society Proceeding, 1877.

¹⁸ Stephens Salisbury Jr.: “An acocount of the Satute Called Chac-Mool, Diccovered in Yucatán by Dr. Augustus Le Plongeon”, en *Journal of the American Geographical Society of New York*, Vol. 9, 1877, pp. 142-148.

¹⁹ J. M.: “Isla Mujeres”, *OC*, t. 19, pp. 29-34.

²⁰ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, pp. 106-107.

²¹ J. M.: “Apuntes varios” (escritos probablemente en Guanabacoa hacia 1879), *OC*, t. 19, p. 443.

detalles que el explorador describió en la mencionada carta de 1877 a Stephens Salisbury sobre el descubrimiento de la efigie; refiriéndose a Espita, a Mariano Chablé, el informante que indicó dónde hallar el Acabsib, y, seguramente, a Chacmool en Chichén Itzá, así como al apellido Alayon del poseedor de un antiguo libro maya, que quizás se trataba de un Chilam-Balam.

Es muy probable también que durante su estancia en Mérida, de 1877, Martí haya conocido la versión de los yucatecos sobre el hallazgo de la efigie, e incluso, las circunstancias de su expropiación. En un artículo que José Martí publicó en 1883, bajo el título de “Antigüedades mexicanas”,²² se pueden apreciar algunas semejanzas con las descripciones contenidas en el texto, la *Historia del descubrimiento del primer Chacmool* de Juan Peón Contreras, quien como dijimos confiscó la efigie maya escondida en Pisté por los esposos Le Plongeon. Indudablemente, la excelente descripción que Martí hace de Chacmool en su artículo de 1883, no es menos precisa que el autorretrato que trazó con su rostro insertado en el cuerpo de la efigie maya, pero los aspectos legales en que se basó el Gobierno mexicano para su incautación, fueron publicados en el periódico *La Razón del Pueblo*, editado en Mérida el 4 de marzo de 1877, precisamente en los días que José Martí permanecía en esa ciudad, esperando a su padre y hermanas que llegarían a Progreso procedentes de Veracruz para dirigirse a La Habana.²³

El criterio de honrar con su silencio los asuntos indígenas, cuando sus “glorias no pudiesen ser honradas dignamente”, que Martí se había impuesto en sus apuntes de Guanabacoa en lo referente a Chacmool, antes de su artículo “Antigüedades mexicanas”, quizás lo había cumplido íntegramente, salvo en la intimidad de su autorretrato, en los propios apuntes de 1879, en las notas donde describe la versión de Le Plongeon del descubrimiento del monolito, y en otro cuaderno que contiene, sin fecha ni lugar de escritura, un aparente bosquejo de drama donde Chacmool es visto como “síntesis de la Civilización Americana”.²⁴

Por lo anterior, la recuperación que Martí hace del tema de Chacmool y los esposos Le Plongeon en “Antigüedades mexicanas”, de 1883, implica varios años de maduración de un asunto etnológico que finalmente pudo cotejar comparando las versiones del explorador franco-americano, la de Juan Peón Contreras, y su propia perspectiva cultural iniciada en Mérida. Adicionalmente, existen evidencias de que Martí dio seguimiento al tema de Chacmool y a las actividades e interpretaciones de Le Plongeon, no sólo porque en su artículo de 1883 se refiere al traslado de la efigie maya al Museo

²² J. M.: “Antigüedades mexicanas”, *OC*, t. 8, pp. 327-329.

²³ Probablemente, Martí leyó la noticia en esos días que pasaba en Mérida.

²⁴ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, pp. 359-360. La cita en p. 359.

Nacional de México, sino porque en él señala haberse enterado del regreso a Yucatán de los esposos Le Plongeon, ocurrido en 1881. Asimismo apunta que en Uxmal Le Plongeon desenterró al dios Cay, Huun-Cay, hermano de Chacmool, y que cerca del busto había un altar donde creyó “haber hallado vestigios de palabras caldeas en las inscripciones de una piedra que hoy figura en una logia masónica.”²⁵

Parece que Martí siguió las actividades de los exploradores Le Plongeon a través de la lectura de sus publicaciones, ya que en un escrito del Apóstol, que vio la luz en el periódico habanero *El Triunfo*, de 1884, señala que en Nueva York se podían leer artículos de los viajeros y mirar las fotografías con que ilustraban los textos.²⁶ Por ello, cuando publicó “Antigüedades mexicanas”, parece evidente que se enteró del escándalo provocado por Le Plongeon dos años antes en Uxmal, cuando fue acusado por la prensa yucateca de haber dinamitado el sitio arqueológico para extraer al dios Cay, y en cuya defensa esgrimió, como apuntó Martí en 1883, que la dinamita la había colocado para defenderse de los mayas rebeldes.²⁷ Igualmente, en 1881, Le Plongeon sacó a la luz un texto donde intentaba vincular a los mayas de Uxmal con la masonería, habida cuenta de que él mismo era masón.²⁸ Ahora que se ha podido asociar definitivamente a José Martí con la masonería²⁹ podríamos encontrar en la mutua vinculación con esas agrupaciones, algún criterio o código de la hermandad para comprender las razones por las que Le Plongeon no le presentó versiones fantásticas sobre el descubrimiento de Chacmool. Incluso, si se examinan las entrelíneas de “Antigüedades mexicanas”, podrá advertirse que Martí antes de poner en duda que los signos hallados cerca del dios Cay están asociados a la masonería, habla del “indiscreto lenguaje y exagerada ambición que acompañan a sus descubrimientos”.³⁰

²⁵ J. M.: “Antigüedades mexicanas”, *OC*, t. 8, p. 328.

²⁶ J. M.: “Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 5, 1982, p. 15.

²⁷ *El Eco del Comercio* de 19 de julio de 1881.

²⁸ *Desmond and Messenger*: Ob. cit., p. 9. Estos autores apuntan que cuando menos desde 1873 Augustus Le Plongeon era masón, y años más tarde el explorador publicó el siguiente texto: “An Intersting Discovery. A Temple with Masonic Symbols in the Runied city oh Uxmal”, en *Harpers Weekly*, Diciembre, 17 de 1881.

²⁹ El profesor de la Universidad de Cienfuegos, Samuel Sánchez Gálvez, encontró en los archivos de la logia Fernandina de Jagua, de la propia ciudad, el diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis y Vela de los Reyes, español deportado de Cuba, donde aparece la firma de José Martí entre otros garantes. Se confirma de esta manera su filiación masónica. Para más detalles ver la información que brinda al respecto Pedro Pablo Rodríguez en “Se despeja una incógnita”, incluida en la “Sección constante” de este *Anuario*. (*N. de la E.*)

³⁰ J. M.: “Antigüedades mexicanas”, *OC*, t. 8, p. 328.

Llegados a este punto conviene señalar que quizás los factores que determinaron las lecturas contrapuestas de Chacmool y la cultura maya, entre Martí y los esposos Le Plongeon, guardan relación directa con los propósitos cognoscitivos de cada cual: ya que mientras Martí asocia sus conocimientos sobre las culturas indígenas a la construcción final de la idea de “Nuestra América”, los Le Plongeon se trazan como meta explicar el origen de la civilización maya basados en la fábula de la Atlántida. En todo caso, Martí reconoció los aportes de este matrimonio de exploradores al conocimiento de los elementos indígenas que incluye entre las identidades trazadas en el ensayo “Nuestra América”.

RAMÓN LOSADA ALDANA

Martí bolivariano

RAMÓN LOSADA ALDANA: Abogado y profesor titular jubilado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha ejercido la docencia en universidades europeas y latinoamericanas. Autor de numerosos libros, varios de ellos traducidos a diferentes idiomas. Creador y director de la Cátedra José Martí, UCV, y gestor de diversos estudios sobre el Apóstol cubano.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

Apreciación cubana

Bolívar y Martí, dos gigantes en las más altas cimas de nuestra historia latinoamericana. Dos titanes de todos los tiempos y de todos los espacios. Dos hombres para quienes todas las medidas se hicieron imposibles. De ahí que hablar verazmente del Martí bolivariano constituye una tarea adscrita al reino de las utopías. Arriesgando el reto, intentemos el alcance de las aproximaciones. Pero demos la prioridad a nuestros hermanos de la “Isla Profética”.

En una obra titulada *Bolívar y Martí*, editada en 1934, Emeterio Santovenia asevera que “Martí fue el proseguidor de la obra de Bolívar”.¹ Significativo. La singularidad de “el” significa que el héroe cubano es el continuador por antonomasia del Libertador venezolano, que nadie iguala a Martí en este aspecto. Seguidamente el autor sostiene: “en Bolívar se vio Martí a sí propio.”² ¿Un Bolívar martiano?

Otro cubano, de estos días, Salvador Morales, en ensayo significativamente denominado “El bolivarianismo de José Martí”, es más contundente y preciso: “Bolívar y Martí son dos eslabones soldados de un proceso teó-

¹ Emeterio Santovenia: *Bolívar y Martí*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1934, p. 49.

² *Ibidem*, p. 50.

rico y práctico que llega a nuestros días.” Pocas líneas antes, y haciendo referencia a Pividal, Morales indica: “el pensamiento bolivariano es el legítimo antecedente ideológico del antiimperialismo martiano.”³

Santovenia y Morales, hombres diferentes, tiempos distintos, filosofías contrarias; pero ambos coincidentes en sugerir uno de los rasgos básicos del Martí bolivariano: su contemporaneidad.

Dice Pedro Pablo Rodríguez, comentando juicios de Fina García Marruz: “y por eso Bolívar es no sólo el padre ideológico e histórico de Martí, sino el literario, no por lo que aquel escribió, sino por lo que hizo.”⁴

Roberto Fernández Retamar en un trabajo cuyo título, “Simón Bolívar en la modernidad martiana”, es de por sí una definición, sostiene que “Bolívar fue su padre político”. Y más adelante: “la herencia bolivariana, raíz, como hemos visto, de tantos criterios martianos.” “Guías de hoy”,⁵ considera a los dos libertadores.

Y, para concluir, leamos a Cintio Vitier: “lo bolivariano [...] despierta las más profundas posibilidades de lo martiano.”⁶

Bolivarianismo martiano: un proceso

El bolivarianismo de Martí se formó durante un proceso que, como es sabido, parte de sus años infantiles y prosigue toda la vida. Pero arranquemos de 1875, año de la primera referencia sobre Bolívar en sus *Obras*, hasta su portentoso discurso del 93 y sírvanos de punto de inflexión la fecha de su estadía en Caracas, 1881.

1875-1880. Para 1875 aparece la primera mención de Martí sobre Bolívar. La hace en términos comparativos: “no son hombres distintos en América, Washington, Bolívar e Hidalgo.”⁷ Y demanda “un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington”.⁸ Dos años después, en carta a Valero Pujol, manifiesta: “el alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta.”⁹ En 1878 aparece su drama *Patria y libertad*. El héroe del drama, Martino,

³ Salvador Morales: *Martí en Venezuela. Bolívar en Martí*, Caracas, Ediciones Centauro, 1985, p. 75.

⁴ Pedro Pablo Rodríguez: “Martí en Venezuela. La fundación de nuestra América”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 12, 1989, p. 164.

⁵ Roberto Fernández Retamar: “Bolívar en la modernidad martiana”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 7, 1984, pp. 114-127.

⁶ Cintio Vitier: “Demandando a la vida su secreto”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 11, 1988, p. 350.

⁷ José Martí: “Cinco de mayo” en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 198. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁸ J. M.: “El proyecto de instrucción pública”, OC, t. 6, p. 352.

⁹ J. M.: Carta a Valero Pujol, 27 de noviembre de 1877, OC, t. 7, p. 111.

habla de “este continente de Bolívar”.¹⁰ En reunión de emigrados cubanos de 1880, en Nueva York, proclama: “Bolívar, más grande que César, porque fue el César de la libertad.”¹¹

1881 es un año especial. Llega a Caracas y, ante todo, se dirige a la estatua de Bolívar. De ahí el Bolívar de sus “Tres héroes” que, aunque no se refiere solamente a Bolívar y su publicación ocurre en 1889, insertada en *La Edad de Oro*, Nueva York, es lógico pensar que su escritura o concepción pertenece a ese año de 1881, cuando el autor arriba a Caracas, tal como se da parte en la cronología martiana de la obra *Nuestra América*, de Martí, editada por la Fundación Biblioteca Ayacucho. Allí se informa: “1881, enero. Llega [Martí] a Caracas, donde lo primero que hace es ir a la estatua de Bolívar.”¹² Es esa ocasión cuando Martí, por vez primera, supera las menciones o referencias sobre el Libertador y se detiene en amplias consideraciones. Sin embargo, salvo eso, durante su permanencia caraqueña el cubano mayor no produce ningún otro trabajo acerca del gran caraqueño. Se limita a calificarlo como “Padre Americano” y “nuestro Padre común”¹³ en el discurso del Club de Comercio y a una ligera comparación con magnos hombres de la historia, lo cual hace en su trabajo sobre Miguel Peña, publicado en la *Revista Venezolana*.¹⁴

No obstante dicho silencio, es indudable que en su estadía caraqueña Martí se llenó de Bolívar. Seguramente completó su conocimiento anterior, estudió vida y obras del caraqueño singular, ahondó en la patria del gran hombre, se vinculó afectuosamente con los compatriotas de este, comprendió su alta significación para proseguir la obra libertaria de Cuba y de América y, en general, asimiló la dimensión de la gesta bolivariana como paradigma vivo para todos los tiempos humanos. O, para decirlo con las expresivas palabras de Cintio Vitier, Bolívar fue parte vital de “aquellos seis preñados meses de su estancia caraqueña”.¹⁵

1883-1893. De ahí los hermosos partos martianos específicos acerca del Libertador: “La estatua de Bolívar” (1883), “El centenario de Bolívar” (1883), “Discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor a Bolívar” (1893), “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana

¹⁰ J. M.: *Patria y libertad. Drama indio*, OC, t. 18, p. 146.

¹¹ J. M.: “Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall”, Nueva York, 24 de enero de 1880, OC, t. 4, p. 202.

¹² J. M.: *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, no. 15, 1977, p. 386.

¹³ J. M.: “Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio”, Caracas, 21 de marzo de 1881, OC, t. 7, pp. 285 y 290.

¹⁴ J. M.: “Don Miguel Peña”, OC, t. 8, p. 147.

¹⁵ Cintio Vitier: Ob. cit., p. 351.

na” (1893). Así, entre 1883 y 1893 se centraliza el bolivarianismo martiano, sin excluir los “Tres héroes” e incluyendo también el “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor a Venezuela”, 1892, que, aunque no se circunscribe a Bolívar, tiene bastante vinculación con este. El análisis que sigue posee su centro en los trabajos bolivarianos de Martí entre 1883 y 1893, sin excluir lo que podría apreciarse como complementos significativos.

Cercanía filial

La relación filial quizá sea la de mayor plenitud afectiva y de más intensa identidad entre las personas. Por eso cuando Martí reitera el tratamiento de padre hacia el Libertador expresa el más amoroso bolivarianismo posible. Oigámoslo: “¡Oh! Padre americano, ante quien todo hijo debe prosternarse, orando ardientemente con cantos de respeto, loa y amor!”¹⁶ Grandioso. Un padre con una gran descendencia: todos los latinoamericanos y caribeños. En otra parte, acerca del mismo héroe, lo menciona como “aquel padre de pueblos”.¹⁷ En el discurso del Club de Comercio reitera: “nuestro Padre común.”¹⁸ En su artículo “La estatua de Bolívar” insiste: “padre de pueblos”.¹⁹ Antes, elogia la actitud de reverenciar la estatua de Bolívar (“Tres héroes”) y afirma: “el viajero [él mismo] hizo bien porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre.”²⁰

Bolívar y la naturaleza

De esa conexión filial, que da idea de familiar interindividualidad, pasemos a una de las mayores magnitudes posibles: la naturaleza: el bolivarianismo la incluye con entrañable fuerza. En el primer trabajo específico de Martí sobre el héroe venezolano, “La estatua de Bolívar”, lo define como “aquel hombre solar”.²¹ Esta manera de ubicar al Libertador en el centro mismo de nuestro sistema planetario es concebirlo como gran señor de todos los espacios, es consagrar, en las esferas del Universo, la excepcionalidad sin límites del venezolano. Pero no es casual, Bolívar tiene esa especie de vocación solar en la tradi-

¹⁶ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 46.

¹⁷ *Ibidem*, p. 94.

¹⁸ J. M.: “Fragmento del discurso pronunciado en el Club de Comercio”, Caracas, 21 de marzo de 1881, OC, t. 7, p. 290.

¹⁹ J. M.: “La estatua de Bolívar”, OC, t. 8, p. 175.

²⁰ J. M.: “Tres héroes”, OC, t. 18, p. 304.

²¹ J. M.: “La estatua de Bolívar”, OC, t. 8, p. 175.

ción cubana. Recuérdese la frustrada conspiración de mediados de 1821, treinta y dos años antes del nacimiento de Martí, iniciada con el propósito de fundar la República de Cubanacán. Pues bien, ese movimiento llevó justamente la denominación de “Conspiración de los Soles y Rayos de Bolívar”.

Pero para un mayor entendimiento del asunto reproduzcamos la cita completa: “aquel hombre solar, a quien no concibe la imaginación sino cabalgando en carrera frenética, con la cabeza rayana en la nubes, sobre caballo de fuego, asido del rayo, sembrando naciones. Burló montes, enemigos, disciplinas, derrotas; burló el tiempo y cuanto quiso, pudo, menos mellar el diente a los ingratos.”²² Es, entonces, el hombre de las batallas en pro de la creación y fundación de naciones. El hombre solar es el combatiente, el de las batallas por la libertad, el que arriesga la vida por la vida de los pueblos, el que arremete contra el coloniaje, el que comparte su sino con el porvenir de la humanidad. Ese es el ejemplo de Bolívar. Por eso es solar. Por eso maneja toda la luz del mundo para todos los tiempos.

La imagen solar bolivariana ya había aflorado en 1878, en el drama martiano *Patria y libertad*. Allí, su héroe Martino, manifiesta: “¡y el áureo sol del genio de Bolívar/ que no se ponga nunca en nuestra América!”²³

El discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, de diciembre de 1889, proporciona oportunidad al cubano para insistir en el símil astral: “Surge Bolívar con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican.”²⁴

La naturaleza es en el Martí bolivariano una referencia de múltiples sentidos. Unas veces es la vasta naturaleza americana transmutada en el héroe: “La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar.”²⁵ En igual sentido: “los siglos y la Naturaleza Americana se condensaron y dieron a Bolívar.”²⁶ En otras ocasiones, la naturaleza es escenario del héroe: “¡Oh, no! En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...!”²⁷ Otras veces, la naturaleza batalla contra el

²² Ídem.

²³ J. M.: *Patria y libertad. Drama indio*, OC, t. 18, p. 149.

²⁴ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana”, OC, t. 6, p. 138.

²⁵ J. M.: “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, OC, t. 8, p. 251.

²⁶ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 205.

²⁷ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, OC, t. 8, p. 241.

héroe, pero este siempre emerge vencedor: Bolívar el “que por las astas tomó a la Naturaleza, cuando la Naturaleza se le oponía, y la volcó en tierra.”²⁸

Máximo humanismo

Quizá la demanda de límites precisos o la de prudencia expresiva del clasicismo podrían juzgar los anteriores criterios como excesivos o hiperbólicos. Creemos que podría servir de explicación la proporcionada por el propio Martí: el inmenso y supremo humanismo de la obra y hazaña de Bolívar. La cita es algo extensa, pero vale la dicha de leerla:

Es que las montañas recogen en su seno gran suma de la tierra americana y en creciente punta la levantan: así vienen de la tierra hombres montañosos más pagados del interés humano que del suyo, que como a crimen miran cuidar más de sí que de los otros, que sobre la frente llevan, por santo misterio de martirio, los yugos que sobre las frentes de todos los demás hombres pesan, que se cierran dentro del pecho, como huéspedes propios, los dolores humanos, que recogen en su seno, como la tierra del llano a la montaña, las hidalgas iras, las sofocantes humillaciones, las generosas cóleras, los bochornosos sufrimientos de los infortunados de la tierra [...]; es que cuando los tiempos o los pueblos tienen por hábito o necesidad que hacer hombres, la Naturaleza tiene por costumbre sacarse del seno maternal quien los haga. Y la Naturaleza Americana puso su espada nueva en manos de Bolívar.²⁹

He aquí, por una parte, la explicación de lo que es, para Martí, el “hombre solar” y las diversas conexiones bolivarianas con la naturaleza: la necesidad histórica, la acción libertaria de los pueblos, las circunstancias de emancipación humana. Pero la cita incluye otro aspecto de la mayor trascendencia: si entendemos el humanismo en el sentido de que el ser supremo para el hombre es el hombre mismo, resulta difícil encontrar una definición más exacta. De ese modo, en la concepción martiana, Bolívar emerge como humanista supremo, como hombre de total solidaridad con los otros hombres.

Bolívar, más grande que los grandes

De lo dicho se deriva el que Bolívar sea colocado en la cúspide de los grandes hombres de la historia. Veamos: “Bolívar, este Alejandro de la libertad.”³⁰ “Bolívar,

²⁸ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela, en 1892”, *OC*, t. 7, p. 293.

²⁹ J. M.: *Fragments*, *OC*, t. 22, p. 206.

³⁰ *Ibidem*, p. 45.

un Júpiter.”³¹ “Ni en Temístocles, ni en Pisístrato, ni en César, ni en el astuto Napoleón, ni en el honrado Washington, halla alguno a Bolívar semejante.”³² “De entre las sierras sale un monte por sobre los demás, que brilla eterno: por entre todos los capitanes americanos, resplandece Bolívar.”³³ En fin, “apenas si se encuentran en las edades homéricas y catonianas su atrevimiento, su esplendor y sus virtudes”.³⁴

Americanidad venezolana

Martí señala en el Libertador una americanidad nuclear, vasta y profunda. Desde las entrañas sentenció: “Bolívar no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre.”³⁵ En otra ocasión habla de la intensidad latinoamericanista del caraqueño impar, de aquel que “cuando pensó ‘poner la piedra fundamental para la libertad’ en América, no la pidió para la libertad de Venezuela, sino para la libertad sudamericana”.³⁶ En esta americanidad esencial se da la filiación emancipadora de los dos libertadores. Por eso Martí, en carta a Fausto Teodoro de Aldrey, al despedirse de Venezuela, se define a sí mismo: “De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya relación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta [Venezuela] es la cuna.” Y pocas líneas más adelante: “Déme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.”³⁷ En otra oportunidad califica a nuestra nación como “la madre de nuestras repúblicas”. Démosle lugar a su insistencia venezolanista: “¡pero a Venezuela, como a toda nuestra América, a nuestra América desinteresada, la hemos de querer y admirar sin límites, porque la sangre que dio por conquistar la libertad ha continuado dándola por conservarla!”³⁸

He ahí, pues, sudamericanidad entrañable cruzada de venezolanidad profunda.

Antimperialismo

Y Martí dice a los niños de su América, en su rol de sembrador y hacedor de conciencias: “los [hombres] que pelean por la ambición, por hacer esclavos a

³¹ J. M.: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, p. 158.

³² J. M.: “Don Miguel Peña”, *OC*, t. 8, p. 147.

³³ J. M.: “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *OC*, t. 8, p. 251.

³⁴ J. M.: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 46.

³⁵ J. M.: “Tres héroes”, *OC*, t. 18, p. 306.

³⁶ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela, en 1892”, *OC*, t. 7, p. 293.

³⁷ J. M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, Caracas, 27 de julio de 1881, *OC*, t. 7, p. 267.

³⁸ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela, en 1892”, *OC*, t. 7, pp. 294 y 291.

otros pueblos, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.”³⁹ Esta idea sobre el imperialismo se comprueba cabalmente en nuestros días ¿qué son, sino crímenes contra la humanidad Afganistán, Irak, Guantánamo, Palestina, Líbano, las cárceles clandestinas en Europa?

Naturalmente, tal posición antimperialista se emparenta intrínsecamente con la comentada sudamericanidad. Esta es inconcebible sin aquella.

Quizá el documento fundamental del Héroe cubano sobre Bolívar sea su discurso del 93 en honor a este. Allí se pregunta “¿adónde irá Bolívar?” Esta es una de las respuestas: “¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad!”⁴⁰ El cubano máximo percibió la herencia de Bolívar como un mandato categórico de lucha contra el imperialismo (“la nueva codicia”) y sus aliadas, las oligarquías internas (“el terco espíritu viejo”). Pero ligada a esa lucha, y contando con su triunfo, anuncia para nuestra América una superior humanidad, dichosa y bella. Si recordamos el amplio antimperialismo de su titánica gestión en la Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington en 1889-1890 y en la Comisión Monetaria Internacional Americana, de 1891, como también sus copiosas *Escenas norteamericanas*, se hace evidente que el “Bolívar, precursor del antimperialismo”, deviene antimperialismo pleno en los desarrollos de Martí. De ahí una de las causas más vigorosas de la actualidad emancipadora del cubano universal.

Integración latinoamericana

Leamos la esperanza integracionista de Martí en 1883: “¡Oh! ¡de aquí a otros cien años, ya bien prósperos y fuertes nuestros pueblos, y muchos de ellos ya juntos, la fiesta que va haber llegará al Cielo!”⁴¹ Pasaron los cien años y en 1983 nada de cumplirse dicho anuncio integracionista. Hoy ya van ciento veintitrés años de la previsión y todavía seguimos en el terreno de la esperanza, afortunadamente ahora con mayor fuerza que nunca.

Entendió Martí la integración bolivariana como un muy potente instrumento de defensa y lucha antimperialista. Por eso indica que Bolívar “murió de la lucha, por entonces inútil, entre su idea continental con las ideas locales, y de la fatiga de haber traído al mundo histórico una familia de pueblos que se le

³⁹ J. M.: “Tres héroes”, *OC*, t. 18, p. 308.

⁴⁰ J. M.: “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *OC*, t. 8, p. 247.

⁴¹ J. M.: “El centenario de Bolívar”, *OC*, t. 8, p. 180.

negaba a acumular, desde la cuna, las fuerzas unidas con que podía, un siglo más tarde, refrenar sin conflicto y contener para bien del mundo las excrecencias del vigor foráneo” o enfrentar los peligros externos cuando los pueblos de nuestra América “levantasen por su riqueza un apetito mayor”.⁴² Hoy dígase petróleo. En el mismo sentido, pero todavía con mayor claridad, nos habla del Libertador y afirma meridianamente: “el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de nuestras repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir.”⁴³ En síntesis, antimperialismo, compacta unidad latinoamericana-caribeña, estrategia conjunta de futuro. Todo ello enmarcado en un sistema de auténtica democracia popular. Por eso Martí elogia en Bolívar a un “triunfador sumiso a la voluntad del pueblo”.⁴⁴

Las cenizas bolivarianas de Martí se levantan y, en fiesta auroral latinoamericana, aplauden y proclaman a Telesur, a Petrocaribe, al Banco del Sur, al Gran Gasoducto del Sur, a Mercosur, y todos los significativos esfuerzos que hoy se llevan a cabo en pro de la efectiva integración de América Latina y el Caribe.

El hombre de acción heroica

Hablando de Venezuela y de Bolívar Martí expresa: “venerar como hijo a la tierra que nos ha dado en nuestro primer guerrero a nuestro primer político, y el más profundo de nuestros legisladores en el más terso y artístico de nuestros poetas.”⁴⁵ Estamos frente a una apreciación múltiple, pero si revisamos detenidamente los diversos y numerosos juicios, podemos concluir que lo más importante para el cubano es Bolívar como hombre de acción, de acción emanada de la necesidad histórica y del mandato colectivo. Creemos que ello está magistralmente expresado en la formulación que transmitió en el primer número de la *Revista Venezolana*, refiriéndose a los propósitos de esa publicación: “Hacer, es la mejor manera de decir.”⁴⁶ En carta a Gonzalo de Quesada, de 1895, reafirma la tesis: “Ya usted sabe que servir es mi mejor manera de hablar.”⁴⁷ Véase como pondera en Bolívar la acción y el movimiento: “pero la naturaleza del

⁴² J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela”, *OC*, t. 7, p. 294.

⁴³ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, *OC*, t. 8, p. 246.

⁴⁴ J. M.: “La estatua de Bolívar”, *OC*, t. 8, p. 176.

⁴⁵ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela, en 1892”, *OC*, t. 7, p. 291.

⁴⁶ J. M.: “Propósitos de la *Revista Venezolana*”, *OC*, t. 7, p. 197.

⁴⁷ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Montecristi, 1ro. de abril de 1895, *OC*, t. 20, p. 478.

hombre, como la de América en su tiempo, era el centelleo y el combate: andar hasta vencer: el que anda vence.” A Bolívar “nadie lo ve quieto, ni él lo estuvo jamás”.⁴⁸ Recordemos aquello del discurso bolivariano del 93: “¡Oh, no! En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella.”⁴⁹

Pensamos que esta especie de deslumbramiento por el hombre de acción se relaciona con un dilema casi dramático en el espíritu martiano. A pesar de su militancia creadora, siempre tuvo la suprema ansiedad de magnas acciones y la ambición angustiada de llegar a realizarlas.

Esa idea, casi obsesiva, de situar la acción, particularmente la acción heroica, por encima de todo, la observamos, de manera bastante clara, en su actitud ante lo que él tendría, necesariamente, que ubicar en alta escala: su obra intelectual. En carta a su queridísimo amigo Manuel Mercado, expresa su temor a que se le considere sólo “como tantos otros, poeta en versos”. Y agrega: “estoy todo avergonzado de mi libro [...], y en cada letra veo una culpa.” ¿y por qué esa vergüenza y esa culpa? Su respuesta: “porque la vida no me ha dado hasta ahora ocasión suficiente para mostrar que soy poeta en actos.”⁵⁰ Téngase en cuenta que se refiere nada menos que a *Ismaelillo*, quizá el libro más amado por el autor, pues se trata de la obra dedicada a su hijo José Francisco. Igual inquietud confiesa en misiva a Vidal Morales y, hablando de la misma obra, asevera: “Antes quiero yo hacer colección de mis obras que de mis versos.”⁵¹ El mismo envió hace a Enrique José Varona y le solicita: “Perdóneme, en gracia del empeño con que trabajo en cosas más serias.”⁵²

Esas cartas son de 1882. Es el mismo año cuando escribe a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo instándolos a proseguir la lucha por la independencia de la Isla: helo aquí, con su fidelidad al anhelo de ser “poeta en actos”.

Ya, en la etapa revolucionaria de febrero a abril de 1895, referida en su *Diario de Montecristi a Cabo Haitiano*, habrá de decir: “A la patria ¡más que palabras!”⁵³ Sintiéndose sujeto de la acción libertadora confiesa, jubiloso, en carta de abril de 1895: “llegué al fin a mi plena naturaleza, y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza que nuestro valor nos da derecho, me embriaga la dicha, con dulce embriaguez. Sólo la luz es comparable a mi felicidad.”⁵⁴

⁴⁸ J. M.: “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, *OC*, t. 8, p. 251.

⁴⁹ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, *OC*, t. 8, p. 241.

⁵⁰ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 11 de agosto de 1882, *OC*, t. 20, p. 64.

⁵¹ J. M.: Carta a Vidal Morales, 8 de julio de 1882, *OC*, t. 20, p. 297.

⁵² J. M.: Carta a Enrique José Varona, 28 de julio de 1882, *OC*, t. 20, p. 299.

⁵³ J. M.: *Diario de campaña*, *OC*, t. 19, p. 212.

⁵⁴ J. M.: Carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, Jurisdicción de Baracoa, 16 de abril de 1895, *OC*, t. 20, p. 224..

Sí, su “plena naturaleza”. Hela aquí indicada en carta a Manuel Mercado, de 1877: “No pronto a esperar, sino decidido a obrar. Yo, tengo en mí algo de caballo árabe y de águila:—con la inquietud fogosa de uno, volaré con las alas de la otra.”⁵⁵

¿Cuando la felicidad por su propia acción la siente comparable sólo con la luz, no nos hace recordar su definición de Bolívar como “aquel hombre solar”? ¿Y el galope mortal de Dos Ríos, la muerte en acción heroica, no nos demuestra que sus diversas visiones de Bolívar eran, en mucho, como definir la grandeza de sí mismo?

De Dos Ríos Martí pasó de las palabras sobre Bolívar a ser el Bolívar de Cuba y de todos los ríos que hoy recorren, como crecidas agua redentoras, toda la trepidante inmensidad latinoamericana y caribeña. Y resulta así porque Bolívar y Martí, nuestros contemporáneos, ahora, hoy, es cuando más tienen que hacer por la libertad y la refundación de nuestras repúblicas.

SALVADOR ARIAS

Martí y la música

Los conocimientos musicales de Martí fueron, por lo menos, los de un fervoroso oyente, pero no precisamente los de un profesional. Alejo Carpentier encontró una inesperada prueba del interés martiano por aumentar sus conocimientos al respecto durante la adolescencia, cuando en sus investigaciones para su famoso texto *La música en Cuba*, encontró un folleto de teoría musical firmado por Martí y, al menos en sus comienzos, con “nobles huellas de estudio”, como trazos a lápiz, subrayados, correcciones manuscritas a erratas de imprenta, etc. Se trataba del *Nuevo tratado teórico de música* de Narciso Téllez y Arcos, publicado en La Habana en 1868, un texto de poca calidad, pero quizás el mejor que pudo conseguir en aquel momento. Y que le hizo expresar a Carpentier: “¡Comprendo que José Martí se haya cansado pronto de estudiar teórica musical por el método del señor Narciso Téllez y Arcos!”¹

Sin embargo, otros han puesto en duda sus conocimientos en ese campo, como Carlos Rafael Rodríguez, cuando expresó que Martí “de música escribió poco, y Mirta Aguirre, en una crónica que escribió con otro nombre,

SALVADOR ARIAS: Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítico literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda*, *Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

2007

anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ Alejo Carpentier: “Martí estudiante de música”, en su *Letra y solfa. Variaciones*, compilación, prólogo e índice onomástico de Raimundo Respall Fina, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2004, pp. 33-35.

dijo que de música sabía poco, y es verdad. Esto podemos reconocerlo sin quitarle nada de su grandeza”.² Lo anterior no puede tomarse por una verdad absoluta, pues ni fue tan poco lo que escribió sobre música ni sus conocimientos fueron tan precarios. Orlando Martínez,³ en el que resulta quizás el más extenso trabajo dedicado al tema hasta ahora —*Pasión por la música en Martí*, de 1953— es más ponderado cuando afirma:

No es posible, pues —y mucho menos necesario— hallar en Martí un crítico musical de primera categoría ni un hombre profundamente avezado en el arte de los sonidos. Sería ilógico y hasta inocente exigirle esas cualidades. Dos cosas, sin embargo, no pueden negarse, a menos que de Martí se tenga un conocimiento somero o demasiado unilateral: su amor a la música y el no haber incurrido nunca en un dislate cuando de ella habló. Algún que otro juicio suyo en esa materia puede ser débil, pero bastará con leer dos o tres de sus crónicas para comprobar que amó profundamente ese arte y entendió de él mucho más que algunos estudiosos obtusos y altaneros que le niegan esa capacidad espiritual y esa devoción estética.⁴

En realidad es muy probable, como en otros muchos campos, pensar que Martí fue afinando y madurando sus gustos musicales a través del tiempo, máxime viviendo en una ciudad de tantas actividades al respecto como Nueva York, algunas de las cuales bien supo reseñar o comentar vivamente en sus escritos (crónicas, cartas, notas en sus diarios, etc.). No puede quedar al margen, tampoco, su cercana amistad y bien posibles conversaciones con el cubano Emilio Agramonte, director de una Escuela de Ópera y Oratorio, a quien Martí dedicó dos artículos en su periódico *Patria* (1892-1893), que demuestran su fina sensibilidad y no escasos conocimientos musicales, sobre todo en el campo operístico.⁵

Sin embargo, en sus textos sobre arte, las manifestaciones pictóricas tuvieron mayor dedicación que las musicales, con artículos más o menos extensos dedicados sólo a exponentes de ellas, durante distintas etapas de su vida. Se sabe que tempranamente había matriculado dibujo en la Academia San Alejandro de La Habana. Y fue una constante en su vida —sobre todo en Madrid y

² Carlos Rafael Rodríguez: “José Martí, contemporáneo y compañero”, en *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1979, p. 95.

³ Nacido en 1916, fue un crítico musical conocido, sobre todo, por haber sido creador y director de la radioemisora CMBF, dedicada a difundir música culta y de indudable trascendencia en el desarrollo cultural cubano.

⁴ Orlando Martínez: *Pasión de la música en Martí*, La Habana, Goldáraz, 1953, p. 18.

⁵ José Martí: “Emilio Agramonte” y “La Escuela de Ópera y Oratorio de Emilio Agramonte”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, pp. 307-309 y 311, respectivamente. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

México— su trato con pintores y visitas a talleres y exposiciones. Bibliográficamente ha sido una faceta que ha atraído a diversos autores. Por ejemplo, para Adelaida de Juan sus escritos sobre pintura “revelan no sólo su interés sostenido, sino también su conocimiento profundo de esta manifestación cultural”.⁶ Pero este conocimiento, al parecer más solidificado, no le impidió establecer una gradación en cuanto a su valoración esencial. Ya desde sus primeros veintes, en 1875, tenía determinado que “el color tiene más cambiantes que la palabra, así como en la gradación de las expresiones de la belleza, el sonido tiene más variantes que el color”, por lo que “el alma gusta más de la música que de la pintura y tal vez más de la pintura que de la poesía”.⁷

Ya en un plano más abarcador, Cintio Vitier encuentra a la música consustancial con el propio ser martiano, pues “no sólo en las voces e instrumentos humanos Martí amó la música. También la descubrió, arrobado, en la naturaleza”. Y comenta a continuación dos ejemplos de sus últimos *Diarios*, el segundo de ellos “análogo a algunos compases característicos de los últimos Cuartetos de Beethoven”, que hacen recordar “que la música para Martí no fue sólo vivencia, alimento y opinión, sino también sustancia de su propio estilo”, pues “musical en alto grado, tanto como pictórica, fue la palabra de Martí”. Profundizando aún más, Vitier afirma que “cuando Martí, en el centro de los *Versos sencillos*, dice ‘todo es música y razón’, está resumiendo ese cúmulo de intuiciones antiquísimas y revelándonos la clave más profunda y alta de su pensamiento, inseparable de su poesía, y la clave íntima de su estilo compuesto de razones que ocultan una música, o al revés”.⁸

El anterior trabajo de Vitier, comienza con algunas citas de Martí en las que intenta una delimitación conceptual de la música, tomadas de sus comentarios sobre el violinista cubano José White: “El color tiene límites: la palabra, libros: la música, cielo. Lo verdadero es lo que no termina: y la música está perpetuamente palpitando en el espacio.” “La música es el hombre escapado de sí mismo: es el ansia de lo ilímite surgido de lo limitado y de lo estrecho: es la armonía necesaria, anuncio de la armonía constante y venidera.” Se percibe, casi como una obsesión (o un reto), el interés martiano cuando habla de compositores o intérpretes, por buscar definiciones conceptuales de la música, a la cual concede una función primordial en la vida: “La música es la más bella forma de lo bello”.⁹ Incluso, al compararla con una de sus más queridas formas expresivas:

⁶ Adelaida de Juan: *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998, p. 199.

⁷ J. M.: “Una visita a la Exposición de Bellas Artes”, *OC*, t. 6, p. 387.

⁸ Cintio Vitier: “Música y razón”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional José Martí, no. 4, 1972, pp. 372-376.

⁹ J. M.: “White”, *OC*, t. 5, p. 294.

“La música es más bella que la poesía porque las notas son menos limitadas que las rimas: la nota tiene el sonido, y el eco grave, y el eco lánguido con que se pierde en el espacio: el verso es uno, es seco, es solo:—alma comprimida—forma implacable—ritmo tenacísimo.”¹⁰ En otro momento se refiere a “la palabra redimida, al discurso con alas, a la poesía que va por el aire, susurrando y animando: a la triunfante música”.¹¹

En uno de sus últimos *Cuadernos de apuntes*, que se supone corresponde a 1894, Martí da prueba de su nunca olvidado interés por el conocimiento musical cuando hace varias anotaciones producto de su lectura de la *General History of Music* de Charles Burney, libro clásico en la temática, publicado por ese compositor y escritor inglés entre 1776 y 1789, aunque muy criticado sobre todo en su cuarto y último volumen, específicamente por sus valoraciones de Handel y Bach. La mayor parte de las anotaciones martianas se refieren a aspectos de la historia musical que llaman su atención, y en no pocas ocasiones su interés parece extenderse a implicaciones extramusicales, como cuando traduce el concepto de contrapunteo florido, como “un movimiento complicado de varias melodías, que concuerdan sin concurrir por entero, y el son sinfónico (*clash*) de varios y numerosos instrumentos, combinados en una alta explosión de notas de júbilo”. Y copia, en inglés, unos párrafos muy vinculados al quehacer literario, que traduzco a continuación:

En retórica, la belleza verdadera y la real sublimidad de estilo, y el pathos genuino, dependen más de la completa simplicidad y perfecta unidad que de cualquier otra cualidad.—Y a un grado parecido en música, el descuido en la unidad y el alejamiento de la simplicidad tienden a destruir o entorpecer los efectos más importantes de cualquier flujo de sonidos dulces, ya sean expresados en una mera melodía o en una armonía completa.// La palabra *melodía* significa un efecto musical que consiste en una sucesión de notas simples: y el término *armonía* se aplica a combinaciones de notas diferentes, a veces similares en concordancia.¹²

Para Martí, la música resulta una manera funcional de enfrentar la vida cotidiana, pues “encuétrase en la música respuesta a todos nuestros deliquios, expresión para todos n[uestros] encogimientos”.¹³ Y resulta un estímulo que va mucho más allá de sus propias resonancias, pues “en la música, es más bello lo que brota de ella que ella misma”. El escritor ruso M. A. Sapónov incluso llega a afirmar que “si al estudiar la obra creadora de José Martí no abordamos su

¹⁰ J. M.: “Versos de Pedro Castera”, *OC*, t. 6, p. 372.

¹¹ J. M.: “Espadero”, *OC*, t. 5, p. 305.

¹² J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 395.

¹³ *Ibíd.*, p. 107.

relación con la música, la fisonomía intelectual del gran cubano no aparecerá en toda su magnitud”. Pues, aunque reconoce que “a pesar de que sólo una pequeña parte de los artículos de Martí está dedicada especialmente a los problemas del arte musical, en una serie de trabajos suyos se encuentran profundos juicios sobre la naturaleza de la música, sobre el trabajo creador de los compositores y ejecutantes”.¹⁴

Sapónov entiende que “la musicalidad interior está presente en su comprensión de la realidad y de los problemas de la creación”, pues “la música le ayuda a penetrar y explicar más profundamente el fenómeno de la poesía, y para describir el secreto de la influencia, recurre a las imágenes literarias fantásticas y aforísticas”. Lo anterior lleva a Martí a realizar comentarios sobre la música que escucha, en una expresión literaria, que para Sapónov adquiere la forma de una “leyenda romántica”.¹⁵ Y al contrario, al relatar fenómenos poéticos valiosos, los traslada al campo de la música.

Es una época cuando el impresionismo pictórico busca sus equivalencias musicales y literarias, y se habla de las famosas “correspondencias”, ya nombradas por el poeta francés Charles Baudelaire, sobre las cuales había hablado Martí en 1881: “Entre los colores y los sonidos hay una gran relación. El cornetín de pistón produce sonidos amarillos; la flauta suele tener sonidos azules y anaranjados; el fagot y el violín dan sonidos de color de castaña y azul de Prusia, y el silencio, que es la ausencia de los sonidos, el color negro. El blanco lo produce el oboe.”¹⁶

La fusión que se produce en Martí entre música y literatura es lo que suele despistar a los que analizan sus juicios sobre compositores e intérpretes, en donde no encuentran al crítico ascético y técnico, sino al escritor en su rica expresión, sin dejar de ser por eso, agudo y conocedor. Si acordáramos dividir a los que disfrutan de la música en dos clasificaciones primarias, los que la aprecian sobre todo desde el punto emocional, identificativo, y los que la analizan intelectualmente, más bien distanciados, resulta lógico situar a Martí entre los primeros.

Es evidente que para José Martí, en última instancia, la música conlleva un concepto filosófico, que empalma con sus ideas acerca de la armonía, el equilibrio y las analogías del universo. Pero esto no lo conduce a extensas

¹⁴ M. A. Sapónov: “José Martí y la música”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 4, 1981, pp. 298-308. Traducción del ruso por Eduardo Heras León de un artículo aparecido en la revista *América Latina*.

¹⁵ Debe aclararse que Sapónov utiliza el concepto “romántico” al modo ruso, con mayor amplitud del que le damos en el mundo hispánico, pues llega a incluir dentro de él lo que para nosotros es “modernismo”, para ellos un concepto más afín con el nuestro de “vanguardismo”.

¹⁶ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 125.

especulaciones abstractas sobre el fenómeno musical, sino a comentarios y juicios ante manifestaciones concretas muy objetivas: la música que escuchó en distintos momentos de su vida. Específicamente, ante los compositores e intérpretes que conoció. Y, por supuesto, en los textos que les dedicó a ellos, más que al crítico o al teórico musical, encontraremos, pleno, al escritor, al poeta.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

A cada ofensa, una respuesta: “Vindicación de Cuba” en el taller escritural de José Martí

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004) y *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas de Cuba y México. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

Luego de una irónica mirada a los habitantes de Nueva York, acentuada por su incomprensión del habla coloquial del norteamericano común, declaraba Martí en octubre de 1880: “Es curioso observar que siempre puedo entender a un inglés cuando me habla; pero entre los americanos una palabra es un susurro; una frase, una conmoción eléctrica. Y si alguien me pregunta *cómo puedo saber si un idioma que escribo tan mal*, se habla mal, le diré francamente que es muy frecuente que los críticos hablen de lo que desconocen por completo.”¹

Realmente, en aquel momento aún no dominaba el cubano aquella lengua con la seguridad necesaria para la escritura. Es conocido el hecho de que sus primeras colaboraciones para la prensa nortea fueron producidas originalmente en francés que luego le traducían al inglés. Eso, sin embargo, no fue óbice para que la originalidad

¹ José Martí: “Impresiones de América. (Por un español muy fresco)”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 125. La cursiva es de MVP.

literaria de esos primeros trabajos se impusiera por encima de los filtros de las versiones sucesivas francés-inglés-español. Piezas memorables son, sin duda, su serie titulada “Impressions of America (By a very fresh Spaniard)”, aparecida en *The Hour*, o “Modern Spanish Poets”, y “The Bull Fight”, publicadas en *The Sun*, entre otros.

Obviamente, su aprendizaje y apropiación del inglés hasta el punto de ser capaz de escribir originalmente en dicha lengua fue perfeccionándose, pues las necesidades de comunicación y las exigencias de la vida cotidiana así se lo impusieron. Una de las muestras más convincentes de lo anterior tuvo lugar el 25 de marzo de 1889, cuando José Martí respondió virilmente y con argumentos rotundos a una campaña difamatoria contra Cuba iniciada días antes en *The Manufacturer*, de Filadelfia, y de la que se hizo eco el rotativo neoyorquino *The Evening Post*. La carta al director de este diario ha pasado a la historia como “Vindicación de Cuba”, pues en ella se hace justicia a la valía de los cubanos, tildados de inútiles, afeminados, perezosos, cobardes, por la prensa norteamericana, como parte de una campaña de descrédito dirigida a delinear una imagen de “pueblo inferior”, incapaz de gobernarse por sí mismo, con lo cual se intentaba justificar, a mediano plazo, la posibilidad de la anexión de la isla, largamente apetecida por el gobierno norteamericano, y precedida por varios intentos fallidos de comprarla a España.

El ofensivo artículo yanqui presentaba dos aristas del problema de la anexión, entonces en el tapete: de un lado los atractivos ciertos de Cuba, tanto geográficos como económicos; de otro, las “deficiencias morales” de sus habitantes, a los que se refieren con olímpico desprecio. La respuesta martiana se dirige también a dos receptores fundamentales: el lector norteamericano medio, al que se le ha proporcionado una imagen falsa del ciudadano cubano, por lo cual la respuesta fue concebida y escrita en inglés, y publicada lo más rápidamente que le fue posible. Y a los cubanos anexionistas, residentes en los Estados Unidos, para mostrarles la verdadera cara del gobierno al que admiraban desmedidamente. Por esa razón, ya el 3 de abril de ese año, escribe su nota introductoria al folleto *Cuba y los Estados Unidos*, que contiene la traducción al castellano de los dos artículos aparecidos en la prensa norteamericana, así como de su respuesta a la injuria. Es curioso que en la referida nota no cuestione directamente a los anexionistas, sino que se limite a ofrecer los antecedentes del asunto y conceda a los lectores el derecho a valorar libremente lo ocurrido y extraer por sí mismos sus personales conclusiones:

Quando un pueblo cercano a otro puede verse en ocasión, por el extremo de su angustia política o por fatalidad económica, de desear unir su suerte a la nación vecina, *debe saber lo que la nación vecina piensa de él, debe preguntarse si es respetado o despreciado* por aquellos a quienes pudiera pensar en unirse, debe

meditar si le conviene favorecer la idea de la unión, caso de que resulte que su vecino lo desprecia.²

Seguidamente invita a la lectura de los tres textos, con lo cual se asegura la atención de unos receptores ya cautivados por la propuesta anterior, mucho más sugerente que la prédica directa o la censura. Incluso, comienza su respuesta a *The Evening Post* insistiendo en que ese no es el momento de debatir o no el problema de la anexión de Cuba, pues el asunto central es exponer la verdad sobre los cubanos, ofendidos en lo más hondo por las irrespetuosas declaraciones. Es sumamente cuidadoso en el modo en que se refiere a los partidarios de la anexión, admiradores sinceros de la libertad y la prosperidad. Alude ampliamente a la honestidad de muchos de ellos y a su sentido del honor nacional, cualidades que se impondrían por encima de cualquier conveniencia política o económica, en especial cuando tuvieran conocimiento de cuánto nos despreciaba el poderoso vecino. Mucho más se extiende en el heroísmo cotidiano de los que llegaron a tierra extraña con las manos vacías después de haber luchado en la Guerra de los Diez Años, y fueron capaces de trabajar honradamente y vencer las muchas dificultades del entorno. Ellos constituyen la mayoría y no necesitan ni desean la anexión.

La posibilidad de cotejar lo aparecido en la prensa con un borrador anterior a lo publicado, da fe de la ardua labor de elaboración de un texto en la lengua del ofensor, convertida en manos del cubano en eficaz instrumento para contrarrestar la difamación. Fue un hallazgo accidental, ocurrido cuando el doctor Pedro Pablo Rodríguez y yo realizábamos la labor de cotejo de las cartas incluidas en el tomo 30 de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, que tuvo lugar el pasado 30 de marzo de 2007. Esa experiencia nos permite constatar que ya Martí escribe con soltura en inglés, pues son visibles sus continuas correcciones al manuscrito, unas hechas durante el propio proceso de escritura, de lo que dan fe la tinta empleada y el hecho frecuente de que retoma con diversas variantes, en las líneas sucesivas, la idea o la palabra tachada con anterioridad; otras, encontramos enmiendas a lápiz, encima o debajo de líneas suprimidas, o en los márgenes, lo que demuestra lecturas posteriores, previas a la copia definitiva. A continuación examinaremos algunas zonas significativas de dicho manuscrito, que arrojan luz sobre el proceso de concepción de "Vindicación de Cuba". Ello nos permitirá apreciar el vínculo del perfeccionamiento estilístico con determinadas cuestiones históricas, que atañen tanto a las relaciones entre los dos países, como al acontecer en la Isla durante la Guerra de los Diez Años. También dará fe de la cimenta-

² José Martí: *Vindicación de Cuba*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982. La cursiva es de MVP.

ción del inglés escrito por parte de Martí, que se acrisola y complejiza en la medida en que avanza el texto.

El segundo párrafo de esta primera copia se eliminó de la versión publicada, y aparece tachado por una diagonal a lápiz. Es un fragmento plagado de enmiendas, donde las ideas rectoras del texto son aún balbuceantes: “*The³ paper that ‘emphatically endorses’, among other reasons⁴ ‘their defective morals’ a most unjust opinion of the Cuban contrary to what⁵ the slightest knowledge of their trials and achievements would⁶ show them to be, will not incur in⁷ the censure it inflicts by denying the right of answer to those he has helped to misrepresent.*”⁸

Lo desecha en bien del siguiente, mucho más fluido y elegante desde el punto de vista gramatical, que se convierte así en el introductor del asunto que lo ocupa. A partir de aquí la complejidad expositiva de las oraciones, el uso frecuente de subordinadas de diversos tipos, el manejo de los diferentes tiempos verbales, la autocorrección del estilo, la construcción de figuras literarias, que enriquecen el contenido ideológico y la expresividad del texto, saltan a la vista en una lectura somera. Valga este botón de muestra: “*the ‘Señora’ went to work: from a slaveowner she became a slave: took a seat behind the counter, sang in the churches, worked button-holes by the hundreds; sewed for a living;—curled feathers: gave her life⁹ to duty; withered in work her body:—This is the people of defective morals!*”

La primera línea del párrafo permite verificar la inclusión de un retruécano significativo, que alude a la firmeza de estas mujeres, acostumbradas al lujo, y luego convertidas en jornaleras explotadas durante el arduo exilio. El verbo *worked* es de lección dudosa en el manuscrito, aunque lo mantuvo así en la versión publicada. No obstante, en el borrador aparece escrito a lápiz encima de tachado: 1ra. versión: “*opened*”; 2da. versión: “*threwed*”. Debe llamarse la atención respecto a que la formación de este último verbo en pretérito por adición de *-ed* puede ser un error, pues si bien puede, entre otras acepciones, según el *Gran Diccionario Cuyás*, referirse a la torcedura del hilo, y aludir así al ribeteado de ojales con que muchas cubanas emigradas se ganaron la vida, es un verbo irregular, cuyo pretérito y pasado participio son *threw* y *thrown*, respectivamente. La duda ante la elección de la forma

³ Este párrafo, que no aparece en la versión publicada, está cruzado por una diagonal a lápiz.

⁴ Tachado a continuación: 1ra. versión: “for”; 2da. versión: “by”.

⁵ Estas tres palabras escritas encima de tachado: rasgos ininteligibles.

⁶ Tachado a continuación: 1ra. versión: “suff ”; 2da. versión: “enable to destroy”; 3ra. versión: “ans”; 4ta. versión: “destroy, w.”

⁷ Tachado a continuación: “part of.”

⁸ Tachado a continuación: “It is.”

⁹ En la versión publicada empleó “soul”. El destaque en redondas es de MVP.

correcta, y posiblemente la vacilación respecto a si se trataba o no de un irregular, expliquen la decisión final por *worked*, mucho más simple y de connotación más general, pero perfectamente aplicable al sentido de la frase. También habría que considerar cuán importante era para él el trabajo, como actividad ennoblecedora y fortalecedora del ser humano,¹⁰ siempre asociada en su obra al sentido del deber. Es notorio que Martí la traduce aquí, por el influjo del contexto, como "ribeteó",¹¹ cuando el sentido literal que se aplica a la labor de costura es "bordar". Evidentemente, el que así se ha expresado en las líneas anteriores, ya no es el mismo hombre que tan mal escribía el inglés a inicios de la década.

Ver el borrador nos permite, además, corroborar cuánto cuidado puso en la expresión de sus ideas, que debían mostrar una serenidad y una capacidad de convencimiento que se contradecían con su estado de ánimo de entonces, abrumado por la indignación y la tristeza. Su patria peligraba de nuevo: ya no era sólo la opresión del yugo español, la amenaza imperialista era cada vez más cierta, y estos escritos difamatorios eran un adelanto de lo que se avecinaba. Eso no le impedía ser justo a la hora de hacer un balance de la Guerra de los Diez Años, y valorar el aporte desinteresado de los norteamericanos que, como Henry Reeve, pelearon al lado de los mambises: "*We need to recollect, in order to answer without bitterness, that more than one¹² American¹³ bled by our side, in a war that other¹⁴ American was to call a farce.— A farce, the war that has¹⁵ been by English observers¹⁶ compared to an epic, the upheaval of a whole country, the voluntary abandonment of wealth, the abolition of slavery in¹⁷ our first moment of freedom, the burning of our cities by our own hands [...].*"¹⁸

¹⁰ En carta a su amigo Enrique Estrázulas, fechada en Nueva York el 15 de febrero de 1889, decía: "Me consuelo con mi curapenas de siempre, que es el único que cura las penas reales, y las imaginarias, y lo deja a uno respetable ante los demás, y ante sí propio— el trabajo." José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 72.

¹¹ En inglés sería, según el *Gran Diccionario Cuyás*, "to edge, trim, border, bind." Según el *Oxford Superlex*, "to edge, border, trim."

¹² Esta palabra escrita debajo de tachado: 1ra. versión: "an"; 2da. versión: "a noble".

¹³ Tachado a continuación: "bled."

¹⁴ Según el *Oxford* y el *Cuyás*, pudo haber utilizado indistintamente "other" o "another".

¹⁵ Tachado a continuación: "renewed."

¹⁶ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: "hands."

¹⁷ Tachado a continuación: "a."

¹⁸ Tachado a continuación: "the carrying of our dead [esta palabra encima de la línea] wives [rasgo ininteligible] on our shoulders." El destaque en redondas es de MVP.

Debe atenderse, en las numerosas notas al pie, exiguas muestras de lo que ocurre a lo largo del texto, a las continuas enmiendas y a la voluntad de pulir el estilo en aras de la verdad. Obsérvese que cuando se refiere a los ciudadanos estadounidenses que pelearon en la Guerra de los Diez Años, escribió y tachó el adjetivo “noble”, tal vez porque era obvio debido a su desinteresada entrega a nuestra causa. Nótese, además, la contraposición, en magistral antítesis, de las dos actitudes extremas: de un lado la solidaridad irrestricta del norteamericano amigo: del otro, el franco desprecio del que nos desconoce y es, por su ambición, un enemigo en potencia. Haber consignado “noble” implicaría, debido a la confrontación de las dos ideas, usar otro adjetivo de sentido totalmente opuesto para calificar al norteamericano que nos denigra, lo cual significa asumir la misma actitud de irrespeto que está criticando, totalmente lesiva para el convencimiento del lector.

Debemos destacar también la transgresión del orden de la voz pasiva inglesa, que debió haber escrito en su forma canónica como: *The war that has been compared to an epic by English observers*. Sin embargo, el hipérbaton empleado, lejos de ser una incorrección, no es más que la transposición al inglés de una de las figuras retóricas que más emplea Martí en español. Además, en la línea subrayada, junto al reconocimiento de la abolición de la esclavitud como condición primera del inicio de nuestra campaña independentista, existe una alusión tangencial al hecho de que los Estados Unidos, tenidos y autotitulados como la nación más democrática de entonces, sólo liberó a sus esclavos forzados por la Guerra de Secesión, a poco menos de un siglo de su Declaración de Independencia. El lector inteligente haría la indispensable comparación, y tendría que preguntarse cómo puede tildarse de “inferiores” a ciudadanos cuya República en Armas se cimentó en la abolición de la esclavitud.

Una de las mayores ofensas que contiene el denigrante artículo es el calificativo de *afeminado* aplicado a todo un pueblo. Sin dejar de aludir a la delicadeza cierta de esos jóvenes ricos, criados en el lujo, la pereza, la ostentación y la abundancia, Martí enaltece su estatura moral, pues siendo los menos aptos para el sacrificio, fueron capaces, cuando la vida los puso en la encrucijada de elegir entre la libertad o el bienestar indigno, de optar por la primera:

These citybred¹⁹ young men and poorly built half-breed knew in one day how to rise against a cruel²⁰ Government, to pay their passages²¹ to the²² war with the product of

¹⁹ Las letras “br” escritas a lápiz sobre “[f[eed]]”.

²⁰ Estas dos palabras tachadas y vueltas a escribir debajo de tachado: 1ra. versión: “an imp[ortant].”; 2da. versión, debajo de la anterior: “an insolent.”

²¹ Tachada esta palabra sin sustituir.

²² A continuación una palabra ininteligible añadida sobre la línea.

their watch[es] and trinkets, to work their way in exile while their vessels were being kept from them by the country of the free in the interests of the foes of freedom,—to obey as soldiers, sleep in the mud, eat roots,²³ fight ten years without salary, conquer foes with the branch of a tree, die—these²⁴ men of eighteen, these heirs to wealthy states, this[these] dusky stripling[s]²⁵—a death not to be spoken of without the uncovered head.²⁶—[...] These effeminate Cubans²⁷ had once courage enough, in the face of a hostile²⁸ Government, to carry on²⁹ their left arms for a week the mourning for Lincoln.

Una vez más deja claro, en la primera línea subrayada, de matiz totalmente paradójico, el contenido contradictorio de la política estadounidense respecto a las tentativas cubanas por obtener la independencia. No es lógico ni honesto, lo cual se infiere por el sentido de la frase, que “el pueblo de los libres” actúe “en beneficio de los enemigos de la libertad”,³⁰ algo que ocurrió sistemáticamente durante la Guerra de los Diez Años, cuando el gobierno de Ulysses S. Grant no reconoció la beligerancia de los cubanos y sí vendió a España lanchas cañoneras que serían empleadas en perseguir nuestras expediciones de apoyo al Ejército Libertador. Lo más probable, aunque no se alude directamente a este hecho, es que el lector norteamericano desconociera mayoritariamente las inconsecuencias y deshonestidades de su propio gobierno, sólo defensor de la libertad mientras se halle dentro de sus fronteras. Esta actitud, como demostró la posterior historia de nuestras relaciones con el “gigante de las siete leguas”, era la preparación previa para poner en práctica la Doctrina Monroe, que al fin se verificó en el caso de Cuba en 1898, con la intervención norteamericana ya al final de nuestra segunda campaña independentista.

Retomando el análisis del párrafo anterior, se advierten, en la revisión del manuscrito, marcas que señalan la inversión del orden de adjetivos y sustantivos, o de verbos en pasado participio y sustantivos. Como se sabe, en español no existen restricciones en la primacía o no del sustantivo,³¹ y así lo escribe también en inglés. Sin embargo, las lecturas posteriores del borrador le revelan que debe

²³ Tachado a continuación: “con[quer].” El destaque en redonda es de MVP.

²⁴ Tachado a continuación: “young.”

²⁵ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “little fellows with.” El destaque en redonda es de MVP.

²⁶ Marcada la inversión de estas dos palabras.

²⁷ Tachado a continuación: “can.”

²⁸ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “frowning.”

²⁹ Esta palabra escrita a lápiz encima de tachado: “in.”

³⁰ La traducción de *Cuba y los Estados Unidos* es del propio Martí.

³¹ Aunque sí existe la forma predominante sujeto+ verbo+ complementos.

invertir ese orden, como ocurre con “*uncovered head*.³²—[...]” en el párrafo arriba citado, y en otras zonas del texto con “*effeminate people*”.³³

Otro elemento que merece atención en el fragmento que nos ocupa es la frase en que se refiere a los jóvenes cubanos, y a su tez morena, “*this[these] dusky stripling[s]*”. Esta se mantiene en la versión publicada, pero en el borrador el sustantivo aparece sobre tachado “*little fellows with*”. Hay que atender a algunas consideraciones interesantes, entre las que deben tenerse en cuenta las propias acepciones de las palabras. Prefiere la primera, que significa, según el *Cuyás*, “mozalbeta, jovenzuelo, mozuelo”,³⁴ pues le interesa contrastar la juventud de esos héroes casi niños con los actos de extrema madurez que protagonizaron en la guerra. Sin embargo, la suprimida, aunque también puede aludir a jóvenes, tiene, entre otras acepciones, el sentido de la cofradía, la camaradería, y en dependencia del contexto, va de un extremo a otro, pues lo mismo sirve, si se trata de asociaciones, para calificar a un académico que a un pícaro. Incluso, puede tener, en el habla coloquial, cierto matiz peyorativo, ya que también significa “chico, sujeto, tipo”, entre otras muchas connotaciones, y ello podría lesionar la solemnidad de un pasaje donde se exhorta al respeto de la muerte heroica. En cambio, “*stripling*”, con su significado mucho más preciso, hace un feliz binomio con el adjetivo “*dusky*”, que nunca enmendó. Este, como sabemos, significa “fusco, oscuro, moreno, pardo”. La traducción que hace de la frase, en aras de conservar en castellano el físico delicado y atractivo, que robustece por contraste la entereza de carácter que desea destacar, no puede ser más metafórica: “estos jovenzuelos de color de aceituna.”

Las oraciones finales cierran de modo magistral, con la mención del duelo que produjo en la Isla la muerte de Lincoln, la serie de argumentos contra la supuesta debilidad de los cubanos. Además, ese hecho, acontecido realmente, y referido de modo que permite comprobar la audacia de aquellos jóvenes, contribuye a establecer un puente afectivo entre ambos pueblos, con lo que también se ayuda a cimentar el sentimiento de respeto hacia nuestro país.

Sólo hemos valorado aquí algunos ejemplos especialmente llamativos dentro del manuscrito, pero esos no son los únicos. Estas notas a vuela pluma no agotan ni mucho menos la riqueza de un documento que merece ser valorado con mayor detenimiento del que nos ha sido posible, dada la brevedad de esta ponencia y el poco tiempo transcurrido desde que supimos de su existencia. Sin

³² Marcada la inversión de estas dos palabras.

³³ También aparecen en otros fragmentos del manuscrito signos de interrogación o admiración abriendo las oraciones correspondientes, al uso del español, que fueron tachados, dejando sólo el cierre, como corresponde al inglés. El destaque en redonda es de MVP.

³⁴ Según el *Oxford*, “mocososo”, “mozalbeta”. Según el *Simon & Schuster's*: “mozuelo, muchacho, mozalbeta.”

embargo, consideramos que las reflexiones anteriores —respaldadas por las 158 notas al pie, las numerosas variantes textuales que no llevan nota, la existencia de fragmentos suprimidos en la versión publicada—, aun cuando se puedan enriquecer con nuevas sesiones de cotejo y análisis sucesivos, avalan sobradamente nuestra decisión de incluir en el tomo 30 ambas versiones, pues la posibilidad de compararlas ofrece a los investigadores y al lector en general un inestimable material de consulta.

El propio Martí tuvo plena conciencia, desde el primer momento, de la trascendencia que alcanzarían, dentro del conjunto de su obra, las páginas aquí valoradas. Desde los inicios del año 1889, e incluso desde antes, había estado manifestando a su amigo mexicano Manuel Mercado su continua preocupación por el destino de Cuba, cada vez más en riesgo de pasar a manos de un nuevo amo, al que no la unían ni siquiera los lazos de la cultura común o de los siglos de historia compartida. El periodista de talla mayor que siempre fue, consagró la mayor parte de su obra a la labor de mediación cultural entre la América de Juárez y la de Lincoln, a la prevención entre los nuestros de la admiración desmedida hacia el coloso vecino, y a difundir entre los hispanoamericanos radicados en el Norte y entre los propios lectores anglófonos toda la información precisa para que conociéndonos, se nos respetase. Pocos días después de publicada “Vindicación de Cuba”, dirá al amigo mejor:

En las cosas de nuestra tierra se me ha calmado un poco el dolor, por el júbilo con que acogen mis paisanos la defensa de nuestro país que escribí, en la lengua picuda, de un arranque de pena: y parece que impuso respeto. Se la mando, para que Manuel se la traduzca. Este incidente viene a ayudarme para la publicación de mi periódico, que por poco que cueste, me ha de costar mucho más de lo que tengo. Con que se pague ¿qué me importa el trabajo, si es por nuestras tierras? Lo que quiero es demostrar que somos pueblos buenos, laboriosos y capaces. A cada ofensa, una respuesta, del tipo de la que le mando, y más eficaz por su moderación. A cada aserción falsa sobre nuestros países, la corrección al pie. A cada defecto, justo en apariencia, que se nos eche en cara, la explicación histórica que lo excusa, y la prueba de la capacidad de remediarlo. Sin defender, no sé vivir. Me parecería que cometía una culpa, y que faltaba a mi deber, si no pudiese realizar este pensamiento.³⁵

Si alguna duda quedara respecto a si Martí redactó en inglés o no el citado texto, ese fragmento contribuye a despejarla, pues corresponde a una carta del

³⁵ José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Pedro Pablo Rodríguez y Marisela del Pino, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 299. [Puede verse también en J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 98. (N. de la E.)]

29 de marzo, y no será hasta el 3 de abril que esté listo para imprimirse su folleto *Cuba y los Estados Unidos*, contentivo de la traducción de los tres artículos. Unas líneas más adelante, en esa propia carta, reitera una vez más su proyectada idea, nunca materializada, de redactar y costear un periódico en inglés para contrarrestar las ideas anexionistas de los latinoamericanos y los planes de expansión territorial del naciente imperialismo. Con sus escasos recursos, esta empresa no pasó de ser un proyecto, pero viene a ofrecer, a la altura de nuestra época, un saludable ejemplo de responsabilidad ciudadana, y una muestra de que el periodismo que ejerció fue raigalmente americanista, y transitó, en su proceso de maduración ideológica y literaria, de una concepción de autodefensa a la contraofensiva antimperialista, de la que formaron parte, como un todo único, su difusión en nuestras tierras de la verdad sobre los Estados Unidos, y la inserción, en la América sajona, de nuestras propias esencias, para lo que usó, con acierto y oficio escritural, de la lengua del otro, esta vez puesta en función de un contraataque que era el mejor modo de defendernos. El arduo “taller de escritura” que acabamos de valorar da fe de la eficaz respuesta a la ofensa.

ARIELA E. SCHNIRMAJER

José Martí como lector de Mark Twain

“Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas”, concluía José Martí en 1882 en su conocida crónica sobre Oscar Wilde. Recogía así la preocupación de los románticos por diversificar los puntos de referencias culturales que terminarían de cortar el cordón umbilical con España, antigua metrópoli colonial. Los estudios críticos han seguido la dirección de las palabras martianas y se han concentrado en las lecturas del cubano en torno a escritores y poetas como Oscar Wilde, Walt Whitman, Ralph Waldo Emerson, entre otros. Sin embargo, poco se ha dicho sobre su percepción de uno de los humoristas más populares a fines del XIX en los Estados Unidos, Samuel Clemens, más conocido por su seudónimo, Mark Twain, cuyas producciones eran ampliamente consumidas por un público lector ampliado. ¿Qué operaciones efectúa Martí respecto de la textualidad de Twain?¹ ¿Es posible pensar en

ARIELA E. SCHNIRMAJER: Profesora e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ Durante la segunda mitad del siglo XIX tienen lugar tres fenómenos que favorecieron la difusión de la obra de Clemens: el periódico, las conferencias y el nuevo mercado nacional hecho posible gracias al vendedor a domicilio. Durante las décadas de 1880 y 1890 se creó el periódico de circulación masiva. El diario era un órgano que creaba nuevos héroes y contribuía a alimentar es-

“apropiaciones”, cuando se trata de dos escrituras tan diferentes, una más ligada al habla cotidiana, y la otra, a la prosa poemática; una plagada de maniobras humorísticas mientras que en las *Escenas norteamericanas* la posición del narrador–pensador lejos se halla de la comicidad, sino más bien de una argumentación razonante? Sin embargo, se trata de dos escritores periodistas que frecuentaron incansablemente las páginas de los diarios de fines del XIX y practicaron diversas estrategias para ganar nuevos lectores.

En tres oportunidades se refiere el cubano a la escritura de Twain. En 1880, recién llegado a Nueva York, después de sus exilios en Guatemala, Venezuela, México y España. Luego, hacia 1885, casi en la mitad de su estadía en los Estados Unidos, cuando asiste a una de las tantas conferencias de Twain, y, en 1889, cuando reseña *Un yanqui en la corte del rey Arturo*, novela publicada ese mismo año. Nos centraremos en las primeras dos intervenciones, la tercera la hemos abordado en el trabajo “Miradas dobles de José Martí: en torno a *Un yanqui en la corte del rey Arturo* de Mark Twain”.²

Leemos en estas tres instancias las huellas de un cambio en la percepción martiana de Nueva York y la modernidad industrializada. Separan nueve años la primera de la tercera, y una intensa experiencia de emigrado con una fuerte crítica a los costos del proyecto moderno.

En la percepción de la escritura de Twain se diseña una poética en torno al estilo, en donde Martí lee la obra literaria como artefacto o dispositivo productor de efectos: es en las técnicas empleadas por Twain y en la prefiguración de los posibles lectores donde se detiene Martí, estableciendo una gama de afinidades, silencios y distancias.

1880: By a very fresh Spaniard

A poco de llegar a Nueva York, Martí comienza a escribir sus primeras colaboraciones para la revista *The Hour* sobre arte europeo, donde compone al personaje del “recién llegado”³ cuya mirada tematiza la extrañeza que le produce el contexto

cándalos políticos y a desenmascararlos, como un transformador de la realidad: en poco espacio impulsaba la creación de popularidad. A este hecho hay que agregar que los libros de Twain fueron leídos de costa a costa gracias a los vendedores de suscripciones. El propio escritor puso en marcha la creación de su propia casa de ventas por suscripción.

² Expuesto en las XXI Jornadas de Investigación en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 21, 22 y 23 de marzo de 2007.

³ “By a very fresh Spaniard” se ha traducido: “Por un español *muy* fresco.” Algunas personas consideran que debía traducirse “Por un español *recién llegado*” por haber escrito Martí estos artículos al poco tiempo de llegar a Nueva York. En la edición de *Obras completas* [en lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*], La Habana, 1963-1973, justifican la traducción de *fresh*, como *fresco* o *impertinente*. (Ver “Impresiones de América (Por un español muy fresco)”, *OC.*, t. 19, p. 101).

social a través del lenguaje. Si bien en sus *Cuadernos de apuntes* hay muchas observaciones en inglés, confiesa que es “un idioma que escribo tan mal”,⁴ aunque, en su primera crónica para *La Nación*, Adriano Páez valora sus conocimientos de idioma sajón: “escribe en inglés y español pues domina ambos idiomas.”⁵

“Fui a la parte baja de la ciudad en el tren elevado. Mientras viajaba por este *medio peligroso pero seductor* perdí toda esperanza de entender a los americanos, cuando oí el nombre de la calle, *Chamber Street!* siempre pronunciado de una manera distinta por los conductores. ¿Es *Cham, Chem, Chamber* o *Chember?* [...] ¿Es *Franklin, Frank* o *Frenk?* Es curioso observar que siempre puedo entender a un inglés cuando me habla; pero entre los americanos una palabra es un susurro; una frase, una conmoción eléctrica”.⁶) Entre la lítote y la hipérbole se grafican los límites de la comprensión de una modernidad que asusta pero atrae: es en la percepción de la oralidad —confusa, difícil— que el “recién llegado” establece lazos con Mark Twain.

“Entre los americanos hay un escritor excelente, el humorista Mark Twain [...] Él se asombra de la composición mastodóntica de las palabras alemanas. Aquí toda conversación es en una sola palabra: no hay respiro, no hay pausa [...]. Se ve que estamos en la tierra de los ferrocarriles”.⁷

En esta cita se percibe la lectura que Martí hiciera de *A tramp abroad* de Mark Twain —traducida como *Una trampa en el extranjero*—, publicada ese mismo año —1880—, donde el narrador, también a partir de una mirada desde afuera, extrañada, satiriza el habla de los alemanes.⁸ Lo “excesivo”, “la composición mastodóntica” que Twain aplica a los germanos, el recién llegado la dirige a los norteamericanos, en una configuración de una vasta progenie en el imaginario latinoamericano. Una década y media después, Rubén Darío, en su falsa necrológica de Mark Twain para *La Nación*⁹ expande el gigantismo:

Licores bien fuertes son los que necesitan los cíclopes y no espumas dulces y perfumadas. // Si os imagináis al gigante Goliat queriendo danzar, de

⁴ *Ibidem*, p. 125.

⁵ Adriano Páez, director de la revista literaria *La Patria* de Bogotá, presenta a los lectores porteños al nuevo corresponsal José Martí, en *La Nación*, miércoles 13 de septiembre de 1882, 1ª página, 6ª columna, “Noticias”.

⁶ J. M.: “Impresiones de América [...]”, *OC*, t. 19, p. 125. Las palabras en cursiva son mías.

⁷ *Ídem*.

⁸ Martí nombra al libro en castellano *Un vagabundo en viaje*.

⁹ Como explica Beatriz Colombi: “El artículo sobre Mark Twain ...es fruto de un trascendido que desencadena una falsa necrológica”. Ver “En torno a *Los raros*. Darío y su campaña intelectual en Buenos Aires”, en *Rubén Darío en “LA NACIÓN” de Buenos Aires 1892-1916*, Buenos Aires, Edudeba, mayo de 2004, p. 62. En dicha publicación, hacia el final hay una muy útil cronología donde se consignan todas las crónicas publicadas por Darío en el matutino porteño *La Nación*, adjudicando fecha exacta, número de página, columna y una breve descripción de su temática. Gracias a este dato ubicamos la necrológica dariana de Mark Twain.

buen humor, habéis de sentir como tiembla la tierra alrededor de él cuando ensaya un paso elefantino... // En los Estados Unidos apareció Mark Twain y a palos y saltos hizo reír al coloso. Su consagración estaba hecha.¹⁰

Darío ve a Twain como un “producto esencialmente yanqui”, si bien le reconoce un “espíritu culto” y analiza su humor “no es sino el regalo de un gran pueblo joven que gusta de ensanchar sus músculos, negociar, y hacer agradables las horas de la digestión.”¹¹ El humor de Twain no se emparenta siquiera con un afán crítico o corrosivo. La percepción martiana de la textualidad Twain es, en cambio, contradictoria: “Dibuja con carbón, pero con líneas rápidas y firmes”. // [...] en todas sus páginas asoma el vulgo. [...] con más delicados pinceles, habría engendrado copias gloriosas.”¹²

La segunda referencia a Mark Twain es mucho más extensa. El 11 de enero de 1885¹³ Martí publica una crónica de seis páginas en *La Nación*, y dedica tres de ellas al humorista. Sus crónicas raramente se concentran en un único tema, singular atención pues le otorga a Twain, aunque la amplia popularidad del escritor explica en parte la extensión del texto que es fruto de una velada en el Salón Literario de New York donde efectúan sus lecturas Twain y George Cable; acontecimiento por demás interesante para reseñar al lector porteño deseoso de conocer la moderna literatura norteamericana. En su conferencia, el humorista se transforma en el “personaje Twain” y configura un peculiar *show* donde prima la fascinación por mostrarse. Puesta en escena de la que Martí mostrará sus reservas.

El cubano matiza en este caso los juicios sobre la escritura de Twain y deja de lado el deslumbramiento de 1880 (“excelente escritor”) para modular un discurso donde luces y sombras comparten el espacio textual. Sigue siendo la mirada del emigrado, pero ahora se ha aclimatado a la lengua de la metrópoli: “Hemos de oír y ver cuanto se diga.”¹⁴

Martí ha leído *Inocentes en el extranjero* (1869), libro de viajes, primera gran obra de Twain donde recopila sus experiencias por Europa y Oriente. En este texto, el narrador en primera persona, mordaz y escéptico, se aleja del estado-unidense inocente y deslumbrado por la historia europea, y da una nueva perspectiva del mundo que contempla. Por medio del humor y la ironía, contrasta los valores éticos y morales del norteamericano de clase media, —sustentados en sus creencias democráticas— con los imperantes en la tradición e historia

¹⁰ *La Nación*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1896.

¹¹ Ídem.

¹² J. M.: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, *OC*, t. 10, p. 136.

¹³ *Ibidem*, pp. 125-137.

¹⁴ J. M.: “Cartas de Martí. Un domingo de junio”, *OC*, t. 10, p. 69. La cursiva es mía.

cultural, religiosa y artística de los lugares que visita. Sin embargo, también emplea la sátira para poner en evidencia el etnocentrismo yanqui.¹⁵

Es en relación al estilo de Twain donde Martí hace hincapié: valoriza el poder de observación del comportamiento humano (“arte de buen cazador”), y focaliza su mirada en la agilidad de ciertos fragmentos narrativos y descriptivos donde adjetivos y verbos cobran peculiar relevancia.

Errancia y sutileza en la observación trazan los hilos de las afinidades entre el narrador y el retratado. Nuestro cronista tiene muy presente *Inocentes en el extranjero*, y hasta glosa un fragmento:

No vaya a ver a Atenas de noche, si no quiere ir, el que lea el cuadro en que Mark Twain la pinta, que es tal, que se la ve: ni vaya a las Pirámides: acomete el contar cómo, estando en el tope de una de ellas, apostó uno de los guías que bajaría de allí y subiría a la cumbre de la pirámide próxima, y de ella volvería a la cumbre en que estaban, en diez minutos. Y echa a correr el árabe veloz; lo pinta bajando a trancos; lo suelta en la llanura ardiente: ya lo ve como un perro: ya lo ve como una paloma: ya lo ve como una mosca: no lo ve ya: ve un punto negro rampando pirámide arriba: sube: llega: saluda: baja: echa a correr de nuevo: [...] no han pasado aún diez minutos. En veinte renglones apenas cuenta Mark Twain todo esto, y aunque no lo describe hilo a hilo, se ve la soledad magnífica, el sol quemante, la pirámide grande, la distancia que las separa, la arena arremolinada, el albornoz que flota.¹⁶

Agilidad en la narración, sugerencia en la descripción y poder de síntesis son los elementos que rescata nuestro cronista. Sin embargo, al consultar el texto original percibimos que contiene tres ingredientes claros que Martí no mencionó: toda la escena participa de un alto grado de humor e ironía y pone en escena un clima francamente hostil entre los guías árabes y el contingente norteamericano de turistas, a raíz de la insistencia con la que los primeros pedían “dinero” a los yanquis para ayudarlos a subir a las pirámides, camino sumamente empinado y riesgoso. Tres elementos que Martí recorta.

En realidad, el cubano reconoce a Twain como “humorista irónico”: “escribe libros de reír, henchidos de sátira, en donde lo cómico no viene de presentar gente risible y excesiva, sino de poner en claro, con cierta picardía de inocente, las contradicciones, ruindades e hipocresías de la gente común, y en contrastar, con arte sumo, lo que se afecta pensar y sentir, y lo que se piensa y siente.”¹⁷ Sin

¹⁵ Seguramente Martí tenía conocimiento de la colaboración de Twain en la campaña presidencial que concluyó con el triunfo de Cleveland para la presidencia de la república en 1884.

¹⁶ J. M.: “Cartas de Martí. El Día de Gracias”, OC, t. 10, pp. 136-137. La traducción al castellano que hemos manejado de *Inocentes en el extranjero* de Mark Twain corresponde a Ediciones del Azar, Barcelona, 2001.

¹⁷ *Ibidem*, p. 134.

embargo, al recrear la escena de Twain, el cronista solo toma aquello que entra en consonancia con sus preocupaciones estéticas.

Martí también atiende al trabajo que hace Twain con los adjetivos: “Entiende el poder de los adjetivos, los adjetivos que ahorran frases, y los apila sobre un carácter de manera que el hombre descrito echa a andar, como si estuviera vivo.”¹⁸ En *Inocentes en el extranjero* la acumulación adjetival es realmente excesiva y produce un efecto cómico.

Proponemos a continuación una operación riesgosa pero sugestiva, que para nosotros ha sido estimulante. La escritura de Twain en *Inocentes en el extranjero* y las búsquedas estilísticas de Martí en sus *Escenas norteamericanas*, como señalamos, son bien diferentes. Las derivas de la “observación” configuran en uno y otro escrituras diversas. Sin embargo, Martí ha reparado en los modos de narrar y describir de Twain. En este sentido, sostenemos que esas técnicas que subraya en Twain son también operativas en la propia escritura martiana, aunque no ya para producir comicidad, sino patetismo.

Analicemos dos descripciones del cubano que apuntan a capturar un mismo referente, los niños pobres:

En junio de 1884, Martí escribe en una de sus crónicas para *La América* de Nueva York: “En los barrios pobres, es de echarse a llorar. De día en las casas de vecindad, repletas de gente miserable, los maridos ebrios querellan con sus mujeres desesperadas, que intentan en vano hacer callar a sus hijuelos, comidos por el *cholera infantum*. Parecen los míseros niños como si un insecto enorme les chupara las carnes, aposentado en sus entrañas. Miran desde cavernas. Tienden sus manecitas como pidiendo socorro.”¹⁹

La misma escena es reescrita en el diario *La Nación*, el 16 de julio de 1884, atendiendo a un máximo poder de concentración, y “afilando como lápices los efectos”, ingrediente que Martí justamente revalorizará en *Un yanqui en la corte del rey Arturo*. “En los barrios míseros que echan sus gentes sofocadas a las grandes avenidas, trepan por las rodillas de sus madres, como insectos por troncos de árboles, los niñuelos enfermos, esos pobres niñuelos descarnados y exangües que en estas grandes ciudades sin fe y sin sosiego, tienen, como flores de lodo, de mujeres brutales los trabajadores descontentos e iracundos:—esos niños, apenas se acerca el sol a la tierra, se empiezan a secar, encoger y desvanecer, como los pantanos en los meses ardientes.”²⁰

Al relacionar estos dos fragmentos, la primera eliminación que va del primero al segundo es la explicitación del efecto que se quiere lograr: “es de echar-

¹⁸ *Ibidem*, p. 136.

¹⁹ J. M.: “Verano”, *OC*, t. 13, pp. 488-489.

²⁰ J. M.: “Cartas de Martí. Un domingo de junio”, *OC*, t. 10, p. 59.

se a llorar”. En su lugar, se introducen adjetivos, verbos y términos comparativos que apuntan a provocar patetismo. Por otra parte, en la segunda descripción, al introducir un espacio mayor como la “gran ciudad”, arma un correlato con los “barrios míseros” y, de este modo contribuye a generar mayor dramatismo a la escena. Y, un tercer elemento que se suprime de la primera a la segunda descripción es la querella de los maridos y sus esposas para enfatizar en una única escena central donde el patetismo sólo se focaliza en los niños.

El trabajo de reescritura de un fragmento al otro nos muestra a un cronista interesado en afinar el efecto patético mediante el empleo adjetival y verbal, y agilizar la escena.

Es en las técnicas para captar nuevos lectores (aunque en el caso martiano no se trata solo de captarlos sino de convencerlos) donde podemos encontrar afinidades entre Martí y Twain, más allá de todas las distancias imaginables.

Ángel Rama ha señalado que “fue gracias a José Martí que se difundió la literatura norteamericana, hacia la cual se tenía en el medio intelectual latinoamericano la mayor reticencia por razones políticas”.²¹ En este caso específico, no sólo se trata de una operación de difusión sino de lectura atenta y selectiva de la textualidad de Twain y de la empatía en la utilización de ciertas técnicas de escritura.

Más adelante, hacia 1889, los lazos que se tramarán entre un intelectual y otro se focalizarán en una cuestión central para ambos: los alcances fáusticos de la modernidad.

²¹ Ángel Rama: “José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautrémont, Rimbaud”, en *NRFH*, XXXII, p. 98.

KATIA IRINA IBARRA

Ave de paso Martí

Martí reúne constelaciones: de ideas, de géneros, de posibles lecturas. Simboliza el camino de doble (o quizá múltiple) sentido: del presente al pasado, de la realidad al sueño. En su presente y desde los espacios en que se situó —física, moral e ideológicamente— erigió los fundamentos para un futuro distinto. En nuestro presente, todavía hay mucho por hacer y seguimos creyendo en las enseñanzas, en la poesía del maestro Martí. Esta es su vigencia; nuestra labor, el repensar lo escrito y lo silenciado; tanto la efímera impresión que se aferra en las caligrafías furtivas, como las grandes ideas que fundaron una distinta comprensión de nosotros mismos.

Cada escrito sugiere la manera de ser abordado. Las obras de Martí producidas en el tránsito, sus relatos de viaje y diarios, proponen diversas lecturas. Al leer estos textos advertimos que no pueden ser interpretados aisladamente; exigen pensar en otros registros, ser insertadas dentro del pensamiento crítico del escritor. Debe ser que Martí pensó su obra como unidad; sus escritos se ligan íntimamente a su vida y a su ideología. Él creó nociones para entender a la América Latina, sugirió —como nos dice Roberto Fernández Retamar en su clásico *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*—¹ una forma

KATIA IRINA IBARRA: Candidata a maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México.

anuario ²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ Roberto Fernández Retamar: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*, México, Nuestro tiempo, 1981.

descolonizada de aprehender nuestros propios procesos, una revisión sistemática, crítica, de *nuestras* literaturas. Cuando leemos sobre sus viajes y diarios, traemos a la mente las ideas que defendió el autor; asimismo, surge el contexto, la situación social y política por la que atravesaba Cuba, la situación continental de subdesarrollo y opresión. Por eso los textos de Martí, su particular sensibilidad para transmitir sus impresiones y juicios, son una forma de expresar su mundo. Son escrituras mundanas. La mundanidad, nos expone Edward Said, es esa representación del mundo a través de la literatura, el estar aquí de la escritura. Los relatos de viaje expresan dicha mundanidad, bajan a las esferas de la vida, capturan las expresiones de la pobreza, de la miseria, los ánimos de lucha por un mundo mejor. Sin ese contexto, la obra pierde todo su sentido, resulta ilegible.

Ave de paso, fija su permanencia en tierras extranjeras a través de la escritura. La fugaz impresión se ancla, perpetúa sus sentidos; el intelectual, el poeta, produce juicios sobre la cultura y la vida de los lugares que transita. La Cuba propia, por la que lucha, está siempre presente. El *aquí* se intercepta con el *allá*, el *ahora* con el *entonces*. Él observa, desmenuza la vista, graba los tornasoles, las sombras y sonidos que entre las hojas se ahogan, memoriza el viento y cada transmutación de las nubes. Reminiscencias: *Guardo todas mis impresiones vívidamente despiertas*, nos dice en sus relatos de viaje.

La escritura martiana producida en el exilio, la que captura el transitar del naufrago, del desterrado, se convierte en paradigma de este género literario que ha encontrado sus particularidades en el contexto latinoamericano: “El exilio, nimbado por el aura de la persecución política y la romántica figura del desterrado, ha producido su propia literatura, ha nutrido mitologías de signo diverso, y hasta ha sido fetichizado en virtud de su peculiar productividad ética, política e intelectual, generada, por una particular posicionalidad liminar, intersticial, sobre el filo.”²

Bajo la convicción de hacer confluír la moral con la forma, se inscribe en la tradición de la literatura de viaje. En la forma del relato —su retórica, su estilo que perfila al modernismo, que devela la intención por asimilar la naturaleza— hay una ética del intelectual. Más aun, del intelectual exiliado. Su condición de desterrado lo hace distanciarse críticamente de todos los lugares. Se aparta de Cuba y observa la situación colonizante, no sólo en su país, sino en el resto de la América “independiente”. Critica lo que cinco años después de su muerte advertirá el uruguayo José Enrique Rodó: la mentalidad utilitarista, el culto al trabajo y por lo tanto el demérito por la contemplación y la poesía; el peligro

² Abril Trigo: “Migrancia: memoria: modernidá”, en Mabel Moraña: ed. *Nuevas perspectivas desde/ sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*, Santiago de Chile, Cuarto propio-Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000, p. 273.

del panamericanismo, como forma de intromisión de los Estados Unidos en los procesos de los países latinoamericanos. Martí, será un precursor del intelectual comprometido que asume su función en la sociedad. Él será un defensor de los ideales libertarios, constructor de una de las categorías más importantes de nuestra “historia de las ideas”: *nuestra América*.

En su obra y pensamiento subyace lo vivencial, lo rotundamente mundano. Muestra cómo lo textual es indisoluble de lo contextual: la obra va unida al mundo. ¿Cómo entender su obra filosófica, poética, sus crónicas, sus relatos íntimos y de viaje, sin comprender el papel histórico y social que cumplía su adhesión al movimiento por la independencia de Cuba? La vivencia de la esclavitud, de la condena política, luego el destierro, marca su escritura y su propia idea de *lo literario*. Su formación ideológica está compenetrada con sus escritos: texto y mundo, nos confirma el poeta, son uno, como la labor cívica y la artística van de la mano.

Sus relatos de viaje, su diario, no son la excepción. En ellos también trasmina sus actitudes de compromiso, su función como escritor, como ciudadano cubano. Repudia la opresión de la colonia española, por lo que dedica su vida a ensayar sobre la libertad, la soberanía y la autodeterminación de los países latinoamericanos. Del grillete y las cadenas, pasa al exilio; del dolor y la nostalgia aprende de las nuevas experiencias, confirma su función crítica “desde afuera”.

Dentro de la literatura de viaje hay un lugar reservado para los intelectuales del siglo XIX que encontraron, particularmente en su exilio, un espacio de creación, un sitio privilegiado para la crítica. Aquí entendemos al intelectual como un actor social e histórico, que no puede bajo ninguna circunstancia mantenerse al margen de los acontecimientos. Es un productor de ideas que al inscribirlas en un texto y al hacerlas públicas, debe hacerse responsable de ellas, de sus juicios. Concordamos con la sentencia de Edward Said: “el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía y opinión para y a favor de un público.”³

Martí como intelectual y poeta encarna una visión manifiesta: luchar por una genuina independencia —política, económica, cultural—, por la autodeterminación y unión de los países latinoamericanos. En ello se mostró coherente. La palabra fue una expresión fiel a su pensamiento. La forma, una representación del ideal, de su actitud. Además de la representación del intelectual a la que alude Said, nos topamos gratamente con las reflexiones de otro crítico trascendente. Antonio Candido, en su ensayo “La mirada crítica de Ángel Rama”, aborda las condiciones de la recepción y producción artística e intelectual en

³ Edward W. Said: *El mundo, el texto y el crítico. Ensayos selectos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 2004, p. 11.

nuestros países. Nosotros, situados en estos espacios alejados de los referentes de la modernización, sumidos en una situación precaria, en los sobresaltos de las revoluciones, hemos ido construyendo nuestra propia imagen del intelectual, la cual tiene como prototipo, sin duda alguna, a José Martí: “La actividad intelectual se vuelve en sí misma un acto de participación, a veces casi de militancia, en la medida en que supone una afirmación cultural en medios poco desarrollados culturalmente.”⁴

En su texto “Un viaje a Venezuela”, Martí nos deja entrever esta condición que nos marca mas no nos determina. Bajo una visión realista, pesimista en cuanto admite nuestras carencias y desventajas, nuestros “infortunios”, da revista a la situación latinoamericana; sin embargo, antepone el ánimo por construir un futuro mejor. Exige lo imposible, poetiza sobre la capacidad de inventarnos un devenir: “Esos pueblos tienen una cabeza de gigante y un corazón de héroes en un cuerpo de hormiga loca”, nos dice y después agrega: “Para los hombres modernos, vivir, por muy ruda que sea la obra de vivir, es un deber: se es martillo y hay que golpear el yunque. Morir ha sido el deber en esos países de la América del Sur.”⁵

Esa es nuestra realidad, desde entonces y tiempo atrás lo ha sido. Las cosas cambian pero lo esencial permanece. Seguimos dependiendo de nuevas formas de colonización, continuamos muriendo. El ejemplo del Maestro ha sido ese, el ser martillo; su ejemplo del deber fue el luchar, el disentir con las imposiciones, el ir a contracorriente.

La migrancia constante, le ha permitido fortalecer su alma. Como ha dicho Said —recordando la escritura “fuera de lugar” de la obra más trascendente de Auerbach— parece necesario ese distanciamiento para abordar de forma más contundente nuestra propia realidad. Sobre todo, ese exilio intelectual le ofrece a José Martí un fortalecimiento de su propio espíritu, una dimensión para su crítica en cuanto logra comparar el proceso cubano con otros contextos. “*Será perfecto quien considere el mundo entero como una tierra extranjera.*”⁶ Nuestro poeta ha llegado a esa perfección. La cercanía distante con el otro le da una nueva dimensión de sí mismo, de sus juicios. Lo distante cercano, su tierra natal, se reconstruye para él. Todo adquiere ese tono de extrañeza que sólo inquieta al genio que no ha renunciado a la sorpresa.

Como hombre moderno, Martí se rebela contra lo normativo, contra las fuerzas opresoras —que suelen sujetarse a la “moralidad” y a la “tradicición”—, se

⁴ Antonio Candido: *Ensayos y comentarios*, México-Campinas, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 357.

⁵ José Martí: “Un viaje a Venezuela”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, pp. 154 y 155. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁶ Edward W. Said: *El mundo, el texto y el crítico* [...], ob. cit., p. 20.

contrapone al ánimo pesimista que condena nuestra “inferioridad”, nuestro “subdesarrollo” como un destino ineludible, resultado irrefutable de la corrupción de nuestras razas, de nuestra carga genética; rechaza la lógica utilitaria, que observa sólo lo material como lo útil y el trabajo como productor de lo material, siendo la poesía y la reflexión resultado del ocio, inútiles, prescindibles. Es un profanador que sueña y actúa por un ideal emancipatorio, libertario, tanto en la política como en el pensamiento y la imaginación; un defensor incansable de la fuerza poética, de la construcción espiritual de las naciones. “La vida necesita raíces permanentes: la vida es desagradable sin los consuelos de la inteligencia, los placeres del arte y la íntima recompensa que la bondad del alma y los primores del gusto nos proporcionan.”⁷

Nuestra América es una utopía, un deber ser, un punto de llegada que debe guiar nuestras tareas. Como utopista, es un hombre romántico y a la vez moderno. Es un hombre de su pueblo. En el vaivén entre lo universal y lo local, lo general y lo particular, él opta por ambas perspectivas. Se debe observar el mundo para actuar en nuestro espacio, se debe mirar el entorno para definir nuestro sitio. Él, como hombre de pensamiento y acción, dio su vida por la libertad de Cuba, por acabar con el sometimiento colonial español, previendo las intenciones imperialistas que significarían otra sumisión, y lo hizo comenzando desde abajo, siendo en su plenitud un *hombre de su pueblo*. “Cuando el pueblo en que se ha nacido no está al nivel de la época en que vive, es preciso ser a la vez el hombre de su época y el de su pueblo, pero hay que ser ante todo el hombre de su pueblo.”⁸

“Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.”⁹ En este verso Martí nos permite adivinar su espíritu errante. Al andar por el mundo, por espacios disímiles, de culturas a veces contradictorias, encuentra un punto de reunión, su verdadero espacio: la noche. “El verdadero día para mi alma amanece en medio de la noche.”¹⁰ En su deambular nocturno por el país de los ferrocarriles, observa y recolecta las imágenes de sus habitantes. Los que viven en la noche son los rostros de la miseria, acaso la desesperanza. Las dos patrias se multiplican, pues la noche, aunque una, es múltiple. Encierra ella millones de imágenes; cae sobre todas las tierras del mundo. Es el “vivir feliz todas las patrias” —palabras indelebles que pronunciaría José María Arguedas— a pesar del dolor que lo invade todo. Martí, en medio de la noche, aprehende ese dolor, lo retiene y asimila en su propia representación del mundo. Él habita la noche

⁷ J. M.: “Impresiones de América. (Por un español muy fresco)”, *OC*, t. 19, p. 107.

⁸ J. M.: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, p. 154.

⁹ J. M.: “Dos patrias”, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 127.

¹⁰ J. M.: “Impresiones de América. (Por un español muy fresco)”, *OC*, t. 19, p. 125.

con el compromiso del poeta, como un extranjero, un extraño habituado a irrumpir en la soledad del otro.

Desautomatiza el lenguaje a la par del pensamiento colonizado y conservador. La lengua es el refugio del desterrado. Para Martí fue la lengua y la noche. Por ello, en su estancia en Estados Unidos, es sobresaliente la autocrítica que hace de sus escritos, pues dice no escribir bien el inglés, no entenderlo a cabalidad. Los sonidos de esa lengua se pierden en sus oídos; su prosa, prodigiosa en castellano, decae al intentar expresarse en ese código extraño. Es ahí donde se siente más como forastero, donde es más difícil convivir con el otro. “Aquí toda conversación es en una sola palabra: no hay respiro, no hay pausa; no hay sonido preciso. Se ve que estamos en la tierra de los ferrocarriles.”¹¹

Como viajante intelectual, hace un juicio de lo que observa. Es un *voyeur* que se entromete en el caminar, el vestir, el hablar de los estadounidenses. Esos personajes que sólo los motiva el trabajo por el trabajo —lo cual no es del todo negativo— siempre tienen prisa, hacen culto al dinero, a lo material y lo “útil”, adoran las frivolidades. “¡Oh! la nación norteamericana morirá pronto, morirá como las avaricias, como las exuberancias, como las riquezas inmorales. Morirá espantosamente como ha vivido ciegamente. Sólo la moralidad de los individuos conserva el esplendor de las naciones.”¹²

El viajante se redescubre en cada espacio, reinventa sus propias concepciones. Todo cambia, la movilidad es la única constante. Así, por ejemplo, en Livingston descubre una nueva expresión de la naturaleza —tema recurrente en su poesía y en su prosa lírica—: “Es un rojo que ha descubierto el viajero: es menos oscuro que el carmesí, y menos vivo que la sangre: la naturaleza lo ha pintado en el pecho de una de sus aves.”¹³ Crea su propia imagen como viajero, exiliado, y en ese tránsito no puede desprenderse de su condición revolucionaria e intelectual. Así debe ser para quien tiene convicciones. Se concibe a sí mismo como un viajero provisional, que observa al otro, elabora juicios, pero nunca lo somete. Esa es la gran diferencia de los viajeros intelectuales, como él, y los viajeros típicos de la conquista. Cito nuevamente una reflexión de Said sobre ese exilio intelectual, en el que cuestiona a los viajeros conquistadores que se sitúan por encima del otro, a costa de las demás culturas. “Un intelectual es como un naufrago que aprende a vivir en cierto sentido con la tierra firme, no sobre ella [...] cuyo sentido de lo maravilloso nunca le abandona y es siempre un viajero, un huésped provisional, no un aprovechado, conquistador o invasor.”¹⁴

¹¹ Ídem.

¹² J. M.: “Apuntes”, *OC*, t. 19, p. 17.

¹³ J. M.: “Livingstone”, *OC*, t. 19, p. 38.

¹⁴ Edward W. Said: *El mundo, el texto y el crítico* [...], ob. cit., p. 12.

Con la intención de finalizar este ensayo, me permito situar la obra de Martí dentro de un movimiento mayor que no ha cesado: el de la reflexión sobre nuestras identidades. Significa un *momento decisivo* en la consolidación de una tradición “descolonizada”, donde se inscriben también, ya entrado el siglo xx, Pedro Henríquez Ureña, José Enrique Rodó, José Carlos Mariátegui, Antonio Candido, Roberto Fernández Retamar, Antonio Cornejo Polar, Ángel Rama, Roberto Schwarz. Todas estas líneas de pensamiento, de crítica literaria y cultural, se verán influenciadas, de una manera u otra, por el legado intelectual del pensador cubano.

Recibimos los intermitentes reflejos de esa constelación que es la obra martiana. Reconstruimos una imagen que él forjó: la del intelectual viajero; acaso fragmentariamente porque los relatos de viaje, su diario final, fueron así escritos, robándole el tiempo a la revolución, como ecos de las innumerables presencias, de las personas, los lugares, las costumbres que atravesaron su vida. La coherencia entre su lenguaje poético y lo que representa, su intención, es la característica central de la escritura de sus “Viajes”. En ellos hay una noción rotunda de la realidad y un anhelo por la felicidad; hay un registro de las injusticias sociales que deben combatirse. Como ha dicho la crítica Jean Franco, “Martí creía que era imposible ser feliz en una sociedad injusta”.¹⁵

¹⁵ Jean Franco: *Historia de la literatura hispanoamericana. (A partir de la independencia)*, México, Ariel (*Letras e ideas. Instrumenta*, 7), 1980, p. 144.

KELLEY KREITZ

Mirar el mundo como corresponsal: ecos de la prensa en el modernismo de Martí y Casal

Aunque se desarrollaron en ciudades muy distintas, aunque nunca trataron el mismo acontecimiento, ni sus textos fueron publicados en los mismos periódicos, las *Escenas norteamericanas* de José Martí y las crónicas sobre la vida habanera de Julián del Casal tienen mucho en común. Es posible decir que los dos grandes modernistas cubanos siempre abordaron, en el fondo, el mismo tema: el de la modernidad. Como ha mostrado Susana Rotker, la modernidad —como “un sistema de nociones de progreso y deseo de novedad”¹— es el gran tema de los modernistas de Hispanoamérica, y la crónica es el laboratorio más productivo en el cual los modernistas, incluso Martí y Casal, intentaron estudiarla.

Ya se ha demostrado que los encuentros, y como decía Julio Ramos —“des-encuentros”—, con la modernidad en la vida diaria del siglo XIX constituyen el fondo de la escritura modernista. Hoy quisiera considerar

KELLEY KREITZ: Candidata a doctora en la Universidad de Brown, Estados Unidos.

anuario ²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ Susana Rotker: *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, p. 47.

esta focalización en la modernidad dentro del contexto de la prensa internacional que se desarrollaba en la misma época. Mi opinión es que ambos, el Nueva York de Martí y La Habana de Casal, aparecen dentro de una lógica que: 1) organiza la vida urbana como una rutina diaria, 2) destaca la ciudad como espacio en que se desarrolla esta rutina cotidiana y 3) presenta todo desde el punto de vista de un periodista —o sea, un corresponsal— escribiendo para sus lectores. En las crónicas de Martí y Casal, Nueva York y La Habana son ciudades textuales vinculadas no solo por causa de sus aspectos modernos sino por sus marcos periodísticos. Para mostrar la presencia de este marco periodístico, voy a vagar por algunas crónicas de los dos, terminando en “Un día en Nueva York” de Martí —que proporciona una descripción vertiginosa y variada de acontecimientos en la ciudad y en otras partes de los Estados Unidos, incluso el palacio de maíz en la ciudad de Sioux— y “El fénix” de Casal, que describe la tienda habanera con el mismo nombre.

Hay que empezar con un breve resumen de la prensa en esta época, que constituía el contexto en que Martí y Casal trabajaban. Como sabemos, en el siglo XIX los avances tecnológicos en la producción de papel y de la imprenta, además de la invención del telégrafo, hicieron posible producir y circular periódicos en un volumen más grande y a un precio más barato que nunca antes. Al lado de esta explosión, se desarrolló también otra invención que revolucionó la prensa: la agencia de noticias, que proporcionaba informaciones originales y traducciones de periódicos extranjeros a otros en el mundo entero. La primera agencia noticiosa, Havas, fue establecida en Francia en 1835 y poco después le siguieron varias. A finales del siglo, Havas, junto a Reuters, de Inglaterra, y Wolf de Alemania, enviaban sus noticias a diarios por todo el mundo. Entonces, debido a esa gran circulación que logran las agencias de noticias europeas, la prensa adquiere un carácter internacional.

Ecos de esta prensa internacional —más vinculada por el mundo, y por eso, siempre más consistente en su estilo, sus temas y sus mensajes— aparecen en las crónicas de Martí y Casal; este último, dedicó una de ellas por completo a la prensa, en la cual dice: “Tanto el comerciante como el padre de familia, no pueden dedicarse con verdadero gusto a sus ocupaciones diarias, si no han leído previamente los periódicos. La lectura de los diarios es una de sus primeras necesidades. Sólo se alimentan intelectualmente de periódicos.”² Y Martí, en su crónica “Nueva York bajo la nieve”, incluye el periódico y el telégrafo dentro de las necesidades que le hacían falta a la ciudad después de la tormenta de nieve más grande del siglo: “Sin leche, sin carbón, sin cartas, sin periódicos, sin tranvías, sin teléfonos, sin telégrafos se despertó hoy por la mañana la

ciudad.”³ Otras veces en las crónicas de Martí y Casal la prensa sirve como ornamento de la vida urbana diaria. Por ejemplo, en “Bajo la lluvia”, Casal describe el telégrafo en una escena muy pintoresca: “Pero ya escampa. Y las últimas gotas se desprenden de los hilos telegráficos, como brillantes desmontados de un collar.”⁴ Como un adorno y, muchas veces, una necesidad de esa vida, la prensa constituye un símbolo de la modernidad en el Nueva York de Martí y La Habana de Casal.

Estas apariciones de la prensa como símbolos de la ciudad moderna se desarrollan en tándem con otro papel que tiene la misma en las crónicas de ambos: el de influir en la forma de mirar e interpretar esa modernidad. Como he dicho, el Nueva York de Martí y La Habana de Casal aparecen dentro de un marco periodístico que consiste en una lógica basada en tres elementos esenciales.

Primero, las crónicas de ambos muestran la evidencia del ritmo de publicación de los periódicos, por medio de la presencia de la rutina diaria en ellas. “Un día en Nueva York” de Martí es un ejemplo particularmente instructivo; estas páginas se enmarcan muy claramente dentro de ese espacio temporal. Empieza: “¡Un día en Nueva York!// Amanece y ya es fragor.” Y después dedica todo el primer párrafo a las cotidianidades del comienzo del día neoyorquino: “los carros que van dejando a la puerta de cada sótano el pan y la leche [...] el diario en la caja de las cartas.”⁵ Con esta descripción —que otra vez incluye el periódico con las necesidades de la vida como son el pan y la leche— Martí destaca las costumbres de la madrugada como el fondo de las noticias que cuenta después. En las informaciones que siguen, deja detrás estas prácticas diarias para tratar de la pobreza de los obreros de Nueva York, el palacio de maíz en la ciudad de Sioux, y el apoyo del país a sus militares inválidos. Pero cerca del final, reitera la imagen con que empezó: “Y todo eso se ve en un día.” La crónica concluye con el atardecer en Nueva York y con otro aspecto de la rutina diaria neoyorquina: “los vendedores del diario de la tarde.”⁶

Casal también enmarca en todo un día gran parte de sus crónicas sobre La Habana. Sin embargo, a diferencia de Martí, parece que a él le costaba trabajo encontrar temas para desarrollarlos. Por ejemplo, en “Un estreno y una fiesta”, dice: “La pluma del cronista tiene que escarbar diariamente el campo de la actualidad, para hallar un asunto importante, revestirlo de gala y ofrecerlo a la voracidad de sus lectores. La tarea es difícil. Aseméjase algo a la del domador

³ José Martí: “Nueva York bajo la nieve”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 11, p. 421. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E*)].

⁴ Julián del Casal: *Ob. cit.*, p. 222.

⁵ J. M.: “Un día en Nueva York”, *OC*, t. 12, p. 69.

⁶ *Ibidem*, pp. 73 y 74.

que se ve obligado a echar todos los días, en la jaula de sus leones, los pedazos más frescos de carne, para tenerlos satisfechos e impedir que lo devoren.”⁷

Casal se encuentra casi amenazado por las expectativas de sus lectores. Como cronista de La Habana, tiene que domar a su público feroz, con una ciudad revestida de gala por su pluma.

Lo interesante es que, sin hacer ninguna comparación explícita, este marco del día produce una diferencia notable entre Nueva York y La Habana: el Nueva York de Martí se desborda de noticias, mientras que, en La Habana de Casal, “la tarea es difícil”. En “El fénix”, Casal comenta que este problema de encontrar asuntos se le manifiesta a menudo: “Falto de asunto para esta crónica, porque la presente semana, lo mismo que otras muchas, brinda pocos motivos para ennegrecer cuartillas.”⁸ Imponer la lógica diaria de la prensa sobre La Habana parece no ser tan sencillo como imponerla sobre Nueva York.

No obstante esta diferencia entre Nueva York y La Habana, el mismo marco periodístico también las acerca, por medio de las descripciones de los detalles en que la rutina diaria de estas ciudades se desarrolla. (Para mí esto es trascendental en las crónicas de Casal, La Habana sí se ve como una gran capital del mundo en donde se encuentra la modernidad, sin disimular tampoco sus “desencuentros” con ella.) Por ejemplo, en la propia introducción de “El fénix”, en que lamenta la falta de asuntos para “ennegrecer cuartillas”, Casal proporciona una descripción de las calles de La Habana que es muy semejante a la imagen de la ciudad estadounidense en “Un día en Nueva York”. Esta crónica de Casal empieza con el fragor de la ciudad. Él se describe: “Huyendo del polvo que alfombra las calles; del viento cálido que sopla en todas direcciones; de los miasmas que ascienden del antro negro de las cloacas; de los ómnibus que desfilan al vapor; de los carretones que pasan rozando las aceras.”⁹ La calle habanera reseñada aquí se parece mucho a las de Nueva York, donde: “Sacan chispas de las piedras los carros que van dejando a la puerta de cada sótano el pan y la leche. La campanilla anuncia que el repartidor ha dejado el diario en la caja de las cartas.”¹⁰ Ambos pasajes presentan la ciudad en medio de su rutina, con el movimiento del polvo en las calles de La Habana y de las piedras en las calles de Nueva York, con el va y viene de los ómnibus habaneros o los carros neoyorquinos.

Es notable que las dos crónicas retraten también a la gente como parte anónima del ambiente de sus ciudades. Se llenan las calles de La Habana con

⁷ Julián del Casal: Ob. cit., t. 2, p. 30.

⁸ *Ibíd.*, p. 120.

⁹ *Ibíd.*, p. 119.

¹⁰ J. M.: “Un día en Nueva York”, *OC*, t. 12, p. 69.

“el vocerío de los vendedores, que araña los nervios; de los empleados que corren a las oficinas”.¹¹ En Nueva York: “se atropella la gente [...]. Unos pasan riendo como el niño que acaba de apresar una mariposa [...]. Otro viene lentamente, con los ojos fuera de las órbitas.”¹² Los vendedores y los empleados de La Habana y la gente de Nueva York no son partes centrales de las narrativas de las crónicas en que aparecen; son adornos de sus calles urbanas que desaparecen detrás de los asuntos primordiales del palacio de maíz y la tienda El fénix.

“Un día en Nueva York” y “El fénix” sirven, entonces, como ejemplos de cómo las crónicas de Martí y Casal exhiben correspondencias aun en textos cuyas narrativas vagan lejos de estos elementos y destacan particularidades de las ciudades en que se desarrollan. En ambas, un marco periodístico hace posibles contrastes y correspondencias entre Nueva York y La Habana, por medio de ese hábito de todos los días y los detalles de la ciudad moderna.

Aquí deseo abordar el tercer y último elemento que veo en el ámbito periodístico que vincula el Nueva York de Martí y La Habana de Casal: la mirada del propio cronista. La visión periodística de ambos siempre está presente en las representaciones de sus ciudades, por medio de sus juicios, sus referencias a los lectores y sus interpretaciones de lo que encuentran. Para precisar lo que defino como la mirada periodística, introduzco un concepto instructivo: la figura del corresponsal como lo define Charles Baudelaire en su ensayo de 1853, “Le peintre de la vie moderne”. En este trabajo clave sobre la representación de la modernidad, elige Baudelaire como su pintor ideal de la vida moderna a un periodista —específicamente a un corresponsal. El personaje de M.G. de Baudelaire está basado en Constantin Guys, cuyos croquis de las batallas de la guerra de Crimea y de las capitales de España, Italia, Bulgaria y Egipto aparecieron en el *Illustrated London News* y *Punch* en los años 1830 y 1840: “La fantasmagorie a été extraite de la nature. Tous les matériaux dont la mémoire s’est encombrée se classent, se rangent, s’harmonisent et subissent cette idéalisation forcée qui est le résultat d’une perception enfantine, c’est-à-dire d’une perception aiguë, magique à force d’ingénuité.”¹³

Los croquis de M.G. no son reproducciones de lo que encuentra, sino recreaciones en que el corresponsal, como artista, da su propia orden y visión a los acontecimientos de la vida moderna. El corresponsal de Baudelaire

¹¹ Julián del Casal: Ob. cit., t. 2, p. 119.

¹² J. M.: “Un día en Nueva York”, OC, t. 12, p. 69.

¹³ Charles Baudelaire: “Le peintre de la vie moderne”, Collections Litteratura [documento en línea]. Disponible en <http://baudelaire.litteratura.com/?rub=oeuvre&srub=cri&id=29&cs=1>.

aborda su tarea como una expresión creativa de la modernidad para sus lectores, especialmente la modernidad que se ve en: “les capitales du monde civilisé.”¹⁴

Aunque existe una diferencia entre Martí como corresponsal nato y Casal, que nunca escribía del extranjero, los dos son corresponsales en el sentido de ser artistas que, en las palabras de Casal, revisten de gala sus asuntos. En “Un día en Nueva York” y “El fénix” Martí y Casal abordan sus asuntos desde el punto de vista del corresponsal que se encarga de recrear la vida diaria moderna en las capitales del mundo, por medio de marcos periodísticos que hacen correspondencias y discordancias entre sus ciudades.

En “El fénix”, entonces, vemos la tienda transformada en una fantasía, en la cual Casal mantiene su presencia por medio de sus juicios sobre la maravilla de las mercancías. Desde su punto de vista, un diamante de la joyería se transforma en una “piedra heroica y casta [...] con sus fulgores irisados, celestes, divinos, sobrenaturales y profundamente misteriosos”.¹⁵ Bajo la mirada semejante de Martí en “Un día en Nueva York,” el palacio de maíz se transforma en una serie de detalles pintorescos: “estas las escaleras, de maíz en rosas, asado en ceniza: aquellas una esquina, con una semejanza de tela de araña hecha de granos cosidos en alambre.”¹⁶ Como el pintor de la vida moderna de Baudelaire, Casal y Martí extraen, arreglan, armonizan, creando un retrato verbal de “El fénix” y el palacio de maíz para sus lectores.

Un ejemplo particularmente instructivo de este acto de transformación artística aparece en “Un día en Nueva York” con una descripción de la muñeca de maíz que recibe cada visitante en el palacio de maíz al salir de la atracción: “una miniatura de mujer, compuesta con mucho arte y a la moda francesa, con su gorra de canal, como cuando George Sand amaba a Jules Sandeau, y el talle de avispa, caído en peto sobre la falda, hecha, como el talle, de pura hoja.”¹⁷ Podríamos decir que esta descripción sirve como una metáfora de lo que hace el corresponsal en sus crónicas. La miniatura de mujer es una creación artística “compuesta con mucho arte” que convierte el maíz en una obra de arte. Con las palabras de Martí, esta hoja de maíz se transforma otra vez, de una miniatura en la ciudad de Sioux a una miniatura que luce el sello de un corresponsal. Las mismas palabras visten la miniatura a “la moda francesa” y la vincula con el amor de George Sand y Jules Sandeau. Como resultado, vemos no solo la miniatura sino la miniatura estampada con los juicios y observaciones del corresponsal.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁵ Julián del Casal: *Ob. cit.*, t. 2, p. 120.

¹⁶ J. M.: “Un día en Nueva York”, *OC*, t. 12, p. 71.

¹⁷ *Ídem.*

Así, en este tercer elemento del marco periodístico se ve la reunión del contexto de la prensa internacional, que he intentado destacar en esta ponencia, con la idea de la modernidad como asunto fundacional del modernismo (que nos han mostrado Rotker y Ramos, entre otros.) Aparentemente no pudieran ser temas más diferentes que un palacio de maíz en la ciudad de Sioux, en el oeste de Estados Unidos, y una tienda lujosa que se radicaba en la esquina de Obispo y Aguacate en La Habana Vieja. Sin embargo, las crónicas “Un día en Nueva York” y “El fénix” acercan estas cuestiones, no solo porque abordan en el fondo el asunto de la modernidad, sino porque exhiben marcos periodísticos que ponen el palacio y la tienda dentro de la rutina diaria, el espacio de la ciudad y bajo la mirada del corresponsal.

De esta manera los hechos históricos de la prensa internacional de la época se enlazan con el proyecto modernista de enfrentar, interpretar y recrear la modernidad, y vemos como este proyecto modernista tenía su espacio en el periódico a finales del siglo XIX. Así, también, podemos considerar a Martí el gran corresponsal cubano del extranjero y a Casal el gran corresponsal cubano desde el propio país.

LOURDES OCAMPO ANDINA

Aproximación al estudio de la función del sujeto en los *Versos libres*

Los pueblos nacientes comienzan a libar la miel de las civilizaciones, tienen la necesidad, como los niños, de robustecerse corporalmente para henchir su cerebro de ideas. La literatura, es la expresión sublime del arte, es el capitel de la columna social.

SALVADOR FALLAS¹

La literatura, hacia el último cuarto del siglo XIX, había perdido las dimensiones épicas de antaño. Había ocupado un lugar predominante —tal vez ficticio— en la formación de las sociedades; en ella se proyectaban los modelos de comportamiento, las normas de ciudadanía, los límites y las fronteras simbólicas. La escritura proveía de un modelo, de un depósito de formas, para la configuración de las nuevas naciones. Su relativa formalidad era uno de los paradigmas privilegiados del sueño modernizador, que proyectaba el sometimiento de la barbarie al estado moderno. Había ayudado a configurar el espacio público de la sociedad, recordemos a Domingo Faustino Sarmiento, a Andrés Bello, a Bartolomé Mitre —políticos y escritores—, pero con el desarrollo de las naciones ocurre una privatización paulatina de esta entidad y se

LOURDES OCAMPO ANDINA:
Investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

anuario²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ “Editorial” de *El Porvenir*, Guatemala, 24 de junio de 1877.

produce, para los poetas finiseculares, la “nostalgia de la hazaña”, comentada por Martí.²

Ya en los finales del siglo la literatura y las letras se desprenden de las instituciones garantes de su autoridad social.³ El escritor de fines del XIX se convierte en un trabajador asalariado y establece en los márgenes de la cultura dominante alianzas y filiaciones a causa de su posición de descentrado. En Martí tenemos al periodista, al traductor, en fin, al intelectual que ejerce un trabajo para subsistir en una ciudad ajena. Dice en una carta a Manuel Mercado: “No sé si he dicho ya a U. que vivo ahora de trabajos de comercio, y que, como me faltan dineros, aunque no me faltarían modos, para hacerlo propio,—sirvo en el ajeno, lo que equivale en N. York a trocarse, de corcel de llano, en bestia de pesebre: ¡pero qué alegre vuelo a mi casa cada día!,—guardando con sigilo, porque nadie los vea, los terrores del alma...”

De estos terrores de su alma se componen, en gran medida los *Versos libres*,⁴ versos ciudadanos, escritos en el último cuarto del siglo XIX. Describen, entre otros temas, la situación del poeta finisecular en constante contradicción con su entorno: la ciudad. Pero en él, el concepto de la ciudad está estrechamente ligado a la representación del desastre, la ciudad no es un simple trasfondo o escenario, es un campo de la significación misma, que lleva implícito la fragmentación de los códigos y de los sistemas tradicionales de representación en la sociedad moderna. En el universo poético que conforman estos versos se contraponen el espacio interior (casa y noche son lugar y momento de escritura de la poesía) con el mundo exterior: lugar del trabajo alienante. La literatura se repliega hacia el interior, hacia un mundo opuesto al mundo del trabajo.

El sujeto lírico, fundido en estos versos con la voz del poeta, alcanza sucesivamente diferentes roles: el poeta en primera instancia se convierte en un redentor de la humanidad, que debe restaurar, a través de la poesía, el orden o armonía universal. Luego, consciente de su ministerio, se enfrenta al mundo exterior, pero este lo vence y aparece entonces el poeta como un alienado.

Por eso, muchos de los *Versos libres* expresan una contradicción entre el sujeto lírico, que encarna al poeta y el hombre cotidiano, ambos con funciones antagónicas. El primero tiene por meta la redención del mundo, el instaurar un nuevo orden ético. El segundo intenta sobrevivir en medio de la cotidianidad ciudadana, sobrevivencia que solo puede ocurrir al asumir las normas de la sociedad contrapuestas a los históricos principios éticos del hombre.

² Ver el prólogo de Julio Ramos, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

³ Esto es: educación, retórica, política.

⁴ Ver en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, pp. 57-225.

La contradicción entre el poeta y el hombre —integrados en una misma persona— tiene la función de plasmar una concepción del mundo, en la cual el dolor juega un papel preponderante, pues para Martí el hombre está sometido a los dolores cotidianos, y necesita una forma de romper con la ironía, o sea, las nuevas formas de convivencia ajenas a los principios del hombre, y el poeta, a través de la poesía, busca alcanzar el bien supremo y la armonía universal.⁵

Dice en “Hierro”:

*Ganado tengo el pan: hágase el verso,—
Y en su comercio dulce se ejercite
La mano, que cual prófugo perdido
Entre oscuras malezas, o quien lleva
A rastra enorme peso, andaba ha poco
Sumas hilando y revolviendo cifras.
Bardo ¿consejo quieres? pues descuelga
De la pálida espalda ensangrentada
El arpa dívea, acalla los sollozos
[...]
Oh, alma! oh alma buena! mal oficio
Tienes!: póstrate, calla, cede, lame
Manos de potentado, ensalza, excusa
Defectos tenlos—que es mejor manera
De excusarlos, y mansa y temerosa
Vicios celebra, encumbra vanidades.*

Para instaurar el nuevo orden el poeta se transforma en guerrero, en “*Pollice verso*” lo encontramos enfrentado a su destino y convencido de encontrar un mundo alternativo al de la sociedad en que vive. El poema, presenta el tránsito de dos temas entrelazados: el de la existencia del hombre como desengaño y el de la libertad negada, ambos dados por medio de la contraposición constante de elementos contrarios. En el inicio de la primera estrofa del poema escribe:

*Sí! yo también, desnuda la cabeza
De tocado y cabellos, y al tobillo
Una cadena lurda, heme arrastrado
Entre un montón de sierpes, que revueltas
Sobre sus vicios negros, parecían*

⁵ Véase de Carlos Javier Morales *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994.

*Esos gusanos de pesado vientre
Y ojos viscosos, que en bedionda cuba
De pardo lodo lentos se revuelcan!*

Todos los elementos son negativos: desnuda la cabeza de tocado y cabello —símbolo de la falta de libertad, contacto directo del hombre con los vicios—, el hombre-poeta que se encuentra en un medio hostil, pero su actitud lo redime:

*Y yo pasé, sereno entre los viles,
Cual si en mis manos, como en ruego juntas,
Las anchas alas púdicas abriese
Una paloma blanca.*

El poeta intenta ser el libertador de la humanidad, el buscador de una nueva época, así consta en “Al buen Pedro”, en un diálogo del sujeto lírico con Pedro:

*Pidiendo [el poeta] ¡oh triste! al aire sordo modo
De libertar de su infortunio al siervo
Y de tu infamia a ti!—*

Martí, en su discurso poético, sintetiza los distintos roles y funciones discursivas, y en este empeño presupone las antítesis causadas por la nueva división del trabajo y de la fragmentación de la esfera vital en que habían funcionado las letras antaño. Veamos en “Hierro” como el sentimiento altruista del poeta se frustra al volcarse a la cotidianidad:

*¡Y miro
El Sol tan bello, y mi desierta alcoba,
Y mi virtud inútil, y las fuerzas
Que mi pecho sofocan sin empleo [tachado en la segunda versión, en esta
no existe]
Que cual tropel famélico de ávaras roncas hírsutas ávidas [segunda versión]
Fieras saltan de mí buscando empleo;—
Y el aire hueco palpo, y en el muro
Frío y desnudo el cuerpo vacilante
Apoyo, y en el cráneo estremecido
En agonía flota el pensamiento,
Cual leño de bajel despedazado
Que el mar en furia a playa ardiente seca [segunda versión] arroja!*

Los adjetivos: desierta, inútil, hueco, avaras, roncadas, ávidas, hirsutas, frío, desnudo, estremecido, despedazado, todos con una carga negativa, demuestran el pesimismo del sujeto lírico ante sus fuerzas sin empleo, ante la inutilidad de su vida. El verso tachado de la primera versión: “Y las fuerzas/ ~~Que mi pecho sofocan sin empleo~~”, es esta una alusión directa al tema que se comenta.

El hombre-poeta, en su entorno, la polis, la gran ciudad, Nueva York, es un inmigrante, y en consecuencia, un desarraigado e inadaptado, que critica el orden establecido. Leemos en “Canto de otoño”:

*Oh, duelo con la ~~ignoto~~ [segunda versión] sombra: oh, pobladores
Ocultos del espacio: oh, colosales “formidables”
Gigantes que a los vivos ~~espantados azorados espantados~~ [segunda versión]
Mueven, dirigen, postran, precipitan!
Oh, cónclave de jueces, blandos solo / Oh tribunal ~~de sombras~~ terrible, donde
esperan [segunda versión]
A la virtud, que en nube tenebrosa, [no en la segunda versión]
En grueso manto de oro recogidos, [no en la segunda versión]
Y duros como peña, aguardan torvos / Impalpables y lígubres los jueces
[segunda versión]
A que al volver de a batalla rindan
Cual pródigo frutal sus dulces pomas.*

En Martí “la ciudad es el lugar de una violencia fragmentadora del yo; lugar en el cual el poeta (incluso en su propia ciudad) es un exiliado por excelencia. En esa coyuntura, la poesía vendría a ser una respuesta a la fragmentación [...] // La ciudad, con el mismo movimiento que genera una ‘crisis’, una ‘alienación’ o un ‘exilio’, es la condición de posibilidad de la autonomía del intelectual de las instituciones tradicionales”.⁶ Así vemos en “Hora de vuelo”, pues en “Hierro” están tachados estos versos:

*En el destierro
Náufrago es todo hombre,—y toda casa
Inseguro bajel, al mar vendido!*

Ya es en la ciudad, otrora símbolo de la modernidad, el espacio donde se han invertido los valores tradicionales. Describe en “Amor de ciudad grande”, fechado en Nueva York, esta urbe, y la vida “civilizada” que se lleva en ella:

*De gorja son y rapidez los tiempos: [segunda versión: De gorja son y
rapidez prisa son; de muerte son, los tiempos!]
Corre cual luz la voz; en alta aguja
Cual nave despeñada en sirte horrenda
Húndese el rayo, y en ligera barca
El hombre, como alado, el aire hiende.
¡así el amor, sin pompa ni misterio
Muere, apenas nacido, de saciado!*

En la versión primera está tachada la significación de época festiva, ligera y vertiginosa, por otra mucho más pesimista y menos simbólica: “de muerte, de prisa son los tiempos.”

El criterio de “civilización vs. barbarie”, resuelto en “Nuestra América”, aparece en el poemario con el significado inverso, pues la civilización —y precisamente esa que se tomaba como paradigmática en los pueblos americanos, la de los Estados Unidos— es el mayor símbolo de la barbarie moderna. Esa barbarie impulsó al suizo a arrojar al pozo a sus hijos, y es Martí quien engrandece el filicidio, y al asesino y suicida le da categoría de héroe.

17 de mayo 2007

YANELYS ENCINOSA CABRERA

Martí mártir: por una religión del hombre

Mucho se ha polemizado acerca del carácter religioso de José Martí. A partir de la escritura martiana se ha intentado desentrañar su concepción de Dios, e incluso, se ha pretendido calificar su fe con el nombre de alguna religión, exclusión esta con la que —a mi entender— se marginarían conceptos e inclinaciones morales de variada índole, adquiridos de un caudal demasiado amplio para imprimirse en un único calificativo.

En una revisión de los estudios sobre el tema pueden hallarse diversos criterios. Algunos autores, como nuestro insigne historiador Emilio Roig de Leuchsenring,¹ suelen observar, con razón, un marcado anticlericalismo en textos como “La excomunión del padre McGlynn”, “Hombre del campo” y el drama *Patria y libertad*, y se ha llegado a traducir el repudio a la corrupción individual e institucional de representantes de la Iglesia católica como un anticatolicismo desentendido de la doctrina cristiana. Ante los riesgos de un extremo de este tipo advierte Cintio Vitier:

No hay que confundir el anticlericalismo de Martí, consecuencia orgánica de su anti-colonialismo en

YANELYS ENCINOSA CABRERA:
Especialista Literaria del
Departamento de Creación del Centro
Cultural Dulce María Loynaz.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí y las religiones*, 3ra. ed. notablemente aumentada, La Habana, 1958.

una época en que la Iglesia católica, por el llamado Patronato Regio, resultaba de hecho inseparable de la Corona española, con ningún género de anti-cristianismo ni de anti-religiosidad. Por el contrario, distinguió claramente: “la religión de Jesús, toda grandeza, pureza y verdad de amor” de sus “malos sectarios” y de “los olvidados de la caridad cristiana a que, para afirmar un poder que han comprometido, se han abandonado los hijos extraviados del gran Cristo”. Y para que no queden dudas afirmó: “Todo pueblo necesita ser religioso. No sólo lo es esencialmente, sino que por su propia utilidad puede serlo.”²

Respecto a la espiritualidad martiana se han rozado extremos casi de culto a esta gran figura. Tal es el caso de Octavio R. Costa, defensor de la tesis sobre Martí de Rosa Blanca Perera, “que ha revelado la alta jerarquía espiritual del cubano y con ella su función en su etapa terrena y su existencia en el más allá hasta hacerle posible intervenir en el destino actual de su patria”.³ La tesis de Perera en palabras de Octavio Costa versa: “él fue algo más que un simple ser humano dotado de muy especiales atributos intelectuales, éticos y cívicos. Era un alma superior, maravillosamente evolucionada, que llegó a la tierra con saberes esotéricos que no pudieron sospechar sus contemporáneos.”⁴ Más allá de cuanto pueda subsistir de estilístico y de edulcoramiento poético en tal afirmación, se intuye una veneración a la figura de Martí, que hace al investigador evadir la objetividad de un estudio crítico, hasta el punto de explicarse la genialidad martiana por causas supraterrrenales, olvidando la contribución de la experiencia vital a la reflexión ética e ideológica de nuestro Héroe.

Para hablar de una religiosidad en José Martí debe señalarse —sin temor a radicalismos— *la impronta cristiana*, cuya significación él mismo anotara en su cuaderno de apuntes (1871-1874), donde se autoproclama “cristiano, pura y simplemente cristiano” y define: “Observancia rígida de la moral,—mejoramiento mío, ansia por el mejoramiento de todos, vida por el bien, mi sangre por la sangre de los demás;—he aquí la única religión, igual en todos los climas, igual en todas las sociedades, igual e innata en todos los corazones.”⁵

Parte de su visión de lo sagrado para establecer un paradigma de religión verdadera: la búsqueda del constante perfeccionamiento, la vida por el bien —y recuérdese que ya desde el Presidio Político se halla a Dios en la idea del Bien—, la vocación al martirio como acto de ofrenda desinteresada al próji-

² Cintio Vitier: *La espiritualidad de José Martí*, La Habana, Ediciones Vivarium, Centro de Estudios Arzobispado de La Habana, 2001, pp. 19-20.

³ Octavio R. Costa: *Ser y esencia de Martí*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 2000, p. 190.

⁴ Loc. cit.

⁵ José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 18. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.).]

mo,⁶ y el sacrificio por la redención de los otros, imperativos estos del cristianismo, los establece como denominadores comunes a todas las culturas e individuos, de lo que él llama “única religión”.

Es la humanidad de Jesús, volcada sobre el mundo en la entrega, lo que le conmueve y ha de ser tomado como modélico. La admiración por Cristo es el reflejo de sus propios ideales de sacrificio, la vida entregada de Jesús es símbolo de lo que prefigura para su propia vida. Jesús sintetiza, en su humanidad, los vórtices que habrían de sustentar el apostolado martiano. Al describir la grandeza que en el cuadro del húngaro Michael Munkacsy ostenta el Cristo, Martí expone su visión humanística del cristianismo:

Es el hombre en el cuadro lo que entusiasma y ata el juicio. Es el triunfo y resurrección de Cristo, pero en la vida y por su fuerza humana. Es la visión de nuestra fuerza propia, en la arrogancia y claridad de la virtud. Es la victoria de la nueva idea, que sabe que de su luz puede sacarse el alma, sin comercio extravagante y sobrenatural con la creación, ese amor sediento y desdén de sí que llevaron al Nazareno a su martirio. Es el Jesús sin halo, el hombre que se doma, el Cristo vivo, el Cristo humano, racional y fiero.⁷

Martí comparte con el pintor el culto al hombre. La religión martiana se vuelve sobre el ser humano; “¡lo divino está en lo humano!”, pues lo que dijera del artista es distintivo de sí mismo: “estudió en su propia alma el misterio de la divinidad de nuestra naturaleza.”⁸ Este *antropocentrismo*, por el que presta mayor atención a la humanidad de Jesucristo, hombre y Dios, no equivale a un rechazo a la trascendencia, ni a lo que de superior puede haber fuera de la vida humana. Para mostrar el reconocimiento escatológico de la perfección más allá de esta existencia terrena, cierra su ensayo con un postulado revelador: “tan segura está el alma de un tipo más bello fuera de esta vida, que el Cristo nuevo [el de Munkacsy] no parece enteramente hermoso.”⁹

El *humanismo* martiano, como observara Cintio Vitier en *La espiritualidad de José Martí*,¹⁰ tiene dos fuentes de adquisición: la grecolatina que le llega a través del renacimiento y la de raigambre bíblica, del Antiguo Testamento y de los evangelios. Se intuye en su obra la huella de los profetas y de Cristo, esta última

⁶ Acerca del placer en el sacrificio desinteresado para bien de los otros ver: Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004, pp. 47- 48.

⁷ “El Cristo de Munkacsy” fue publicado en *La Nación*, Buenos Aires, el 28 de enero de 1887. OC, t. 15, p. 349.

⁸ Ídem.

⁹ *Ibidem*, p. 350.

¹⁰ Cintio Vitier: Ob. cit., pp. 12-13.

como una seña más vivencial que cultural, por la marca de experiencias personales como la de la esclavitud en el Hanábana y la dantesca en el Presidio Político en su adolescencia —asegura Cintio.

Ha de agregarse a ello, la influencia familiar en su formación de un catolicismo sencillo, sin ortodoxia, ni laicismo comprometido,¹¹ en apariencia de cierto carácter meramente social (por ejemplo, la adopción de los sacramentos de envergadura comunitaria, como el bautismo y el matrimonio); pero con una recta moral, inclinada a la ética cristiana. Incluso la vocación al sacrificio puede remontarse a los años de la infancia por el paradigma de sus padres, en la consagración de doña Leonor a los hijos y al esposo, y en los esfuerzos de este. Lo advierte el propio Martí en una carta a su madre: “mientras haya obra que hacer, un hombre entero no tiene derecho a reposar. Preste cada hombre, sin que nadie lo regañe, el servicio que lleve en sí. ¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quien pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?”¹²

Para entender el pensamiento religioso y humanístico martiano resulta oportuno recordar otros conocimientos que influyeron en su cosmovisión y que Cintio Vitier califica de “asistematismo integrador”: las nociones del estoicismo, el hinduismo, el platonismo, el krausismo, el positivismo, el romanticismo y el trascendentalismo de Emerson, vertientes que convergen en un ancho cauce de basamento cristiano.¹³

Luego de abordar someramente elementos que considero capitales dentro del pensamiento religioso de Martí, como son la formación cristiana, la humanística, y la vocación de sacrificio por el bien de los otros, me adentraré en una zona de su escritura, la poesía, donde se manifiesta con profundidad y exquisitos matices la particular concepción religiosa del Apóstol.

Su poesía deviene amplio caudal de referencias que patentizan la formación humanística cristiana, ilustra la concepción de lo divino en la naturaleza humana, y explica elementos claves de la ética del autor, a la luz de conceptos escatológicos como el martirio, la muerte y Dios, vinculados con su idea de religión.

Puede distinguirse tres tipos diferentes de apariciones de la divinidad en la poesía martiana: Dios como sujeto retórico de uso literario; Dios como Tras-

¹¹ Empleo *laicismo comprometido* para referirme a la porción de la Iglesia compuesta por los fieles creyentes (laicos) que tienen una participación activa en la vida eclesiástica.

¹² J. M.: Carta a la madre del 15 de mayo de 1894, a bordo del vapor Mascotte, *OC*, t. 20, p. 458.

¹³ Idea que presentó Cintio Vitier en la exposición titulada “Varela y Martí”, en el marco de un ciclo de conferencias en torno a la figura de José Martí, organizado por el Arzobispado de La Habana. Las conferencias aparecen compiladas en: Centro de Estudios Arquidiócesis de La Habana. Comisión Diocesana de Cultura: *José Martí: en el sol de su mundo moral*, La Habana, Ediciones Vivarium, 2004.

cedente en el que cree el poeta y con el que se relaciona; y el Dios-Hombre, Jesucristo,¹⁴ con el que se identifica en su dimensión humana por alguna acción concreta o valor ético común a ambos. Por otra parte, las referencias bíblicas y las históricas cristianas se presentan con dos usos distintos de intertextualidad: como señas culturales de utilidad poética, que vaciadas de su sentido religioso, asumen sólo un fin estético literario; y el referente cristiano tanto de Jesús como de sus seguidores, para establecer con ellos una analogía de su sacrificio y amor por los hombres, a manera de explicación y validación de su propio apostolado y vocación al martirio.

El uso más común de la divinidad como sujeto retórico puede observarse en los *Versos libres*, donde se utiliza con frecuencia el nombre de Dios en la interjección “¡por Dios!”, que imprime al poema cierta coloquialidad sui géneris. Modernista en su madurez, la poesía martiana ostenta el empeño esteticista y la grandilocuencia propia de tal filiación poética, sumados a la preferencia individual por el cuidado exquisito de la palabra. Inserta en el meticuloso discurso, la interjección “¡por Dios!”, del habla cotidiana, contrasta con el elevado lirismo y aporta al verso claridad, vigor, y veracidad a la fuerza del sentimiento que se escapa en la pluma como una exhalación irreprimible. Resulta efectivo el uso de esta particularidad estilística. Obsérvese, por ejemplo, en los versos siguientes de distintos poemas:

*Por Dios, que soy un vil!*¹⁵

*Dejad, por Dios, que la mujer cansada
De amar, con leche y menjurjes
Su piel rugosa y su verdad restaure.*¹⁶

*Por Dios que cansa
Tanto poetín que su dolor de hormiga
Al Universo incalculable cuenta.*¹⁷

¹⁴ En el nombre Jesucristo están representadas sus dos naturalezas, la humana en *Jesús*: se deriva de la palabra hebrea *Joshua*, que completa es *Yehoshuah* (*Yahvé es salvación*); y la divina en *Cristo* de la palabra griega *christos*, a su vez una traducción del hebreo *mashiaj* (*el ungido*), o Mesías, el Hijo de Dios, el Verbo encarnado, etc. Martí, como se verá adelante, resalta constantemente la humanidad de Jesús; pero utiliza más el título de Cristo, que habla de su dimensión divina.

¹⁵ J. M.: “Media noche”, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 80. [En lo sucesivo, *PCEC*. (*N. de la E.*)]

¹⁶ J. M.: “Estrofa nueva”, *PCEC*, t. I, p. 93.

¹⁷ J. M.: “[Por Dios que cansa]”, *PCEC*, t. I, p. 137.

Dos poemas de *Flores del destierro*¹⁸ ofrecen una visión de la divinidad como destinatario de las quejas del sujeto, que se dirige a Dios en tono confesional y de súplica. En los poemas “[Señor: en vano intento]” y en “[Señor, aún no ha caído]”, la aparición de la deidad corresponde a la segunda variante enunciada: la del Trascendente con el que se relaciona el poeta en un acto de fe. En el primer poema, “señor: en vano intento”, el sujeto lírico declara al “Señor”¹⁹ una pasión que le devora como león y que en vano intenta contener. La confesión termina en súplica: “¡Señor, Señor! no quieras / Mi pobre corazón dar a las fieras.”²⁰ El poema “[Señor, aún no ha caído]” es otra versión del anterior. El que antes padecía como seiba desarraigada, en esta pieza es roble elegido por el Señor para padecer (“señor, aún no ha caído / El roble, a padecer por ti elegido”).²¹ Si Dios es el culpable del padecimiento, por haber escogido al sujeto para sufrir, sólo Dios puede poner fin a su dolor. Por ello le pide que corte de raíz su mal: “Señor, el hacha fiera / Blande y retiemble, y este roble muera.”

El Dios Trascendente en el que cree el poeta y con el que se relaciona aparece revestido asiduamente con la imagen del Creador. En el poema “Homagno” de *Versos libres* al llorar el sujeto lírico la desgracia de su vida, denuncia un fallo del Creador al darle una existencia triste y de escasas respuestas. Cuestiona el porqué de esta imperfección y busca en la Creación, “la madre de mil pechos”,²² las respuestas que no escucha del Creador. La desventura que denuncia como error del Creador es la falta de correspondencia entre la fuerza que este le ha dado y el trabajo que realiza: “Por qué, por qué, para cargar en ellos / Un grano ruín de alpiste maltrojado / Talló el Creador mis colosales hombros.”²³ Siente que recibió más grandeza que la que ha podido aprovechar. El sujeto padece la inconformidad de quien no ha explotado al máximo sus potencialidades, por causas ajenas a su voluntad, según sugiere al imputar la culpa al Creador. Desea cargar sobre sus hombros un peso mayor, ¿acaso una cruz redentora, sutil alusión a su vocación por el martirio?

El poema siguiente “Yugo y estrella”²⁴ me responde, y parece responder al sujeto lírico la pregunta del poema anterior. Aquí la aparición de la divinidad concierne a la tercera variante ya enunciada: Jesucristo, Hombre-Dios, como

¹⁸ J. M.: *Flores del destierro*, OC, t. 16, pp. 233-308.

¹⁹ Señor: apelativo de respeto a Dios, de uso común por los fieles creyentes, que proviene de la tradición judía de leer las letras del nombre de Dios YHWH (de la Biblia hebrea) como *Adonay, Señor*.

²⁰ J. M.: “[Señor: en vano intento]”, *PCEC*, t. II, p. 144.

²¹ J. M.: “[Señor, aún no ha caído]”, *PCEC*, t. II, p. 144.

²² J. M.: “Homagno”, *PCEC*, t. I, p. 82.

²³ Ídem.

²⁴ J. M.: “Yugo y estrella”, *PCEC*, t. I, p. 84.

paradigma de entrega por amor a los hombres, simboliza la voluntad de sacrificio del sujeto lírico. El antes “Homagno sin ventura” es ahora, en voz de la madre, “Homagno generoso” de ella “y de la *Creación* suma y reflejo”. Nótese en el vocativo con que la madre apela a su hijo la simbología cristiana: “*Pez* que en ave y corcel y hombre se torna.” El pez era el símbolo mediante el cual los primeros cristianos, perseguidos por mandato de los emperadores romanos, se identificaban clandestinamente como seguidores de Cristo.²⁵ Bajo el nombre de ave pueden entenderse el pavo y el fénix, símbolos de la resurrección, y la paloma, que representa al Espíritu Santo, la sencillez cristiana, la paz, la reconciliación.²⁶ El corcel me inspira una suerte de animal peregrino, propicio a la trashumancia y en especial al servicio del hombre, a quien debe llevar sobre sí; ¿y no anduvo Jesús, de Nazaret a Judea, a Galilea Cafarnaum a Jerusalén, anunciando y ejerciendo su mensaje de amor y servicio a los hombres? La trashumancia y el servicio también evocan al autor de esos versos.

De las dos que la madre le brinda, yugo y estrella, el sujeto escoge para su frente “la estrella que ilumina y mata”. No es casual que la estrella, como símbolo, tenga un antecedente neotestamentario. La estrella no es sólo —o quizás es por ello— la guía que condujo a los reyes del Oriente ante el Niño nacido en Belén, es por excelencia, investidura de la luz: “una estrella: / Como que riega luz, los pecadores / Huyen de quien la lleva, y en la vida, Cual un monstruo de crímenes cargado, / Todo el que lleva luz, se queda solo.” Esa estrella desentraña también a Jesucristo, quien dijo de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, tendrá vida, y nunca andará en la oscuridad”²⁷ e invitó a sus seguidores a ser sal y luz;²⁸ y murió solo en la cruz (apenas acompañado por el más joven de sus discípulos, su madre y algunas mujeres), cargando en su humanidad, libre de crímenes, los crímenes de la humanidad. El martirio de Cristo por amor al mundo es modelo para Martí, que se intuye a sí mismo *mártir*. Con estos dos símbolos de la tradición cristiana, el pez y la estrella, el poeta refiere su vocación de sacrificio y entrega a la manera de Cristo, mártir por antonomasia. Quien se ciñe la estrella vierte su voz *sagrada* a los vientos de

²⁵ Por el distintivo de Jesucristo: *Jesús el Cristo Hijo de Dios Salvador*, del griego IesouV CristoV Qeou UoV Sothr, cuyas siglas equivalían al término PEZ, CQUS.

²⁶ En las catacumbas utilizadas por los fieles cristianos como lugar de reunión y celebración religiosa, durante la persecución emprendida por el imperio romano en los primeros siglos, aparece la palabra *paz* adjunta al dibujo de la paloma. También se encuentra en representaciones pictóricas del bautismo de Jesús para significar al Espíritu Santo. De esta manera se halla en las Sagradas Escrituras: Mc. 1,10.

²⁷ Juan 8.12 en: *La Biblia con Deuterocanónicos. Dios habla hoy*, 2da. ed., México, D.F., Sociedades Bíblicas Unidas, 1993, p. 112.

²⁸ Mateo 5. 13-16, en ob. cit., pp. 4-5.

Norte y Sur. En el martirio existe en tal caso algo sagrado, y en su vocación al sacrificio el sujeto lírico puede descubrir entonces una huella divina.

En “Isla famosa”²⁹ de *Versos libres*, el sujeto llora la soledad de una muerte por amor ¿a una *isla*, acaso, ara digna de recibir por fin su frente? En esa *angustia sacra* se siente Cristo sin cruz: “¿Dónde, Cristo sin cruz, los ojos pones?” Termina la estrofa con una pregunta que avoca el sacrificio: “¿En pro de quién derramaré mi vida?” ¿No ha hallado aún el destinatario de la ofrenda, o no ha encontrado la cruz, el instrumento inmolatorio? El título me sugiere el beneficiario, la isla habrá de recibir el efecto de esa muerte. El cambio en la segunda estrofa responde a la inquietud del sujeto: se oficia la muerte esperada: “Rasgóse el velo”, como aquel del templo de Jerusalén a la hora de la muerte de Jesús. Parece haber encontrado el sujeto sitio de inmolación por esa *isla famosa*, y su acto de entrega vuelve a recordarnos, con el motivo del velo rasgado, la entrega de Cristo.

El poema “[Yo sacaré lo que en el pecho tengo]” de *Versos libres*, refleja la angustia profunda por la maldad de los hombres, con los que se siente como ave entre tigres. Su pureza no halla sitio entre la mezquindad del mundo. El sujeto sólo puede ofrecerse como alimento para los hambrientos impíos, su vida de ala como presa para las garras del tigre; pues “Tal a la vida echa el Creador los buenos: / A perfumar: a equilibrar: ea! clave / El tigre bien sus garras en mis hombros: / Los viles a nutrirse: los honrados / A que se nutran los demás en ellos”.³⁰ El sentido de la inmolación parece nacer de la aceptación de esa diferencia entre los hombres como una decisión divina: el Creador, viendo la sordidez del mundo lanza (“echa”) los buenos a la tierra para contrarrestar tanto mal. Al entender el sacrificio de los buenos como una misión compensatoria designada por el Creador, el sujeto avala su opción por el sacrificio propio como un cumplimiento al plan del Creador, y halla felicidad en la ofrenda de su vida: “Feliz aquel que en bien del hombre muere!”³¹ Una vez más la entrega de Cristo en la cruz es símbolo máximo del padecimiento de los justos por su bondad en medio de un mundo mezquino que ha de ser salvado. Cristo encarna por antonomasia la entrega de “Los menos por los más! los crucifixos / Por los crucificantes! En maderos / Clavaron a Jesús: sobre sí mismos / Los hombres de estos tiempos van clavados”.³² También en este poema se emplea la luz como símbolo de los que optan por el sacrificio en bien de los otros: “Padece mucho un cirio que ilumina.”³³

²⁹ J. M.: “Isla famosa”, *PCEC*, t. I, p. 85.

³⁰ J. M.: “[Yo sacaré lo que en el pecho tengo]”, *PCEC*, t. I, p. 172.

³¹ Ídem.

³² Ídem.

³³ Ídem.

En ocasiones el poeta se vale del referente bíblico como mero recurso estético, sin connotaciones religiosas ni existenciales. En “Pomona”, por ejemplo, el relato de Lázaro es sólo una cita que contribuye a exaltar la belleza femenina. El poema es el canto a la hermosura de la mujer, y con el manejo del episodio evangélico este valor se sacraliza. El poder sobrenatural de Cristo es opacado por la belleza femenina: “no hay milagro / En el cuento de Lázaro, si Cristo / Llevó a su tumba una mujer hermosa!” Lázaro de Betania, hermano de Marta y de María, llevaba tres días muerto cuando Cristo llegó a su sepulcro y ante la vista de todos obró el milagro de la resurrección.³⁴ El poeta escoge este suceso como paradigma del poder sobrenatural del Hombre-Dios, y lo desacraliza al sugerir un poder mayor en la belleza femenina. No habría milagro de Cristo en la resurrección de Lázaro si en el sepulcro hubiera estado presente una mujer hermosa, pues la resurrección hubiese resultado del influjo de su belleza, y no habría nada prodigioso en ello — sugiere el poeta—: sería natural que un hombre resucitara por el impacto de una mujer, quizás porque su perfección tendría algo de divino.

“Copa con alas” evoca ese mismo ardor del sujeto ante una mujer admirada y en el arrebató idílico sacraliza también la imagen de la amada, que “subía / Con lenta majestad como quien vierte *Óleo* sagrado”, “ángel” que sabe “el modo / De reducir el Universo a un beso”.³⁵ Este empeño poético de mitificar o divinizar metafóricamente a la mujer admirada para magnificar su belleza y gracia no se ciñe sólo a los *Versos libres*: recuérdese el poema “X” de *Versos sencillos*. Al describir obnubilado a la bailarina española, la destreza y el donaire de su baile, el sujeto lírico exclama: “¿Cómo dicen que es gallega / Pues dicen mal: es *divina*.”³⁶

En el poema “[Entre los hombres...]”, la referencia a la tradición cristiana sirve de analogía para evocar un valor suyo y de sus coetáneos más nobles. El motivo del martirologio de los primeros cristianos es utilizado como punto de comparación con los nuevos mártires, los contemporáneos de Martí, en cuyo grupo podría intuirse a los héroes de las guerras independentistas tanto de Cuba como de la América, que en lugar de ser echados a los tigres por el bárbaro romano, son echados a pelear con los propios hombres: “Echaba al tigre el bárbaro [romano?] / A los fieles a Cristo:—y a los hombres / Se echa los nuevos mártires ahora!”³⁷ Al colocar “romano” con un signo de interrogación extiende la barbarie más allá del imperio romano, para universalizar la bestialidad de lanzar al hombre injustamente al martirio, que seguía visible en tiempos de Martí, bajo otras vestiduras como la esclavitud.

³⁴ Juan 19.

³⁵ J. M.: “Copa con alas”, *PCEC*, t. I, p. 156. La cursiva es de YEC.

³⁶ J. M.: Poema “X”, *PCEC*, t. I, p. 246.

³⁷ J. M.: “[Entre los hombres...]”, *PCEC*, t. I, p. 144.

Un componente importante del pensamiento religioso de Martí es su *visión ontológica del Universo*. Imbuido del trascendentalismo emersoneano, se relacionó con la naturaleza de igual manera que su exacta definición de la experiencia de Emerson: “vivió faz a faz con la naturaleza, como si toda la tierra fuese su hogar; y el sol su propio sol, y él patriarca. Fue uno de aquellos a quienes la naturaleza se revela, y se abre, y extiende los múltiples brazos, como para cubrir con ellos el cuerpo todo de su hijo.”³⁸

La poesía martiana ofrece un rosario riquísimo que ilustra esta dimensión naturalista. El poema “Media noche”, de *Versos libres*, proclama notoriamente esta inclinación:

*Oh, sed de amor!—oh, corazón prendado
De cuanto vivo el Universo habita;
Del gusanillo verde en que se trueca
La hoja del árbol:—del rizado jaspe
En que las ondas de la mar se cuajan:—
De los árboles presos, que a los ojos
Me sacan siempre lágrimas.*³⁹

La naturaleza ha de ser paradigma de los valores para el hombre. En ella se simbolizan las cualidades humanas. Así revela “Odio el mar” de *Versos libres*, cuando postula: “También los mares, / El sol también, también Naturaleza / Para mover el hombre a las virtudes, / Franca ha de ser, y ha de vivir honrada. / Sin palmeras, sin flores, me parece / Siempre una tenebrosa alma desierta.” Más adelante, luego de definir su ética (“Lo que me duele no es vivir: me duele / Vivir sin hacer bien”⁴⁰), que se traslada metafóricamente a la naturaleza —como muestra la cita anterior—, revela un principio que se irá perfilando con mayor profundidad: “Buena es la tierra, la existencia es santa.”⁴¹

El poema “III” de *Versos sencillos* ilumina con nuevos destellos esta dimensión. La Naturaleza⁴² es sagrada. El poeta utiliza la alegoría del templo del bosque para sacralizar la Naturaleza. Como si describiese una catedral, dibuja este su bosque: “El álamo es el pilar! // Y la alfombra es puro helecho, / Y los muros abedul, / Y la luz viene del techo, / Del techo de cielo azul.”⁴³ El bosque

³⁸ J. M.: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 18.

³⁹ J. M.: “Media noche”, *PCEC*, t. I, p. 80.

⁴⁰ J. M.: “Odio el mar”, *PCEC*, t. I, p. 104.

⁴¹ Ídem.

⁴² Naturaleza: aludida por Martí con mayúscula, como Universo y Creación. Ver “Homagno” y “Yugo y estrella” (Creación), “Isla famosa”, “Odio el mar” (Naturaleza), “Copa con alas” (Universo).

⁴³ J. M.: Poema “III”, *PCEC*, t. I, p. 238.

es el lugar del sosiego; no busca la paz en un templo, sino en este refugio natural, donde le roza una abeja la boca y crece en su cuerpo el mundo. El sujeto lírico se proclama sacerdote del templo del bosque, que ostenta una dignidad retadora, capaz de disputarle la santidad al templo de piedra y pompa del viejo obispo de España. La Naturaleza se manifiesta en la poesía martiana como espacio ideal para una nueva religión, que tiene como vértice la Naturaleza misma y dentro de ella esencialmente el hombre. El poema “Canto religioso”, de *Versos libres*, sintetiza con excelencia dicho axioma martiano:

*Y sigo a mi labor, como creyente
A quien ungió en la sien el sacerdote
De rostro liso y vestiduras blancas.—
Practico: En el divino altar comulgo
De la Naturaleza: el mundo todo
Fluye mi vino: es mi hostia el alma humana.*⁴⁴

He aquí —a mi entender— los soportes de la religión martiana: la fe en el Creador, de quien es hijo, reafirmado por el bautismo⁴⁵ y con el que se encuentra en la Naturaleza, cuyo centro es el hombre. La comunión con la divinidad se produce en el altar del mundo, en el contacto con la Creación, y su alimento místico es alma humana. La hostia, cuerpo de Cristo, es empleada en el verso como símbolo divinizante para imprimir una connotación de sacralidad a su vocación de amor por el ser humano. Su profesión religiosa es el culto al hombre, que guarda en sí mismo algo de sagrado. Esta divinización del ser humano se intuye en el poema “XLV” de *Versos sencillos*,⁴⁶ en el que se presenta a los héroes como seres sagrados. El sujeto se abraza a las estatuas de mármol de los héroes como a imágenes beatíficas de santos, envueltos en un “silencio divino”.

Por último, he de destacar la sacralización de la Poesía. El poeta se siente un iluminado por la divinidad. La poesía es un acto de creación humana que entraña un soplo divino, una inspiración sagrada, como un bautismo de luz. “[La noche es la propicia]”, de *Versos libres*, ilustra esta percepción:

*Óleo sacerdotal unge las sienes
Cuando el silencio de la noche empieza:
Y como reina que se sienta, brilla*

⁴⁴ J. M.: “Canto religioso”, *PCEC*, t. I, p. 168.

⁴⁵ En la estrofa citada se alude al bautismo al referir la unción en la sien, El crisma u óleo sagrado, que se unta en la frente, junto con el agua bendita, son los símbolos de la iniciación cristiana en el bautismo.

⁴⁶ J. M.: Poema “XLV”, *PCEC*, t. I, p. 282.

*La majestad del hombre acorralada.
Vibra el amor, gozan las flores, se abre
Al beso [...] de un creador que cruza
La sazonada mente: el frío invita
A la divinidad; y envuelve al mundo
La casta soledad, madre del verso.*⁴⁷

La religión martiana es una dimensión mítica de la Poesía del Universo: es el compendio del amor al hombre y a la Naturaleza en la inspiración a una vida sacrificada por el Bien, manifestación suprema de Dios. De la mano del propio José Martí devélese ese lazo celeste por el que Poesía y Religión trascienden juntas: “Las religiones, en lo que tienen de durable y puro, son formas de la poesía que el hombre presente; fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas. Por eso, la religión no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía.”⁴⁸

⁴⁷ J. M.: “[La noche es la propicia]”, *PCEC*, t. I, pp. 124-125.

⁴⁸ J. M.: “La excomuni3n del padre McGlynn”, *OC*, t. 11, p. 243.

ANA MARÍA VERDE RETANA

Patria en Martí

Patria en Martí

Tres instrumentos fundamentales de la expresión moderna han venido madurando desde 1881 en José Martí: lenguaje, periodismo y literatura. La concepción del periodismo se enriquece al vincularlo con la vida misma y ofrecer una expresión híbrida, más valiosa por sus alternativas.

A partir de la fundación del periódico *Patria*, el 14 de marzo de 1892, y hasta 1895, Martí desarrolla su proyecto y logra un sistema de publicaciones, de índole patriótica, que no tenían por único objetivo servir de propaganda para la unidad y la movilización de conciencias a favor de la guerra independentista, sino que se consolidó como tribuna permanente de acción revolucionaria de carácter político-literario.

En *Patria* se incluyeron textos que respondían a una combinación de formas y contenidos diversos. Se aprecia una mirada progresivamente más profunda sobre los actos humanos a través de editoriales, críticas, noticias de actualidad social, comentarios sobre música, pintura, libros, personalidades cubanas y héroes de la patria, con la finalidad de reconocer al pueblo en estas páginas, educarlo, documentarlo, iluminarlo y a la vez conservar una memoria que no debía desfigurarse ni perderse. José Martí metodiza técnicas, estructura el lenguaje en su expre-

ANA MARÍA VERDE RETANA: Profesora del Instituto Superior Pedagógico para la Educación Técnica y Profesional Héctor Alfredo Pineda Zaldívar (ISPETP).

anuario²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

sión periodística-artístico-literaria, consolida una propuesta renovadora, moderna, un discurso cultural, social y reflexivo que se corresponde con sus propios fundamentos teóricos. Logra fundir recursos para interpretar la historia, para crear literariamente y registrar estos contenidos en su periódico, sin que cada una de estas disciplinas pierdan sus esencias y con el propósito de lograr la comunicación con los lectores.

Además, como anotó la venezolana Susana Rotker en su libro *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*,¹ es evidente que Martí parecía consciente de que el periodismo permitía a los escritores lo que no le deparaba el mercado de los libros: la democratización de la escritura o lo que es lo mismo, el acceso a más público a través de un instrumento que respondiese a una idea reiterada en su pensamiento: la utilidad de la literatura y la altísima misión que él le atribuyó a la prensa al asumir una de las funciones públicas de lo literario.

Los personajes y hechos reunidos en *Patria* se legitiman en la voz del escritor, que hace manifiesta su autoridad y probada originalidad, al informar sobre lo cotidiano, al hablar sobre educación o cualquier manifestación artística. Es decir, mediante vehículos expresivos diferentes, que tienen como fundamento la praxis política y literaria, se produce una recreación de la realidad, del entorno, a través de la historia del contexto político-social en que se vive, para informar sobre ello, valorarlo y así ofrecer imágenes retenidas en la memoria.

Patria como discurso literario plural

Al revisar los textos publicados en *Patria* se comprueba la iteración de ideas y pensamientos que se suceden coherentemente como elementos característicos de sus reflexiones. Estos se levantan como soportes medulares reiterativos que constituyen el corpus del proyecto político martiano. Si se realiza un balance de temas sobre los que discurre sistemáticamente en esta publicación, pueden mencionarse: patriotismo, unidad y diversidad de espacios, *guerra necesaria*, la prensa como agente de la labor independentista, vocación de servicio, el Partido Revolucionario Cubano como representante del pueblo en *Patria*, necesidad cognitiva y cultural de la identidad y la referencia constante a los héroes del 68, asunto que se examina en este trabajo. Y es que para Martí, la guerra del 68 es el acto fundacional de la unidad cubana.

El concepto de héroe martiano es muy original y avanzado por la raíz ética que lo identifica.

José Martí se refiere al romántico escocés Thomas Carlyle (1795-1881) en el periódico *La Opinión Nacional* en el año 1881. Este “poderoso filósofo”, como

¹ La Habana, Casa de las Américas, 1992.

lo califica el Apóstol, en su libro *Los héroes*,² además de definir su concepto de la historia como la biografía de los grandes hombres que se ponen al frente de las sociedades humanas y las impulsan hacia un ideal, expresa que estos son símbolos de esencias eternas de humanidad. Su visión es espiritual, moral y social. Ve que los héroes, desde el pasado, mueven con sus ideas. Escribe sobre el hecho de que héroes existen siempre, así como el culto hacia ellos. Puede pensarse en el efecto que estas ideas pudieron ejercer sobre Martí, pero su pensamiento va más allá al incorporarle novedad y vigencia. Si hay dudas, revítese el artículo “Tres héroes”, que no por azarosa elección, da inicio a *La Edad de Oro*, en el cual hay toda una densidad conceptual y se ofrece un conjunto de elementos portadores de información que contribuyen a integrar el modelo emblemático que él desea dar. El párroco Miguel Hidalgo y Costilla (1753-1811), Simón Bolívar (1783-1830) y José de San Martín (1788-1850) pertenecen a un contexto histórico a través del cual se explica su modo de actuar: “Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad.”³

Sus héroes están relacionados con los hombres. Es por ello que los *Episodios de la Revolución cubana*⁴ le arrancan sus más apasionados elogios. Esa es la imagen que él desea se tenga en la memoria sobre los héroes y sobre la guerra.

En su carta testamento a Gonzalo de Quesada y Aróstegui el 1ro. de abril de 1895 le pide que en lo referente a Cuba dedique una sección a los hombres sobre los que escribió. Así se encuentran semblanzas excepcionales inspiradas en los caudillos de la Guerra de los Diez Años o en las mujeres a quienes el Apóstol no margina jamás. Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Máximo Gómez, Antonio Maceo y muchos hombres de la guerra o nobles cubanas, son los protagonistas de cada uno de estos cuadros descriptivos en los que a veces narra, expone y dialoga al dejar volar su imaginación y su palpitante verbo.

Las experiencias de la guerra de 1868 y la significación de los héroes en ella, constituyen fuentes enriquecedoras del pensamiento martiano. Además de acopiar información y estudiar aquella gran gesta histórica, elaborándola políticamente, José Martí investiga y examina rasgos del carácter, pensamiento, conducta, circunstancias sociales e históricas que acompañan a personalidades trascendentes del proceso revolucionario cubano que él supo recrear.

² Thomas Carlyle: *Los héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, prólogo de Emilio Cautelar e introducción de Leopoldo Alas (Clarín), Madrid, 1893.

³ José Martí: “Tres héroes”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 408. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ Manuel de la Cruz: *Episodios de la Revolución cubana*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.

Concibe literariamente diversos momentos históricos o una trayectoria importante. En el aniversario de la Asamblea de Guáimaro se proclama la fundación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892. Ese mismo día aparece en *Patria* un artículo que permite comprobar la capacidad artística de José Martí para concebir ficciones: “El 10 de abril.”

Se describe el ambiente de Guáimaro mediante la enumeración en un cuadro colectivo o mural. Este recurso recuerda lo que hace Armando Menocal (1863-1942) con su lienzo de formato grande en el que refleja la búsqueda de nuevos caminos hacia la modernidad a través del tema histórico.

La rememoración mambisa se inicia con la descripción de Guáimaro mediante paralelos antitéticos. Al escribir sobre la naturaleza utiliza términos como: bella / empañada y turbia para referirse a la libertad y al yugo, respectivamente.

Lo mismo sucede cuando utiliza un símbolo que es rector en la obra martiana: luz, que significa belleza espiritual, potencia creadora, conocimiento, divinidad, alegría, y lo contrasta con expresiones como: sin el sol, ni el júbilo, ni la salud del aire.

Con gran acierto funde la naturaleza al hombre y en ese medio se refiere a “feria de almas”, para denotar la alegría del pueblo, y describe las casas, el bosque, los caballos, las tiendas, las familias de los héroes, etc. Da la imagen de la naturaleza con sentido humano y a la vez grandioso.

Martí recrea la presentación del patriciado oriental, reconstruye el pasado como quien realiza un recorrido con una cámara y filma la entrada de Carlos Manuel de Céspedes y su cortejo. Hace lo mismo con Ignacio Agramonte y los héroes de las Villas.

El tiempo es lineal. La narración se puede seguir temporalmente mediante expresiones como estas:

“Las conversaciones de la noche eran gloriosos boletines.”

“Del brazo andan las gentes, y el día entra en la noche. Así, hombro a hombro, se acercaba el día diez.”

“El once, a la misma mesa, se sentaban, ya en Cámara, los diputados”

“Era luz plena el día 12 cuando [...]”⁵

Con “El 10 de abril” José Martí evoca el pasado, mientras que al escribir “El general Gómez”,⁶ recrea lo que está viviendo y funde la prosopografía y la etopeya para dar la semblanza en la que describe cualidades físicas y morales del individuo mediante secuencias que pueden calificarse como cinematográficas y pictóricas. Selecciona aquellos hechos reveladores del carácter en relación con su entorno, los dramatiza y yuxtapone en el espacio histórico al que pertenece.

⁵ J. M.: “El 10 de abril”, *OC*, t. 4, pp. 385, 387 y 388.

⁶ Semblanza biográfica publicada en *Patria*, el 26 de agosto de 1893. Ver en *OC*, t. 4, pp. 445-451.

José Martí visita a Máximo Gómez en Santo Domingo en dos ocasiones, en agosto de 1892 y en mayo de 1893, y, posteriormente, escribe esta semblanza.

La naturaleza y el héroe se integran a través de las construcciones martianas y su abarcadora mirada. La marca del paisaje, del entorno, presente en la poesía de la independencia, está también en su prosa al pintar a Gómez en el primer párrafo. Martí dibuja con la pluma y coloca al héroe en su ámbito cotidiano.

Los verbos se suceden en la construcción del párrafo que sugiere un collage y cierra con la identificación del personaje: “ese es Máximo Gómez.”

En el segundo párrafo se immortalizan los recuerdos y poéticamente recrea de manera verosímil la historia de la epopeya cubana y reflexiona sobre el “descanso forzoso y conveniente”. Retoma términos utilizados en su paradigmático ensayo “Nuestra América”, publicado el 1ro. de enero de 1891, e inserta a Gómez, protagonista del pasado y testigo del presente, en la realidad histórica. Se destacan los adjetivos que denotan comportamientos y transmiten sensaciones visuales y sonoras para fundamentar la necesidad de la guerra, como procedimiento político, a partir de las experiencias pasadas que asegurarán el éxito de su complejo proyecto fundacional.

Martí se autotitula “caminante” al narrar el encuentro con el General. El tercer párrafo lo encabeza un verbo en copretérito y continúa el trabajo, como en la pintura, a partir de contrastes de sombra y luz para recorrer el pasado, intercalar la escena costumbrista y proyectar el futuro. Se intensifica la transmisión de profundos mensajes de contenido ético al demostrar su respeto y admiración por el Héroe, mediante un dialogismo poético en el que refleja su propia mirada al ficcionalizar como personaje a Máximo Gómez.

El arte de Martí para concebir ficciones también se aprecia en su habilidad para crear expectativas en la medida que se avanza en la lectura y culminar con el característico polisíndeton y el símil. El uso reiterado de conjunciones favorece la creación de ese efecto climático que tiene su explicación en el hecho de que después de cada conjunción, en este caso, *y / ni*, se espera que la frase finalice y no es así.

También la descripción de las miradas y la referencia reiterada a ellas es otro atributo distintivo de las semblanzas: “en el alma sentía sus ojos, escudriñadores y tiernos, el recién llegado.” “O mira largamente, con profunda tristeza.”⁷

Uno a uno va presentando a la familia de Gómez con locuciones adjetivales escogidas que expresan los más puros y elevados sentimientos que recibe el “mensajero”, el “desconocido”.

El ardor patriótico, la tradición literaria y política de la familia y sus costumbres, se presentan como una serie de fotos en movimiento al retratar la casa del General en el cuarto párrafo, al narrar sobre la vida del Héroe.

Más adelante inicia el período con la conocida conjunción *y*, para detallar la vivienda a través de una línea espacial que es símbolo de elevación, profundidad y pureza. Rediseña otra imagen de Gómez.

Si en el párrafo inicial de la semblanza lo retrata en movimiento, con su caballo, en un recorrido habitual, aquí lo perfila en la mayor intimidad, utilizando las contraposiciones y símiles de inigualable plasticidad y sensibilidad poética.

Nuevamente José Martí se coloca en la construcción ficcional y aprovecha para reafirmar sus ideas y objetivos a través de una singular y alegórica simbiosis. Es imposible separar el discurso poético del emancipador.

Finaliza la semblanza con una definición de guerra amparada en una causa justa ante la necesidad de ser libres, en la que se revela la decisión de luchar y el convencimiento patriótico.

La técnica utilizada en el artículo dedicado a Máximo Gómez es la misma que aplica al publicar casi dos meses después, en *Patria*, el 6 de octubre de 1893, la semblanza en honor a Antonio Maceo.

Inicialmente describe la naturaleza americana y elogia el paisaje costarricense mediante adjetivos que expresan el color, la dimensión y la elevación. Es significativa la relación hombre-naturaleza como sinónimo de equilibrio y armonía. Yuxtapone ideas y alude a los diez años de guerra, para acabar identificando al Héroe que vive en espera.

Seguidamente, dedica un párrafo laudatorio a Mariana Grajales para referirse al origen del Héroe.

Como hizo con “El general Gómez”, otorga importancia a la descripción de la mirada de Maceo y ofrece, con una extraordinaria pincelada prosopopéyica, su poder de observación: “Escudriñan hoy pecadillos de colonos y quejas de vecindad, los ojos límpidos que de una paseada se bebían un campamento.”⁸

Describe a María Cabrales (1842-1905) y exalta la imagen femenina en su papel de compañera del Héroe. También establece relaciones semánticas entre el nombre y el adjetivo al concebir un símil para continuar delineando la imagen de Maceo, dando una intención ética al texto: “Calla el hombre útil, como el cañón sobre los muros, mientras la idea incendiada no lo carga de justicia y muerte.”⁹

⁸ J. M.: “Antonio Maceo”, *OC*, t. 4, p. 453.

⁹ Ídem.

Se presenta otra faceta del Héroe, el hombre que trabaja para mantener a la familia, tal y como procede en la semblanza de Gómez. Recrea los valores humanos, pero lo patriótico se mantiene como una constante y alterna con la sencillez, solidaridad, firmeza, voluntad, honestidad, justicia, etc.

Subyace el discurso de lo identitario del cubano más las cualidades específicas del Héroe.

En la sección subtitulada “Hombres”, se puede leer el artículo “El teniente Crespo. Sobre recuerdos del general Francisco Carrillo”, sin fecha de publicación; pero teniendo en cuenta el epistolario martiano y las referencias que en él hace al Mayor General y combatiente de las tres guerras, Francisco M. Carrillo Morales (1851-1926), se comprueba que fue escrito entre los años 1892 y 1894.

Amparado en los recuerdos del general Francisco Carrillo, Martí construye el acto de la guerra, dibuja con la palabra lo que evoca un testigo y a la vez engrandece la imagen de este con referencias cortas y continuas como cuando escribe que “oírle, es un curso de armas” porque “sus cuentos son un manual de la revolución”. Esta es una forma diferente de narrar la guerra y todo lo excelso que en ella hubo. Enlaza las memorias mediante relatos cortos.

José Martí experimenta placer al escuchar y reproducir las narraciones de la Guerra Grande. Igualmente declara su admiración por el general Carrillo, quien lo lleva “de la mano por la revolución” y le permite recrear anécdotas de Ignacio Agramonte y Máximo Gómez.

Cuando escribe sobre el teniente Jesús Crespo insiste en una idea que aparece en el prólogo al libro *Los poetas de la guerra* y es la relacionada con el hecho de la grandeza literaria de estos hombres porque la hacen con sus actos.

Cabría preguntarse, “Los hombres de la guerra”, publicado en *Patria* el 23 de abril de 1892, ¿no es un relato breve que se inspira en el anecdotario oral, como ya había hecho Manuel de la Cruz?, ¿no es una forma diferente, por su valor artístico, de recoger en una publicación periódica la experiencia e historicidad del hecho heroico?

Desde el título se alcanza una relación sintagmática entre los elementos que lo integran, que no se lograría si se aíslan. *Hombres* es un sustantivo común, es el núcleo, y *de la guerra* es un complemento preposicional. Por lo tanto, hay dos palabras portadoras de conceptos: hombres y guerra. El narrador condensa en este sintagma una idea: no son hombres solamente, son: *de la guerra*, pero adquiere mayor connotación porque este relato no aparece en un periódico cualquiera, sino en una publicación que responde al nombre de *Patria* y que José Martí fundó.

En la introducción hay un movimiento o progresión constante desde el pasado hacia el presente.

Más adelante se personifican las acciones con Ignacio Agramonte (1841-1873) y el marqués de Santa Lucía,¹⁰ con lo cual el anecdotario popular se alimenta de la historia que escribió el patriciado cubano y se produce el cierre o culminación que resume la fuerza temática de la narración. En este caso la ética ejemplar que debe distinguir al Presidente de la República en Armas.

Hay intención objetiva al reproducir y crear a partir del testimonio. Este texto es una subversión de la realidad al establecer una relación coherente entre mimesis y diégesis que funcionan cuando alcanzan otros propósitos desde los puntos de vista estético, porque se logra hacer literatura, y educativo-formativo, al glorificar a los héroes.

Hay un actante colectivo que corresponde a la voz del pueblo, el cual recoge la oralidad y que Martí convierte en literatura. Hay actantes individuales que reflejan las acciones relacionadas con el relato. Llama la atención lo costumbrista como marca de identificación. Se habla de hacer “zambumbia”.¹¹

Las coordenadas temporales se dan mediante la acción del narrador heterodiegético u omnisciente. Existe unidad temporal por la presencia del tiempo referencial histórico: la Guerra de los Diez Años y la del 95 que coinciden en un nivel común.

Martí discurre, habla con el lector, pero intercala el cuento que obligatoriamente lleva a otra lectura de intención aleccionadora por su trasfondo ético. Su oficio es el del escritor y hombre público comprometido, que escribe para un periódico de perfil patriótico, político y cultural, que a la vez asume discursos polifónicos, pero que se reconoce por una serie de principios que se revelan como el orden martiano.

Estas modelaciones que lega Martí tienen resonancia en el siglo xx, con otros estilos y en otra dirección ficcional. Se recogerá desde otra óptica la épica de la guerra. Téngase en cuenta que el que narra en el xix no es el escritor en posición fija, es el hombre empeñado por voluntad propia en una guerra que calificó de *necesaria*, con múltiples propósitos y convencido de la utilidad de la literatura. Es por ello que en José Martí y en lo que escribe se da la fusión arte-vida.

Como características sobresalientes en su obra, y particularmente en *Patria*, trascienden, entre otras: los círculos de correspondencia o de relaciones en su pensamiento que vuelca en imágenes, o lo que podría denominarse la plasticidad de su literatura “dibujada”. El mundo de las sensaciones está presente en su

¹⁰ Salvador Cisneros Betancourt (1828-1914) sustituyó a Carlos Manuel de Céspedes entre 1873 y 1875 y fue de nuevo presidente entre 1895 y 1897.

¹¹ Cirilo Villaverde, el escritor romántico cubano (1812-1894), en *Excursión a Vuelta Abajo* (1891) utiliza el término escrito con *s* (sambumbia), recogido como un cubanismo por el Dr. Fernando Ortiz (1881-1969) en su *Nuevo catauro de cubanismos*.

prosa. Hay un plano multisensorial de esas representaciones mediante cierta expresividad impresionista y a través de la multiplicación de locuciones adjetivales.

El discurso martiano integra inquietudes éticas, históricas, sociales, políticas y culturales. Trabaja con la palabra como el pintor con el pincel a partir de contrastes, de procedimientos visuales y hasta sonoros, mediante el uso de diversos recursos tropológicos que identifican el perfil sentencioso de sus escritos.

¿Por qué se dice esto? En los textos de *Patria* están las esencias de las transformaciones sociales de fin de siglo y de la experiencia periodística que se traduce como la incipiente profesionalización del escritor. Pero no un escritor cualquiera, sino el creador comprometido histórica y políticamente con su época con el propósito de renarrar a Cuba y replantear su destino histórico colectivo. Hay un discurso que signa sus memorias de figuras nobles, de patriotas ilustres que forman parte de la narración de esa, la nacionalidad cubana.

José Martí hace literatura y produce ideología.

Patria puede estudiarse hoy como documento socio-político-cultural anticolonial, a partir de la autoconciencia, la comprensión de la alteridad, de lo distinto de los procesos civilizatorios en los que Martí colocó su aguda mirada.

Mayo, 2007

ALEJANDRO SÁNCHEZ CASTELLANOS

Juan Marinello, constructor del paradigma martiano

Pretextos

Martí, Marinello, dos de los grandes del pensamiento cubano de todos los tiempos, son figuras que tienen su encuentro, por lógica temporal, en las proyecciones de este último. Juan Marinello, como muchos de nosotros, bebe de la fuente martiana, porque considera que su agua es la más saludable y que, si bien su primer objetivo consistía en regar o curar la tierra árida de la Cuba (o América) decimonónica, aún a mediados del siglo xx (aún hoy), ofrece el oxígeno dador de vida intelectual y moral. El pensamiento político y ético y la literatura marinelleanas, están marcados por la experiencia martiana, como un buen discípulo conserva las huellas de su excelente maestro.

Empero estas cuestiones carecen de novedad dentro de la crítica que atiende a la obra y personalidad de Juan Marinello. Rigoberto Pupo Pupo, desde la óptica del filósofo-historiador, desentraña algunos aspectos relacionados con la calidad de paradigma que obtiene José Martí en las proyecciones marinelleanas. Genialmente, el profesor de la capitalina universidad nos fundamenta una “aprehensión martiana en Juan Marinello”. Ahora, quizás por ser

ALEJANDRO SÁNCHEZ CASTELLANOS:
Profesor e investigador
de la Universidad de La Habana.
Ha publicado diversos artículos
en revistas nacionales sobre temas
lingüísticos.

anuario ²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

ese el único objetivo de su ensayo, no reconocemos en el trabajo de Pupo una idea que es tan fundamental y, a mi juicio, todavía más pertinente a que se trabaje en los actuales estudios. Esta idea es por la que llegamos a concebir a Juan Marinello como un actor principal de la construcción del paradigma martiano.

En consecuencia, me propongo, a través de los enunciados de este texto, exponer algunos aspectos que subyacen en la escritura de Juan Marinello, la más perfecta expresión signíca de todo su pensamiento, y que intervienen en la semiosis del paradigma martiano.

Debo precisar que las reflexiones transcritas a este estudio parten de una concepción compleja de la realidad, de una noción de sistema cultural que imbrica en redes una serie de subsistemas signícos, a donde sólo podemos llegar, con acierto, a través del análisis multidisciplinario como lo concibe la Semiótica de la Cultura y el Análisis del discurso. Claro está, con esto quiero expresar que atenderé a este fenómeno de paradigmatización, cuyo actor es Juan Marinello, desde posturas semióticas (lingüísticas), aunque sean posturas que presupongan una metodología interdisciplinaria que rebasa el campo de estudio de la significación.

Martí en Marinello

La propensión por el tema martiano en el Marinello estudioso no es una individualidad azarosa del destino. Existió, a partir del segundo cuarto del siglo xx hasta el triunfo de la Revolución, un espíritu caracterizado, entre otros, por el deseo de “desenmascarar las falsificaciones del pensamiento martiano, tan frecuente en los políticos de aquella época, y las torcidas interpretaciones sectarias, ya de carácter religioso, ya de índole económica y social, que se hacían mediante citas parciales de expresiones y dichos del Apóstol, sacadas de su contexto”.¹ Marinello hizo suya esta tarea, como también la hicieron la mayoría de los intelectuales que conformaron el(su) grupo generacional nombrado Minorista.² Siguiendo a Raimundo Lazo, a esta segunda generación republicana se debió “el descubrimiento y adecuada apreciación de la personalidad humana y artística de Martí, eclipsada hasta entonces por el resplandor de su leyenda heroica”.³

¹ Vicentina Antuña: “Juan Marinello, maestro emérito de la cultura cubana”, en *Bibliografía de Juan Marinello*, compilada por María Luisa Antuña y Josefina García-Carranza, La Habana, Editorial Orbe, 1975, p. 20.

² Otros nombres que ha merecido este grupo generacional son: Generación del 23, Generación de Entreguerras, Segunda Generación Republicana y Generación de los Ensayistas.

³ Amalia de la Torre: “Mañach en su tiempo”, en *Jorge Mañach, maestro del ensayo*, Estados Unidos, Ediciones Universal, 1978, p. 30.

El “culto a Martí y la revaloración a grandes figuras del período independentista”, planteado programáticamente, constituyeron premisas dentro del minorismo.⁴ En esta “dedicación especial a revivir la figura de Martí y su ideario político nacional”,⁵ se da un fenómeno constructivo cuyo resultado sería el paradigma martiano.⁶ Es decir, la proyección de un modelo social cuyos soportes axiológicos se comprueban en la experiencia del Martí histórico; pero que también se comprueban y reactualizan en el código lingüístico, el Martí discursivizado para, de esta manera, poder trascender y convertirse en modelo (hacia el futuro).

Juan Marinello, constructor del paradigma martiano

Marinello, a Martí, o más exactamente a la importancia de que fuera tomado el valor de este como paradigma de lo positivo en nuestra cubana cultura (o americana, o de la Cultura de los hombres todos), dedica gran parte de su obra en prosa. Marinello habla para apuntar la orientación del ideario martiano, para explicar las raíces, rasgos identificadores y dominio lingüístico prevalecientes en la escritura de este. Pero también habla Marinello de Martí, muchas veces sin advertirlo el preámbulo de su discurso, engañándonos sanamente, como quien quisiera convencer, más que de verdades científicas, de valores modélicos, los que convierte en guía, representados en “nuestro grande hombre”. Es así que se va insertando, hasta convertirse en protagonista, en ese proceso de construcción del paradigma martiano. Ejemplo de esta inserción son los textos marinelleanos, realizados entre 1941 y 1963: “Españolidad literaria de José Martí” (1941); “Martí en Moscú” (1953); “Caminos en la lengua de Martí” (1955); “La crítica literaria en José Martí” (1960); “Martí desde ahora” (1962); y “Martí en su obra (introducción a sus *Obras completas*)” (1963). Sobre ellos se vuelve ahora la mirada del analista, sobre todo para descubrir a ese Marinello culpable en parte, en hora buena, del paradigma martiano.

Veamos que son varias las estrategias discursivas que emplea el enunciador Marinello para construir y reafirmar este paradigma. Estrategias que debemos entender, según el concepto de T. van Dijk, como parte de un plan que contiene “pasos o movidas en la lengua, donde cada uno de estos pasos estratégicos son relevantes en tanto contribuyen a un objetivo final”.⁷

⁴ *Ibidem*, p. 23.

⁵ *Ídem*.

⁶ Esto no quiere decir que, desde antes, la figura de Martí no había alcanzado un carácter paradigmático; sino que esta generación reafirma el paradigma martiano y, con ello, realiza también la labor de construirlo.

⁷ Cf. Guillermo Latorre y Olly Vega: “Del dicterio al encomio. Estrategias semánticas generales y la imagen de las superpotencias en *El siglo de Chile* (1975-1962)”, en *Estudios Filológicos*,

La expresión adecuada de una macroestructura⁸ e inducir en los receptores las representaciones semánticas figuradas, siempre en torno al valor que modifica al tema *José Martí*, es entonces el objetivo con el que propongo que detectemos y se comprueben las estrategias discursivas en los textos. Existe la macroproposición que comunica el valor paradigmático de José Martí; la que tiene incidencia en la dimensión pragmática, si reparamos en que el emisor busca fijar su “modelo axiológico” (su concepción del mundo que relaciona la ideología y las estructuras semánticas)⁹ en las representaciones semánticas del receptor, para confirmar o cambiar estas últimas, si fuese necesario, en relación con la concepción de los valores paradigmáticos.

Existe, así, en estos textos que se inscriben en el proceso de confirmación del paradigma, la estrategia semántico-pragmática cuyo objetivo es persuadir a los receptores para que reconozcan las representaciones semánticas figuradas, en torno al valor que modifica al tema *José Martí*. Con ella Juan Marinello construye una proposición por la que neutraliza la dualidad de las personas del diálogo en los discursos. El *yo* y el *tú* se convierten en *nosotros*, y este se relaciona con la predicación de ciertos valores. De esta manera, se prescribe una aceptación del valor por el receptor, al que deja, por ese momento, en la textualización, sin voz propia ni voto para tenerla. Él se ha implicado de forma tal que la valoración se presupone, sin discusión, compartida: “*nuestro* libertador” (I);¹⁰ “*nuestro* hombre mejor” (I); “*nuestro* héroe” (III); “héroe *nacional*” (VI); “rector primordial de los rumbos de *nuestra* cultura” (VI).

Se insiste también en el uso de valores superlativos, claro está, en las *deixis* positivas del modelo (o cuadrado semiótico en el que se vierte la modalidad axiológica) que describe la estructura elemental de constitución del sentido de los seis discursos, entendidos ya como un cuerpo único que se propone cons-

2003, no. 38 [documento en línea]. Disponible en http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132003000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es (consultado en mar. 2005). Valdivia, Chile.

⁸ Entiéndase por macroestructura “el contenido semántico de la información, ordenado lógicamente”, como resultado de la aplicación de las reglas de selección, omisión, generalización y construcción. C.C.L. —*LA LENGUA: CONCEPTOS CLAVE*— (s.f.) (anónimo) [documento en línea]. Disponible en http://www.santurtzicus.com/gela_irekia/materialak/laguntza/kontsultak/claves_lengua.html (consultado en feb. 2005).

⁹ Ídem.

¹⁰ Con el número romano dentro del paréntesis, se ha señalado en qué texto aparece el ejemplo. Para ello, cronológicamente, se han enumerado de la siguiente manera: I) “Españolidad literaria de José Martí”; II) “Martí en Moscú”; III) “Caminos en la lengua de Martí”; IV) “La crítica literaria en José Martí”; V) “Martí desde ahora”; y VI) “Martí en su obra (introducción a sus *Obras completas*)”, en Juan Marinello: *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964.

truir y reafirmar el paradigma martiano. Existe una constante valoración hiperlativa,¹¹ puesto que Marinello prefiere emplear enunciados positivos para llegar a la positividad axiológica;¹² es decir, no se dan casos de lýtotes como, “no era nada bruto”, para referirse, por ejemplo, a la inteligencia. Incluso, esta hiperlatividad llega a ser extrema, en ocasiones, dando lugar a la jerarquización singularizadora: *una vida sin semejanza* (I); *hombre de inteligencia soberana* (I); *el caso literario, cultural, de José Martí es, sin duda, el más relevante que puede ofrecer la América Latina* (II); *un tesoro de valor inmedible* (III); *el más alto enjuiciador del mundo hispánico* (IV); *un caso humano de significado impar* (V); *un escritor de potencias inigualables* (VI). Se reconocen, asimismo, valoraciones singularizadoras en algunos enunciados que tienen, a diferencia de los ejemplos anteriores, una expresión sintética del valor. Considerarlos dentro de esta clase se debe a que implican un “ser mejor” del sujeto en la actividad en que se desarrolla y pronuncia el valorativo: *líder* (I), *un héroe* (II), *el genio de Martí* (IV).

Otra estrategia empleada por Marinello es el empleo de una figura de prestigio que sirve de auxiliar para ponderar con mayor exactitud el valor, adjudicado a José Martí, dentro de la escala tensiva donde comprendemos la gradación implicada en todo valorativo. En este caso se apoya en un referente de prestigio para obtener un valor de tensión superior; estrategia que se expresa siempre con las jerarquizaciones ordenadoras estructuradas como una comparación con dos elementos (o más): “medita como Gracián, adoctrina como Quevedo o siente como Santa Teresa” (I); “en Quevedo podríamos situar, como en Martí, la superación de la virtud periodística” (I); está “junto al viejo cantor chino [Tchou Yuán] que prefirió, como Martí, las durezas de una vida recta y austera a ser ‘resbaladizo como un trozo de tocino y adaptable como el cuero’; bien junto a Copérnico, porque como él hurgó en lo profundo del corazón humano[...] y ‘vio de alto y en junto’; bien al lado de Van Gogh, porque como él amó a la naturaleza y a los pobres; bien junto a Rabelais, porque como él miró hacia las flaquezas humanas con ojos justicieros y tiernos” (II); “Martí no es, por gran

¹¹ Leandro Caballero apuntó que el superlativo está integrado por “el hiperlativo, correspondiente al valor de superior intensidad y el hipolativo, con valor distenso inferior” (Leandro Caballero Díaz: “Introducción teórica al estudio semántico-ideográfico de la valoración en el español de Cuba”, en *Dos aproximaciones al español en Cuba*, La Habana, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 1989, pp. 27-88; Ernest Cassier: “El lenguaje y la construcción del mundo de los objetos”, trad. Ida Germán, en *Psicología del lenguaje*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1952, pp. 20-38).

¹² Al respecto, ya Milagros Alfonso en su examen señala “la preferencia de Marinello por los adjetivos que se refieren a cualidades positivas” (Milagros Alfonso Vega: “En torno al adjetivo en algunos ensayos de Juan Marinello” [tesis inédita], Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, 1986, p. 153).

suerte, un escritor perfecto [...como] no lo fueron ni Dante, ni Lutero, ni Shakespeare, ni Cervantes” (III); en Martí está “el impulso pedagógico, de incoercible perfil ético, de Francisco de Quevedo” (III).

Aquí se actualiza un valor a partir de la conjunción de una axiología aceptada, la que presenta la figura auxiliar, con una axiología posible. El movimiento comparativo se muestra generalmente desde el valor *a priori* de la figura de prestigio, al valor propuesto al tema o tópico en cuestión; es decir, en este caso, al valor propuesto por Juan Marinello a ‘José Martí’ en tanto paradigma social. Resulta decisivo, sin lo cual no es posible la efectividad de la estrategia, que las “creencias contextuales mutuas” comprendan el reconocimiento del valor de la figura auxiliar. Son indispensables a emisor y receptor todos los conocimientos extralingüísticos (presupuestos generales) para lograr una apropiada codificación y decodificación de los mensajes.¹³ qué efectividad puede tener el empleo de esta estrategia si no se conoce quién es Lutero, Rabelais, Copérnico, Van Gogh, Quevedo, Shakespeare.

Esta estrategia basada en el uso de una figura auxiliar, que sirve para ponderar o potenciar la valoración, se manifiesta con similar objetivo en enunciados indirectos; aquellos a través de los cuales todo emisor se sirve de la palabra ajena, la empuña, hace de ella su arma, pues es más convincente, en el cotidiano juego de las verdades de lengua: “fue ella [Gabriela Mistral] la que dijo una cosa certísima sobre el escritor Martí al precisar que en él lo primero, lo inigualado, es el tono” (I); “decía el nutrido Juan Chabás que Martí estaba en el grupo de los grandes escritores que se oyen escribir” (I); según Blas Roca: fue un “revolucionario radical de su tiempo” (II); según Alfonso Reyes, “en Martí... la lengua española alcanza nuevas conquistas” (II); dice Federico de Onís: de su época “fue su mayor creador” (III).

A diferencia de los valorativos en estilo directo (“nuestro héroe parlador”, dicho por Marinello), en estos casos se potencia el valor a través de la voz de prestigio citada. El empleo del auxiliar es ahora junto al enunciado indirecto, una movida estratégica que Marinello dispone para exaltar la figura martiana y, de este modo, construir y reafirmar su carácter paradigmático. Por ejemplo, el intertexto que refiere a la voz de la Mistral, reconocidísima escritora que llega cuatro años más tarde a merecer el Premio Nobel (pues, la locución del texto I data de 1941), no solo sirve para aportar contenido. También funciona en la semiosis de la confirmación de un valor que adquiere rápidamente un grado hiperlativo y, sobre todo, en la excelsitud que va ganando Martí al ser citado y estimado por alguien de prestigio.

¹³ Cf. Felipe Pardo y Julia Baquero V.: “Lecciones de lingüística general y lingüística española”, en *Revista Colombiana de Lingüística*, Bogotá, 1983, vol. II, no. 2 y 3, p. 100.

La elección de la figura auxiliar, de su prestigio, será determinante en la producción del sentido deseado. Empero este no es sólo un recurso semántico, entiéndase, que produce un significado; sino también una estrategia con repercusión en la pragmática del texto. El empleo de una figura auxiliar de prestigio, como ya se advirtió, exige un conocimiento de su valor por parte del receptor (o receptores); de otra forma, la estrategia falla en su intento y la lectura de la valoración queda incompleta o anulada.

También aquí está la valoración de modestia aparente; por la que al tema *José Martí* pertenece un valor con el que pudiera quedar minimizado el prestigio de su figura (en términos axiológicos) alcanzado por los elementos cotextuales:¹⁴ “Martí no es, por gran suerte, un escritor perfecto [como] no lo fueron ni Dante, ni Lutero, ni Shakespeare, ni Cervantes” (III). Sin embargo, es una proposición aparente; ya que enseguida Marinello hace una comparación de carácter concesivo y la figura tema vuelve a adquirir un valor superlativo.

Con cierto parecido a la anterior, se encuentra la estrategia discursiva en la que igualmente se simula primero una desestimación de los valores martianos, pero no es más que otra jugada para ensalzar las figura de “nuestro grande hombre”. Esta estrategia consiste en presentar un cuerpo de fuerzas oponentes en el nivel actoral, que son obstáculos vencidos satisfactoriamente por el actor propuesto paradigma. Su aparición suele ocurrir en textos narrativos o con este carácter incrementado; y hace reparar en las adversidades que enfrentó la figura paradigmática, como condicionantes que pudieron oponerse a su realización. Se enuncian primero entonces un grupo de obstáculos: “sufre, desde que abre los ojos al mundo, las estrecheces e incomprensiones del ámbito familiar y las heridas de una realidad social integrada por la injusticia y la violencia”; “peregrina circunstancia la de muchos libertadores, siempre distantes, siempre lejanos de la tierra prometida a su fe”; “antes sus largos destierros”. Y, luego, se relacionan, como una concesión o un “no obstante”, una serie de valoraciones positivas: “el líder de la revolución del 95”; “gran escritor y gran adoctrinador de escritores”; “su radical honestidad”; etcétera.¹⁵ De este modo, se enfatiza una voluntad extraordinaria y, en consecuencia, el valor expresado se realza.

¹⁴ Cuando se habla de cotexto se alude, al decir de A. García Berrio, “a las relaciones internas, intencionales, construidas por los componentes textuales en el seno de la extensión del discurso verbal”; mientras, por otra parte, “la ampliación del concepto de texto aportada por la dimensión semántico-extensional y por la gramática textual, lleva a la necesidad de constatar como relaciones del contexto lingüístico a las establecidas en el orden social, histórico, religioso, comunicativo, etc., del texto” (Janos S. Petöfi y A. García Berrio: *Lingüística del texto y crítica literaria*, trad. Tomás Albaladejo Mayordomo, Madrid, Comunicación, 1978, p. 88.)

¹⁵ Este ejemplo se ha tomado del texto de Juan Marinello “Martí desde ahora”, en ob. cit.

Existe también una valoración en el paratexto, en los subtítulos y títulos, con la cual se consigue potencializar indirectamente el valor que se enuncia. Por un efecto de lectura rápida y recurrida que suelen presentar los títulos como elementos paratextuales, el valorativo expresado de tal manera (*un hombre trascendental; maestría; la lengua en Martí alcanza el más ancho destino; escritor comprometido, escritor pleno*) llama la atención del receptor en más ocasiones que los demás elementos integrantes del discurso. Primero se multiplica la comunicación del valorativo en este paratexto y, luego, este hecho multiplica el grado de la valoración en cuestión.

Todas estas estrategias semántico-pragmáticas aquí expuestas cumplen el objetivo de construir y reafirmar el paradigma martiano. Un valor superlativo adjudicado al tema *José Martí*, siempre en la hiperlatividad de la *deixis* positiva, se reitera a través de diversas movidas discursivas, como se ha podido ver. Hasta existen algunos casos de condensación de valorativos como: en el texto II, en sólo quince líneas, hay ocho valorativos con similar referente axiológico (pp. 57-58);¹⁶ en el texto III, en sólo nueve líneas, hay ocho valorativos (p. 123); en el texto IV, en sólo siete líneas, hay cuatro valorativos (p. 128); en el texto V, en sólo quince líneas, hay ocho valorativos (p. 214); o en el texto VI, en sólo diez líneas, hay siete valorativos (p. 232).

Un análisis de la modalidad axiológica que afecta a estos textos los identifica como un tipo de apreciación con carácter evaluativo. Porque, si bien él representa una voz autorizada para difundir juicios de valores que trasciendan, estos valores no son proposiciones cerradas ni definitorias. El sentido evaluativo de estas valoraciones deviene, pues, una marca en la dimensión pragmática de los discursos. Constituye, además de una forma de modalizar el enunciado, un elemento de la enunciación que podemos descubrir a través de aquel (el enunciado) y que, en la interacción emisor-mensaje-receptor, entendemos como una “credencial” por la cual una proposición valorativa tiende a ser considerada verdadera y trasciende. En consecuencia, este carácter evaluativo de los enunciados valoradores de tema ‘José Martí’ en los escritos de Marinello, se manifiesta como una estrategia con afectaciones en la pragmática del texto; lo que, ciertamente, resulta de una investidura sociológica, consecuencia de su prestigio como intelectual.

¹⁶ Las páginas entre paréntesis pertenecen al libro de Juan Marinello *Once ensayos martianos*, ob. cit.

CARMEN SUÁREZ LEÓN

El espejeo de las imágenes: Martí de Gabriela*

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

I

Cuando Gabriela Mistral decidió escribir sobre la lengua y los versos de José Martí embrazó su propio corazón como escudo y empuñó la pluma como espada, y al igual que los guerreros alados de las visiones martianas, la espada, tan cantadora como aquellas de las más rancias leyendas, fue disparada a hundirse en el mar de fuego de la escritura martiana, como una gema que se funde con otra en el crisol, para darle otra joya refulgente y densa de pensamiento al tesoro multimillonario de nuestro idioma.

Cuanto escribió sobre el poeta cubano lo hizo la chilena con una marca particular, con el mismo acento suyo de siempre, pero singularizado y como ceñido de especial modo al sujeto de su reflexión, como si quisiera no solo decir con su predicamento que se trataba del “maestro americano más ostensible en mi obra”,¹ sino que se empeñara en dar constancia estilística de cómo operaba en ella aquella es-

* Con motivo del cincuentenario luctuoso de Gabriela Mistral, La Habana, 2007.

¹ Gabriela Mistral: “La lengua de Martí” *Archivo José Martí* (La Habana) 2 (16): 139-152; julio-diciembre, 1950. Se cita siempre por esta edición. Cita en la p. 152.

critura y es así como, ya se trate de carta íntima o de público ensayo, el lector comienza a sentir que su lengua escrita ondula, como agua de arroyo o de cascada o de torrente, con un espejeo de imágenes que viene a ser como su modo de improvisar para Martí, como si ella le estuviera dedicando una serenata, y rompiera a cantar frente a su ventana, y siguiera cantando así y mirándolo recto a los ojos, con sentidora y enamorada fijeza.

Sin embargo, para mi fruición de lectora, en sus ensayos “La lengua de Martí” (1934) y “Los *Versos sencillos* de José Martí” (1938),² es donde esa celebración por la imagen alcanza una rara maestría y produce dos piezas verdaderamente únicas y como homólogas de las grandes crónicas que construyó el cubano para celebrar a magnas figuras de la cultura universal, contemporáneas o no. Como yo leo esa constelación es a partir de la primera imagen que nos presenta Gabriela Mistral cuando inicia su ensayo “La lengua de Martí”, en el cual, después de enlazar en el contexto de nuestra América los conceptos de originalidad literaria y de dignidad, gesto ya martiano y de honda significación, nos escribe:

Aseguran algunos que la cultura es el enemigo por excelencia de la originalidad y el juicio mismo trasciende a Juan Jacobo en su ingenuidad. El Adán literario, brotado de la tierra en un copo de barro fermentado sobre el que nadie ha puesto la mano, es paradoja pura. Sin embargo, el concepto sirve para marcar bien este otro punto: cierta originalidad mantenida, sostenida debajo del peso enorme de una cultura literaria, resulta admirablemente heroica.³

He aquí que esta imagen que va a regir sus dos ensayos, como yo los leo, irá desplegando un largo y hermosísimo contrapunteo en que el concepto se enlaza a la imagen una y otra vez, dándonos ancha y matizada sensación de la que disfrutar y escabrosos y hondos conceptos en los que pensar con ardua y nunca definitiva reflexión. Hazaña nada menuda que la coloca en el bando de la densa sencillez, en el bando de los creadores de mucho borde y alforza, de mucha raíz resuelta en ala. Texto para Martí, más que sobre Martí.

Este problema de la dimensión heroica de la originalidad de nuestra literatura viene a apuntar derechamente a la almendra generadora de nuestra épica tanto histórica como cultural, de pueblos llegados a golpe de sangre a la soberanía en un mundo un tanto desmayado por largos siglos de faena y construido y vuelto a reconstruir en comunidades, repúblicas, y hasta imperios olvidados ya por lo lejanos, de sus orígenes balbucientes y mestizos como los de todo el

² G. M.: “Los *Versos sencillos* de José Martí” *Archivo José Martí* (La Habana) 2 (16); 153-163, julio-diciembre, 1950. Se cita siempre por esta edición.

³ G. M.: “La lengua de Martí”, ob. cit., p. 139.

mundo, creídos de su pureza y su solidez y su superioridad y que nos urgían desde su poder material o desde su narcisismo cultural a emparejarnos con ellos como iguales apurando siglos de experiencia en breves décadas de gestación, en las que debíamos no solo emanciparnos de una *civilización devastadora* —y estas son palabras de Martí—, sino convertirnos en un modelo de civilización, que, presumiblemente, debía ser reconstructor, porque para devastar ya estaban ellos. Todo ha sido paradoja, evidentemente. Y no creo que Gabriela supiera tampoco todo el tamaño del problema al que su imagen poética daba precioso cuerpo.

Pero Gabriela insiste con su imagen: “Este fenómeno del Adán culto, del escritor que procede de sí mismo pero que ha vivido y vive en medio del cortejo de los maestros, oyéndoles hablar y recitándoles sin estropeo del acento propio, repito que significa para nuestra literatura un hecho muy importante y muy digno de ser hurgado para exprimirle mañana.”⁴

Y así todo este ensayo sobre la lengua de Martí fabrica incansablemente imágenes para la persona y la obra de Martí, en su condición de creador de una escritura nueva y radicalmente original que expresaba el mundo de “nuestra América” desde la exuberancia tropical del Caribe. Podemos repasar una lista sorprendente y hasta insólita donde construye la poetisa un tipo de imágenes muy fuertes, cuya plasticidad se carga de abstracción y no pueden concretarse en nuestra mente sino con la concurrencia de intersecciones entre la imagen y el concepto que apelan a diversos códigos culturales. Su lengua es tratada como cuerpo vivo y de esa condición de originalidad que es la primera que nos despliega en su texto la chilena para otorgársela nos dice que “la originalidad adquiere en nuestra América no sé que carácter extraordinario de dignidad, no sé que asa de salvación de nuestro decoro”.⁵ Para proceder así dirá que Martí es de los escritores que deben estudiarse “en bloque de escritura y carácter” y que no sabemos si “su escritura es su vida puesta en renglones, o si su vida es el rebosamiento de su escritura”.⁶ Y en todo su análisis de la lengua y de los versos la noción de cuerpo vivo, vendrá a ser como el eje mismo de despliegue de la imagen.

Arranca con su formación para terminar postulando que la cultura es uno de los decoros de Martí. No se va a salir esta criatura de ese núcleo ético al que responde cada particularidad poética. Así el cubano comió del “tuétano de buey de los clásicos”, y con ellos formó “sus entrañas” y se detuvo bien largo en los Siglos de Oro para repasar sin cansancio a los modernos de Francia y de Inglaterra. Observa la Gabriela que Martí no se queda detrás, fijado en los

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

⁶ *Ibidem*, p. 149.

moldes antiguos, sino que viene y se pone bien en el presente porque tiene mucho que trabajar en “la carne de su tiempo, buena como cualquiera otra” y se reconoce familiar de sus contemporáneos.

Pero aun refina mucho más su análisis de ese cuerpo vivo que forman carácter y obra y los desmenuza en lo que llama “tono”, “vocabulario” y “sintaxis”. Tesoros de modernidad y dignidad americana encontrará en cada una de esas categorías. Califica su tono como “natural”, y en su condición de orador lo pinta como un alpinista, en oposición al orador que finge sus emociones, y dice que “a cada proposición sube en temblor de pulsos y al terminar echa la exhalación genuina del que remató un repecho”. Y hablando de sus discursos que debemos leer escritos, porque ya no pudimos escucharlos, escribe “¡Qué noble anatomía la del discurso tendido que nos va a mostrar sus miembros nobles entregándonos como el atleta en una mesa al que lo quiere medir y gozar!”⁷ Y es verdaderamente magnífico este espejear de imágenes en que la fuerza del cuerpo se toca tanto en su persona como en su texto.

No conozco texto de mujer que se acerque a Martí con esta pasión de hembra a hombre, tan hermosa y elementalmente sentida, como amada y amado en el *Cantar de los cantares* del texto bíblico. La altura estilística y emocional de los escritos martianos de Fina García Marruz siempre tienen algo de la discípula que habla a su maestro, y mucho de la madre que alza al hijo y lo sostiene, con una piedad de *máter dolorosa*. Pero Gabriela no, aunque quiere hablar como discípula, habla como mujer a varón que la seduce, y al cual seduce en un movimiento elemental y poderoso de acción y reacción. Gabriela, muy apegada también a la *Biblia*, reconoce en Martí un arcangelismo que reúne la combatividad de San Miguel y la naturalidad terrenal de San Rafael, para describir un tono martiano, que en mucho será también el de ella, donde el término popular transcurre sin cuidado al lado del cultismo o del neologismo. Como que ambos tocan a las puertas de las vanguardias por ciertos costados de sus obras.

Y cuando examina su vocabulario como otra de las aristas de la originalidad martiana se remitirá al Trópico, como cuna de su lujo metafórico, de su clima efusivo y de liberalidad. Pocos han hecho le defensa poética frente a todas las tesis rebajadoras de lo tropical como en este texto entrañable lo hizo Gabriela Mistral, la chilena.⁸ Los tamaños tropicales que la chilena otorga al

⁷ *Ibidem*, p. 142.

⁸ *Ibidem*, p. 147. “Dicen que en la naturaleza tropical la fecundidad de fauna y flora está supeditada al ornamento y que así planta y bestia son más hermosas que productivas; dicen que son blandas y fofas las criaturas tropicales y que su belleza engaña respecto de su energía. Otra vez mentira. La verdad que miramos es que la naturaleza que en otras partes cumple su obligación enteca de producir, aquí se da el gusto de producir y de maravillarse por iguales partes, de cumplir un plus ultra de regalo sirviendo y deslumbrado.”

cubano la hacen decir: “¡Cómo no había de ser abundante! Lo hicieron en grande, y no veo yo por qué criatura hecha en rango ciclópeo rechace lo suyo, reniegue de los bloques de que dispone, y se fuerce a penitencia, a dieta de palabras, y a sobriedades chinas de arroz!”⁹ Lo convierte entonces en “cíclope” y en “Hércules magnífico y servicial” y escribe que Martí es “un proveedor de conceptos, pero como le sobra savia, él puede ocuparse de regar sobre la ideología un chorro de galanura, un camino de metáforas que no se le acaba nunca”.¹⁰

Y siguiendo esa condición de cuerpo vivo para el creador y la obra en un todo, habla de su sintaxis como “sangre” y de su metáfora como “corazón”. “Santo de pelea” llama al fin a Martí, que combatió sin aborrecer y que conserva al niño, al varón y a la mujer en su propio ser.

II

Y cuando no parece que pueda haber cortejo más afiebrado y galante, aparecen “Los *Versos sencillos* de José Martí”, y entonces crece más Gabriela para desplegar un imaginario místico con el que calificar y celebrar lo que llama “el miembro de la gracia” dentro de toda la producción martiana. Esta vez el cuerpo es un cuerpo glorioso y el poeta es un “alumbrado”. Entonces nos cuenta que en la “geografía mística” que toda obra poética supone suele haber un instante privilegiado donde el creador ha entrado en un estado de inspiración constante y sin caídas y que eso ha sucedido durante la creación de estos versos. Y escribe: “en ese espacio de tiempo, el poeta vivió sin relajo en los cogollos del ser, ciego de luz como alondra por el espejo, sin caer quemado por el reverbero tremendo.”¹¹

Esta vez la imagen se hace más abstracta, porque según ella en estos versos está la “semilla genuina del ser de Martí”, y para describir al poeta escribe dos metáforas fortísimas, verdaderas imágenes de gran abstracción donde las conexiones pueden multiplicarse con los más sutiles matices y espacios del poder, tanto del mar como de la tierra, tanto del poder militar como del poder religioso o incluso académico, dice que la persona de Martí es “un generalato humano” y un “almirantazgo del ser”. Y como absoluta identificación entre la persona y el verso, escribe de *Versos sencillos*: “El nombre ya acuñado de documento humano, vale para los *Versos sencillos*. El documento no es aquí una ficha de datos, sino un material caliente de entrañas confiadas a nosotros. Estamos le-

⁹ Ídem.

¹⁰ *Ibidem*, p. 148.

¹¹ G. M.: “Los *Versos sencillos* de José Martí”, en *ob. cit.*, p. 153.

yendo de veras con la mano puesta en el plexo solar del escritor y leemos con gravedad, religiosamente.”¹²

Como volvemos a comprobar, toda la interpretación poética de Gabriela descansa sobre la imagen totalizadora de un Adán culto, un cuerpo vivo que contiene al hombre y a su escritura, y todo es tratado en su latido vital, en la conexión de sus órganos, en el flujo continuo que impulsan sístole y diástole, flujo y reflujo de todo lo vivo, que se corresponde analógicamente con el cuerpo humano y tiene su análogo en cada parte del universo. Gabriela sigue la lección martiana, paso a paso en su celebración.

Para analizar esta palabra viva del verso martiano se busca la chilena los acápites de “Igual a sí mismo”, “Lengua popular”, “La sencillez” y “Lo sobrenatural en Martí”. Algunos párrafos como centellas recorren la forma de los *Versos sencillos*, la condición de versos octosílabos propios del payador o del coplero. Y escribe que Martí como “criatura literaria completa, amaba a sus clásicos y amaba la poesía del pueblo, porque el humanismo no le disgustó de lo popular, ni lo elemental le invalidó para lo clásico”.¹³

Ya vimos que trata de “documento humano”, igualando el hombre a su creación, y luego trata de explicar su sencillez, colocándola en el polo opuesto de la simplicidad y con el postulado de que “la sencillez de Martí viene ya hecha de las honduras del ser”,¹⁴ para esta mujer sabia lo que consigue el poeta es expresar la plenitud de su experiencia, y cuando un hombre alcanza una plenitud de experiencia es cuando puede realmente ser sencillo espontáneamente. Es para ella esta sencillez tan rica porque viene de una gran abundancia de vida y de idioma.

Y de todo ello sale la corona de lo sobrenatural que le pone a su ensayo sobre estos versos donde dice tener “mi festín con el poeta”,¹⁵ en ese coto al que llama también saliéndose esta vez a la vida vegetal, “huerto doméstico”,¹⁶ muy parecido a aquel “ameno huerto deseado”¹⁷ donde se encuentran los amantes del “Cántico espiritual” de San Juan de la Cruz.

Y encuentro yo muy puesto en su lugar este espejeo de imágenes que van de Gabriela a Martí y siempre al borde de los místicos españoles, como parafraseando de paso a aquellos poetas alumbrados, la Santa Teresa y San Juan de la Cruz, que mucho supieron y enseñaron de jardines y arroyuelos y de fieras domadas, y de fuerzas y resistencias más que humanas para luchar con sus

¹² *Ibíd.*, p. 155.

¹³ *Ibíd.*, p. 156.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 157.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 153.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 158.

¹⁷ G. M.: *Obras de San Juan de la Cruz*, Burgos, Tipografía de “El Monte Carmelo”, 1925, p. 572.

tiempos y sentar plaza de maestros y poder lanzar la voz sobre los tiempos y sostenernos todavía.

Gabriela sabe mucho de la resistencia por la poesía y repasa en el último tramo de este ensayo algunos momentos mayores de *Versos sencillos*, donde ella ve esos destellos de lo sobrenatural, de la mística martiana que insinúa más que dice. Pero dejo ya aquí el hilo de la argumentación poética de la chilena y vuelvo yo a mi asombro de cada vez que estudio estas dos piezas dedicadas a José Martí, que a mí siempre se me aparecen como un todo que transita de la lengua al verso, siempre desde el centro del hombre, del creador hecho uno con su poesía.

Y nunca termino de admirarle a la chilena esa palabra viva que confiesa haber aprendido en Martí, y que tan bien supo apropiarse desde su centro continental, como para mostrar con ese puente la unidad cordial y entrañable de nuestra América.

JOSÉ ANTONIO BEDIA

A ciento treinta años de Martí en Guatemala. En el camino de la identidad latinoamericana

El predominio de las ideas liberales durante la segunda mitad del siglo XIX condicionó la visión de diferentes sectores sociales. José Martí fue testigo de aquel proceso modernizador, nutriéndose de lo más progresista de este imaginario, para conformar su estrategia social. Política, economía, filosofía e identidad se conjugaban generando aquel híbrido modelo liberal del XIX finisecular en América Latina; referencia obligada para desentrañar la construcción del pensamiento continental martiano.

Entonces el espíritu liberal era caracterizado como amplio, trascendente, abierto, capaz de adoptar las más diversas formas de manifestación en cada coyuntura. El liberalismo, no se agotaba en un modelo político y a los hombres identificados con el proyecto se les consideraba modernos y progresistas. Ellos, con presupuestos renovadores, pretendieron inaugurar un nuevo estado histórico, un régimen de libertad, igualdad, instrucción y propiedad, defensor de la razón y la ley; baluarte del respeto no coartado por ningún gobierno o corporación e igualando a todos ante la ley.

JOSÉ ANTONIO BEDIA: Investigador del Centro de Estudios Martianos y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

anuario²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

La libertad, tomada como bandera, hacía pensar en Montesquieu y su capítulo segundo de *El espíritu de las leyes*: “La libertad es el derecho a hacer todo lo que la ley permite”; en Rousseau y el octavo capítulo de *El contrato social*: “La libertad significa obediencia a la ley que nos prescribimos a nosotros mismos.”¹ Indudablemente el liberalismo, en el siglo XIX latinoamericano, fue una alta expresión de su tiempo, amplio en posiciones políticas y económicas, como en posteriores interpretaciones teóricas. Su vastedad reflexiva es apuntada por José Guilherme Melquior, quien señala que entre los discursos teóricos del período existe una gran variedad coexistiendo: “los derechos naturales (Locke y Paine); el humanismo crítico (Jefferson y Mazzini); la historia estadual (Smith y Constant); el utilitarismo (Bethan y Mill) y la sociología (Tocqueville).”²

Con esta multiplicidad el pensamiento liberal avanzó desde posturas de simples reclamos de gobierno constitucional hasta las posiciones más avanzadas de democracia de amplia base social. En nuestro Continente, a partir de las victorias independentistas, emerge un espíritu entre los hombres que pretendían dar un cambio a sus anquilosadas sociedades y que los homologaba: “El llamado espíritu liberal [que] no puede ser otra cosa que una mentalidad.”³

Se llegó finalmente a adoptar esta ideología como paradigma, bajo el supuesto ilusorio de la homologación entre liberalismo y democracia, teniéndolos como interdependientes. Según Francisco Ayala: “la vinculación de democracia y liberalismo se da en el principio de igualdad entre los hombres.”⁴ La doctrina de los derechos del hombre elaborada por la escuela iusnaturalista, de acuerdo a la cual todos tenemos derecho a la vida, la libertad, la seguridad y la felicidad, sentó las bases para esta relación, reafirmada con la aparición de regímenes liberales democráticos o democracias liberales.

El contexto pos independentista latinoamericano enriqueció notablemente los fundamentos teóricos de esta doctrina al intentar su implementación en las nuevas repúblicas. Entonces, la libertad política como postura del ciudadano dentro del Estado era la condición teórica inexcusable. Se buscaba la igualdad ante la ley, pero como esta tenía por fundamento la equivalencia material entre los ciudadanos, la cual no existe en la práctica, la simple correspondencia formal de trato jurídico se traducían en inicuos resultados.⁵ Por tal razón los liberales latinoamericanos decidieron promocionar el bienestar material y encaminados a este fin hicieron de la educación uno de sus baluartes indispensables, aspecto

¹ Este particular es abordado ampliamente por José Guilherme Melquior en: *Liberalismo viejo y nuevo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 23 y 24.

² José Guilherme Melquior: Ob. cit., p. 132.

³ Francisco Ayala: *El problema del liberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, p. 59.

⁴ *Ibidem*, p. 24.

⁵ Mayor información en Francisco Ayala: Ob. cit., pp. 30 y 33.

fundamentado por Norberto Bobbio, quien concluye que para estos hombres: “La educación y la riqueza están en relación proporcional.”⁶

De este modo, para aquellos hombres era esencial resolver el problema de la instrucción reformando la enseñanza en su contenido, pues aspiraban a ganar el “equilibrio” que garantizara el desarrollo de sus sociedades. La autocracia y la barbarie, nuestros “males originarios” serían combatidos por la educación; de ahí que este punto sea obligado dentro de los proyectos liberales latinoamericanos, los cuales, aunque reñían contra estos “males”, tenían que mantener determinados nexos históricos. Sin embargo, se legislaba muy influenciado por los patrones de Europa y los Estados Unidos, de ahí que el arquetipo liberal comience a hacerse inviable y a evidenciar la quiebra del orden social en su implementación; con ello aparece la consustancial anarquía que descompuso dichos esquemas.

Los intelectuales más radicalizados, nutridos con los postulados de Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Paine, Bentham, Destutt de Tracy, Darwin, Spencer y del positivismo comtiano solo lograban con sus elucubraciones distanciarse más de nuestras realidades. Pronto, ante la asincronía ideales-realidades emergieron fenómenos negativos: desorden social y administrativo, militarización, despotismo y estancamiento económico. Los conservadores se entronizaron entonces como fuerza política, logrando mantenerse por un cuarto de siglo; concluido este tiempo se apreció que solo habían logrado perpetuarse en el poder, lo que fue su más inmediato objetivo se convirtió en su única meta.

Concluido este lapso comienza una redefinición del papel del Estado basándose nuevamente en patrones liberales, hecho condicionado por el agotamiento de las fórmulas conservadoras y la modificación de la coyuntura económica internacional. Entre 1850 y 1880 triunfan por segunda vez, en América Latina, las fuerzas liberales; se conforma así dos etapas de un mismo ciclo.

Estos liberales de la segunda mitad del XIX con el fin de ampliar su respaldo popular incorporaron a sus programas una serie de demandas democráticas, algunas extraídas del socialismo premarxista y otras del ideario de la Revolución francesa, tomando como guía que “las libertades individuales y la división de poderes, [eran] las características del Estado liberal”.⁷ Cuando este ideario era ensalzado José Martí se reencuentra con nuestro Continente, regresaba de su primera deportación a España.

En 1875, Martí arriba a un México de contrastes, el gobierno liberal encaraba la contradicción entre los fines perseguidos y la ideología profesada;

⁶ Consúltese de Norberto Bobbio: *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 64.

⁷ Francisco Ayala: Ob. cit., p. 27.

realmente no era esta la filosofía más apropiada a la hora de destruir las arbitrariedades del pasado y conceder a todos los mismos derechos; lo que se necesitaba era transformar la sociedad. La política de Sebastián Lerdo de Tejada reflejaba la inestabilidad política de una administración que se había propuesto la libertad como objetivo: “La libertad representada por las libertades de pensamiento, de ciencia, de creencias religiosas, de asociación, de comercio, la libertad en todo, con la única restricción del respeto a la libertad de los demás.”⁸ Pero este discurso tan amplio y bien intencionado como ambiguo, era difícil de legitimar.

El emigrado se movía en un ámbito en el cual predominaba el pensamiento liberal, comparte los presupuestos teóricos del gobierno, mas se permite impugnar: “Una es la libertad y distintas las maneras de conseguir su afianzamiento. [...] Con ser hombres, traemos a la vida el principio de la libertad; y con ser inteligentes [...] el deber de realizarla. Se es liberal por ser hombre; pero se ha de estudiar, de adivinar, de prevenir, de crear mucho [...], para *ser liberal americano*.”⁹ Esta última precisión destaca su afán por el rescate de nuestra identidad. Su búsqueda de la redención social lo fusiona con este proyecto modernizador; identificado con aquel arquetipo de libertad e independencia se siente a tono con la dinámica social mexicana, comparte que la educación era una necesidad indispensable: “Cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar, [...] la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantizan el buen ejercicio de la libertad. Un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez.”¹⁰ Sin embargo, nuevamente acota cierto distanciamiento y pronto señala inquisitivo: “¿Qué ha de redimir a esos hombres? [...] ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido.”¹¹

Este cuestionamiento marca un deslinde crítico y evolutivo, no solo confía en la misión educativa, sino que se extiende al cuidado, trabajo y retribución. Su mayor coincidencia con aquellos liberales que acompañaron la estrategia ideológica de Juárez y Lerdo se encuentra en la búsqueda de la libertad como objetivo y fin del gobierno popular, compartía Martí los criterios de José Eusebio Caro, cuando sentenciaba: “La libertad consiste en que todo, enténdanlo bien, todo sea libre, todo menos la intolerancia y la violencia [...]. El pensamiento

⁸ Agustín Cue: *Constitución y liberalismo*, México, Secretaría de Educación Pública, 1963, p. 27.

⁹ José Martí: “*La democracia práctica*. Libro nuevo del publicista americano Luis Varela”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 349. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]. La cursiva es de JAB.

¹⁰ J. M.: “El proyecto de instrucción pública”, *OC*, t. 6, p. 351.

¹¹ J. M.: “Los indios”, *OC*, t. 6, p. 328.

debe ser absolutamente libre”¹² por ello acota: “La independencia es condición de esencia de la vida: todo sea libre, sin más esclavitud que la de la lógica en la vida literaria y en la vida real la del deber.”¹³

A raíz de la irrupción de Porfirio Díaz en Ciudad de México decide alejarse del país, democracia objetivada hacia la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales del pueblo donde todos gocen de los privilegios de la civilización moderna gracias a la educación y el trabajo, era su modelo pretendido. Sin embargo, la marcha hacia la libertad, era trocada por el orden para la libertad; los hechos que vive en México le permiten comprender mejor la dinámica socio-política latinoamericana.

Su relación hacia la cuestión social y la defensa del hombre y el ciudadano que realiza, evidencian su postura ideológica por aquellos años. Confiando en su Continente, en las posibilidades y autenticidad que emergen dentro de la mezcla policroma de modelos importados se lanza a la construcción de la patria nueva en aquel instante que “el sueño comienza a cumplirse. América, gigante fiero, cubierto con harapos de todas las banderas que con los gérmenes de sus colores han intoxicado su sangre, va arrancándose sus vestiduras, va desligándose de estos residuos inamalgamables [...], va redimiéndose de su confusión y del servilismo de las doctrinas importadas [...], y ora vacilante, firme luego [...], camina hacia sí misma [...], y contando sus heridas, calcula sobre ellas la manera de ejercitar la libertad”.¹⁴

Entonces Centroamérica le abre un destino de esperanza. “Parece que Guatemala me tiende los brazos [...]. Las cátedras son fáciles, [...]. La reválida es sencilla [...]. Querría ahora la pena de muerte, para arrancarle, cuando llegara allí, todos los reos.”¹⁵ Cuando en 1877, Martí se establece en Guatemala y adquiere una visión del proyecto liberal liderado por Justo Rufino Barrios, cobra mayor conciencia del desequilibrio en el cual viven nuestras sociedades.

Su experiencia en los pueblos que ya comienza a llamar “nuestra América”¹⁶ es determinante en la formación de su pensamiento latinoamericanista y en el deslinde ideológico que le hace superar los márgenes del liberalismo regional.

¹² Citado por Jacqueline Covo en: *Las ideas de la Reforma en México. 1855-1861*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1983, p. 557.

¹³ J. M.: “*Juan de Villalpando*, de José Peón Contreras”, *OC*, t. 6, p. 442.

¹⁴ J. M.: “*La democracia práctica*. Libro del publicista americano Luis Varela”, *OC*, t. 6, p. 348.

¹⁵ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Veracruz, 1ro. de enero de [18]77, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, pp. 61-62.

¹⁶ La primera referencia que tenemos al respecto se encuentra en el trabajo “*Hasta el cielo*. Por José Peón Contreras”, *OC*, t. 6, p. 423.

Guatemala, que bajo el prolongado letargo conservador del gobierno de Rafael Carrera, vivió un período oscuro, se iniciaba por nuevos derroteros, entonces marcados por la Carta Magna de 1876. Desde el año 1867 en que el mariscal Serapio Cruz inició la insurrección contra el conservador Vicente Cerna los estallidos liberales se sucedieron; finalmente Miguel García Granados, recabando la ayuda de Juárez, se convierte en el líder del movimiento; Barrios se le une y tras algunas acciones militares triunfan los liberales en 1871.

Los abanderados de esta concepción en Guatemala, representaban los intereses surgidos con una incipiente burguesía que trataba de abrir su brecha contra las restricciones políticas y económicas impuestas por el antiguo Estado oligárquico. Una vez en el poder tuvieron que enfrentarse a los enormes problemas derivados del deterioro, la miseria y la ignorancia en que aquel país se había sumido por tantos años. Las clases medias ilustradas tenían por líder a Miguel García Granados y se inscribían en un proyecto que tomaba por presupuesto hacer de Guatemala un país “moderno”.

Poco a poco la dirección política del país fue pasando a manos de la pequeña burguesía agraria que controlaba el poder económico; encabezado por Justo Rufino Barrios, este grupo se instaló en el poder a partir de 1873 y se propuso un amplio programa que, según su opinión, permitiría al país salir del atraso. Encaminado a este fin eliminaron los privilegios del clero y se inició una reforma agraria, que si bien no benefició a las grandes masas campesinas, sí eliminaba las ataduras feudales.

El trayecto de afianzamiento liberal en Guatemala obligó a Barrios a reformar el Derecho en un nuevo marco, ya no se cedía lugar a las comunidades indígenas, sino a los propietarios medios; pero junto a ellos a los grandes terratenientes que mantenían y ampliaban sus posesiones durante estos años. Era necesario reformar la sociedad, e indispensable que los escritores y poetas se identificaran con los cambios y pusieran la pluma al servicio del proyecto, para implementarlo mostrando el alma de la nación.

Los pueblos nacientes, que comienzan a libar la miel de la civilización, tienen la necesidad, como los niños, de robustecerse corporalmente para henchir su cerebro de ideas. “La literatura, es la expresión sublime del arte, es el capitel de la columna social [...]. El pedestal de la vida civilizada de los pueblos es la industria, mensajera de la civilización por el trabajo, de la libertad por el orden, del bienestar por la riqueza.”¹⁷

En esta acogedora atmósfera intelectual arriba Martí. El país le ofrece una imagen de renovación con la que se identifica. No obstante, mantuvo cierto recelo hacia Barrios, caudillo devenido presidente, postura que se justifica por

¹⁷ Salvador Falla: “Editorial”, en *El Porvenir*, Guatemala, 24 de junio de 1877.

su reciente experiencia de México;¹⁸ sirva de referencia su carta a Mercado que señala: “usted y yo tenemos decidido que el poder en las Repúblicas sólo debe estar en manos de los hombres civiles.”¹⁹ Aún así siente un fraterno calor americano, confía en los resultados de la Constitución de 1876, sobre la cual no tarda en ser consultada su opinión: “qué pensaba yo del Código [...]. La vida debe ser diaria, movable, útil; y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas [...], sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles.”²⁰

Su apreciación evidencia el respeto que profesa por nuestra identidad, así como su coincidencia de ideas con aquellos que redactaron la Constitución del 76, de la cual precisa: “Con la publicación de estos códigos, se ha puesto en las manos del pueblo un arma contra todos los abusos. Ya la ley [...] es una augusta propiedad común.”²¹ Martí, graduado en España de Derecho Civil y Canónico, así como de Filosofía y Letras, predica la libertad en todas sus manifestaciones: “La época es libre: [...] en toda esfera la buena obra libre vale más que la obra esclava.”²² Sin embargo, sus preceptos muy pronto dejan de ser vistos con agrado, pues podían resultar diacrónicos al proyecto de Barrios y su “paz y educación”.

Son disímiles las tareas que desempeña, ¿tal vez fue su intención dedicarse a la abogacía?²³ En México se había destacado como periodista; sin embargo, explora nuevos campos: la educación, denuncia el error de impartir una docencia elitista, estima que: “El pueblo más grande no es aquel que posee más sabios, [...] es el pueblo donde la instrucción está más generalizada, más extendida, donde es más popular, más nacional.”²⁴ Afirmando que: “Saber leer es saber andar [...]. Una escuela es una fragua de espíritus; ¡ay de los pueblos sin escuela! ¡ay de los espíritus sin temple!”²⁵ Comienza a trabajar en la recién inaugurada Escuela Normal, deja su huella alentando a los futuros maestros, quienes irradiarán por el país una educación encaminada a remover y adelantar la sociedad.

¹⁸ Sobre este particular consúltese de Jorge Ibarra “El destierro guatemalteco: ¿un modelo civilista de régimen liberal, una dictadura revolucionaria de clase, o la tiranía de un caudillo?”, en *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, pp. 29 y 32.

¹⁹ J. M.: Carta a Manuel Mercado [Guatemala], 10 de noviembre de [1877], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 95.

²⁰ J. M.: Carta a Joaquín Macal, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 75.

²¹ J. M.: “Los Códigos nuevos”, *OC*, t. 6, p. 102.

²² J. M.: Carta al Director de *El Progreso*, Guatemala, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 80.

²³ En la cita número 15 podemos leer e inferir este particular cuando manifiesta: “Querría ahora la pena de muerte, para arrancarle, cuando llegara allí, todos los reos.”

²⁴ Salvador Falla: “Los intereses económicos”, en *El Porvenir*, Guatemala, 5 de noviembre de 1877.

²⁵ J. M.: *Guatemala*, *OC*, t. 7, p. 156.

Imparte cursos de literatura y composición, si bien había dejado plasmado que el vuelco necesario de nuestras sociedades no solo podía auspiciarse con reformas educativas;²⁶ insistía que vendría de manos con la educación, por eso critica el dogmatismo que había reinado en el área. “En miserables escuelas, enseñábase apenas principios de doctrina, y Fleury, y moral cristiana [...] y un tanto, así como superfluo, de leer y de escribir.”²⁷ Sus ideas se oponen a lo que resulte superfluo o escolástico: “la pregunta curiosa sigue al dogma, y el dogma que vive de autoridad, muere de crítica.”²⁸ Reconoce y aplaude la obra de la Revolución de 1871 en el sector educacional: “De cinco años viene este renacimiento salvador. Es exclusiva obra del gobierno liberal.”²⁹

Martí abarca diversas aristas en su empeño redentor: la tribuna, el teatro, la prensa; todos los planos que va tocando los convierte en vehículos encaminados al engrandecimiento humano. Proyecta el futuro desde el rescate de nuestra identidad: “Surjan y revivan los olvidados elementos [...] históricos, por la frescura y originalidad de las pasiones, por la épica sencillez de caracteres, por el continentalismo inevitable.”³⁰ Su escritura, medio propicio para la realización de sus afanes educativos-divulgativos, le permite trascender los cánones, espera transmitir el conocimiento de los más adelantados, para ponerlos en función de resolver las necesidades latinoamericanas. Acierto que le adscribe entre los pensadores que no pretendieron transplantar al área los modelos europeos o norteamericanos.

“Contendrá, pues, mi periódico [*Revista Guatemalteca...*], descripciones—más útiles que pintorescas—de las comarcas de la República; estudio de sus frutos y sobre su aplicación; remembranzas de muertos ilustres, y de obras notables que enorgullecen al país [...], contendrá cada número una revista [...] de lo último que se publique o imagine, de lo que con sanción y aplauso, forje el ingenio y escriba la pluma.”³¹

En esta época va adquiriendo una maduración conceptual de sus ideas sobre América, y expresa: “Yo conozco a Europa, y he estudiado su espíritu; conozco a América y sé el suyo. Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares

²⁶ Ver cita n. 11.

²⁷ J. M.: *Guatemala, OC*, t. 7, p. 154.

²⁸ J. M.: “Los Códigos nuevos”, *OC*, t. 7, p. 99.

²⁹ J. M.: *Guatemala, OC*, t. 7, p. 156.

³⁰ J. M.: “Poesía dramática americana”, *OC*, t. 7, p. 177.

³¹ J. M.: *Revista Guatemalteca, OC*, t. 7, p. 106.

precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo alguno.”³²

Su enjuiciamiento y oposición a la idea de Sarmiento, que contraponía la llamada “civilización” —es decir, lo europeo o norteamericano— como antípoda de lo “bárbaro” —lo autóctono americano— evidencia su temprana comprensión de nuestra identidad, y le lleva a discurrir sobre esta: “Toda obra nuestra [...] tendrá [...] inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones.”³³ El americanismo de Martí, que comienza a evidenciarse desde esta época, le hace apreciar que pueblo americano es mucho más que una comunidad racial; cultura e idiosincrasia nos vincula y ciertamente nos da un carácter distinto, porque si bien: “Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora [con esta irrupción...] se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.”³⁴

Las bases de su defensa de nuestras semejanzas las perfila recorriendo los vestigios de las odas de Netzahualcoyotl, las profecías de Chilam Balam, el Apu Ollantay, hasta llegar a las más recientes obras de Manuel Altamirano, Ricardo Palma, Juan Montalvo, Justo Sierra o Eugenio María de Hostos. Insistente en la necesidad de la educación y el trabajo como vías de lograr el progreso, solicitaba más a los planteamientos del gobierno, pretendía disponerlo a una reforma social en todos los órdenes, algo que solo ve posible insertando en ella a todos los grupos étnicos, porque: “De indios y blancos se ha hecho un pueblo [...] ardiente y generoso, como el sol que lo calienta, como la naturaleza que lo cría.”³⁵ Lo híbrido del hombre americano y su identidad fue descrito, por él, así de breve como atinado.

Aprecia que estos hombres nuevos ardientes y generosos evidencian la necesidad de adscribirse al desarrollo universal, que por demás contagia y deslumbra, pero a su vez comprende que los ideólogos liberales enfrascados en cohesionar una estrategia social, tenían que ser bien precisos en esta implementación, pues no se le extraen frutos de engullir modelos foráneos, y menos en una sociedad escindida, porque “cuando una sociedad vive entre dos

³² *Ibidem*, p. 104.

³³ J. M.: “Los Códigos nuevos”, *OC*, t. 7, p. 98.

³⁴ *Ídem*.

³⁵ J. M.: *Guatemala*, *OC*, t. 7, pp. 117-118.

extremos, el uno audaz—que adelanta, y el otro tenaz—que no camina, no se puede ser oportuno para todos. El que alienta a aquellos, lastima a estos.”³⁶

Evidentemente se siente a gusto bajo el imperio de la ley, refrendada en la Constitución de 1876, de la que expresa: “¡Al fin la independencia ha tenido una forma! ¡Al fin el espíritu nuevo ha encarnado en la Ley! ¡Al fin se es lo que se quería ser! ¡Al fin se es americano en América, vive republicanamente la República, y tras cincuenta años de barrer ruinas, se echan sobre ellas los cimientos de una nacionalidad viva y gloriosa.”³⁷ Esta obra legislativa, de la que insiste en su realismo político, porque: “No se [...] ha hecho un Código ejemplar, porque no [se] está en un país ejemplar. [Se] ha hecho un Código de transformación para un país que se está transformando”³⁸ sirve de apoyatura a numerosos estudios³⁹ que señalan toda una etapa liberal en el pensamiento martiano, sobre la cual no existe consenso en cuanto a su punto final.

Es visible que al menos hasta los textos aquí citados Martí mantiene la filiación a esta corriente de pensamiento; baste recordar su constante preocupación sobre tópicos del imaginario liberal, tales como la libertad individual y la propiedad privada. No obstante, en Guatemala comienza a mostrar una conciencia crítica, la cual le permite discernir que los límites del liberalismo no eran capaces de resolver las desigualdades y solventar las necesidades sociales de la América en su tiempo.

El cubano todavía inmerso en las problemáticas que genera, discute y trata de solucionar el proyecto liberal, evidencia su perspectiva dinámica y atenta a cualquier corriente de pensamiento. Su perspectiva multicultural lo hace permanecer equidistante de una actitud chauvinista, como extranjerizante. Su afán por defender nuestra identidad lo mantiene alerta, con una preocupación que una y otra vez martillea: “Hambrientos de cultura, la tomamos donde la hallamos más brillante. Como nos vedan lo nuestro, nos empapamos en lo ajeno.”⁴⁰

Al plantearse una transformación social que engarce política y economía, haciéndolas marchar al unísono, va Martí, según su propia definición, acercán-

³⁶ J. M.: Carta al Director de *El Progreso*, Guatemala, 27 de noviembre de [1877], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 98.

³⁷ J. M.: “Los Códigos nuevos,” *OC*, t. 7, p. 102.

³⁸ *Ibidem*, p. 100.

³⁹ Al respecto puede consultarse, de José Antonio Bedia, “*José Martí ante el liberalismo mexicano. 1875-1876*” (tesis de maestría inédita. Ver en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos); de Néstor Carbonell, *Confidencias de Martí. La vida del maestro en Guatemala*; Manzanillo, Editorial El Arte, 1939; de Ernesto Hernández, “Modernismo, modernidad y liberalismo. La República de Martí”, en *Apuntes posmodernos*, Miami, vol. 4 no. 1, 1993 y de Alfonso Herrera Franyutti, “*La etapa liberal de José Martí. Evolución de su pensamiento*” (inédito), ver en la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

⁴⁰ J. M.: Carta a José Joaquín Palma, Guatemala, 1878, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 111.

dose a lo que llamó ser “liberal americano”; concepción renovadora y que pronto choca con los liberales de espíritu provinciano, los más abundantes que ocupan funciones políticas bajo el gobierno de Barrios. Este enfrentamiento le permite orientarse en el camino hacia la superación del imaginario liberal. El otro gran deslinde lo hace a partir de su crítica a los caudillos liberales porque: “Un hombre nace para vencer, no para halagar.”⁴¹

La confianza que en los primeros tiempos le muestra la sociedad guatemalteca, imbuida aún en los cambios generados con la Revolución de 1871, se le desvanecen. Pierde la fe en las posibilidades reales de la Constitución de 1876. Un año basta para que se produzca un radical viraje en la opinión de Martí. Aprecia que el país estaba siendo gobernado cual hacienda, bajo los caprichos de un caporal. A fines de 1877 valora las rivalidades internas, los problemas económicos y las quejas que se generan en torno a la administración; concluye: “con un poco de luz en la frente no se puede vivir donde mandan tiranos.”⁴²

La despedida de Guatemala se hace próxima, se cerraba en derredor un círculo hostil: “Se han explotado mis vehemencias, y ocultado mis prudencias: se ha pintado mi silencio como hostilidad: mi reserva como orgullo: mi pequeña ciencia como soberbia fatuidad. Es una guerra de zapa en la que yo, soldado de la luz, estoy vencido de antemano.”⁴³ En la tierra del quetzal vivió nuevamente la experiencia de una revolución liberal, de reformas y constitución, de proyectos nacionales; se hizo maestro, que es hacerse creador. Sin embargo, la oposición de los hombres que le hacen una guerra de zapa, fue un escollo infranqueable a salvar por el soldado de la luz.

⁴¹ J. M.: Carta al Director de *El Progreso*, Guatemala, 27 de noviembre de [1877], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 99.

⁴² J. M.: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 20 de abril de [1878], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 119.

⁴³ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 30 de marzo de [1878], en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 117.

Martí masón

NOTA

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Reproducimos el diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis y Vela de los Reyes, de 4 de julio de 1871, en que aparece la firma de José Martí como secretario de la logia Caballeros Cruzados no. 62, de Madrid, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU).

También se publica la carta del secretario de esa logia madrileña, de nombre alegórico Anahuac, informándole a Amelio de Luis Vela de los Reyes de su elección, el 18 de mayo de 1871, como Primer Vigilante de la institución. La rúbrica simbólica debajo del seudónimo coincide con la que aparece debajo de la firma martiana en el diploma, lo cual confirma que ya en ese mes el joven cubano era el secretario de la logia. El uso del seudónimo, algo propio en la documentación masónica de la época, concuerda con el empleado por Martí en un escrito de los clubes revolucionarios habaneros, el de 18 de marzo de 1879, al Comité Revolucionario Cubano de Nueva York que estaba entonces organizando la Guerra Chiquita.

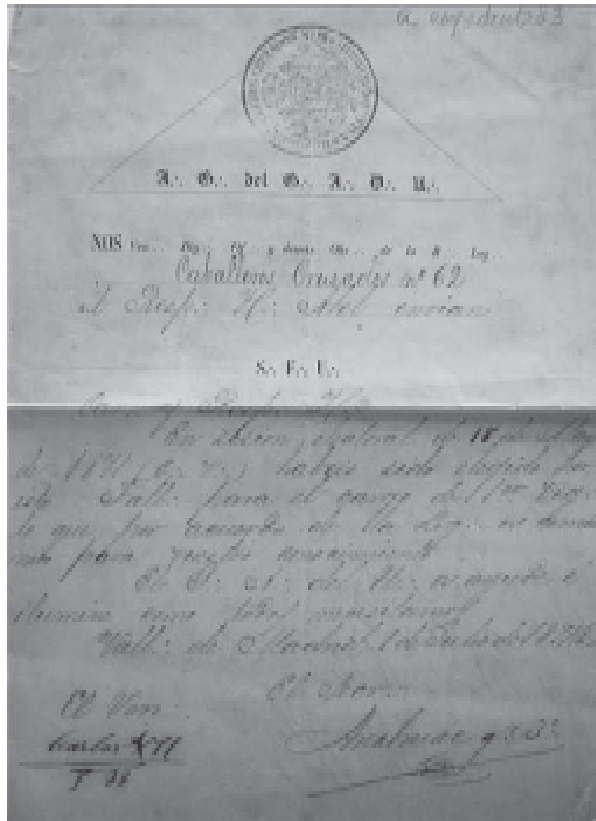
Estos documentos demuestran la condición masónica de Martí durante su primera estancia en España y sellan

definitivamente la polémica al respecto sostenida por muchos años. El diploma y la carta fueron hallados por el profesor de Historia de la Universidad de Cienfuegos, Samuel Sánchez Gálvez, en los archivos de la logia Fernandina de Jagua, e incluidos en su folleto titulado *Martí ciñó el mandil. Prueba documental de su filiación masónica*, impreso en La Habana (2007), por Ediciones Bachiller de la Biblioteca Nacional José Martí.

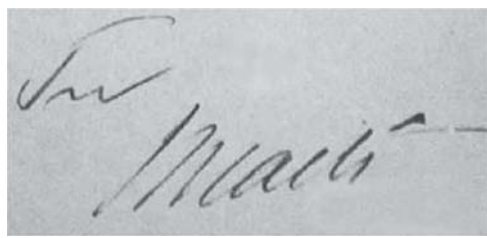
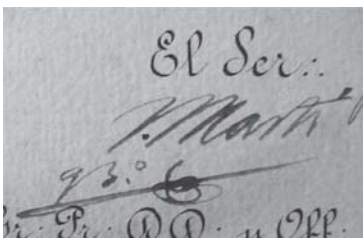
Según datos citados en dicha obra, procedentes del también historiador Eduardo Vázquez Pérez, Amelio de Luis Vela de los Reyes, español residente en Cienfuegos, fue deportado a la Península por infidencia y regresó a esa ciudad en 1878, una vez concluida la Guerra de los Diez Años, donde murió en 1881. Para continuar su vida masónica en la Isla, solicitó la afiliación en la logia cienfueguera Fernandina de Jagua, para lo cual presentó su diploma de Maestro Masón donde aparece la firma de Martí, incorporado a su expediente masónico junto a la carta de Anahuac informándole de su aprobación como Primer Vigilante.



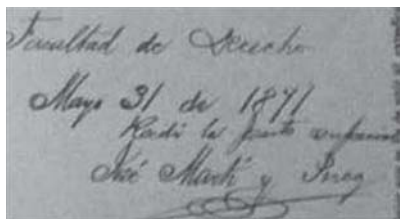
Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luiz Vela de los Reyes, emitido por la Logia Caballeros Cruzados no. 62, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido (GOLU), en el que aparece la firma de José Martí, como Secretario. (Madrid, 4 de julio de 1871).



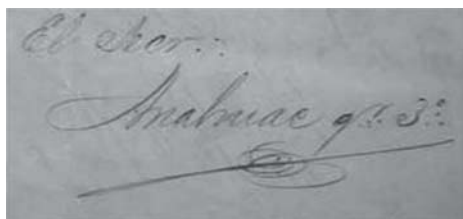
Carta del secretario, de nombre simbólico Anahuac, Maestro Masón 3º, de la Logia Caballeros Cruzados no. 62, a Amelio de Luis Vela de los Reyes, informándole de su elección el 18 de mayo de 1871 como Primer Vigilante de la logia. (Madrid, 1 de julio de 1871).



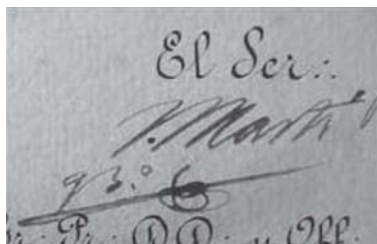
Firmas comparadas de José Martí. En la fotografía de la izquierda, firma de José Martí como Secretario, Maestro Masón 3º, de la Logia Caballeros Cruzados no. 62, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido, en el Diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes. (Madrid, 4 de julio de 1871). En la fotografía de la derecha, firma de José Martí en una carta personal a María Mantilla.



Facultad de Derecho
Mayo 31 de 1871
Habiendo leído el presente expediente
José Martí y Sáenz



El Sec.:
Anahuac g. 3.º



El Sec.:
J. Martí
g. 3.º

Firmas y rúbricas de de José Martí. En la fotografía superior izquierda, firma de José Martí en su expediente universitario en España. (Madrid, 31 de mayo de 1871). En la fotografía superior derecha, firma del Secretario, de nombre simbólico Anahuac, de la Logia Caballeros Cruzados no. 62. (Madrid, 1 de julio de 1871). Abajo, firma en el Diploma de Maestro Masón. (Madrid, 4 de julio de 1871).

RODOLFO SARRACINO

José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York: en busca de la patria de Lincoln

RODOLFO SARRACINO: Historiador. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989); *José Martí y el caso Cutting* (2004). Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Hacia 1890 Martí alcanzó el punto más alto de su prestigio en el ámbito neoyorquino y latinoamericano. Había fortalecido su autoridad ante los emigrados cubanos después de apartarse del Plan Gómez-Maceo en 1884 y enfrentarse a sus secuelas políticas durante varios años. En el curso de las negociaciones de la Conferencia Internacional Americana conoció a los brillantes diplomáticos de la Argentina y de otros países suramericanos, capaces de mantener sus posiciones frente a los ya poderosos Estados Unidos. Con su apoyo derrotó las gestiones del Gobierno norteamericano para comprarle la isla de Cuba al Gobierno español. La participación de Martí en ese cónclave de los Estados Unidos con los países de América Latina concluyó con éxito. Y se aprestaba a intervenir en la Conferencia Monetaria Internacional, en esa ocasión como delegado de Uruguay. Los Gobiernos de Paraguay y de la Argentina, siguiendo el ejemplo de Uruguay, lo habían

nombrado en julio de 1890 cónsul en la ciudad de Nueva York, la más grande e importante urbe de los Estados Unidos. El 6 de diciembre del propio año, en reconocimiento a su intachable integridad y a sus méritos literarios, fue electo presidente de la neoyorquina Sociedad Literaria Hispanoamericana.

Con su efectiva campaña periodística e interacción diplomática, Martí había contribuido a derrotar las pretensiones de James G. Blaine, secretario de Estado de los Estados Unidos, de ver aprobadas, para beneficio exclusivo de los intereses norteamericanos, una moneda única para todos los países del hemisferio, la eliminación de las tarifas aduanales entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos, en un empeño prematuro por establecer, con su ya entonces manifiesta superioridad en el plano industrial y agrícola, un modelo decimonónico de lo que hoy llamaríamos “libre comercio”, además de su ambicionada autoridad para arbitrar las disputas fronterizas y de otra índole entre los países latinoamericanos.

En el desarrollo de sus tareas en la conferencia, Martí logró un cuadro más claro del peligro de los Estados Unidos para Cuba y América Latina, acerca del cual alertó a sus lectores suramericanos. Su actividad revolucionaria, enderezada a lograr la unidad imprescindible de la emigración y de la Isla para iniciar la Guerra de Independencia, se aproximaba gradualmente a los fines que se había propuesto. Mucho había logrado, pero, aunque tenía motivos para sentirse satisfecho, eran ingentes las tareas que tenía por delante. Para cumplirlas, el tiempo se había convertido para él en un factor estratégico.

Su incansable actividad consular, diplomática, periodística, y sus febriles quehaceres revolucionarios, unidos al agobiante calor del verano neoyorquino de 1890, le intensificaron viejos padecimientos físicos y, por prescripción facultativa, tuvo que apartarse de su trabajo y descansar unos pocos días, para viajar a las montañas de Catskill. Durante su estancia en Nueva York, las montañas de Catskill eran, y siguen siendo hoy, un centro veraniego tradicional, fresco en el verano, no muy lejos de la ciudad.¹

Su estadía en las montañas dio lugar a un placentero interludio de intimidad con la naturaleza, pero también a nuevos retos políticos que posiblemente hayan superado sus expectativas. El investigador estadounidense William D. Isaacson, el único que ha abordado el tema de las relaciones de Martí y el Club Crepúsculo, nos recuerda los extáticos instantes en que Martí evoca, en sus apuntes, como “en la ciudad, cuando cierro los ojos, todo lo veo negro. Y aquí

¹ A partir de este punto tomaremos algunas descripciones de la estancia de Martí en el centro veraniego en el que conoció a varios miembros del Club Crepúsculo (*Twilight Club*), que nos ofrece William D. Isaacson en su útil artículo “José Martí y el Club Crepúsculo”, publicado en el número 15 de la revista *Archivo José Martí*, La Habana, enero-junio de 1950.

cuando cierro los ojos, lo veo todo verde”.² Su amor por la naturaleza lo expresa Martí también en su crónica para *La Nación* de Buenos Aires escrita el 29 de agosto de 1890: “Van los alegres a las playas, buscando aventuras; pero el mar no acomoda con sus palacios bullangueros a la gente tranquila, ni el aire de la costa como el de la montaña para criar hijos ágiles y resueltos, para leer a la luz blanda los libros sobre la naturaleza, para calafatear los pulmones agujereados, para calmar, con la salud del mundo, el espíritu doliente.”³

Pero entre un paseo y otro, Martí no dejó de trabajar en sus *Versos sencillos*. Isaacson nos sugiere que fue casual que Martí se tropezara con el Twilight Park. No aparecen, en verdad, informaciones concretas que contradigan este aserto. Pero después de conocer la extensión del viaje y las vicisitudes que experimentara para llegar a su destino, el sentido común indica que ponerse en contacto con el Club y sus miembros, buen número de ellos pintores, poetas y ensayistas, puede haber sido precisamente el objetivo principal del recorrido de Martí:

Según su temperamento de viajero innato y espontáneo [toma] el ferrocarril de la antigua línea “Ulster and Delaware” [que] subía la orilla del Río Hudson hasta Kingston, donde [...] transborda al tren que va hacia Proencia. De este pueblo da un viaje por coche sobre caminos estrechos y montuosos para llegar a la villa de Tannersville. Hasta aquí ha viajado el Apóstol unas ciento cincuenta millas. Todavía le quedan las últimas cuatro,⁴ que tiene que caminar a pie, a la altura de dos mil doscientos pies sobre el nivel del mar. En esta región [...] queda la aldea de Haines Falls, donde nace una etapa en la vida de José Martí que es, por lo común, desconocida.⁵

En realidad, ningún historiador cubano o extranjero, ni siquiera Isaacson, ha dedicado una reflexión detenida al viaje y a la permanencia de Martí en las montañas Catskill. Sorprende, además, que nadie sepa exactamente qué tipo de institución era el Club Crepúsculo. Sin disponer de esta información elemental, es imposible comprender la presencia de Martí en el parque *Twilight* y en el Club propiamente dicho. En primer lugar, para descansar y disfrutar del aire puro de las montañas y de las aguas del Río Hudson, Martí, no tenía que trasladarse a un lugar tan remoto e inaccesible y caminar enfermo más de siete kilómetros por senderos montañosos. Le habría bastado abordar un cómodo y barato vaporcito de los tantos que navegaban —y navegan— por el Hudson y desembarcar en alguno de los pequeños hoteles, siempre cercanos a las monta-

² José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 423. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

³ J. M.: “En los Estados Unidos. Cartas de verano”, OC, t. 12, p. 441.

⁴ 7.4 km.

⁵ Véase William D. Isaacson, “José Martí y el Club Crepúsculo”, en *Archivo José Martí*, ob. cit., p. 112.

ñas, que bordean sus márgenes. Creemos probable que Martí se propuso conocer a Haines Falls, y al cercano parque Crepúsculo, retiro veraniego para muchos intelectuales inteligentes, cultos y críticos de Nueva York y de otros estados, verdaderos ciudadanos de la “patria de Lincoln”, propietarios de pequeñas cabañas en torno a la casa del Club Crepúsculo, en una comunidad llamada Onteora⁶ cercana al parque. Su laborioso viaje no habría sido, pues, un hecho fortuito, sino una iniciativa bien lograda que justificó las molestias de su estado de salud durante el incómodo recorrido. Para Martí, “Catskill es una gloria”, y dedicó algunos párrafos a la historia del parque y del club vacacional, que publicó posteriormente en una crónica para *La Nación*:

Familia de casas parece el parque, que es todo de amigos, donde las visitas entran y salen, a gozar en libertad de la hermosura del parque, pero no vive sino quien tiene casa suya, o va con quien la tiene. Tres años hace, era selva firme la falda del pico, hasta que la compró, a diez pesos el acre, un periodista que abogaba contra la propiedad de la tierra. Con lo que le puso un hermano, y lo que le dieron de hipoteca, pagó la compra, y empezó el clareo [...] // Lo primero fue levantar la casa del club, y su colgadizo.⁷

La compañía vendió después los lotes en los que varios miembros prominentes de la sociedad neoyorquina construyeron las primeras casas, hasta llegar a unas cincuenta, en los días en que Martí visitó el lugar. Allí regresaría una y otra vez durante su estancia en el parque, y en cada ocasión se relacionaría con algunas familias e individuos interesantes, aunque nos comunica poco de las personalidades que conoció:

De Edgewood, el retiro amable, vienen de gorra y polaina, los poetas de Onteora, el pueblo privado, donde no se entra sin licencia y vive mucho músico y escritor, en casa de troncos, metida en los pinos: de *Twilight Park*, que es un sueño de hermoso, con su pórtico de ramas de abedul, sobre la boca de las cataratas⁸ mismas; su rebaño de casas rojas, agrupadas, aquí y allá, alrededor de la casa del club; sus sendas de piedra natural, que culebrean por la ladera, sobre arroyos y céspedes, de una casa a otra.⁹

⁶ *Onteora* es el nombre indio de la localidad que aparece en las *Obras completas*. *Ontera* es una errata que aparece en el artículo de Isaacson (loc. cit.). Onteora Park lo fundaron en 1883 Candace Wheeler y su hermano Francis B. Thurber, rico comerciante de víveres al por mayor, a quienes Martí se refirió en sus crónicas. Fue originalmente una granja que pintores como B. Duran, Thomas Cole, Wislow Homer y Thomas Nast utilizaron como base en la búsqueda de paisajes espectaculares en los alrededores. En ese mismo año Charles F. Wingate fundó su *Twilight Club* en lotes cercanos.

⁷ J. M.: “En los Estados Unidos. Cartas de verano”, *OC*, t. 12, p. 444.

⁸ Cataratas de Kaaterskill.

⁹ J. M.: “En los Estados Unidos. Cartas de verano”, *OC*, t. 12, pp. 443-444.

En sus frecuentes contactos sociales y festivos de aquellos días, afirma Isaacson, Martí se informó sobre la historia del Club. Sus reportajes sobre la vida en comunidad de los asociados son interesantes, pero los pormenores acerca de la parcelación y venta de la tierra, que ya hemos visto, nos dicen poco de cómo surgió la idea del Club. La prensa de la época,¹⁰ refleja lo ocurrido con los detalles que interesaban a los lectores neoyorquinos. Un diligente reportero del *Brooklyn Daily Eagle* informa que la iniciativa del Club surgió durante la visita que llevara a cabo en los Estados Unidos el filósofo británico Herbert Spencer (1820-1903). En una cena de despedida que se le ofreciera en el famoso restaurante *Delmonico's* en noviembre de 1882,¹¹ Spencer, que durante su periplo hizo críticas fuertes al sistema político norteamericano, habló menos en esa ocasión sobre sus ideas filosóficas, y de su controvertida obra *A System of Synthetic Philosophy Based on Evolution* (1860), y más sobre otro tema complementario, abordado muchos años antes por Ralph Waldo Emerson y por su alumno Henry David Thoreau, que en 1854 escribió *Walden or Life in the Woods*. Los norteamericanos, dijo Spencer, deben aprender a practicar el relajamiento en íntimo contacto con la naturaleza, para aliviar la vida de tensiones peligrosas y dañinas a la salud. Esta práctica la llamó “el nuevo Evangelio del relajamiento para los americanos”.

Fue en ese aspecto, y en el de sus críticas a la sociedad y el sistema político estadounidense, que la influencia de Spencer se hizo patente desde la fundación del Club Crepúsculo. Poco después, el conocido periodista, ya entonces jubilado, F. V. Smalley, retomó informalmente el tema con otro colega en retiro y llegaron a la conclusión de que un club de reglas sencillas, sin formalidades, sin burocracia administrativa, sin politiquería, apartado del agobiante entorno urbano y cercano a la naturaleza, podía y debía ser creado. Incluso, se pusieron de acuerdo sobre el nombre, que inicialmente decidieron fuera el *Spencer Club*. Aunque no gustó, y fue rechazado porque los miembros fundadores consideraban que era demasiado provocador debido al “radicalismo” del personaje.

Fue el popular Reverendo John Howard Suydam (1832-1908), de Jersey City, quien se destacara por sus piadosos sermones religiosos para los combatientes de la Guerra de Secesión —muchos de ellos primorosamente publicados—, el que salvó la situación al aconsejar el nombre de Club Crepúsculo, o Twilight Club. No hubo objeción a la nueva sugerencia.¹² Superado ese obs-

¹⁰ Esta parte del informe se fundamenta en nuestra consulta del diario *The Brooklyn Daily Eagle*, en números salteados entre 1883 y 1890. Y *The New York Times* de 1986.

¹¹ Spencer había llegado a Nueva York el 21 de agosto de 1882. Se entrevistó con muchas personalidades e intelectuales del país. Una característica importante de la visita fue su actitud crítica hacia la llamada “democracia” estadounidense y su sistema político.

¹² Véase *The Brooklyn Daily Eagle*, 5 de agosto de 1883, p. 7.

táculo, Charles F. Wingate, el propio Reverendo Suydam, Henry Hall, historiador y editor,¹³ el juez William McDowall y el coronel W. P. Fogg,¹⁴ autodesignados comité ejecutivo, invitaron a veintiún comensales, todos “caballeros de bien”, al restaurante *Moquin's*, situado en Fulton Street, en la ciudad de Nueva York, y dieron inicio a sus actividades crepusculares. Una sede provisional del Club se estableció en el Mills Building, en Manhattan, en la ciudad de Nueva York, aunque después se decidió abandonarla por parecer una formalidad administrativa contraria a los principios del Club.

A finales de 1883, la membresía había aumentado a doscientas personas, entre las que, según los reportajes de la prensa, había artistas, arquitectos, actores, novelistas, ensayistas, poetas, banqueros, subastadores, agentes de bolsa, profesores, bibliotecarios, químicos, industriales, impresores, importadores, militares, viajantes, médicos, editores, filósofos, economistas y políticos. La gama de miembros activos, era, pues, desde sus inicios y durante toda su existencia, bastante variada y abarcaba a casi todos los sectores de la sociedad del país. De todo había, menos obreros y campesinos. Lo más parecido a un campesino era un socio terrateniente del estado. Sí participaba en las actividades del Club, como representante de los obreros, uno de filiación y origen fuera de duda: Terence Vincent Powderly (1849-1924), presidente de los Caballeros del Trabajo, el más importante sindicato del país, a quien invitaban a todas las cenas, pero nunca admitieron como miembro.¹⁵

Martí conoció a varios de los asociados activos durante el tiempo que permaneció en las montañas, quienes lo aceptaron de buen grado en las actividades del grupo por su inteligencia, su sólida cultura, y también por sus altas responsabilidades consulares. Para él fue una experiencia excepcional su posterior admisión a esta institución a la que pertenecía un círculo obviamente influyente de la sociedad neoyorquina. Estos contactos, consolidados después de su incor-

¹³ Henry Hall (1825-1913), importante historiador local y editor, autor de la historia local de Auburn, New York (*History of Auburn*, 1869), de la historia de su unidad militar durante la Guerra de Secesión, *Cayuga in the Field, a Record of the 19th New York Volunteers* (Nueva York, 1873), y editor de la enciclopedia biográfica, *America's Successful Men of Affairs: An Encyclopedia of Contemporary Biography*, vol.1, publicada bajo los auspicios del diario *The New York Tribune* (1884).

¹⁴ Fogg era explorador y geógrafo, autor de varias crónicas sobre sus viajes por el mundo, la más recordada de las cuales es *Round the World, letters from Japan, China, India and Egypt* (Cleveland, 1872). Por aquellos días también escribió *Expedition to Egypt*, de menor aceptación.

¹⁵ J. M.: “Libros”, *OC*, t. 18, p. 287. Es significativo que Laara Lindo, dirigente actual de la nueva versión del Club, no mencione, ni a Powderly, ni a Henry George, el reformista, que luchaba por una concepción nueva del capitalismo estadounidense, en su *History of the Twilight Club*. Las actividades de estos dos notables dirigentes en el Club eran muy destacadas por la prensa de la época.

poración al Club, habrían sido de importancia incalculable antes y en los días posteriores a un triunfo revolucionario en Cuba. Hasta qué punto, lo veremos en líneas posteriores.

Parece claro, por otra parte, que Martí se proponía escribir mucho más sobre el Club y su verdadero carácter. Las personas que conoció, no identificadas plenamente por él, lo obligaron a la búsqueda de todo posible contacto con ellas, lo cual reflejó sobre todo en sus anotaciones personales. En una de estas, no mencionada por Isaacson, dedicada a los numerosos proyectos de libros y ensayos que nunca pudo escribir, Martí refiere: “Por escribir: // Una familia (Los Wingate). // Con el pintor en la montaña.// Las tres cachuchas (Mrs. Neavins). // El paso nuevo (A Round Tap¹⁶). // Jack. // Nota: Vine, con el pintor, a verle pintar. (La montaña con Coughlin:¹⁷ descripción ligera.) El hawk¹⁸ quejoso:—En todas partes está la tristeza (Contraste de la nota quejosa con la gloria y dicha del paisaje.)”¹⁹

“Los Wingate” eran dos hermanos, uno de los cuales, Charles Frederick Wingate (1848-1909), fue el promotor más activo del Club Crepúsculo en 1883, según el propio Isaacson nos aclara. Pero no es menos cierto que su hermano, el general George Wood Wingate (1840-1928), socio en la parcelación de las tierras de la montaña, se hallaba entre los miembros del Comité Ejecutivo que aprobó su ingreso en dicha institución, en tanto que Charles, como secretario del Club, certificó el documento.

En verdad, eran personalidades muy diferentes.²⁰ Ambos habían alcanzado una relativa prominencia en la sociedad, la política y la economía locales. George Wood Wingate se había graduado de Derecho en la ciudad de Nueva York. Allí superó su examen de incorporación a la profesión en 1861. Durante la Guerra de Secesión combatió en el Regimiento 22 de la Guardia Nacional de Nueva York, en el que alcanzó los grados de capitán. Es interesante por sus ramificaciones con la historia emergente, que dio a sus experiencias bélicas un sentido eminentemente práctico.

Gran parte de la obra de este militar se refiere, como tema de su vida, a la necesidad de que todos los ciudadanos de bien en los Estados Unidos practica-

¹⁶ Se trata de la montaña Round Tap, cercana al parque Crepúsculo.

¹⁷ Fue, con toda probabilidad, el pintor e impresor W. H. Coughlin, conocido en la ciudad de Nueva York. Una de sus obras más notables la tituló *November in the Woods* (*Noviembre en el bosque*) realizada en 1896. Coughlin experimentaba también con la fotografía.

¹⁸ Errata en las OC: “*havok*”. Martí quiso decir *hawk* (halcón) que emite un sonido que puede describirse como “quejoso”.

¹⁹ J. M.: “Libros”, OC, t. 18, p. 287.

²⁰ Las notas biográficas de estas dos personalidades provienen del *Appleton's Biographical Dictionary* del siglo XIX, de la Enciclopedia *Wikipedia*, ediciones digitalizadas y de fuentes periodísticas.

sen el tiro, sobre todo de fusil, a fin de estar bien preparados para la defensa del país, porque en su experiencia de la Guerra de Secesión los soldados de la Unión habían evidenciado graves deficiencias como tiradores. E insistió tanto en el asunto que, en 1871, por propia iniciativa, fundó la hoy contendida Asociación Nacional del Rifle (*National Rifle Association*) que los neoconservadores en los Estados Unidos han convertido en un activo grupo de presión, con su programa fundamentado en el “derecho” de los ciudadanos privados de ese país a poseer una o varias armas, incluso de guerra. George fue electo su Secretario. En 1874 se le designó jefe de la práctica de tiro en el estado de Nueva York hasta su renuncia en 1879, cargo que le permitió alcanzar el rango de Brigadier General. Poco después ascendió a la presidencia de la asociación hasta 1888. Entre los logros que se le atribuyen se menciona el de haber redactado las regulaciones sobre tiro de fusil que durante muchos años se aplicaron en la Guardia Nacional y el Ejército de los Estados Unidos. Fue presidente del Club Amateur de Fusil desde 1871. En 1874 se le designó capitán del primer equipo de tiro de fusil de los Estados Unidos. Por su consagración a esa disciplina deportiva se le llamó “el padre del tiro en los Estados Unidos”.

El general Wingate se mantuvo durante casi toda su vida en el cargo de presidente de la Asociación de la Guardia Nacional. En 1896 resultó electo presidente de la *Twilight Association*. Su obra escrita la dedicó a los temas militares.²¹

Charles Frederick Wingate, en cambio, era una persona reflexiva y apacible, siete años menor que su hermano. Fue tal vez de mayor sensibilidad social e inteligencia natural. Demasiado joven para luchar en la Guerra de Secesión, nunca fue hombre de armas. Se educó, también, en las escuelas públicas del estado. La única enseñanza recibida que pudiera sugerir un grado universitario fue la de Ingeniero de Sanidad. Pero ciertamente evidenció desde joven una fuerte vocación periodística. Durante cinco años fue corresponsal del Springfield Republican. Sus artículos los firmaba con el seudónimo de “Carlfried”. De 1874 a 1882 editó, en ese orden, *The Paper Trade Journal*, *The American Stationer*, *The Housekeeper* y el *Sanitary Engineer*. A partir de esta última publicación se dedicó por entero a su profesión.

Charles escribió numerosos artículos en la prensa de la ciudad acerca de las pésimas condiciones de las viviendas de los explotados obreros neoyorquinos. En 1887 logró la aprobación de un proyecto que enmendaba la ley de edificios de familias de bajos ingresos y parques pequeños. Sus inquietudes sociales y

²¹ *Last Campaign of the Twenty-Second Regiment*, New York, 1864, y *Manual for Rifle-Practice*, reeditado en más de siete ocasiones desde 1872, *Horseback Riding Through the Yellowstone* (1886, con dos ediciones posteriores), y *Why Should Boys be Taught to Shoot* (1907).

políticas lo movieron a apoyar activamente, en 1883, la fundación del Club Crepúsculo. Como periodista escribió artículos de crítica social²² José Martí seguramente conoció a ambos hermanos, los que después promovieron y aprobaron su ingreso en el Club.

Es cierto que el Club fue inicialmente integrado por ciudadanos marcados por el rasgo común de sus recursos abundantes y de su amor por la naturaleza, pero no lo es menos que en poco tiempo, probablemente bajo la influencia de los numerosos artistas y escritores asociados, evolucionó hacia una visión crítica del sistema norteamericano y la necesidad de reformarlo, con una vida activa que sucesivas generaciones de intelectuales creyeron necesario prolongar hasta nuestros días. Isaacson, que tuvo acceso a la historia del Club escrita por miembros de la primera generación,²³ nos ofrece una descripción de los reglamentos de las reuniones, en las que participaban “las más raras y distintas personalidades en esta unión curiosa”:

Los miembros se reunían bimensualmente en forma de un forum libre democrático. El proceso general de una reunión típica era marchar de la sala al comedor a las seis del atardecer (por eso se llamaba el Club Crepúsculo). De costumbre la comida consistía en trece platos, por un peso, y comían hasta las ocho. Durante las dos horas y media que les quedaban, seguían discursos de tipo extemporáneo, chistosos o serios, según la manera del orador. Este, de acuerdo con la famosa “no Constitución” del Club, tenía diez minutos para presentar su argumento, que era seguido por un diluvio de ataques por su ingenioso y despiadado público. La inmensa mayoría de los miembros eran hombres.²⁴

Lo expuesto por Isaacson nos parece sólo parte de la verdad. Es claro que el principio de la espontaneidad era respetado en el Club, pero también se acordaba un programa anual de temas a tratar. En uno de los artículos del *Brooklyn Daily Eagle*, precisamente el fechado el 5 de agosto de 1883 (p. 7) aparece una lista de los temas especiales, programados por el Comité Ejecutivo del Club, que debían debatirse en el año de su fundación, en los que se revelan claramente la preocupación por los candentes asuntos sociales, éticos y de otra

²² “La historia de la pandilla de Tweed”, que publicó en la revista *North American Review* en 1874. Editó también: *Views and Interviews on Journalism* (Nueva York, 1875), *Twilight Tracts* (1886), *Life of the Honorable Phineas T. Barnum* (1891), *Persons and Places* (1891), *The Truth About “Protection”* (1892), y *What Shall Boys do for a Living?* (1901).

²³ Sus fuentes fueron: Joel Benton: *Memories of the Twilight Club*, New York, 1910; *Owl talks at Dinner, Ye Twilight Club; History of Ye Twilight Club* (Sociology); *Twilight Club, Ninety Dinners, A three Years Record*, 1886; Charles F. Wingate: *a Scrapbook of Clippings relating to The Twilight Club*, vols. 1 y 2; *Papeles de Martí, III. Miscelánea*, de Gonzalo de Quesada.

²⁴ Isaacson: Ob. cit., p. 114.

índole de aquellos días. Por ejemplo: “¿Es la democracia un fracaso?, La educación técnica, El tratamiento de la demencia, La administración de bibliotecas públicas, La educación escolar pública, El sistema de patentes de invenciones, La higiene contra la medicina, El libre comercio, La libertad de fletes de barcos, La literatura americana, y La reforma del derecho.”

Algunos de estos temas pueden parecernos pueriles, por ejemplo, “La higiene contra la medicina”, pero si los vemos con los ojos de ese siglo, comprobaremos que se trata simplemente de una aproximación inicial al tema de la medicina preventiva, valiéndose de la divulgación como método de lucha. En resumen, se trataba de crear conciencia de los males de aquella sociedad y recomendar medidas para darles solución. Sería ingenuo pensar que Martí desconociese estos detalles.

Hay que decir, por otra parte, que Martí no perdió tiempo durante este retiro veraniego de la montaña, que no era la sede oficial del Club.²⁵ No sólo se ganó la amistad de algunos de los socios, sino que fue invitado, el día 23 del otoñal octubre de 1890, por el propio Charles F. Wingate, a dirigirles la palabra en la ciudad de Nueva York. Por las tradiciones del Club y por la realidad de que en su auditorio de setenta y tres comensales no había nadie de habla hispana, se vio obligado a dirigirse a ellos en inglés. Contrario a lo expresado por Isaacson, de su intervención ha sobrevivido un fragmento ilustrativo de las ideas que expresó en aquella cena memorable:

Pero una lección inolvidable y profunda, para mí como para los demás, me dejó mi viaje a las montañas, y la acogida benévola a que alude el Sr. presidente. Se hablaba entonces, y aún puede ser que se hable hoy, entre políticos ignorantes y adementados, de la intrusión disimulada, con estos o aquellos pretextos plausibles, de estas fuerzas del Norte en los pueblos meritorios, laboriosos, ascendentes, de la América española; de la intrusión, so nombre de la libertad, en la libertad ajena, que es delito que no se ha de cometer, porque hartos saben los que en ella viven que, a vueltas con sus elementos heterogéneos, lo que triunfa aquí al fin y al cabo es la gran conciencia nacional, que no permite ya de semejante mancha. Pero si esa unión violenta de que suelen hablar, una que otra vez, los políticos adementados e ignorantes, no ha de realizarse ciertamente, por la nobleza de la tierra que la habría de imponer, y la de las tierras que la habrían de resistir, hay otra unión simpática y posible, tan apetecible del lado de acá de la frontera, como del lado de allá, y es la que no puede dejar de nacer del trato mutuo, despreocupado y justiciero de los hombres de una zona con los hombres de la otra, de los

²⁵ El Club, como hemos visto, renunció a tener una sede oficial. Las copiosas comidas que organizaba se realizaban, en la época de Martí, en el restaurante del Hotel Brighton, en la playa de Coney Island, y en otros lugares más cercanos en Manhattan.

hombres de veras, cordiales y cultos, como esta asamblea de cabezas firmes y espíritus amantes de la justicia, ante quienes depone el extranjero humilde su corazón agradecido.²⁶

Su intervención, dadas las reglas del Club, no podía sobrepasar los diez minutos, por lo que no debe haber sido mucho más extensa que las palabras citadas. Pero difícilmente se puede decir tanto en tan poco tiempo. El tema principal del mensaje de Martí era la proclividad de ciertos políticos norteamericanos, incultos y enloquecidos, a la intervención y expansión estadounidense a costa de la América Latina. Dicho sucintamente, era el tema del imperialismo yanqui, delicado, controvertido, en el que Martí se internó audazmente en la confianza de que su auditorio, conocido por sus posiciones constructivas y progresistas, sería capaz de interpretarlo y discutirlo con objetividad. De esos comentarios, que seguían siempre a la presentación de un problema complejo, no aparecen vestigios.

Y a continuación sigue la nota periodística del Club, más interesante por lo que deja de decir que por lo que informa, traducida al español por Isaacson: “La noche concluyó con un discurso simpático, por el señor José Martí, traductor de *Ramona* y de otras producciones literarias americanas —recientemente libertado de la prisión española— que describió sus vacaciones en las montañas de Catskill, e hizo una súplica elocuente por más relaciones de tipo confraternales entre las gentes de las Repúblicas Hispánicas y las Américas.”²⁷

En relación con la nota del Club para la prensa es de lamentar la inexactitud sobre la fecha de la prisión española de Martí y la pobre caracterización del invitado, aparte de la realidad de que el Héroe Nacional de Cuba no suplicó cosa alguna, sino que llamó la atención sobre el fenómeno expansionista estadounidense. Pero dos meses después, el 23 de diciembre de 1890, José Martí recibió su certificado de socio del Club Crepúsculo, redactado con matices humorísticos, tomado de un anexo entregado por Gonzalo de Quesada a Isaacson, quien lo reprodujo en su artículo. Conviene identificar a varios de los miembros del Comité Ejecutivo que lo subscribieron emitido a nombre de José Martí. Estaban, desde luego, George Wood Wingate, a quien ya nos hemos referido, y su hermano Charles, que fungía como secretario, pero además lo acompañaron en el acto de la firma el escritor Rossiter Jhonson, entonces vice editor de la *American Cyclopaedia*. También se encontraba John Celibergos

²⁶ Fragmento del discurso pronunciado por José Martí en el *Twilight Club*, el 22 de octubre de 1890, aparecido en el periódico *El Porvenir* de Nueva York, 29 de octubre de 1890, bajo el título “Recuerdos de verano”. Reproducido en *OC*, t. 28, pp. 339-340. Véase también la nota preliminar de Martí a sus *Versos sencillos* (*OC*, t. 16, pp. 61-62) en la que se refiere a su estancia en las montañas.

²⁷ *Owl Talks, 179th Dinner, oct. 23, 1890* (Ninth Season), en Isaacson: Ob. cit.

Zacho, fallecido en 1898, famoso escritor y bibliotecario de gran experiencia y habilidad profesional, curador de la documentación de la *Cooper Institutional History*, perteneciente a la *Cooper Union*; Silas Sadler Packard (1827-1898), profesor y escritor, especializado en Economía y Comercio, que eventualmente llegó a crear una red de cincuenta y cinco universidades de esa especialidad. La primera se fundó en un piso alto del edificio de la *Cooper Union*; Christian Nestell Bovee (1820-1904), escritor y abogado, cofundador del Club Atheneum, que publicara la obra *Thoughts, Feelings and Fancies* (Nueva York, 1857) y también *Intuitions and Summaries of Thought*; el coronel W. O. MacDowell (1819-1903), autor de *Oration of the Origin, Purposes and Claims of the Ladies Mt. Vernon Association*²⁸ (1858), fundador del Club, y E. W. Chamberlain, hombre de negocios de Saratoga, Nueva York. Todos, excepto tal vez este último, eran intelectuales de cierta entidad. Hasta aquí lo que se había olvidado o ignorado de lo que siempre fue visto como un episodio menor en la vida de Martí, salvo por la notable referencia que hace Enrique López Mesa sobre el Club Crepúsculo: “Meses después de la muerte de Martí, el *Twilight Club* dedicó a Cuba su sesión regular del 9 de abril de 1896, a la cual invitó a tres figuras de la emigración: Fidel G. Pierra, Emilio del Castillo y Aristides Agramonte. El Club declaró su simpatía por la causa cubana y pidió al presidente Cleveland el reconocimiento de la beligerancia de la revolución cubana.”²⁹

El artículo que sobre este acontecimiento se publicó en *Patria*, el 15 de abril de 1896, es más extenso y detallado que la nota mencionada. Fue en realidad una tarde de debate, como solían serlo todas, en la que la abrumadora mayoría de los asistentes hablaron a favor de Cuba, salvo un ciudadano británico, que defendió la causa de España —y salió mal parado de la experiencia. Al final, cosa inusual, se aprobó una declaración sin precedentes en el Club favorable a los revolucionarios cubanos en la que se afirma: “El *Twilight Club* declara terminantemente que siente profunda simpatía por el heroico pueblo de Cuba que pelea por su libertad e independencia y pide al presidente Cleveland que lo reconozca como beligerante.”

²⁸ Es un pequeño libro de setenta páginas en que se hace la historia de esa asociación de damas y su lucha por convertir la localidad de Mt. Vernon en monumento nacional honrando a George Washington.

²⁹ Enrique López Mesa: *Algunos aspectos culturales de la comunidad cubana de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002. Es particularmente interesante la nota 129 del libro que en parte afirma: “Durante sus vacaciones en los montes Catskill, en el verano de 1890, Martí se vinculó con el *Twilight Club* —una pintoresca asociación neoyorquina de amantes de la naturaleza, fundada en 1883 por Charles F. Wingate— del cual llegó a ser socio a partir del 23 de diciembre de ese año. Fue la única asociación netamente norteamericana a la cual perteneció.”

Aunque la nota en cuestión es ilustrativa, lo poco que nos informa Isaacson no sustenta adecuadamente ese final, empequeñecido además por la concisión del texto periodístico. No puede ignorarse que se trata de una abierta posición política sobre un tema muy debatido por aquellos días,³⁰ asumida por personalidades caracterizadas como sencillos amantes de la naturaleza. Por otra parte, el propio Isaacson menciona en su referido artículo que en 1950, fecha de su publicación, conoció que el honorable George Albert Wingate, evidentemente juez o legislador del estado o de la nación, nieto de Charles F. Wingate, “es presidente actual del *Twilight Park Association* [...] que trata de mantener la tradición rústica que establecieron sus precursores en Haines Falls, Nueva York”.

No parece, por cierto, que sólo tratase de mantener “la tradición rústica”, aunque es cierto que ya se había iniciado un proceso para separar El Parque del Club con el fin de aumentar las utilidades empresariales. Una búsqueda rápida nos permitió localizar informaciones que indican que el Club Crepúsculo nunca dejó de existir. Las referencias enciclopédicas, con su habitual concisión, lo definen claramente como una institución fundada a fines del siglo XIX, con el fin de oponerse al profundo deterioro moral prevaleciente en aquel período de transición, fortaleciendo la conciencia espiritual y la ética en la sociedad de los Estados Unidos.³¹ Aún hoy continúa su interacción con la sociedad de ese país; que no era en los tiempos de Martí, ni es probable que lo sea hoy, una sociedad de simples ciudadanos atraídos por el disfrute de los paisajes y el ambiente rústico en las cautivadoras montañas de Catskill.

La reciente historia del Club, dividida en diez períodos, escrita por la profesora Laara Lindo, de origen canadiense, sugiere una realidad algo más compleja, pues sus miembros no se dedicaban solamente a la contemplación del ambiente campestre, a la buena cocina y a divertirse “racionalmente” en el verano. El propio artículo de *Patria*, que acabamos de citar, aclara que “el *Twilight* se compone en su mayoría de periodistas, literatos, abogados y personas amantes del estudio, y de caballeros particulares acomodados y de influencia”.

La situación en los Estados Unidos era entonces dramática. Ante los ojos atónitos de la sociedad norteamericana, desaparecía la república de Lincoln, concebida para la igualdad y el bien de todos. Emergía, con el espanto de intelectuales y pueblo, una nueva república imperial cuyos poderosos represen-

³⁰ Por entonces, tenía lugar en todo el país una intensa lucha política en torno del reconocimiento de la beligerancia de los revolucionarios cubanos. Muchos legisladores republicanos y demócratas, en parte debido a las presiones del pueblo norteamericano, habían logrado su aprobación por el Congreso de los Estados Unidos, pero el gobierno de Grover Cleveland se negó a reconocerla durante todo su mandato.

³¹ Véase la Enciclopedia *Wikipedia*, en Internet, Portal de la University of Science and Philosophy, con sede en Virginia.

tantes se proponían, y en buena cuenta lograron, apoderarse de los recursos del decadente imperio español y del planeta, y en la que en lo interno prevalecían la corrupción, el fraude electoral, el magnicidio y la represión más desembozada de obreros y campesinos.

Si algo en común tenían esos rebeldes de todas las profesiones y orígenes era su visión crítica del deterioro ético, moral y político de una nación que rápidamente declinaba hacia su destino imperialista. ¿Quiénes eran estos hombres? ¿Por qué llegaron a unirse en una cruzada por las reformas sociales, por la paz, por la armonía y el equilibrio entre los pueblos? ¿Por qué acogieron con simpatía a José Martí?

Laara Lindo dispone, por su autoridad en el actual Club Crepúsculo, de la documentación que le permite aclarar algunos aspectos relevantes de la institución.³² Su opinión es que los principios del primer Club Crepúsculo son hoy tan válidos y útiles como cuando se escribieron. Se trata, tal vez con más urgencia que nunca, de contribuir a paliar, si no fuera posible eliminarla, la crisis terminal que hoy experimenta la sociedad estadounidense. Según Laara Lindo, uno de los pensadores que más influyó en la génesis del Club, fue Herbert Spencer, iniciador de una impugnada tendencia reformista en Inglaterra. Para Laara Lindo, Spencer dejó su impronta en la literatura, la sociedad, la política y la filosofía de los Estados Unidos, a cuyos más importantes representantes conoció, entre ellos a Ralph Waldo Emerson (1803-1882).³³ En este proceso puede haber sido importante la acción del secretario personal de Spencer para los Estados Unidos, el notable ensayista James Howard Bridge (1858-1939), también miembro del Club, autor de una crítica sistemática y consecuente de la burguesía norteamericana, que recoge en numerosos ensayos, entre los que sobresale la obra biográfica que en su tiempo fue un éxito editorial titulada *Millionaire and Grub Street: Comrade Contacts in the Last Century*.³⁴

También aparece entre los asociados el llamado “decano de la poesía estadounidense” y “poeta laureado de la democracia”, Charles Edwin Markham (1852-1940), que en una ocasión respondiera a sus críticos, más preocupados por su posición política comprometida que por su genio creativo, con una oración

³² Basta un clic en las numerosas entradas de este intelectual y del Club Crepúsculo en Internet y se accede a toda la información de esa institución y su historia, en verdad útil, pero que el investigador debe evaluar cuidadosamente en su contexto.

³³ Laara Lindo no aclara dónde, cuándo y cómo Spencer y Emerson se conocieron y de qué manera Spencer influyó en Emerson. Por otra parte, Emerson era ya de edad avanzada y falleció en el propio año de 1882, antes de la creación del Club Crepúsculo, de suerte que sólo pudo influir en él mediante sus enseñanzas, particularmente en lo referente a la necesidad de retornar a una vida natural y sana.

³⁴ Publicada por la editorial Ayer Co. Publishers, y fue reeditada en 1968.

que parece parafrasear otra martiana: “ponerse del lado de los oprimidos es lo único digno que puede hacerse en la vida.” Y en otra parte subrayaba, “en vano construimos la ciudad, si antes no construimos al hombre”. Y Walt Whitman (1819-1892), el genio de *Leaves of Grass*, que proclamaba en su *Canto a mí mismo* que “lo que es mío debe ser vuestro,/ pues cada átomo me pertenece/ tanto como os pertenece a vosotros”/, editor durante varios años del *Brooklyn Daily Eagle*, fue otro de los miembros notables del Club Crepúsculo, como lo fue también Richard Watson Gilder (1844-1909), presidente y editor de la revista *The Century*, que Martí tanto respetó, crítico literario y musical, fecundo poeta, editor y presentador de las *Obras completas de Abraham Lincoln*, y autor de la obra *Lincoln the Leader*, que habitualmente disfrutaba de su descanso de verano en el *Twilight Park*, así como los no menos importantes: Oliver Wendell Holmes (1809-1894), jurisconsulto, médico con varias obras científicas publicadas, poeta y autor de *El Derecho Civil (Common Law)*, amigo de Emerson y de William James. Y John Burroughs (1837-1921), el notable naturalista y poeta, amigo de Whitman, que escribió *El evangelio de la naturaleza (The Gospel of Nature)*, y residía precisamente en las montañas Catskill cuando Martí las visitó, y Henry Holt (1840-1926), considerado uno de los más importantes editores norteamericanos de los siglos XIX y XX, director en su juventud de la primera edición de la revista *Life* (1883), autor de *Calmire*, y *Cosmic Relations and Immortality* (1919), obra en la que revela su vocación mística.

También entre ellos se encontraba Andrew Carnegie (1835-1919), el multimillonario filántropo, escritor, ensayista, amante de la paz, que a principios del siglo XX llegaría a la presidencia de la Liga para la Paz de Nueva York, el mismo que escribió que el mundo civilizado, como resultado de la aplicación de la electricidad a las comunicaciones, había devenido un solo cuerpo interdependiente y lo sería cada vez más, lo que impediría que nación alguna fuese a la guerra contra otra sin agredir a toda la humanidad. El mundo —en sus sueños— era ya, o sería, una gran familia. El no menos notable escritor Mark Twain (1835-1910), que desde su juventud se enfrentó a la opresión, la maldad y la impostura; y en uno de sus veranos en el *Twilight Park* entretuvo a los vacacionistas leyéndoles sus obras en voz alta en la puerta de su cabaña, y murió militando en la Liga Antimperialista de Nueva York. También Henry George, el economista y reformista que creó el primer partido obrero socialista en la ciudad de Nueva York, autor de una obra clásica, *Progress and Poverty* —elogiosamente comentada y citada, con cierta extensión por Martí— uno de los más asiduos asistentes a las cenas crepusculares del club. Asimismo el obrero ferroviario Terence Vincent Powderly, el líder que dirigía la central obrera más poderosa de los Estados Unidos, los Caballeros del Trabajo, que en 1886 había alcanzado la cifra de más de setecientos mil afiliados de todos los oficios, capaz

de paralizar con sus huelgas a las redes ferroviarias y regiones enteras de los Estados Unidos, detestado y amenazado de muerte por los grandes capitalistas y sus testaferros, pero invitado a las cenas del Club, a las que invariablemente asistía porque en ellas podía conversar informalmente con intelectuales y empresarios, y su mensaje trascendía a grandes sectores de la burguesía y de la sociedad estadounidense. Otros prestigiosos miembros del Club fueron: Brander Mathews, escritor, profesor de lengua y cultura inglesa de la Universidad de Columbia; Carroll Beckwith, pintor retratista de moda; John Alexander, presidente de la Academia Nacional de Diseño; la notable actriz Maude Adams, muy joven aun en vida de Martí; los escritores Hamlin Adams y Mary Mapes Dodge, autora de *Hans Brinker* y otros tantos.

Los escritores y poetas del primer período del Club Crepúsculo, de ideas políticas, sociales y religiosas no siempre coincidentes, mas convergentes en los temas esenciales de la paz, la hermandad y la solidaridad humana, escribieron desde el Club Crepúsculo un *Código Ético de los Poetas (Poets' Code of Ethics)*, que apareció publicado hoy reproducido en la historia del Club por Laara Lindo. Interesa verlo en su versión original, con dos puntos finales aportados por miembros de períodos posteriores:

1. Hacer realidad la idea de la hermandad entre los hombres mediante acciones justas y de buena voluntad hacia todos los hombres, en vez de privarlos de lo que poseen.
2. Descubrir que todos los hombres son extensiones de cada uno, que el hombre está hecho para el hombre, y que el dolor de un hombre es el dolor de todos los hombres.
3. Desarrollar el carácter, la inteligencia y la buena ciudadanía enseñando a cada hombre desde una edad temprana a ser un buen vecino y un ciudadano leal.
4. Descubrir el interior de cada hombre despertando en él la chispa del genio divino que subyace en todos.
5. Enseñar al hombre a pensar, más que a memorizar y repetir.
6. Comprender que la labor realizada para el mundo material debe ennoblecer al hombre y no aplastar su alma bajo las ruedas de las máquinas industriales.
7. Comprender que el hombre es Mente, y no cuerpo, que es Espíritu inmortal, y no materia mortal, que es bueno y no perverso.
8. Enjuiciar la justeza y religiosidad del hombre por lo que hace a sus prójimos y no por sus creencias, doctrinas, credos o dogmas.

Los esposos Lao y Walter Russell,³⁵ miembros del Club activos en la década del 50 del siglo pasado, añadieron los puntos 9 y 10.

³⁵ Los esposos Russell estuvieron muy activos en el Club Crepúsculo en la década del 50 del siglo pasado, intentando aplicar las ideas de Herbert Spencer a la filosofía norteamericana, en el plano de la ética y la unificación de la filosofía con la ciencia en una educación integral.

9. Impartir un curso científico para el estudio de la aplicación del Código de Relaciones Humanas de Herbert Spencer.

10. Combinar la ciencia y la filosofía en la educación integrada.³⁶

Puede comprenderse, a juzgar por el marasmo en que los neoconservadores han sumido a la sociedad estadounidense, el efecto limitado que tuvo este bien intencionado código en la opinión pública de aquellos días. Era en definitiva una acción, pero aún apartada de la necesaria unión entre la divulgación de los principios y el quehacer del pueblo. Lo cierto es que fue un paso de progreso en el momento en que se consolidaba en el poder la feroz tiranía de los grupos más poderosos de la burguesía norteamericana, cuya actividad depredadora internacional e interna se intensifica en nuestros días.

Por ello se ha hecho necesario resucitar al Club Crepúsculo en pleno siglo XXI, hoy con un matiz místico que en el siglo XIX existía, pero en franca minoría, faltándole además el brillo y el respeto generalizado a los talentos excepcionales que en los primeros tiempos abundaban en sus filas. Uno se pregunta qué periodista estadounidense puede hoy hablarle a un auditorio con la autoridad y el coraje de John Swinton (1829-1901), el célebre periodista, editor y médico a quien Martí describiera como un “anciano a quien las injusticias enardecen, y vio en Karl Marx tamaños de monte y luz de Sócrates”,³⁷ que dirigiera durante una década al *New York Times* (1860-1870) y después fuera jefe de redacción del *New York Sun* (1870-1892) propiedad de Charles Dana, y llegara a ser incluso dirigente del *Labor Reform Movement* y amigo del reformista Henry George y del dirigente obrero Terence Vincent Powderly. El mismo Swinton que un 12 de abril de 1883, durante una de las famosas cenas del Club Crepúsculo organizada por los periodistas afiliados para tratar el tema de su profesión, dijo unas palabras que hoy aparecen en los anales periodísticos en los Estados Unidos.³⁸ Eran los días en que los capitales financieros e industriales del este del país se habían apoderado, entre otros diarios, del *New York Times* y de su política editorial. Esa noche Swinton, provocado por alguien que se atrevió a proponer un brindis “por la libertad de prensa” improvisó una réplica que no excedió la mitad de los diez minutos permitidos:

No existe en los Estados Unidos prensa independiente, salvo en algunos pueblos pequeños del interior. Ustedes lo saben y también lo sé yo. No hay uno de ustedes que se atreva a escribir sus opiniones honestas, aún cuando de antemano supieran que jamás serían impresas. A mí me pagan \$150 00

³⁶ Véase Laara Lindo: “History of the Twilight Club”, página web.

³⁷ J. M.: “Carta de Martí. Suma de sucesos”, OC, t. 9, p. 389.

³⁸ Hay documentación pródiga en detalles de aquella memorable jornada. Por ejemplo, “Journalists Gathering”, Twilight Club, New York City, 12 de abril de 1883, Internet, 29 de julio de 2006.

semanales para que mis opiniones honestas jamás aparezcan en el periódico. A muchos de ustedes se les paga salarios con el mismo fin. Si yo permitiera la publicación de mis opiniones honestas en una sola edición del periódico, como Othello, antes de transcurridas veinticuatro horas mi cargo habría desaparecido. El deber y el trabajo de los periodistas de Nueva York es destruir la verdad, mentir sin escrúpulos, pervertir, denigrar, babear a los pies de Mamón, y vender su estirpe y su país a cambio del pan de cada día. Ustedes lo saben y yo también lo sé, y ¿qué tontería es esta de brindar por una “prensa independiente?”. Somos los instrumentos y vasallos de los ricos tras las bambalinas. Somos marionetas. Ellos tiran de las cuerdas y nosotros danzamos. Nuestro talento, nuestras posibilidades y nuestras vidas son en su totalidad propiedad de otros hombres. Somos prostitutas intelectuales.³⁹

Intervenciones como esta indican el tono y la naturaleza de muchos de los temas que se debatían libremente en el Club. Su repercusión en la opinión pública fue siempre notable. Es cierto que no se acostumbraba a registrar, guardar y mucho menos difundir notas textuales de las intervenciones de sus miembros, práctica que se proponía proteger a los autores, y de la que el propio Martí fue víctima. Las palabras de Swinton, sin embargo, fueron tomadas taquígráficamente por un periodista amigo, y después reproducidas en los periódicos de la época. El *Brooklyn Daily Eagle*, del 5 de agosto de 1883, decía a sus lectores: “El discurso de cinco minutos de John Swinton, del *Sun*, acerca de lo que ningún periodista se atreve a escribir, será siempre recordado por quienes lo escucharon, como uno de los más elocuentes y representativos de su oficio, digno de un sajón⁴⁰ de ley. Se ha sugerido frecuentemente que [intervenciones como esta] merecen ser registradas.”

Se trata de informaciones que invariablemente llegaban al público, a periodistas y reporteros alertas, entre los que se encontraba José Martí. Tales incidentes pueden explicar la atracción que esta institución ejerció en él. Porque el proceso revolucionario que se gestaba bajo su liderato no tenía lugar en un vacío político, sino en un contexto internacional complejo en el que chocaban, a veces violentamente, los intereses de monarquías y repúblicas con el común denominador de sus ambiciones imperiales.

¿Qué podría hacer la pequeña Cuba, de escasamente unos dos millones y medio de habitantes, con parte de su economía en manos de las grandes empresas azucareras y de minas de su vecino poderoso, sola, en su lucha contra la anexión y por la independencia? ¿Qué haría si, alcanzada esta, se viera obligada

³⁹ Laara Lindo: “History of the Twilight Club”, página web.

⁴⁰ John Swinton nació en Escocia y emigró en 1840 a los Estados Unidos.

a defenderla contra la ya gigantesca potencia imperial de la república del Norte, con cerca de más de setenta millones de habitantes, una industria desarrollada, un ejército y una armada imposibles de detener con los escasos medios de que la revolución disponía? Martí sabía que tendría que hallar amigos, aliados internacionales con intereses opuestos a los de los Estados Unidos, dispuestos a equilibrar el expansionismo norteamericano y —tal vez lo más importante— buscar vías para influir con la verdad de Cuba en un pueblo hasta el día de hoy engañado y conducido al sacrificio en defensa de causas espurias e injustas. Cuatro años antes, al producirse los hechos a que dieron lugar las actividades del provocador Augustus K. Cutting, y México de nuevo en peligro de anexión, Martí alertó a su amigo, el mexicano Manuel Mercado en un artículo para *El Partido Liberal* que nunca fue publicado: “Ese [el pueblo] es aquí el gobierno verdadero [...] de manera que, en las relaciones con este, que poco puede en los casos de conflicto, hay que tener constantemente la mira en aquel, que es el que los produce o evita. A ese gobierno invisible y enorme es al que hay que tomar las avenidas [...]. De manera que aquí no se ha de cortejar a un rey ni a un presidente; si no a la masa nacional, que con toda realidad rige y preside.”⁴¹

La misma experiencia del caso Cutting la aplicó Martí en su relación con el Club Crepúsculo. Pues bien, es nuestra hipótesis que una de las vías alternas previstas por Martí para llegar al pueblo norteamericano fue el Club Crepúsculo, caja de resonancia política y social con efecto multiplicador; porque esa institución, con su variada gama de socios, que prácticamente representaba a casi todos los grupos de la sociedad estadounidense, ya en aquellos días desbordaba ampliamente al estado de Nueva York, e invitaba a sus actividades a personalidades europeas y norteamericanas de otros estados del país, en los que se fundaron varias filiales (por ejemplo, Texas y Oregón). Es evidente que podía ser un medio para lograr los objetivos de divulgación y persuasión en los Estados Unidos que Martí creía imprescindibles para la causa cubana.

En esta situación se encontraba el Apóstol al tomar las riendas de la revolución cubana y aproximarse a su sueño de crear una nueva nación independiente. El lector se preguntará por qué en los cinco años escasos en que permaneció en Nueva York, antes de partir hacia Cuba, no se registran contactos de Martí con el Club Crepúsculo. Tal vez el acercamiento se produjo y el documento no ha sido aún hallado. Nadie puede estar enteramente seguro de que en nuestros archivos se encuentren todos los documentos de José Martí. Pero a pesar de ello, nuestra hipótesis es que después de explorada la membresía del Club, y de logrado el ingreso, Martí comprendió que no podría priorizar a los nuevos y

⁴¹ J. M.: “Correspondencia”, en *El Partido Liberal*, Nueva York, 2 de agosto de 1886, OC, t. 7, p. 37.

futuros amigos, que se movían e interactuaban en muchos casos desde las cumbres de la sociedad, la cultura y la economía estadounidenses. Todo el tiempo y todos los recursos disponibles los requería para responder a la gigantesca tarea que tenía ante sí —la unificación de la emigración, la creación de un partido revolucionario y la acumulación de los medios esenciales para el inicio de las operaciones militares en Cuba.

Podemos lamentarnos de que el imperativo de sus tareas revolucionarias haya impedido a Martí conocer mejor a los influyentes socios que respetuosamente lo escucharon en 1890, caracterizados en “Vindicación de Cuba”, su inolvidable artículo acerca de las dos patrias norteamericanas, publicado en *The Evening Post*, periódico de Nueva York, en 1889: los hombres y mujeres de la patria de Lincoln, que tanto amaba, y la del provocador y mercenario Augustus K. Cutting, que temía, por enajenada e imperial, cruel y expansionista, y explotadora de las riquezas ajenas. Pero las puertas de la institución que había conseguido abrir, a su disposición permanecieron abiertas, incluso después de su muerte.

DANIÈLE MARCOUX

Martí desde la altura del Niágara*

En algún lugar de Canadá, cuyo nombre no recuerdan los seguidores de Châteaubriand, se despeñan, desde “el torrente oscuro de los siglos, en insondable eternidad”,¹ las edades del agua. Rotos en luz, los prismas de la catarata ciñen con su arco las altas voces del torrente. Pero los colores que brotan de aquel “altísimo precipicio de mil olas, cual pensamiento rápidas pasando”,² no logran apagar el clamor que sube de su pecho. Es “el clamor desesperado de hijo de gran padre desconocido, que pide a su madre muda el secreto de su nacimiento; el grito de todos en un solo pecho [...] //; el oleaje simultáneo de todo lo vivo, que va a parar, empujado por lo que no se ve [...] en lo que no se sabe”.³

Desde José María Heredia hasta José Martí, desde el romanticismo hasta el modernismo, el salto de los

DANIÈLE MARCOUX: Profesora de la Universidad Concordia, Montreal. Especialista en temas relacionados con la práctica de la escritura, la americanidad y la traducción literaria.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

* Ponencia presentada por su autora en el vigesimoséptimo congreso internacional de la Latin American Studies Association (LASA), efectuado en Montreal en los días 5 al 8 del mes de septiembre de 2007.

¹ José María Heredia: *Niágara*, introducción de José Lezama Lima, La Habana, Ediciones UNIÓN, 2003, p. 22.

² *Ibíd.*, p. 20.

³ José Martí: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 231. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

poetas a las turbulentas aguas del “yo” no ha dejado de ir ganando en altura. En el caso de Martí, es tan elevada la “luminosa pirámide”⁴ que su reflexión levanta, que es posible ver en las cataratas del Niágara, un símbolo de su propia altura de miras. Un símbolo de elevación, por lo tanto, pero también de revelación. Revelación de la eterna interrogación del Hombre sobre su origen y su destino. Revelación que es el diálogo del poeta cubano con el final del siglo XIX cuando, agotados los campos de batalla predilectos del hombre, la Iglesia y el espíritu republicano, no cabe más lirismo que el “que saca cada uno de sí propio [...] como si el problema de la vida humana hubiera sido con tal valentía acometido y con tal ansia investigado,—que no cabe motivo mejor, ni más estimulante [...] que el estudio de sí mismo”.⁵

Por lo tanto, es desde el estudio de “sí mismo” —entendido como un continuo proceso de cuestionamiento del individuo frente a la colectividad— que les propongo hacer el recorrido de hoy, cuyo rumbo es descubrir la visión del Canadá que nos da José Martí en algunas de sus cartas y crónicas. Intentaré valorar cuál podría ser el alcance de su reflexión sobre la identidad del hombre americano, al momento en que Martí asiste, tan atento como asombrado, al nacimiento del “hombre moderno”, encajando sus agudas observaciones con otra interrogación fundamental hoy en día, o sea la que intenta definir el sentido de nuestra propia “americanidad”. Esa orientación está determinada por dos elementos: primero, la escasez de referencias directas a Canadá en la vastísima obra martiana; segundo, la utilidad de sus planteamientos para enfrentar de una manera verdaderamente “original”, o “nuestra”, los desafíos de la llamada “integración continental”. Dicho de otro modo en la lengua de Martí, desde el ángulo del lirismo o del alma humana, la búsqueda de la identidad americana, podría ayudarnos a no olvidar que “cuando se apagan los soles que alumbraron la tierra decenas de siglos, no se ha apagado el sol”.⁶

Dentro del impresionante volumen de textos que conforman la obra de José Martí, las referencias directas a Canadá no abundan. Y siempre aparecen, como lo subraya Pedro Pablo Rodríguez en el artículo que dedica al tema, “asociadas a informaciones, juicios y apreciaciones relacionadas con Estados Unidos”.⁷ Sin embargo, Rodríguez observa también que, a pesar de que Martí no haya sido un estudioso amplio de sus asuntos, tampoco pudo haber desatendido, con su mirada ecuménica, que Canadá resultaba una pieza de significativa importancia en la política internacional de su tiempo, asentada desde

⁴ José María Heredia: Ob. cit., p. 20.

⁵ J. M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, OC, t. 7, p. 225.

⁶ *Ibidem*, pp. 228-229.

⁷ Pedro Pablo Rodríguez: “Canadá en Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 1998, n. 21, p. 131.

mucho antes en la doctrina del Destino Manifiesto, que impulsaba a Estados Unidos a intentar imponer su gobierno sobre la totalidad del continente americano.⁸ Entonces, en la obra martiana, la suerte de Canadá está casi siempre vinculada con los problemas o las inquietudes levantadas por las veleidades anexionistas de su ambicioso vecino del Sur, los tratados o las guerras comerciales, las aduanas, etc. Digo “casi siempre” porque Canadá aparece también, a veces, como aquel país donde van a parar los bandidos, los nihilistas en peligro de extradición, los clérigos deportivos,⁹ y otros.

En cuanto a las referencias al Québec, de lo que sepa, sólo hay una, cuando Martí alude, en una de sus *Escenas norteamericanas* de 1881, a la convalecencia del presidente Garfield. Sus médicos lo juzgan en tan buena condición “que ya se trata de transportarle a Quebec, ciudad celebrada por la pureza de su aire y de sus aguas y la extraña fortaleza que allí ofrecen a las naturalezas desmayadas los sanos y frondosos alrededores”. Y Martí añade que allá iban también a recobrar su fuerza, “en los tiempos agitados de la guerra civil los heridos graves y los enfermos macilentos del ejército federal”.¹⁰

Ahora bien, si son muy escasas las referencias directas a Canadá en la obra de Martí, enfocar la reflexión desde una perspectiva más amplia, la de América del Norte, permite despejar otros elementos que, por indirectos que sean, no dejan de tener mucha relevancia para el tema que nos interesa. Me refiero a la abundante colección de textos —cartas, críticas, artículos de periódicos o de revistas— en los que el poeta cubano observa, describe, trata de entender la sociedad norteamericana en su conjunto. Y, por medio de ella, reflexiona sobre los elementos claves de la identidad hispanoamericana, entre ellos la lengua, la educación, las relaciones entre hombres y mujeres, etc. Elementos claves porque hacen muy sensibles los límites, por no decir los “peligros”, que plantea siempre el problema de la integración cultural. Problema fundamental, desde luego, porque equivale a preguntarse ¿qué es lo que se debe hacer para que las personas que viven en mundos diferentes puedan tener un impacto verdadero, y recíproco, las unas sobre las otras?¹¹ Una pregunta que implica a su vez la necesidad de delinear lo “suyo” frente a lo “ajeno”.

En Québec, para los principales estudiosos de la “americanidad”, este cuestionamiento sobre los límites de la integración cultural ha sido enfocado desde la perspectiva del peligro de disolución de la identidad propia en benefi-

⁸ *Ibidem*, p. 143.

⁹ Para más detalles sobre el tema, consultar en las citadas *Obras completas las Escenas norteamericanas*, t. 9-13.

¹⁰ J. M.: “Noticias de los Estados Unidos”, *OC*, t. 9, p. 33.

¹¹ Patrick Imbert: “Les modernités américaines: hybridités discursives”, dans *L'américanité et les Amériques*, sous la directions de Donald Cuccioletta, 2001, pp. 80-81.

cio de la “americanización”.¹² “Americanización”, definida por el historiador Yvan Lamonde, como el “proceso de aculturación por medio del cual la cultura estadounidense influencia y domina tanto la sociedad canadiense como la quebequense”, mientras la “americanidad” designaría “un concepto de abertura y de movimiento que dice el consentimiento a su adhesión continental”.¹³ Sin entrar en la polémica sobre la validez de esta definición de la “americanidad”,¹⁴ quiero decir que Joseph-Yvon Thériault tiene razón cuando señala que no se puede sustituir los procesos de modernización lanzados en el siglo XIX, y comunes a todo el continente americano, con la historia del Canadá francés. Como cuadro de análisis, la “americanidad” sólo puede tener validez, si no oculta las huellas o la memoria “de una cultura no hegemónica, sin pretensión a la dominación, que [nunca ha dejado de afirmar] otra manera de vivir”.¹⁵

Es obvio que la denuncia del mismo peligro de americanización, o sea de dominación cultural de América Latina por Estados Unidos, es la piedra angular de la obra de José Martí. En una carta dirigida al director de *La Nación*, escrita en Nueva York en 1886, dice: “Se mira aquí la vida, no como el consorcio discreto entre las necesidades que tienden a rebajarla y las aspiraciones que la elevan, sino como un mandato de goce [...] donde sólo triunfa el rico.”¹⁶ Esta observación de Martí, sobre la falta de “consorcio discreto” entre las necesidades del cuerpo y las del espíritu, es emblemática de una de sus principales preocupaciones a la hora de defender las “dolorosas repúblicas” del Sur: la búsqueda del equilibrio.

Me parece, efectivamente, que la mirada de Martí, aguzada por su convivencia en Estados Unidos, este país donde “se muere el alma por falta de empleo”,¹⁷ siempre está orientada por su deseo de encontrar un equilibrio entre todos los “elementos naturales” que componen una sociedad. El difícil equilibrio entre “ellos” y “nosotros”. Esa preocupación suya, flagrante en un texto como “Nuestra América”, hace que su visión de los desafíos de la integración (política, económica, cultural) de todos los pueblos de América, no está gobernada por una lógica de exclusión, o por una visión maniqueísta de los elementos en juego, sino más bien por una lógica de traducción. Por lógica de traducción, quiero decir por una relación dialéctica donde la mediación por los “demás” es

¹² Jean-François Côté: “L’identification américaine au Québec: de processus eu résultats”, dans *L’américanité et les Amériques*, ob. cit., p. 20.

¹³ Joseph-Yvon Thériault: *Critique de l’américanité. Mémoire et démocratie* au Québec, Montreal, Québec Amérique, 2002, p. 30.

¹⁴ Para ello, recomiendo entre muchos los trabajos de Gérard Bouchard, Donald Cuccioletta, Patrick Imbert, y el excelente libro de Joseph-Yvon Thériault, *Critique de l’américanité*.

¹⁵ Joseph-Yvon Thériault: Ob. cit., p. 209.

¹⁶ J. M.: “Cartas de Martí. Nueva York en otoño”, *OC*, t. 11, p. 83.

¹⁷ Ídem.

una condición imprescindible para conocerse a “sí mismo”; donde la “originalidad” de uno depende del comercio con el “otro”; y se ejerce por medio de la actividad crítica. En esa mirada de traductor, donde Martí lee al otro no para copiarlo, sino para aplicar las soluciones que mejor le convienen, veo yo la mayor utilidad de sus planteamientos.

Sus observaciones sobre la lengua, entre otras, reflejan esa lógica de traducción característica del pensamiento de Martí. Se entusiasma con los nuevos diccionarios. Condena la verba, el uso fanfarrón de palabras sin raíz, la literatura emprastada, y valora la buena composición del pensamiento, el hábito de poner en su punto la voz única y propia.¹⁸ Por otra parte, se pregunta: ¿por qué se va a quejar España de que aquí maltratemos la lengua, si todavía las mozas apuestas de la América del Centro le dicen “galán’ a un hombre hermoso”?¹⁹ O cuando señala la necesidad de introducir las lenguas modernas (alemán y francés) en los colegios, porque le parece que servirán de “gimnasia mental”, y permitirán que “el hombre viva en analogía con el universo, y con su época”,²⁰ sin reducirlas, sin embargo, a una mera función instrumental, sino viéndolas como la mejor escuela para quienes anhelan pensar bien.²¹

También es característica del pensamiento martiano y de su orientación “traductora”, la crítica que hace de la educación que se da tanto en Estados Unidos como en los países de América Latina. Lamenta que, de Norte a Sur, la juventud se haya vuelto tan letárgica, individualista y superficial. Peor aún, la suramericana tiene “algo de simia; hace todo lo que en otras tierras hacen: se viste bien y obra mal”;²² mientras los jóvenes estudiantes de Harvard, en vez de amar los sanos ejercicios que hicieron hermosos y fuertes a los primeros griegos, prefieren correr regatas o boxear, dando curso a su rivalidad tan rencorosa como mercenaria. Apenas terminan los estudios, trocan la toga por la camiseta azul y los pantalones cortos, y se hacen profesionales del béisbol.²³ A pesar de que esté a favor de las reformas de los sistemas de educación, para promover “la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia”,²⁴ desconfía en la educación demasiado parcial y especializada, “que sólo es principalmente buena para un país de industriales, en vez de ser general y llevar en sí los elementos todos comunes de la vida del país, que es como debe ser la educación pública”.²⁵

¹⁸ J. M.: “Los lunes de La Liga”, *OC*, t. 5, p. 253.

¹⁹ J. M.: “Libros de hispanoamericanos y ligeras consideraciones”, *OC*, t. 8, p. 320.

²⁰ J. M.: “Reforma esencial en el programa de las universidades americanas”, *OC*, t. 8, p. 430.

²¹ J. M.: “Los lunes de La Liga”, *OC*, t. 5, p. 254.

²² J. M.: “El artículo de Gostkowski”, *OC*, t. 6, pp. 331-332.

²³ Jean-François Bonalde: *Il est des affections d' une pudeur si délicate... Lettres à Manuel Mercado*, Paris, L'Harmattan, 2004, pp. 210-211.

²⁴ J. M.: “Cartas de Martí. Nueva York en otoño”, *OC*, t. 11, p. 86.

²⁵ *Ibidem*, p. 80.

La sensibilidad de su mirada de traductor se ejerce del mismo modo en sus observaciones sobre las mujeres, las de la América sajona destacan “por su brío viril y sensatez, a veces descarnada y excesiva” y “brillan por su ternura generosa, verdadera fuente de vida para aquellos a quienes aman, las mujeres de nuestra América”.²⁶ Ve con buen ojo su acceso a los estudios superiores y al mundo del trabajo. Teme sin embargo que se vayan trocando en “flores de piedra, por los hábitos de la vida viril” y se pregunta “¿qué será de los hombres, el día en que no puedan apoyar su cabeza en un seno caliente de mujer?”²⁷ Puede que nos haga sonreír esta pregunta, por parecernos machista o paternalista; pero creo que no ha perdido nada de su actualidad y pertinencia.

Falta mucho que decir. Sobre aquellas manadas de inmigrantes, y no grupos de pasajeros, que llegaban a Nueva York como el ejército de la paz.²⁸ Sobre el café, aquel hachís de América. Las ferias agrícolas. El frío. La nieve, las mañanas de nevada que encierran al hombre del trópico, como lobo hurraño, en las paredes de una vasta sepultura.²⁹ Sobre aquel Canadá francés que no quiere ser ni inglés, ni norteamericano, sino francés.³⁰ Falta mucho. Pero en todas las escenas humanas pintadas por Martí, siempre se encuentra la misma calidad de mirada traductora, ansiosa de investigarse a “sí mismo” por medio de los otros. Haciendo de la búsqueda de nuestra identidad propia no una esencia, sino una perpetua reflexión crítica, donde el hombre nunca deja de afirmar, de acuerdo con sus circunstancias históricas, otra manera de vivir.

Ahora que, como nos decía Martí en el siglo XIX, nadie tiene su fe segura; ahora que todos los hombres le piden su secreto a la vida; ahora que el hombre vive en un tiempo revuelto y se ve solo, “catecúmeno enérgico de una religión no establecida, con el corazón necesitado de adorar, con la razón negada a la reverencia; creyente por instinto, incrédulo por reflexión”,³¹ ahora es tiempo de que vuelva sus ojos “hacia las causas de lo que en sí siente, y en torno suyo”.³² Porque no basta ya con llenar bien los graneros de la casa, sacar el oro afuera, y quedarse sin oro adentro.³³ Porque cuando, rotos en luz, los prismas de la catarata ciñen con su arco las altas voces del arco iris humano, ya es tiempo de pedirle un deseo.

²⁶ J. M.: “Dos damas norteamericanas”, *OC*, t. 13, p. 251.

²⁷ J. M.: “Carta de Martí. Suma de sucesos”, *OC*, t. 9, p. 392.

²⁸ J. M.: “Carta de Nueva York”, *OC*, t. 9, p. 223.

²⁹ J. M.: “Carta de Nueva York. Nieves, gozos y tristezas”, *OC*, t. 9, p. 243.

³⁰ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 1892, *OC*, t. 5, p. 195.

³¹ J. M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, *OC*, t. 7, p. 232.

³² J. M.: “El proyecto de Guasp”, *OC*, t. 6, p. 325.

³³ J. M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, *OC*, t. 7, p. 223.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

La lucha por el signo: *La Opinión Nacional*

¡Qué tomar la palabra en su huevo, y jugar con ella y desfibrarla, y recorporarla, y mostrarla al que la lee absorto en toda su hermosura y poderío!

JOSÉ MARTÍ (1881)

La obra literaria de José Martí tributa a la construcción de la utopía moderna americana a partir de su peculiar percepción de las paradojas que la propia modernidad entrañaba: junto al deslumbramiento por el progreso social y económico, la preocupación por sus exclusiones y dobleces.

Específicamente en sus artículos periodísticos, aparecidos en publicaciones dedicadas al consumo de la burguesía liberal de nuestros “pueblos nuevos”, Martí —condicionado, lógicamente, por las restricciones substanciales a las políticas editoriales— socavaba de modo velado la hegemónica “verdad” del discurso oficial —del cual cada órgano de prensa formaban parte natural—, a través de narraciones capaces de resemantizar signos “normalizados” del imaginario moderno. Esa impugnación solapada —y, tal vez, en alguna medida, inconsciente— dentro de narraciones que pudieran calificarse inadvertidamente de moderadas, se va perfilando en sus colaboraciones sistemáticas a algunos de los principales periódicos del Continente enviadas desde los Estados Unidos.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Ensayista e investigadora. Autora de diversos textos de creación literaria publicados en compilaciones, revistas nacionales y extranjeras. En 2005 salió a luz su obra *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, y en 2007 *Diarios de campaña. Edición crítica* de José Martí. Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

El conjunto correspondiente a los que podríamos denominar “textos para Venezuela” —atendiendo al lugar de publicación— ejemplifican uno de los significativos momentos en el desarrollo de esas acciones desestabilizadoras, que tributaron a su muy personal construcción utópica de una sociedad más justa y verdaderamente democrática: en especial, sus agudísimos artículos sobre temas literarios concebidos durante su breve estancia de seis meses, sus enjundiosas “Cartas de Nueva York” y las fulgurantes gacetillas de la “Sección constante”, recogidos todos en *La Opinión Nacional*.

Como es sabido, la *Revista Venezolana* —publicación caraqueña, fundada y dirigida por José Martí; su más avanzado proyecto de entonces— había aparecido el 1^o de julio de 1881; y su segundo y último número correspondió al 15 de julio inmediato. La conformaron artículos en torno a figuras relevantes y hechos destacados de la historia del país y de América en general, poemas, notas bibliográficas. Además de su propio gestor, escribieron para la revista principales hombres de letras de Caracas.¹

Se ha atribuido su cierre —y el regreso de Martí a los Estados Unidos— a la aparición del artículo necrológico que el Apóstol dedicara a la muerte del escritor y humanista Cecilio Acosta, encargado de atraerle la animadversión del presidente Antonio Guzmán Blanco: resultan claras las alusiones martianas al respecto en cartas a sus amigos íntimos.² No nos detendremos aquí en dilucidar tal asunto, ni tampoco a analizar los fundamentos y alcances de esa publicación, prematuramente desaparecida y concebida en todos sus detalles por el Apóstol.

Tampoco analizaremos sus deliciosas, sagaces y bien informadas memorias “Un voyage à Venezuela” —“Un viaje a Venezuela”—, probablemente escritas inmediatamente después de su regreso a Norteamérica y a pedido de alguna publicación estadounidense, para la cual, como le era usual, concibió sus origi-

¹ El científico, historiador y periodista Arístides Rojas; el políglota, divulgador científico y poeta Cecilio Acosta; el político y abogado Guillermo Tell Villegas; el poeta y dramaturgo Eloy Escobar; el militar, narrador y dramaturgo Eduardo Blanco; el también militar, político, poeta y narrador Diego Jugo, entre otros. Algunos de ellos, llegaron a ser amigos personales de Martí.

² Existe, además, un texto mecanografiado —que no se ha podido datar— alusivo al asunto y que aparece recogido en nota al pie de *Obras completas. Edición crítica*. Martí se refiere a la importancia del artículo dedicado a Cecilio Acosta, que tanta trascendencia tuvo en su vida, en el siguiente fragmento: “otro mérito puede ser el de haberse escrito, fresco aún el horror de haber visto morir a tal hombre poco menos que de hambre, sofocado como un ave en la máquina neumática por el odio de su mezquino enemigo Guzmán Blanco, y en días en que atreverse a honrar a aquel admirable desdichado era afrontar las iras de su odio.” José Martí: “Cecilio Acosta”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, t. 8, p. 108. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)]

nales en francés —los cuales habrían sido traducidos al inglés para ser publicados. Ese texto de viaje quedó inédito a su muerte.

Nos circunscribiremos, a lo aparecido en *La Opinión Nacional* por conformar un corpus coherente respecto al uso de las prácticas estratégicas muy específicas que queremos destacar, dirigidas a un público bien determinado.

Martí regresó finalmente a Nueva York en julio de 1881, tras los desagradables sucesos relacionados con la *Revista Venezolana*, pero, a fines de ese año, continuó las colaboraciones con el diario caraqueño —que ya habían dado inicio el 15 de junio anterior, desde esa propia ciudad y con textos sobre temas literarios. Así, a pedido de los directivos del periódico, se convirtió en su corresponsal en el extranjero.

La Opinión Nacional —fundada por Fausto Teodoro de Aldrey, español de nacimiento, periodista y ensayista establecido en Venezuela, quien la dirigía junto a su hijo Juan Luis, periodista venezolano— defendía un perfil editorial que tendió, cada vez más, a apoyar incondicionalmente lo que Martí denominaría “las abominaciones de Guzmán Blanco”,³ su política liberal en su versión autocrática y, desde luego, al muy extendido en Latinoamérica ideario positivista. Recordemos que justamente en los talleres de impresión de los Aldrey habían visto la luz, también, los números de la frustrada *Revista Venezolana*, y las relaciones tanto del padre como del hijo con el Apóstol habían sido tan estrechas que este llegó a considerarlos —a pesar de sus diferencias políticas— amigos.

Entre noviembre de 1881 y junio de 1882, paralelamente a la reaparición de sus crónicas —que volvieron a publicarse desde el 5 de septiembre de 1881, con la firma *M. de Z.* y bajo el título genérico “Cartas de Nueva York”—, envía una serie de textos breves de carácter noticioso, para una columna no firmada, encargada de abordar variadísimos temas: la “Sección constante”. Tanto en unas como en otras, nuestro periodista debía limitar su vehemencia a prescripciones que, finalmente, determinaron su salida de la publicación.

Pese a las limitaciones que podían los Aldrey poner a su trabajo —y que, desde luego, Martí debió prever—, *La Opinión Nacional* (1868-1892) no era un medio desestimable: un diario que debió tener circulación también en países vecinos y que gozaba el prestigio de ser considerado primer periódico “moderno” de Venezuela, por su perfil temático, su presentación gráfica —formato y columnaje— y hasta por su tecnología —el primer diario del país en emplear una imprenta al vapor.

El diario respondía a la consolidación del estado nacional, las aspiraciones de la burguesía liberal y sus afanes “civilizatorios”, que no eran ajenos, en térmi-

³ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 13 de noviembre de [1885], en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 78. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

nos generales, a los propósitos del Apóstol. Constituían fundamentos editoriales reconocidos desde su primera salida: “Cooperar a la consolidación de la libertad y el orden, y a la armonía de la familia venezolana, basada en el bienestar de todos.”⁴ Pero se trataba de reafirmar un optimismo *sin mácula* ante la “segura” opción de un futuro luminoso como colofón de la instauración capitalista.

La Opinión Nacional, pues, tributaba más que significativamente al discurso oficial. No estaba dentro de sus intenciones admitir la revisión del sistema y, menos aún, de sus modelos: los estados modernos occidentales, muy en particular, el prototipo a seguir, que encarnaban los Estados Unidos.

Pero, amén de las fronteras que levantaba la política de la publicación al ejercicio del criterio martiano, hombre de prensa al fin, el Apóstol con seguridad consideraba, asimismo, los límites de recepción que, en definitiva, eran prácticamente los mismos: los impuestos por la naturaleza del público específico a quien se dirigía —de igual modo estrechos ante cualquier propósito perturbador— y por las características del momento histórico que se vivía —límites con los que había tropezado, literalmente, desde su llegada a Venezuela.

A decir del positivista venezolano contemporáneo José Gil Fortoul —quien fuera entonces, precisamente, alumno de Martí—, “los escritores más conocidos eran en su mayoría católicos fervorosos y [...] el medio social era hostil a toda propaganda revolucionaria, lo mismo en filosofía que en literatura”.⁵

Halló, en cambio, una ciudad enfocada a su modernización y donde construcciones nuevas, instituciones recién fundadas, escuelas que abrían sus puertas eran noticias diarias recibidas con regocijo por los caraqueños. Eso, en primera instancia, lo llenó de un asombro encargado de postergar cualquier recelo. Rodríguez Carucci ha caracterizado, concisa y elocuentemente, el entorno que halló el Apóstol: “había llegado [...] días después de la inauguración del Teatro Municipal y del propio Club del Comercio, cuando se preparaba la creación del Ministerio de Instrucción Pública y la institucionalización de la Biblioteca Nacional, se otorgaban las primeras concesiones petroleras en el Táchira, se construía el ferrocarril, se discutía la segunda reforma de la Constitución Nacional y se decretaba el Gloria al Bravo Pueblo como Himno Nacional.”⁶

⁴ Así lo declaraba el prospecto de su primer número, citado en J. M.: “Índice de nombres”, *OCEC*, t. 8, p. 218.

⁵ Este “testigo de excepción” es citado por Rodríguez Carucci (Alberto Rodríguez Carucci: “Testimonio y crítica de José Martí en Venezuela”, en *La Nueva Revista Venezolana*, Caracas, año 1, no. 1, enero de 2006, p. 10), quien a su vez lo toma del texto de Ramón Díaz Sánchez “José Gil Fortoul, un positivista” (en *Diez rostros de Venezuela*, Caracas, Editorial Lisbona, 1965, p. 223).

⁶ Alberto Rodríguez Carucci: “Testimonio y crítica de José Martí en Venezuela”, en ob. cit., p. 12.

Así, inicialmente, el joven periodista reconoció con beneplácito la energía con que ese “pueblo nuevo” intentaba sumarse al concierto moderno, sin aún advertir —o querer señalar— sus peligros y parcialidades: desde luego, Martí se hallaba fascinado no ante el país de conjunto —del cual revelaría luego sus más agudas contradicciones, pero sólo desde el recuerdo—,⁷ sino ante la naciente urbe, la pujante Caracas. Tal es el caso de su laudatorio discurso pronunciado en el Club del Comercio, el 21 de marzo de 1881, del que se conservan fragmentos y algunos elogiosos testimonios. A eso querría contribuir igualmente desde su *Revista Venezolana*: “a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar en la creación indispensable de las divinidades nuevas; [aunque ya, también,] a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta poesía de nuestro mundo, cuyos cauces y manantiales genuinos [...] no se esconden por cierto en esos libros pálidos y entecos que nos vienen de tierras fatigadas.”⁸

Tales propósitos implicaban una contenida pero ya visible admonición. La experiencia represiva que puso fin a ese apreciado proyecto editorial —cualesquiera fueran sus detalles—, agregó un toque de amargura a sus reflexiones subsiguientes en torno a la realidad venezolana, que se vería acentuado por los saberes adquiridos durante su nueva estancia en los Estados Unidos: su percepción de las entretelas de la política estadounidense y los principales conflictos sociales; la corrupción electoral, los disturbios obreros, la discriminación a los emigrados, el recrudecimiento de las diferencias sociales y económicas.

Las noticias llegadas desde los distintos ámbitos de la modernidad europea no resultaban menos preocupantes: el desarrollo de las guerras de expansión capitalista, los conflictos religiosos, la explotación de recursos económicos por parte de potencias que se presentaban como adalides del ideario iluminista y que aún ejercían, sin embargo, dominio metropolitano.

La visión de esos asuntos, cuidadosa, y en muchos casos casi asépticamente esbozada, permitirá, no obstante, vislumbrar de manera intermitente, tras una siempre optimista visión del mundo moderno, su mueca de desagrado. Entre-

⁷ En “Un voyage à Venezuela”, tiempo después, podría hacer un análisis profundo. Allí confesaría: “Llegamos de Venezuela, aún maravillada la vista ante tantas obras maestras de la Naturaleza, esperanzados de nuevo al ver los generosos esfuerzos que hace el país para repoblar sus bosques, renovar sus ciudades, acreditar sus puertos y abrir sus ríos al mundo;— y con el corazón entristecido por las razones históricas que harán subsistir por algún tiempo aún, en esa tan hermosa región, los odios que la roen, la pobreza que la debilita, la lucha pueril e indigna entre una casta desdeñosa y dominadora que se opone al advenimiento a la vida de las clases inferiores” (J. M.: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, pp. 155-156).

⁸ J. M.: “Propósitos de la *Revista Venezolana*”, *OCEC*, t. 8, p. 56.

vemos las oscuras entrañas, más que en los grandes relatos, en rápidas notas y concisas reflexiones donde realiza una lectura bien particular de los signos conformadores del imaginario moderno, asistida por una finalidad marcadamente educativa y, por lo tanto, trasformadora de conciencias.

La forma en que encaraba el hecho periodístico, como siempre lo hiciera, era descendiente y continuadora de la tradición asentada por los más notables hombres del pensamiento cubano: coincidentemente, pedagogos y periodistas.⁹ Martí, para quien escribir era servir, resultaba partidario, incluso —contra del criterio de muchos de sus contemporáneos modernistas—, de un periodismo más informativo, que propiciara la función instructiva, apegado al dinamismo y al carácter multifacético de la vida —aún a costa de ser menos literario.

El perfil temático de sus textos para *La Opinión Nacional*, amplísimo, abarcaba asuntos disímiles y las más ajenas y lejanas realidades, a las que accede y comprende gracias a un saber enciclopédico, casi inexplicable en un hombre de apenas veintiocho años y con una vida harto azarosa. Un maremagno de hechos acaecidos en todo el planeta es recepcionado mediante un sinnúmero de publicaciones que acredita como sus fuentes. Libros aparte —clásicos o contemporáneos, cuya mención generalmente se hace a partir de un comentario o una crítica, a ellos o sus autores—, más de cuatro decenas de publicaciones periódicas, la mayoría especializada, sobre todo de Francia y Gran Bretaña, pero también de Alemania, Escocia, Rusia, Venezuela, México, Argentina, Brasil, Noruega y, desde luego, los Estados Unidos —muchas de las cuales debió consultar en su idioma original—, son citadas, tanto en su columna de gacetillas como en sus cartas cronicadas.¹⁰

⁹ Mucho influyeron sobre el joven Martí, intelectuales y hombres públicos como Félix Varela (1788-1853), filósofo, sacerdote y maestro de ideas separatistas, articulista y ensayista en múltiples publicaciones periódicas; su continuador directo, José de la Luz y Caballero (1800-1862), filósofo y profesor del Colegio de El Salvador, reformista de intensa labor periodística; su coetáneo, el historiador y político José Antonio Saco (1797-1879), discípulo eminente también de Varela y de pensamiento liberal reformista; y, desde luego, Rafael María Mendive (1821-1886), seguidor de la línea de pensamiento separatista y maestro del Apóstol, quien fuera, además, poeta y periodista de larga labor.

¹⁰ En “Sección constante”, por ejemplo, aparecen declaradas como fuentes los *Annales D’hygiene Pratique* (Francia), *Annales de Medecine Usuelle* (Francia), *Anuario Bibliográfico* (Argentina), *Blackwood’s Magazine* (Escocia), *Boccaccio* (Francia), *La Centuria Negra* (Rusia), *The Daily Evening Transcript* (EE.UU.), *Journal des Economistes* (Francia), *Edimburgh Review* (Escocia), *Le Figaro* (Francia), *La France Nouvelle* (Francia), *Le Gaulois* (Francia), *Le Globe* (Francia), *Jornal do Comercio* (Brasil), *Journal des Economistes* (Francia), *Journal des Savants* (Francia), *Labsinthe. Journal Aperitif* (Francia), *Lumberman and Manufacturer* (EE.UU.), *La Lumière Electrique. Journal Universel* (Francia), *Le Menú Illustre* (Francia), *Le Moniteur des Produits Chimiques et de la Droguerie* (Francia), *El Monitor* (Venezuela), *El Monitor Republicano* (México), *La Nación* (Argentina), *El Nacional* (Argentina), *The New York Daily Herald* (EE.UU.), *The New York Sun*

Resulta sintomático, que, en el conjunto, no se destaquen demasiado las publicaciones estadounidenses, a pesar de que, obviamente, nuestro periodista fuera un estudioso de ellas —imposible si no, concebir sus magistrales *Escenas norteamericanas*. Podría inferirse al respecto una mediación sustantiva de datos y, con ello, una valoración de signo negativo para el periodismo estadounidense: se ponía en tela de juicio, implícitamente, la presunta “objetividad” de esos medios.¹¹ Su experiencia personal como colaborador de importantes publicaciones neoyorquinas¹² le indicaba que tal autenticidad se trataba, generalmente, de una “verdad” conveniente al poder, asistida por un profundo pragmatismo. Allí, como en su propia obra, la idea funcionaba como instrumento de la acción: el conocimiento transmitido era un conjunto de verdades subjetivas acomodadas a los intereses del emisor y no del receptor, que podía y debía ser “normalizado”.

En efecto, educado en esos propios principios y conocedor desde dentro de esos mecanismos de mediación inherentes a la prensa más avanzada de la época, es este un *modus operandi* que Martí asumirá en función de sus bien distintos propósitos. Respecto al periodista y editor Charles Anderson Dana —a quien conociera en su carácter de director de *The New York Sun* y había admirado profundamente a pesar de las discrepancias políticas causantes de su alejamiento en el orden personal—¹³ ya anotaría desde un cuaderno de apuntes del período: “Dana, como Flaubert, no usa al hablar ni al escribir, palabra que

(EE.UU.), *Nouvelle Revue* (Francia), *Novoe Vremja* (Rusia), *Our Continent* (EE.UU.), *Pall Mall Gazette* (Gran Bretaña), *Periódico del Instituto Antropológico de la Gran Bretaña* (Gran Bretaña), *Le Piron* (Francia), *La Revue des Deux Mondes* (Francia), *Saturday Review* (Gran Bretaña), *Spectator* (EE.UU.), *Tägliche Rundschau* (Alemania), *Le Temps* (Francia), *The Times* (Gran Bretaña), *Le Trique* (Francia), *Truth* (Gran Bretaña), *Verdens Gany* (Noruega).

¹¹ Resulta obvio que, por la amplitud de cobertura, profundidad y frecuencia con que trataba asuntos estadounidenses debió ser lector asiduo de todas las publicaciones de ese país a las que podía tener acceso. Sin embargo, también es evidente que Martí mediaba escrupulosamente la información que ellas le aportaban siguiendo sus propios criterios selectivos, valorativos y, desde luego, estilísticos, lo que incidía decididamente en el contenido que terminaba expresando. De hecho, se han hecho cotejos parciales de algunos de sus textos con determinados artículos periodísticos contemporáneos, que le debieron servir de punto de partida, y los resultados apuntan en el sentido antes mencionado. Lamentablemente, la enorme extensión de la obra periodística martiana hace que un estudio verdaderamente conclusivo respecto al tema resulte un propósito muy complejo.

¹² No olvidar que apenas cinco meses después de establecerse en Nueva York (1880) inicia sus colaboraciones con *The New York Sun*, uno de los periódicos más innovadores del momento —sino el más—, que tenía dos ediciones diarias y la mayor circulación en la ciudad. Se le consideraba una escuela de periodismo.

¹³ En los años 90, Dana expresó criterios anexionistas con respecto a Cuba.

no tenga en sí, sentido propio. Lenguaje así hecho, *penetra y convence*.¹⁴ La propia “Sección constante” número 3, de noviembre de 1881, da cuenta de su estimación, cuando lo cita como “hombre ilustre”, de estilo “acerado y luciente”.¹⁵ A la altura de 1889, en *La Nación* de Buenos Aires, continúa reconociendo, aunque ya con acritud, la maestría demostrada por el estadounidense en el empleo de la potencialidad manipuladora de la prensa: “Dana, el hombre del *Sun*, palpa en lo vivo al país, y *sabe por donde peca y por donde se le puede llevar del ronçal* [...], es hombre que ve con singular claridad por donde se va hinchando la opinión, y no se le pone enfrente, aunque crea que viene mal, sino *se le monta en la cresta, para llegar con ella*.”¹⁶

La particularidad en el caso martiano, obviamente, radicaba mucho más en la finalidad que perseguía que en los medios que utilizaba —al cabo, semejantes a los de Dana. También en el caso martiano se trataba de una estrategia preformativa, que buscaba movilizar a sus receptores en torno a una realidad deseada, un espacio de enunciación donde la relación significado-referencia no es directa sino objeto de mediaciones esenciales.

Si seguimos a Homi K. Bhabha, aceptaremos que este proceder es, en realidad, constitutivo de cualquier narración: “todos los enunciados y sistemas culturales se construyen en ese espacio contradictorio y ambivalente de enunciación [...] las condiciones discursivas de enunciación [...] aseguran que el significado y los símbolos de cultura no tengan una unidad o fijación primordiales; lo que asegura que incluso *los mismos signos puedan ser apropiados, traducidos, rehistorizados y leídos de forma nueva*.”¹⁷

Lo que resulta significativo en el caso martiano es su manifiesta conciencia de ello. Con el periodismo estadounidense, y desde dentro de él, Martí había aprendido a emplear prácticas subversivas, que le permitirán, luego, operar poco advertidamente dentro de un discurso ya establecido en un espacio central de enunciación —como el de *La Opinión Nacional*: una publicación exitosa, entonces con más de diez años de fundada, y con un perfil muy bien definido y adscrito al discurso del gobierno en el poder. Allí, en especial, empleará aquellas que le posibilitan la imposición de nuevos significados a signos del área cultural moderna.¹⁸ Resulta sintomático de su proceder, la asimilación y recodificación del imaginario

¹⁴ J. M.: *Cuadernos de apuntes, OC*, t. 21, p. 234. Todo destaque que aparezca en las citas empleadas para este ensayo siempre es de la autora.

¹⁵ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 65.

¹⁶ J. M.: “La exposición de Nueva York de 1892”, *OC*, t. 12, pp. 311-312.

¹⁷ Homi K. Bhabha: “El compromiso con la teoría” [documento en línea]. Disponible en <http://www.acccpar.org/numero4/index.htm>.

¹⁸ Me refiero al espacio imaginario y social correspondiente a la modernidad, donde son comunes determinadas relaciones sociales, sistemas de valores, modos de vida y tecnologías materiales.

tecnológico, en particular, que fundamenta el relato de las nuevas técnicas de producción y de maquinaria, así como del pensamiento que las acompaña: la llamada razón moderna, que proponía la *techné* como el único camino para el progreso y la felicidad de todo colectivo humano.

Ese era un discurso que, desde inicios del XIX, había sostenido la vinculación entre el desarrollo tecnológico e industrial —junto a una economía realmente productiva que le correspondiera— y la democracia burguesa como la manera de conseguirlo. Martí, no se niega a articular un relato que proyectara visiones idílicas de abundancia material y felicidad espiritual —lo hizo constantemente—,¹⁹ aunque terminaría introduciendo matices discordantes cuando advierte en la realidad objetiva elementos que niegan esa prosperidad prometida —si no llega a manifestar su desconfianza abiertamente: este accionar llega a poner en precario, al cabo, la indisolubilidad de la relación progreso-democracia burguesa. En octubre de 1881 y en su comentario sobre la Exposición Internacional de Algodón de Atlanta, se aprecia su conciencia del establecimiento y uso de ese vínculo, presumiblemente inevitable, por parte de los grupos del poder —de los estados del norte y el sur estadounidense— y con propósitos bien prácticos: “esa hermosa fiesta industrial [...] viene a ser un banquete político [...] // Esta es una fiesta de conciliación, tanto como una fiesta de agricultura.”²⁰

Sus textos para *La Opinión Nacional* no quieren impugnar de manera frontal el tejido de legitimidad, la autoridad, que asiste la propuesta moderna. Y mucho menos enjuiciar directamente la dominación de la elite liberal nacionalista

¹⁹ Iris M. Zavala se refiere a esta forma de proceder: “El porvenir se presenta entonces como unidad colectiva, y como una gran ilusión futura. Esta ideología de progreso opera como preformativo y se constituye por identificación con una creencia que autoriza al utilitarismo del universo liberal-burgués a fingir ser captado por este discurso.” (Iris M. Zavala: *El raptó de América y el síntoma de la modernidad*, España, Ed. Montesinos, 2001, p. 33).

²⁰ J. M.: “Cartas de Nueva York [...]. Medalla de oro”, *OCEC*, 2004, t. 9, p. 95. Resulta tentador realizar una lectura “otra” de este texto en torno a las relaciones económicas posibles entre “el Norte” y “el Sur” estadounidenses. Martí, refiriéndose a los estados norteros y sureños, el 27 de octubre de 1881 destaca los beneficios de esta vinculación para ambos grupos y reproduce exactamente las ventajas que en otros momentos referirá respecto al posible establecimiento de relaciones entre los Estados Unidos en su conjunto —“el Norte”— y los países de Latinoamérica —presuntamente “el Sur”. Dice, por ejemplo: “El Sur presenta al Norte su producto rico, de cuya cosecha recaba 300 millones de pesos anuales: el tabaco, el azúcar, el maíz, el arroz, sus jugosas frutas, sus minerales abundantes, sus flores delicadas, sus maderas de monte, todas sus naturales riquezas son desplegadas por el Sur rico en ellas a los ojos del Norte, rico en caudales. Y el Norte, en cambio, su suntuosa maquinaria que, manufacturando el algodón en los terrenos mismos en que se cultiva, traería al Sur con el hecho solo de exportar en objetos lo que exporta en masa, valiosísimo aumento en el precio de su productivo capital.” (Ídem). Podemos, pues, entender este pasaje también como espacio preformativo.

venezolana en específico. Por razones políticas, su discurso del estado-nación moderno debió imaginar Venezuela —y el resto de las nuevas repúblicas latinoamericanas— como una comunidad nacional conseguida, homogénea, armónica, cuando, por ejemplo, bien sabía —y manifestaba, tangencialmente aquí y de manera abierta en otros documentos contemporáneos— que no lo era, que se trataba de un país de composición multiétnica donde no se reconocía ese pluralismo en la práctica, donde se vulneraba la supuesta libertad de esos individuos como ciudadanos, su representación social e, incluso, cultural en su sentido más amplio.²¹

Desde *La Opinión Nacional* se ciñe mayormente a impugnar la hegemonía logocéntrica moderna —de su etnocentrismo histórico—: a vulnerar su aparato de “normalización”, mediante la resemantización de sus signos; se ciñe a “traducirlos”, “rehistorizarlos” y ofrecer a su público una lectura de ellos nueva y distinta, ajustada a las necesidades y condiciones reales de nuestros países. Su proyecto es una opción —enmascarada, pero sensiblemente “otra”— donde se crean nuevas relaciones entre los receptores —hablantes a los que se dirige— y los signos lingüísticos inherentes a la codificación moderna.

El signo —concepto aplicado a entidades significativas de la sociedad humana—, como se sabe, es una categoría constructiva ligada a la praxis. La práctica de la sociedad moderna occidental definió una diversidad de signos distintivos, inherentes a su discurso, entre los cuales “la máquina”, resulta trillado decirlo, es indicativo fundamental de “cosa”. El discurso moderno también incluyó, desde luego, signos de relación que respondieron, justo, a sus sustratos ideológicos —iluminista, positivista, liberal...— que, en algunos casos la práctica posterior había desvirtuado ya en la época martiana, o que eran asumidos

²¹ En otros textos escritos entre 1881 y 1882, donde se refiere a la realidad venezolana, hace evidentes las diferencias y exclusiones internas existentes. En el antes citado discurso pronunciado en el Club del Comercio, en marzo de 1881, deslizaría: “hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana, que se heló en hora triste en la garganta de Netzahualcōyotl y Chilam; hay que deshelar con el calor de amor, montañas de hombres.” (J. M.: [Fragmentos del discurso pronunciado en el Club del Comercio], *OCEC*, t. 8, p. 26). En un artículo incluido en el primer número de su *Revista Venezolana*, y por tanto, igualmente anterior a sus textos de *La Opinión Nacional*, también lo reconoce: “duélele [a Aristides Rojas] hallar la verdad desfigurada, y las lenguas de los buenos indios empequeñecidas.” (J. M.: “Libros nuevos”, *OCEC*, t. 8, pp. 77-78). Inmediatamente después de finalizadas sus colaboraciones en el diario caraqueño, en “Un viaje a Venezuela”, insiste más claramente: “se ven a tantos hermosos países [...] buscando, con esfuerzos desesperados, un modo de satisfacer su amor al lujo, entre sus indígenas que temen a los blancos, sus aristócratas que aborrecen a los negros, sus aldeanos que no trabajan por miedo de ver sus campos arrasados por las revoluciones, sus hombres brillantes envilecidos por la necesidad de vender a los afortunados triunfadores su talento y su honor.” (J. M.: “Un viaje a Venezuela”, *OC*, t. 19, p. 154).

en determinados espacios de forma automática, acrítica, descontextualizada —como en Venezuela. Martí intenta, pues, devolverlos a su “naturaleza”, cotejarlos con la práctica —con “nuestra” práctica, ubicada en la periferia de la modernidad y destinada, por los requerimientos de sus centros de poder, justo a apoyarla, a hacerla factible con nuestro tributo, no a participar de ella en igualdad de condiciones. Nuestro periodista aprehende esos signos, los comprende, valora y repropone desde su conciencia de subalterno y, muy frecuentemente, devolviendo el significante a su significado original, que había sido traicionado.

Redefinirá algunos de los que considerara clave —contorneándolos, extendiéndolos, enriqueciéndolos o menguándolos, precisándolos a los efectos de su interés—; entre ellos, “progreso”, “ciencia” y “educación”, en los cuales nos detendremos brevemente: podrá observarse un desplazamiento revelador en cuanto a su sustento —es decir, a los significados.²² Los signos participarán, así, de relaciones diferentes, lo que hace variar su acepción, los supuestos epistémicos en los que se apoya, aunque, de modo general, continúan inmersos en la misma práctica cultural moderna hegemónica. Concordando con la expresión de Gayatri Chakravorty Spivak, este proceder, aunque parcial, significaría “reversión, dislocación y apropiación del aparato de codificación del valor”.²³ Al valorar estos supuestos modernos, nuestro periodista no solo ejerce su criterio subjetivo como emisor sino que se fundamenta, necesariamente, en normas sociales que él reconoce y que se expresan en el lenguaje.²⁴

Cuando se refiere con total entusiasmo a una categoría como *progreso* —el progreso como forma de desarrollo global de la sociedad y fuente de bienestar inherente al mundo moderno y, se presume, eternamente en ascenso dentro de él—, inserta sus notas discrepantes y significativas, capaces de demeritar o, al menos, poner en duda el concepto presupuesto. Publica el 2 de junio de 1882, en su “Sección constante”: “Tal van los tiempos, y tantas maravillas están haciendo en ellos los hombres que las exageraciones fantásticas con que llenó Emile Souvestre su pintoresco libro *El año tres mil*, en que supone realizados

²² Seguimos a Saussure; el signo lingüístico está formado por dos partes: una material o significante y de otra inmaterial o significado. Lo plantea como una entidad psíquica de dos caras: el significante está constituido por una sucesión inmutable de fonemas (o de letras si es escrito) y el significado es lo que el significante evoca —el concepto. Por otra parte, tendremos en cuenta a Eco, cuando asegura que el significado de un término es una unidad cultural: está definido culturalmente y distinguido como entidad.

²³ Gayatri Chakravorty Spivak: “Posestructuralismo, marginalidad, poscolonialismo y valor”, en *Teoría literaria actual*, Londres, 1990, p. 228.

²⁴ Nuestras valoraciones determinan las relaciones que creamos en la práctica con los elementos que nos rodean. Es una relación subjetiva que alude a connotaciones pragmáticas entre objetos y fenómenos.

progresos de mecánica, tan estupendos que parecen hoy aún cómicos, no serán, cuando el año 3 000 llegue de veras, más que realidades pálidas. Todo, o casi todo, se sabe ya de la luz de la tierra. *¿Y quién sabe algo nuevo de la luz del alma?*²⁵

En diciembre de 1881, puntualiza que debe tratarse “del progreso que adelanta, y de la Libertad que ha de ir con él del brazo”, el progreso que respeta el decoro humano e incluye “el peligroso [para le elite de poder] pero redentor [para el ciudadano excluible] ejercicio del sufragio universal”.²⁶ No el progreso de los adscritos al poder que excluye, invocando una democracia relativa. Dice, tres meses antes de suspender sus cartas a *La Opinión Nacional* y haciendo referencia a la “Guerra social” en los Estados Unidos: “Vese aquí cómo los ricos se van agrupando y espaldando, y *buscando gobierno* para sí, que les ponga a cubierto de las demandas de los pobres.”²⁷

Hace espacio a la inherente antihumanidad silenciada del mundo moderno, que se revela, en especial, a través de sus escenas estadounidenses, donde las diferencias sociales entre “los grandes” y “los más desventurados de la ciudad” son cada vez más contrastadas. Así lo podemos observar en su “Carta [...]” publicada el 18 de febrero de 1882, donde dibuja un panorama atroz de la ciudad neoyorquina en medio del crudo invierno:

Agloméranse, coléricos y blasfemantes *los hombres más ruines o los más desventurados de la ciudad*, a las puertas estrechas de miserables casas de dormir, en cuyas alcobas nauseabundas, ebrios de licor y de odio, que embriaga como el licor, yacen desnudos por el suelo en torno a una vieja estufa enrojecida, centenares de huéspedes. O por medio real compran, los que se espantan de aquella abominable compañía, el ruin derecho de dormitar en una silla de la taberna, junto al piadoso fuego. O merodean ateridos, para gozar del calor de los caballos, entre los magníficos carruajes que aguardan a las puertas de la Academia de Música fastuosa, donde *las luces del baile de los grandes* parecen como opacas, por no dar calor a las resplandecientes pedrerías de que son mostrador las elegantes damas.²⁸

Los desventurados permanecen abandonados a la sombra, mientras solo los grandes —rodeados de “lo magnífico” y “lo fastuoso”— tienen acceso a la luz. Focaliza al individuo inmerso en la babilónica modernidad, recuperando un punto de mira romántico que desplaza el interés que venía acaparando “la máquina” —la “cosa” esencial— dentro del discurso moderno, y lo dirige nuevamente hacia el hombre como centro del mundo.

²⁵ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 309.

²⁶ J. M.: “España. Gran debate parlamentario”, *OC*, t. 14, p. 249.

²⁷ J. M.: “Carta de Nueva York [...] El Misisipi desbordado”, *OCEC*, t. 9, p. 282.

²⁸ J. M.: “Carta de Nueva York [...] Nieves, gozos y tristezas”, *OCEC*, t. 9, p. 250.

Las aprensiones martianas ante el utilitarismo y el pragmatismo burgués —su animadversión ante la cara despiadada, la cara criminal de la modernidad, que provoca lesiones terribles a la integridad humana, más allá incluso de la ciudadana, en tributo a un hipotético y despiadado progreso— tornan inestable, entonces, su propio discurso utópico. Julio Ramos advierte su angustia: “La escritura martiana no solo representa máquinas; *lucha, más bien, por coexistir* entre ellas [aunque], legitimando su práctica, enfatizando su utilidad.”²⁹ La repulsa se despierta ante la situación del obrero sustentador del proceso, pero aún se justifica la acción restrictiva del Estado en pos del supuesto interés general. El 31 de marzo de 1882 reporta:

Los terrapleneros se alzaron, y pidieron aumento de veinticinco centavos al jornal diario. La empresa trajo hombres de otra comarca. Omaha desde entonces arde en cólera [...]. *Convocó el gobernador a la milicia, y el presidente le envió tropas.* La muchedumbre, como ola, fluía y refluía en torno a *los soldados armados*, los vejaba, los punzaba, los denostaba. Los soldados, al fin, calada la bayoneta, cargaron sobre la turba, que retrocede y vocifera, y quiere arrebatar a los soldados los fusiles, en cuya lid *cae un obrero al suelo, con el acero clavado junto al corazón.*³⁰

La fuerza —“los soldados armados”—, que acompaña al poder —el gobernador, el presidente— en el estado moderno capitalista laceran, desde luego, más allá de la carne del obrero: el periodista precisa que el acero se clava “junto al corazón”, o sea, casi en la sede del alma, en su esencia humana. Sin embargo, aún el obrero aparece como culpable de *vejar, punzar, denostar* a los emisarios del poder. Asimismo, habíamos visto a los “ruines” y los “desventurados” como “coléricos y blasfemantes”,³¹ abominables porque son capaces del odio y, por tanto, también objetos de censura.

En el caso de la propia Venezuela, donde serán publicados sus textos, el lujo y las comodidades modernas de que hacen ostentación los habitantes de Caracas contrastan ferozmente con la pobreza enraizada en sus campos. Su alarma ante esta desespiritualización manifiesta no deja de registrar las amarguras que “afligen a algunos corazones buenos, que no hallan modo de poner remedio a esa miseria, que roe cuerpos y almas”.³² Entonces, reconsidera el papel de la *ciencia*, surgida de las necesidades de la actividad práctica relacionada con la producción: ¿La ganancia material que propicia justifica el costo humano? Ya en abril de 1882 afirma: “acaban por parecer derechos nuestros los que no son

²⁹ Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, Col. Tierra Firme, 1989, p. 154.

³⁰ José Martí: “Carta de Nueva York [...]. El Misisipi desbordado”, *OCEC*, t. 9, pp. 286 y 287.

³¹ J. M.: “Carta de Nueva York [...]. Nieves, gozos y tristezas”, *OCEC*, t. 9, p. 250.

³² *Ibidem*, p. 253.

más que conquistas del vicio sobre nuestra alma. Los positivistas quieren, de acuerdo con su máxima, que se sepa, para que se prevea y provea. *Más importante nos parece esto aún en lo moral que en lo físico.*³³

La alabanza que constantemente hace en torno a la importancia de la ciencia para el bien humano no le hace perder de vista que podría, de igual modo, incidir negativamente si no está asistida de un pensamiento ético adecuado que, al propio tiempo, coloca como resultado posible del ejercicio de la razón. Es muy significativo en la cita anterior que se permite una cierta advertencia al positivismo —que, podía desatender los valores éticos atendiendo a un exceso empirismo— cuando sabía que precisamente era el sistema filosófico que más venía marcando la intelectualidad de avanzada en el medio caraqueño que lo había acogido.³⁴ Dos meses más tarde, en junio de 1882, vuelve al tema para ser más explícito: “*Las ciencias aumentan la capacidad de juzgar que posee el hombre, y le nutren de datos seguros; pero a la postre el problema nunca estará resuelto; sucederá sólo que estará mejor planteado el problema. El hombre no puede ser Dios, puesto que es hombre. Hay que reconocer lo inescrutable del misterio, y obrar bien, puesto que eso produce positivo gozo, y deja al hombre como purificado y crecido. Se magnifica el virtuoso.*”³⁵

Partidario él mismo de la reorganización de la vida social gracias a los resultados del estudio de las ciencias, sin embargo, en mayo de 1882 reflexiona en torno al pensamiento de Emerson en una escena que le dedica en su totalidad y donde sí hace descender el conocimiento científico a ras del suelo, limitado a lo puntual —“insecteando por lo concreto”, dice—, para, a la manera iluminista, subordinarlo decididamente a lo espiritual, de valor más general —al “espíritu, sumergido en lo abstracto”.³⁶

³³ J. M.: “Sección constante”, OC, t. 23, p. 278.

³⁴ Rodríguez Carucci nos hace tener esto en cuenta. Afirma: “Fue [Martí] profesor de un selecto grupo de jóvenes profesionales como José Gil Fortoul, César Zumeta, Luis López Méndez, Pedro César Dominici, Lisandro Alvarado y [...] Pedro María Brito G. y Gonzalo Picón Febres, que constituyeron el núcleo más brillante del positivismo venezolano de finales del siglo XIX y comienzos del XX [...]” (Rodríguez Carucci: “Testimonio y crítica de José Martí en Venezuela”, en ob. cit., p. 67). En América Latina fueron, desde luego, las instituciones positivistas las representativas de la renovación científica decimonónica.

³⁵ J. M.: “Sección constante”, OC, t. 23, p. 317.

³⁶ Así lo escribió el 19 de mayo de 1882: “Las ciencias confirman lo que el espíritu posee: la analogía de todas las fuerzas de la naturaleza: la semejanza de todos los seres vivos; la igualdad de la composición de todos los elementos del universo; la soberanía del hombre, de quien se conocen inferiores mas a quien no se conocen superiores. El espíritu presiente; las creencias ratifican. El espíritu, sumergido en lo abstracto, ve el conjunto; la ciencia, *insecteando por lo concreto*, no ve más que el detalle.” (J. M.: “Cartas de Nueva York [...]. Muerte de Emerson”, OCEC, t. 9, p. 329).

Expresa una y otra vez sus aprensiones ante el predominio de la razón experimental. A partir del artículo que dedica a la muerte de Darwin, otra personalidad que admiraba, que fuera publicado el 17 de mayo de 1882, coarta enfáticamente el peligro del fenomenalismo positivista y su excesivo sensualismo. Su interpolación reflexiva en torno al tema es tan enérgica, que, después, se excusa ante sus lectores. “Y ¿es que *es loca la ciencia del alma, que cierra los ojos a las leyes del cuerpo* que la mueve, la aposenta y la esclaviza, *y es loca la ciencia de los cuerpos que niega las leyes del alma radiante*, que llena de celajes, dosela y arrebola, y empabellona la mente de los hombres? [...]. *La vida es doble. Yerra quien estudia la vida simple.*”³⁷

Desestabilizar los fundamentos logocéntricos del cientificismo extremo es otro de sus objetivos manifiestos. La mayor cantidad de informaciones que reporta en torno al desarrollo de las ciencias aplicadas provienen, naturalmente, de los centros de la modernidad capitalista, donde pueden ser cubiertas las necesidades técnicas inherentes a su desarrollo —es decir, donde se dispone del instrumental experimental, por una parte, y por la otra se pueden llevar sus resultado a la práctica— de todo lo cual recoge testimonio. Pero Martí, en contraste, no deja de hacer referencia a la importancia de la ciencia en tanto conocimiento acumulado, con lo cual pretende sumar a la corriente central los saberes colectados históricamente por las civilizaciones excluidas: elementos básicos de las culturas de nuestros pueblos. Esta estrategia contrapuntística se repite con frecuencia. Veamos dos ejemplos muy breves, entresacados de las notas de su “Sección constante”, una columna que recoge, por excelencia lo más novedoso del acontecer científico-técnico en Europa y los Estados Unidos.³⁸ Dice el primero, publicado justo en noviembre de 1881, en la nota 13 del mes en que la inicia: “Ni a quien ha andado entre indios, queda duda de que ellos son dueños de muchos secretos que la grave ciencia heredada de Europa persigue aún en vano.”³⁹

En febrero, ya hace extensiva la deselitización del conocimiento cierto a otros territorios de los márgenes: [...] aún viven, en las orillas del lago del Petén, los descendientes de los itzács, que fueron como los derviches, marabonts o brahmanes de los antiguos yucatecos, y como los magos persas, *sacerdotes dotados de gran virtud y ciencia.*⁴⁰

³⁷ J. M.: “Darwin ha muerto”, *OC*, t. 15, p. 373. Comenta a continuación de la digresión introducida. “Perdón ¡oh mis lectores! por esta lengua mía parlera que se va siempre a cosas graves.”

³⁸ Para mayor destaque del tema, la “Sección constante” incluye un acápite que reza: “Historia, Letras, Biografía, Curiosidades, Ciencia”.

³⁹ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 85.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 198.

Esta vinculación entre virtud y ciencia —hallazgo y legado de las viejas civilizaciones, fieles a la naturaleza que les dio origen y que los ha amparado— será una propuesta insistente. Hijo de la Ilustración, Martí magnificaba ciertamente el papel de la *educación* en la eliminación de los vicios sociales y en la construcción de una vida mejor, pero solo si la eliminación de la ignorancia iba acompañada de la aplicación del bien y la justicia.

Había descubierto una Venezuela riquísima por su naturaleza y por su acervo ancestral, vigente en las comunidades indígenas, pero con los ojos mezquinos, cerrados ante esas potencialidades: su sistema educativo desconocía las posibilidades de esa naturaleza y esos pueblos “naturales”. ¿Qué educación podía contribuir al progreso social colectivo si ignoraba previamente la mayor parte de su propia realidad y, por tanto, sus aportes y necesidades? ¿Qué eficiencia productiva podía alcanzarse para garantizar el progreso cuando se apoyaba en tal desconocimiento?

A los efectos de replantearse el concepto de educación acorde a las expectativas de cada colectivo humano, reseñaba con agrado informaciones procedentes de países no occidentales, que se proponían asimilar por distintas vías los nuevos adelantos científico-técnicos sin olvidar su carácter de culturalmente “extraños”. Así lo esperaba de nuestros pueblos nuevos en “Carta...” de diciembre de 1881.

En un pueblo no perdura sino lo que nace de él, y no lo que se importa de otro pueblo. Mas estos *devaneos, copias, deseos honrados de introducir en el suelo patrio experiencias que en otro suelo han dado resultados felices, son inevitables, necesarios y útiles*. Con el imperfecto ejercicio de la libertad que permiten, y de su choque mismo con las necesidades y espíritus reales de la patria, resulta el pueblo nutrido y preparado para *ejercer luego la libertad de su propia y original manera*.⁴¹

Entendía, además, la necesidad de no circunscribir la idea de “educación” a la instrucción docente, por excelencia de herencia occidental. Uno de los puntos cardinales de su proyecto emancipatorio fue, como se sabe, la creación de las bases de una educación diferente. Dice en diciembre de 1881: “Habituar al hombre a la *utilización de sí*, y al *comercio eficaz con la naturaleza* productora, he ahí el que ha de ser objeto de los esfuerzos de los educadores nuevos. Que es placer muy sabroso leer las *Geórgicas*, mas sabe mejor leerlas a la sombra del árbol bajo cuyas ramas pastan en descanso los bueyes que guiaron por la mañana nuestro arado. ¡Ni hay para ser desventurado como llenarse los hombros de alas, y olvidar la manera de enseñar a andar los pies!”⁴²

⁴¹ J. M.: “España. Final tumultuoso de un debate”, *OC*, t. 14, p. 258.

⁴² J. M.: “Francia. Gambetta y sus ministros”, *OC*, t. 14, p. 229.

De manera muy general, pudiéramos afirmar que Martí pretende un retorno al espíritu de la Ilustración como paradigma de la modernidad —según el cual el hombre debía ocupar el lugar central—, y al liberalismo original —puesto a la opresión y la injusticia, y defensor de la libertad personal—, que fuera desvirtuado y desplazado a fines del XIX por un liberalismo más pragmático, defensor de la acción del Estado por sobre el bienestar individual y que en la mayoría de los casos se concretaba en regímenes autoritarios, como el del afrancesado Guzmán Blanco.

Guillermo Castro nos habla de esta situación, que se amplía específicamente a toda Latinoamérica poscolonial:

Aquel XIX se vio agotado ya hacia la década de 1880, con la formación del Estado liberal oligárquico. Su menor duración se combina con su mayor trascendencia, pues tuvo su énfasis en la construcción de realidades nuevas, antes que en la destrucción de estructuras del pasado. Aun así, el historiador panameño Ricaurte Soler introdujo aquí una importante salvedad, al recordarnos que nuestra transición del XIX al XX ocurrió en el marco del proceso mayor del surgimiento del imperialismo moderno. Esa circunstancia, dice, frustró el potencial progresista de la Reforma Liberal, favoreciendo en cambio la formación de Estados autoritarios, que promovían el libre comercio mediante la oferta, como ventaja mayor de nuestra región, de recursos naturales y mano de obra baratas, a cambio de capital de inversión y de vías de acceso para la comercialización de esos recursos en el mercado mundial.⁴³

Las construcciones utópicas martianas —aquellos pasajes donde presentaba la modernidad *sin mácula*—, estructuradas como nuevos paradigmas, se proyectan hacia el futuro, adelantan un modelo que niega, implícitamente, las endeblesces y vicios del patrón liberal. Metafóricamente, asegura, en marzo de 1882, que en la “Edad Moderna, parece que los hombres tienen ya escogido el punto en que han de apoyar sus escalas en el cielo”.⁴⁴ Dentro de esta modernidad imaginada, por ejemplo, puede colocar a un ciudadano negro de existencia real —el abolicionista Frederick Douglass— para afinar el prototipo del hombre moderno en ejercicio de su libre albedrío, a partir de desconocer voluntariamente su evidente excepcionalidad en el ámbito del cual procede. Cuenta, en febrero de 1882:

—Entre los *hombres extraordinarios modernos*, uno hay en los Estados Unidos del Norte, que tiene derecho a que se lo en sus merecimientos y perseverancia. Es Federico Douglass, un hombre de color, orador famoso y elocuentísimo, caballero perfecto, y ornamento del Senado norteamericano.

⁴³ Guillermo Castro H.: “Nota para una historia del pensamiento latinoamericano” (inédito).

⁴⁴ *Ibidem*, p. 399.

Nos da ocasión a escribir estas líneas un libro acabado de salir de las prensas, que es obra de Douglass, su *Autobiografía*. Este Senador de hoy fue esclavo ayer. [...] Conoció la desnudez, y vivió en ella. [...] Luego se fugó, se desarrolló, dio vuelo a su alma fuerte, soltó las alas a su palabra poderosa, fue *electo miembro del Senado por los hombres blancos*.⁴⁵

Así, construye un orden “otro” deseable, modélico, no existente pero expuesto como realidad constatable. El discurso más que reflejar el objeto de referencia contemporáneo, produce un nuevo objeto, un “nuevo real” idealmente trazado. Como cuando leemos su “Carta [...]” de 17 de octubre de 1881: “Deber a la labor ruda, pacífica, útil, larga, su puesto de honra en la vida, es para el noble hombre moderno el único envidiable título y la única corona propia de la naturaleza humana. Se odia ya la gloria adquirida por la muerte ajena y el valor inútil,—demostrar, descubrir, fundar, crear, aumentar la gigantesca vida del Universo; quebrar montañas, utilizar la vida de los aires, secar mares—es la nueva obra del hombre.”⁴⁶

Respecto a la validez de este accionar, Jorge Luis Acanda ha apuntado: la elaboración de una imagen idealizada de la sociedad ha servido como ejercicio de una crítica —implícita o explícita— al estado de cosas existente [...] *es con el surgimiento de la modernidad que el pensamiento utópico adquiere conciencia de sí mismo [...] legitimidad como producción espiritual*. Las utopías sociales se veían a sí mismas como instrumentos para definir la dirección en que se suponía que la sociedad debía moverse, permitir la crítica de la contemporaneidad al compararla con una imagen ideal, y de esa forma proporcionar una medida rudimentaria de progreso.⁴⁷

A pesar de sus precauciones y como era de esperar, algunos de los textos martianos recibidos por los Aldrey terminaron siendo postergados por resultar francamente inconvenientes para la publicación. Las recriminaciones respecto a sus colaboraciones llegaron a ser esenciales. El 3 de mayo de 1882 Martí llega a recibir instrucciones de Fausto Teodoro que lo conminan a no “tocar con acer-

⁴⁵ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 212.

⁴⁶ J. M.: “Francia. Horas de reposo”, *OC*, t. 14, p. 128.

⁴⁷ Jorge Luis Acanda González: “Modernidad y razón utópica”, en *Utopía y experiencia en la idea americana*, La Habana, Ed. Imagen Contemporánea, Casa de Altos Estudios don Fernando Ortiz, 1999, p. 36. En realidad, como bien afirma el propio Acanda en su ensayo, se trata de un proceder típicamente moderno y no excepcional: “las utopías modernas nacen junto con la razón crítica. Desde Francis Bacon, la utopía intenta presentarse como vinculada no a la simple capacidad de fabulación, sino a la reflexión teórica y racional. La revolución industrial contribuirá a completar el cuadro: las construcciones ideales de los grandes utopistas —Saint Simon, Owen, Fourier— buscan en la utilización de los avances de la ciencia y la técnica la llave de un futuro mejor” (ibídem, p. 39).

bos conceptos a los vicios y costumbres” del pueblo norteamericano, “porque esto no gusta aquí, y me perjudicaría”.⁴⁸

En otra misiva, escrita, probablemente, entre este propio mes de mayo y julio siguiente, el director del diario vuelve a comunicarle su descontento — encubierto tras señalamientos de estilo a su columna de gacetillas—, e incluye una velada amenaza de interrumpir la sección: “voy relegando la ‘Sección constante’ porque murmuran de ella diciendo que habla mucho de libros y poetas. Por otra parte los párrafos son muy largos. Esta Sección q. deseo continuarla, debe ser de párrafos cortos.”⁴⁹ Encontramos evidencia cierta de la ruptura por parte de Martí el 10 de junio, en carta al poeta y periodista venezolano Diego Jugo Ramírez:

desde el instante mismo de la desaparición de *El Monitor*⁵⁰ comenzaron a ser ligeras, y un tanto despegadas, a mis ojos al menos, las cartas antes agradecidas y vehementísimas, y preñadas de las más calurosas protestas de consideración y afecto, de Aldrey y Juan Luis. [...] En la última carta de J. Luis, me ha parecido ver que esta consideración corría peligro de faltar. Y escribo a Aldrey la carta que le adjunto, para que se la guarde, y sólo haga mención de ella en caso de que se dijera de mi acto lo que no es;—y suspendo mis cartas a *La Opinión*.⁵¹

Termina la misiva sentenciando: “escribo para los de mente alta, y siento para los de alma grande”,⁵² evidentemente no para los lectores habituales de *La Opinión Nacional*.

En el período subsiguiente, de 1883 a 1884, intenta encontrar esos nuevos lectores: su obra periodística reflejará la continuidad de las mismas inquietudes

⁴⁸ “De Fausto Teodoro de Aldrey”, en *Destinatario José Martí*, comp., ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, p. 98.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 100-101.

⁵⁰ Periódico de Caracas, que significaba la competencia para *La Opinión Nacional*.

⁵¹ J. M.: Carta a Diego Jugo Ramírez, Nueva York, 10 de junio de [1882], *OC*, t. 7, pp. 271-272.

⁵² *Ibidem*, p. 272. Más de un mes había transcurrido cuando el 31 de julio de 1882, Juan Luis de Aldrey envía una breve e impersonal nota donde el diario pone punto final al asunto:

Sr. D. José Martí
New York

Remito a U. Por conducto del señor Dr. Pablo Ranulla, que parte hoy para esa en el vapor Caracas, ochenta duros, o sea cien pesos sencillos, último sueldo que devengó U. En el mes de mayo; con lo que quedan canceladas las cuentas de U. como corresponsal de *La Opinión Nacional*.

Se despide de U.
S.S.

Juan Luis Aldrey

(“De Juan Luis de Aldrey”, en *Destinatario José Martí*, ob. cit., p. 105.)

que hemos venido registrando y tendrá la oportunidad de comenzar a ir más allá: se convertirá en director y casi único redactor de *La América. Revista de Agricultura, Industria y Comercio*, publicación mensual de divulgación científico-técnica editada en Nueva York. Martí lograría violentar su perfil editorial y llevar el imaginario moderno hasta sus límites: precisamente, sus más abiertos planteos de entonces nos han permitido hacer retrospectión, reconstruir el camino que han venido siguiendo sus ideas desde los enmascaramientos imprescindibles a *La Opinión Nacional*.

Pero, sintomáticamente, *La América*, que desde un peldaño superior privilegiaría una visión crítica y analítica más allá del “espejo”, no deja de incorporar la sutil y tal vez más esencialmente efectiva recontextualización y resemantización de signos, en su propósito de socavar la legitimidad de la nominación, entonces desde dentro de la propia instancia normativa: el prototipo a seguir, que encarnaban los Estados Unidos. Para conseguirlo, el entendimiento más cercano de las contradicciones provocadas por la asunción acrítica del modelo liberal en nuestros países, a partir de su experiencia concreta venezolana y su refracción en *La Opinión Nacional*, habían constituido un ejercicio precioso y, desde luego, indispensable.

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Géneros narrativos: acercamiento a los criterios martianos

I

La coherencia entre lo que el ser humano piensa, dice y hace es bien difícil de lograr. ¿Escapa José Martí a esta disyuntiva al menos en lo que se refiere a sus valoraciones sobre los géneros narrativos? ¿Son contradictorias sus opiniones aparecidas en varios textos en una misma etapa (o en diferentes) en torno a este asunto? ¿Evolucionó como crítico en sus criterios estéticos sobre esta zona de la creación literaria?

Responder estas interrogantes genera la necesidad de establecer un conjunto de textos del autor a través de los cuales se pudiera mostrar su preocupación y conocimiento sobre los géneros narrativos. Precisamente, esa es la esencia de este acercamiento ante la casi ausencia en la bibliografía martiana de análisis que reparen amplia y profundamente en su vocación narrativa. No es menos cierto que “sin haber dejado una obra dedicada especialmente a problemas del arte y de la literatura [hizo] agudas observaciones sobre la creación literaria y artística y sus funciones”.¹ Pero resulta que

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ: Crítico e investigador literario del Centro de Estudios Martianos. Publicó *Eliseo Diego y sus noticias de la quimera* (1997). Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Autor de la edición crítica y el prólogo de la novela martiana *Lucía Jerez* (3 ediciones).

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ Salvador Redonet Cook: “Criterios martianos sobre la novela”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, no. 2, 1989, p. 129.

no existe una pieza única dedicada a teorizar sobre ello, por el contrario, las valoraciones están diseminadas en el entramado de sus creaciones.

No obstante, resultaba impostergable seleccionar por su extenso legado literario los instantes en que aborda los géneros narrativos tanto al teorizar sobre estos como cuando se refiere a otros autores y a su quehacer. Estos puntos de vista unidos al estudio de un conjunto de su obra literaria que pudiera integrar un sistema narrativo, esbozarían de manera integral sus criterios entorno al arte de narrar como otra expresión de su pensamiento estético.

De ahí que esta idea no constituye una aproximación de historia literaria ni de la novelística de los Estados Unidos en un período determinado ni mucho menos de su narrativa. Es, reitero, atender un grupo de reflexiones martianas que, no solo se hallan dispersas en prólogos, reseñas, crónicas, apuntes y cartas, correspondientes a diferentes momentos de su creación, sino que también fueron surgiendo con objetivos disímiles y se caracterizan, a su vez, por la heterogeneidad de su naturaleza discursiva. Baste por ahora esta muestra de ejemplos para esbozar los criterios del autor en torno a los géneros narrativos en la que ocupa un lugar distintivo los textos dedicados a narradores y sus obras² en sus reportes periodísticos, correspondientes tanto a sus *Escenas norteamericanas* como europeas. Se tendrá en cuenta, además, las reflexiones expresadas en la carta a su hermana Amelia fechada en enero de 1882, las notas inconclusas que se conservan de lo que hubiera sido el prólogo a la edición de *Amistad funesta* que no llegó a materializarse, la carta enviada a Bartolomé Mitre el 19 de diciembre de 1882 (citada una y otra vez por la crítica a partir de su medular contenido), los fragmentos de futuras novelas y los cuentos que aparecen en los *Cuadernos de apuntes*.

Reparamos, al analizar los textos elegidos, en un rasgo inherente no solo a los textos martianos y apuntado frecuentemente en la bibliografía, es decir, que sus discursos brindan un horizonte de sugerencias que trascienden los límites del interés narrativo de su autor para, simultáneamente, encerrar mensajes éticos, históricos, filosóficos e, incluso, artísticos, de mayor dimensión; pero no es objetivo de estas líneas el estudio vertical y exhaustivo de cada una de las piezas. Me detuve, únicamente, en aquellas aristas que constituyen el interés actual.

II

Ha transcurrido más de un siglo de recepción martiana y sus reflexiones sobre otros creadores (narradores, específicamente) expresadas en sus crónicas perio-

² Se tuvieron en cuenta las piezas que aparecen en *José Martí. Ensayos sobre arte y literatura*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1999, cuya selección y prólogo corresponden a Roberto Fernández Retamar. También se tomaron otras que consideramos significativas para este recorrido.

dísticas han sido tomadas una y otra vez por diferentes estudiosos. Ahora, estas valoraciones serán vistas con el interés de esbozar los criterios del autor en torno a los géneros narrativos.

Si se repasan los textos en los que Martí centraliza la atención en narradores y sus obras o se tienen en cuenta las breves reseñas incluidas como noticias en crónicas de naturaleza heterogénea, pudiera comenzar a responderse a las interrogantes iniciales. A través de esas piezas puede apreciarse que en su selección privilegia el quehacer de creadores de las literaturas cubana, latinoamericana, norteamericana y europea: unos estaban publicando sus primeros textos, mientras que otros ya eran conocidos en sus respectivos países o ya poseían trascendencia universal. Asimismo, comenta a otros autores que tenían una obra significativa y, sin embargo, no habían tenido suficiente divulgación:

Un libro nuevo es siempre un motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente. Tendemos involuntariamente las manos hacia toda obra que nos es desconocida, como involuntariamente tendemos siempre el alma en busca inquieta de la gran verdad. Nos parece que cada libro es una respuesta a nuestras ansias, un paso más adelantado hacia el cumplimiento final de nuestros incógnitos destinos.³

Esta afirmación demuestra con absoluta nitidez una de las razones que jerarquiza en la selección de un texto: las nuevas publicaciones; pero además de la novedad, no desdeña en lo más mínimo la necesaria búsqueda de la “gran verdad” ya sea referida a la ciencia, la sociedad o a cualquier campo del saber. Esa premisa la apunta en buena parte de los que comenta como una condición esencial para ir develando nuevos horizontes y satisfacer las necesidades cognoscitivas siempre crecientes del individuo en relación a su contexto.

Si se consulta la labor periodística martiana con el empeño ya referido, pueden hallarse crónicas dedicadas íntegramente a obras o autores mientras que otras están estructuradas por varios núcleos noticiosos en los que se reseñan y comentan varias piezas de reciente publicación, por ejemplo, en “Libros nuevos”,⁴ se muestran varios comentarios: un libro de Víctor Hugo (*El arte de ser abuelo*), un diccionario biográfico (*Diccionario general de biografía contemporánea francesa* de M. Bitard), *Cuentos vagos* de Erckmann y Chatrian, *Historia de la humanidad en sus relaciones con el mundo*, de Thiers. Todas son de autores europeos. El espacio periodístico destinado a cada texto en sus reportes y la extensión de sus opiniones respectivamente, estarán sujetos a los criterios de selección jerarquizados

³ José Martí: “Libros nuevos”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, pp. 189-190. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ *Ibidem*, pp. 187-194.

por el autor expresados indistintamente, algunos de los cuales serán tratados en lo sucesivo.

Una de esas crónicas dedicadas íntegramente a un autor y a su obra es la que centraliza *Mi tío el empleado*, del cubano Ramón Meza. Su acción narrativa sucede en la etapa colonial de la Isla. “Meza se asoma a la existencia grotesca y absurda de Cuba entre la Paz del Zanjón y el Grito de Baire y la pinta cual la ve, sin retoques ni falsos embellecimientos.”⁵ Su discurso denuncia descarnadamente la discriminación de los criollos por los peninsulares en el desempeño de los cargos públicos y el enriquecimiento de estos últimos a través del robo de las arcas del Estado, entre otras muchas irregularidades sociales.

La reflexión de José Martí en torno a esta pieza es uno de los ejemplos citados frecuentemente por los especialistas como expresión de su agudeza analítica en la literatura. El propio José Antonio Portuondo afirma que “es admirable esta crítica de Martí que ve y destaca los valores esenciales de *Mi tío el empleado* que se escapan a Varona y a Merchán, que apenas vislumbra Manuel de la Cruz”.⁶

Las valoraciones literarias expresadas por Martí en esta crónica transparentan, en buena medida, sus condicionamientos a partir de necesidades sociales específicas, es decir, lo que espera de la novela, en el caso de esta obra, está muy relacionado con ese momento de su vida y la problemática en la que está inmerso. Todo su análisis está permeado a través de ese prisma. Es el desempeño que debía cumplir —a su modo de ver— no solo esta obra concreta, sino la novela como género, lo cual se corresponde con las premisas que constituían la razón de ser de su existencia: lograr la independencia y la dignidad humana:

Ese conde que se lleva de Cuba a Clotilde tiene espaldas listadas de negro, como los vestidos de los presidiarios. Ese es el chiste viril, el chiste útil, el único chiste que está hoy permitido en Cuba a los hombres honrados. Las épocas de construcción, en las que todos los hombres son pocos [...], quieren algo más de la gente de honor que el chiste de corrillo y la literatura; de café, empleo indigno de los talentos levantados. La gracia es de buena literatura; pero donde se vive sin decoro, hasta que se le conquiste, no tiene nadie el derecho de valerse de la gracia sino como arma para conquistarla.⁷

Martí es esencial en lo que le pide a los autores literarios y en lo que espera de su creación: para tiempos en que resulta impostergable transformar las condiciones desfavorables existentes en los países, debe escribirse una literatura cohe-

⁵ José Antonio Portuondo: “Introducción”, en Ramón Meza: *Mi tío el empleado*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 11.

⁶ Ídem.

⁷ J. M.: “*Mi tío el empleado*”, *OC*, t. 5, p. 129.

rente con esa necesidad y con la urgencia que ello genere. Ese compromiso social —que es esencial desde su perspectiva— lo vuelve a resaltar a la muerte de Cirilo Villaverde: “el anciano que dio a Cuba su sangre, [...], y una inolvidable novela”⁸ refiriéndose a *Cecilia Valdés*, o cuando afirma sobre el mismo autor que “aprovechó para bien de su país el don de imaginar, o compuso sus novelas sociales en lengua literaria, antes de que de retazos de *Rinconete* o de copias de Francia e Inglaterra diesen con el arte nuevo los narradores españoles”.⁹ No oculta su admiración por el autor y en la misma crónica lo llama “el primer novelista de los cubanos” o “si quieres castellano hermoso, lee a Cirilo Villaverde”.

Esa premisa la distingue en sus valoraciones no solo a propósito de la creación de autores de la Isla, sino también de otras latitudes. En torno a Gustave Flaubert resalta que vivió “escudriñando las honduras del alma. Y despreciando a los miserables burgueses, a quienes llamó con voz sonora filisteos, y que emplean el noble regalo de la vida solamente como un instrumento para hacer dinero, para comprar corbatas blancas, para uso dominguero y criticando a todos los que se atreven a amar, a sufrir, y a pensar”.¹⁰ Después de hacer un recorrido por sus novelas y reconocer que era de los escritores que sabía decir la verdad, el periodista concluye afirmando que “cuando un hombre escribe en este estilo puro, solemne, y vibrante, ciertamente es un gran escritor”.¹¹

Pero si bien reconoce que la naturaleza de los asuntos que nutren a la creación no debe estar divorciada de las urgencias sociales en cada etapa, asume también que una vez concluidas esas etapas, tanto creadores como lectores necesitan otros horizontes, y ello lo afirma en 1880 cuando se refiere a los *Modernos novelistas franceses*: “con el retorno a la paz, la prosperidad y la seguridad, la literatura narrativa recibió un nuevo impulso, y el mundo ha sido proveído desde París, durante los últimos seis años, con numerosas novelas, que, en cuanto a variedad de asuntos, audacia de pensamiento y realismo de descripción, sobrepasan las producciones de cualquier época anterior.”¹²

Pero, si hay narradoras a quienes profesa una profunda admiración y que forman parte del universo referencial de sus *Escenas norteamericanas* porque con frecuencia aparecen sus comentarios en torno a ellas, a sus obras y personajes o a lo que significan en las luchas sociales en los Estados Unidos, son Helen Hunt Jackson y Harriet Beecher Stowe, las autoras de *Ramona* y *La cabaña del Tío Tom* respectivamente. Le confiere tan alta estima a estas novelas que diría que son

⁸ J. M.: “Cirilo Villaverde”, *OC*, t. 5, p. 241.

⁹ Ídem.

¹⁰ J. M.: “La última obra de Flaubert”, *OC*, t. 15, p. 209.

¹¹ *Ibidem*, p. 210.

¹² J. M.: “Modernos novelistas franceses”, *OC*, t. 15, p. 199.

piezas que le hubiera gustado haber escrito, porque coinciden plenamente con el desempeño social que le confiere a la narración y a la creación artística en general, sobre todo *Ramona*.¹³ Ningún otro texto —de lo reseñado por Martí en sus reportes periodísticos— genera en él tan alta impresión. Sus elogios a esta novela son desbordantes y es en esos discursos con los que establece un diálogo mantenido a lo largo de su labor periodística: “Helen Hunt Jackson [...] ha escrito quizás en *Ramona* nuestra novela”, “esta novela, verdaderamente notable”, “esa novela encantadora de la vida californiana”, “salud y piedad infunden en el espíritu aquellas páginas artísticas y ardientes”. Cuando Martí refiere “nuestra novela” expresa un sentido de pertenencia como creador, traductor y también como latinoamericano. Ante ninguna otra novela de las reseñadas en sus crónicas mostró tanta complicidad.

En *Ramona* se sintetizan varias de las condiciones que le exige a la literatura: que el texto diga la verdad, que sea de amplia recepción, elevada estatura estética y profundo compromiso social: “Se disfruta de un libro que sin ofender la razón calienta el alma, uno de los pocos libros que pueden estar a la vez sobre la mesa del pensador y en el recatado costurero. Todos hallarán en *Ramona* un placer exquisito: literato el literato, color el artista, ánimo el generoso, lección el político, ejemplo los amantes, y los cansados entretenimiento.”¹⁴

El prólogo de la obra es esencialmente revelador de lo que espera de la novela como género:

Dice la verdad. Pocos libros interesan más que *Ramona*, y pocos dejan una impresión tan dulce. El primoroso gusto de su autora afamada, de Helen Hunt Jackson, le permitió escribir una obra de piedad, una obra que en nuestros países de América pudiera ser de verdadera resurrección, sin deslucir la magia de su cuento, la gracia de su idilio, la sobria novedad de sus escenas trágicas, la moderación artística de sus vigorosas descripciones con aquel revolver de una idea fanática que no sienta en una obra de mero recreo y esparcimiento. Este libro es real, pero es bello.¹⁵

En ambas novelas (*Ramona* y *La cabaña del Tío Tom*) están plenamente manifiestas para Martí las razones que le confiere a la literatura como vehículo de transformación social. A su modo de ver, estas dos novelistas hicieron más que muchos políticos por llevar a la discusión social el tema de los derechos civiles de los indios y los negros. Sus obras lograron más trascendencia y atención pública que el desempeño de congresistas y sus respectivas convenciones. Su admiración y reconocimiento por estas novelistas constituye una

¹³ J. M.: *Ramona, OC*, t. 24, pp. 201-503.

¹⁴ *Ibidem*, p. 205.

¹⁵ *Ibidem*, p. 203.

expresión, sin lugar a dudas, no solo de su interés por el género, sino también del protagonismo social que podía alcanzar un mensaje al estar comprometido con las urgencias sociales del ser humano: “Una mujer abrió en Estados Unidos los corazones a piedad de los negros, y nadie ayudó a libertarlos más que ella, la Beecher Stowe, la que apasionada de la justicia, no tuvo miedo luego de deslucir con revelaciones tremendas a propósito de Byron el éxito fecundo de *La cabaña del Tío Tom*.”¹⁶

Quizás esa misma idea en torno al desempeño social del mensaje literario estuvo presente en José Martí al reseñar autores cuya obra no era ampliamente divulgada en el Continente. Ese es el caso de la creadora de *Mujercitas*. “No fue [...] literatura científica por cierto la que dio fama a la escritora que acaba de morir, Louisa May Alcott. De seguro que su nombre no es conocido en nuestros países [...]. Y su trabajo fue notable”.¹⁷ En su quehacer, el crítico cubano deslindó dos etapas: primero, una caracterizada por “novelas imaginadas, con más invención que observación y llenas de reminiscencias y trasuntos literarios” y otra más auténtica, enmarcada a partir del momento en que “tocada en el noble corazón por los sufrimientos de los heridos en la guerra del Sur, se alistó de enfermera, vio la muerte, y halló”¹⁸ cómo traducir literariamente esa experiencia medular.

La cercanía a la cruda realidad de la guerra y su posterior recreación literaria fue la condición sine qua non —según el parecer martiano— para el logro de su madurez como ser humano y, por derivación, de su plenitud artística. Ese fue el detonante para el vuelco de los intereses y preocupaciones de la escritora y la posibilidad de sumergirse en asuntos más esenciales del individuo y de la sociedad. Los nuevos asuntos abordados en sus novelas constituyeron aristas que catapultaron sus piezas posteriores a los espacios más disímiles del Continente y la razón esencial de su celebridad como narradora. Así, urdiendo en una acción imaginada y siempre sencilla los caracteres reales, creó, con toda la fuerza de quien había vivido una niñez típica y original, la novela nueva del niño americano.

De la niña americana sobre todo. No hay casa de campo ni de ciudad que no tenga sus *Mujercitas*, sus *Hombrecitos*, su *Trabajo*, sus *Ocho primos*, su *Biblioteca de Lulu*, su *Bajo las lilas* [...]. Y tan sanos y vigorosos son sus libros, que no los leen los niños solo con delicia, sino que la persona mayor que comienza uno, ya no debe dejarlo de la mano. *Mujercitas* se ha vendido por centenares de miles; y *Hombrecitos* poco menos. Allí chispea la vida, sin imágenes vanas

¹⁶ J. M.: “Los indios en los Estados Unidos”, *OC*, t. 10, p. 321.

¹⁷ J. M.: “La originalidad literaria en los Estados Unidos. Louisa May Alcott”, *OC*, t. 13, p. 193.

¹⁸ *Ibidem*, p. 194.

ni recias descripciones; la virtud se va entrando por el alma según se lee, como se entra el bálsamo por la herida.¹⁹

Según el análisis martiano, Louisa May Alcott alcanza su madurez expresiva después de ser impactada por los sucesos de la guerra. Narrar el dramatismo social de un conflicto bélico, no solo hizo aflorar en la autora sus mejores dotes como narradora, sino que agudizó su mirada analítica como observadora del mundo, y después de esa enriquecedora experiencia que determinaría su definitivo crecimiento, su mirada hacia el ser humano se volvió más esencial; por eso su obra es tan apreciada y trascendente, precisamente, por esas preocupaciones universales que sintetiza en sus páginas. Después que su poética se hizo más objetiva fue que cobró valor, fue que se universalizó, es decir, cuando el interés por las esencias de la vida constituyó el centro de su escritura. “Desde entonces Louisa May Alcott, iluminada por la ternura, no escribió más que la verdad.”²⁰

La forma en que Martí se detiene en la obra de la autora es bien original y sobrepasa los límites de un trabajo de divulgación periodística —tal y como sucede con otras de sus piezas al tratar diversos asuntos en sus *Escenas norteamericanas* y que ha sido estudiado ampliamente— para acercarse con sus apreciaciones a un estudio crítico del quehacer de la narradora, por ejemplo, al distinguir dos etapas bien definidas desde el punto de vista temporal y conceptual.

Un acercamiento a los criterios de José Martí en torno a los géneros narrativos no puede estar divorciado de las peculiaridades que distinguen la crítica literaria del autor. Son conocidos sus aciertos a través de los estudios de múltiples autores (José Antonio Portuondo, Juan Marinello, Roberto Fernández Retamar). La misma impronta caracteriza su verbo al incursionar en contextos literarios tanto de América como de Europa. Es frecuente hallar en su discurso breves clasificaciones estéticas en las que jerarquiza y valora de manera objetiva. Ello es expresión del conocimiento que poseía de la creación novelística que le era contemporánea: “La literatura narrativa francesa de hoy [1880] puede dividirse en tres clases—la novela, descriptiva de costumbres y hábitos puramente franceses (*Roman de mœurs*), todas al estilo de Balzac, el gran prototipo; la novela del bulevar y el salón, y la novela popular policíaca, de sangre y asesinatos.”²¹ Es un crítico conocedor y audaz que asume los riesgos de las clasificaciones literarias.

Todo ello constituyen datos significativos que expresan su interés por los géneros narrativos y la preocupación por el desempeño social y estético de los mismos. Se puede deslindar un criterio detrás de cada una de las propuestas de análisis que brinda, surgidas a partir de su lectura de la obra de los creadores y

¹⁹ *Ibíd.*, p. 195.

²⁰ *Ibíd.*, p. 194.

²¹ J. M.: “Modernos novelistas franceses”, *OC*, t. 15, p. 200.

del conocimiento de la dimensión que iban logrando en Europa o en sus respectivos países. Hay un pensamiento estético que rige la elección. No creo que le sean indiferentes los géneros narrativos cuando se adentra tanto en el mismo, al caracterizar y diferenciar tendencias y estilos:

Cuando hablo de literatura, no hablo de alardear de imaginación, ni de literatura mía, sino de dar cuenta fiel de los productos de la ajena. Aunque ya han muerto Emerson y Longfellow, y Whittier y Holmes están para morir. De prosistas, hay muchedumbre, pero ninguno hereda a Motley. Hay un joven novelista que se afrancesa, Henry James. Pero queda un grandísimo poeta, rebelde y pujante, Walt Whitman, y apunta un crítico bueno Clarence Stedman.²²

Esta carta a Bartolomé Mitre y Vedia es extremadamente esencial para entender su criterio de selección de autores y obras a reseñar en su trabajo como reportero, en el cual la literatura debía estar como parte de la equilibrada e integral estrategia de comunicación que se proponía: “Lo pintoresco aligerará lo grave; lo literario —alegrará lo político.”²³ Era una presencia necesaria y consciente: “le enviaré en mi carta noticia, que procuraré hacer varia, honda y animada, de cuanto de importancia por su carácter general, o especialmente interesante para su país, sucede en este.”²⁴

Igualmente sucede cuando dirige su mirada al acontecer creativo inglés: Entre el cúmulo de libros nuevos que ven la luz pública todos los días, en su mayor parte novelas, de que tan fecunda se muestra la literatura inglesa contemporánea, háblase de una nueva edición de la ya célebre obra de Lady Brassey, titulada *Viaje en el rayo de sol* [...], uno de los libros más amenos e interesantes que se han publicado en su género; y de una colección de cuentos de Carlos Dickens [...], inmortal novelista [...], el más popular de los escritores ingleses del presente siglo.²⁵

Y al detenerse en *Pickwick*, la reciente obra de Dickens, afirma sin reparos que es sin duda la más intencionada e instructiva de sus obras; es un caleidoscopio social, en que se reflejan las escenas más características de la Inglaterra moderna, y su lectura proporciona mayor conocimiento de los usos, costumbres y peculiaridades de la sociedad inglesa, que muchos años de residencia en el país [...]. Dickens, con su pluma juguetona ha sido el abogado más

²² J. M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. 259.

²³ Ídem.

²⁴ Ídem.

²⁵ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, pp. 107-108.

enérgico y eficaz de grandes reformas introducidas más tarde y bajo su iniciativa, en la condición material e intelectual del pueblo.²⁶ Su actualización en torno a la creación novelística del siglo XIX no se circunscribe al continente americano, sino que abarca, a su vez, el quehacer europeo (francés, inglés, español) que le es contemporáneo.

Hay una ocasión en que es tal el deslumbramiento estético que le genera un discurso novelístico que llega a compararlo con uno de los referentes obligados y supremos de la literatura de todos los tiempos en lengua española: el *Quijote*. Así sucede con *Un yanqui de Connecticut en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain. Este es el sùmmum de los ejemplos posibles en torno al valor que el autor concede a expresiones en el género:

Hay párrafos en el libro de Mark Twain que dan deseos de ponerse en camino para Hartford, a darle la mano. Por los hombres ha levantado bandera, y se lo agradecerán los hombres. En las bibliotecas, el Quijote estará bien, y el *Yanqui* junto. Hay adargas y viseras en los dos, y se parecen en la burla magnífica; pero el Quijote es lo que es, pintura sabia y dolorosa de la vida del hombre, y el *Yanqui*, esforzado por la indignación, es una batalla a lo vaquero, con lazo y revólver como la de su héroe contra sir Lagramor, en pro de la majestad y corona del hombre llano y libre.²⁷

También, resulta frecuente hallar en los sumarios de más de una crónica enunciados relacionados con el género novelístico, como por ejemplo, “La novela de un lord”, “La novela de Nina Van Zandt” o “Una novela en el Central Park”. Ante este tipo de afirmación el lector piensa que se trata literalmente de una reseña o referencia a una nueva pieza de algún autor; pero no es así. Esa es la manera que tiene el periodista para definir sucesos dramáticos (o de otra índole) acaecidos por esos días, algunos de los cuales, bien pudieran constituir asunto para una novela.

Otras veces, antes de llegar al núcleo principal (de naturaleza política) que realmente le interesa tratar en una crónica, se refiere —a manera de introducción— a novelas o autores relacionados con el asunto; pero sin llegar a mayores detalles ni análisis y sin volver a brindar más información, porque, evidentemente, no es interés reseñarla con amplitud. Así sucede con la presencia de la novela *Una amistad casual*, de Howles²⁸ que constituye un preámbulo para entonces llegar al tema esencial: los intereses anexionistas de Estados Unidos hacia Canadá. Además, quizás su breve presencia también se deba a la premisa explicada en la carta a Bartolomé Mitre ya citada: “Lo pintoresco aligerará lo grave; lo literario—alegrará lo político.”

²⁶ *Ibíd.*, p. 108.

²⁷ J. M.: “En los Estados Unidos. Clubs y libros”, *OC*, t. 13, p. 460.

²⁸ J. M.: “Crónicas norteamericanas”, *OC*, t. 12, p. 113.

Suele suceder, además, que al aparecer el término novela en los subtítulos, sí es porque va a tratar alguna nueva edición con mayor detenimiento, como es el caso de “La novela famosa de Amelie Rives ¿*El vivo o el muerto?*”. Esta pieza estaba causando “gran escándalo, durable y terco escándalo” en la sociedad norteamericana por su atrevido argumento. Era noticia en esas semanas y por ello la reseña. Este era otro de sus criterios de selección, es decir, más por interés periodístico que por admiración a su argumento o a su autora: “En esta vibrante novela, ¿*El vivo o el muerto?* [...], hay un drama brutal y magnífico, aunque sin armonía, grados, ni beldad literaria, entre la pasión carnal, la atracción física, el influjo del cuerpo, el trastorno causado por la aparición triunfante de la belleza, —y la pasión espiritual en su caso más bello y sutil, el caso de amor de una viuda joven y ardiente a su marido muerto.”²⁹

También puede introducir en el discurso el comentario sobre una obra a través de una interrogante: “Y ¿cuál es esa novela celebrada que anda ahora en manos de todos los que leen, que dicen bien de ella? Es *L'abbé Constantin*, de Ludovic Halévy.”³⁰ Le interesa reseñarla porque era una novedad social y, sobre todo, la tesis que brinda podría ser una idea útil, no solo para los lectores latinoamericanos, sino también para los norteamericanos: “Y este libro de ahora es una historia hermosa, en que se cuentan los amores de una doncella norteamericana, adinerada y franca, con un teniente francés, pundonoroso y pobre.”³¹

Hay una crónica que constituye su detenimiento más extenso en una obra literaria, que si bien no es un volumen de relatos en el sentido tradicional del género, reúne un conjunto de experiencias y reflexiones, que encierran anécdotas a través de las cuales se narran acontecimientos estrechamente relacionados con la vida, el carácter y la personalidad del norteamericano. Se trata del volumen *Jonathan y su continente* del autor francés Max O'Rell:³² “El libro está lleno de apotegmas, de cuentos rápidos, de diálogos cortos, de epigramas que apenas punzan, vuelan. Las frases están de punta, como lápices bien afilados: así que su herida marca pero no duele. Es un estilo de frac; pero después que se han ido los convidados de etiqueta.”³³ Sus páginas constituyen un óleo de la sociedad

²⁹ J. M.: “Agosto norteamericano”, *OC*, t. 12, p. 36.

³⁰ J. M.: “Francia. Meses alegres”, *OC*, t. 14, p. 448.

³¹ Ídem.

³² Max O'Rell es el seudónimo del periodista, profesor, crítico y humorista francés Paul Blouet (1848-1903). Impartió clases en Estados Unidos entre 1887 y 1890. Durante ese período su discurso humorístico lo convirtió en un escritor bien conocido. Anteriormente publicó el volumen *John Bull y su isla*, en el que parodió el carácter y la personalidad de los ingleses. El volumen *Jonathan y su continente* se conoció primero en Francia y fue traducido por Marie Blouet, la esposa del escritor.

³³ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal. Jonathan y su continente?*”, *OC*, t. 12, p. 157.

norteamericana de 1889: todas sus instituciones, clases y grupos sociales, y todo aquello que represente una expresión de la conciencia o el modo de ser del individuo constituyen motivos de reflexión en sus páginas (con mayor o menor acierto, según apunta el propio Martí): el Derecho, la prensa, el matrimonio, la creación artística y literaria, la dinámica vida citadina, los métodos educativos y de enseñanza, la vida política, la historia nacional; pero sobre todo, su atención se dirige al ciudadano.

Martí emplea esta reseña para reflexionar sobre las irregularidades que observa en el carácter y en las esencias más profundas de la personalidad de los hombres y mujeres de esta nación a propósito de la salida de este volumen que le interesa plenamente y ante el cual se siente seducido, tanto por el asunto abordado, como por la audacia de su autor al utilizar el género; pero, además, expresa lo que le fascina y lo que no le satisface sin escatimar en ambas direcciones.

Martí comenta agudamente el volumen y se detiene pormenorizadamente en sus valores literarios y en su accionar social porque, por una parte, cree verdaderamente que ayudará a que el ciudadano del Norte se vea tal cual es en sus virtudes y defectos y, por la otra, él comparte las mismas preocupaciones que centraliza el texto, las cuales había expresado en diferentes crónicas y que ahora ante esta compilación se siente con extrema cercanía y con libertad de reflexión. Posiblemente, esa sea una de las razones de la gran extensión de esta pieza si se compara con las dedicadas a otras obras literarias.

Además, refiere directamente la favorable impresión que le provocan sus peculiaridades discursivas: “El estilo es lo que de veras hay que admirar en este libro de Max O’Reil, que chispea como su conversación. Es una conversación el libro entero, no un monólogo. Está hecho de chistes, de frases populares, salidas felices, que arregla y dispone donde les dé mejor la luz, con gran ciencia de tonos, como un artífice en mosaico.”³⁴ En esta crónica, especialmente, el autor expresa la utilidad pública y política que se le confiere a la narración: “No hay orador americano que gane fama de tal, en el púlpito y en el juzgado, en el Congreso y en los banquetes si no comienza con un cuento, y remata con otro.”³⁵ Ello es frecuente entre los políticos y oradores de la época en los Estados Unidos.

Otro libro de cuentos que Martí reseña en sus crónicas y al que le dedica detenidas reflexiones y gran espacio periodístico es el volumen *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino. Al texto, no solo le redacta el prólogo, sino que le escribe también una reseña, porque a través de “singular lucidez, afortunado y nuevo medio, fácil y vivo diálogo, precisión a menudo sorpren-

³⁴ *Ibíd.*, p. 158.

³⁵ *Ibíd.*, p. 157.

dente, exposición llana, fiel y tersa, y grato y notable conjunto explica a los trabajadores [...] las raíces de sus males [...]; la necesidad de conocer los elementos de un problema para poder resolverlo”.³⁶

Martí, en las dos piezas que le dedica a la obra de Castro Palomino, no se refiere a la estructura del volumen ni a su estilo de la manera habitual que utiliza al comentar otros textos, sino que aborda las problemáticas, asuntos y conflictos sociales del amplio mundo que recrea el texto y la utilidad que ello reporta, tanto a letrados como a no letrados, por el estilo claro y llano de su exposición. Resulta significativo para el periodista que:

Ni odios, ni intereses, ni preocupaciones, ofuscan el juicio del sensato y modesto autor de los *Cuentos de hoy y mañana*, libro que divulga en forma amena las razones en pro y en contra de las varias soluciones sociales. Con noble pena ha visto el autor de este libro, la frente arrugada, los puños siempre cerrados, el modo rudo y colérico de los trabajadores, y sus hijitos con los pies desnudos, y las tabernas donde ahogan su encono, y los tugurios donde respiran aire infecto. Con claro juicio ha penetrado en las causas complicadas y añejas.³⁷

Concluye afirmando que “este libro que enseña todo esto, es más que un libro:—es una buena acción [...]. En toda palabra, ha de ir envuelto un acto”³⁸ y ello es premisa recurrente y esencial que debe cumplir la creación literaria para José Martí y, en el caso específico de este volumen de cuentos, logra definir su valía con solo tres adjetivos: es un libro “sano”, “generoso” y “útil”.

Otro texto a tener en cuenta para desentrañar los criterios narrativos martianos es la carta a su hermana Amelia de enero de 1882. Las valoraciones literarias expresadas en ella son citadas una y otra vez por la crítica para afirmar la no predilección del género novelístico por parte del autor:

No creas, mi hermana Amelia, en que los cariños que pintan en las novelas vulgares, y apenas hay novela que no lo sea, por escritores que escriben novelas porque no son capaces de escribir cosas más altas—copian realmente la vida, ni son ley de ella. Una mujer joven, que ve escrito que el amor de todas las heroínas de sus libros, o el de sus amigas que los han leído como ella, empieza a modo de relámpago, con un poder devastador y eléctrico—supone, cuando siente la primera dulce simpatía amorosa, que le tocó a su vez en el juego humano, y que su afecto ha de tener las mismas formas, rapidez e intensidad de esos afectillos de librefijos, escritos,—creémelo Amelia—por gentes incapaces de poner remedio a las tremendas amargu-

³⁶ J. M.: “Prólogo a *Cuentos de hoy y de mañana*, de Rafael de Castro Palomino”, OC, t. 5, p. 104.

³⁷ *Ibidem*, p. 103.

³⁸ *Ibidem*, p. 108.

ras que origina su modo convencional e irreflexivo de describir pasiones que no existen, o existen de una manera diferente de aquella con que las describen. ¿Tú ves un árbol? ¿Tú ves cuánto tarda en colgar la naranja dorada, o la granada roja, de la rama gruesa? Pues, ahondando en la vida, se ve que todo sigue el mismo proceso. El amor, como árbol, ha de pasar de semilla, a arbolillo, a flor, y a fruto.—Y en Cuba se empieza siempre por el fruto.³⁹

Resulta una cita extensa, pero oportuna porque es una razón tomada por estudiosos y transmitida oralmente. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones no ha existido un detenimiento mayor en analizar, específicamente, a qué se refiere el autor o qué lecturas estaban al alcance de los jóvenes en ese momento.

Analicemos la carta como unidad, es decir, acerquémonos de manera integral al texto y no de manera fragmentada a su discurso para de esta forma lograr entender bien la génesis de la afirmación y su alcance. La idea principal de la carta no es valorar géneros narrativos ni ofrecer criterios literarios ni mucho menos (aunque de hecho los emite), sino aconsejar a su hermana sobre el amor y los peligros de una entrega rápida, precoz y superficial a la pareja: “Toda la felicidad de la vida, Amelia, está en no confundir el ansia de amor que se siente a tus años con ese amor soberano, hondo y dominador que no florece en el alma sino después del largo examen.”⁴⁰ Intenta prevenirla de todos los riesgos que tienen las jóvenes a su edad y en ese muestrario que repasa en su carta con extrema ternura, alude a la lectura de las novelas de folletín.

Esta afirmación epistolar no es un comentario aislado, sino que forma parte de su claro ideario pedagógico y de su preocupación en la educación de la niñez y la juventud. El momento en que hace referencia al consumo de novelas por las jóvenes se está refiriendo, no al género en su totalidad, sino a un tipo específico de novela: la de folletín: “Baste recordar que nace con fines comerciales: aumentar el número de tirada de las publicaciones periódicas, y —como es lógico— enriquecer a unos cuantos (entre ellos, editores y escritores) // Devorada —todavía hoy— por una gran cantidad de lectores (radioyentes y televidentes) la novela de folletín, en sus variantes rosa o de aventuras, debía cumplir determinadas normas ‘artísticas’.”⁴¹

No creo que haya que tomar como criterio absoluto estas apreciaciones porque aquí se está refiriendo a las novelas que habitualmente estaban dirigidas a señoras y señoritas. Estas piezas dibujaban una vida demasiado superficial e irreal y lejos de brindar una imagen objetiva, en ellas el rol femenino estaba

³⁹ J. M.: Carta a su hermana Amelia, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 224.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 223.

⁴¹ Salvador Redonet Cook: “Criterios martianos sobre la novela”, en ob. cit., p. 129.

trazado en esquemas que, en muchos casos, estaban destinados a perpetuar convencionalismos y tabúes sociales. A este tipo de mensaje literario es al que obviamente se refiere José Martí en sus palabras y no al género en su amplio diapasón. Sobre este particular Fernández Retamar ha dicho justamente que “Martí no rechaza la escritura: remite unas actividades inferiores a otras superiores, que es cosa bien distinta. Da por supuesto que hay, frente al ejercicio que cuaja en ciertos versos, quehaceres beligerantes y primordiales; como también que, frente a la ficción, hay ‘cosas más altas’ que un gran escritor ha de ser capaz de escribir”.⁴²

Sin embargo, buena parte de las novelas que decide comentar, tal y como se apuntó en secciones anteriores, escapan a esta afirmación expresada a su hermana. Tanto es así que al reseñarlas recomienda explícitamente su lectura y no creo que estemos ante un crítico que invite en sus crónicas a emprender una acción y le aconseje simultáneamente a su hermana lo contrario. A su juicio, el mensaje literario debía enaltecer el alma, enriquecerla, iluminarla, hacerla crecer. Desempeños que, para él, sí estaban destinados a cumplir los géneros narrativos, tanto en novela como en cuento, y en los que insiste, reiteradamente, al abordar las piezas de otros autores. De hecho, en ese período, novelas en español habían merecido su admiración; pero otras de excelente factura aún estaban por traducir. De ahí su gran proyecto de ofrecer obras escritas en otros idiomas dirigidas al público latinoamericano.

Pero la carta a su hermana Amelia no es la única ocasión en que el autor arremete contra las novelas de folletín. Las características estilísticas de estas piezas las apunta frecuentemente, a veces, contraponiéndolas a otras obras de más vuelo creativo. Así ocurre al referirse a:

Gloria, esta delicadísima novela de Pérez Galdós, que a la par mueve el corazón más duro y satisface la mente más descontentadiza y hecha a lo serio, acaba de ser traducida al inglés [...] *Gloria*, como *Marianela*, no son solo obras literarias, sino obras benéficas. Cierto que no añaden gran cosa al lenguaje, al cual nada quitan tampoco; pero ¡cuánta dulzura ponen en el corazón! ¡con cuánta rectitud deciden en lo difícil! ¡cuán cariñosamente advierte a los hombres de los peligros tremendos de la intolerancia! ¡cómo, luego de leer esos libros, se siente como si de súbito hubieran enriquecido nuevos quilates nuestro espíritu! De ahí novelas recomendables, que llenan con provecho las horas vacías, y no esas cosazas de Pérez Escrich, que estragan el gusto, falsean las pasiones, preparan mal para la vida, y llenan de caudal inútil y estorboso la mente. No tenemos paz con lo inútil, ni con lo

⁴² Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1978, p. 75.

falso. No se tachará de eso por cierto a la tierna *Gloria* ni a la tristísima *Marianela*.⁴³

El autor sabe muy bien a qué estilo de novela se está refiriendo. Ha sido la opinión de la crítica la que generaliza y pone al decir del autor apreciaciones que no expresó. Porque en este mismo período está reseñando en su labor periodística novelas que se publicaban en varias partes del mundo y en diferentes idiomas. Entonces, pudiera notarse como una contradicción (que realmente no la hay) que desdeñe un género en su máxima amplitud, por una parte, y esté destacando, por otra, los valores, dimensión y alcance social de este. Es evidente en sus referencias a novelas, su interés en motivar su lectura, exaltar los méritos relevantes de sus autores, reconocer su excelencia prosística o los elevados valores que brindan a sus lectores. Ciertamente, no son contrapuestas sus apreciaciones. Están regidas por un pensamiento coherente y siempre en crecimiento.

Pero sucede que en etapas tempranas de la vida —y es lo que más preocupa al autor— en que los adolescentes no tienen suficiente experiencia o herramientas de análisis para discernir entre una u otra creación, pueden asumir patrones de vida no favorables y eso es lo que Martí trata de explicarle a su hermana en estas palabras. Así que sus criterios sobre el género novelístico no son contradictorios en un momento u otro de su vida. Han sido las interpretaciones fragmentadas, aisladas y no integrales, las que van formando ideas que se han ido generalizando, y, por eso, esta breve reflexión teórica en sus notas resulta esencialmente esclarecedora y, sin embargo, no es ampliamente conocida:

Son igualmente necesarias las novelas que pintan la vida, y las que con presentación de ideales más altos que ella, intentan mejorarla. Visto el caso desde este noble punto, hay campo legítimo para las dos clases de novela. Cada clase dará su objeto especial. Lo que sucede es que hay dos objetos, y naturalmente, la que ha sido engendrada con la mira en el uno, no responde al otro. Y el que cree uno de los objetos debe ser preferido, o exclusivo, desdeña o condena los que responden al otro.⁴⁴

Los numerosos apuntes que legó emergen, una y otra vez, como fuente reveladora para entender e interpretar el proceso creativo del autor. No ha sido posible precisar la fecha exacta de esta valoración; pero bien pudo ser emitida entre los años 1885 y 1892 en que su cercanía al género novelístico conjugó múltiples perspectivas: traductor, creador, crítico, editor, prologuista. Esta es una afirmación que expresa mayor madurez en la valoración sobre el género y sus distintas especificidades. Es un criterio plural e integrador de la creación

⁴³ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, pp. 289-290.

⁴⁴ J. M.: “Libros”, *OC*, t. 18, p. 289.

literaria y resulta coherente con su manera de ejercer la crítica literaria y con los ejemplos de establecer clasificaciones mostrados en otras secciones de este trabajo, es decir, reconocer las características de las piezas, deslindar etapas, estilos y tendencias en la creación y en virtud de ello, esbozar sus valoraciones.

Ciertamente, en la mencionada carta a su hermana se refiere al folletín burdo; sin embargo, su colaboración novelística para el periódico *EL Latino-Americano*, si bien fue por encargo, era el espacio donde se divulgaban las piezas del perfil que había llamado “vulgares”. Es cierto que esa no era el tipo de novela que él deseaba escribir o el que privilegiaba. Es posible que esta sea una de las razones por las cuales utilizó un seudónimo al ser publicada en el periódico.

Ese no constituía el tipo de obra coherente con su poética o el texto necesario, útil u oportuno al momento en que se encontraba la patria —según sus valoraciones en ese horizonte. Muchos estudiosos coinciden en afirmar que la caracterización de Juan Jerez está proyectada para un desempeño mayor desde el punto de vista dramático y conceptual y no para un simple galán de amores. Sin embargo, esa no era la narración para que el personaje desarrollara todo el (su) proyecto social que se desprende de los rasgos que lo caracterizan expresados en un extenso bloque descriptivo o los datos que privilegian su esmerada e integral educación que de hecho nos está proponiendo un modelo educativo; pero, además, “el intelectual que propone Martí rescata la autoconía hispanoamericana basada en posiciones ideológicas, culturales y estéticas anticolonialistas que contribuyen a los procesos de descolonización del hemisferio”.⁴⁵

Las exigencias de los editores no le permiten al autor un mayor vuelo para este personaje. Claro, la versión que nos llega del texto es inconclusa si se tiene en cuenta la nueva edición que estaba preparando. Solo su albacea encontró ejemplares del periódico *EL Latino-Americano* tachados y con anotaciones y unos apuntes con enmiendas y notas en sus márgenes de lo que pudo ser el prólogo; pero no se sabe, exactamente, si en su posterior edición pensaba desarrollar al personaje en toda la gama de posibilidades que trazó en la caracterización del primer capítulo. No tenemos ningún otro manuscrito que pruebe esas ideas. Pero sí, era un proyecto no publicable aún —a su juicio. Estaba guardado. Era algo que necesitaba más tiempo de trabajo —según le refiere a Gonzalo de Quesada el propio autor. Es el gran dilema de publicarle a los autores obras inconclusas después de su muerte porque, desde luego, a través de ellas se va a valorar su quehacer, a veces sin tener en cuenta estos detalles necesarios. Algo más tenía pensado hacerle cuando no la entregó para su publicación. Era todavía un proyecto incompleto y lo que trasciende como posible prólogo, es real-

⁴⁵ José Gomáriz: *Colonialismo e independencia cultural (La narración del artista e intelectual hispanoamericano del siglo XIX)*, Madrid, Editorial Verbum, 2005, p. 160.

mente una cuartilla con las primeras ideas expresadas a flujo de conciencia sin posteriores oportunidades para otras precisiones. Es decir, nada definitivo. Sin embargo, sí se analiza como concluyente por la crítica y, realmente, constituyen ideas no completadas por su autor.

El texto que escribió (*Lucía Jerez*), pensó que no se correspondía con el rol que él mismo esperaba que cumpliera el género novelístico en la sociedad. No quiere decir ello, necesaria y exactamente, que estuviera condenándolo al género en su totalidad. No. Solo estaba valorando el resultado de su escritura a partir de lo que admiraba en otros narradores y sus obras, algo que está muy claro en sus textos periodísticos dedicados a novelas y novelistas. Es cierto que también otras coyunturas condicionaron su publicación, como la necesidad económica, por ejemplo.

Ciertamente, no escribió otra novela después de *Amistad funesta*, pero “en Martí había un gran novelista en potencia, y es de lamentar que la misión redentora que desde la adolescencia se impuso le impidiera cultivar el género. Para hacerlo con éxito le sobraba imaginación, capacidad de observación y análisis, dominio de la lengua y aptitud para el diálogo. *Lucía Jerez* no es la gran novela que Martí hubiera podido escribir, sino la que el director de *El Latino-Americano* deseaba publicar”.⁴⁶ Por estas mismas razones (y otras), afirmar categóricamente que no pensaba repetir la experiencia, resulta demasiado riesgoso e impreciso porque el género lo seducía y existen tres fragmentos por él mismo designados como: “Una pasión”, “Párrafo de novela” y “Argumento de una novela campesina.” De los tres, el tercero es el que expresa una idea más exacta de una futura pieza novelística. La primera oración así lo confirma: “Argumento de una novela campesina.”⁴⁷ Entonces esboza a continuación la síntesis de una idea que perfectamente hubiera podido constituir la esencia de una creación. Se trata de la no aceptación en un pueblo de campo de la manera en que vive una mujer. Comentan que su conducta moral no es afín al lugar y termina siendo expulsada de la vecindad.

El segundo de los fragmentos: “Párrafo de novela”, ciertamente, no es más que una reflexión que formaría parte de un conjunto mayor. Se estructura a partir de tres párrafos en los cuales al decir de Ivan Schulman “se evidencia el talento analítico y la técnica autorreflexiva —presente ambos en *Lucía Jerez*— que se darán como constantes en las novelas del vanguardismo hispanoamericano de principios del siglo xx. Son fragmentos escritos en 1894 que no solo revelan una capacidad descriptiva sino una seducción por la narrativa

⁴⁶ Manuel Pedro González: “Prefacio” a *Lucía Jerez*, España, Ed. Gredos. S.A., 1969, p. 46.

⁴⁷ Ver en el tomo 18 de las citadas *Obras completas* (pp. 275-278) bajo el título de “Fragmentos”. “Párrafo de novela” aparece también en el tomo 21, *Cuadernos de apuntes* (p. 408). No sucede así con los otros dos.

que desmiente su rechazo del género expresado en el prólogo inconcluso de *Lucía Jerez*.⁴⁸

El primero de los fragmentos (“Una pasión”) es el más extenso. Está formado por dos secciones escritas —según reza en el texto— un 14 de junio. La primera de ellas es, en suma, una reflexión sobre el conocimiento de la naturaleza humana: en su discurso a veces aparece la voz de un personaje que asume la narración:

Es el único hombre que me ha hablado sin mirarme al cuerpo. Yo he aprendido, en mi necesidad de cautivar a los hombres para irme procurando, por su vanidad halagada o su falsa confianza, modo de librarlos de ellos, el poder de un escorzo; de un abandono, instantáneo, de la forma, aunque enseguida recogido, y nada más que aparente [...] // Por la vanidad se conduce a los hombres. Por parecer buenos se deciden a serlo. No lo serían si no fuera porque lo quieren parecer. No lo hacen por el gozo íntimo de la bondad, sino por el bochorno de revelar que no la tienen. Yo conozco a los hombres como al teclado de mi piano.⁴⁹

Mientras que la segunda sección parece ser el parlamento de un personaje masculino en diálogo con otro femenino sobre la honradez y las consecuencias sociales de su pérdida a partir de la rigidez signada por los convencionalismos de esa etapa: “¿Tú no sabes que ya el mundo está cerrado para ti, que una equivocación de amor te lo cerró para siempre, que tu honradez te impide volver a la vida, aceptar cariños, despertarlos.”⁵⁰ También como parte de las ideas expresadas como notas personales estaba, no solo escribir otras novelas, sino también reflexionar sobre el género y sus peculiaridades. Ello se corrobora en una apreciación ya citada en la cual afirma la convivencia simultánea y excluyente de dos tipos de novelas: unas “que pintan la vida” y otras “que intentan mejorarla”.

Los *Cuadernos de apuntes* también atesoran numerosas piezas cuentísticas. Aunque su valoración y análisis exhaustivo no es el objetivo de estas valoraciones, la referencia a ellas es obligada en tanto estas creaciones en ciernes expresan la idea de continuidad creativa en los géneros narrativos que tenía su autor. Eran proyectos para ser materializados en un tiempo futuro que no tuvo; pero, sin lugar a dudas, muestran sus reales intereses o necesidades expresivas a través de la narración.

La necesidad de reparar en las potencialidades de José Martí como hacedor en los géneros narrativos (en el cuento, específicamente) también ha sido apuntada

⁴⁸ Ivan A. Schulman: “*Lucía Jerez*: una novela de la modernidad decimonónica”, en *Lucía Jerez*, Estados Unidos, Ediciones Stockcero, 2005, p. xvii.

⁴⁹ J. M.: “Fragmentos. Una pasión”, *OC*, p. 275.

⁵⁰ *Ibidem*, t. 18, p. 276.

por Ángel Esteban en su introducción al volumen de *Cuentos completos* del autor.⁵¹ En ella precisa que esta colección la estructuró a partir de dieciséis relatos correspondientes a los cuadernos de apuntes no. 2, 9 y 18. Continúa afirmando que en este último cuadernillo, correspondiente a 1884, “se encuentra el relato más original —fuera de los de *La Edad de Oro*—, mejor elaborado y de mayor fuerza expresiva de Martí, que hemos titulado *Cuchillo de plata fina*, y a otro más, titulado *El drama*”.⁵² Y es cierto, porque estas breves piezas van ganando en complejidad discursiva teniendo en cuenta la fecha de su escritura entre 1871 y 1874. Ello demuestra una evolución creciente, es decir, el autor va ganando oficio en la creación de relatos. Baste por ahora apuntar que la faceta de narrador de José Martí iba a continuar creciendo y diversificándose —tal y como lo muestran estas creaciones inconclusas.

Parece coherente con los presupuestos de José Martí analizados anteriormente en estas páginas, la idea de haber reservado estas breves piezas para ser publicadas en otro momento porque tenían un perfil distinto de lo que él se proponía socialmente en el período de su escritura: hay fábulas de perfil didáctico mientras que en otras se enseña a través del humor. Esta era la literatura que debía nacer en una etapa posterior a la lucha —según su propio parecer. Ellas forman parte inequívoca de sus criterios narrativos y de la importancia que brindaba a estos géneros no solo como lector, traductor o crítico, sino también como creador. Si su vida hubiera trascendido más allá de mayo de 1895, quién sabe lo que le quedaría por hacer.

III

No creo coyuntural ni transitoria la preocupación martiana por reseñar en sus crónicas norteamericanas y europeas numerosas novelas y libros de cuentos que circulaban en este momento o sus artículos sobre novelistas de reconocimiento universal o continental o sus traducciones de textos. Esa selección constituye la expresión de un pensamiento que afirmaba el compromiso de la creación narrativa con lo que el individuo necesita en cada contexto y momento específico. Y como condición primera debía ser portadora de la verdad en torno a lo que relata como vía para asegurar su credibilidad y utilidad.

En el establecimiento de una teoría narrativa martiana⁵³ —apropiándonos de esta terminología expresada por Ivan Schulman— habría que deslindar y

⁵¹ J. M.: *Cuentos completos: La Edad de Oro y otros relatos*, ed. de Ángel Esteban, España, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y *Anthropos*, 1995, p. XLI. Colección a la que habría que añadir los relatos martianos: “Irma” y “Hora de lluvia”.

⁵² Ídem.

⁵³ Ivan A. Schulman: “La narración fictiva: reconsideraciones sobre Martí y la novela moderna”, en *Relecturas martianas: narración y nación*, Amsterdam, Atlanta, Ed. Rodopi B. V., 1994, p. 35.

agrupar los diferentes tipos de novelas referidas por el autor en sus múltiples apreciaciones y valoraciones. Esta teoría constituye el núcleo para esclarecer —en gran medida— las razones que rigen sus criterios de selección como expresión de un pensamiento coherente con sus preocupaciones dirigidas a los pueblos latinoamericanos y sin desdorar de la creación genérica en su esencia:

- a) la novela de folletín;
- b) la novela naturalista. Su animadversión a las novelas naturalistas no es generalizada. Hay piezas en la obra de Zola hacia las cuales expresa desaprobación; sin embargo, en otras alaba no solo su alcance artístico sino también los derroches imaginativos de su discurso. Es un criterio en que no absolutiza valoraciones, sino que trata de revelar lo que cada texto le sugiere como lector;
- c) la novela de acción social cuyo mensaje intenta el crecimiento y la transformación del ser humano (*Ramona* y *La cabaña del Tío Tom*).

En sus valoraciones sobre obras narrativas hay una marcada preocupación porque las piezas muestren la verdad. Ese interés se reitera hasta el límite de convertirse en una de las aristas que jerarquiza esencialmente en su criterio de selección y, más aún, se convierte en un rasgo de admiración hacia el texto y de respeto a su autor. El apego a expresar la veracidad sobre la sociedad en que vive cada autor, sus conflictos, irregularidades e imperfecciones es una idea constante y reiterada en sus reseñas y comentarios como un medio de reparar en ello para una posible solución.

Hay discernimientos en las opiniones de Martí sobre el género novelístico. Es verdad que sus valoraciones aparecen aquí y allá y no en forma reunida; pero sí expresan marcadas diferenciaciones entre la novela de folletín, la naturalista y la de acción social. Lo expresa en varios momentos; pero siempre apegado al género y reconociendo su valía y acción social, lo cual es sustantivo para establecer los criterios narrativos de José Martí.

Numerosas reflexiones martianas sobre el arte de narrar ya han sido deslindadas por la crítica y resulta necesario retomarlas: el más especializado de los estudiosos suscribiría los siguientes presupuestos que aparecen en el análisis de *Mi tío el empleado*. Qué es novelar si no (y cito casi textualmente):

La determinación de subordinar el lenguaje al concepto;

el don de ver en conjunto y expresar fielmente;

la capacidad de componer un plan vasto, con sus caracteres, incidentes y colores;

la firmeza indispensable para conducirlos [a los caracteres] al fin propuesto, no enseñándose el autor a cada paso a que le vean la imagen rica o la frase bien cortada, sino como olvidado de sí, y guiando la acción desde fuera.

Pero más notable que la facultad de componer (subraya Martí) es:

El mérito de desaparecer (el autor) de su libro; el reposo, intención y sobriedad con que todo él [el libro] esté concebido y ejecutado.⁵⁴

Otros principios literarios del autor también han sido esbozados:

La misma importancia otorgada a la palabra en la poesía (la suya y la de todos aquellos que en su momento analizara), se la presta Martí en la novela: “odiaba [Flaubert] los adjetivos, los sustituía con palabras tan sencillas que no necesitaban de nada para que fuesen claras. // Es literario el lenguaje, por supuesto, [en la novela *Un yanqui de Connecticut en la corte del Rey Arturo* de Mark Twain] como que es enérgico y natural, y se ve cómo prefirió la palabra corta a la larga, y la aborígena a la latina, y cómo se afanó por poner los vocablos a modo de hueso, más que vestido, de la idea.”⁵⁵

Martí selecciona a la mayoría de estos autores, no solo a partir de un criterio periodístico centrado en la urgencia por informar lo nuevo, sino también porque la proyección social de estos era coherente con sus propios presupuestos. A otros, evidentemente, los comenta siguiendo la primera de las dos premisas mencionadas. Su creación era noticia, era lo nuevo que estaba saliendo. De hecho, algunos fueron intrascendentes o poco conocidos o valorados únicamente en Estados Unidos en su tiempo. Otros dejaron de ser noticia. Naturalmente, no todos los autores trascienden al Continente o llegan a ser famosos, independientemente, de la estatura estética de sus piezas, aunque ello es la condición sine qua non.

Necesariamente hay un criterio de selección en lo que aparece reseñado en las *Escenas norteamericanas* y europeas de José Martí, pues de todo lo que se estaba publicando en ese momento en el mundo literario de los Estados Unidos, el autor privilegia unas obras sobre otras, siempre pensando en el lector latinoamericano como destinatario y teniendo en cuenta su horizonte de expectativas formado, lógicamente, por sus estudios universitarios y por la sedimentación de todas las fuentes de las cuales se nutrió en cada uno de los momentos y espacios por donde transitó; sus lecturas, su agudeza como crítico, la preocupación por aquello que podría ser útil; pero, sobre todo, la función que tanto esperaba de la literatura y de la creación artística en general, su valor social, es decir, su desempeño como vehículo transformador del ser humano y la sociedad. Estos son los preceptos que jerarquiza en la gama de autores y obras que reseña en su labor como reportero. No es casual ni fortuito la presencia de un creador u otro.

Es cierto que a lo largo de la creación periodística de Martí aparece un

⁵⁴ Salvador Redonet Cook: Ob. cit., p. 131.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 132.

extenso prisma de obras y autores. Algunos de ellos mencionados brevemente y de manera aislada a propósito de una comparación o asunto afín; pero no todos forman parte de su gran universo referencial. Solo aquellas obras y autores que le son más caros se reiteran frecuentemente en sus discursos. Quizás el poco tiempo disponible, sus múltiples ocupaciones o la premura en su existencia le impidió extender su número de piezas estudiadas.

Pero además de las obras que Martí reseña breve o ampliamente o aquellas a las que dedica un párrafo a propósito de otro objetivo periodístico mayor, aparecen mencionadas de manera reiterada en toda su creación centenares de otras piezas narrativas.

Ningún latinoamericano ha incorporado a nuestra cultura tal caudal de creaciones extrañas. Esta selección, que no es sino una muestra de su enorme tarea en este orden, nos lleva, en nuestro Continente, del arte aborígen a los nuevos de su época, que iban a ser llamados modernistas [...] y, más allá de nuestras fronteras, nos pone en relación crítica con el arte y la literatura de España y Francia, los Estados Unidos y Rusia, Inglaterra y Hungría, e indirectamente, con creaciones hindúes, griegas, latinas o alemanas.⁵⁶

Necesariamente, un autor cuyo discurso posea estas características debe tener un conocimiento abarcador de lo que está sucediendo a nivel internacional. No creo que en el caso de Martí sea únicamente curiosidad periodística o por su necesidad urgente de informar, sino también por su predilección y conocimiento en torno a estos géneros como lector, crítico y creador.

Es cierto que, en ocasiones, reseña piezas por el simple hecho de ser noticia; pero en la mayoría de los casos, además de esa causa, había sido impresionado por alguna razón estética, social o educativa y estaba seguro de que su divulgación podía ser útil y oportuna a los pueblos. La presencia de un título u otro no es casual ni mucho menos ingenua. Es una manifestación que expresa la cultura alcanzada por el autor, su amplio diapasón de asociaciones y su interés por brindar ese conocimiento como una manera de transgredir las barreras idiomáticas, espaciales o su inclinación habitual a educar.

Los géneros narrativos le interesaban y tenía proyectos escriturales futuros que pensaba consumir tanto en el cuento como en la novela. Así lo demuestran sus apuntes valorativos y los fragmentos de piezas que se conservan; pero las decisiones sobre su ulterior destino no le permitieron materializar a través de su propia obra —quizás como hubiera deseado— esa función liberadora para el ser humano y para la sociedad que a su juicio debían desempeñar los géneros narrativos.

⁵⁶ Roberto Fernández Retamar: "La crítica de Martí?", en *José Martí. Ensayos sobre arte y literatura*, ob. cit., p. 16.

CARLOS VENEGAS FORNIAS

José Martí: monumentos y ruinas

La obra escrita en prosa de José Martí es eminentemente periodística, redactada en su mayor parte mientras trabajaba como corresponsal durante su largo destierro en varios lugares de América, sobre todo, en los Estados Unidos. Aunque Martí había pensado editar una selección de sus crónicas en varios libros, nunca llegó a hacerlo, y hoy aparecen formando parte de sus *Obras completas* —compiladas y editadas después de su muerte— junto con otros textos de su autoría. Se trata de una prosa de muy diverso carácter. Algunos de sus artículos para la prensa tienen la profundidad y extensión de un ensayo, mientras otros textos no pasan de ser una noticia redactada para una sección periódica, a los cuales podemos agregar los apuntes manuscritos que dejara en sus cuadernos de notas, que abarcan desde un simple comentario o noticia, hasta una trascendente reflexión sobre distintos temas.

Su labor como corresponsal estuvo comprometida con una causa que consideraba común e indivisible: el destino de la América Latina y la independencia de Cuba, su país, y una de las últimas colonias españolas de Ultramar. Martí ejerció un periodismo militante con un propósito didáctico dirigido a la formación de la conciencia y a la educación de un lector hispanoamericano que debía liberarse tanto

CARLOS VENEGAS FORNIAS: Investigador del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Ha publicado diversos libros y artículos sobre temas relacionados con la arquitectura y el patrimonio cubanos.

de las formas vigentes de opresión coloniales —Cuba y Puerto Rico—, como de las secuelas feudales heredadas de esa situación —repúblicas hispanoamericanas—, para alcanzar así una plena libertad. Desde 1881 vivió en Nueva York la mayor parte del tiempo y sus colaboraciones para periódicos de renombre como *La Nación* (Argentina), *El Partido Liberal* (México), *La Opinión Nacional* (Venezuela), *La Opinión Pública* (Uruguay), *La República* (Guatemala), *The Sun*, *The Hour* y *La América* (Estados Unidos), entre otros, no sólo le permitieron sostenerse a sí mismo y obtener recursos para preparar la independencia de Cuba, sino utilizar los medios más modernos, técnicos y organizativos, para recibir información desde todas partes y tratar sobre cualquier contenido de actualidad, además de hacerlo también sobre las experiencias sociales del vertiginoso ascenso de los Estados Unidos del cual era testigo.

La serie de sus crónicas dedicadas a la vida norteamericana le permitieron reflexionar sobre el carácter de una sociedad capitalista industrial y sobre la identidad latinoamericana dentro de la modernidad contemporánea, anticipando algunos de los temas claves del pensamiento de la región.¹

Los estudios recientes sobre la extensa obra literaria de José Martí, han encontrado dentro de estos artículos una fuente donde el pensamiento de su autor desarrolló un enorme registro de ideas y opiniones dirigidas en gran medida a la formación de una conciencia y una identidad común entre los hombres de la que llamó *nuestra América*, o sea, los pueblos situados al sur del Río Grande. El asombroso caudal de conocimientos acumulados en estas páginas ha permitido a muchos de sus críticos agruparlos por temas con el fin de analizarlos, interpretarlos y exponer significados más profundos. Uno de los primeros en proponerse un estudio monográfico de este tipo, sacado del conjunto de sus obras, y diferente de los análisis de su ideario político que habían sido mucho más habituales hasta entonces, fue el escritor cubano Félix Lizaso con su ensayo *Martí crítico de arte*.² Lizaso justificaba la actitud que daba origen a este enfoque monotemático por el sentido trascendente y la devoción que su figura había alcanzado en el país:

Martí es para sus fieles, es decir, para sus conocedores, como la lectura de la Biblia para muchos hombres, o como la oración para el religioso: no concibe día sin pensar en Martí [...]. Así como ha habido, y seguirá habiendo, grupos de hombres que interpretan la obra de Shakespeare, o de Goethe, o

¹ Para Julio Ramos, autor de un esclarecedor ensayo sobre las crónicas, Martí anticipa con ellas “una serie de dispositivos de legitimación y algunos tropos claves de lo que Rodó llamará, unos años después, nuestra moderna literatura de ideas”. Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 15.

² Félix Lizaso: *Martí crítico de arte*, La Habana, 1953.

de Kant, y ha habido y habrá cátedras y publicaciones consagradas exclusivamente a desentrañar el pensamiento de tales hombres, nuestra tarea será consagrarnos más y más intensamente cada día al estudio y al conocimiento de Martí, y a la práctica de su ideario.³

Con posterioridad, los estudios monográficos que indagan contenidos especiales a través de sus *Obras completas* se han convertido en algo común, tal vez ya con una perspectiva más crítica y despojada del tono de exégesis que se desprende de la afirmación de Lizaso. Ensayos más recientes pueden servir de ejemplo en este sentido como los de Francisco Rey,⁴ Eliana Cárdenas,⁵ Francisco Fuentes Millán,⁶ Rafael Almanza,⁷ y otros, a los cuales el presente trabajo toma como ejemplos para proponerse analizar el uso y significado del concepto de monumento en los textos de José Martí,⁸ e indagar en sus ideas sobre la arquitectura como medio de representación histórica.

Concepto de monumento

La voz monumento, derivada del latín *monere* que significa *recordar*, tiene una larga trayectoria semántica, pero en síntesis, y con el propósito de acercarnos a su alcance en las tres décadas finales del siglo XIX, en las cuales Martí escribe la mayor parte de sus obras, se puede afirmar que el término monumento se encontraba entonces en vías de experimentar un cambio fundamental en el alcance dado a su contenido. En la actualidad, el concepto de monumento puede enunciarse brevemente como *bienes culturales inmuebles*, pero esta acepción amplia comenzó a ser utilizada hace apenas un siglo. Si desglosamos su contenido podríamos definirlo como un tipo de objeto perteneciente a la cultura material, integrado generalmente por obras arquitectónicas o escultóricas, o ambas a la vez, que los hombres han convertido en puntos de referencia de la memoria histórica de su sociedad y, por esta razón, tienden a conservarlos y perpetuarlos hacia el futuro. El monumento es un *bien cultural* en la medida que los seres humanos depositan en él un valor social, y se distingue de los demás

³ *Ibidem*, p. 5.

⁴ “Martí, crítico de la danza española”, publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 12, 1989, pp. 248-270.

⁵ Eliana Cárdenas: *José Martí: arquitectura y paisaje urbano*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1988.

⁶ “Martí, Patria and Women”, ponencia inédita.

⁷ *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990; y *Hombre y tecnología en José Martí*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2001.

⁸ La iniciativa para realizar este trabajo se debe a la doctora Ana Cepero Acán, directora del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología.

bienes patrimoniales por su carácter de inmueble, o sea, de objeto fijo a un sitio o inamovible.

Pero inicialmente, y a lo largo del siglo XIX, el monumento fue ante todo *conmemorativo*, portador de un valor histórico y simbólico, dotado de un carácter excepcional por sus grandes dimensiones y por su calidad material. No fue hasta el siglo XVIII que comenzaron a reconocerse valores culturales que permitían identificarlos como parte de la cultura de un pueblo o nación. En otras palabras, el concepto de monumento fue perdiendo su carácter de obra excepcional e incorporando edificaciones que tenían ante todo un valor testimonial como huellas de civilizaciones desaparecidas o documentos del pasado de un pueblo, independiente de que en su origen no hubieran sido concebidos para dejar “memoria”, sino como construcciones dotadas de un valor práctico o funcional. Este nuevo concepto amplio, antropológico, del monumento histórico, fue cristalizando en el siglo XIX, pero de manera gradual, poco perceptible, de acuerdo a los progresos de la arqueología y al desarrollo de la historia del arte. La práctica de la arquitectura contribuyó mucho en este sentido debido a los renacimientos historicistas de los estilos clásicos y neogóticos, y a la polémica sobre el valor moral de los arquetipos o modelos y la legitimidad de la restauración de las ruinas para llevarlas a un estado original. No sería hasta 1903 que Aloïs Riegl logra dar una definición de monumento que sintetizaba los valores artísticos e históricos otorgados al término en el siglo XIX y establecía las bases teóricas del llamado *bien cultural* en su acepción moderna y actual.

Por tanto, la identificación del monumento con las obras conmemorativas, nacidas para representar un hecho o una figura, como había sucedido desde la antigüedad, permaneció inalterable en muchos sectores de la intelectualidad decimonónica, mientras que por otra parte se reconociera, como algo distinto de la categoría de monumento, el valor representativo de la arquitectura y su capacidad para enunciar el grado de desarrollo social alcanzado por un pueblo. Entre ambas opciones oscilaron las apreciaciones de José Martí sobre los monumentos y sobre la arquitectura, entre el símbolo y la memoria histórica, por llamar de algún modo a esta última, y designar así dos realidades de la cultura material que hoy nos parecen inseparables, pero que en el siglo XIX aún se apreciaban con frecuencia como objetos independientes. En los textos de Martí encontraremos expresadas, de manera inconfundible, la utilización del término monumento en su acepción tradicional de *monumento conmemorativo*, así como las referencias a una arquitectura significativa por su contenido histórico o relación con el pasado.

Aunque sin entrar a considerar lo que podríamos llamar una estética de José Martí, entre las notas que redactó para sus conferencias de 1879 en el Liceo de Guanabacoa sobre el tema del realismo y el idealismo en el arte, y que agrupó

bajo el título de “Monumentos de arte”, ya esbozaba una duda sobre la relación dual entre el monumento como objeto arquitectónico, y, por otra parte, su contenido histórico: “Al Partenón: ¿por qué es más bello, por lo que es, por lo que recuerda?”⁹

Con posterioridad, en su artículo “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, publicado en 1884, se replanteaba esta dicotomía aludiendo al arte de manera más general y situándolo dentro de otras referencias históricas: “El deseo de ornamento, y el de perpetuación, ocurren al hombre apenas se da cuenta de que piensa: el arte es la forma del uno: la historia, la del otro. [...] Dar prueba de su poder y dejar memoria de sí, son ansias vivas en el hombre.”¹⁰

Es conveniente señalar que estas reflexiones de Martí descansaban sobre objetos materiales creados por el hombre, portadores de una doble manifestación que el propio comportamiento del ser humano les atribuía. Sus ideas sobre el significado histórico de la arquitectura resultan muy difíciles de valorar porque abarcan desde sus experiencias contemporáneas con la arquitectura historicista hasta una compleja y profunda apreciación de las *ruinas* y de los restos arqueológicos del pasado, convertidos en un concepto clave para descifrar su pensamiento americano. Aunque no encontramos dentro de sus obras ningún eco de los debates de sus contemporáneos sobre la legitimidad de la conservación y de la restauración del legado arquitectónico construido en la antigüedad, su autor le atribuyó a los signos materiales de la memoria histórica un poder trascendente y los asimiló a la elaboración de sus propias estrategias sociales y políticas desde muy temprano. Tan sólo por esto vale la pena rastrear y analizar dentro de su pensamiento lo planteado con relación a aquellas construcciones, que, como los monumentos y las ruinas, materializaban la presencia de la historia.

El monumento y su contexto social

El monumento conmemorativo, como símbolo de elevados contenidos patrióticos, desempeñó un papel de cierto relieve dentro de varios artículos o crónicas de Martí. No debemos olvidar que el primer texto de *La Edad de Oro*, la revista que consagró a la educación de los niños hispanoamericanos, titulado “Tres héroes”, comienza con un pasaje que, de un modo literariamente hiperbólico, alude al poder de movilización social de la estatua de Simón Bolívar en Caracas: “Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin

⁹ José Martí: “Apuntes para los debates sobre el ‘idealismo y el realismo en el arte’”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 430. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

¹⁰ J. M.: “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, *OC*, t. 8, p. 332.

sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar.”¹¹

La relación establecida entre el monumento y su contexto social —entre el monumento con su público, en otras palabras— adquiere un primer plano de importancia para el autor en todo momento, y sobre esta base decide la autenticidad de su mensaje y su capacidad de comunicación. En los artículos que trató el tema siempre destacó esta relación con el contexto que consideraba primordial. Así lo vemos en “El monumento de la prensa”,¹² dedicado a la columna conmemorativa de los periodistas inaugurada en Nueva York en 1887, en el “Monumento de los peregrinos”,¹³ edificado para recordar la llegada de los padres fundadores en Plymouth —“población de monumentos”, a decir de Martí—, en “La estatua nueva de Washington”,¹⁴ inaugurada en 1884, en el comentario al proyecto de monumento a José Francisco Lamadriz en Cayo Hueso,¹⁵ publicado en *Patria*, en *Alba de Cuba* y en “La Estatua de Bolívar”,¹⁶ artículos dedicados a estas dos obras escultóricas del venezolano Rafael de la Cova, en “Fiestas de la Estatua de la Libertad”,¹⁷ donde describe su inauguración en Nueva York, y, por último, en su comentario sobre la Torre Eiffel en “La Exposición de París”,¹⁸ publicado en *La Edad de Oro*.

La utilización del adjetivo *monumental*, aparece empleada indistintamente a través de su prosa —libro monumental, casa monumental— sin otros significados que los convencionales de grandioso, colosal, imperecedero, o dotado de grandeza creativa. Pero en un caso al menos utilizó el término como adjetivo para calificar al poeta Emerson de “monumento vivo”, una expresión construida de manera paradójica, y que resulta por esa razón, reveladora del modo común en que concebía el término *monumento*, de una manera que implicaba tácitamente un contenido inscrito en el pasado y relativo a la memoria de lo desaparecido. Con este mismo sentido aparece el sustantivo aplicado cuando Martí se refiere a los *monumentos* del cementerio de París. Un análisis minucioso que permita localizar el uso del término a través de toda su extensa obra podría arrojar otras revelaciones.¹⁹

¹¹ J. M.: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, OC, t. 18, p. 304.

¹² Ver en OC, t. 11, pp. 195-202.

¹³ J. M.: “Cartas norteamericanas. Monumento de los peregrinos”, OC, t. 12, pp. 287-295.

¹⁴ J. M.: “Cartas de Martí. Grandes fiestas y grandes problemas”, OC, t. 9, p. 487.

¹⁵ J. M.: “Nueva York, el escudo”, OC, t. 4, pp. 396-398.

¹⁶ Ver en OC, en t. 7, pp. 261-262 y t. 8, pp. 175-178.

¹⁷ Ver en OC, t. 11, pp. 100-101.

¹⁸ Ver en OC, t. 18, pp. 413-414.

¹⁹ No están aún transcritas en soporte digital las *Obras completas*, lo que haría posible este tipo de búsqueda, pero se ha editado un libro temático que incluye varios asientos de la palabra *monumento*. Ver Ramiro Valdés Galárraga: *Diccionario del pensamiento martiano*, La Habana, 2002.

Las crónicas a los monumentos de los peregrinos, de la prensa y de Washington, le permitieron a Martí dramatizar la presentación de su inauguración dentro de un contexto social significativo. En realidad esta manera de hacer periodismo, donde el autor se convertía en sujeto y se introducía en el texto, se encuentra entre los presupuestos expresivos característicos de Martí como periodista y autor. Susana Rotker ha analizado las características novedosas de sus crónicas, que establecían una comunicación más atractiva con el lector y rompían con “las reglas del periodista como mediador de la información para ser otro protagonista”.²⁰ El autor se hace sujeto literario y participa en la escena con sus opiniones y señalamientos críticos sobre una realidad que no sólo observa, sino que enjuicia.

El gran monumento de los peregrinos se realizó después de veinte años de colectas públicas, en granito, y con ochenta y un pies de alto, pero la sociedad que lo levanta es muy distinta de la que estos padres fundadores habían dado origen, por tanto, su retórica monumental resultaba hueca, no tanto por su calidad formal como por su alejamiento de los valores que representaba: “en este monumento de corte áspero y artes escolares, sin el soplo vivo de la magnífica rebelión que conmemora, no hay figura ni adorno donde se celebre la verdad y trascendencia de aquella peregrinación, que no estuvo tanto en la fe, sino en la independencia religiosa, por la cual se establece el derecho del hombre a pensar por sí en los asuntos que le atañen y no acatar más rey en el mundo que el que le ha dado la conciencia por monarca!”

No obstante, el sentido moral que el propio monumento no era capaz de transmitir se encontraba vivo aún dentro del contexto social de la ceremonia inaugural, que respetaba la participación de diversas confesiones:

Pero lo que no está en el monumento con la claridad y preeminencia que debía, en la ceremonia estuvo, porque el discurso lo dijo un protestante de los que pone la razón por sobre su cabeza, y no ve salud sin el albedrío de la opinión; y la poesía fue de un católico famoso que no se mesaba los cabellos, ni invocaba el fuego celeste cuando los masones dedicaron el monumento, antes de los versos y de la oratoria, con ritos en que fue parte principal el ungir la piedra con jugo de maíz, y con aceite y vino. Oraron los grandes maestros, y cantaron himnos los grandes capellanes. Uno invocó, y otro proclamó. Y masones, protestantes y católicos corearon juntos, al pie del monumento de la razón libre, el himno “América”.²¹

2002. [Posteriormente a esta investigación, el Centro de Estudios Martianos en colaboración con Karisma Digital de Santafé de Bogotá, preparó la edición digital de las *Obras completas* de José Martí. (N. de la E.)]

²⁰ Susana Rotker: *Fundación de una escritura, las crónicas de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1992, p. 199.

²¹ J. M.: “Cartas norteamericanas. Monumento de los peregrinos”, *OC*, t. 12, pp. 288 y 289.

Al margen de la celebración habían quedado, no obstante, los indios y los negros, incluidos en los versos oratorios que no eran “más que poesía de monumento, que perdura por la ocasión más que por su valer”. Para resaltar más el sentido que encierra su crónica sobre el monumento, Martí la acompañó de dos relatos, uno sobre el estado de las reservas de los indios *sionx*, a pocos kilómetros de allí, “los últimos *sionx*”, y otro sobre sucesos recientes de la discriminación contra los negros en el sur de Estados Unidos, “Los Cristos del Sur”. En resumen, la lectura de estos breves textos coordinados o yuxtapuestos, se encaminaba a sustentar la necesidad de la tolerancia racial y religiosa dentro del país y el rescate de sus ideales cívicos primigenios.

El monumento a los periodistas neoyorquinos, de poco mérito artístico, había sido inaugurado de una manera poco solemne e informal en el cementerio. Sus colegas en el oficio aplauden y ríen con naturalidad en esta ocasión, como si se tratara de una merienda, y en este comportamiento el cronista descubre y trasmite al lector una actitud hacia la muerte que es propia de la profesión del periodismo: la muerte acompaña al periodista como a los soldados, el riesgo y el peligro son parte natural del oficio: “El aire, es verdad, limpio en aquella altura, hablaba más de vida que de muerte; y como colegiales en vacantes se aprovechaban los llenacolumnas de aquella hermosa hora libre.”²²

La estatua de Washington, levantada en pleno Wall Street, era una colosal pieza de bronce emplazada frente al centro de finanzas, y este emplazamiento se convertía en una situación contradictoria y significativa para un héroe *tallado en virtudes*, circunstancia que fue aprovechada por Martí como un motivo para desatar sus críticas sobre una sociedad que había abandonado el ejercicio de la política en manos de profesionales sin escrúpulos, y vaticinar augurios sombríos: “El que excede en riqueza, excederá en pobreza.”²³

Similar apreciación sobre la autenticidad necesaria al monumento y su efecto social, se encuentra en un comentario incidental sobre el monumento proyectado para Lamadriz en Cayo Hueso: “Huelgan los monumentos cuando los erige la vanidad o la lisonja.”²⁴ Otra nota sobre el sentido positivo de la trascendencia social de un monumento, despertó en Martí la inauguración del “Monumento a los confederados”, convertido en una de sus crónicas como un símbolo insólito a la tolerancia:

La tolerancia en la paz es tan grandiosa como el heroísmo en la guerra. No sienta bien al vencedor encelarse de que se honre la memoria de las virtudes del vencido. [...] // Los Estados Unidos acaban de ver ahora en paz una

²² J. M.: “El monumento a la prensa”, *OC*, t. 11, p. 195.

²³ J. M.: “Cartas de Martí. Grandes fiestas y grandes problemas”, *OC*, t. 9, p. 491.

²⁴ J. M.: “Nueva York, el escudo”, *OC*, t. 4, p. 397.

cosa grandiosa. El Sur, que peleó rabiosamente en aquella guerra enorme por separarse del Norte, acaba de congregarse bajo su propia bandera, la bandera rebelde, para inaugurar, con su viejo caudillo a la cabeza, los monumentos en que conmemora a los soldados que murieron en la pelea contra el gobierno nacional, y a los patriarcas que los condujeron y aconsejaron.²⁵

Además de estos juicios sobre los monumentos conmemorativos levantados en Estados Unidos, existen los que dedicó a las obras del escultor venezolano Rafael de la Cova, expresadas en un lenguaje figurativo tradicional. Una de ellas tenía para Martí un significado especial por su compromiso con la causa de la independencia cubana, el relieve *Alba de Cuba*. Esto pudo haber movido su simpatía hacia el escultor y condicionado el juicio favorable que dedicó a su estatua monumental de Simón Bolívar en Caracas. Esta última tenía a su favor la instalación dentro de un convento transformado en universidad, lo que confería a su contexto un mensaje especial de progreso y educación liberal, que rompía con los viejos moldes del pasado colonial. En realidad, se trataba de una estatua diseñada de acuerdo a formas convencionales dentro de la estatuaria monumental, realizada en bronce y con nueve pies de alto; pero donde la crítica de Martí aparecida en la prensa de Caracas, trataba de encontrar y revelar nuevos contenidos, de apropiarse de su mensaje para ponerlo al servicio de una idea positiva: la oposición al caudillismo, secuela funesta para las jóvenes generaciones latinoamericanas que se educaban dentro de las nuevas instituciones docentes. Realizó con este propósito una interpretación psicológica y gestual de la estatua monumental de Bolívar, donde “a pesar de su talla, no se pierde la gracia y la proporción”, y mostró una imagen civilista del héroe: la imagen del guerrero que hace nacer la libertad de su pueblo para luego someter el poder ganado a la voluntad del mismo. Lo importante para Martí es que Cova ha elegido esta forma de interpretar a Bolívar entre otras posibles alternativas históricas, sobre todo, entre las más habituales del guerrero en triunfo que comenzaban a hacerse tan comunes en las plazas de las repúblicas independientes: “Ese es el Bolívar que el gallardo Cova eligió para su estatua: no el que abatió huestes, sino el que no se envaneció por haberles abatido; no el dictador omnímodo, sino el triunfador sumiso a la voluntad del pueblo que surgió libre, como un águila de un monte de oro, del pomo de su espada.”²⁶

A pesar del expreso valor histórico y moral que la estatuaria monumental continuaba despertando en su tiempo, dentro de sus formas convencionales, otras formas de representación más audaces despertaron también su interés y su admiración.

²⁵ J. M.: “Gran fiesta confederada”, *OC*, t. 10, p. 459.

²⁶ J. M.: “La estatua de Bolívar”, *OC*, t. 8, p. 176.

Monumentos colosales y modernos

Un lugar destacado ocuparon sus excelentes crónicas sobre dos monumentos modernos colosales, cuya significación trascendía a contenidos muy universales y donde se habían puesto en práctica tecnologías de ingeniería renovadoras; la Estatua de la Libertad y la Torre Eiffel participaron de ciertas ideas de progreso y, a su vez, de una actualización técnico-constructiva, que las hicieron extraordinariamente novedosas en sentido y forma dentro de su género.

En el caso de la Estatua de la Libertad, la habitual percepción “ambientada” del monumento estuvo bien dramatizada por Martí al introducirse como participante dentro de la crónica que estaba reseñando y describir el escenario del acontecimiento de la inauguración:

- el autor se presentó desde el inicio como un espectador desprovisto de libertad, y que dialogaba con ella: “Terrible es, libertad, hablar de ti para el que no te tiene.”²⁷
- en un día nublado y oscuro de octubre: “¡Tienes razón, libertad, en revelarte al mundo en un día oscuro, porque aún no puedes estar satisfecha de ti misma!”²⁸
- la escala del paisaje y su descripción es gigantesca como la estatua monumental que se inscribe dentro de él: “El movimiento tenía algo de cordillera de montañas”,²⁹ los barcos repletos en la bahía, el enorme puente de Brooklyn gimiendo bajo el peso de las gentes, ferrocarriles elevados, ruidos de sirenas, calderas, campanas y un inmenso voceo.
- la libertad representada en la Estatua adquirió un sentido alegórico también monumental dado por la magnitud social que su extensión alcanzaba en el mundo moderno: “El hombre crece: ¡mira como ya no cabe en las iglesias, y escoge el cielo como único templo digno de cobijar a su deidad! Pero tú, oh maravilla, creces al mismo tiempo que el hombre.”³⁰
- la ciudad se convierte en el escenario de la inmigración que se identifica bajo el signo de la libertad: “irlandeses, polacos, italianos, bohemios, alemanes, redimidos de la opresión o la miseria, celebran el monumento de la libertad, porque en él les parece que se levantan y recobran a sí propios.”³¹

Desde estas perspectivas, los adelantos constructivos modernos habían podido enriquecer el lenguaje expresivo de la Estatua. Al revés de lo sucedido con la monumentalidad vacía del monumento a los peregrinos, aquí el poder for-

²⁷ J. M.: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, *OC*, t. 11, p. 99.

²⁸ *Ibidem*, p. 100.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ídem*.

³¹ *Ibidem*, p. 104.

mal evocador de la estatua gigantesca se eleva por encima de los discursos inaugurales, y el efecto social culmina ya después de terminado el acto, cuando el pueblo entero canta desde las embarcaciones con el rostro vuelto hacia la isla y Martí da fin a su crónica.

La Estatua era, además, un símbolo que el autor había visto crecer y seguido de cerca desde su llegada a Nueva York, y resultaba también un hito de modernidad constructiva. Gracias a las técnicas nuevas alcanzaba alturas que no habían sido logradas antes por otras de su género y este récord se hace constar en la crónica: Apolo de Rodas, Júpiter de Fidias, el Sumnat de los hindúes, San Carlos Borromeo en Arona, la Baviera de Shwautaler y otros. Mucho más que los atributos simbólicos formales, que también analiza ampliamente, le interesaba su talla porque la experiencia de la altura encerraba para él uno de los aportes y significados más valiosos que la arquitectura moderna había puesto a disposición de los hombres, y también una contribución inapreciable para el enriquecimiento de la expresión monumental. La altura, expresada como águila, nube, monte, cumbre, ocupó un lugar especialmente valioso dentro de la poesía y de la sensibilidad de Martí.³²

Desde 1881, durante los primeros intentos de construir la Estatua, había dejado expresado en breve nota de prensa el sentido que esta encerraba a su juicio: “Es la época nueva: al palacio de Friné se han relegado las pompas reales: la casaca de paño y las medias de lana reinan ahora. Deber a la labor ruda, pacífica, útil, larga, su puesto de honra en la vida, es para el noble hombre moderno el único envidiable título y la única corona propia de la naturaleza humana. Se odia ya la gloria adquirida por la muerte ajena y el valor inútil,—demostrar, descubrir, fundar, crear, aumentar la gigantesca vida del Universo; quebrar montañas, utilizar la vida en los aires, secar mares—es la nueva obra del hombre.”³³

Con posterioridad, en 1883, la construcción de otra obra de ingeniería destacada y de la que fue testigo y admirador entusiasta, el Puente de Brooklyn, despertó en Martí consideraciones similares, y, aunque no se trataba de un monumento como tal, en la crónica que le dedicó apreciaba su diseño desde ese ángulo: “A los monumentos hace falta, como a los hombres extraordinarios espacio libre en torno”,³⁴ comentaba al describir su silueta sobre el paisaje, que devenía en símbolo urbano. El valor históricamente representativo de esta obra

³² Este sentido simbólico dado a la elevación física dentro de la prosa martiana ha sido profundamente analizado por Arcadio Díaz Quiñónes en su artículo “Martí: la guerra desde las nubes”, en *ob. cit.*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, no. 9, 1997, pp. 225-226.

³³ J. M.: “Francia. Rochefort”, *OC*, t. 14, p. 128.

³⁴ J. M.: “Cartas de Martí. La nueva Liga Irlandesa”, *OC*, t. 9, p. 418.

lo puso de relieve mediante el relato de la epopeya de los ingenieros constructores, los Roebling, padre e hijo, a los cuales comparó por oposición y contraste con la figura oscura de Felipe II, monarca constructor que dejara en América un legado de fortificaciones.³⁵ El sentido simbólico que asumía el perfil del puente metálico y monumental no pasaba inadvertido en su texto: “los puentes son las fortalezas del mundo moderno.—Mejor que abrir pechos es juntar ciudades.”³⁶

Las construcciones modernas eran capaces de alcanzar dimensiones insospechadas y de trivializar el mensaje tradicional de la monumentalidad conseguido por un simple aumento de la altura y del volumen general de las edificaciones, ahora aplicado a temas funcionales y cotidianos. Esta experiencia propia de las grandes ciudades del mundo desarrollado e industrial, abría posibilidades expresivas nuevas, y permitía concebir una arquitectura monumental diferente, alejada de los tipos convencionales de la antigüedad.

La catedral protestante, proyecto concebido en Nueva York a escala colosal, de modo que vista desde todas partes dominara las restantes edificaciones, le motivó un comentario sobre el papel que debía asumir la arquitectura moderna como mensaje para el futuro en la ciudad, una especie de anticipación onírica:

Catedral debiera hacerse, porque los edificios grandiosos entusiasman, conservan y educan; pero no catedrales de ritos, a que los hombres sólo se apegan para salvar su hacienda y privilegios en esta hora oscura, y son más, que catedrales, murallas, y más que altares, parapetos; sino una de arquitectura nunca vista, donde se consagrara la redención del pensamiento y fuese el entrar en ella como en la majestad, y como sublimarse en la compañía de los héroes, vaciados en bronce; ¡y las puertas, siempre abiertas! La libertad debiera ya tener su arquitectura. Padece, por no tenerla.³⁷

Su entusiasmo por esta nueva dimensión y forma renovadora de concebir los monumentos modernos, ganada gracias al empleo de las nuevas tecnologías constructivas, se puso de manifiesto con otro caso paradigmático a nivel mundial, la inauguración de la Torre Eiffel, en 1889, durante la Exposición de París. Como en otras descripciones de monumentos conmemorativos, establecer el contexto resulta primordial para el interés del autor. La Exposición celebraba el primer aniversario de la Revolución Francesa, fruto de la Ilustración, inicio de la desaparición del feudalismo y de las monarquías absolutas, y del auge de la economía liberal, valores todos incorporados por Martí a su pensamiento social. El artículo adoptaba un estilo pedagógico y descriptivo porque se dirigía,

³⁵ J. M.: “Los ingenieros del puente de Brooklyn”, *OC*, t. 13, p. 259.

³⁶ J. M.: “El puente de Brooklyn”, *OC*, t. 9, p. 432.

³⁷ J. M.: “El monumento de la prensa”, *OC*, t. 11, p. 202.

como parte de *La Edad de Oro*, a un público de niños y adolescentes. El tema central era la libre concurrencia de todos los pueblos, venciendo diferencias de desarrollo y de costumbres, algo así como el resultado de la extensión de la divisa de libertad, igualdad y fraternidad a todo el planeta. El Pabellón del Trabajo reprodujo en sus salas un concepto laico y evolutivo de la trayectoria humana, muy dentro del espíritu del siglo; en otros espacios, el Pabellón de la Industria, y los de todas las naciones mostraban la riqueza actual de las diferentes culturas y sus producciones, su aporte al mundo.

Dentro de este encuentro universal de los pueblos, “adonde va el gentío con un silencio como de respeto es a la Torre Eiffel, el más alto y atrevido de los monumentos humanos”, y el autor la describe en movimiento, mediante fragmentos insertados en el relato del proceso de construcción del “tejido de hierro”. En esta ocasión vuelve a tocar el motivo de la altura, pero aquí se enfrenta con un diseño abstracto, distinto al de la Estatua de la Libertad, con un valor como forma puramente representativa, realizada en hierro fundido, sin alusiones figurativas preexistentes. Establece el récord habitual y necesario a un periodista que debe transmitir una imagen que no ha visto personalmente: para esto se auxilia de una ilustración incluida en el artículo que permite compararla con los monumentos más altos del mundo. Su descripción culmina resumiendo en una frase el mensaje que la torre parece elevar sobre la ciudad de París y sobre la constelación de pabellones que ha acogido bajo sus luces: “¡El mundo entero va ahora como moviéndose en la mar, con todos los pueblos humanos a bordo, y del barco del mundo la torre es el mástil!”³⁸ El progreso tiende a desaparecer las fronteras comerciales, y acerca a los hombres a un gran mercado mundial, provocando una universalización de intercambios que Martí apreciaba como un hecho positivo.

De este modo, mostrando su gran admiración por el diseño de los extraordinarios monumentos modernos, el tratamiento del concepto de *monumento* parecería quedar limitado y sujeto a los textos de Martí antes analizados, como alusión directa; pero debemos tomar en consideración otras apreciaciones suyas sobre el entorno construido por el hombre y su significado histórico, las cuales han ido adquiriendo dentro de su obra un interés cada vez más recurrente, muy ligadas a sus ideas sobre la evolución social y el destino de las civilizaciones.

Evolución y arquitectura

La inclinación de Martí por una arquitectura moderna y funcional dentro de su época, hoy diríamos una arquitectura de vanguardia, parece indiscutible y

forma parte de su confianza en el progreso técnico al servicio del ser humano. En cierto sentido podríamos suponer que esta sensibilidad hacia lo contemporáneo pudo condicionar la ausencia de afirmaciones dentro de su obra sobre la conservación de los monumentos del pasado. Martí no parece enterado de la polémica sostenida por los ingleses John Ruskin y William Morris, a quienes cita en sus artículos, sobre la necesidad de evitar las restauraciones destructivas y profanadoras de la arquitectura gótica. Al primero lo menciona al menos en dos ocasiones: como autoridad en materia de arte en la “Sección constante” que redactara para *La Opinión Nacional*, en 1881: “Ruskin, que ha dicho la verdad en el arte, y le ha dado código”,³⁹ y en un artículo de 1894 dedicado a las contribuciones de ricos y pobres a la causa de la guerra en Cuba: “Ah, los pobres de la tierra, esos a quienes el elegante Ruskin llamaba ‘los más sagrados de entre nosotros’.”⁴⁰ Es muy probable entonces que conociera la doctrina social que justificaba los planteamientos de Ruskin, encaminada a rescatar la pureza del cristianismo, la justicia social del trabajador artesanal violentada por el industrialismo, y en el plano artístico, abogando por una revaloración y conservación del arte gótico en su pureza original, libre de ornamentación y de restauraciones mixtificadas. Morris, seguidor de estas ideas y contrario también a la industrialización del objeto cotidiano, aparece mencionado por Martí sólo como poeta en su reseña sobre Oscar Wilde, y tal vez no pasara de reproducir lo escuchado a Wilde sobre él en esa ocasión.⁴¹

Aunque la obra de Ruskin coincide con el gusto de Martí por una sinceridad en la expresión artística, libre de ornamentación inútil, ambos no compartieron una similar apreciación positiva sobre el goticismo y el medievalismo. El rechazo de Martí por estas formas artísticas proviene de considerarlas propias de la herencia patrimonial de las monarquías absolutas e identificarlas históricamente con la presencia actuante de España como metrópoli colonialista en América. Además, su actitud hacia el progreso técnico era esencialmente positiva y liberal: aunque podía reconocer los graves problemas de una sociedad industrial moderna, como la de los Estados Unidos, en ningún momento dejó por esto de sentir una gran admiración por el desarrollo tecnológico. Aunque se pueden encontrar otros párrafos que sostengan estas apreciaciones en casi toda su prosa, tal vez ninguno las afirme mejor dentro de un contexto artístico que el que redactara sobre la revista *La España Moderna*, llamada así falsamente según su criterio: “si lo fuese de veras, no le habrían llamado así, con un vocablo indirecto-

³⁹ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 88.

⁴⁰ J. M.: “Los pobres de la tierra”, *OC*, t. 3, p. 305.

⁴¹ J. M.: “Oscar Wilde”, *OC*, t. 15, p. 364.

to, que huele a polvos de arroz, sino *La España Nueva* a secas, que es más viril y castizo, ¡y el sello que discurren para *La España Moderna* está en letras góticas! Alrededor no hay mozos robustos, con la cara al cielo y un libro y un arado, sino más como dragones, de pico y voluta; con la cola de mucho recoveco, y los remates flor de lis. El mundo nuevo es terso y sencillo. Cansan el pensamiento churrigüesco, y la sintaxis indirecta.”⁴²

El rescate de las habilidades artesanales y prácticas en el arte y en la arquitectura, propuesto por medievalistas como Ruskin, puede haber influido en la apreciación funcional y sincera de la desornamentación arquitectónica que nos presenta Martí, aunque sin pasar de estas coincidencias sensibles, pues el sector histórico, el feudalismo, donde los medievalistas situaban sus ejemplos, y donde concentraban su acción preservadora del pasado, carecía de valores sociales para él. Una noción general y profunda, bien distinta de la austeridad medieval y perteneciente al pensamiento moderno, lo condujo a desarrollar una sensibilidad y criterios de valor similares, basados en una expresión utilitaria y funcional de la vida material: la idea de la evolución humana. Desde ella se podían esgrimir argumentos moralmente más válidos, de acuerdo a paradigmas científicos contemporáneos y ya ajenos a toda forma histórica de opresión intelectual o religiosa.

La asimilación de las ideas evolucionistas por Martí se encuentra en su obra desde muy temprano. Es muy conocida la imagen de uno de los poemas de sus *Versos libres*, escritos hacia los veinticinco años, que la voz del poeta pone en boca de la madre: “Pez que en ave y corcel y hombre se torna”,⁴³ una síntesis de la “escala universal” que sirve de sostén a todo el contenido de la composición y que bien podemos definir de imagen darwiniana. La obra fundamental de Charles Darwin, *Origen of Species*, había sido publicada en 1859 y en 1876 ya había sido traducida a diferentes idiomas, incluyendo el español; algo similar ocurrió con su otro título cumbre, *Descent of Man*. De todas formas, la evolución de las especies era una idea discutida desde el siglo XVIII, de la cual Darwin pudo revelar y comprobar el mecanismo que la transformó en ley biológica, natural. Martí se interesó desde temprano por el origen del hombre, pues se trataba de un tema manipulado por los defensores del colonialismo, y del conocimiento de las ideas de Darwin hay muchas afirmaciones en su prosa. A la muerte de Darwin, en 1882, dedicó un amplio ensayo publicado en *La Opinión Nacional*, donde reseñó sus obras principales y su viaje por América.⁴⁴ En sus apuntes afirma: “Emerson se anticipó a Darwin. La poesía vio antes: se antici-

⁴² J. M.: “Prosa de próceres”, *OC*, t. 15, p. 184.

⁴³ J. M.: “Yugo y estrella”, en *Versos libres*, *OC*, t. 16, p. 161.

⁴⁴ J. M.: “Darwin ha muerto”, *OC*, t. 15, p. 371.

pó en verso.”⁴⁵ El congreso de Antropología de 1888 lo mantuvo atento y escribía entonces a su amigo Manuel Mercado:

Entre un mundo de papeles, le pongo estas líneas. Se reiría de mí si me viera. De un lado, un rimero de libros políticos, para que ni una de las afirmaciones de la Historia de la Campaña vaya sin cimiento sólido. De otro, Historias italianas, para refrescar recuerdos de Garibaldi, sobre quien tuve que hablar ayer. Al codo, Darwines y Antropologías, porque ahora hay aquí un Congreso Antropológico—sin más que veinticinco concurrentes, a pesar de que están entre los delegados de Europa, Nadaillac y Bonaparte y Mantegazza. Y Cuba en el corazón, pidiéndome mis mejores pensamientos: y en puesto siempre preferente, Ud.⁴⁶

La comprensión de la vida del hombre y de su historia como una serie de estados evolutivos, estados que el hombre asume para adaptarse al medio natural y social, es uno de los principios teóricos que más frecuentemente encontramos en el pensamiento de Martí. Lo expone con fuerza para hacer legítimos los anhelos de independencia de los pueblos: vulnerar el curso de esta evolución por los que llegan a un estado más fuerte y se convierten en pueblos opresores significa vulnerar las leyes de una armonía universal. No concibe pueblos inferiores ni superiores, sino en diferentes estadios de evolución. La conquista de América por los españoles significó una injusticia histórica y así lo deja expuesto en sus reflexiones sobre el origen del hombre americano: “El tallo esbelto debió dejarse erguido, para que pudiera verse luego en toda su hermosura la obra entera y florida de la Naturaleza.—¡Robaron los conquistadores una página al Universo!”⁴⁷

La evolución también proporcionaba al mundo una lección de economía de formas y recursos en la adaptación del ser humano a los diferentes y variados medios de la naturaleza. La incorporación de esta posibilidad de análisis a la historia de la arquitectura no había pasado inadvertida para los teóricos del siglo. El arquitecto Viollet-le-Duc, apasionado restaurador de la arquitectura gótica, había publicado en 1875 su *Histoire de l'habitation humaine, depuis les temps historiques jusque à nos jours*, donde aplicaba una teoría análoga a la de Darwin. La historia de la arquitectura constituyó una prueba del evolucionismo y pasó a ser tema de las exposiciones universales. Desde este climax y con semejantes puntos de vista, fue concebido este tema por Martí en el análisis funcional de la casa, de la vivienda humana, a través de los tiempos, contenido que desarrolló en su conocido artículo “La historia del hombre, contada por sus casas” de *La Edad de Oro*:

Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin

⁴⁵ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 391.

⁴⁶ J. M.: Carta a Manuel Mercado, OC, t. 20, p. 126.

⁴⁷ J. M.: “El hombre antiguo y sus artes primitivas”, OC, t. 8, p. 335.

más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y de flores piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más cosas que decir, que el que nace en una tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca. Y otra cosa más se aprende, y es que donde nace el hombre salvaje, sin saber que hay ya pueblos en el mundo, empieza a vivir lo mismo que vivieron los hombres hace miles de años.⁴⁸

Era indudable que la civilización moderna había ido transformado esta situación, que resultaba válida sólo para los tiempos pasados en que no había medios modernos de trasmisión de la cultura, “ni países de setenta millones de habitantes”. El mundo crecía y los hombres se acercaban. Guerras e invasiones dejaban de ser los únicos y principales medios de extender los contactos e intercambios de experiencias: “Pero los pueblos de ahora crecen más de prisa, porque se juntan con los pueblos más viejos, y aprenden con ellos lo que no saben; no como antes, que tenían que ir poco a poco descubriéndolo todo ellos mismos.”

El desarrollo de los medios de comunicación había cambiado también las reglas de la “imitación” en el campo de la arquitectura. Esta idea fue expuesta nuevamente por el autor en la revista antes mencionada, cuando describía la Exposición Universal de París: “Y cada pueblo crece imitando lo que ve a su alrededor, haciendo sus casas como las hacen sus vecinos, enseñándose en sus casas como es, si de clima o de tierra caliente, si pacífico o amigo de pelear, si artístico y natural, o vano y ostentoso.”⁴⁹

Pero ahora, en la Exposición de París, se abría un espacio cubierto de enormes “*monumentos de hierro*” donde, entre lagos y jardines, se reproducían todas las arquitecturas del mundo, como un inmenso repertorio. La arquitectura imitaba sus propias formas, manipulaba su propia historicidad, y las convertía en objetos. Por tanto, ya no se trataba de un concepto de imitación surgido cuando el hombre trataba de dar respuesta y soluciones a las fuerzas de la naturaleza, sino de una imitación consciente de formas propias de la historia de cada pueblo, lo que le lleva a concluir su artículo sobre la historia del hombre contada por sus casas con un mensaje positivo sobre el empleo de las formas contemporáneas de la arquitectura historicista: “Ahora todos los pueblos del mundo se conocen mejor y se visitan: y en cada pueblo hay su modo de fabricar, según haya frío o calor, o sean de una raza o de otra; pero lo que parece nuevo en las ciudades no es su manera de hacer casas, sino que en cada ciudad hay casas moras, y griegas, y góticas, y bizantinas, y japonesas, como si empezara el tiempo feliz en que los hombres se tratan como amigos, y se van juntando.”⁵⁰

⁴⁸ J. M.: “La historia del hombre contada, por sus casas”, en *La Edad de Oro, OC*, t. 18, p. 357.

⁴⁹ J. M.: “La Exposición de París”, en *La Edad de Oro, OC*, t. 18, p. 412.

⁵⁰ J. M.: “La historia del hombre, contada por sus casas”, *OC*, t. 18, p. 371.

El valor de la arquitectura como documento histórico y, por tanto, como fruto de las condiciones materiales, geográficas, económicas y sociales, pasó a ser parte de las ideas de Martí, y se convirtió desde esta óptica en un heredero de las ideas de su tiempo, donde los determinismos desempeñaron un papel primordial. Su admiración por el francés Hippolyte Taine no deja lugar a dudas sobre sus lecturas de un gran pensador positivista que llevó a sus últimas consecuencias esta relación entre la producción artística y el medio ambiente.⁵¹ Aunque no llegara a enunciar un contenido de la arquitectura como *monumento histórico* a partir de su significado representativo o valor simbólico, resulta bien claro que Martí tuvo una visión antropológica de la cultura material, algo similar al concepto de *bienes culturales* que se acuñaría en el siguiente siglo. Su análisis de los abanicos de la Exposición Bartholdi lo demuestra: “La cosa más pequeña, insignificante en sí, adquiere un valor sumo, como símbolo de tiempo. El espíritu de los hombres afectado de uno o de otro modo, según las influencias que en el actúan, se refleja con todos sus accidentes en cada uno de los objetos que imagina para el adorno o para el uso.”⁵²

Historia y arquitectura

El reflejo de la tierra sobre el hombre y su cultura no aparece en la obra de Martí sometido a un riguroso determinismo geográfico, pero es evidente que armado de estos conceptos que la ciencia de su siglo había convertido en paradigmas, fue construyendo un sistema de referencias etnográficas que le permitieron trazar un mapa del espacio americano y sobre el mismo ordenar su pensamiento político. En 1879 su discurso toma cuerpo en Cuba y nos deja apuntes relevadores:

Una funesta analogía, que nos ha de pesar y constreñir, ha transportado al Norte de la América el espíritu utilitario e invasor de los sajones, que tal vez sacrifique, si a estorbarlo no nos damos prisa, el generoso, caballeroso y descuidado espíritu de los pueblos ex-hispanos, separados de su caduca y torpe madre por todo género de justas soberbias, justos desprecios, y de desemejanzas radicales.—No sé que tienen las tierras que saturan a los que en ellas nacen de un espíritu que les es completamente propio; como que la sangre de los indios sacrificados y de los mártires ahorcados, atados a las colas de los caballos y descuartizados, nos crea;—y como que al nacer entinta nuestros pañales de este color de repulsión y de justicia.—En tanto que no nos desliguemos de todo precedente de la conquista, flotará matador sobre

⁵¹ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 79.

⁵² J. M.: “Los abanicos en la exhibición Bartholdi”, OC, t. 19, p. 297.

nuestros hombros este insufrible manto de cadenas. // Mal curado de sus heridas, infestado todavía del dogmático y soberbio espíritu español, mal manejado el corazón heroico por una cabeza infecta, a sí mismo abandonado e infantil, nace a orillas del Bravo y se extiende hasta la ribera cis-latina un mundo confusamente nuevo, interrumpido por una inversión de carácter odioso en su hora de propio desenvolvimiento, en que las artes, las costumbres cívicas y las delicadezas industriales habían llegado a un alto y original grado de esplendor.⁵³

Un sentimiento indigenista levantado como una fuerza telúrica divide ambas Américas en la apreciación de Martí. Este espíritu primigenio se encarna dentro de la definición de las razas que pueblan el Continente. No se trata de un concepto de raza en el sentido fatal e insuperable del término, sino de un etnos que en cualquier caso presenta aspectos favorables y también obstáculos a vencer por vías de la reforma y el mejoramiento humano. En todo caso, estos caracteres étnicos son manejados en sus textos como conceptos actuantes y creíbles de su pensamiento y no como meras entelequias resucitadas sólo para oponerse con sus mismas armas al discurso conservador y racista de los colonialistas europeos y a una supuesta inferioridad de los americanos: “Unos pueblos buscan, como el germánico; otros construyen, como el sajón; otros entienden, como el francés; colorean otros, como el italiano; sólo al hombre de América es dable en tanto grado vestir como de ropa natural la idea segura de fácil, brillante y maravillosa pompa.” “Siempre fue el amor al adorno dote de los hijos de América, y por ella lucen, y por ella pecan el carácter movable, la política prematura y la literatura hojosa de los países americanos.”⁵⁴

Leonardo Acosta observa en la alusión de Martí a “estas viejas teorías climáticas” un intento de reclamar un puesto allí donde la superioridad etnocéntrica se lo había negado.⁵⁵ Elena Jorge Viera se ha referido a la familiaridad de Martí con las categorías de Taine: raza, medio y momento, “que se advierte aquí y allá en sus páginas críticas”,⁵⁶ aunque sin compartir la interpretación desacertada de la presunta superioridad de las aptitudes culturales de unos pueblos frente a otros que existe en la categoría de raza de Taine.

Susana Rotker se acerca al tema, en nota al margen, con una apreciación de sentido ambiguo:

⁵³ J. M.: “Apuntes para los debates sobre el idealismo y el realismo en el arte”, *OC*, t. 19, p. 427.

⁵⁴ J. M.: “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, *OC*, t. 8, pp. 334-335.

⁵⁵ Leonardo Acosta: *José Martí, la América precolombina y la conquista española*, en *Cuadernos Casa*, no. 12, La Habana, 1974, p. 17.

⁵⁶ Elena Jorge Viera: “Hipólito Taine y la crítica cubana; el caso de José Martí”, en *Cuba et la France=Francia y Cuba: actis du Colloque de Bordeaux* (december 1982), Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 1983, p. 222.

Es cierto que incurrió en frescos impresionistas donde retrataba “tipos” nacionales: pensaba efectivamente que los pueblos tienen “caracteres peculiares y activos, de ideas y de hábitos, de ensanche y adquisición, de vanidad y avaricia” [en *Nuestra América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 32.] Pero no por eso creía en grupos superiores o en el odio racial: para él no había razas, en lo cual difería de la opinión de Emerson sobre la superioridad de la civilización de las zonas frías.⁵⁷

El condicionamiento de la arquitectura por las circunstancias sociales y los rasgos étnicos de los pueblos, es una de las razones que explican las apreciaciones de Martí sobre las soluciones artísticas de las realizaciones contemporáneas dentro del género. En ninguna parte de su obra se muestra como un enemigo del historicismo arquitectónico. Sentía una particular admiración por la arquitectura monumental o en altura, sobre todo por los *buildings* o torres que veía levantar en la ciudad de Nueva York y trataba de encontrar en ello rasgos propios de la cultura norteamericana y del modo de ser de su pueblo, e incluso del legado indígena vinculado a las culturas ancestrales del Continente. En su artículo “Un gran baile en Nueva York”, expone algunos de sus juicios en este sentido:

Y es también que, a semejanza de la estructura de su propio cuerpo, el norteamericano concibe aún el edificio huesudo y anguloso, sin aquella gracia de la curva, indispensable en las fábricas de arte como en la mujer, sobre todo allí donde esta ha de mostrar el imperio del baile en su hermosura. [...] // ¿Ni cómo, aun en lo que balbucea e imita, podrá dejar de enseñarse con lo que tiene de propio un pueblo en quien el influjo del suelo e instituciones nuevas sobre el carácter heredado ha producido una originalidad briosa? El norteamericano, que apenas empieza a dar en los hijos de sus ricos muestras de afeminamiento, refleja en su arquitectura el predominio de sus hábitos viriles, y no revela hasta hoy en sus edificios aquella gracia femenil, nivel y gusto de la vida, que todavía no ha ejercido su influjo regulador ni lo ejercerá nunca acaso, sobre la existencia nacional. // Y es muy de notar, como prueba de la semejanza del hombre a sí propio, en estados y por todas sus condiciones o por alguna análogos, que lo más legítimo que lleva producido la arquitectura norteamericana, lo más genuino y grandioso de cuanto lleva hecho, recuerda, aunque con menos gracia y novedad, las fábricas sin curvas de los indígenas de América.⁵⁸

⁵⁷ Susana Rotker: Ob. cit., p. 190.

⁵⁸ J. M.: “Un gran baile en Nueva York”, *OC*, t. 11, pp. 393.

El carácter práctico o funcional, en términos modernos, era un valor de la arquitectura norteamericana que respondía también a una conducta original de su pueblo:

Y esa es toda la llave, médula, fuerza del carácter norteamericano: no hace cosa sin objeto. No del carácter de los americanos de ahora [...]: del carácter de los americanos fundadores hablamos, que, si no tenían la levadura de arte que sazona, embalsama y preserva de la obra mordiente de los siglos a las naciones, tenían una poderosa e ingenua sensatez que se trocaba en lo práctico en un amor grande al cimiento, y en un desamor no menos grande al ornamento. // Por esto creció este pueblo [...]; porque no se han dado a ornamentar sino después de que tienen ya tal edificio, que con el peso lujoso de los adornos no puede venir estrepitosamente al suelo. // Y por eso no crecen otros pueblos: por el amor excesivo al ornamento.⁵⁹

La posibilidad de lograr un orden monumental en la arquitectura moderna, una especie de síntesis de los órdenes anteriores, una recuperación del pasado lograda dentro de la estructura de las altas torres de Nueva York, le permitía a Martí concebir la arquitectura del futuro en una ciudad que había multiplicado seis veces su población en el transcurso del siglo XIX:

Quien vio a New York hace quince años, no lo conocería hoy [...] // la Bolsa nueva de Granos, no sólo es obra de tamaño magna, sino que tiene el singular mérito de haber sido construida en analogía con su objeto, de lo que le viene su natural hermosura. Es el espíritu de la arquitectura, que da a esta vida y gracia: la adecuación del edificio o monumento a su objeto. Esa es la elocuencia de la piedra. // De todos los órdenes de la arquitectura del mundo se está componiendo un orden nuevo, en que lo selecto de los demás se acomoda a estos tamaños continentales: no habrá de aquí a veinte años, ciudad con edificios más nobles.⁶⁰

La presencia de un valor histórico en la arquitectura, surgido por una fusión de los órdenes antiguos, lo lleva a considerar el hecho de una arquitectura contemporánea donde los renacimientos fueran parte de una especie de eclecticismo moderno. La arquitectura heredaba un espíritu funcional propio de su tiempo y de su propia sociedad y también un espíritu del pasado y la tradición. Esta última presencia estaba ligada a un concepto telúrico que encarnaba para Martí las fuerzas espirituales de un etnos que se identifica como raza. En el caso de América ese etnos recreaba sentimientos de la tierra y del indígena, interrumpidos violentamente por la conquista. Hay dos Américas, una latina y otra sajona,

⁵⁹ J. M.: “¿Cuál es el objeto de la torre?”, *OC*, t. 9, p. 475.

⁶⁰ J. M.: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 150; “La nueva Bolsa de Granos de New York”, *OC*, t. 28, p. 230.

con raíces europeas diferentes, y con un comportamiento social distinto, insertados en diferentes paisajes y culturas autóctonas sobrevivientes. Estas construcciones sociales integraron en su pensamiento una ideología política que se puso de manifiesto desde su primer viaje a México y Guatemala, donde el contacto con las culturas indígenas y sus restos arqueológicos impresionaron vivamente su sensibilidad.

Las ruinas elocuentes

El concepto de *ruina* resulta un tanto ambivalente en la prosa de Martí. En un sentido muy espontáneo y genérico la palabra viene a ser sinónimo de pasado y de rémora o atraso, entorpecimiento al progreso: “El exceso de ruinas estorba los pasos del reformador.”⁶¹ Pero en otro sentido más aplicado y específico, el concepto adquiere contenidos propios de la antropología y arqueología y se convierte en un testimonio de la existencia de pueblos y civilizaciones desaparecidas. Es muy probable que estos contenidos fueran una muestra de su cultura ilustrada y liberal, sobre todo de la lectura del Conde de Volney, autor de *Las ruinas de Palmira*, de quien dejó admirables comentarios:

“como novísimo Volney [refiriéndose al ateo Ingersoll], señala a la luz del cielo de estrellas de la razón, el polvo, acurrucado en figura de ídolo, de las religiones muertas.”⁶²

“Ha recordado a Volney [refiriéndose al arqueólogo Le Plongeon] ante las ruinas elocuentes de otra edad.”⁶³

“El puntapié a Volney.—Todos estos déspotas, grandes o chicos, son los mismo. Grandeza es fuerza, fuerza nativa, ambición preponderante, desdén de cuanto no sea ellos, grandeza como por relámpagos, puntapiés.—Que agarra por los gatzates; q. le da un puntapié a Volney; q. a [a continuación varias palabras ininteligibles]: eso lo hacen todos los déspotas.”⁶⁴

Para *La Opinión Nacional*, Martí redactó en 1882 una noticia sobre los trabajos del arqueólogo italiano Juan Bautista Rossi en las catacumbas romanas, que revela el significado que las ruinas y vestigios del pasado habían adquirido dentro de su pensamiento:

Roma abunda en arqueólogos, y estos veneran al profesor Rossi, que, como varón moderno espantado del ruín modo y viles causas que se descubren en la batalla de la vida, se ha refugiado en lo muerto, que no engaña, ni

⁶¹ J. M.: “Noticias de Francia”, *OC*, t. 14, p. 77.

⁶² J. M.: “Courlandt Palmer”, *OC*, t. 13, p. 351.

⁶³ J. M.: “Isla de mujeres”, *OC*, t. 19, p. 30.

⁶⁴ J. M.: *Fragments*, *OC*, t. 22, p. 79.

mata, y da al hombre el placer inefable de crear, dándole a hallar de nuevo lo perdido, y el de conocer la causa de las cosas, que es insaciable y noble apetito de nuestra alma. Las piedras, para esos hombres, son espíritus esclavos, criaturas benévolas, míseras, mudas, que quisieran hablar a quien les habla, y no pueden hablarle. Interrogan esos buscadores con largas miradas los secretos de las piedras. Un vapor espiritual y luminoso de los monumentos agrietados y negruzcos. Parece que las miradas ansiosas del observador ponen vida en las ruinas que observa. El estudiaador las acaricia, como si fueran cosa suya, y muy amada; y las mueve con esmero, como si no quisiese lastimarlas. No es un duelo, sino un enamoramiento. Y al fin la piedra cede, movida a piedad de su amador, y le habla.⁶⁵

Esta noticia va seguida de otra del mismo corte arqueológico sobre los restos de civilizaciones desaparecidas, especialmente sobre la primera de todas, el Egipto, con sus obeliscos y columnas enterradas y traspuestas, como si estos hechos encerraran un mensaje de la ridícula soberbia del hombre y lo precedero de sus obras. El acercamiento de Martí a este tema de las antigüedades y las ruinas parece haber sido propiciado también por sus traducciones de dos obras dentro del género para la Casa Appleton en 1883, *Antigüedades romanas* de A. S. Wilkins y *Antigüedades griegas* de J. H. Mahaffy. Pero por encima de todas estas experiencias, la americana, adquirida en sus viajes a México y Guatemala, después de su destierro en España y antes de su viaje a Cuba, fue decisiva en este sentido porque le permitió tener una vivencia de las civilizaciones precolombinas y algunos de sus más importantes monumentos y ruinas. No debe ser soslayada tampoco su experiencia cubana, siendo un estudiante adolescente, pues por entonces la cultura de su país había rescatado con pasión la memoria de los indocubanos, que apenas habían dejado huellas visibles, pero que poetas y escritores de la Isla habían intentado recrear por medio de la literatura.

En dos sentidos las ruinas americanas y el legado del pasado impresionaron la sensibilidad de Martí, uno dentro del contexto de las ciudades coloniales, como una arquitectura ya superada y posible de ser refuncionalizada, y otro en un contexto rural como ruinas indias, portadoras del significado de las culturas interrumpidas por la conquista. Las primeras, testimonios de un pasado colonial, carecían de valores simbólicos y monumentales para Martí y debían ser suplantadas por la imagen de la nueva ciudad americana, ciudad de progresos educativos modernos y técnicos. Su crítica al libro del norteamericano Hopkinson-Smith sobre México actúa desde estos presupuestos: “No fue Hopkinson-Smith a México a ver lo que se levanta, sino lo que muere; no visitó las escuelas, sino las sacristías, ni estudió instituciones, sino cuadros. [...] El fue a México para ver hermosuras y

vejece pintorescas, la calle donde crece la yerba, el muro donde se aloja el lagarto místico, el indio hierático y cortés, la iglesia polvorienta, descascarada, dormida, el celaje carmesí y el suntuoso horizonte.⁶⁶

En Guatemala, Martí encuentra la supervivencia de la arquitectura colonial en lucha contra el nuevo ambiente como una contracultura de resistencia al progreso:

En las numerosas iglesias, en las casas macizas, en las ventanas enrejadas— como para ocultar las mujeres a la vista del transeúnte,—en el gran número de devotos vestidos de negro que todas las mañanas van, al amanecer, con el rosario en la mano—a rezar al Señor, oír la misa y recibir los consejos del sacerdote;—en el amplio zaguán, el vestíbulo de las viejas casas,—pavimentado con huesos de animales que forman en el dintel extrañas curvas; en ese ambiente de devoción que sopla por la ciudad—se ve todavía la vieja tierra española clavada tenazmente en el corazón del nuevo mundo. Pero, destruido lo viejo, el país revive. [...] // Esas familias, con los ojos cerrados, como para dejar pasar la tormenta, contemplan con rencor, por detrás de las gruesas rejas de sus ventanas, a ese mundo hirviente que avanza. Es el convento, que mira extrañado a la máquina de vapor.⁶⁷

Las ruinas de la vieja capital abandonada por los efectos de un terremoto, especie de castigo de la tierra, la ciudad de Antigua, no escapa a esta percepción, pero puede ser habilitada y convertida en sitio de descanso y contemplación para convalecientes y artistas:

Pero de pronto, preñado el suelo con el llanto de fuego de los indios, reventó en espantosos terremotos que sacaron de quicio torres y palacios, hendieron las bóvedas y echaron fuera los cimientos de la soberbia catedral. [...] // Pero hay aún mucha vida en aquella muerte [...], siempre habrá vida nueva en aquella tierra virginal, corona fresca de aquella ciudad grandiosa y correcta, con sus ferradas y altas ventanas, a modo de Zaragoza; con sus aleros vastos, a modo de la vieja Valladolid.⁶⁸

Las descripciones de la nueva capital de Guatemala, fundada en sustitución de Antigua, despiertan, en cambio, el entusiasmo y el optimismo de Martí. En este último asiento la ciudad adquirió también un nuevo aliento: “En este instante mismo trueca su forma la ciudad dormida. A esencia liberal, activa forma.”⁶⁹ Las calles delinear la ciudad como un recurrente tablero de damas, diseño propio del urbanismo colonial americano, sin embargo, la vida nueva y el espíritu nativo se siente en ella y la salvan de la monotonía: “Si no fuera americana, Guatemala sería desesperante. Sólo en nuestras tierras es animada la simetría; y

⁶⁶ J. M.: “Un viaje a México”, *OC*, t. 19, pp. 336 y 337.

⁶⁷ J. M.: “La América Central. Una región bendita”, *OC*, t. 19, pp. 76 y 77.

⁶⁸ J. M.: *Guatemala*, *OC*, t. 7, pp. 119 y 127-128.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 120.

es que la vida primitiva, el resplandor inteligente, la vivacidad nativa, se anteponen, por dormidas que estén, a todo otro interés y concepto.⁷⁰

En las edificaciones guatemaltecas permanecen aún los elementos constantes de una tradición constructiva original que no puede ser abandonada o soslayada por su fuerte adaptación ecológica: las casas tradicionales perduran con pesados tejados, amplios patios, poca elevación y paredes gruesas, pero esto las hace resistentes a los temblores, aunque un escritor del país poco sensible a esta funcionalidad adaptativa, las ha comparado a enanos con sombreros.⁷¹ Los conventos se rehabilitan con otras funciones. Este nuevo ímpetu se revelaba en las ciudades del país: “¡Ya acaban las ruinas y comienzan los cimientos! Pierden las poblaciones su aspecto conventual, su tinte apático, su enfermizo matiz, y cobran, al ruido de las centrífugas, entre los pámpanos frondosos, entre los aromáticos cafetos, los colores de la juventud y las revelaciones de la vida. La libertad abrió estas puertas.”⁷²

La arquitectura colonial no había dejado para Martí un valor que pudiera ser identificado con el futuro y con una evolución positiva, pues en sí misma era el producto de una interrupción de cierta armonía universal en el desarrollo de los pueblos provocada por un acto de conquista: “Y yo pregunto cuando se trata de España—(no se arguya lo que valemos ahora)—¿valía más lo que había en América cuando expulsamos a los conquistadores, que lo que había cuando vinieron?— En poesía, ¿que versos de la colonia valen lo que la única oda, u odas, que se conocen de Netzahualcóyotl? En arquitectura, ¿qué pared de iglesia, o celebrado frontispicio, ni aun del churrigueresco Sagrario de México, vale lo que una pared de Mitla, o de la Casa del Gobernador?”⁷³

Siguiendo estos razonamientos las ruinas indígenas contenían, en contraposición a la arquitectura colonial que las había suplantado, un valor inestimable para los americanos, como testimonio de un espíritu recuperable, de una continuidad posible de retomar. Ellas eran capaces de legitimar la presencia de una tradición cultural más ligada a la tierra, y servir de punto de partida o hito fundacional a un sentimiento americano más auténtico e incontaminado, alternativa alejada de los valores contradictorios de una cultura criolla que partió de la conquista, y capaz de sostener nuevos mitos dentro de la formulación de una ideología de independencia americana. Esta línea de pensamiento es la que puede explicar que en 1879, estando en Cuba, recién salida de la guerra de independencia, Martí incluyera entre los temas a tratar en sus conferencias del Liceo de Guanabacoa el arte precolombino, el descubrimiento reciente de la estatua del

⁷⁰ *Ibidem*, p. 122.

⁷¹ J. M.: “La América Central. Una región bendita”, *OC*, t. 19, p. 78.

⁷² J. M.: *Guatemala*, *OC*, t. 7, p. 125.

⁷³ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 375.

Chac-Mool en Yucatán, y la descripción de las ruinas mayas, como lo demuestran sus apuntes redactados para esta ocasión:

¡Ídolos, libros, altares, vasos y maravillas del arte hierático, todo vino a los pies del asolador Diego de Landa, y así en Chiapas, y así en Texcuco. Pero de aquella absorción cruenta algo quedó de la vencida raza: el espíritu, que resiste siempre al acero, al hierro y al fuego. // Y así en Cholula.—Pero soberbia y vengadora acaba de erguirse, allá del fondo de intrincada selva, la estatua del Chac-Mool, y el pozo de los sabios de Chitchen, y las pinturas murales de Uxmal, y ya manos activas arrancan sus techos de tierra y árboles a los labrados edificios, libros magníficos, de piedra, reseña digna, única, de aquellos pueblos ciclópeos y titánicos, mercantiles, creyentes, luchadores, agrícolas, y artistas. Vivas están en aquellas remembranzas, en aquella vigorosa arquitectura, la de menudos detalles, la de inacabables curvas, la de bordadas piedras, tan fastuosa y varia, tan caprichosa y atrevida, que tal parecen sus creaciones sorprendidas en la embriaguez adormecedora de la somnífera marihuana;—o luminosos y revueltos giros del haschisch arábigo,—o revelaciones sutiles arrancadas a las entrañas del tabaco, en sus azules y brumosas curvas, o en sus flexibles ondas nacaradas.—⁷⁴

Más tarde volvería a retomar estos temas. En *La Edad de Oro*, con su artículo titulado “Las ruinas indias”, se propuso reivindicar el pasado precolombino de América a la luz de la historia de las civilizaciones, con la diversidad de culturas americanas en diferentes fases de desarrollo: “Sus obras no se parecen a las de los demás pueblos, sino como se parece un hombre a otro. Ellos fueron inocentes, supersticiosos y terribles. Ellos imaginaron su gobierno, su religión, su arte, su guerra, su arquitectura, su industria, su poesía. Todo lo suyo es interesante, atrevido, nuevo. Fue una raza artística, inteligente y limpia.”⁷⁵

El legado original de las culturas de Mesoamérica, la creación de sus propias tradiciones en tierras aisladas de otras culturas y continentes, de su propia línea evolutiva, le despertaban una gran admiración, y mediante la escritura trató de recuperar la vivencia de aquel mundo desaparecido. Así lo logra magistralmente en su descripción de Tenochtitlán, la capital azteca, recreada en su artículo con páginas en las que adoptó el estilo de sus crónicas periodísticas para ofrecer una panorámica visión de la vida de la ciudad en su apogeo antes de la llegada de Hernán Cortés, haciendo vivir la ruinas, hasta concluir dramáticamente: “Tenochtitlán no existe. No existe Tulán, la ciudad de la gran feria. No existe Texcoco, el pueblo de los palacios. Los indios de ahora, al pasar por delante de las ruinas, bajan la cabeza, mueven los labios como si dijese algo, y mientras las ruinas no les quedan atrás, no se ponen el sombrero.”⁷⁶

⁷⁴ J. M.: “Apuntes varios”, *OC*, t. 19, p. 443.

⁷⁵ J. M.: “Las ruinas indias”, en *La Edad de Oro*, *OC*, t. 18, p. 380.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 384-385.

La estatua del Chac-Mool, encerraba para Martí una significación especial. Descubierta por Le Plongeon y tras un fallido intento de sacarla de México, el mítico personaje que representaba se levantaba a sus ojos como una auténtica prueba de la profundidad simbólica que había alcanzado el pensamiento de las civilizaciones amerindias. En sus apuntes dejó plasmado el profundo poder de sugestión de la estatua: “Recuerdo a Chacmool:—es el paso de la escultura de la esfinge, a la sentada, a la en pie.—Posición que recuerda el origen. Tono general, que da aun en el contorno del hombre, el esfígeo contorno.”⁷⁷

Fina García Marruz ha advertido en estas apreciaciones suyas “un símbolo del despertar de lo inerte a la revelación de la conciencia”, y ha analizado el papel desempeñado por la escultura como personaje de un proyecto dramático de Martí, *Chac-Mool*, obra teatral no realizada y que él definió como una “tragedia simbólica de los tiempos presentes”.⁷⁸ Martí apreciaba en la escultura del dios-jaguar el “espíritu del país, dormido aparentemente, pero capaz por su propia energía, de surgir y obrar en un momento crítico”, y con este sentido la incluyó dentro del argumento, apenas esbozado en sus cuadernos de apuntes, donde presentaba en escena al consejo de la selva, con solemnidad épica; la estatua del Chac-Mool secuestrada y devuelta; una guerra con intervención de la raza del Norte; indios que se levantan y despiertan, y al final, Votan, deidad suprema de los mayas, que aparecía contenta como *deus est machina* y llenaba de luz al mundo.⁷⁹ Pero el testimonio más convincente del significado trascendente que atribuyó a esta imagen lo revela el dibujo que dejó de la estatua en uno de sus cuadernos, con un rostro que se ha considerado como su autorretrato, y que indica una plena identificación con el legado de las civilizaciones antiguas de América.



Autorretrato de José Martí inspirado en el ídolo precolombino Chac-Mool.

⁷⁷ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 206.

⁷⁸ Fina García Marruz: “En torno a Martí y el teatro”, en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1995, p. 154.

⁷⁹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 359.

KATIA FIGUEREDO CABRERA

José Martí a 100 años de su natalicio: atractivos e inconformidades del programa oficial

Estructura y funcionamiento de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí

Cancelado el proceso electoral por el artero golpe de Estado perpetuado en la madrugada del 10 de marzo de 1952, que despidió a las administraciones auténticas, legalmente constituidas, y frustró el ascenso al poder de quienes figuraban en aquel momento con más ventaja para alcanzarlo —los ortodoxos—, Fulgencio Batista y Zaldívar se instauró en el poder.

Una vez más la ironía del destino dejaba su huella en las páginas de la historia. Frente a un ambiente de represión, censura, crímenes y violencia, la figura de José Martí, defensor de los ideales de justicia, libertad e igualdad social, vio conmemorar el centenario de su natalicio bajo las garras de uno de los gobernantes más repudiados y combatidos del siglo xx cubano.

Los preparativos para la magna celebración en la Isla comenzaron a estructurarse a través de decretos-leyes aprobados por el Consejo de Mi-

KATIA FIGUEREDO CABRERA: Profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Marianos

nistros y sancionados posteriormente por Batista.¹ El primero de ellos, emitido el 6 de agosto de 1952 con el no. 315, declaraba “Año del Centenario de José Martí” el comprendido entre el 28 de enero de 1953 y el 27 de enero de 1954.² Seguidamente se programaba, entre los días 25 y 31 de enero de 1953, la “Gran Semana de Martí” y entre el 28 de enero de 1953 y el 27 de febrero del propio año el “Mes de Martí”.

La ejecutoria oficial delegó sus actividades en la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de José Martí.³ Dicha organización estuvo compuesta por cuatro presidentes de honor en número igual al de generales sobrevivientes del Ejército Libertador, un comité ejecutivo integrado por un presidente, un vicepresidente, un director ejecutivo, un secretario, un vicesecretario, un tesorero, un vicetesorero, los vocales y dos asesores que serían el ministro de Hacienda y el arquitecto coordinador de la Plaza de la República, todos designados por el presidente de la República.⁴

Con personalidad jurídica propia y considerado como un organismo autónomo del Estado, la misma ley le fijó las siguientes obligaciones: preparar el programa del centenario, promover y dirigir la realización de actos conmemorativos a la efeméride, editar las obras de José Martí y las escritas sobre él, erigirle un monumento en La Habana, restaurar su casa natal y atender los lugares históricos relacionados con su vida, construir un gran centro escolar con el nombre del Apóstol y auspiciar la celebración de un Congreso Internacional Martiano.

En tales condiciones, a la Comisión se le exceptuaba del pago de derechos arancelarios, consulares o de cualquier otra clase que se recaudaran en las Aduanas y de las importaciones que efectuara directamente para sus fines culturales o

¹ Para más información consultar *Leyes-Decretos. Recopilación de las promulgadas durante el período comprendido entre el día 10 de marzo de 1952 y el día 27 de enero de 1955*, La Habana, Editorial Lex, 1956, vol. I.

² Durante este lapsus era obligatorio escribir después de la fecha “Año del Centenario de José Martí” a toda documentación y correspondencia oficial del Estado, la provincia y el municipio.

³ La ley-decreto no. 315 le dio vida a esta Comisión, el día 6 de agosto de 1952.

⁴ Eran sus presidentes de honor los cuatros generales supervivientes del Ejército Libertador: Carlos García Vélez, Enrique Loynaz del Castillo, Eugenio Molinet y Daniel Gispert. El ejecutivo estaba presidido por el ministro de Educación, Andrés Rivero Agüero; contaba con el periodista Gastón Baquero, como vicepresidente; como director ejecutivo, Emeterio Santovenia; Francisco Ichaso, como secretario, y José M. Pérez Cabrera, en calidad de vicesecretario. Atendían, respectivamente, las funciones de tesorero y vicetesorero, el alcalde de facto, Justo Luis Pozo y el director de Cultura, José López Isa. Posteriormente, fueron designados asesores el arquitecto coordinador de la Plaza de la República, Enrique Luis Varela y el rector de Hacienda, Marino López Blanco.

de difusión sobre la vida de Martí, incluyéndose también los trabajos encomendados por las leyes en cumplimiento de sus funciones o fines.⁵

Por su parte, correspondió al Ministerio de Educación la convocatoria de concursos para premiar los mejores estudios acerca del gran pensador cubano y al de Comunicaciones una emisión de sellos conmemorativos del centenario. Al mismo tiempo se le confió al gobierno la atención a las recomendaciones de la Comisión relativas a la impresión o reimpresión de los libros sobre el Maestro que considerase necesario, dirigidas al logro de un mejor conocimiento global de las diferentes etapas de su corta, pero fecunda existencia.

Para una mejor estructuración y organización de los festejos, la Junta central se dividió en tres secciones: la de Actos, la de Ediciones y la del Monumento.⁶ En correspondencia con el nombre asignado, cada una de ellas se desempeñó en tareas específicas. Sin embargo, en la práctica, el Comité ejecutivo asumió todas las responsabilidades desechando las sugerencias e iniciativas de los comisionados. Según los comentarios periodísticos de la época, la centralización del poder en manos de los cuatros personajes importantes de la institución rectora, Andrés Rivero Agüero, Justo Luis Pozo, Emeterio Santovenia y José López Isa, funcionarios públicos de la dictadura, provocó la renuncia de algunos miembros y el retraimiento de otros.

Frente a esta ordenada y bien repartida distribución de las obligaciones era de esperarse un buen funcionamiento. ¿Realmente lo hubo? No. En cuanto a las ediciones, se limitaron a seis volúmenes de textos del Apóstol, unidos a la adquisición de muchas obras para favorecer a autores amigos. En impresiones bastante pobres, los libros editados propiamente por la Comisión del Centenario fueron: *Camino heroico*, *El presidio político en Cuba*, *La República española ante la Revolución Cubana*, *Cartas políticas*, *Cartas familiares* y *Discursos*.

Entre los textos comprados para algunos miembros de la Comisión y familiares de ellos podrían citarse: *Lincoln en Martí*, ediciones en inglés y en español de Santovenia; *Martí, místico del deber*; *Martí, precursor de la UNESCO* y *Recuento del*

⁵ Ley-Decreto no. 873, emitida el 27 de mayo de 1953.

⁶ Una larga lista de vocales completaba la comisión, repartidos en secciones entre las que figuraron la de Actos del Centenario, la de Ediciones y la del Monumento a Martí. La primera fue presidida por Carlos Saladrigas y colaboraron en ella Fernando Ortiz, Ramón Vasconcelos, Rafael Argilagos, Félix Lizaso, Miguel Ángel Campa, María Gómez Carbonell, Aristides Sosa de Quesada y José Manuel Carbonell. En la segunda actuaron en los cargos ejecutivos el ministro de Hacienda, como presidente; Vasconcelos, como vicepresidente y Bernardo Figueroa y Gonzalo de Quesada, como secretario y vicesecretario; incluyendo también una larga lista de vocales entre los que se encontraban Enrique Luis Varela, Juan José Remos, Honorato Colete, Rita Longa y Emilio Roig de Leuchsenring. Finalmente, la última sesión estuvo constituida por su presidente Gastón Baquero; el vicepresidente, Fermín Peraza; la secretaria, Lilia Castro; el vicesecretario, Luis Rodríguez Embil y los vocales, Antonio Eligio de la Puente, Joaquín LLaverías, Medardo Vitier, López Isa y Pérez Cabrera.

centenario, de Félix Lizaso; *Diccionario del pensamiento de Martí*, de Lilia Castro de Morales y *Martí y el teatro* de Francisco Ichaso. A su vez, se publicaron obras latinoamericanas como *Martí en Santo Domingo*, de la cual se adquirió tres mil ejemplares y *Martí en Guatemala*. Además de las revistas *Archivo José Martí* y *Revista Cubana* que engrosaron la lista.

Dirigidas a la ampliación del conocimiento de su vida y al largo peregrinar por los Estados Unidos, en parte subvencionadas por la Comisión, estaban *Martí, cronista épico en los EE. UU.*, de Manuel Pedro González, y *La América de Martí*, que salió en Nueva York, ambas en idioma inglés. Referente a España aparecieron dos libros que, aunque dados a la luz por Ediciones Aguilar, debían la iniciativa a Cuba, es decir a la Librería Económica y al compilador Rafael Esténger. Uno se titulaba *Obras escogidas* y el otro *Poesías completas*, prologadas por él.⁷

Al margen de las restricciones de la Comisión Oficial del Centenario concernientes a la difusión literaria, es necesario señalar que las *Obras completas* de Martí, no fueron propiamente un trabajo de la Comisión, ya que se tomaron de una edición publicada en 1945 por la Editorial LEX, a la que se le interpoló una nueva portada con el rubro de Ediciones del Centenario. Referente a ello en un artículo publicado en *Bohemia*, se comentó al respecto: “Para justificar la disposición de la ley que se refiere a la Edición del centenario se adquirieron mil ejemplares de las *Obras completas*, editadas por Lex, en dos tomos hace exactamente siete años. Para adaptarlas a la situación actual se sustituyó el primer pliego a otro, consignando que se trataba de nueva edición, incluyendo un prólogo de Andrés Rivero Agüero, teniéndose así por cumplida esa exigencia de la ley-decreto con un costo para la comisión de 30 mil pesos.”⁸

En esta misma línea, cabría hacer alusión a otros de los puntos deficientes de la Comisión: la reconstrucción de los lugares históricos relacionados con la vida del Apóstol. A pesar de haberse reestructurado la Junta de Patronos del Museo José Martí, por la ley-decreto no. 316, fechada el 6 de agosto de 1952, los planes de reparación de la casa natal no se ajustaron a lo proyectado.⁹ Por estas

⁷ Es importante destacar que todas las publicaciones editadas durante el año del centenario, fueron exhibidas en los salones de la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana, en la Plaza de la Catedral, entre el 27 de enero y el 25 de febrero de 1954.

⁸ “Centenario. Un triste balance”, en *Bohemia*, La Habana, julio 5 de 1953, no. 27, a. 45, p. 84.

⁹ La Junta de Patronos del Museo José Martí había sido organizada el 23 de junio de 1924. Sin embargo, hacia 1952 solamente vivían tres de los miembros. Razones que impulsaron a su sustitución en este año. Por la nueva ley, se acordaba que los sobrevivientes, más catorce de recién ingreso, formarían el naciente equipo, quienes serían elegidos por los once organismos siguientes: Lyceum Lawn Tennis Club, la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, la Academia de la Historia de Cuba, la Academia Nacional de Artes y Letras, el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, la Asociación de Emigrados Revolucionario Cubanos, el Ateneo de La Habana y el Colegio de Abogados de La Habana.

razones, el destacado martiano Gonzalo de Quesada y Miranda (hijo del discípulo predilecto de Martí y director del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana) denunció desde la tribuna del Club Rotario el abandono en que se hallaban los alrededores del viejo hogar de la calle de Paula, al extremo de existir casas de prostitución en la misma cuadra. Menos atención recibieron otros sitios de interés histórico, como la finca El Abra, de la Isla de Pinos, y el de su caída en Dos Ríos.

Mientras en la capital las autoridades discutían qué monumento dedicarle al Apóstol, decisión que finalmente recayó en la obra del ingeniero Enrique Luis Varela, subsecretario de Obras Públicas y miembro de la Comisión;¹⁰ en Oriente, cuna de la libertad patria, un grupo de expedicionarios acometían la audaz empresa de fijar en la cumbre del pico Turquino —a dos mil metros de altura— un busto de Martí. Sin alharacas de propaganda y divididos en dos grupos: el del Instituto Cubano de Arqueología, capitaneado por su presidente, Roberto Pérez Acevedo, y el de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, que dirigía Gonzalo de Quesada, en unión de Celia Sánchez, Orlando Pita, Armando Cobos y la notable escultora Jilma Madera, creadora del busto, ascendieron la montaña para honrar al Maestro.

El financiamiento de los festejos se ajustó a lo estipulado por la ley-decreto no. 363 del 27 de agosto de 1952 bajo el nombre de “Commemoración del Centenario”. De acuerdo con el artículo no. 2, las monedas acuñadas llevarían en el anverso el perfil facial de José Martí acompañado de las palabras “Centenario de Martí” y las fechas 1853-1953, y en el reverso la frase “República de Cuba”. No obstante, lo más importante de la legislación lo constituyó el sexto acápite que dictaminaba al Banco Nacional de Cuba la acreditación a la Comisión del 80% de la diferencia estimada entre el costo de la acuñación y el valor monetario.¹¹

No conforme con esa poderosa inyección, el gobierno decidió que el pueblo en masa costeara parte de los gastos de la efeméride. Con tal propósito fue promulgada el 23 de septiembre de 1952 la ley-decreto no. 421 con

¹⁰ La historia del monumento comenzó en 1937, cuando fue creada por decreto presidencial la comisión encargada de costear la erección y escoger el proyecto adecuado. El primer premio fue declarado desierto en tres concursos sucesivos. Finalmente, el 7 de octubre de 1943, un año antes de cesar Batista como presidente constitucional, una mayoría de once votos se pronunció a favor del proyecto-templo de Sucre y Maza; en segundo lugar, con cinco votos, quedó el proyecto-biblioteca de los arquitectos Govantes y Cabarrocas, y en último lugar, con sólo tres votos, el proyecto-obelisco del ingeniero Enrique Luis Varela. Posteriormente, sobrevino el período grausista en el cual quedó congelada la obra. Después de cuatro años de inactividad, en mayo de 1949, resurgieron las funciones de la comisión del monumento martiano, pero sin muchas esperanzas. Al producirse el golpe militar del 10 de marzo de 1952, a menos de un año del Centenario, todo no pasaba de ser un plan concebido. Dos meses después, tomando como pretexto el espacio disponible, el gobierno desestimaba el proyecto aprobado hacía ocho años y lo reemplazaba por la proposición sugerida por Varela.

¹¹ Para ampliar la información consultar ob. cit. (1).

el nombre “De homenaje del pueblo de Cuba a José Martí”. De esta forma se convertía la devoción sincera y desinteresada de los cubanos al Apóstol en una contribución compulsiva y obligatoria. Una verdadera racha de impuestos forzosos cayó sobre la población de la Isla. Algunos de ellos son recogidos en la siguiente cita:

De un día de haber por concepto de sueldos y gratificaciones, tanto de la nómina del Estado como de las privadas. De ese modo todos los que devengaban haberes de cualquier clase en la República debían contribuir a ese descuento.

2 pesos por cada profesional universitario.

10 centavos por cada cabeza de ganado vacuno sacrificada durante el año.

10 centavos por cada quintal de café de una cosecha.

10 centavos por cada tercio- tabaco en rama.

50 centavos por cada 14 ruedas de cigarrillos elaboradas durante el año.

50 centavos por cada finca, urbana o rústica, sujeta al pago del impuesto territorial.

Un centavo de aportación voluntaria de cada niño de las escuelas públicas y privadas.¹²

A medida que el Consejo de Ministros legislaba sobre la materia le incorporaba más obligaciones ajenas a la funciones de la comisión. Así, por ejemplo, relacionado con la ley-decreto citada anteriormente, el segundo artículo referente a los impuestos no se limitaba a consignar que su producto serviría para costear las obras, actos y ediciones del Centenario, sino que incluía entre ellos también al Palacio de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional, la cual contaba con un capital y un patronato puestos al servicio de la edificación.

Otro abuso semejante se cometía en la ley-decreto no. 467, de octubre de 1952, que hacía figurar entre los deberes y obligaciones de la Junta el de atender con sus actividades y fondos a la construcción de la Plaza Cívica. De acuerdo con esta amplísima interpretación oficial recaía sobre el organismo constituido especialmente para el homenaje del Apóstol trabajos que le correspondían al Ministerio de Obras Públicas, entidad estatal que disponía de recursos y presupuestos propios para emprender trabajos de tal envergadura.¹³

Cumplimiento o frustración del sueño republicano martiano

El Centenario martiano abrió un diapasón de reflexiones y debates que giraron no sólo en torno a la labor desempeñada por el Apóstol, sino que se trajo a

¹² Ídem.

¹³ Ídem.

colación en los disímiles medios académicos los logros y fracasos de su ideal republicano. Desde una postura crítica que no incluía la lucha armada como vehículo para derrotar el naciente régimen, intelectuales como Jorge Mañach, en una de las conferencias pronunciadas en el Lyceum de La Habana, luego de hacer un recorrido histórico por la vida del más universal de los pensadores cubanos se preguntaba ¿ha sido la República un éxito? Y respondía:

En efecto, Cuba es mucho más rica y más dueña de su hacienda que cuando estrenó su independencia; la riqueza está mejor distribuida; el nivel de vida es más uniforme y alto. Por otra parte, la soberanía se ha afianzado, gracias a la perseverancia con que luchamos contra el bochorno de la Enmienda Platt. En la vida política del país, logramos rebasar los conceptos caudillescos... En lo social, se han reconocido ampliamente los derechos del trabajador y se han ido haciendo cada día más igualitarias y despejadas las relaciones entre las razas... Hicimos una nueva Constitución...¹⁴

Todo este progreso político y social, enumerado por el ensayista, fue expuesto partiendo del análisis matizado de la historia y de las diferentes etapas convulsas de la vida nacional para el logro de los mismos. La llegada de Batista al poder, reflejo del oportunismo y la ambición de un hombre, subvirtieron según Mañach la autoridad política reconocida como legítima y detuvo brutalmente el progreso de Cuba en su marcha democrática. Se establecía, en su lugar, otra autoridad apenas asistida por más consentimiento que el de las fuerzas armadas, al suspender la Carta Magna y los mecanismos estatales más importantes por ella prescripto, al disolver los partidos políticos, al cancelar la oportunidad señalada por la ley gubernativa y política y al mermar las libertades públicas.

En esa misma línea, Olinta Ariosa, profesora de la Escuela Normal para Maestros de las Villas, bajo los auspicios del Colegio de Pedagogos de Santa Clara, pronunciaba el día 4 de marzo de 1953 la conferencia titulada “Martí y el momento actual”. En ella, la pedagoga criticó con fuerza la situación política de la Isla y subrayó el grave problema de la dependencia económica hacia los Estados Unidos y la ineptitud de los gobiernos nacionales en aras de diversificar los mercados insulares y la producción. Durante su intervención hizo un paréntesis en el que llamó a la reflexión: “¿el homenaje que nuestras conciencias han deseado ofrecerle al Apóstol, se ha efectuado? Tenemos que responder. No”¹⁵

Desde otro punto de vista, Rafael Navarro Montalvo, en su libro *Martí: ideario y realizaciones*, analizaba la situación del sector más pobre de la Cuba prerrevolucionaria: el campesinado. En su obra, a través de un diálogo imaginario interactuaba mediante preguntas y respuestas con José Martí, y le daba

¹⁴ Jorge Mañach: *Significación del centenario martiano*, La Habana, [s. e], 1953.

¹⁵ Olinta Ariosa: *Martí y el momento actual*, Santa Clara, Editorial Sánchez-Jover, 1953, p. 4.

a conocer el miserable y deplorable estado de vida de la población rural cubana. Con fotos mostraba sus bohíos y contraponía la indigencia económica con los diferentes avances experimentados durante el siglo xx: la radio, la televisión, la prensa, los rascacielos y sobre todo con el progreso de los Estados Unidos.

Navarro Montalvo abogaba por una expansión obligatoria de la cultura que redujera la cantidad de los seis millones de cubanos que no sabían leer ni escribir para dar cumplimiento al gran sueño martiano: “ser culto es el único modo de ser libre.” No obstante, su error estaba en encomendarle esa trascendental obra a los políticos del momento, sugiriéndoles para alcanzar el logro la realización de programas estatales. Y confiado en la aplicación de proyectos oficiales evocaba al Maestro: “Martí: Tu anhelo de una Cuba con todos y para todos, puede ser una tangible realidad en este siglo de la técnica. Y los miles de indigentes y desempleados alistarse en nuestras orientaciones industriales, si miles y miles de martianos en apretadas filas laboran por una Cuba redimida, con todos y para todos, porque ese debe ser nuestro credo.”¹⁶

Presintiendo el fracaso de la magna celebración, y tal vez, por qué no, con miras de profeta, Juan Marinello, un año antes, el 26 de enero de 1952, en una conferencia ofrecida en los salones de la Federación Democrática de Mujeres Cubanas en La Habana, avizoraba: “mil circunstancias anuncian que su primer centenario no va a ser [...] un homenaje adecuado, fiel, martiano.”¹⁷ En esta ocasión, el intelectual cubano hacía un llamado a retomar la figura del Maestro desde su dimensión universal como hombre, obviando lo que de mito había en su persona. El análisis desde una objetiva perspectiva histórica lo llevó a plantear: “Hay tal grandeza personal e histórica en José Martí que puede y debe irse sin miedos a su intimidad y a su contradicción. Pero se hace indispensable que la búsqueda en la espesa selva se realice con recto sentido histórico; que no se deje de visitar ninguno de sus parajes... Mientras más se penetre en su decir y en su hacer, más cerca estaremos en sus esencias matrices.”¹⁸

El golpe de Estado perpetuado el 10 de marzo de ese mismo año, condujo el discurso de Marinello a posiciones más radicales. A partir de este momento, su centro de atención estuvo dirigido a un enfrentamiento abierto con lo que él consideraba el “gobierno antimartiano”, y, por consiguiente, con las actividades oficialistas y las personas que participaron en ellas. Inconforme, además, con los estudios que del Maestro se realizaban en aquellos momentos, calificó de “ma-

¹⁶ Francisco Navarro Montalvo: *Martí: ideario y realizaciones*, La Habana, [s. e], 1953, p. 18.

¹⁷ Biblioteca Nacional José Martí, Colección Cubana, *Fondo Manuscrito Juan Marinello*: Temas del Centenario, p. 1.

¹⁸ *Ibidem*, p. 42.

licia reaccionaria” a todos los que de una manera u otra, dedicaron charlas y conversatorios al tema de la ideología de la revolución libertadora del 95 sin entrar en el análisis de su pensamiento revolucionario. De igual forma, reprochó el examen lineal y habitual dirigido hacia la recordación “del gran hombre de tarea cumplida que terminó ofrendando su vida por la patria”.¹⁹

Entre las instituciones que sostuvieron los enfoques criticados por el dirigente del Partido Socialista Popular se encontraba la Academia de la Historia. Sin pasar por alto la fecha, la remembranza a José Martí se circunscribió solamente a perpetuar su vida y obra. Dentro de la amplia gama de asociados, con la categoría de miembros de número, que pasaron por sus salones debe hacerse mención a Pánfilo D. Camacho, que trajo a colación el tema de “Martí y el Partido Revolucionario Cubano” y a Cosme de la Torriente y Peraza con “Martí y su guerra, 24 de febrero de 1895”.²⁰ Este último reconocía que la época no se correspondía con la soñada y defendida por el Héroe de Dos Ríos, y se pronunciaba a favor de una solución pacífica a los conflictos para salir de la crisis reinante. ¿Realmente una solución pacífica era lo que necesitaba Cuba en aquellos momentos? La historia demostró lo contrario.

El análisis de Martí hombre posibilitó introducirse en facetas vírgenes del gran creador cubano. Un caso sui géneris lo constituyó la disertación dictada en la Universidad de La Habana, por el profesor y presidente de la Fundación Cubana por el Progreso de la Ciencia, Juan B. Kouri, titulada “Martí y la libertad mental, a la luz de la escuela nueva de La Habana”. En su alocución, el médico cubano abordó uno de los aspectos poco conocidos del Apóstol: su personalidad. Por otra parte, Darío Argüelles Casals, en una conferencia leída en el Ateneo de La Habana, el 24 de octubre de 1953, resumía en unas pocas cuartillas, publicadas ese mismo año, otro tema singular: “la dualidad del temperamento martiano.”²¹

Centrándose en problemas concretos de su vida, Francisco Ichaso, José Rivero Muñiz, Medardo Vitier y el guatemalteco Eduardo Moya harían referencia a su vinculación con el teatro, con los tabaqueros, a un estudio

¹⁹ El 28 de enero de 1953, Juan Marinello se encontraba en la Unión Soviética formando parte del homenaje a José Martí organizado por la Unión de Escritores de la URSS y el Instituto de Literatura Extranjera Máximo Gorki de la Academia de Ciencias de la URSS. Ese mismo día, fue efectuado en los salones de la Casa Central de Trabajadores del Arte el acto central transmitido por la radio a todas las Repúblicas Socialistas Soviéticas, en el cual intervino el comunista cubano.

²⁰ Pánfilo D. Camacho: *Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, [s. e], 1953; y Cosme de la Torriente y Peraza: *Martí y su guerra, 24 de febrero de 1895*, La Habana, Imprenta El Siglo XX Muñiz Hno. y Cía., 1953.

²¹ Juan B. Kouri: *Martí y la libertad mental a la luz de la escuela nueva de La Habana*, La Habana, [s. e], 1953.

integral de su persona y al frustrado amor en el país centroamericano, respectivamente.²²

Frente al abierto debate ninguno de los citados se preguntó qué hacer o qué camino optar para cumplir los sueños martianos. En su condición de intelectuales, prefirieron dejar plasmadas sus inconformidades en las tribunas del saber. Como advirtiera Cintio Vitier: “el eticismo cívico y emocional, como la fe humanista en la cultura [...] ya había realizado sus aportes y demostrado sus insuficiencias para salir de sus propios límites. Era necesaria una eticidad nueva, heredera de Martí y de los precursores del 30, enraizada en el análisis socioeconómico y en la decisión heroica de cambiar las estructuras. Eso fue lo que empezó a formarse en el discurso de Fidel Castro antes sus jueces el 16 de octubre de 1953.”²³

En efecto, la visión del joven abogado Fidel Castro señaló la verdadera senda a seguir: la lucha armada. Aquellos jóvenes identificados como la “Generación del Centenario” prefirieron optar por la vía más peligrosa y arriesgada al asaltar los cuarteles Moncada y Bayamo, ubicados en la región oriental del país, tomando como bandera los ideales del Maestro.

A cuatro años de aquel acontecimiento que estremeció al país, la revista *Bohemia* recogió una entrevista que le realizara el periodista Bernardo Viera Trejo, corresponsal cubano en España, al coronel Oreste Ferrara. Al preguntársele si conocía al jurista cubano este respondió: “No. Leí uno o dos artículos suyos en *Bohemia* y quisiera decir algo... ¡Martí le ha hecho mucho daño a Cuba! // ¿Cómo? responde Viera Trejo. // Que Martí le ha hecho mucho daño a Cuba. Y digo esto porque, por creerse apóstoles, se han malogrado infinidad de muchachos. ¿Qué es eso de “héroe o mártir?”²⁴

Actividades del programa oficial

El 25 de enero de 1953 quedaron inaugurados los actos por el Centenario, con la apertura oficial de la Semana Martiana. En las cínicas palabras de apertura, Fulgencio Batista, reconocía la deuda imperativa que se tenía con el Maestro, al plantear: “Martí quiso para Cuba lo mejor, y lo mejor, todos debemos confesarlo, no se ha logrado aún en el suelo donde él nació para servirlo.”²⁵ Aunque

²² Francisco Ichaso: *Martí y el teatro*, La Habana, [s. e], 1953; Medardo Vitier: *Martí. Estudio integral*, La Habana, [s. e], 1954; Eduardo Moya: *Martí, primado de América. Su tragedia íntima*, Guatemala, [s. e], 1953 y José Rivero Muñiz: *Martí y los tabaqueros*, La Habana, Editorial Seoane, Fernández y Cía., 1953.

²³ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 1995, p. 150.

²⁴ Bernardo Viera Trejo: “Cuba y seis personajes lejanos”, en *Bohemia*, La Habana, marzo 10 de 1957, no. 10, a. 49, p. 36.

²⁵ “Centenario. Balance martiniano”, en *Bohemia*, La Habana, febrero 7 de 1954, no. 6, a. 46, p. 73.

aquella apelación sonó como una especie de justificación de lo injustificable, no logró persuadir a la oposición de que colaborara en los festejos oficiales. Instantes después de la alocución, comparecía el Comité Ejecutivo del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) en un programa de CMQ-TV. Las palabras de su líder, Antonio Varona, fueron virulentas: “Cubanos, para desventura de la Patria y oprobiosa culpa de los responsables, coincide este año del Centenario con la implantación de un régimen de fuerza por el asalto al poder. En estas condiciones nacionales, sólo la audacia irresponsable de los actuales gobernantes puede explicar la organización del homenaje al Apóstol de nuestras libertades.”²⁶

Igualmente severas, fueron las apreciaciones públicas de Roberto Agramonte, profesor de Sociología y dirigente del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), al invitar a una peregrinación popular a la casa natal del José Martí: “Lo que debiera ser oportunidad de comprobar con satisfacción que en la patria que él fundara se cumplen los postulados de su pensamiento es, por el contrario, ocasión de reconocer el eclipse de la libertad en nuestra tierra, regada con sangre de héroes. Hoy, como en los tiempos de Martí, la tiranía, no de un poder extraño, sino impuesta por manos cubanas, cierra a nuestro pueblo su avance hacia un régimen de libertad y justicia.”²⁷

Por su parte, el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano publicó en *Prensa Libre* sus “Declaraciones acerca del homenaje al Apóstol de nuestras libertades, al guía y jefe de la Revolución Cubana”. A escasos diecisiete días de conmemorarse el Centenario, la convocatoria al pueblo se lanzaba acompañada de la crítica abierta y fuerte al orden emergente, la cara más visible de la “usurpación” a los ideales del Maestro. Por tanto, advertían las firmantes del documento, no existía autoridad moral alguna en el plano gubernamental, establecido por la fuerza de las bayonetas, para organizar actos conmemorativos en honor a un hombre, cuyo más puro legado ético acababa de pisotear el régimen de facto. La resolución era firme entre el grupo de mujeres martianas: “Ningún homenaje más acendrado a esta hora del recuento responsable, que marchar juntas en el elevado empeño libertador de salvar a Cuba del despotismo y la usurpación.”²⁸

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, pp. 73-74.

²⁸ “Declaraciones del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano”, en *Prensa Libre*, 11 de enero de 1953. Tomado de Carmen Castro Porta: *La lección del Maestro*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 252. Tres meses después de la primera declaración de Frente Cívico, y de la fecha del centenario, el grupo de mujeres martianas volvía a sacar otro documento al pueblo de Cuba. Esta vez se dirigía a la ola de violencia desatada por el régimen de Batista, “ofendiendo el decoro de nuestro pueblo, noble y valiente, con los atropellos y vejámenes físicos inferidos a numerosos cubanos que no comulgan con la apostasía del hecho regresivo y revanchista del 10 de marzo”. (“Declaraciones del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano”, en *Prensa Libre*, 10 de abril de 1953, p. 257.)

En medio de discrepancias políticas comenzó a transcurrir el año del Centenario, alcanzando en ocasiones perfiles dramáticos y momentos tensos provocados por el divorcio entre el poder y la opinión pública. Durante la propia Semana Martiana, paralela a los actos oficiales, se organizaron demostraciones populares de repulsa. Mientras el gobierno promovía desfiles escolares, ofrendas florales ante la estatua del Apóstol, conciertos y recitales de poesía, los estudiantes respondían con un desfile de las antorchas, víspera del natalicio, desde la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana. Y en la mañana del 28, marchaban desde el Alma Mater hasta el Parque Central, en franca proclamación de desagravio a José Martí, para luego reunirse en el local de los Yesistas, sito en Xifrés entre Estrella y Maloja, y dar inicio al Congreso Martiano por la Defensa de los Derechos de la Juventud.²⁹

Por la noche concluía esa fecha patria con dos veladas opuestas: la celebrada en la colina docente como una demostración más de desacuerdo al gobernante de facto, y la efectuada en el Capitolio Nacional, presidida por las autoridades, con Gabriela Mistral y Fernando Ortiz como oradores centrales. Un emotivo acto calzaría también la clausura, la entrega al general Batista del grillete utilizado por Martí en sus días de preso político, de manos de María Mantilla.³⁰

A sugerencia de Félix Lizaso y con el objetivo de otorgarle una dimensión internacional a la efeméride, la Comisión tomó entre sus acuerdos convocar, en febrero de 1953, a una reunión de martianos. Para ello, se dieron cita en la capital antillana, entre los días 20 y 27 del citado mes, destacados especialistas y estudiosos de su figura tales como el escritor parisién Francis de Miomandre (primer traductor de Martí al francés), el brasileño Silvio Julio, el inglés J. Hillis Millar, presidente de la Universidad de Miami, Federico de Onís (fundador del Instituto Hispánico de la Universidad de Columbia, Estados Unidos) y Mauricio Magdaleno (novelista mexicano).

Sin embargo, estuvieron ausentes biógrafos de Martí tan calificados como José María Chacón y Calvo y Carlos Márquez Sterling; estudiosos notables de su obra como Juan Marinello y Raimundo Lazo y autores de valiosos ensayos sobre la obra literaria del Apóstol como el historiador Herminio Portell Vilá y José Antonio Portuondo. En cambio, vistieron el manto de “intelectuales martianos” algunos funcionarios del gobierno de facto como Pedro López Dorticós y Joaquín Martínez Sáenz.

²⁹ Para ampliar información sobre las actividades paralelas, manifestaciones del desacuerdo con el programa oficial, consultar Odalis Sánchez Cuervo: *Congreso martiano. Acción de la juventud cubana en los preludios del Moncada*, La Habana, Editorial La Nación Cubana, 1986.

³⁰ Invitada por la Comisión del Centenario y desafiando los problemas de salud (fractura en el tobillo), María Mantilla llega a La Habana, el 25 de enero de 1953. Insegura de poder asistir a los actos oficiales había enviado en el año 1952, los originales del *Diario* de Martí.

La sesión solemne inaugural fue efectuada en el Hemiciclo de la Cámara de Representantes en el Capitolio Nacional. Excepto el acto final, realizado en el Hotel Comodoro, de Miramar, las comisiones de trabajos sesionaron en la Casa Continental de la Cultura (Tercera y G, Vedado), sede de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, que acogió en su edificación a ciento veinticuatro escritores de veintitrés países con más de cincuenta trabajos presentados.

El evento recibió suficiente difusión, pero lo que se ignoró fue su exorbitante costo. Se calculó que entre viajes, hospedajes, transporte y manutención de los congresistas —algunos acompañados de sus esposas— se invirtieron cerca de cien mil pesos. Unos meses antes de su inauguración, Juan Marinello, hacía público desde las páginas de *Hoy*, su sentir y la naturaleza de la magna cita, al plantear:

Hasta ahora sólo sabemos que Gastón Baquero, falangista confeso..., ha sido encargado de hacer venir a Cuba, en una risible congregación intelectual a un grupo de escritores españoles e hispanoamericanos. Entre los que han aceptado están José Vasconcelos y José Ortega y Gasset, dos figuras escandalosamente antimartianas e intensamente baquerizas. Si sigue por ese camino —y no puede ser otro el del reaccionario periodista—, veremos el próximo 28 de enero reunidos en La Habana a todos los capitostes de la caverna universal.³¹

Pese a las críticas, la labor intelectual del congreso, recogida en sus *Memorias*, fue loable. Ensayos sobre la significación de Martí en la historia de América, su americanismo, sus ideas políticas y la vigencia de su apostolado fueron presentados en la comisión de temas políticos y revolucionarios, presidida por el guatemalteco Manuel Galich. En los temas literarios y artísticos orientados por Henríquez Ureña, se dedicaron monografías a Martí como propulsor del modernismo, prosista, poeta y crítico de arte. Y una tercera comisión, que trató sobre tópicos filosóficos, sociales y educativos contempló al Maestro en sus ideas sociales, su ideario y concepciones pedagógicas.³²

Las actividades académicas se combinaron con actos públicos, como fueron la ofrenda floral a Martí depositada en el Parque Central de La Habana y los recitales poéticos que tuvieron por escenario la explanada del Capitolio y el pórtico barroco de la Catedral. Asimismo, procedieron a una peregrinación oficial por los lugares martianos, desde la modesta casa de la calle de Paula, el emplazamiento de la antigua Cárcel de La Habana, donde sufrió prisión José

³¹ Biblioteca Nacional José Martí, Colección Cubana, *Fondo Manuscrito Juan Marinello*: Temas del Centenario.

³² Para más información consultar *Memoria del Congreso de Escritores Martianos*, La Habana, [s. e], 1953.

Martí, la Fragua Martiana y el Rincón Martiano, sito en el lugar en el cual se extendían las canteras de San Lázaro, primera estación del tormento martiano.³³

No menos importantes fueron los acuerdos, recomendaciones y resoluciones del cierre. En las memorias del evento se recogieron, en casi quince páginas, las consideraciones finales. Con la categoría de “Maestro de América” fue investida la figura del Apóstol. Otro tanto sucedió, con las recomendaciones realizadas a los gobiernos americanos para consagrar oficialmente una fecha del año como “Día de Martí”. Una iniciativa más de gran valor en este campo se sustentó en la creación de premios anuales José Martí y en la formación de una cátedra José Martí, en todas las Universidades de América, dedicada exclusivamente a tópicos humanistas y americanos.³⁴

El mes de julio confirmó, una vez más, el carácter dictatorial del nuevo gobierno. Luego del fracasado intento de la “Generación del Centenario” fueron suprimidas las garantías, se estableció la censura previa y se implantó la Ley de Orden Público, medidas que eclipsaron el esplendor del festejo anual. El batistato, enfrascado en dar un escarmiento a los participantes de la “revuelta”, hizo caso omiso a la magnitud y el alcance nacional de la fecha. En julio de 1953, Cuba contemplaba con disgusto la apatía gubernamental y de la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de José Martí.

Sin embargo, el júbilo popular por la conmemoración se materializaba en la convocatoria de concursos sobre la vida y la obra del Apóstol, en la realización de exposiciones, conversatorios, ciclos de conferencias, disertaciones, actividades en la Fragua Martiana y columnas periodísticas dedicadas al más universal de los pensadores cubanos. De esta forma, soslayando el descuido oficialista, la Isla se convertía en un hervidero de actos impulsados por instituciones de posiciones diversas tales como el Club Rotario de La Habana, la Federación Nacional de Escuelas Privadas, el Instituto Cultural Cubano-Norteamericano, el Archivo Nacional, el Instituto de La Habana, la Casa Cultural de Católicas, la Asociación de Emigrados Revolucionarios Cubanos de la Independencia, el

³³ Durante las actividades del congreso hubo un incidente que aunque no trascendió a la prensa tuvo indudablemente relación con la representación hispana. El crítico Guillermo Díaz Plaja leyó en la primera sesión plenaria su trabajo “Martí y España”, refiriéndose detalladamente al expediente del Maestro en la Universidad de Zaragoza y ofreciendo como donación al Archivo Nacional copia fotostática de ese documento docente, al que atribuía calidad inédita. Esto provocó una ponencia del delegado cubano Manuel Mesa Rodríguez, miembro de la Academia de la Historia y director del Museo de Martí, en que hizo constar su protesta por anunciarse como inéditos esos testimonios, que habían sido dados a conocer hacía tiempo en el apéndice de la obra *Martí en España*, de Emilio Roig de Leuchsenring.

³⁴ Para más información consultar ob. cit. (30).

Círculo de Amigos de la Cultura Francesa y los colegios primarios y superiores entre otras.

¿Evocación martiana o propaganda franquista?

A partir de junio de 1953, las actividades oficiales en torno a la fecha dieron un giro inesperado. Fulgencio Batista aprovechó la coyuntura para permitir que, una vez más, la propaganda franquista ocupara un espacio ilimitado en la vida nacional cubana. Para nadie era un secreto las estrechas relaciones de ambos dictadores y la creciente consolidación de los vínculos económicos, diplomáticos y culturales entre los dos países después del golpe de Estado del 10 de marzo.

Sin miramientos de ninguna índole, la Comisión se mostró pródiga en erogaciones ajenas a sus fines y a lo estipulado en el decreto-ley no. 315 que le había dado vida. Ya, hacia la mitad del año, había segregado más de un millón de pesos para la terminación del Palacio de Bellas Artes y girado parte del capital disponible hacia actos alejados de una verdadera esencia nacional como la Exposición de Grabados Españoles.

El 10 de junio, los salones del Capitolio Nacional acogieron la muestra titulada *Goya y el grabado español*. En la concurrida asistencia estuvieron presentes el Presidente de la República y su esposa Martha Fernández Miranda. Acudieron, además, Andrés Rivero Agüero, ministro de Educación; el secretario de la Presidencia, Andrés Domingo y Morales del Castillo; Miguel Ángel Campa, ministro de Estado; el Jefe del Ejército, mayor general Francisco Tabernilla Dolz, Juan Pablo de Lojendio, embajador español en la Isla y su cuerpo de representantes, entre otras autoridades.

Financiada por el recinto diplomático franquista en Cuba con la cooperación de la Comisión Nacional del Centenario de Martí, la Asociación de Grabadores Españoles y la Dirección de Cultura del Ministerio de Estado, la muestra abarcó una historia gráfica de la evolución del grabado hispano desde Goya hasta la actualidad. Por vez primera, salían de la nación ibérica trescientas obras pertenecientes a la Calcografía Nacional Española incluyendo la colección de los *Desastres, Caprichos, Proverbios y Tauromaquia* de Francisco de Goya y Lucientes, uno de los más famosos pintores españoles de todos los tiempos; así como litografías de autores del siglo XVIII, XIX y XX.

Entre las actividades colaterales planificadas por la representación española, con entrada libre, figuró un ciclo de conferencias efectuado en el recinto del Congreso. Sólo era un pretexto. Entre los temas de los disertantes ninguno aludió al Apóstol. El 18 de junio, el catalán Rafael Marquina, jefe de la Redacción Cultural del periódico *Información* trató sobre “España en Goya”. “Visión fantástica de Goya” fue la charla dictada por Gastón Baquero días después. Por

su parte, la clausura efectuada el 26 de junio correspondió a Pedro G. de Medina y Sobrado, quien en su discurso de cierre abordó aspectos de la organización del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sus revistas y el desarrollo de las publicaciones españolas.

Clausurado el periódico *Hoy*, en la segunda quincena de 1953, la revista *Bohemia* habilitó en sus páginas espacios dedicados a plasmar las inconformidades de una parte de la intelectualidad cubana con relación al desempeño de los actos martianos en la Isla. En uno de sus primeros escritos de desacuerdo planteó: “Los fondos de la Comisión de Actos y Ediciones del Centenario del Apóstol nutrieron el primer simulacro cultural del franquismo en suelo cubano: la costosa e intrascendente exposición de grabados españoles y de copias de Goya en el Capitolio Nacional.”³⁵

A tono con los sucesos, valoró la ofensiva cultural del régimen de Francisco Franco como el cumplimiento del tercer punto del programa de Falange Española, el cual abogaba por la formación de un Imperio donde España tuviera a cargo la unificación de la cultura, de los intereses económicos y del poder de los países de Hispanoamérica.³⁶

Al primer simulacro cultural del franquismo, como bien había citado el semanario, continuaría otro de mayor costo y trascendencia para el país: la Segunda Bienal Hispanoamericana de Arte. Planificada como el evento conclusivo de los festejos del Centenario y en colaboración con España, el gobierno cubano financió todos los gastos de instalación, propaganda, viáticos a invitados y demás inversiones necesarias para la magna cita que reuniría a variados artistas del orbe. La convocatoria comenzó a circular en los principales periódicos del país a finales de 1953. Con un plazo de veintidós días y previendo la entrega en el mes de enero, los artistas interesados debían inscribir sus obras acompañadas de una síntesis biográfica y artística.³⁷

Prevista en sus inicios para el 28 de enero de 1954, la fecha sufrió variaciones debido a la demora de la construcción del Palacio Nacional de Bellas Artes,

³⁵ “Exposición falangista”, en *Bohemia*, La Habana, noviembre 8 de 1953, no. 45, a. 45, p. 70.

³⁶ Para ampliar información sobre el programa de Falange Española Tradicionalista y de las JONS remitirse a José Luis Rodríguez Jiménez: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, S. A., 2000 y sobre la actuación del partido falangista español en Cuba véase Katia Figueredo Cabrera: “Franco y la hispanidad: proyección de una política”, tesis de maestría, Universidad de La Habana, 2004 (inédita).

³⁷ El 5 de noviembre de 1953, en las oficinas de la Comisión del Homenaje Nacional a José Martí en su Centenario, quedó constituida la comisión organizadora de la II Bienal Hispanoamericana de Arte. La misma, fue presidida por José López Isa, director general de Cultura del Ministerio de Educación y Francisco Ichazo como secretario. Además de Marta García Ochoa, Alfredo del Valle, Esteban Valderrama, María Teresa de la Campa, Aida Rodríguez y Antonio Rodríguez Morey.

recinto sede de las muestras pictóricas. Puesto el máximo empeño en el éxito del certamen, y buscando una legitimación luego del golpe de Estado del 10 de marzo, la dictadura batistiana hizo gala de sus recursos financieros para premiar a los concursantes nacionales al donar treinta y dos mil pesos, tomando una parte de los fondos recaudados por la Comisión rectora. España, interesada en la consolidación de su imagen en las tierras de ultramar y en coordinación con el Ministerio del Aire y el Ministerio de Educación, puso a disposición un total de seiscientos cincuenta mil pesetas.

El conocimiento público de las intenciones planificadas por el batistato provocó la protesta de un grupo de artistas cubanos de renombre. Partidarios de una clausura propiamente nacional e inconformes con los elevados presupuestos invertidos por el gobierno, Amelia Peláez, René Potocarrero, Marcelo Pogolotti, Mario Carreño, Mariano Rodríguez, Jorge Arche y Gonzalo de Quesada y Miranda, dirigieron a través de un documento, estructurado en cuatro puntos, su desacuerdo a la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí:

Primero: Que nos parece absurdo que uno de los festejos del Centenario de José Martí sea la celebración en La Habana de la II Bienal Hispanoamericana, dado que dicha Exposición está estructurada con un país extranjero, por tratarse de una continuación de la I Bienal celebrada en Madrid, y convocada por el Gobierno español.³⁸

Segundo: Que resulta incongruente que el Estado cubano financie esta Bienal, para la cual se ha destinado un elevado presupuesto.

Tercero: Que teniendo en cuenta que lo que se celebra es el homenaje al Apóstol Martí en su Centenario y que el Estado cuenta con los fondos correspondientes para tal evento, lo indicado, lo lógico, es que sea la propia nación cubana la que organice y convoque a una Exposición Martiana Internacional de Arte y no a una Bienal Hispanoamericana que está auspiciada por un gobierno extranjero.

Cuarto: Que reafirmados en nuestras patrióticas convicciones y en las del pueblo cubano, pedimos a la Comisión Nacional del Centenario de Martí el cumplimiento de esta justa demanda. En caso de no celebrarse nuestra propuesta “Exposición Martiana Internacional de Arte”, nos abstendremos de concurrir a la Segunda Bienal Hispanoamericana.

³⁸ La I Bienal Hispanoamericana de Arte auspiciada por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, en 1951, tuvo por sede a Sevilla. En aquella ocasión, Cuba contó con una representación de setenta y nueve piezas entre cuadros de pintura, trabajos de dibujo, grabados y esculturas; además de tener en la Junta Directiva, presidida por Alfredo Sánchez Bella, director de la entidad hispana, a la poetisa Dulce María Loynaz.

Alejados de una posición condenatoria al régimen franquista, el texto dejaba constancia del desacuerdo frente a las pretensiones gubernamentales de celebrar en La Habana la II Bienal Hispanoamericana, utilizando para ello la figura de José Martí.³⁹ Esta posición fue ratificada por la pintora cubana Amelia Peláez en una declaración realizada a *Bohemia*: “Rechazo y protesto la forma en que se quiere cerrar el Centenario de Martí con la Bienal Hispanoamericana... La política no me interesa y España tiene todo mi respeto, pero como Cuba es la que costea esa Exposición, considero que los cubanos debemos responsabilizarnos en la organización y calidad de una exposición internacional independiente, sin nexos con la Bienal de Franco.”⁴⁰

Sin otra alternativa que la de actuar por sus propios medios, los escritores anti-bienales a quienes se le habían sumado Félix Pita Rodríguez, José Lezama Lima, Salvador Bueno y Luis Amado Blanco, inauguraron el mismo 28 de enero de 1954 la *Exposición de Plástica Cubana Contemporánea* en los salones del Lyceum (Calzada y 8, Vedado). La muestra abierta hasta el 14 de febrero reunió a treinta pintores y doce escultores con más de ochenta obras representativas de las tendencias dominantes en las artes plásticas.

Durante los días de la exhibición el público capitalino pudo admirar, junto a la obra pictórica de “veteranos” como Víctor Manuel y Pogolotti —precursores del formidable movimiento de la moderna plástica cubana—, y de naturalistas de la calidad de Jorge Arche, a una serie de pintores abstractos y figurativos con la que contaba el arte en Cuba; unidos a los que también habían conquistado una sólida fama en la Isla y en los meridianos de la cultura universal como: Mario Carreño, Cundo Bermúdez, Mariano Rodríguez, Julio Girona, René Portocarrero y Amelia Peláez. Todos con primeros premios en los salones nacionales de Pintura y Escultura del Ministerio de Educación.

Debido a los retrasos constructivos, la II Bienal de La Habana no pudo finalizar con “broche de oro” los festejos del Centenario. Las noticias aparecidas en el *Diario de la Marina*, a partir del mes de febrero de 1954, no harían más alusión a la efeméride. Por consiguiente, aunque con escasa divulgación, el año martiano cerraba sus puertas extraoficialmente con la apertura de un evento netamente nacional en los salones del recinto capitalino ubicado en el Vedado.

³⁹ La participación a la IV Bienal de São Paulo, Brasil, en septiembre de 1957, de Amelia Peláez, Cundo Bemúdez, Mario Carreño y René Potocarrero entre otros confirmó una vez que el rechazó a participar en la II Bienal no tenía sus raíces en la condena al régimen de Francisco Franco, sino en la utilización de la figura del Apóstol como justificación del evento. Para mayor información remitirse a la revista *El Mundo Ilustrado*, La Habana, domingo 23 de junio de 1957.

⁴⁰ Jeronimo Lamar: “De acto martiano califican a la Bienal de Arte Hispanoamericano”, en *Bohemia*, La Habana, noviembre 22 de 1953, no. 47, a. 45, p. 64.

Mientras que de forma oficial, Batista lo hacía el mismo día 28 con una recepción en el Salón de los Espejos de Palacio.

Paralelo a este acontecimiento, otro debate cautivó la polémica en las primeras columnas de la prensa plana de la época: la película *La rosa blanca*. Sin terminar aun la filmación, dentro del territorio nacional se conocían algunos de sus aspectos medulares, gracias a pequeños fragmentos exhibidos en los cines con apenas pocos segundos de duración. A pesar de haber sido subvencionada por el Estado con parte de los fondos aportados por el pueblo y auspiciada por la Comisión Nacional Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, las críticas en esta ocasión giraron su atención hacia otros aspectos. Primero, en un año esencialmente cubano donde se homenajeaba a la figura más genial de la historia patria, no podía aceptarse que el guión del filme hubiese sido escrito por el mexicano Mauricio Magdaleno. A esto se le agregaban quejas sobre errores históricos, así como enfoques anacrónicos y de estilo que descontextualizaban totalmente a la personalidad del Apóstol.

La salida al aire de la Mesa Redonda de la CMQ-TV, el 14 de enero de 1954, destapó la caja de Pandora. En el programa informativo, Francisco Ichaso denunciaba, frente a toda la teleaudiencia del país, como actos de conspiración y sabotaje, los ataques en torno a la película y llamaba a la espera final de la filmación para la formulación de opiniones y juicios en su contra. Inmediatamente después, desde las columnas de *Bobemia*, Fernando González Lines, director de la Federación de Escuelas Privadas Cubanas, cuestionaba puntos medulares de la supuesta empresa destinada al homenaje del Maestro. Más analítico en sus planteamientos, el profesor dirigía sus puntos de atención hacia la ausencia en el guión de los famosos discursos revolucionarios del Apóstol y al poco tratamiento en los doce puntos de los proyectos de libertad y justicia para Cuba y América concebidos por José Martí.⁴¹ Por ello opinaba lo siguiente: “*La rosa blanca* tal como la concibe el ilustre escritor mejicano Mauricio Magdaleno es mala... Y un guión malo produce, diga lo contrario quien quiera

⁴¹ La película se estructuró en doce puntos: los sucesos del Teatro Villanueva; el conflicto doméstico de Martí, las pugnas con el padre y su devoción por Mendive; el juicio por infidencia contra Martí y Fermín Valdés-Domínguez; el cautiverio de Martí en las canteras de San Lázaro; la deportación a España; su posición junto a la República Española; sus contactos con la intelectualidad mexicana, su adhesión al demócrata Lerdo de Tejada y su oposición a Porfirio Díaz; sus amores con Carmen Zayas-Bazán y su prédica contra la anexión imperialista; su profesorado en Guatemala y su episodio sentimental con María García Granados; sus actividades conspirativas en Cuba y su deportación por el general Blanco; sus jornadas preparatorias de la revolución cubana en Nueva York, Tampa y Cayo Hueso; su visita a Venezuela y a Centroamérica; sus contactos con Calixto García, Máximo Gómez y otros patriotas y su incorporación a la Guerra del 95; el desembarco por Playita; la entrevista en La Mejorana y su muerte en Dos Ríos.

una película mala. Aunque el director y el fotógrafo y los sets sean buenos. Y aunque el artista reúna las cualidades excepcionales que le señalan sus defensores.”⁴²

Muy oportuno en este ambiente acusatorio, el periodista Vicente Cubillas, corresponsal de *Bohemia* en Nueva York, aprovechó la ocasión para entrevistar a César Romero y Mantilla, hijo segundo de María Mantilla. Actor cinematográfico con más de veinte años de experiencia en el séptimo arte y con aproximadamente setenta y cinco películas realizadas en aquel entonces, Romero y Mantilla manifestó desde el inicio de la conversación el gran disgusto por no haber consultado a su madre: “¡Esto no está bien! expresó. Son contadas las personas que viven aún que estuvieron en contacto con Martí. Y tan íntimamente como mi madre, ninguna.”⁴³ A su vez, no desatendió el momento para precisar que a su juicio no podía haber nunca un mejor libreto sobre la vida del Héroe cubano que no estuviera basado en la obra *Martí el Apóstol* de Jorge Mañach.

Apertura de la II Bienal Hispanoamericana de Arte: ausencia martiana

El compromiso del Gobierno cubano con la administración española se consolidaría en el mes de mayo de 1954. A partir del día 14, el aeropuerto de Rancho Boyeros comenzó a recibir la llegada de destacadas personalidades hispanas, noticia que ocupó una de las primeras planas en los periódicos nacionales. Entre los mismos se hacía alusión a Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (ICH); Luis Calvo, periodista enviado especial del *ABC*; Carlos Robles Piquer, jefe de Información del ICH, representantes de las revistas *Correo Literario* y *Mundo Hispánico* y el poeta español Leopoldo Panero, secretario de la exposición.

Postergada en dos ocasiones (enero y marzo), finalmente el 18 de mayo, en presencia de Fulgencio Batista, la primera dama, el ministro de Educación, Andrés Rivero Agüero, miembros del Consejo de Ministro y el Cuerpo Diplomático acreditado, estrenó sus puertas el fastuoso y moderno edificio de tres plantas ubicado en el histórico y legendario municipio de la Habana Vieja, lugar que antes ocupaba el Mercado Colón.

Abierta todos los días de la semana de 6:00 a 9:00 p.m. por el importe de cincuenta centavos, excepto los jueves, permitida la entrada libre de 2:00 a 4:00 p.m.,

⁴² Fernando González Lines: “La Federación Nacional de Escuelas Privadas Cubanas ante *La rosa blanca*”, en *Bohemia*, La Habana, enero 3 de 1954, no. 1, a. 46, p. 80.

⁴³ Vicente Cubillas: “Habla el nieto espiritual de José Martí”, en *Bohemia*, La Habana, enero 31 de 1954, no. 5, a. 46, p. 57.

el público capitalino pudo disfrutar por espacio de tres meses la visita de aproximadamente dos mil obras, representativa expresión de las artes plásticas de la época.

Mientras la Isla se convertía en la sede de uno de los eventos artísticos más importantes para el Nuevo Mundo, conocidos creadores de América renunciaban a concurrir a la magna cita. El sentir de los artistas de diferentes naciones corroboró el rechazo que desde las tierras de ultramar se sentía hacia el régimen de Francisco Franco. Todos expresaron en sus mensajes el desacuerdo a participar en un proyecto patrocinado por la “Nueva España” víctima del terror, la tortura, el destierro y la negación de la libertad, el progreso, la cultura y el arte. Un voto a la negación fue expresado por Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Carlos Orozco Romero, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Luis Alberto Solari y Juan Carlos Castagnino. Igual parecer manifestaron los artistas hispanoamericanos radicados en París, quienes encabezados por Pablo Ruiz (Picasso) calificaron el llamado de la II Bienal como una invitación a colaborar con el franquismo.

Los nacientes vínculos de unión entre España y los Estados Unidos propiciaron la inauguración el 4 de julio, Día de la Independencia Nacional de la nación nortea, de una sala especial dedicada a mostrar cuadros de artistas norteamericanos. Con el objetivo de hacer una selección de las obras en la muestra, para luego exhibirlas en importantes ciudades como Nueva York, Washington, Boston y Filadelfia, así como dar a conocer las artes plásticas de España y de los países hispanoamericanos, llegaría luego a Cuba Albert Reese, Jefe del Departamento de Arte Moderno en las Galerías Kennedy de la Quinta Avenida neoyorquina.

El segundo piso del palacio fue puesto a disposición de una nutrida representación de españoles y cubanos. En las variadas secciones científicas participaron Manuel Sánchez Camargo, subdirector del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid; Ramón D. Faraldo, crítico de arte del diario *Ya*, el conocido ingeniero Gastón Baquero, el poeta Rafael Marquina, el ensayista Antonio Martínez Bello, el profesor de pintura Esteban Valderrama, los intelectuales Juan José Remos y Francisco Ichaso y la periodista del *Diario de la Marina*, Adela Jaume.

A pesar de coincidir el evento artístico con un aniversario más de la muerte de Martí, los tópicos españoles soslayaron su figura y la remembranza a la reciente efeméride martiana.⁴⁴ Temas como “Elogio del arte abstracto”, “Velásquez: la conquista del aire”, “Goya: la conquista del instinto”, “Picasso: la

⁴⁴ El único acto que la prensa hace alusión relativo a homenajear a Martí es una ofrenda floral depositada por los artistas y periodistas españoles frente a la estatua del Apóstol, el 19 de mayo de 1954.

conquista” y “Problemas del arte moderno”, motivaron el estudio de los representantes ibéricos. En tanto los del patio insular dirigían la mirada a temáticas propiamente nacionales totalmente ajenas a los fines iniciales de la Bienal. Entre ellos podían citarse los siguientes títulos: “Ponce: pintor de transición”, “Proceso de desvalorización del arte”, “La pintura en Cuba”, “Poesía y realidad de la pintura cubana” y “Orígenes económicos y sexuales de la emoción estética”.

Simultáneamente a estas actividades, un acontecimiento que parecía acabado, renació de entre las cenizas. Por segunda ocasión, el improvisado frente único de la cultura nacional activado en el mes de enero de 1954, la Anti-Bienal, reflejaba la creciente lucha contra el régimen instaurado el 1ro. de abril de 1939, en España. En esta oportunidad, correspondió a la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) el patrocinio de la actividad.

En la noche del lunes 17 de mayo, ganándole veinticuatro horas al evento franquista, el Primer Festival Universitario de Arte ostentó sus realizaciones en los salones de la Escuela de Derecho. De la exposición del Lyceum a la Universidad de Oriente y luego a Camaguey llegó hasta la bicentenaria casa de estudios “la invasión de la libertad” de los artistas que habían recorrido la Isla. Más de cuarenta exponentes nacionales de las artes plásticas exhibieron un despliegue estético que sería clausurado el 4 de junio.

El apoyo de la Sociedad Universitaria de Bellas Artes demostró que la FEU y sus colaboradores no estaban solos. Esta institución contribuiría a darle más realce y fortaleza al movimiento a través de un concierto de música y una audición bajo la dirección de Harold Gramatges. El Departamento de Cinematografía del Alma Mater, con la conducción de José Manuel Valdés-Rodríguez, participaría con un programa de películas y el Teatro Universitario con la escenificación de *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca. De esta forma respondía la cultura vernácula, con hechos vivos y no con palabras, al desafío falangista.

Las denuncias en la prensa y los actos organizados en contra de la Bienal no impidieron la continuación del certamen. Demasiados factores estaban en juegos y variados intereses se movían dentro del eje España-Washington-Cuba. Por consiguiente, la recta final de la cita hispanoamericana continuaría.

En la tarde del 1ro. de junio el Jurado Calificador daba a conocer a través de las páginas del *Decano de la Prensa*, el nombre de los autores y de las obras merecedoras de los premios. La nación hispana acapararía la mayor cantidad de galardones (veintiséis) y Cuba obtendría el segundo lugar con veinte, mientras Argentina ocupaba el tercer escaño con cinco laureles.

318 Efectuada con la misma majestuosidad que la inauguración, la clausura se llevó a cabo el 11 de septiembre en el Palacio de Bellas Artes. En las palabras de

sus principales directivos quedó constancia oficial del agradecimiento a España por haber propiciado el certamen, evaluado como una síntesis y un puente de conocimiento, de amistad y gratitud entre ambos países. Por iniciativa del presidente del Patronato del Instituto de Cultura Hispánica, Alberto Martínez Artajo, fueron donados al “palacete de luz hispánica” de La Habana los cinco grandes premios con vista a ser depositados en el Museo Nacional después de su total reparación.⁴⁵ Otros seleccionados como muestra antológica desfilaban por Ciudad Trujillo, Caracas y Bogotá, alcanzando un éxito considerable.

Para orgullo de los galardonados, el 29 de enero de 1954, recibirían el reconocimiento en el salón de actos del ICH de Madrid de manos de su director. Previo al discurso, Sánchez Bella anunciaba la concesión del primer estímulo a la periodista cubana Adela Jaume, redactora del *Diario de la Marina* de La Habana. Este fue compartido por los periodistas hispanoamericanos becados en España quienes le ofrecerían un almuerzo-homenaje en el Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe de la Ciudad Universitaria.

Jaume condenó en algunas declaraciones realizadas a la prensa española las actividades fomentadas desde Cuba, dirigidas a lastrar el éxito de la cita, reafirmando así la idea expuesta por Leopoldo Panero de que la Bienal no era una empresa política sino poética. En defensa de lo que muchos consideraron otro intento de penetración falangista, la comentarista cubana advertía que a ninguno de los participantes se les había obligado a identificarse políticamente y mucho menos a realizar campaña propagandística a favor del régimen español. Eso sí, su filiación no dejaba margen a dudas cuando afirmaba: “La Bienal de La Habana [...] fue posible gracias [...] al apoyo firme de nuestro presidente general Batista, cuya misión amplia y clara de los problemas de la cultura nacional hizo que prestara a la empresa toda su mejor contribución.”⁴⁶

Tres meses después, en la Isla se efectuó un acto similar para hacer entrega de las distinciones ofrecidas por el propio gobierno en las modalidades de críticas, crónicas, conferencias, trabajos radiofónicos, documentales cinematográficos, etc. Hicieron honores del recibimiento: Rafael Marquina, Rafael Suárez Solís, Antonio Martínez Bello, Fernando de la Presa, Francisco Guiral y, por dos ocasiones consecutivas, Adela Jaume.

Con atracciones e inconformidades, el jubileo martiano llegó a su fin, dejando atrás palabras orales e impresas, pensamientos y emociones, así como sellos

⁴⁵ Obras donadas: *Gris de roca*, del ceramista José Llorens Artigas; las pinturas *Marinero*, *Pescadora*, *Pomona* y *La carretera* y *Pescadores de Vigo* de los artistas Manuel Humbert, Carlos Pascual de Lara, José Clara, Godofredo Ortega Muñoz y Carmelo González. Es necesario aclarar que la sede del Museo Nacional estaba en el mismo Palacio de Bellas Artes.

⁴⁶ “Rindieron homenaje en España a nuestra compañera A. Jaume”, en *Diario de la Marina*, La Habana, jueves, 23 de junio de 1955, no. 147, a. CXXIII, p. 1-B.

y ediciones surgidas al conjuro de la vida y la obra del Héroe Nacional de Cuba. A pesar de los desacuerdos, desconciertos y de la ausencia popular en las ceremonias oficiales, no pudo negarse que su obra vivía en la conciencia del pueblo y proyectaba un sendero de luz entre las tinieblas de una férrea dictadura. Sin embargo, los doce meses transcurridos dejaban una estela de insatisfacción. Los cubanos no habían sido capaces de rendirle al Apóstol el homenaje merecido: realizar los ideales de libertad y justicia por los cuales ofrendó su fecunda vida.

La Isla se entregaba sin medida a las ambiciosas aspiraciones políticas y económicas del imperialismo norteamericano, manteniéndose como una aliada obediente y sumisa al mando del bloque imperialista capitaneado por los Estados Unidos. El régimen republicano se dividía y se quebrantaba profundamente en su ordenamiento constitucional, al tiempo que las cárceles se llenaban de presos políticos inconformes con el gobierno unipersonal de Fulgencio Batista.

Ya el dictador había hecho referencia en su discurso inaugural al malogrado sueño martiano en el año de su Centenario. Pero a pesar de esto, ni él, ni el equipo puesto a disposición para los actos pudieron cumplir al menos con los planes constructivos planificados. La Plaza Cívica, la Biblioteca Nacional y el monumento al Maestro, digno de su grandeza y de su gloria, quedaron inconclusos. La mayor de las Antillas tendría que esperar seis años para comenzar a hacer realidad el sueño martiano.

CARLOS E. CENZANO

Imagen y trayectoria del ser en el discurso poético de *Flores del destierro*

I. Preliminar

No es propósito de este trabajo zanjar las diferencias de criterio existentes en cuanto a la validez o no del poemario de José Martí que con el título de *Flores del destierro*¹ fue publicado por Gonzalo de Quesada y Miranda en 1933. Existe desde entonces como libro independiente y así ha sido asunto de análisis por parte de la crítica, tanto en Cuba como internacionalmente, ya que la obra del poeta cubano sigue siendo motivo de interés y exégesis a escala mundial. Martí deja incluso un prólogo de su puño y letra que probablemente encabezaría estos poemas, que fueron quedando dispersos en sus apuntes y que él, envuelto como estuvo en los últimos años de su vida, en una inagotable y febril actividad política, no tuvo tiempo de ordenar. Si bien es cierto, como se arguye, que los poemas de este libro guardan afinidad temática con los de *Versos libres*,² también lo es que hay

CARLOS E. CENZANO: Doctor
en Filosofía y Letras por la
Universidad Internacional
de la Florida, Estados Unidos.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ De ahora en adelante me referiré a *Flores del destierro* como *FdD*.

² Parece haber un criterio general en Martí en cuanto a la poética que sigue la línea de sus *Versos libres* —sus endecasílabos hirsutos—, como él los llama. Esta línea poética abarca un período extenso de alrededor de quince

diferencias, algunas marcadas, y que en muchos de los poemas se nota una apertura y una evolución en el horizonte lírico de la voz poética martiana.

En este poemario ya no es el paisaje de la ciudad el que predomina —aunque circunstancialmente se aluda a ella— sino el del mundo natural, y más aún, del universo, o del *orbe nuevo* al que aspira el poeta, espacio de cumbre, más allá de la urbe *antiática*, en metástasis incontenible y desequilibradora del ser. Se nota un salto —que a veces parece en el vacío— y una ascensión. La voz lírica ha dado un paso más en su aprehensión de la realidad, pero más que detenerse en los factores descompuestos e inarmónicos del caos que se cierne sobre el espíritu finisecular, es capaz de tomar distancia, de adoptar una perspectiva que le permite descomponer esos factores y erguirse sobre el hormigüeo tenaz con un manojo de imágenes en las cuales ha operado la síntesis de su mirada órfica: “Como yo escribo lo que veo, y lo veo todo con sus adjuntos, antecedentes y ramazones, cuanto escribo resulta fácilmente enmarañado y confuso.”³ Estas palabras escribe a Manuel Mercado en 1887, aunque ni es la primera, ni será la última vez en que se refiera a este contrapunteo entre logos e imagen. Tal concepto de pintar lo que ve con palabras aparece como una constante referencia en su escritura. De igual modo hay en *FdD* una evolución del lenguaje, sobre todo por el cuestionamiento de la tradición lingüística que hereda, muy revolucionario para su época. Se nota una depuración de los recursos estilísticos y una condensación de sus ideas poéticas esenciales que plasma en analogías de profundas implicaciones filosóficas para la modernidad. Otro de los temas que encuentra una evolución definitiva en este libro es el de la muerte, que Martí trata de forma sui géneris, avanzando en su proyección más allá del nihilismo modernista y vanguardista y condensando en él lo mejor de la tradición universal; es decir, le da a este tema, como a todo su quehacer, un carácter revolucionario, lo que lo liga al trascendentalismo, otro de los asuntos que, junto al de espacio y tiempo, completan los incluidos en este estudio.⁴

años y se diferencia de la línea de su poesía amorosa y, en términos generales, de la poesía de aliento popular formulada en *Versos sencillos*. De ahí que muchos de los poemas incluidos en *Flores del destierro* guarden afinidad temática con los de *Versos libres*, aunque hay poemas en el libro que muestran un distanciamiento con el discurso poético de aquel, esto sobre todo en los últimos poemas que escribió Martí y que se incluyeron en este libro.

³ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 20 de octubre de 1887, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 116. [En lo sucesivo, *OC.* (*N. de la E.*)]

⁴ Por razones de espacio y a los efectos de la publicación del trabajo como ensayo hemos reducido algunos de los tópicos aludidos en la introducción. De igual manera hemos suprimido los relativos a espacio y tiempo y trascendencia (aunque aludimos a ellos tangencialmente) que forman parte del estudio inicial sobre el libro. Este estudio es parte de un proyecto más extenso en preparación.

II. La mirada órfica⁵

La mirada poética de Martí es capaz de ir del todo a la parte y de la parte al todo con pasmosa clarividencia y rapidez, arribando en el proceso a la síntesis de lo que ausculta con la mirada. Algunos estudiosos de su estilo han notado que él comienza con frecuencia por el resultado y luego va explicando el proceso.⁶ Este rasgo estilístico se nota con mayor intensidad en su poesía de *FdD*, en la que muchas veces encontramos que los nexos parecen cortados, o no son aparentemente visibles, sino a través de un proceso de lenta reconstrucción de las imágenes o las analogías. José Lezama Lima, asiduo visitante de su escritura dice, con el clásico humor criollo que lo caracteriza: “Tenía Martí el sabor de las palabras, aunque en ocasiones masticaba demasiado de prisa.”⁷ Y en otra de sus incisivas valoraciones sobre Martí escribe algo que se le puede aplicar a su propia obra: “Su lenguaje no es nunca aprendido, sino pintado como un garabato para ser reconocido por la siguiente caravana.”⁸

⁵ José Ballón en *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí* (Madrid, Editorial Pliegos, 1986, pp. 142) explica lo siguiente: “Martí, haciendo suya la técnica que describe [sobre Emerson], da testimonio del acercamiento logrado entre la operación visual y la escritura. En el terreno filosófico este proceso epistemológico que postula la aprehensión inmediata de la realidad supone la revalorización de la unidad entre sujeto y mundo fenoménico; es decir una concepción del hombre como ser intrínsecamente análogo al universo. Más adelante cita a Elizabeth Sewell, quien en su libro *The Orfic Voice, Poetry and Natural History* habla de esta línea de pensamiento que está de acuerdo con la de los psicólogos de la Gestalt: “En el primer nivel, el estudio de cómo funciona la percepción en organismos, sostiene la idea que nuestros sentidos, particularmente el sentido de la vista, funciona no analíticamente, sino sintéticamente, de modo que percibimos en totalidades simultáneas o grupos o *Gestalten*, en figuras o formas, que es lo que la palabra alemana significa.”

⁶ Cintio Vitier en “Martí futuro”, refiriéndose a su escritura apunta que: “la estilística profesional, que empieza a adentrarse por el universo martiano, ha descubierto una característica de su estilo que puede ayudarnos a comprender lo que decimos. En un trabajo técnico sobre los últimos Diarios de Martí [“Les dernières notes de voyage de José Martí. Quelques remarques sur leur style”, publicado en *Les langues néolatines*, París, no. 161, 1962], Mme. Claude Bochet-Huré ha señalado que “tanto los Apuntes como el Diario encierran un número sorprendente de frases en las que el orden cronológico de los hechos o de las ideas está trastornado. Cuando se trata de acontecimientos, están expuestos al revés, y el efecto aparece antes que la causa”. Luego añade: “Y cuando no son ya objetos o hechos, sino ideas las que se exponen al revés, la conclusión surge primero, y no se sabe sino después lo que la ha motivado... Era natural que esta tendencia a invertir la expresión lógica de los pasos mentales se reflejase también en el orden de los términos en el interior mismo de la frase.” De ahí que Cintio Vitier concluya que “su mirada no es analítica sino vidente, sintetizadora”. Ver en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 133.

⁷ *Martí en Lezama*, compilación de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, p. 7.

⁸ *Ibidem*, p. 74.

En los prólogos a sus poemarios, Martí se refiere a esta operación ocular con curiosa insistencia. En el prólogo a *Ismaelillo*, obra con la cual inicia una nueva forma de poetizar en nuestra lengua, en 1882, escribe al hijo: “Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos[...]. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte.”⁹ No puede recurrir a la memoria para continuar el proceso poético. Tal parece que se le rompiera dentro el nexo entre realidad e imagen o como si su proceso cognoscitivo operara al modo del lenguaje pictográfico de la escritura maya. En el prólogo a *Versos libres* —nótese la insistencia en el yo— escribe: “Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, (yo lo he visto, yo).—Y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia, yo soy el responsable.”¹⁰ Vuelve aquí al concepto de la acumulación de imágenes que se presentan ante la pupila que trata de discernir la música y el halo de las esencias que escarba ocularmente. En el prólogo a *FdD* regresa a la misma idea: “Cada día, de tanta imagen que viene a azotarme las sienes y a pasarse como buscando forma, ante mis ojos, pudiera hacer un tomo como este, pero el buey no ara con el arpa de David que haría sonora la tierra, sino con el arado, que no es lira!”¹¹ Muchas de esas imágenes se desvanecen, pues el veedor debe cumplir su faena entre sumas y cuentas detrás de un escritorio de comercio, en la vertiginosa actividad del día, en medio del trasiego de la urbe industrial, donde no hay lugar al verso.¹² José Ballón, en su libro *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, dedica un capítulo al poeta órfico. Tanto el filósofo norteamericano como el poeta cubano recurren a esta operación ocular, ya sea a través de una capacidad de síntesis muy especial o por medio de la formulación de analogías. Emerson considera que el poeta es un ser que vigila con su pupila órfica el curso de la sociedad desde la periferia, y en ese proceso lo abarca todo: la naturaleza, el hombre y el universo. De forma

⁹ J. M.: Dedicatoria a *Ismaelillo*, en *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. I, p. 17. [En lo sucesivo, *PCEC (N. de la E.)*]

¹⁰ J. M.: Prólogo a *Versos Libres*, *PCEC*, t. I, p. 57.

¹¹ J. M.: Prólogo a *Flores del destierro*, *OC*, t. 16, p. 237.

¹² Ángel Rama, en “La dialéctica de la modernidad en José Martí” ha descrito el carácter de estas visiones de la siguiente forma: “Muchas veces, en sus cartas, en sus prólogos, en sus anotaciones personales no destinadas a la publicidad, Martí registró esta condición suya de visionario a la que debe los mejores momentos de su poesía. Su honradez intelectual da testimonio de la veracidad de su palabra. // Son momentos generalmente breves, entrecortados, donde el poeta ve delante suyo, como si se tratara de cosas reales, a seres imaginarios o seres distantes. Esos momentos compensan su brevedad con una centuplicada intensidad y se parecen, por ello, a los raptos de éxtasis religiosos.” (*Estudios Martianos/Memoria del Seminario José Martí, celebrado bajo los auspicios de la Fundación José Martí y el departamento de Estudios Hispánicos*, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 195).

similar, Martí subcribe la misión del poeta como pupila transparente que ve lo uno y lo diverso, pero sobre todo, la conexión existente entre todos los fenómenos de la realidad. Es decir, para él hombre y universo son entidades análogas, hilos que se entretrejen en una red infinita de causas y efectos.

Según Ballón, en Martí la “incidencia de lo visual en su enunciación es tal que deroga el papel prioritario de lo lógico en la organización del discurso, dándole a la exposición la apariencia confusa de una suposición asistemática de contenidos”.¹³ Para Emerson, la naturaleza juega un papel decisivo en el equilibrio del ser. En su ensayo “Nature” (que Martí glosa poéticamente en la crónica que escribe a la muerte de este), plantea la idea de que la vista es, entre todos los órganos de los sentidos, la que jerarquiza la relación hombre-naturaleza, pues a través de ella el universo del hombre se expande hacia los horizontes del mundo de la naturaleza. Martí encuentra en las ideas de Emerson la confirmación de sus propias ideas y a partir de él su concepto del carácter visionario del poeta y de su propia capacidad órfica se afianza. Coincide con aquel en que el distanciamiento cada vez mayor del hombre del mundo natural y el trasiego arduo de la vida enclaustrada de la ciudad, asediado constantemente por un torrente de imágenes cambiantes que no logra discernir lo desequilibran y enajenan. Ese proceso es vivido por Martí en Nueva York, y luego lo plasma en poemas de *Versos libres* y en algunos que posteriormente integrarán *FdD*. En la mencionada crónica, el poeta cubano comenta que hay una propiedad en la naturaleza que sólo puede aprehender el ojo entrenado para integrar todas las partes, y ese es el ojo del poeta, y dice de Emerson lo que podría decirse de él mismo: “Era veedor sutil que veía cómo el aire delicado se transformaba en palabras melodiosas y sabias [...], y escribía como veedor, y no como meditador.”¹⁴

En varios de los textos de *FdD* se nota esta peculiaridad de su discurso, esa forma de equilibrar y sintetizar lo que mira para luego integrarlo en imágenes protoplasmáticas, para usar una frase del viejo Unamuno. Por eso Retamar lo llama el “arcaico profundo y el anunciador del porvenir”.¹⁵ En su proceso de indagación de lo mensurable y lo inmanente, vuelve al punto de partida, a los inicios, y trae a su presente lo mejor de la tradición para cerrar el círculo, pero investido de mayor claridad. En “[Contra el verso retórico y ornado]” el poeta describe la evolución de la humanidad con una serie de imágenes cortadas, sin aparente nexo, donde no se perciben las ligaduras: “Acá un torrente: / Aquí una piedra seca. Allá un dorado / Pájaro[...] / Acá la huella fétida y viscosa / De un

¹³ José Ballón: Ob. cit., p. 141.

¹⁴ J. M.: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 22.

¹⁵ Fernández Retamar, Roberto: “Forma y pensamiento en José Martí”, en *José Martí. Historia y literatura ante el fin del siglo XIX*. (Actas del Coloquio Internacional celebrado en Alicante en marzo de 1995), España, Universidad de Alicante, 1997, pp. 31-42.

gusano[...] / Empieza el hombre en fuego y para en ala.”¹⁶ Los versos del poema son como pinceladas de un cuadro universal, pintado a la forma impresionista, aunque también contiene imágenes expresionistas y vanguardistas. El lenguaje mismo inaugura en su contexto un decir que no es ya característico de la poesía de su época. Ve con su mirada ahondadora como todo se cuece en el horno de abajo, en el ámbito de la raíz, para luego ir ascendiendo, por el ala, a la luz. De la pequeñez e imperfección del gusano, de las miserias de los hombres, se va elevando a un espacio de mayor libertad donde se percibe la grandeza del proceso cósmico y febril del universo. En su ascenso deshace todas las ataduras que los sistemas echan sobre el hombre y al desprenderse de las geometrías confinantes del orbe de abajo, alcanza el inconmensurable registro del vario universo “muerto como hombre y como sol sereno” (v. 32). Se ha transformado en luz que trasciende inmortalizada hacia el orbe ético que es su divisa mayor, porque como afirma Baquero “oía voces, avisos, cantos venidos de muy lejos. Veía debajo de la piel de las ciudades y de la piel del hombre.”¹⁷ Es capaz de ver las junturas, el tejido múltiple de un orbe cuya esencia capta su mirada órfica y que se le anuncia como porvenir.

III. El lenguaje

El lenguaje en los textos que conforman *FdD*, aún cuando reflejan las características generales de la poética martiana, despliega, sin embargo, algunas innovaciones que anuncian la poética de las vanguardias. Esto se ve sobre todo en el tratamiento formal de algunos poemas. Sin embargo, vale señalar que en cuanto a las ideas que inserta en varias de sus sorprendentes analogías y símbolos entra en cuestionamientos ontológicos y epistemológicos más a tono con el debate de la posmodernidad y las teorías poscoloniales. Hay una síntesis esencial y universalista y una eticidad que ciertamente desbordan la episteme moderna. El ser lírico de *FdD* traza una trayectoria que va desde la naturaleza hacia el yo profundo —que tiene un paisaje más vasto en *Versos sencillos*— y de ahí al ser del lenguaje, en el que, por supuesto, encuentra limitaciones, trabas, ataduras para pintar la realidad, y que lo llevan hasta el límite de cuestionarse la tradición lingüística que hereda, algo que ningún poeta de su lengua había hecho hasta él. De ahí que lance su espiral hasta el magnífico universo para cerrar su ciclo cosmogónico, porque según entiende: “El universo es el principio de los conocimientos humanos”¹⁸ y el yo es sólo un agente, un medio. Esta idea que recorre

¹⁶ J. M.: “[Contra el verso retórico y ornado]”, *PCEC*, t. I, p. 121.

¹⁷ Gastón Baquero: *La fuente inagotable*, Valencia, Ed. Pretextos, 1995, p. 66.

¹⁸ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 56.

a saltos todo el cuerpo de la poética martiana, alcanza aquí su cumbre, como se verá cuando analicemos uno de los textos paradigmáticos de este libro, su poema “Dos patrias”. Muy lejos apunta este principio de Martí y se nos pierde en una distancia que sólo el presente comienza a detectar aún sin ver sus rasgos claramente. Es, no sólo un cuestionamiento del antropocentrismo que ha caracterizado toda la modernidad, y que sólo la teoría contemporánea más reciente ha venido a cuestionar a través del posestructuralismo, sino una invitación a romper la última cárcel del hombre, la del lenguaje y escuchar esa lengua magna que se dice sin palabras en la sutileza de lo diminuto e inmenso de lo universo.

Hay una imagen suya de esas pinceladas maestras que define con precisión la batalla del escritor moderno en su afán de explicar el caos que se cierne sobre el espíritu finisecular: “Escribir es un dolor, es un rebajamiento: es como uncir cóndor a un carro.”¹⁹ Ese dolor se palpa cuando el lector traspassa el umbral de la *poiesis* de *FdD*. No en vano en varias instancias el poeta recurre a la imagen de la criatura que intenta levantar el vuelo (y vuelo hay en estos poemas) y es presa en tierra por las serpientes o las lianas que se le echan encima. No obstante, siempre haya modo de asir un fragmento de claridad, con el que se abre paso hacia la fragua de su verbo profundo, puesto que ha establecido un compromiso con la verdad.

Desde una perspectiva metapoética y autorreflexiva, Martí nos enfrenta a un modo de decir desde el lenguaje, más que desde el yo poético, y ese decir entraña una ruptura con los conceptos teleológicos de la modernidad burguesa y de las posiciones de la modernidad estética al uso. Saca el verso de la urbe babélica y lo lleva a las frondas, al diálogo místico con las fuerzas telúricas de la naturaleza. El tiempo en estos textos está trastocado y esencializado, no registra la irreversibilidad ni la aceleración historicista propia de la modernidad en que hay una acumulación de cosas acaeciendo simultánea y vertiginosamente. La visión ética martiana detecta que la aceleración del tiempo histórico —y todo lo que entraña de fragmentación y caos— se construye sobre la base del deterioro de la comunión entre los hombres, de sus lazos de hermandad y fraternidad, de armonía y concordia. Su poesía, por tanto, busca preservar los gestos humanos en que se teje esa red que estimula la unión, el amor, la caridad, el “con todos, y para el bien de todos; una red que garantiza y vigila “la dignidad plena del hombre, la utilidad de la virtud” y la vibración amorosa y fecunda del arpa de la vida en el corazón del hombre. Por eso proclama su visión holística, una visión que tiene más de antiguo que de moderno: “¡Arpa soy, salterio soy / Donde vibra el Universo: / Vengo del sol, y al sol voy: / Soy el amor: soy el verso!” La voz lírica disiente de la temporalidad lineal nihilista

¹⁹ J. M.: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 17.

moderna y de los espacios geoméricamente confinados del mundo industrial “civilizado”. Proyecta su verso en una dimensión casi mítica. El universo vibra dentro de él y traza una elipsis que va, no del hombre al hombre, sino del sol al hombre y de vuelta al sol, como en las sociedades arquetípicas. Hace una fundamentación del saber desde el lenguaje. El hombre en el poema cede a la letra. En “Dos patrias” dice: “Ya es hora / De empezar a morir. La noche es buena / Para decir adiós. La luz estorba / Y la palabra humana.” Queda la patria —la otra parte de su imagen, su completez, el seno que no cesa— y la naturaleza que no es finita; queda el lenguaje fuera del hombre; o el hombre envuelto en la imagen. Se instaura dentro del lenguaje, y desde su interior hace estallar su poética, que es arcaica, que es barroca, que es romántica, que es moderna, que es vanguardista y que es, más que todo, universalista. Su escritura intenta sacudir el lenguaje de toda la retórica precedente, de todo el alambique neoclásico y de los diversos amaneramientos, máscaras y falsedades que los discursos del poder le han ido imponiendo y, a la vez, eliminar las costumbres perniciosas de quienes no conociéndolo bien, no siendo sinceros en el acto de la palabra, lo han metido en usos desafortunados, haciéndole perder su vivacidad y su esencia primordial.

Es decir, Martí se mueve con sorprendente dominio por el dilatado registro de su lengua, al tiempo que agranda y dilata ese dominio con los giros y modulaciones propios de su escritura. Porque es claro que en Martí tiene la lengua española un innovador y un arqueólogo, que incorpora a estas combinaciones lingüísticas y hallazgos fonéticos provenientes de sus multifacéticas lecturas, tanto de la tradición como de la modernidad. En su frase se hayan lo mismo Cicerón que Horacio; Gracián que Quevedo; Emerson que Thoreau; Baudelaire que Hugo; y en su estilo se anuncian, como advertimos antes y varios críticos muestran, las poéticas de Vallejo y Neruda. Su eclecticismo le otorga al corpus de su escritura una inmanencia que se devela —cada vez más— como una presencia actuante en la hibridez del presente. Sin embargo, aunque sabe que su escritura es profundamente innovadora, le consta también y dice —porque es sincero— que el lenguaje con que trabaja le imposibilita expresar lo que con su mirada órfica descubre, aunque no cede ni un instante porque ceder no está, ni en sus modos, ni en su ética. Conoce, además, que su palabra es su mejor arma, y que con ella debe frenar el poder omnímodo que se le viene encima de forma arrolladora. Con su lengua ha de levantar las vallas que contengan esa fuerza ciega que avanza incontenible sobre su época. Por eso la tensa hasta el delirio, hasta hacerla casi desaparecer en los silencios, en las elipsis, en la fragmentación.

De ahí mana la violencia que es posible palpar en las poéticas, tanto de *Versos libres* como de *FdD*. Esta es expresión de la certidumbre de que su batalla

es contra una doble herencia: la de la ideología burguesa y la de formas de expresión anquilosadas y vacías que perviven en la lengua que hereda. Roland Barthes en *El grado cero de la escritura*, publicado inicialmente en 1972, refiere este dilema que ya Martí había apuntado poéticamente más de medio siglo antes. Comenta el teórico francés que existe la presencia de “una tragicidad en la escritura, ya que el escritor consciente debe en adelante luchar contra los signos ancestrales todopoderosos que, desde el fondo de un pasado extraño, le imponen la Literatura como un ritual y no como una reconciliación”.²⁰ La voz poética martiana detecta esa doble violencia que le impone el lenguaje: como signo y como herencia. De ahí que él responda violentando esos modos y creando los suyos propios. Se comporta así con el lenguaje tan revolucionario como en sus cotidianos actos heroicos. El dilema que enfrenta como escritor acusa dos claras certidumbres: la perplejidad de un universo fragmentado y el dolor que resulta de atizar con fuego sus propias llagas. Aquí también Barthes nos ayuda a entender este sufrimiento del escritor moderno aludido por Martí en la frase inicial, “como el arte moderno, la escritura literaria es a la vez portadora de la alienación de la historia y del sueño de la historia: como Necesidad testimonia el desgarramiento de los lenguajes, inseparable del desgarramiento de las clases: como Libertad, es la conciencia de ese desgarramiento y el esfuerzo que quiere superarlo”.²¹

Por tal motivo, el poema que abre el libro trata de fundar una nueva poética, que se erige “contra el verso retórico” para instaurar “el verso natural”, el verso que cante lo mismo a la estrella luminosa que al gusano fétido y viscoso, que diga cómo todo empieza en el fango y termina en la rama olorosa del aire. Quiere librar a la poesía del falso oropel de los salones y lanzarlo a pleno galope por los líricos bosques de su amado Continente a que encuentre en la naturaleza ese equilibrio, belleza y bondad de que la urbe moderna le ha despojado.

El mismo año de la publicación de *Ismaelillo* le escribe a Enrique José Varona: “De intento di esa forma humilde a aquel tropel de mariposas que en los días en que lo escribí me andaban dando vueltas por la frente. Fue como una visita de rayos de sol. Mas ¡ay! que luego que los vi puestos en papel, vi que la luz era ida.”²² Su espíritu indagador ve la falibilidad del lenguaje con que amasa sus formas para captar las esencias que antes ha detectado en el silencio. En otra de sus frases clásicas exclama: “¡Cómo persigue la imagen poética! ¡Cómo acaricia el oído! ¡Cómo solicita que se le dé forma! ¡Con qué generosa inquietud le brinda a que se la aproveche, aunque sabe que tomar forma humana es quedar

²⁰ Roland Barthes: *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2003, p. 87.

²¹ *Ibidem*, pp. 88-89.

²² J. M.: Carta a Enrique José Varona, 28 de julio de 1882, *OC*, t. 20, p. 299.

muerta, por lo ruin de la lengua de los hombres para expresar estas cosas supremas!”...²³ Este conjunto de expresiones martianas da la idea de lo consciente del cubano en cuanto a la incapacidad de la lengua para expresar realidades de la existencia que lindan con lo arcano y que sólo la poesía puede acercar por su capacidad hipertélica aludida por Lezama, es decir, por la posibilidad de la poesía de ir más allá de toda finalidad, de cancelar todo determinismo. En el prólogo que escribe para encabezar los poemas que luego integran *FdD*, dice al referirse a las composiciones: “Ya sé que están escritas en ritmo desusado, que por esto, o por serlo de veras, va a parecer a muchos duro. ¿Mas, con qué derecho puede quebrar la mera voluntad artística [...]”²⁴ la forma natural y sagrada, en que como, la carne de la idea, envía el alma los versos a los labios?”²⁵ Hay aquí unas implicaciones que no podemos explorar en este trabajo en toda su dimensión, pero que ciertamente son profundamente revolucionarias aún para el presente en que asistimos a los últimos vagidos de una posmodernidad consumida en la ironía. La actitud de absoluta ruptura con los metadiscursos dominantes de una época ha sido obra de excepcionales escritores de aliento universal y Martí pertenece a esa categoría.

Estas ideas del Maestro preceden igualmente a la Teoría contemporánea, en este caso anticipando de nuevo a Barthes: “Nadie puede, sin preparación, insertar su libertad de escritor en la opacidad de la lengua, porque a través de ella, está toda la Historia, completa y unida al modo de una Naturaleza. De tal manera, para el escritor, la lengua es sólo un horizonte humano.”²⁶ Pero Martí, cuya visión es ecuménica, instauro una libertad poética que va más allá de los confines que le señala su idioma y al hacerlo ensancha los horizontes de su propia libertad y tradición.

En su estudio “El modernismo y su teoría de la poesía”, Oscar Rivera Rodas, plantea la preocupación metalingüística expresada por los poetas modernistas. En el modernismo, los poetas buscan afanosamente la palabra que pueda expresar con exactitud la idea o la imagen que aprehenden o descubren en el mundo real, pero muchas veces no la encuentran. Por ello recurren a frases abiertas en una marcada ambigüedad o a una pluralidad de significación. Según él, en el discurso modernista ocurre “una ruptura en el interior del signo, lo cual da lugar a una pluralización del significante ante la unicidad del significado, creando un espacio textual múltiple que nunca se muestra acabado, sino, por el contrario, como generador permanente de sen-

²³ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 161.

²⁴ Palabras ininteligibles, según la edición de *Flores del destierro* de Gonzalo de Quesada y Miranda, La Habana, 1933, t. XVI, p. 14. (*N. de la E.*)

²⁵ J. M.: Prólogo a *Flores del destierro*, OC, t. 16, p. 238.

²⁶ Roland Barthes: Ob. cit., p. 18.

tido en su cadena significante”.²⁷ En esta ruptura, el significante pasa a ocupar una jerarquía en el plano lingüístico, jerarquía que la poesía, según la semióloga Julia Kristeva, se encarga de acentuar por esa capacidad de juego, de asociaciones y de analogías de un lenguaje no fijado, no jerarquizado, no institucionalizado que se renueva constantemente.²⁸ Esta ruptura del signo se da también en el discurso poético de *FdD*. Desde el mismo prólogo, Martí advierte al lector que las composiciones que ofrece no son acabadas, sino simplemente “notas de imágenes tomadas al vuelo”.²⁹ Esta afirmación de inconclusividad en el contexto de una estética aún no liberada del racionalismo burgués, es a nuestro juicio, la primera manifestación de la fragmentación que se observará después en la frase de la poesía de las vanguardias. En “Árabe” dice: “Oh, ya no viene el verso cual solía / Como un collar de rosas, o a manera / Del caballero de la buena espada / Toda de luz vestida la figura: / Viene ya como un buey, cansado y viejo / De halar la pértiga en tierra seca.”³⁰ El poeta siente el peso de esta lucha brutal en que chocan dos épocas y él se haya al filo de ese abismo, defendiendo con lucidez antiguas certidumbres al tiempo que cancela los ecos persistentes de las voces huecas. Lo armónico ha cedido al caos, al fragmento; lo artificial impone su fatum a lo natural y el verso natural sencillo (al que quieren conducir por breñas oscuras ciertos “tenores huecos”), deberá labrar su cosecha fuera de los pináculos santificados por el nuevo orden burgués. En “Dos patrias” escribe uno de los versos más intensos de toda la poesía moderna: “El universo / Habla mejor que el hombre.”³¹ En el contexto de la apoteosis del positivismo y del racionalismo de fin de siglo, este verso porta unas esencias extrañas al pensamiento finisecular y se revela como una de las afirmaciones más iluminadoras y contramodernas de toda la modernidad, embriagada como estaba —y sigue estando—, entre objetos de lujo y la exuberancia material que la hiperindustria es capaz de imponer en la sociedad contemporánea, en detrimento del equilibrio y la armonía de la casa común del hombre, hábitos que con tanta pasión zahirió

²⁷ Oscar Rivera Rodas: “El modernismo y su teoría de la poesía”, en *La poesía hispanoamericana del siglo XIX* (Del romanticismo al modernismo), Madrid, Alhambra, 1986, p. 288.

²⁸ En este sentido vale apuntar que para Martí la poesía es un modo de conocimiento de igual validez que la ciencia, algo que reclama en diversas instancias a lo largo de su obra con la intención de devolverle a esta la jerarquía que le pertenece como instrumento del saber. En uno de sus apuntes dice: “Emerson se anticipó a Darwin. La poesía vio antes: se anticipó en verso. // “And striving to be man, the worm / Mounts through all the spires of form” (*Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 391).

²⁹ J. M.: Prólogo a *Flores del destierro*, OC, t. 16, p. 237.

³⁰ J. M.: “Árabe”, *PCEC*, t. I, p. 123.

³¹ J. M.: “Dos patrias”, *PCEC*, t. I, p. 127.

Martí. Octavio Paz cita este poema como el más acabado ejemplo de todo lo que él ha querido decir sobre la analogía.³²

El verso muere —por la incapacidad de la lengua de aprehender su esencia última— cuando queda preso en la letra. De ahí lo inefable, lo intangible de la poesía viva y el duelo del poeta por asir la luz otra. De ahí las constantes antítesis y analogías de su poética que evidencian la voluntad martiana de acercar lo lejano, de unir lo insólito, de reunificar los fragmentos dispersos del ser y la realidad, de volver a armonizar el mundo de los hombres con el universo, de volver a ese entendimiento presocrático, heraclíteo en esencia, al que se refiere Gadamer cuando cita al filósofo oscuro: “el camino de ida y de vuelta son uno y el mismo.”³³ Según el filósofo alemán, Heráclito, “mira a través de las falsas apariencias de las diferencias y las oposiciones y descubre en todas partes lo Uno... su logos es lo uno”.³⁴ Martí se refiere a la misma idea cuando afirma: “El Universo es lo universo, lo uni-vario, es lo vario en lo uno. La Naturaleza ‘llena de sorpresas’ es toda una.”³⁵ De manera que el pensamiento analógico que tiene su expresión más antigua, según sepamos, en el pensamiento presocrático, resurge en el estro martiano, quizás por las mismas asociaciones, a partir de la observación de la armonía y el equilibrio de la naturaleza que el hombre moderno tanto ha fragmentado y ya no sabe escuchar.

Martí es el primero en entender que lo real es verbo, pero este está empañado por infinitud de calcos frívolos. Cree que hay que devolverle el alma al

³² En *Los hijos del limo* (Barcelona, Seix Barral, 1974), libro que Octavio Paz dedica al análisis de la lírica contemporánea, el Premio Nobel mexicano dedica un par de páginas a Martí para analizar su poema “Dos patrias”. En su comentario dice: “Si el principio contiene el fin, un poema de uno de los iniciadores del modernismo, José Martí, condensa a todo ese movimiento y anuncia también a la poesía contemporánea... Poema-monólogo que elude la canción, fluir entrecortado, continua interpenetración de verso y prosa. Todos los grandes temas románticos aparecen en estos cuantos versos: las dos patrias y las dos mujeres, la noche como una sola mujer y un solo abismo. La muerte, el erotismo, la pasión revolucionaria, la poesía: todo está en la noche, la gran madre. Madre de tierra, pero también sexo y palabra común. El poeta no alza la voz: habla consigo mismo al hablar con la noche y la revolución. Ni *self-pity* ni elocuencia: ‘ya es hora / de empezar a morir. La noche es buena / para decir adiós.’ La ironía se transfigura en aceptación de la muerte. Y en el centro del poema, como un corazón que fuese el corazón de toda la poesía de su época, una frase a caballo entre dos versos, suspendida en una pausa para acentuar mejor su gravedad —una frase que ningún otro poeta de nuestra lengua podía haber escrito antes (ni Garcilazo ni San Juan de la Cruz ni Góngora ni Lope de Vega) porque todos ellos estaban poseídos por el fantasma del Dios cristiano y porque tenían frente a una naturaleza caída—una frase en la que está condensado todo lo que yo he querido decir sobre la analogía: *el universo / habla mejor que el hombre.*” (pp. 139-141)

³³ Hans-Georg Gadamer: *El inicio de la sabiduría*, Barcelona, Piados, 2001, p. 47.

³⁴ *Ibidem*, p. 49.

³⁵ J. M.: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. Novedades de Nueva York”, *OC*, t. 11, pp. 164-165.

lenguaje para retornarlo a su magia inicial. Es uno de los primeros en tomar conciencia de la importancia del lenguaje como vehículo de descolonización y arma ofensiva contra la retórica del poder emanante del discurso colonial e imperial. Por eso lleva el lenguaje a extremos temporales y espaciales donde es difícil minarlo, socavarlo o confiscarlo. Reconquista para el lenguaje su condición ontológica, su continua reverberación y su esencia autodinámica palpitante, el alfa y omega de la plenitud del espejo/verbo.

IV. La muerte como imagen

Desde su inaugural *Ismaelillo* de 1882 la muerte aparece como tema recurrente en toda su poética, aunque alcanza mayor resonancia en *Versos libres* y, especialmente en *FdD*. No existe, que tengamos noticia, en toda la literatura hispanoamericana del período, ningún discurso poético en el que el tema de la muerte sea tratado con tanta intensidad y de modo tan peculiar como en el caso de Martí. Para encontrar este tema con similar recurrencia en otros poetas en lengua española hay que remontarse al barroco y constatarlo en la poesía de Quevedo o avanzar al siglo xx y registrarlos en las poéticas de Vallejo y Lorca. No obstante, la mirada martiana difiere de la del conceptista español y de la del poeta peruano en quienes predomina un tono de angustia existencial. Más afinidad con Martí en lo que al tema de la muerte se refiere se observa en el poeta granadino, quizás por la influencia en ambos del misticismo oriental. En Martí no hay angustia existencial al acercarse a tema tan universal, como no la hay en ningún otro tema por su concepto universalista de la vida. Disintiendo una vez más con sus coetáneos modernistas y con las vanguardias posteriores, en las cuales alcanza su clímax la filosofía existencialista, él habla de la muerte en términos absolutamente optimistas. Por eso coincido con Cintio Vitier cuando se extraña de que en un ensayo tan penetrante como “El caracol y la sirena” de *Cuadrivio* (1965), Octavio Paz considere la estética del modernismo como nihilista. A esta afirmación Vitier responde muy acertadamente:

La disyuntiva es muy clara: o Martí no tuvo nada profundo que ver con el modernismo (tesis que ha sostenido Juan Marinello, pero que no parece ser la de Paz, ya que lo nombra varias veces como uno más de los modernistas), o bien el modernismo no puede definirse de la forma citada, pues Martí, que en ninguna circunstancia puede considerarse “uno más”, representó la absoluta y militante antítesis de esa “estética nihilista” y de ese “mito vacío” de que nos habla Paz.³⁶

³⁶ Cintio Vitier: “Prólogo”, en Ivan Schulman y Manuel Pedro González: *Martí, Dario y el modernismo*, Madrid, Editorial Gredos, 1974, p. 14.

Martí no ve en la muerte la idea de finitud, sino de continuidad, tal y como lo conciben las filosofías orientales, de ahí que su aproximación al tema sea siempre de carácter positivo como puede observarse en los siguientes ejemplos: “Mujer más bella / No hay que la muerte!”, “[...]mimo / El pensamiento de morir”, “madre Muerte” “Muerto como hombre y como sol sereno”, “[...]Ya es hora / De empezar a morir”. Para él la muerte es tránsito. Dice: “¡No acaba el alma humana en este mundo!”³⁷ y cuando se ha hecho bien la obra de amor y la ofrenda del sacrificio por el prójimo —como él entiende y obra— la muerte no es verdad. Por su parte, Lezama Lima, quien valora también la forma en que Martí incursiona en el tema, comenta: “Cuanto más avizora la muerte, Martí repite incesantemente que se siente como un niño, que lo tocan nuevas claridades, que camina en una calma gozosa.”³⁸ Desde *Versos libres* Martí comienza a dar forma a ciertas ideas relacionadas con el destierro y la muerte. Por ejemplo, en “Hierro” escribe: “¡Tiranos: desterrad a los que alcanzan / El honor de vuestro odio:—ya son muertos!”³⁹ En “Odio el mar”: “Que yo voy muerto, es claro: a nadie importa / Y ni siquiera a mí.”⁴⁰ Cuando es obligado a abandonar su amada Isla, adolescente aún (después de la ignominia del Presidio Político que lo marca física y espiritualmente para toda la vida), es forzado a salir de sí y por tanto también se quebrantan muchas de las imágenes que constituyen su ser, o su isla interior. El hogar, sus amigos de infancia y adolescencia, sus maestros queridos, su cielo, sus palmas, su mar. Todo lo que le es entrañable y amado queda atrás en una distancia desgarrada. Este episodio es aludido en “Domingo triste” de *FdD* donde se puede situar, quizás, el instante en que comienza a ser más cercana su relación con la muerte. Es uno de esos poemas martianos de sustancia proteica que anuncia, como se ha señalado, la estética vanguardista. Es un texto breve y lo reproducimos casi íntegro por contener varios de los temas incluidos en este estudio: la mirada órfica, el espacio y el tiempo, el lenguaje y la muerte:

*Vino a verme un amigo, y a mí mismo
Me preguntó por mí; ya en mí no queda
Más que un reflejo mío[...]
Cáscara soy de mí, que en tierra ajena
Gira, a la voluntad del viento huracán,
Vana, sin fruta, desgarrada, rota.*

³⁷ Ver en “Canto de otoño”, “Lluvia de junio”, “[Contra el verso retórico y ornado]”, “Dos patrias”, “[Yo ni de dioses...]”, *PCEC*, t. I, pp. 70, 140, 72, 121, 127 y 200.

³⁸ *Martí en Lezama*, ob. cit., p. 68.

³⁹ J. M.: “Hierro”, *PCEC*, t. I, p. 68.

⁴⁰ J. M.: “Odio el mar”, *PCEC*, t. I, p. 104.

*Miro a los hombres como montes; miro
Como paisajes de otro mundo, el bravo
Codear, el mugir, el teatro ardiente
De la vida en mi torno. Ni un gusano
Es ya más infeliz: Suyo es el aire
Y el lodo en que muere es suyo.
Siento la coxa de los caballos, siento
Las ruedas de los carros; mis pedazos
Palpo: ya no soy vivo: ni lo era
Cuando el barco fatal levó las anclas
Que me arrancaron de la tierra mía.⁴¹*

Entiende que así como la planta, arrancada del suelo que la nutre, se marchita; el hombre, arrancado de su tierra y arrojado a vivir en suelo extraño, lejos de sus esencias, igualmente muere. Hay otras alusiones a la muerte en *FdD*. En el poema inicial “[Contra el verso retórico y ornado]”, este hermoso verso: “Muerto como hombre y como sol sereno.”⁴² En “¡Hala, hala!”: “Y en esta muerte ves sabrosa suerte, // Morir es un deleite.”⁴³ En “A un clasicista que habló de suicidarse”: “Pues como el remanso / Sabroso de la muerte”.⁴⁴ En “Lluvia de junio”: “En noches solas y en febriles días / Cual ardilla ladrona a ocultas mimo / El pensamiento de morir.”⁴⁵ En “Dos patrias”, paradigma de toda su poética, dice: “Está vacío / Mi pecho, destrozado y vacío / En donde estaba el corazón. Ya es hora / De empezar a morir.”⁴⁶ Siente que debe emprender el regreso a su Itaca para cerrar el ciclo vital que lo ha llevado a tantos puertos. En su amada Isla deberá completar la imagen germinadora de nuevas certidumbres. Es hora de volver al seno materno y escribir su última promesa.

La muerte en Martí se da como un proceso de aprendizaje, tensado por sus creencias espirituales y por el carácter asistemático de su pensar, en el cual predominan los conceptos de integración, armonía y síntesis entre el ser y la naturaleza. Se sabe parte de un espacio otro, mayor y fecundo que no está desgarrado y fragmentado como en el pensamiento moderno. En ese sentido sobrepasa aquí también la tradición de su tiempo. Su espíritu encarna en una síntesis por alcanzar, en una tradición que vendrá o regresará, pues en el porvenir que nos aguarda está sentada con la humanidad toda como audiencia la fértil esperanza

⁴¹ J. M.: “Domingo triste”, *PCEC*, t. I, p. 128.

⁴² J. M.: “[Contra el verso retórico y ornado]”, *PCEC*, t. I, p. 121.

⁴³ J. M.: “¡Hala, hala!”, *PCEC*, t. II, p. 155.

⁴⁴ J. M.: “A un clasicista”, *PCEC*, t. II, p. 156.

⁴⁵ J. M.: “Lluvia de junio”, *PCEC*, t. I, p. 140.

⁴⁶ J. M.: “Dos patrias”, *PCEC*, t. I, p. 127.

y en sus manos sujeta lo que más brilla en el pasado con lo que más alumbra en el presente.

La imagen de la muerte en el discurso poético de *FdD* también puede ser analizada desde la perspectiva de la teoría semanalítica de Julia Kristeva, en la cual esta deconstruye ciertos elementos del discurso poético que arrojan luz sobre el tema. Para Kristeva, el sujeto construye su subjetividad en la *jora* semiótica, del griego *espacio, lugar*; y a esta teoría llama semanalísis. Este, al que también denomina “ciencia de la significancia”, cuestiona la materialidad misma del lenguaje hasta diluirla, “hasta hacerla retroceder a su origen: lugar a la vez previo y exterior al sujeto, pura pulsión, reino de lo semiótico por excelencia, ‘musical’, pre-verbal, anterior a todo signo, a cualquier posición del sujeto en el lenguaje y, por tanto, anterior al ego, al orden simbólico”.⁴⁷ La *jora*, donde se excluye la representación del significado, detecta los ritmos, los silencios, las aliteraciones, y los gestos. Es anterior a la división de los sexos e incluye lo femenino y lo masculino. Ese espacio de construcción de la subjetividad violenta la representación socio-cultural del lenguaje y entra en contacto —desprendido de lo temporal y espacial— con los límites más absolutos: la belleza y la muerte.

Estas características se observan en la poética de *FdD*, sobre todo, en la concepción del espacio y el tiempo, y en el uso del lenguaje. En la creación poética martiana se nota un goce que se sitúa en un espacio pre-sistémico, en el reino de la inocencia lúdica anterior al discurso socio-histórico. Piénsese, por ejemplo, en textos de *Ismaelillo*, *La Edad de Oro*, *Versos sencillos* y en poemas como “Árabe”, “[Fuera del mundo...]”, “A bordo”, “[Bien, vengas mar!...]”, “[Tonos de orquesta...]”, “[De forma en forma, y de astro en astro vengo]”, de *FdD*. A la *jora* se regresa a través del arte con el cual el creador “pone en funcionamiento un dispositivo musical, anterior a toda palabra, ‘un cifrado melódico’ —al decir de Mallarmé— que aniquila el sentido y la lógica sintáctico-semántica, porque la urgencia del plano semiótico quiebra la gramática”.⁴⁸ Según Kristeva, en la poesía se ensanchan los límites de la psiquis humana, idea que está igualmente en *El grado cero de la escritura* de Barthes. Resulta interesante observar que para los griegos *psyche* es alma. Para Kristeva la lengua poética elimina la jerarquía de la normativa e instaura una nueva sintaxis; “el sujeto localiza la muerte y la transforma en significante. Esa es su dinámica, su gramática, su dialéctica”.⁴⁹

⁴⁷ Dania Paris: *Julia Kristeva y la gramática de la subjetividad*, Madrid, Editorial Campo de Ideas, 2003, p. 22. Vale la pena recordar aquí la opinión vertida por Unamuno sobre la escritura martiana y que aparece señalada al principio del trabajo. Hay una clara coincidencia de aquella calificación unamuniana de la escritura protoplasmática martiana con estas palabras de Kristeva en relación al lenguaje.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 27.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 29.

De ahí que observemos en el discurso poético de *FdD* una ruptura de la linealidad y una disociación de los conceptos racionales de espacio y tiempo. El surgimiento de un nuevo sentido o significado en el orden del discurso martiano, por la violencia y dislocación de lo racional se manifiesta como el fluido del sueño “por desplazamiento y condensación, y es —por su misma esencia— ambiguo, de lógica propia, plurivalente, poético; un espacio donde el orden simbólico se mantiene a pesar de la violencia”.⁴⁹ La metáfora de la muerte se erige en Martí, entonces, en ese espacio indiferenciado y materno que es la *jora* kristevana. No hay más que recordar el verso de Martí: “mujer más bella no hay que la muerte”. No parece probable que Kristeva conozca la poética martiana, pues de ser así estos versos explicarían con precisión su teoría, tal como los versos de “A dos patrias” le sirvieron a Octavio Paz para sintetizar ejemplarmente todo lo que él había querido decir sobre la analogía. Y, si Martí vuelve a la *jora* y reconstruye en la doble metáfora madre-patria su ser vital y allí proclama su existencia, ha recuperado su edén, su paraíso perdido, pues el espacio de libertad de que goza después de atravesar el velo misterioso (que se extiende en un arco que va desde el seno materno hasta la muerte) tiene allí todas las dimensiones posibles: seno materno, eternidad —es a la vez niño, hombre, poeta y taita—, ha trascendido y es ya una resurrección permanente, imagen del porvenir, está ya en el sereno jardín por él varias veces aludido. Allí el mundo se desplaza como “de minotauro yendo a mariposa”, sólo recuperable si se entra en la muerte para regresar. De modo que Martí no ve en la muerte un episodio trágico —contrario a su tradición cultural—, contrario a su herencia judeocristiana; sino más bien un acto de amor, de realización sublimada, de goce místico porque entra en ella por la puerta del sacrificio por el bien común, que es una forma de quedarse en todo y en todos y es, a la vez, la forma más humana de trascender.

⁴⁹ Ídem.

Ante el centenario del nacimiento de Raúl Roa

NOTA

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Durante su larga ejecutoria intelectual y política, Raúl Roa García no solo tuvo a Martí como uno de los ejes integradores de su pensamiento y de su acción pública, sino que, además, entregó lúcidos acercamientos a su persona en más de una ocasión.

Nuestra publicación se complace en ofrecer dos de sus textos de madurez como justo homenaje al hombre siempre combativo desde sus días estudiantiles contra el machadato, al profesor que elevó la dignidad universitaria, al canciller de la dignidad que defendió apasionada y brillantemente a la Revolución cubana en diversos foros internacionales, al parlamentario socialista, al escritor de metáfora centellante y juicio certero, al ensayista ahondador e iluminador, al revolucionario entero, al siempre martiano de alma.

Nacido en La Habana el 18 de abril de 1907 y fallecido en la misma ciudad el 6 de julio de 1982, Raúl Roa fue, sin duda alguna, una persona de prosapia y estirpe martianas, cuyos acercamientos a la obra y los escritos del Maestro contribuyeron decisivamente a sostener la vigencia de su ideario durante el siglo xx.

RAÚL ROA (1907-1982), escritor, político y diplomático cubano. Representó a Cuba como embajador en la OEA. Desde el triunfo de la Revolución fue designado Ministro de Relaciones Exteriores. Autor de una considerable obra literaria y periodística.

Martí en la Casa de las Españas*

Medio siglo acaba de cumplirse de la muerte de José Martí. El laurel del héroe y la aureola del apóstol circundan su nombre. Posee ya sitio propio en el parainfo de los inmortales. Su memoria vela, fortifica, junta, perfuma, ilumina. Cuba puede sentirse orgullosa de este hijo suyo que la historia ha hecho padre.

No faltarán, sin embargo, los que se duelen por dentro de que no se haya escrito aún el libro que fije, para siempre, su figura y su obra. Discrepo, radicalmente, de ellos. Un Martí acabado sería la propia negación de Martí. Lo mismo acontecería con Goethe. Ningún hombre genial ha podido jamás estereotiparse, sin sufrir merma o menoscabo de su auténtica individualidad. No se agota nunca lo que se hace, deshace y rehace en el flujo del tiempo. El que llega a ser clásico vive en perpetua primavera.

El inusitado interés que está concitando Martí tiene su origen, precisamente, en esa como lozanía en renuevo que exhalan su espíritu y su letra. La razón del misterio no es otra que la ofrecida por Marx para explicar el eterno atractivo de Grecia. Martí, como Sócrates, nace cada mañana. Y, como Sócrates también, al dictar su lección, se nos escapa siempre con traviesa ironía. Su fragancia es distinta, sin que su naturaleza se altere.

Tiene ya Martí intérpretes, catecúmenos y legionarios en todo el continente. Incluso hay toda una categoría de gente letrada que lo ha convertido en tema cardinal de sus escritos. En Cuba constituye casi una cofradía. Pero, lo que en verdad importa en esa especie de congregación, es su actitud valorativa ante la figura y obra de Martí. Asaz interesante resultaría contrastarla con la actitud precedente. Habrá que intentarlo alguna vez, a fin de tener una historia completa de los avatares de la conciencia cubana en su proceso de comprensión de Martí. A los fines que persigo, basta con las referencias que siguen.

Al advenir la república, José Martí era un “ilustre desconocido”. Sólo se sabía de él que había organizado la revolución de 1895 y ofrendado generosamente su vida en Boca de Dos Ríos. “Dos veces —afirmó Rubén Darío al comentar su caída— ha intentado el genio aparecer en América: una en un hombre ilustre de la Argentina y otra en el cubano José Martí.” Pocos parecían

* Publicado originalmente en *Cuadernos Americanos*, México, año IV, vol. XXII, julio-agosto, 1945.

percatados de ello. El trazo escultórico de Enrique José Varona y el perfil arrebatado de Manuel Sanguily —dos piezas antológicas en las que palpita Martí de cuerpo entero— yacían olvidados. La gran deuda contraída se juzgó harto pagada con citas convencionales y un pisapapel flatulento en el corazón de La Habana.

Aletearon luego, en bandadas, los sinsontes y ‘tomeguines de la literatura martiana. La fundamental cuestión de si Martí efectivamente vivía en las entrañas de su pueblo como símbolo y guía, jamás hizo vibrar de angustia sus edulcorados arpegios. Algo aún más grave acontecería. Los dichos y los hechos de Martí se diluyeron, durante largo tiempo, en una retórica emplumada y retribuida. Varios de esos chupópteros parleros tuvieron la audacia de vestir, como propias, las sedas encendidas del prócer. Los genuinos y exiguos discípulos de Martí lo leían conmovidos en la soledad de su gabinete y pugnaban, desesperadamente, por salvaguardar su decoro de los requerimientos subalternos del medio. Lo único que de esa época queda es la colección’ de las obras de Martí editada por Gonzalo de Quesada, el encarecimiento superficial de su apostolado, interpretaciones premiosas de sus ideas y algún que otro barrunto de su genio político y literario.

La evocación de José Martí adquiere sentido al insurgir en la palestra nuevas generaciones, ávidas de reanudar su obra trunca. Martí fue redescubierto y reconquistado. Julio Antonio Mella inició la carga con ímpetu juvenil. Surgieron ensayos, folletos y libros revelando aspectos diversos de su pensamiento y de su sensibilidad. Martí tuvo sus primeros biógrafos. En esta nueva fase, todavía en desarrollo, no es oro todo lo que reluce. Ni faltan los patidifusos, ni los escribanos, ni los inverecundos; pero, es indiscutible que a estos biógrafos y comentaristas se debe el enfervorizado entusiasmo que hoy despierta Martí y el serio enjuiciamiento emprendido de su obra política y literaria.

Como movidas por análogo impulso, de todas partes de nuestra América se han levantado voces exaltando a Martí. México abrió la marcha y sigue al frente. Aquende allende los Andes se empieza a rendirle culto vivo. Su estatura se agiganta por momentos. Ya se le sitúa entre los primeros americanos. No tardará en reverberar señeramente. Es su destino. Ningún otro americano reúne sus calidades egregias. Ninguno puede aparejarse con él en *élan* revolucionario, en visión de futuro, en vuelo poético y en sustancia humana. La apologética alucinada de Gutiérrez Nájera, el asombro precursor de Sarmiento, el clamor wagneriano del panida nicaragüense y los arrobos maternos de Gabriela Mistral están retoñando pródicamente.

También en New York, donde viviera los años estelares de su cruzada revolucionaria, se conoce, estudia y reverencia a José Martí. En la Casa de las Españas, institución adscripta a la Universidad de Columbia, tiene un templo abierto y un

infatigable difusor de su genio y de su gloria en el profesor español Federico de Onís, director de ese alto centro. No es posible dejar de subrayarlo: un español, Miguel de Unamuno, desentrañó las esencias clásicas y vitales del estilo de Martí; otro español, Fernando de los Ríos, descubrió batientes inéditos de su pensamiento y el subsuelo ideal de su ética; este español le rinde cotidiano tributo en su cátedra. Y los tres, en pareja medida, encarecen ardientemente al mambí.

No se trata, pues, de una liturgia de circunstancias, confinada a lo puramente literario. Martí advirtió, antes que nadie, la coexistencia de pugnas entre dos Españas. En nombre de la que sufrió en carne propia los crímenes y las sombras de la otra —la misma que sufrió el pueblo cubano cuatro siglos cuajados de horrores—, estos españoles admiran en Martí las resonancias más puras y creadoras del alma hispana en América y festejan su empresa emancipadora sin reservas ni tibiezas. Pertenecen a los “buenos españoles”. Y esos son los únicos que pueden interesarnos a que, en este trozo del planeta, nos liberamos del yugo colonial de lo “malos”. Estos, los que nos niegan la sal y el agua, los que sueñan todavía con el imperio perdido, los que contraponen a Hernán Cortés a Simón Bolívar y nos miran con desdén de encomenderos, constituyen hoy el pedestal de la España incivil, reaccionaria y ensangrentada que tiene por punta de lanza la Falange y por cabeza visible a Francisco Franco.

En los cursos literarios hispanoamericanos que se desenvuelven en la Casa de las Españas de la Universidad de Columbia, se le asigna a Martí la atención que merece y la jerarquía que le corresponde. Suele confiarse a profesores oriundos de nuestras tierras su presentación a los alumnos norteamericanos. Se organizan ciclos de conferencias, donde se expone y valora su poliédrica personalidad. Ni el natalicio, ni el deceso del hombre que amó la patria de Lincoln, pasan inadvertidos. Ni se oculta, ni mixtifica su acerada crítica a la patria de Cutting. Pronto empezará a trabajarse en una traducción inglesa de sus versos.

En ocasión del reciente cincuentenario de su muerte, se celebró una velada conmemorativa en la que tuvo una magistral intervención el profesor mexicano Andrés Iduarte, que ocupa ahora la cátedra que otrora desempeñara Jorge Mañach. El aporte de Iduarte al conocimiento y divulgación de la figura y de la obra de Martí en la Casa de las Españas es, sin duda, el de más peso y cuantía. Acaba de publicar, editado por *Cuadernos Americanos*, un libro titulado *Martí escritor*, que hará mucho ruido. De verdadera obra maestra la ha calificado Juan Larrea. Fue presentada como tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Columbia; pero se aparta, por su valentía, hondura, trascendencia y vivacidad de los empeños de este género. De un lado, el autor “intenta revisar algunos de los costados literarios y políticos” de Martí; del otro, ofrecer una nueva visión del revolucionario y del héroe. Y logra ambos objetivos, sin caer en la deificación ni en la garrulería.

Ningún hispanoamericano ha ensalzado las grandezas de los Estados Unidos con la perspicacia, la simpatía y la dignidad de José Martí. Ninguno tampoco señaló sus miserias, tropelías y codicias con tanta acuidad y entereza. La Casa de las Españas de la Universidad de Columbia no ha vacilado en reconocerlo. Martí se estudia y venera en sus aulas en paridad legítima con Jefferson.

Tomado de *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, La Habana, Editora Universitaria, Universidad Central de Las Villas, 1966, pp. 271-274.

Ofrenda a Martí*

Junto a su efigie, esculpida en poético rincón del bosque de Chapultepec, venimos esta mañana —sol tórrido, cielo azul, aire transparente— a honrar, de pie, la memoria beligerante de José Martí. A impar orgullo tenemos los cubanos el ser compatriotas de aquel relámpago rebosante de miel. Pero, igual orgullo que el nuestro, sienten todos los hispanoamericanos. “Los héroes” —sentenció el mismo Martí— “son propiedad común y comensales de toda mesa.” Héroe lo fue en la cabal significación del vocablo; y héroe civil, que es serlo dos veces.

Este orgullo como de familia que todos sentimos por José Martí brota de haber sido este, voz y espíritu de la patria común y hombre comido por el ansia de poner a los desheredados y perseguidos en el pleno goce de sí mismos. Martí nació en Cuba; mas, vivió y murió por darle a nuestra América su plenitud de destino y conciencia de su dignidad a todos los hombres.

Fue de aquí, de allá y de acullá. De Martí puede decirse que fue tan mexicano como Benito Juárez, tan venezolano como Simón Bolívar, tan argentino como Domingo Faustino Sarmiento, tan peruano como Manuel González Prada, tan nicaragüense como César Augusto Sandino, tan uruguayo como José Gervasio Artigas y tan puertorriqueño como Eugenio María de Hostos. De América se sintió siempre hijo, y a ella, a su “revelación, sacudimiento y fundación” se ofrendó enteramente. Fue libertador de Cuba, profeta de América y santo de la libertad. Pero fue mucho más que eso: fue un hombre que sintió y pensó con entraña y calor de humanidad. Y, por haberlo sido, es que su nombre es hoy estandarte y trinchera y nos acompañan esta mañana hombres y mujeres de toda América y hasta un alemán que ha hecho suya la causa de Cuba.

De pie venimos a honrar a José Martí, como se honra a los que viven y mueren de pie. Compromiso es nuestra palabra y acto nuestra conducta. No somos martianos de letra, sino martianos de espíritu. Martianos como lo fue Julio Antonio Mella y lo son hoy la legión de titanes que asaltó el cuartel Moncada y los jóvenes que están dando ejemplo con su coraje y su sacrificio. No podía ser de otro modo tratándose de quienes somos: desterrados, combatientes, revolucionarios.

A esta tierra hospitalaria, otrora refugio y bastión de José Martí, nos echó la encarnizada persecución de la dictadura. En ella hemos plantado tienda y reducto. Desde esta tierra seguimos combatiendo a los que hoy sojuzgan y

* Discurso pronunciado en el homenaje que organizara el Club de Exiliados Cubanos José Martí en el LIX aniversario de su caída en Dos Ríos, Bosque de Chapultepec, México, 19 de mayo de 1954.

ensangrientan a Cuba y a las fuerzas que los apoyan, llámense *State Department*, Trujillo, Odría, Pérez Jiménez o Somoza.

Cuba es hoy —¿quién de nosotros no lo sabe por experiencia directa?— una inmensa ergástula rodeada de fusiles por todas partes. La gavilla de traidores que se apoderó del mando público el 10 de marzo de 1952 ha desencadenado sobre la Isla una ola siniestra de terror, hambre y miseria. No respeta nada que pueda obstaculizar su sevicia, rapacidad y cipayismo. Mata, tortura, encarcela, deporta y roba a mansalva; y, a cambio de mancillar nuestra soberanía y entregar nuestras riquezas a la América de Cutting, recibe de esta apoyo y estímulo a sus depredaciones, latrocinios y crímenes. Nada nuevo por cierto. Fulgencio Batista —típico salteador de vereda escapado de las páginas de *Tirano Banderas*— sigue perrunamente la línea de los dictadores y tiranuelos que asuelan a nuestra América.

Vanos han sido, y serán, sin embargo, sus esfuerzos para reducir y sofocar la repulsa y rebeldía del pueblo cubano que batalla heroica y denodadamente a toda hora y en todos los frentes por arrancarle el poder usurpado. Vanos todos sus rejugos, embustes y artimañas para convalidar, mediante una mascarada electoral, el vicio de origen. “Cuando un pueblo entra en revolución” —postuló José Martí— “no sale de ella hasta que la corona.”

El pueblo de Cuba entró en revolución el 10 de marzo de 1952 y no saldrá de ella hasta coronarla. En eso está. En eso estamos. Y en eso estaremos hasta que Cuba vuelva a ser dueña de sus propios arbitrios y alcance y consolide la libertad política, la independencia económica y la justicia social. Vivimos —otra vez— una coyuntura de “renunciamiento y remodelé”. Los días de Batista, como los de todos sus congéneres y, asimismo, de la estructura colonial que los sustenta, están ya contados. No se conoce en el proceso histórico el callejón sin salida. El proceso histórico —flujo dialéctico— siempre tiene futuro.

México marca una etapa decisiva en la formación y el destino de José Martí. En México, Martí se hizo hombre, enriqueció sus ideas, cuajó su visión y le fue revelada nuestra América, “más grande, por infeliz y por nuestra, que la América de Lincoln”. México fue “escuela, palenque y forja”. En justa correspondencia, Martí quiso a México con amor distinto al que sintió por los demás pueblos de nuestra América. Lo quiso con amor exigente, irritado, admonitorio. Esperaba tanto de este gran pueblo, que jamás le perdonaría ni ignorancia, ni abandono, ni flaqueza en el cumplimiento de su deber continental. Veía en México al centinela de nuestra soberanía y los centinelas no pueden dormirse ni desertar.

344 Nunca se sintió Martí extranjero en México. “Nacido en otra parte, sí; extranjero, no” —escribió alguna vez—. Aunque su primera palabra fue siempre

“para Cuba, que sufre”, se sentía mexicano; y, por ello, no le fueron ajenos las angustias, las amputaciones y los afanes de México. En México tomó partido y lidió por Lerdo de Tejada —continuador del juarismo— saliéndole al paso a Porfirio Díaz, como luego se encararía virilmente a Guzmán Blanco en Venezuela y a Rufino Barrios en Guatemala. Ninguno era distinto, en rigor, a los capitanes generales que oprimían y ultrajaban a Cuba.

En México nutrió su radical repudio al caudillaje, al militarismo y a los desmandes del poderoso y acechante vecino. Mexicano fue su mejor amigo, Manuel Mercado, a quien escribió, en las vísperas mismas de su radiante desplome, una carta que es hoy ruta y espuela: “Ya estoy todos los días” —decíale— “en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”

¿Qué no diría y haría hoy ante la torva conjura imperialista contra Guatemala, a la que amó con desvelada ternura?

Un veracruzano de estirpe martiana, Jorge Carrión, nos hablará ahora de su compatriota José Martí, cubano de América y americano de Cuba. Sobremañera enaltecidos nos sentimos con su presencia y su concurso. Carrión es una de las figuras más vigorosas y limpias de la inteligencia y la política mexicanas. Un hombre que tira sus ideas y no esconde la mano. Un escritor que legitima sus dichos con sus hechos. Un mexicano que ha tomado partido en el drama de Cuba y viene a pelear por su libertad, como pelea incansablemente por la de México, que también puede perderse, y a cuya defensa estamos martianamente prestos nosotros. Ya lo advirtió el excelso cubano en ocasión memorable: “Todo hombre de justicia y honor pelea por la libertad dondequiera que la vea ofendida, porque eso es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida, y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden,—no es hombre entero.”

El Club de Exiliados Cubanos José Martí, organizador de este vertical homenaje al Apóstol en el cincuenta y nueve aniversario de su muerte, ha encomendado el discurso resumen a Felipe Martínez Arango, director del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente y militante representativo de nuestra generación.

Y aquí concluye mi cometido. Pero no sin dejar enérgicamente sentado que la disyuntiva es terminante y está planteada para Cuba, para América, para la humanidad: o el yugo que engorda y degrada o la estrella que ilumina y salva.

No habrá de defraudarnos José Martí en esta épica empresa. En áspero y ensangrentado camino, nos está ya esperando en su piafante corcel, como estuvo aquella aciaga y gloriosa mañana en que saltó, fulgurante galopada, de la vida perecedera a la inmortalidad de la historia.

Tomado de *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, La Habana, Editora Universitaria, Universidad Central de Las Villas, 1966, pp. 340-343.

Tres cartas de Gabriela Mistral a Jorge Mañach

NOTA

CARMEN SUÁREZ LEÓN

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran *José Martí y Víctor Hugo*, en el *fiel de las modernidades* (premio anual de investigaciones 1996 del Ministerio de Cultura), *Comentarios al periódico PATRIA* (ensayo), los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación*, así como *La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* (ensayo). Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Durante este año 2007 se cumplen cincuenta años de la muerte de Gabriela Mistral, la gran poetisa chilena que no se cansó de repetir la enorme influencia de la obra de José Martí sobre la suya propia, y le dedicó varios ensayos y discursos entre los que se encuentran joyas ya clásicas de la literatura crítica sobre el cubano.

Las tres cartas que siguen las debemos a la gentileza de la Biblioteca Fernando Ortiz del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, que nos facilitó la revisión y el trabajo de fijación de estos textos. Se encuentran allí atesoradas dentro de la papelería del escritor cubano Jorge Mañach, con quien Gabriela Mistral sostuvo larga amistad, y entre los cuales José Martí es un verdadero nexo de amistad y comunión cordial.

Como pueden leerse en estas misivas, la célebre chilena comenta variados tópicos de la política y la situación social del Continente en los contextos de la época, y no deja de apuntar algún tópico martiano en cada una de ellas, así como los avatares de su vida de diplomática en Europa o de conferencista en Estados Unidos.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), poetisa y pedagoga chilena. Publicó una extensa y variada obra literaria que ha sido traducida a varios idiomas. Recibió, en 1945, el Premio Nobel de Literatura, otorgado por primera vez a un escritor latinoamericano.

[Me da alguna pena...]*

Querido amigo J. Mañach:¹ Me da alguna pena escribirle con motivo de una petición, yo que he debido hacerlo por otras cosas muchas veces. Pero esta solicitud de la carta no es ajena a un deseo mío de ver a Ud., y de oírlo unos dos días y de ver Cuba.

Tengo una invitación a ir a la Universidad de Vermont, a dar un curso de geografía general (vale decir rápido) y de lit. hispano-am. en junio de 1930. Yo aceptaría sí, de paso por La Habana, yo pudiera dar en esa instit. española de Uds. una o dos (o tres) conf. Leí alguna vez una invitación tácita de Ud. en el *Repertorio* en este sentido.

El curso de Vermont no me da gran cosa; el viaje es largo y me hace dejar los trabajos de que vivo. ¿Podrían Vs. pagarme seguramente los pasajes de ida y vuelta por esas conf.?

Dígame Ud. con la confianza que aun sin habernos escrito parece que hay entre nosotros?

Nunca he tenido el gusto de recibir sus libros. Ni aparece art. me dicen escribió Ud. sobre mí. No me olvide.

Mucho le hemos recordado con Brull² que le estima a Ud. mucho, en noches lentas de París.

Salgo para Roma. Escríbame a Francia a la dirección siguiente, a fin de hallar su respuesta a mi regreso: Villa St. Louis, *Bedarrides, Vauchuse, Francia*.

* Original manuscrito.

¹ Jorge Mañach: (1898-1961). Escritor cubano y primer catedrático de filosofía en la Universidad de La Habana (1940). Entre sus libros se encuentran *Indagación del choteo* (1928) y *Martí, el apóstol* (1933). Fundador de la *Revista de Avance* (1927-1930).

² Mariano Brull: (1891-1956). Poeta, diplomático y abogado cubano. Entre sus libros se encuentran *La casa del silencio* (1916), *Poemas en menguante* (1926) y *Solo de rosa* (1941).

Me gustaría hablar sobre Martí en Cuba. Es viejo y fuerte culto mío que no se me cae de la mano.

Condición de esas conf.: el que no me tomen muchos días, el que no me las *espacien*. Me acuerdo de unas postales muy caras como de Uds. es decir de su ciudad.

Perdone a su compañera; contéstele cuatro líneas; mándeles sus libros y acepte su vieja amistad leal.

Gabriela
14 set. 29 (Francia)

[He de tener con usted...]*

Querido amigo mío: He de tener con usted reputación de ingrata, que no merezco. Usted no puede saberse mi vida de N. York. Se la sabrá como un film por Fernández; pero Fernández no ha visto los interiores. Aquí le van, para usted, *para usted*, se lo advierto.

Tuve en N. Y. el consabido visiteo sudamericano, enorme, de 8 a 12 de la noche, con la sola pausa de las clases. Me agotó físicamente; apenas duermo, mi sueño es muy malo y no repongo la fuerza nerviosa. Pero tuve cosa mucho peor: tuve la mala espina, la malevolencia, la bellaquería también, por qué no decírselo a usted, que es un hermano para mí, del elemento español. Me adoraban(?); Onís¹ me publicó un libro allí en Columbia, si usted recuerda; me admiraba mucho, por encima de mi mérito que yo me sé. Pero Onís no sabía que yo tengo ideas, mala cosa, que yo soy indianista y que enseñaría la América comenzando no con las carabelas sino con toltecas y quechuas. Tampoco sabía que sin ser afrancesada, siendo ultra-criolla, yo no tengo la mala fe necesaria para explicar [sic] literatura hisp. americana negando la influencia francesa en nuestros escritores, que es cosa de bulto y que corre, desde el romanticismo criollo hasta Lugones y los ultraístas. Por mi parte yo ignoraba que este hombre tenía un desprecio redondo —o cuadrado, mejor— de nuestra raza, un odio con uñetazos de odio y que no tuvo la fineza de esconderme. Hablamos, pues, y llegamos a mordernos el corazón ambos, con lo cual yo pasé a vivir entre una *maffia* española de educación inferior hasta la plebeyez, hostil y con la hostilidad solapada. Al venir a Vassar, pasé a otras manos, *ya instruidas*, y la cosa ha seguido, aquí más blanda, porque no hay varones, pero idéntica en el fondo.

Usted sabrá o no sabrá mi hispanofilia boba de toda mi vida. Yo hice en buena parte hispanófilo a Vasconcelos;² yo tuve disputas —graves y penosas en México por el odio al español; yo he vivido adorando en la famosa madre España y jamás se me ocurrió que los que me hablaban de este odio y este desprecio de España por todo lo nuestro pudieran tener razón: jamás acepté la idea ni aún para examinarla.

Pues sí, y habría preferido no saberlo, porque me quedan muy pocas fes si es que el plural vale para el caso.

He leído mucho, demasiado, para fundar mis clases de historia y estar al resguardo del ataque o la réplica de esta gente, y mis siete meses pasados han

* Original mecanuscrito corregido y firmado por la autora.

¹ Federico de Onís (1885-1966). Escritor, profesor y crítico literario español. En su obra *Antología de la poesía española e hispanoamericana* (1882-1932), adelantó novedosas reflexiones sobre la modernidad literaria y el modernismo hispanoamericano.

² José Vasconcelos (1881-1979). Político, escritor y filósofo mexicano. Llevó a cabo importantes reformas educacionales y campañas de alfabetización en su país.

sido duros, tristes y lamentables, como fatiga, como defensa constante y como *descubrimientos* retardados.

Ya voy saliendo. Los yanquis no me han dado la más mínima molestia, la más menuda restricción; me han regalado con una libertad y con un respeto profundos y perfectos que no me esperaba. Yo he leído a los alumnos y las alumnas los peores trozos del *Ariel* sin levantar el odio de nadie; yo les he dicho en historia verdades crudas y fuertes. Creí tener entre ellos mis espinas y las vine a tener en mi desgraciada sangre propia, llena de odio y de rencor.

Ya voy saliendo, le decía. El 20 de mayo me voy a P. Rico. Pero debo volver a N. York por un curso de Middlebury, de seis semanas. Y aquí viene la cuestión. Yo debo saber por usted en unos quince días más —antes— en doce, si usted puede, ciertos datos. Parece que voy a Colombia. Deseo su consejo sobre este punto: Yo me embarcaré en N. York allá por fines de Set. ¿Debo irme primero a Cuba? O debo ir de aquí a Colombia y de allí a Cuba? La cuestión es esta: ¿Hay barcos más o menos frecuentes en Cuba para Colombia? En qué fecha tendría uno yo [sic] para seguir viaje si llego a La Habana por ejemplo el 30 o el 25 de Se Set.? Si voy de aquí a Colombia, tendré barco de allí a Cuba, saliendo *yo por el Magdalena, que es mi ruta de salida?*

Más aún: Ustedes me quieren allá? No tendré nuevas “cosas” que les caigan encima a la Cultural encima [sic] por rebote? Dígame, dígame.

He seguido el Calvario de ustedes día a día en la prensa. Ay, Jorge, y qué destino planea sobre nosotros sin pasar y se está sobre nuestras cabezas clavado y pegado como el buitres sobre lo podrido. No acaba nunca ese conflicto de Cuba. Yo comprendí que usted estaba enfermo de eso; no hay más enfermedad, suelo creer, que el disgusto, la cólera y la tristeza, y no le escribí ni unas palabras rápidas entonces por no removerle la herida con un comentario más. Parece que mientras EE.UU. siga fiel a aquel hombre ustedes no lograrán nada, y mientras tanto padece y se sacrifica tanta gente y sobre todo tanto muchacho generoso. Pena y vergüenza, Mañach. No crea que está mucho mejor el Sur. Le habrá asombrado lo de Argentina; me cuentan que en el Perú el leguismo tiene grandes fuerzas aún; Irigoyen³ sigue siendo querido. Yo creo a veces que el caciquismo le place, *en la profundidad*, a nuestra raza. Eso también vino de España. España acaba sin embargo de hacer una demostración civil ejemplar que ojalá mantenga; puede lo de allá —sobre todo la reforma agraria, ayudar bastante a nuestros pueblos. Más fuerzas morales tiene consigo aún Ibáñez que los dos vecinos mentados. Y los descontentos de él no piensan sino en otro “botudo”, en otro coronelito que lo reemplace. Y así va el Sur, Jorge, y esta-

³ Hipólito Irigoyen (1852-1933). Político argentino, fue presidente en dos ocasiones, de 1916 a 1922 y de 1928 a 1930.

mos todos como en esos atolladeros de fango y de hierbas en los que se pierde ya la noción de la materia en que se ha hundido, porque todo, barro y vegetación y cuerpo de uno, son la misma cosa.

Yo sigo admirando a Sandino,⁴ sin embargo, y me conforta esa fuerza primitiva pero constante, una fuerza organizada, casi técnica, y maravillosa a pesar de sus crímenes. Mal me habla de él cada nicaragüense y me hago la sorda. En algo hay que descansar este corazón de carne que quiere consuelos, Jorge, y que necesita ir viviendo.

He escrito versos aquí. Parece mentira. La defensa del ambiente, una coraza de sueño para vivir entre esta gente, que no es mala porque no es cruel, pero que ha caído de bruces sin darse cuenta siquiera en la vida animal, en un estado de corderos o carneros productivos, sanos y tontos. He escrito bastantes versos que allá le leeré. A propósito. Yo querría darles una conferencia sobre “Un regionalismo de la cultura: Federico Mistral en la Provenza”. El tema francés es útil para ustedes y me da ocasión de decir de paso algunas cosas queridas. Con la experiencia amarga de lo de Martí, casi preferiría no hablar de él. Usted aconséjeme; en todo caso yo aceptaría lo que usted quiera. Podría hacer una lectura de versos nuevos también, si el programa de ustedes lo permite. No recuerdo ya si las conferencias son dos o tres. Max H. Ureña escribió hace mucho a Deambrosis⁵ hablándole de que yo fuese a Santiago de Cuba; pero vino la *gracia* de nuestro Palomares⁶ y él ha debido retirar la invitación. ¿Quiere usted preguntárselo? Si lo hago yo lo obligo a una cortesía forzada.

Comencé ayer esta carta. Si hoy después de hablar con un cubano que me hace aquí la vida, pobrecito, con linda voluntad me aco[n]seja el ir primero a Colombia y de vuelta a Cuba. Téngame paciencia usted, Mañach, y estudie un poco la combinación. Pídame una lista de barcos Habana-Colombia y Colombia-Habana. No olvide que yo en todo caso debo *entrar por el Pacífico*, por Buenaventura creo, y salir por el Magdalena. Quedaría en el país unos dos meses. Si la combinación de regreso no se acomoda al programa de ustedes, hágame otro. Yo le obedezco como una hermana vieja.

Cuando resolví no ir allá, a Cuba, había pensado en que nos viéramos en P. Rico en este mes de junio que pasaré entero en la isla. No me resignaba a irme sin conocerle, Mañach. Estoy necesitada de afectos y de algo más sólido y más bonito que la simple relación literaria, y usted es para mí una isla con vegetaciones y cielos distintos de los que tengo, con no sé qué aire de refugio y de asilo moral.

⁴ Augusto César Sandino (1895-1934). Prócer nicaragüense. Encabezó una insurrección victoriosa contra la ocupación norteamericana. Fue asesinado por Anastasio Somoza.

⁵ Carlos Deambrosis Martins (1900-[1927]). Periodista y diplomático uruguayo.

⁶ Fernando Palomares (¿?). Indio maya, activista en Cananea, Sonora, México, cuando el movimiento magonista.

He llamado para que me acompañe en el viaje a Colombia a una compañera de México que vendrá desde Italia, donde me reemplaza, Palma Guillén. Su dirección es la mía de allá: Casella 53, Sta. Margherita Ligure, Italia. A ella debo mandarle con bastante anticipación mi itinerario y por eso insisto en que usted me lo haga. *Ojalá si puede se lo trasmite*. Me temo que los barcos por el Pacíf. sea [sic] raros desde Europa y ella se atrase. Yo vine aquí sola y he sufrido demasiado, porque soy muy torpe para la vida material y tengo costumbre de compañía y de ayuda. A Colombia no me arriesgo sin llevar alguien que cuide de mis males y me escriba las conferencias.

Tengo tiempo de recibir aquí su respuesta. Mi dirección es 73, Mansion St., Poughkeepsie, New York.

Vi al señor Ortiz;⁷ me ha regalado unos valiosos libros de Martí; tampoco le he escrito.

Noticias, si puede. Y un abrazo de su vieja compañera y amiga suya.

*Gabriela*⁸

22 de abril [1930]

[Nueva York]

⁷ Debe referirse a don Fernando Ortiz (1881-1969). Abogado, diplomático, criminalista, estudioso y escritor cubano. Tiene una copiosa obra entre las que se encuentran *Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco* (1940) e *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959).

⁸ Escrito a lápiz por la autora.

[Usted me ha escrito...]*

Mi querido Mañach, usted me ha escrito a los lugares a donde precisamente yo no voy jamás, adonde nunca saben de mí cosa alguna, consulados y legaciones. La odisea de la otra carta, la de EE.UU es deliciosa. Le pusieron las gentes de allá CASELLA, sin más; casella [sic] es el apartado, pero hay en Italia una aldea de ese nombre y allá fue, y allá me buscaron... Parece fábula que un hombre tan ordenado olvide la dirección de su amiga que bien le quiere y parece más cuento que no piensen que ella puede no ir nunca a la legación de París aunque vaya a la de Cuba....a causa de mi amistad con Joaquín [palabra ininteligible]. Para otra vez, Mañach, si usted pierde mis rastros por completo, escriba bajo nombre de Juan B. Alberea, Villa St. Louis, Bedarrides, Vacluse, Francia (es el cuidador de mi casa) y dígame a él en dos palabras que me mande enseguida su carta. Hoy por hoy no sé qué dirección darle: me han ofrecido de Chile un consulado... honorario en Nápoles; como ya rehusé a mi gente otro cargo, creo que debo aceptar esta vez este curioso empleo para caballero rico. El clima de Nápoles me gusta mucho; la gente loca me place más de lo que usted pudiera creer; pero no sé si me dure la paciencia para escribir números y contestar notas. Así, hay la probabilidad de que a comienzos de abril yo “sea napolitana”; si no he aceptado, estaré en mi casa, en Francia, desde comienzos del mismo mes. Entretanto “de nuevo [ininteligible]”, Mañach: Casella 53, Santa Margherita *Ligure* (ojo, a las varias S. M. del país) Prov. Génova, Italia.

Sus dos cartas: sí, me alegra que usted se haya dado cuenta de que yo cargo una niña sobre una mujer vieja, y que la niña puede más que la vieja: que tiene sus caprichitos y sus malacriadeces [sic], pero que es tierna y querendona. Me duele que los demás no hayan tenido sus ojos, Mañach, ellos se quedan con esa que anda en los periódicos entre todas las cosas sucias de los periódicos. En P. Rico me di muchísimo al público; en Cuba no me di: estaba muy cansada, y además me guardé para ustedes, y en buena parte ustedes tienen la culpa de la frialdad y mi esquivéz con los demás. Defiéndame, usted que sabe, cuando valga la pena convencer a alguien, los otros no me importan.

Me da pena no servirle con la calidad de información que usted quiere, en lo de “la niña de Guatemala”; pero lo van a servir, espero, desde Guatemala. Me dieron una fiesta en un Jardín Botánico de Guatemala, fiesta de niños, entres [sic] las flores, inventada por un precioso viejo guatemalteco, el botánico dueño del Jardín. Yo les dije la “Rosa blanca” a las chicas, y como había también grandecitas cerca de mí, les hablé de Martí y les dije “La niña de Guatemala”. Uno de los que estaba cerca, no estoy cierta si el representante de la U.P. o si otro, me contó entonces que la poesía era enteramente cierta,

que la niña había vivido en la Antigua, que Martí había vuelto al país con... aquella horrible señora (¿Es mexicana esa señora Bazán?)¹ A causa del público, yo no pude averiguar más, pero me interesó mucho la verdad del suicidio, la ubicación de la historia en la ciudad de leyenda pura que es la Antigua, y pensé volver sobre el asunto. Nada más, mi amigo; me llenaron de fiestas de esas que me debo soportar según la cortesía “y según mi Mañach”, y se acabó mi estada en Guatemala.

He escrito ya, hace ocho días a don Mariano Pacheco Herrarte, el botánico, hablándole de usted, de su libro y de la necesidad de hallar esos datos. Yo creo que lo hará por complacerle y por complacerme, pues es una bonita alma, de lo mejorcito que me hallé en el viaje, este hombre de botánicas.

Yo estoy contenta de que usted nos haga —y me haga— ese Martí que nos deben, cosa más íntima que el de Carbonell² e infinitamente mejor escrito que los Martí posibles de todos nosotros los martianos.

Triste debe ser, Mañach, trabajar en medio de ese largo duelo de Cuba, pero también excitante, a su manera, con la excitación del dolor, que no me gusta, pero que es real.

Trabaje *un poco cada día*, sin fatigarse más, que ya lo está y algo se lo vi el día de la Legación. Nosotros, los de nuestra raza, estamos envejecidos en el escribir un día una “enormidad” y nada los diez siguientes, y es la peor cosa del mundo. Perdone a su regañona, sabiendo que lo hace porque “la mueven” los dos intereses: *el de que usted esté sano y el de que escriba bastante*.

No recuerdo, Mañach, cuál de esos poemas, que a usted le gustó, le había yo ofrecido; recuerdo que prefirió la prosa, lo que A. Reyes también hubiese hecho, porque piensa casi lo mismo que usted. Ya ve que no me lastima la preferencia; quiero explicarle el por qué, sin herirme, le proteste de ella.

Alguna cosa de excelencia definitiva hay en el poema sobre la prosa, un poquito de sobrenatural, mucho de magia, y los que hacemos los dos menesteres, venimos a creer al final en que un acierto mediano en poesía vale más que el ídem en prosa, y no nos resignamos a escribir solamente prosa, a quedarnos sin lo celeste que hemos manejado y a aceptar que los amigos se olviden del poeta que está en nosotros. Ambición, me dice usted, y yo casi le diría que no, que eso no... sino superstición.

Me ha hecho usted un bien que le agradezco mucho definiéndome magistralmente la diferencia entre la poesía y la prosa mías, que no había conseguido

¹ Carmen Zayas-Bazán (1853-1928), la cubana esposa de José Martí, madre de su hijo José Francisco.

² Debe referirse a la biografía de Néstor Carbonell y Rivero, *Martí, su vida y su obra* (La Habana, Imp. El Siglo XX, 1923).

nunca ver claro. La poesía es mística en mí, la búsqueda, sin arribo, sin logro; una poesía cargada de imperfecciones de todo orden y que yo me sé una por una. La prosa llega, es decir, dice lo que quiere, sacia muchas veces, logro fácilmente ser correcta y... honorable. Podría decirse que la poesía de su amiga hace lo mismo que su sueño: en el sueño tengo mis descubrimientos, pero todos se quedan en el aire y no llevan a ninguna parte; la prosa sería el trabajo sólido y vulgar de la vigilia. ¿Es eso?

Dígame, pues, qué poema le había yo regalado y que regalado queda.

En este mes me ha pasado algo gracioso, que tampoco me había yo definido, aunque es una vieja experiencia. Ninguna gana tengo de hacer prosa, ninguna gana de escribir los artículos de obligación ni de continuar lo que tengo comenzado, que es bastante, y la razón es que escribo de nuevo versos, y que la naturaleza del verso es excluyente [sic] como la del amor, y con tanta o más fuerza que el amor, desaloja lo opuesto y lo tira lejos.

Curioso. Yo me doy cuenta ahora por qué dejé de mano los versos tanto tiempo, los tiempos de escribir de cabeza articulejos.

A propósito: yo le debo a usted una explicación [sic]. Usted, con bondad muy linda, me ofreció su gestión con el director de *Mundo* para colocar allí un [sic] artículos míos. A raíz de eso, yo le hice mi petición por Ugarte.³ Me pareció después que se debilitaba ésta delante del Director si usted llevaba dos solicitantes de la mano. Olvidé decírselo, en esa vida movida de su Habana, y así fue cómo a través de un amigo pedí lo del *Diario de la Marina*. El hecho de no habérselo comunicado hace aparecer la cosa como un desvío. Estuvimos con gente varias veces y no me pareció delicado tratarle delante de ellas la cuestión de Ugarte. Ignoro si han publicado mis artículos en Cuba, excepto uno, el comienzo de lo de Puerto Rico (fue una segunda parte y algo más que no recuerdo).

La gestión por Ugarte la repetí en EE.UU. y en varios países, sin ningún resultado, Mañach, y de vuelta le he escrito en unas líneas rápidas la mala noticia. Se me ocurre que me piensa floja para servirle, y no hay tal como usted sabe. Cuando tenga usted tiempo, y si lo cree útil, hágale unas palabras diciéndole⁴ lo que usted hizo por él, con lo que le conforta en su interés personal —el suyo por él— y le ratifica mi cumplimiento. Los hombres que sufren se ponen muy delicados y recelosos —las mujeres lo mismo— y a mí me apena sentir en Ugarte esta desconfianza de sus compañeros. Yo le quiero por su limpieza y su

³ Manuel Ugarte (1875-1951). Poeta, escritor y político argentino. Antimperialista convencido y de ideas socialistas y latinoamericanistas.

⁴ Nota escrita por la autora a pie de página, a lápiz: “Consulado de Bolivia, Niza, Francia.”

hidalguía, y me da una gran tristeza verlo sin medios de vida y con la prensa de su país cerrada a adobe. En Chile he hecho lo posible por hallarle colaboración y me han contestado malascriadeces [sic] porque no lo estiman. Es un escritor sin sensualidades de estilo y sin veleidades de motivos; y no gusta, y fatiga a los nuestros.

Hace dos semanas fue una carta mía muy larga para usted, más aún que la presente. No lo olvido y anda usted muy de mi mano —yo de la suya. Me acuerdo de su cara fina, tan sensible, hasta demasiado sensible y donde yo le seguía la atención, la investigación y el cansancio. Vea manera de trabajar menos, ojalá de trabajar más a su gusto, porque no fatiga el trabajo, usted lo sabe, sino cuando el alma no está contenta de lo que andan haciendo las manos.

Me dice que [sic] usted que hay arreglos de los partidos, en perspectiva. Sí, eso viene siempre y por cansancio la oposición acepta. La tragedia económica pide sin embargo arreglos semejantes. Es un horror lo que pasa con nuestros países viviendo el hambre, cada uno, desde las Antillas hasta mi Chile. Los remedios que se nos ocurren son también fantásticos: en mi tierra, usted lo sabrá, quieren tener de nuevo a Ibáñez.⁵ Y me va usted a convencer de que no nos gusta el tiranito. ¿Qué se hace, Mañach? Cada vez que me pongo en comunicación con el pueblo, el verdadero, el que no es líder ni lee política, lo veo despreocupado en absoluto de esa cosa fina que se llama libertad, y que a nosotros nos importa... por él mismo. En Italia como en Puerto Rico, el pueblo quiere comer y el resto no cuenta para él; tener trabajo regular y bien pagado, y lo demás que rueda. Las libertades francesas tampoco le importan al obrero no pasado por libros. ¡Viera usted lo que me hace esto pensar sobre la democracia! Parece que no haya ninguna masa consciente en este mundo y que no la habrá nunca. Lo de Rusia es faena de un grupo de hombres con ciencia de organización y el puño de hueso que nos sabemos. La situación económica de Chile se codea con la de Cuba, sin que nosotros tengamos allá las razones que hacen entender lo de Cuba. Muchas esperanzas había puesto yo en Montero,⁶ pero como siempre, nos ha resultado el universitario chileno, el mediocre atascado en papeles y sin ningún jugo de creación: está tiritando del comunismo; ha hecho un ministerio de hace 20 años, a base de aristócratas usados e inútiles, y llega a volver deseable al propio Ibáñez para la clase

⁵ Carlos Ibáñez del Campo (1877-1960). General chileno, fue presidente de la República en los períodos de 1927-1931 y 1952-1958.

⁶ Juan Esteban Montero Rodríguez (1879-1948). Abogado y político chileno. Fue presidente de su país entre 1931 y 1932. Derrocado por un golpe de Estado.

media que al igual que el pueblo solo quiere vivir bien, y que es vil por tres costados.

Lo dejo con pena; pero no hay derecho a más. Un abrazo; un fino recuerdo para sus compañeros y los suyos. \Gabr.

24 febrero. Tal vez vaya a P. Rico en Nov.
[Génova, 1932]

JOSÉ GOMÁRIZ

El mito de José Martí

Con excelente documentación, brillante y ágil escritura, *The Myth of José Martí*¹ (*El mito de José Martí*) de Lillian Guerra embarca al lector en un apasionante viaje por los ámbitos del poder en los albores de la república en Cuba (1902-1921). Desde una perspectiva interdisciplinaria y en el contexto de lo que diferentes grupos políticos entendían como el legado de José Martí, en concreto su “discourse of social unity” (discurso de unidad social) (6), Guerra ofrece un certero análisis de las relaciones de clase, raza, cultura y género, así como de las relaciones hemisféricas durante los primeros gobiernos de Cuba, incluido el de ocupación (1898-1902) y el gobierno provisional de Estados Unidos (1906-1909).

Como indica la autora, el sistema de dos partidos que dominó la política cubana en los comienzos de la república perpetuó la división social de la era colonial; dicho sistema estaba asociado con el ascenso al poder de la

JOSÉ GOMÁRIZ: Profesor de la Universidad del estado de Florida. Especialista en temas cubanos del siglo XIX y en la obra de José Martí.

¹ Lillian Guerra: *The Myth of José Martí: Conflicting Nationalisms in Early Twentieth-Century Cuba*, Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 2005, 310 pp. [Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

burguesía. La clase trabajadora, negros y blancos, hombres y mujeres, se vieron excluidos de los beneficios de la independencia, en particular de la tan anticipada posibilidad de una sociedad más justa. Una frase del conocido ensayo martiano “Nuestra América” (1891), el cual Guerra analiza con detalle, prevee el destino cultural de la república: “La colonia continuó viviendo en la república.”

La nación cubana, así como la república, puede concebirse como una comunidad imaginada, de acuerdo con las ideas de Benedict Anderson, uno de los pensadores principales en que se fundamenta el marco teórico del libro en cuestión —otros teóricos cuyas ideas también analiza y emplea la autora son Partha Chatterjee, Eric Hobsbawm y Florencia Mallon, la cual sugiere que el nacionalismo es un discurso abierto. Como comunidad imaginada, la idea de nación e identidad cubanas aparecen en textos fundacionales como el poema *Espejo de paciencia* (1608) de Silvestre de Balboa, o incluso en la leyenda de la Virgen de la Caridad del Cobre, la cual pudiera haber inspirado la idea de identidad nacional en la novela *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Estos textos ofrecen una visión multicultural de la identidad cubana. La Isla alcanzó finalmente la independencia en gran medida gracias al discurso estratégico de Martí sobre la identidad nacional, cuya genealogía el pensador trazó a partir de la primera revolución de independencia (1868-1878).

El discurso de Martí sobre la identidad nacional es cultural y político. El mito, según Guerra, se desarrolla precisamente en torno a la idea de unidad nacional que el Héroe cubano construyó y puso en práctica como parte de su estrategia política para alcanzar la independencia; un discurso basado en nociones de “self-abnegation, mediation of differences, and material denial for the sake of a collective end” (abnegación, mediación de diferencias, rechazo de lo material por el bien colectivo) (24). Guerra explica cómo después de la muerte de Martí, los grupos políticos cubanos, de ideas dispares en su mayoría, usaron a Martí como símbolo de legitimización para perseguir sus propios intereses. Como sugiere la autora, en los primeros años de la república a Martí se le consideró “the embodiment of social unity” (la encarnación de la unidad social) (7), y se convirtió en la base de un mito fundacional con la unidad nacional en su centro.

Para Guerra, la fuerza motriz de la política cubana es el nacionalismo, y el mito de Martí, escribe la autora, “connected conflicting visions of nation to each other by positing a common origin or foundation” (conectaba entre sí visiones conflictivas de la nación al atribuirse estas un origen o fundación en común) (7). Guerra distingue tres tipos de nacionalismo forjados durante la revolución de independencia de 1895 y divididos según la clase social, el grupo étnico y el origen cultural. Con estrechos lazos con los Estados Unidos, el nacionalismo proimperialista servía a los intereses de las altas esferas de la burgue-

sía cubana. Como indica Guerra, para la élite la clase social no era el único factor determinante del poder (20), del cual formaban parte también la raza y el origen cultural. El gobierno conservador de Estrada Palma (1902-1906) y el del general Mario Menocal (1913-1921) sirven de ejemplos del nacionalismo proimperialista. Dichos gobiernos concebían al cubano como blanco —una perspectiva cultural bastante común entre la intelectualidad criolla del siglo XIX— y de descendencia española, y consideraban a los Estados Unidos y a Europa como los modelos de modernización.

El nacionalismo revolucionario estaba asociado con los líderes liberales de la independencia, tales como el general Máximo Gómez y el activista Juan Gualberto Gómez. Los nacionalistas revolucionarios estaban más abiertos a la diversidad racial que los proimperialistas; no obstante, la clase social y la raza también se convirtieron en un factor fundamental para los nacionalistas revolucionarios cuando el movimiento obrero desafió al gobierno liberal de José Miguel Gómez (1909-1913). En la base de la pirámide sociocultural, los trabajadores blancos y negros, los tabaqueros, estibadores y las capas bajas de las guerras de la independencia, encarnaban el nacionalismo popular y su lucha por la igualdad y la justicia social. Entre sus principales líderes se encontraban Alfredo Estenozy Quintín Bandera, ex esclavo y héroe revolucionario.

Los tres tipos de nacionalismo estaban asociados con visiones divergentes de la nación cubana. Algunas de estas visiones, así la del blanqueamiento que proponían los proimperialistas, se enraizaban en el inconsciente político criollo desde al menos la década de 1830. Martí construyó y utilizó la idea de la unidad nacional como una estrategia política para conseguir la independencia; en sus propias palabras, “estrategia es política”. Para los grupos políticos que menciona Guerra, el Héroe cubano se convirtió en un símbolo abierto, un discurso abierto, y parte de la estrategia política para afianzar o desafiar el poder. Por su parte, los Estados Unidos eran los mediadores en las relaciones de poder entre los grupos nacionalistas, ya que tenían la fuerza militar y económica para cambiar el curso de la política cubana y sus asuntos domésticos; aún más, en caso de necesidad podían instaurar en el poder a sus propios enviados oficiales. El Gobierno de los Estados Unidos a veces apoyaba a la burguesía, y otras defendía los derechos de los trabajadores, explica Guerra. La posición de los Estados Unidos dependía de las necesidades del Gobierno americano y de sus oficiales a cargo de los asuntos políticos de la Isla: John R. Brooke (1899), Leonard Wood (1900-1902), Charles Magoon (1906-1909). Como indica la autora, en algún momento u otro las organizaciones políticas y grupos sociales de la Isla intentaron granjearse el apoyo de los Estados Unidos.

El primer capítulo del libro está dedicado en su integridad a José Martí y analiza asuntos sobre la clase social, la cultura y la raza, los cuales guían el análisis

del mayor de los seis apartados restantes. En estas primeras páginas, Guerra propone una lectura revisionista de “Nuestra América”. La mayoría de los investigadores literarios, asegura, “neglect the highly critical and quite traditional views Martí provides of Latin America’s majority, whom he perceived, in such works as ‘Our America’ as racial ‘Others’. Here, Martí depicts blacks, Indians, and peasants as obscured by ignorance, darkness, and childlike behavior, their only spark of life coming from the fires of vengeance” (pasan por alto la postura sumamente crítica y la visión bastante tradicional que Martí ofrece de la mayoría del pueblo latinoamericano, la cual él percibe, en trabajos como “Nuestra América” como “otros” raciales. Aquí, Martí describe a los negros, indios y campesinos como ensombrecidos por la ignorancia, las tinieblas y una conducta infantil, mientras que su único hálito de vida proviene de las llamas de la venganza) (31). Aunque las ideas de blanqueamiento tuvieron vigencia en el siglo XIX en la mayor parte de Hispanoamérica, desde Argentina a Cuba, con la notable excepción de México bajo el gobierno de Benito Juárez, la construcción racial del “otro” y la aculturación (32) del sujeto hispanoamericano de descendencia no-europea que Guerra atribuye al discurso de Martí, son cuestionables y están abiertas al debate. En “Nuestra América” se reconoce precisamente lo opuesto: las contribuciones culturales a la identidad nacional por parte de los sujetos subalternos, y al más alto nivel social —como son las universidades y el gobierno—, al tiempo que acentúa la importancia de las lenguas indígenas. No obstante, Guerra muestra de forma sugerente cómo el imaginario simbólico martiano puede abrirse a interpretaciones ideológicas opuestas en parte debido a su estrategia y deseo de armonizar las “contradictions into a single discourse of unity” (contradicciones en un solo discurso de unidad) (45).

Martí fue uno de los mayores estrategas y líderes políticos de su época, como demuestra su capacidad para hacer que grupos de tendencias ideológicas opuestas se unieran para lograr la independencia de Cuba. Su discurso, como Guerra y otros críticos han observado, no era ni uniforme ni estaba exento de contradicciones; sirvan de ejemplo las crónicas que escribió sobre los anarquistas de Chicago entre 1886-1887. El enfoque de Guerra respecto a la relación entre Martí y Rafael Serra ilustra lo que la autora llama “discursive and practical battles” (batallas discursivas y prácticas) (4), y cómo la inclusión social simbólica en un discurso no implica necesariamente la del subalterno en la dirección política. Según Guerra, en principio Martí “denied openly radical black activists such as Rafael Serra y Montalvo from leadership” (les negó de forma abierta a activistas radicales negros como Rafael Serra y Montalvo que formaran parte del liderazgo) (27) del Partido Revolucionario Cubano (PRC). No obstante, una vez que las relaciones de raza y clase cobran mayor aceptación entre los blancos

ricos e influyentes del PRC, la autora indica que Martí invitó a Serra para que diera un discurso en un acto político. Basándose en la correspondencia entre estos, Guerra sugiere que ambos tenían una estrategia común (39). Las decisiones políticas en cuanto a la visibilidad en la estructura de poder del PRC pudo haber sido táctica, y parte de la estrategia para organizar un frente unido, si bien ideológicamente diverso, en el exterior bajo la rúbrica del PRC.

En el segundo capítulo, se muestra con nitidez los paralelos ideológicos y la lealtad de Estrada Palma hacia los Estados Unidos. A la muerte de Martí, Palma asume el liderazgo del PRC y el partido se decanta por posiciones proimperialistas. Uno de los planes de Palma era comprar Cuba al Gobierno español con la ayuda de corredores de bolsa de Wall Street (86). En contraste con Palma, Guerra ofrece un estudio de Magdalena Peñarredonda y de Ritica Suárez del Villar como revolucionarias ejemplares, tanto en el proceso de independencia como en la república. Guerra analiza las contribuciones de ambas mujeres desde una perspectiva de género en conexión con las relaciones de poder en el capítulo tres, que también incluye juicios críticos favorables de oficiales estadounidenses. Así el estudio sobre el educador Alexis Everett Frye, superintendente de las escuelas públicas, que despidió el general Wood por considerarlo un riesgo para los intereses de Estados Unidos (107). El año de la Enmienda Platt (1901), también parte del capítulo, marca la emergencia de la imagen de Martí en el discurso político nacionalista, según propone Guerra; esta imagen tiene sus orígenes, sugiere la autora, en la polémica que creó un antiguo político autonomista al oponerse a que se ayudara económicamente a la madre de Martí y atacar la memoria del líder cubano en un foro público (115).

En el apartado cuarto, la autora analiza el gobierno proimperialista de Estrada Palma, el blanqueamiento de Cuba mediante la inmigración española y el auge del movimiento obrero. Al tiempo que los proimperialistas se apartan claramente de las premisas democráticas de Martí, la violencia estatal reemplaza a la diplomacia, se producen conatos de revolución, y, finalmente, Estrada Palma solicita la intervención militar de los Estados Unidos. Eventos con los cuales concluye el quinto capítulo, que, además, se ocupa de la muerte de Quintín Bandera. En las páginas siguientes se indaga sobre la segunda intervención militar estadounidense y el gobierno provisional de Charles Magoon, cuyas medidas políticas —comparadas con las de su antecesor, el general Wood— fueron favorables sobre todo para los revolucionarios populares. Mediador entre los intereses económicos de los Estados Unidos y su expansión de capital (204), Magoon prestó apoyo a las reivindicaciones del movimiento obrero, lo cual hizo que los revolucionarios populares alcanzaran mayor relevancia política. Otro de los hitos históricos durante la segunda intervención de los Estados

Unidos fue la fundación del Partido Independiente de Color (PIC), presidido por Evaristo Estenoz.

En el séptimo capítulo, Guerra reflexiona sobre los gobiernos liberales y conservadores que siguieron al de Magoon. El gobierno liberal de José Miguel Gómez, fundado en el aniversario del nacimiento de Martí, estuvo plagado de controversias sociales y culturales. El PIC, que tenía una agenda progresista (226), fue declarado ilegal al aprobar el gobierno liberal la Ley Morúa (1910). La sociedad cubana sucumbió al temor racial fomentado por los proimperialistas y los nacionalistas revolucionarios enemigos del PIC. Guerra ofrece una investigación detallada de la violenta represión que el gobierno ejerció en 1912 contra los nacionalistas populares y el PIC, después de que sus líderes hicieran una llamada a la rebelión en la provincia de Oriente. Para la época en que el gobierno conservador de Mariano Menocal se instaura en el poder no existen diferencias entre los proimperialistas y los nacionalistas revolucionarios por lo que respecta a su oposición frente al nacionalismo popular, como ilustran las medidas represivas de Menocal, las cuales incluían “selective assassination of labor leaders” (el asesinato selectivo de líderes del movimiento obrero) (224).

The Myth of José Martí ofrece una excelente documentación histórica, aproximaciones innovadoras y propuestas sobre la primera república cubana abiertas al debate intelectual. El libro de Lillian Guerra es una lectura indispensable, especialmente para los investigadores de la obra de José Martí y de la república cubana, un proyecto abierto siempre sujeto a la interpretación y al cambio.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

De la razón y de la fineza*

Presentar un libro de análisis literario sobre la obra martiana no es, para nada, excepcional en nuestro país, lo que lo vuelve una tarea difícil. Porque mi misión, en este caso, sería hacerlo atractivo, diferente a los ojos de ustedes. Eso, necesariamente, implicaría referirme no solo a las virtudes de su contenido —bien relevante, por ser uno de los muy poco frecuentes análisis estilísticos— sino de su posible amenidad y belleza. Y eso, lo sabemos, no abunda demasiado en los estudios teóricos a nuestro alcance.

En este caso, y por suerte, se trata de un verdadero ensayo, y no de un texto árido, compendiador de datos, citas excesivas y disquisiciones más o menos inteligentes en estado bruto, de agobiante intelección para un no iniciado.

Un espacio de pugna estética, presentado exquisitamente por Ediciones Matanzas, pese a la contundencia de su título, se deja leer con notable facilidad. Con seguridad, a causa de que su autora, Caridad Atencio, al tiempo de investigadora y ensayista, es, como la

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Ensayista e investigadora. Autora de diversos textos de creación literaria publicados en compilaciones, revistas nacionales y extranjeras. En 2005 salió a luz su obra *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, y en 2007 *Diarios de campaña. Edición crítica* de José Martí. Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

* Palabras pronunciadas por la autora en la presentación del libro de Caridad Atencio *Un espacio de pugna estética* (Matanzas, Ediciones Matanzas, 2006), efectuada en la Feria Internacional del Libro de La Habana, San Pedro de La Cabaña, 11 de febrero de 2007. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)]

mayoría de ustedes ha de conocer, poetisa de largo oficio, y asume todo texto literario en que se empeña, como pensaba Aristóteles —y como cita ella a inicios mismos del volumen— a semejanza de un género de la poesía. Y así es como encara su exégesis de este corpus martiano, compuesto por las denominadas *Escenas norteamericanas*, de las cuales no podemos olvidar que habitualmente han sido clasificadas como “crónicas” y que fueron escritas durante la década de los 80 del XIX para ser publicadas en periódicos latinoamericanos: ellas resultaron la verdadera carta de presentación de Martí en vida —y no sus versos precisamente—; por ellas lo reconocieron sus contemporáneos, quienes, también, vieron en su periodismo, por sobre todo, al poeta.

Este es justo el angulado que Cary retoma y rejuvenece a través de un tremendísimo rigor conceptual y un desenfado formal que la distingue de la “norma” científica.

Al tiempo que sistematiza saberes de las más connotadas fuentes (Julio Ramos, Vitier, García Marruz, Susana Rotker, Foulkner, Barthes...) —y con ello implica estrategias de análisis bien contemporáneas—, no teme realizar afirmaciones conclusivas contrapuntísticas, que pudieran resultar irreverentes a ratos —como cuando desliza en nota el texto que los análisis martianos: “no son sagaces, son sobre todo éticos” (32)—, tras haberse dado al placer sobrado de justificarlas.

Eso nos ayuda a nosotros, lectores, a comprender y, más allá, aprender. Realiza su desmonte de las *Escenas [...]* martianas, pero, además, refiere todo el universo de conocimientos que ha debido asimilar y que la acompañan en el texto mismo; o en notas al texto, que, la mayor parte de las veces compiten en sutileza y amenidad con el discurso principal. Los de Cary son acercamientos sabrosamente condimentados, asimismo, con citas paradigmáticas martianas, nunca sobradas, y culminan y se concretan en una propuesta categorial propia, según la cual concluye estableciendo cómo las *Escenas norteamericanas*, pese a ser consideradas hasta hoy como crónicas, no lo son en pureza, sino que reinan transgresivamente en lo que ella denomina a partir de ahora “inter-género”, un “espacio proteico que asimila lo ya depurado y ya cristalizado de los géneros literarios tradicionales” (66). Y uno lo cree absolutamente, porque ha comprendido y ha aprendido con lo que nos ha dicho con belleza.

Y no quiero evitarme el volver a citarla para demostrar esto último, con solo un fragmento ejemplar de lo que van a tener a su alcance:

y es inevitable acceder a las constantes enumeraciones que le tensan el sentido. Conciencia de la palpitación de la realidad circundante, de su ámbito como fragmento y resistencia ante él: Todo la mente, la mente poderosa, la pupila ingente lo puede absorber y construir, captar y procesar, y si en la práctica no pudiera, el cerebro se construye esa ilusión: como asumir lo

moderno con un gesto antiguo o medieval. ¿Qué papel se le concede en todo esto a la nostalgia? (19)

Recordemos, para terminar y ser, al fin, todo lo canónica que reclaman las circunstancias, que Cary, la ensayista, la poetisa, tiene cinco libros clasificados —canónicamente, claro— como poesía: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrías* (1999), *Los cursos imantados* (2000) y *Salinas para el potro* (2001); y dos anteriores de ensayo: *Recepción de los VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001) y *Génesis de la poesía de José Martí* (2003); y, además de otras muchísimas publicaciones en medios especializados —no solo en Cuba, sino también en Costa Rica, Venezuela, los Estados Unidos, México...— ha recibido en dos oportunidades el premio Dador —justamente por poesía y ensayo— y, asimismo, el Razón de Ser.

Leamos, pues, a Cary, y dejemos que la razón del análisis sea conquistada con fineza, y, con ello, el espejo se vuelva su propio espejo.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ
Advenimiento y
celebración del agonista.
El camino de las aguas*

Lo que allí tiene lugar es uno de los sucesos espirituales más conmovedores de nuestra historia. [...] ¿Qué estaba sucediendo? Otra mirada lo envuelve, lo transparenta todo. Son ellos, es él, somos nosotros. Aquí hay una hermandad honda y levisima.

VITIER (1992)

Un centenar de pequeñas páginas de apuntes íntimos, rellenas con letra cambiante, menuda y difícil —letra dibujada en la complicidad del follaje o rasgueada sobre marcha violenta, bajo el cielo encendido o junto a un exiguo candil—, componen los que denominamos hoy, con una simplicidad demasiado incongruente para su fulguración, *Diarios de campaña* de José Martí. Son su documento final por excelencia. Se inician el 14 de febrero de 1895, en tierra quisqueyana, y quedan inconclusos el 17 de mayo en la manigua redentora, dos jornadas antes de precipitarse, ensangrentado, entre dos árboles cuyos nombres debió haber recién aprendido: acogido, al fin, por la tierra húmeda, avocindado con una corriente que se anunciaba, desde hacía días, turbulenta y que prologaba su cercanía con lo inevitable.

* Texto introductorio a los *Diarios de campaña* de José Martí, reciente edición crítica preparada por Mayra Beatriz Martínez (La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007).

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Ensayista e investigadora. Autora de diversos textos de creación literaria publicados en compilaciones, revistas nacionales y extranjeras. En 2005 salió a luz su obra *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, y en 2007 *Diarios de campaña. Edición crítica* de José Martí. Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Cauto y Contramaestre, los Dos Ríos, fueron palabras que acompañaron desde entonces el relato oscuro de esa muerte: aguas que escoltaron su último tránsito, junto a la de la lluvia que alcanzó a bañar al glorioso putrefacto —que ungió sus piecitos desnudos, paseados sobre el fango; la saga espantosa—, sepultado y al tercer día regresado y devuelto a sepultar, tornado ferozmente a la estatura terrenal frente sus iguales que no lo amaban menos, pero que no lograron, entonces, preservarlo: el arcángel Quintín, de ojos amarillos, revoloteando en sus cercanías con sus serafines negros; el Chino en la distancia, desolado, escribiendo páginas tristes en su propio cuaderno, tras la noche que le había caído encima aquel mediodía donde había salido, en vano, en busca de su otro Palo Seco; la mujer dolorosa, en la mayor lejanía... Y al cabo, tras el acoso, la cinta azul de la niña —el membrete de hermano ante los ojos del oficial enemigo—, que fue como el ticket para una entrada a la inmortalidad con cierto decoro, por sobre de tanta tremenda inmundicia... Fue demasiado dolor, que no se creía. Días confusos, hasta la noticia indudable.

Pero antes, durante más de tres meses, fueron las aguas limpias —pero aguas lustrales al fin— del avance al regreso. Las aguas que acunan, que conducen, que espejean la mirada de asombro del Delegado. Desde la bahía de su frío Nueva York, y el hogar hermoso improvisado por tantos años; a través del Atlántico, pernoctando escasamente en una pequeña isla de fortuna, hasta las costas más cálidas de la vecina afable, La Española, con sus dos caras dispuestas —su destino blanquinegro: Dominicana y Haití lo acogen.

El pequeño grupo toca apenas Cabo Haitiano, donde se les suman para orillar juntos hasta el San Fernando de Monte Cristi. Con el curso del Yaque, largo, por guía y hacia las profundidades del valle fértil del Cibao, van los amigos a los amigos, quienes aguardan punteado el camino —que sus páginas recogerán—, y a los preparativos —que solo nos es dado adivinar. La primera parada importante, justo en Laguna Salada, donde el General lo conduce a su hogar pulcro y, luego, a la espera impaciente en Santiago de los Caballeros, junto al curso que sigue corriendo con una urgencia que ellos desearían.

No, no se les presenta muy propicia la anchurosa Samaná como puerta al Caribe, y, ante la incertidumbre, hay que retroceder, aprovechar el tiempo, traspasar dinteles, solicitar ayudas, comenzar a escribir un diario que nunca concluirá. “Revolución en Oriente y Occidente” anuncia el cablegrama y todo se dispara. Él, con el hijo del General, a Dajabón y al Masacre, que lo baña, donde no hallan lo que buscan. Tampoco, ya en solitario, en Fort Liberté, abierto hacia la bahía de Manzanillo, al lado negro de la Isla. Pero sí hay gestión de armas en Cap-Haïtien —otra vez frente al mar—, que luego llegarán de manos del médico compatriota.

Tras el regreso, el cambio definitivo de planes, abandonando Samaná. Se ajustan para salir del propio Monte Cristi, los seis. En la Brothers, hasta Gran Inagua y un nuevo desaliento; pero la vista del carguero que llega a puerto cambia definitivamente el rumbo: el Nordstrand los devuelve furtivamente al Cabo y, tras la escala leve, es la noche definitiva en el *mare nostrum*. En las inmediaciones orientales de la Isla, bajan bote, a plena borrasca, empapados. Se despegan de las altas bordas del carguero, mole imponente que se borra tras la pared de agua, y tocan tierra solo horas después.

Acá es más expedito el auxilio: remontan el Tacre entre vecinos, crecido, lo recruzan a la cintura; trepan hacia Arroyo Carlos y es el ascenso, también, a mayor general, “con la cañada abajo”. Hacia el Jójó, pues, que los moja seis veces hasta abrirles sus hoyas frescas y los prepara a la subida recia de Pavano. Y al “Guayabo” encañonado —que es Yacabo, y premia con sus mangales.

Todos son campamentos a la orilla; el baño, “la caricia del agua que corre: la seda del agua”. El Palenque, que sigue, y repiquetea, es de naranjas agrias y falda de montes pedregosos. Amenaza. Las alpargatas se mojan en los pasos y se adhieren los recuerdos: El Yareyal, La Talanquera, El Pozo Prieto... siguiendo el curso cimarroneado donde, sin cesar, pregunta: todos los seres, el *versus uní* que apunta cadenciosamente sobre el papel, el universo que explica el universo. Y se celebra El Brillante: cruce feliz por el tibio y pleno Sabanalamar, ancho como su palabra —“cascadas y hoyas, y grandes piedras”—, capaz de darles la salida al claro, muy cerca de San Antonio y, otra vez, a la candente costa del sur.

Los Ciguatos es la próxima corriente: el árbol caído “sobre la primer poza”, se agradece: campamento, camino, “correr el agua limpia”; y por el cañadón rauda —porque desde el Palenque los siguen. Un más allá del mucaral fatigoso y el cruce de la empinada sierra de El Maquey: “redondo tiroteo” —el primero—, en Arroyo Hondo. Y, a la altura de su Paso de Baracoa y en la reunión con el formidable hermano del Titán —el sobreviviente de la Honour, con sus “manos arpadas”, quien viene aún a protegerlos—, le entregan su caballo.

La fila cansada, de ocho horas, va a dar a “la última agua”, a la vera del Jaibo; y de ahí, casi sin pausa, al Iguanabo, junto al meandro en que habrán intensas horas de trabajo; que se pone al día: órdenes, cartas, historias, diario. Van en busca, entonces, de los cafetales fértiles, alimentados por el sinnúmero de arroyos dulces sobre blancos lechos de lajas. Todos se parecen en “lo hondo del vasto verdor”: la Majagua es apenas uno, hilando en lo bajo del puentecito. Pero urge salir a la generosa planicie, “con la fuerza toda” a los cañaverales, a engarzar la entrevista difícil de los tres grandes, que termina en rancho fangoso.

La mañana siguiente es limpia en cambio: el hondón del campamento antiguo sella heridas. La entrevista es clara sobre las piedras, junto al cauce en el bajío, del Majaguabo. Sabana de la Burra se presta a los pasos lentos y el calor a

la cabeza, hasta lograr el descanso junto al Jagua. Prefieren el avance por El Mijjal tímido y, luego —menos mal—, bajo la lluvia recia, llegan al Hato Enmedio, el de la hierba verdísima “ahogada del aluvión”.

Todo apunta, pues, hacia el que domina: al cabo de los días, es el Cauto, testimoniante de otras guerras. Un camarada ante el cual el General se postra. La naturaleza estalla con sus aguas. Y las páginas del diario:

Las barrancas feraces y elevadas penden, desgarradas a trechos, hacia el cauce, estrecho aún, por donde corren, turbias y revueltas, las primeras lluvias. De suave reverencia se hincha el pecho, y cariño poderoso, ante el vasto paisaje del río amado. Lo cruzamos, por cerca de una seiba, y, luego del saludo a una familia mambí, muy gozosa de vernos, entramos al bosque claro, de sol dulce, de arbolado ligero, de hoja acuosa. Como por sobre alfombra van los caballos, de lo mucho del césped. Arriba el curujeyal da al cielo azul, o la palma nueva, o el dagame, que da la flor más fina, amada de la abeja, o la guásima, o la jatía. Todo es festón y hojeo...

Culminan así, en deslumbramiento, sus últimos días de campaña: su intensísima aventura —*adventura*, advenimiento... Había sido el gestor, y hasta allí su conductor y “agonista”: *el combatiente*, según los antiguos. El Delegado, érase transmutado en recién llegado al combate, a lo largo de los sucesivos potreros, a la margen del torrente, que venía “con su curso ancho en lo hondo, y a los lados, en vasto declive, los barrancos...”

Sólo ocho jornadas después y el General se aleja por vez primera: visita, a guerrear, los alrededores. El Combatiente espera en los Dos Ríos, con solo doce hombres, y hay cena; no de pan y vino, pero sí sabrosa, de plátanos, que asan, y tasajo majado. Y el muy humilde “jarro hervido en dulce, con hojas de higo...”, que se nos queda suspendido, sobre la última línea.

Entonces, se inicia el avance a contracorriente, más delante de la confluencia de las aguas profundas: dos fechas después del fin del su manuscrito, acampan en la Vuelta Grande donde se prevé un encuentro de amigos indispensable. A mediodía, se le escucha en silencio: el discurso que vibra es —contra toda apariencia, por sobre todo pronóstico— el umbral de quien se marcha. Muy cerca, muy pronto, mojará en vida por última vez sus pies, aferrados a los estribos; porque salen en pos del sorpresivo combate: el Contra maestre, en su plena creciente, lo besa a la altura del vado de Santa Úrsula, cuyo nombre hermoso —de virgen masacrada— no alcanzaría ya nunca a anotar.

Mayo, a los 112 años

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

El diálogo continúa*

Cuando en 1877, hace ciento treinta años cumplidos, José Martí llegó a costas guatemaltecas, llevaba consigo —en su mente y en su corazón— un proyecto en ciernes, apenas esbozado, un proyecto de pasión, un proyecto cultural emancipatorio, que hubo de ampliar sus fronteras desde aquellas originales de su pequeña Isla, para lograr incorporar las sorprendentes resonancias con que todo un Continente se abría ante él. Cuatro estadios tuvo este definitorio encuentro con nuestra América, que dieron comienzo, sucesivamente en México, 1875; Guatemala, 1877; Venezuela, 1881; y culminaron, al fin, en Cuba, cuando en 1895 tuvo lugar su regreso definitivo a la campaña libertadora y su acceso a la gloria.

Si se dice que México fue su umbral al Continente, podríamos asegurar que Guatemala, a penas dos años después, significó la penetración resuelta en sus esencias, comprensión y aceptación de su propia índole cultural, y el reconocimiento de su necesidad primordial:

De indios y blancos se ha hecho un pueblo perezoso, vivaz, bata-

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Ensayista e investigadora. Autora de diversos textos de creación literaria publicados en compilaciones, revistas nacionales y extranjeras. En 2005 salió a luz su obra *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, y en 2007 *Diarios de campaña. Edición crítica* de José Martí. Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

* Texto leído en la presentación del volumen *Martí: un diálogo permanente. IV Conferencia Científica JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI PARA CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE* (Ciudad de Guatemala, Letra Negra Editores, 2007), el 13 de junio de 2007 en la Ciudad de Guatemala.

llador, artístico por indio; por español terco y osado:—y como el inglés es brumoso, y el sueco grave, y el napolitano apático, es el hijo de América ardiente y generoso, como el sol que lo calienta, como la naturaleza que lo cría. De manera que, de aquellos hubimos brío, tenacidad, histórica arrogancia;—de los de oscura tez tenemos amor a las artes, constancia singular, afable dulzura, original concepto de las cosas, y cuanto a tierra nueva, trae una raza nueva, detenida en su estado de larva,—¡larva de águila!—Ella será soberbia mariposa. // Pero ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? ¿qué haremos para dar todos más color a las dormidas alas del insecto? Por primera vez me parece buena una cadena para atar dentro de un cerco mismo a todos los pueblos de mi América!¹

Tenía veinticuatro años entonces, y su proceso de aprendizaje conoció, desde luego, errores, desconciertos, pero también le concedió innumerables saberes. Saberes que quiso dar al pueblo cariñoso que encontró y se dispuso a servirlo, más que a servirse. Claramente lo expresó en su programa de *Revista Guatemalteca*—que, como es sabido, nunca llegó a ver la luz—, al cual dio a conocer a través de un artículo publicado en el periódico *El Progreso*, en abril de 1878. El perfil editorial que se proponía no ha despertado gratuitamente los numerosos estudios conocidos: constituía un paradigma para el periodismo necesario a nuestros países, un programa verdaderamente latinoamericano por su basamento conceptual y latinoamericanista por sus objetivos, que aún hoy nos convocan. Allí soñaba: “Contendrá, pues, mi periódico [...] descripciones—más útiles que pintorescas—de las comarcas de la República; estudio de sus frutos y sobre su aplicación; remembranzas de muertos ilustres, y de obras notables que enorgullecen al país—respondiendo a mi ideal de hacer resaltar todo lo bueno y cuanto bueno y bello encierra.”²

Más que suficientes razones abogan porque los admiradores y estudiosos de la vida y la obra del Apóstol de la independencia cubana acudan a reunirse en uno de las cardinales estaciones de su peregrinaje americano, como lo es, sin lugar a dudas, la tierra guatemalteca que le dio abrigo, le tendió la mano, lo hizo creador. Así ocurre, por suerte, periódicamente, hace casi una década, hasta sumar hoy cinco fecundos encuentros, auspiciados por diversas instituciones del ámbito cultural guatemalteco y cubano, a la cabeza de las cuales permanecen la Universidad Rafael Landívar, La Universidad de San Carlos de Guatemala, Letra Negra Editores, la Embajada cubana en Guatemala y el Centro de Estudios Martianos: recién culminan las sesiones de nuestra V Conferencia Cientí-

¹ José Martí: *Guatemala*, en *Obras completas. Edición crítica*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 5, p. 240.

² J. M.: *Revista Guatemalteca*, en ob. cit, p. 293.

fica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe*” y ya nos alistamos a cerrar filas en pos de la cita próxima, del 2009.

La presencia enjundiosa de trabajos serios y aportadores, de iluminaciones trascendentes acerca del período guatemalteco martiano en todas esas ocasiones, ha impuesto, igualmente, la tradición de concluir cada período de debates con el compendio de, al menos, algunas de las exposiciones más representativas. Tal es el caso de este pequeño y hermoso volumen, de ciento setenta y seis páginas, que tendremos a partir de hoy la oportunidad de atesorar y fuera titulado, de manera harto elocuente, *Martí: un diálogo permanente*.

De manera bien inusual en volúmenes dedicados a trabajos académicos, estas memorias —publicadas por Letra Negra— nos reciben con una hermosísima imagen de cubierta: un Martí que ampara una paloma contra su pecho, pero que, bajo la luna, lleva su mirada más allá y aún sueña, que debemos al artista cubano David Rodríguez.

Asistidas justamente por ese mismo espíritu de mirar más allá, reúnen un conjunto de trece textos, correspondientes a algunas de las intervenciones realizadas durante la cuarta conferencia, celebrada los días 8, 9 y 10 de septiembre de 2004. Se ordenan según los seis acápites temáticos que abordaron los paneles del evento: “Las Américas en José Martí”, “Política y cambio social”, “Martí: escritor americano”, “Martí como docente y periodista”, “Martí y el krausismo” y, al fin, “Martí: un diálogo permanente”.

Sus autores, guatemaltecos y cubanos: Luz Méndez de la Vega, Alfonso Bauer, Marco Vinicio Mejía, Carlos Gallardo Flores, Rafael Gutiérrez, Dennis Escobar, José Antonio Bedia, Alejandro Sebazco y Mayra Beatriz Martínez.

Sus títulos: “América latina en la pupila de José Martí”, “Visión de los Estados Unidos por José Martí”, “Pensamiento de José Martí en relación a Estados Unidos de América”, “El latinoamericanismo. Una mirada a la actualidad y perspectiva de los estudios martianos”, “La utopía martiana y las heroínas del silencio. Relaciones literatura-género-nación”, “Martí: romántico e innovador”, “Periodismo martiano: montado en relámpagos, con alas”, “Ética y pedagogía en José Martí”, “El periodismo y el ensayo en José Martí”, “Masonería y krausismo en la ‘revelación guatemalteca’ de José Martí”, “Cultura y modernidad. Nuestra América en el proyecto emancipatorio de José Martí”, “José Martí en la Guatemala de Barrios”, “Martí y Guatemala”.

Pensamiento latinoamericanista en desarrollo, su posición de entonces ante la de los Estados Unidos, su peculiar construcción de la imagen de la mujer americana, incursiones en su corpus literario y en sus textos periodísticos, un acercamiento puntual desde la filosofía, su polémica asunción de la modernidad, la huella que hubo de imprimir en la Guatemala decimonónica... A todas

lucen un abanico de tópicos tentadores y de alcances viscerales, saberes también acunados en esta tierra cariñosa que acogiera, hace más de un siglo, al inquieto y cuestionador Pepe, y que resultan sobrados para hacernos contar con este sencillo compendio a la hora de esclarecer razones y reflexionar en torno a aquel período en que ya se alistaba a darse a la América toda, a la misión inédita de encontrar soluciones propias a nuestros propios problemas.

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA
Camino a lo alto.
Aproximaciones marxistas
a José Martí

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA: Periodista, narrador y editor. De su producción literaria podemos destacar *La sonrisa y la otra cabeza*, *Al final de un camino*, *Los hombres no son piedras*, *La novela cubana en el siglo XX*, *Glosas y criterios* y *La garganta del diablo*.

El 11 de enero de 2007, con la participación del doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, la doctora Isabel Monal, jefa del Departamento de Marxismo del Instituto de Filosofía, y la ensayista Graziella Pogolotti, Premio Nacional de Literatura (2005), presentaron ante dirigentes, historiadores, investigadores, escritores, especialistas, editores, bibliotecarios y trabajadores del Centro de Estudios Martianos; miembros de la Sociedad Cultural José Martí y de otras instituciones, una compilación de la revista *Marx Ahora*,¹ integrada por quince autores, que tiene como título *Camino a lo alto. Aproximaciones marxistas a José Martí*. Asimismo, en la Sala Fernando Ortiz, durante la decimoquinta Feria Internacional del Libro de La Habana, 2006, *Camino a lo alto* fue dado a conocer, en esta ocasión, por el historiador Rigoberto Pupo, y José Cantón Navarro tuvo a su cargo las palabras de presentación de la revista *Marx Ahora*.

Esta compilación sale a luz cuando la citada revista *Marx Ahora* alcan-

¹ Fundada en 1996 por la doctora Isabel Monal y el escritor, investigador y vicepresidente de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas, Armando Cristóbal Pérez.

za diez años de vida dedicada “al avance teórico del marxismo y el leninismo en las condiciones del actual momento histórico que vive la humanidad”, como se indica en el prólogo del libro. Aún recordamos el revuelo suscitado justamente en 1996 por la revista estadounidense *The New Yorker* con el tema *el regreso de Carlos Marx*, intentando promover una lectura falaz de las teorías del autor de *El capital* y la rápida respuesta de Armando Hart, en *Contracorriente* (a. 3, no. 10, 1997), argumentando por qué Marx nunca se ha marchado y sigue proyectando sus ideas entre los revolucionarios que luchan por construir un mundo mejor.

Lo significativo del hecho está en que *Camino a lo alto* —con el sello de la Editorial de Ciencias Sociales, al cuidado en su edición y corrección por Lourdes Pasalodos—, inaugura la denominada Colección Ponencia, de la revista *Marx Ahora*, cuyo diseño estuvo a cargo de Alexis M. Rodríguez, quien desde este primer título muestra su moderna concepción en el arte de la apoyatura plástica de los libros fruto de la investigación científica.

Como acertadamente explican los editores de *Marx Ahora*, “después del colapso del socialismo esteuropeo se vivía una ola de derechización del marxismo”, y hoy —con el ejemplo de la Revolución Cubana, los aportes de la República Bolivariana de Venezuela, y los cambios que vienen ocurriendo en Bolivia y otros países de Latinoamérica y el Caribe— se asiste a un proceso de recuperación y rebeldía que estimula la comprensión del proceso de articulación del marxismo con las concepciones martianas y la tradición revolucionaria nacional en general.

Los quince textos compilados expresan un corpus de reflexiones, no como ceñida dilucidación académica, sino como enriquecimiento y preparación ideológica en la lucha frente a los que intentan imponer omnímodos poderes de dominación imperial, porque se trata de una batalla contra los que no han vacilado nunca en manipular a Martí de manera irreverente y de tergiversar las ideas del filósofo que “estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases”. Todo un panorama del largo proceso de valoraciones del pensamiento martiano desde posiciones marxistas.

Este conjunto de trabajos abarca autores desde Carlos Baliño a José Cantón Navarro, con *Fragments* tomados de textos publicados en 1892, 1894 y 1918 por quien fuera miembro del Partido Revolucionario Cubano, y con un artículo de Cantón Navarro escrito especialmente para este libro en la primavera de 2004, en su condición de vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí.

Otros textos de prestigiosas personalidades ya desaparecidas forman parte de la selección:

—“Glosas al pensamiento de José Martí. Un libro que debe escribirse”, de Julio Antonio Mella, escrito en 1926, un año después de participar con Baliño

y otros luchadores en el congreso de fundación del primer Partido Comunista de Cuba.

- “Amor de Martí a España y a los españoles”, de Emilio Roig de Leuchsenring, tomado de *La España de Martí*, La Habana, Editorial Páginas, 1938.
- “El caso literario de José Martí”, de Juan Marinello, apuntes leídos por primera vez en un acto organizado por la Federación Democrática de Mujeres Cubanas, y más tarde, con ampliaciones considerables, el 18 de marzo de 1953, en un curso martiano de la Universidad de Oriente.
- “José Martí, contemporáneo y compañero, de Carlos Rafael Rodríguez, versión del discurso pronunciado con motivo de la culminación de la Jornada Martiana en la Universidad de La Habana, el 27 de enero de 1972.
- “Martí y el partido de la revolución”, de Sergio Aguirre, tomado de *El Militante Comunista*, La Habana, noviembre, 1975.
- “El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo”, de Julio Le Riverend, publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 1979, n. 2.
Se añaden páginas de ensayistas, historiadores y personalidades que continúan activos en la promoción del ideario martiano:
- “Martí, Lenin y la revolución anticolonial”, de Roberto Fernández Retamar, publicado en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 59, marzo-abril, 1970.
- “José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista”, de Isabel Monal, escrito en el verano de 1969, y publicado en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 76, 1973.
- “El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia”, de Diana Abad, informe presentado en la Jornada Científica que, durante el X Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, se celebró los días 26 y 27 de enero de 1981.
- “José Martí en tiempos de reenquiciamiento y remolde”, de Pedro Pablo Rodríguez, disertación ofrecida en la Academia de Ciencias de Cuba el 28 de enero de 2001.
- “Democracia y participación popular en la república martiana”, de Ibrahim Hidalgo Paz, artículo publicado, con ligeras variaciones, en *Temas*, La Habana, n. 32, enero-marzo, 2003.
- “Concepción de la historia en José Martí”, de Olivia Miranda Francisco, extracto realizado por la autora a partir de su libro *Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario de José Martí*, La Habana, Editorial Academia, 2003.
- “Martí y Marx, raíces de la revolución socialista de Cuba”, de Armando Hart Dávalos, publicado en *Cuba Socialista*, La Habana, enero de 2004.

Como afirman los editores de *Marx Ahora* y autores de esta compilación, “es obvio que cualquier recopilación de este tipo pecará siempre de insuficiencias debido a las ausencias inevitables”. No obstante, estamos ante una realización de innegable valor y utilidad. Confluyen aquí símbolos que no escapan al análisis. Símbolos y actualizaciones de gran calado teórico.

En el caso de Carlos Baliño, los lectores no han de retener solo la poesía de sus *Fragmentos*, sino el mérito de haber sido el trabajador que en la velada celebrada el 19 de diciembre de 1893 por los clubes revolucionarios de Cayo Hueso, hizo la presentación del Maestro con trascendente sentido de la unidad y de la fuerza de los principios.

Han de retener también —que es mandato y horizonte— la fuente del título de esta compilación, un acierto de sus autores que la Editorial de Ciencias Sociales convirtió en libro con plausible profesionalidad.

Carlos Marx, como dijo Martí, “veía en todo, lo que en sí propio llevaba: rebeldía, *camino a lo alto*, lucha”.²

Al igual que en los tiempos de Mella, ahora se vive una época que nos hace considerar corto todo el tiempo *para hacer*, para refundir, práctica y éticamente, lo académico y lo social, como algo más noble que una carrera universitaria, diríamos como misión altruista, como impulso del espíritu. Cuando Mella hablaba de Martí, sentía “la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales”. Como estos, hay muchos símbolos, imágenes y claves en las presentes aproximaciones marxistas al autor intelectual del asalto al cuartel Moncada.

Una compilación así es digna de inaugurar la colección que *Camino a lo alto* anuncia. La poesía de la Revolución solo puede generarse desde el futuro que sea capaz de conquistar un presente sin egoísmos, sostenido por la cultura. Con toda la raíz y con toda el ala. Con sencillez de alma, como sugiere Roberto Fernández Retamar citando al Che: “Se debe ser marxista —señaló el heroico guerrillero— con la misma naturalidad con que se es *newtoniano* en física o *pasteuriano* en biología.” Muchos adjetivos y calificaciones de Martí son sin duda símbolos, y Julio Le Riverend nos los ofrece a manera de exorcismos: *lamerricos*, *burómanos*, *ultra aguilistas*, *gubernívoros*.

Cuando se establece una relación entre Marx y Martí, lo que importa es el rumbo del alba que ella anuncia, el contenido, de fondo, de conocimiento, la articulación que se forja en la marcha hacia la dignidad plena del hombre, la justicia social, el tránsito de la filosofía del despojo a la conciencia de la fraternidad y la paz entre las personas y los pueblos.

² José Martí: “Carta de Martí. Suma de sucesos”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 388. La cursiva es de IAG.

Ibrahim Hidalgo Paz lo resume en este criterio: “El fundamento de la vida republicana es el derecho, igual para todos, y cuya base la constituye el cumplimiento del deber, no la mayor o menor cantidad de riqueza material.”

Pedro Pablo Rodríguez, yendo al mismo asunto, sostiene que el gran hombre “fue un batallador optimista e incansable que supo adecuar sus sueños a las condiciones que le imponía su realidad histórica, pero que, sin dejarse aplastar por esta, se empeñó —con previsión y humanismo— en mover esa realidad por otros rumbos”.

Da placer comentar libros que los reseñadores están seguros de que se leerán con gratitud y entusiasmo..., como este, sin dudas.

16 de abril de 2007.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Triunvirato analítico de un biógrafo-poeta

*Martí, biógrafo*¹ es un libro que alcanza la categoría horaciana de *dulce et utile*, pues con lenguaje transparente y una estructura sencilla, hecha a pequeños epígrafes, nos despliega el complejo mapa de la semblanza o retrato biográfico en la periodística y oratoria de José Martí. Piénsese que estamos hablando de cientos de páginas dedicadas a la biografía breve, repartidas en personajes cubanos, latinoamericanos, norteamericanos y europeos que tres pacientes investigadores agrupan, asocian e interpretan. El texto se conforma a partir de las tesis doctorales de Carlos Palacio y Matilde Varela sobre los retratos norteamericanos y latinoamericanos, respectivamente, así como la labor de tutor y rigor investigativo de Luís Álvarez. Si cada uno hubiera mostrado sus méritos investigativos por separado, tendríamos hoy tres estudios parciales sobre el retrato martiano que, al no emplear toda la muestra, no podría exponer una poética o teoría literaria de la misma. Por suerte, esto no ha sucedido, y tenemos hoy un libro robusto, completo y macizo sobre un tema que había sido tratado a retazos y ahora emerge con el análisis y profundidad que merece.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo de literatura del Centro de Estudios Martianos. Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras.

2007
anuario
30 del Centro de Estudios Martianos

¹ Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela, Carlos Palacio: *Martí, biógrafo*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007.

Sin embargo, el estudio es piedra de apoyo y base inicial de un campo temático más amplio. Sólo analizan aquellos textos autónomos que tenían un cierto orden canónico o regla de oro narrativa. Quedan sin ver una multitud de personajes que Martí registró en más sintéticas miradas, a veces, más pequeñas que un párrafo, o relámpagos de vidas que alumbraron sus crónicas, sus diarios de viajes, sus apuntes, sus poemas; incluso, falta profundizar sobre aquellos retratos de colectividades que hiciera Martí, no sólo de nuestro pueblo y de la emigración cubana, sino de las diferentes culturas y nacionalidades que se topa en ciudad tan polifónica como Nueva York. El ser humano es una obsesión para el Apóstol, le abre el cráneo con sus ojos y le llega hasta la invisibilidad del alma con su genio artístico, tanto el héroe desconocido, el bandido o el sublime personaje no paran de danzar en la amplia cúpula de su frente y en el torrente discursivo de su escritura.

Como Martí estaba impregnado de la noción de “universo” todo aquel que lo estudia ha de seguir su impresionante red de conocimientos, es por ello, que en la pesquisa de los modelos de la biografía martiana, que es la primera parte de este estudio, se obtiene una historia mínima de la biografía desde sus orígenes hasta la segunda mitad del XIX. Y es entonces que se alumbran las asociaciones, Tucídides fue uno de los primeros en colocar en su texto la propia voz del retratado, algo tan del gusto de Martí; y en las vidas que registra Tácito emerge la manera de hallar las causas triviales detrás de la mayoría de los grandes conflictos del hombre; en Suetonio aparece un resumen del personaje que Martí muchas veces condensó en un párrafo; mientras Plutarco le mostró la forma de manejar dos figuras al unísono, el estilo del mosaico y la importancia de la eticidad de los retratados. De Juan de Castellanos bebió las primeras biografías en verso de tema americano; y ya en el XIX aparece Tomás Carlyle que expone sus categorías de héroes y que junto al texto *Hombres simbólicos* de Emerson, fueron fundamentales para la sublimación de hombres en Martí. Paul Bourget, por su parte, le modela cómo no se han de esconder los errores en vida de los biografiados y la manera en que se lleva al periódico un género canonizado en libro como es el caso de las biografías.

Después que pasemos el umbral del estudio teórico-referencial la lectura fluye con provecho pues nos sentimos que estamos con la barca y el remo necesarios para el viaje del libro. Incluso, el obstáculo teórico, que siempre exige una especial atención del lector, y que en el caso de este estudio es el manejo de la heteroglosia o plurilingüismo narrativo extirpado de la teoría de la novela de Mijaíl Bajtín, y emplastado en la semblanza martiana como rasgo de modernidad narrativa en su prosa, es explicado con sumo detalle de manera redundante y ejemplificada, y que será perdonado tanto por el que ve a la teoría como un trago amargo que llena de nomenclatura y pensamiento metódico a un tipo de

creación libre, muchas veces inconsciente y caprichosa como la literatura o aquellos teóricos esgrimistas que no ven con buenos ojos que una teoría tan monumental como la de Bajtín para la novela, se utilice a trozos para fundamentar otro género literario que no tenga la libertad expresiva de esta. Lo cierto es que Martí fue un constante innovador de sus semblanzas, y no sólo hizo que emergiera la voz del retratado y otras voces fuera del autor, sino que en ocasiones la vox pópuli o una voz extraña, difícil de precisar, irrumpía para dar su caracterización en estilo totalmente diferente al autor. Lo que hace imaginar al cubano universal como un mirón o recolector humano de voces y gestos, fuente alternativa y eficaz de cultura.

Pero de todo ese fastuoso mural de personajes que se cruzan y entrecruzan en los comentarios analíticos de estos investigadores, resalta el dinamismo contradictorio de la expresión martiana, siempre en función de una ambivalencia, de un equilibrio de fuerzas. No hay géneros literarios para él, más bien estilística diversa para los variados contextos y tipos de receptores. Todavía en él está el conflicto cervantino entre novela e historia. Más que ficcionalizar o hacer “verdad de las mentiras”, gusta de hallar lo poético en el hecho tangible. Hacer arte del mosaico librisísimo que arma de vidas reales. La biografía, que está a caballo entre la literatura y la historia, se presenta idónea para ello. Thiers masacró la Comuna de París, sin embargo, su obra de historiador alimentó la noción de héroe apostólico que tenía Martí, a la que añadió el arquetipo cristiano, y su categoría de homagño tiene la humildad y el sacrificio como premisa y no desdeña las condicionantes sociales ni el factor “pueblo”. Al estilo socrático busca una utilidad para alcanzar lo bello: estudiar a los generales norteamericanos y latinoamericanos, la propensión natural que tienen ellos hacia el caudillismo y hacia la confusión de poder civil y militar, le sirve para entender a los militares que había de agrupar y unificar para la independencia de su patria. En los retratos va subrepticamente el autorretrato, y en ellos, el sacrificio, la fuerza de voluntad y gloria contenida se vuelven motivos recurrentes. Los análisis del libro develan la vivacidad de la escritura martiana y una dualidad perenne entre estética y ética. Así aparecen los contrastes románticos en la semblanza de Nicolás del Castillo, la sátira en Sagasta, la sublimidad en Cecilio Acosta, la ambivalencia de criterios en Grant y Páez. Y ante tal oposición de caracteres y estilos de los propios retratos martianos se antepone como escudo la frase de Whitman que acertadamente aparece en el texto: “¿Acaso me contradigo?, pues, muy bien, me contradigo; contengo multitudes.”

ANDRIA ALONSO REYES

Bibliografía martiana de Raúl Roa

NOTA

ANDRIA ALONSO REYES

Especialista en Gestión Documental de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

Al conmemorarse el centenario del natalicio de Raúl Roa,¹ a quien identificamos como nuestro *Canciller de la Dignidad*, no solo por su verbo locuaz, sino también por la equidad que frente a las tribunas antimperialistas lo caracterizó, y por la importancia que para los investigadores tienen los textos vinculados a la vida y la obra de José Martí, la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos ofrece este compendio bibliográfico, que reúne la mayor cantidad posible de los trabajos escritos por esta figura de la política y la cultura cubanas sobre nuestro Héroe Nacional y que constituye una obra de consulta imprescindible para los estudiosos del tema.

¹ Nacido en La Habana el 18 de abril de 1907, y descendiente de una familia humilde de estirpe mambisa, forjó su pensamiento antimperialista en el ideario martiano y marxista. Escribe su primer artículo sobre José Martí a los dieciocho años de edad. Fue miembro de la juventud de la Liga Antimperialista de Cuba, colaborador de la revista *América Libre* de Rubén Martínez Villena, fundador del Directorio Estudiantil Universitario (DEU) y del Ala Izquierda Estudiantil. Asumió la jefatura como Director de Cultura del Ministerio de Educación. Al triunfo de la Revolución se le asignó el cargo de embajador de Cuba ante la OEA, posteriormente ante la ONU, y luego el de ministro de Relaciones Exteriores.

1926

- 1 “Ensayo sobre Martí poeta”. En: *Diario de la Marina*.—La Habana, agosto 29, 1926.

1927

- 2 “Martí poeta nuevo”. En: *Revista de Avance*.—La Habana, agosto 30, 1927.—vol. I.

1929

- 3 “Divagaciones sobre el poeta José Martí”. En: *Orto*.—Manzanillo, Cuba, 1929.—t. 18, no. 6.—pp. 5-9.

1935

- 4 “El amor en Martí y en el revolucionario marxista”. En su: *Bufa subversiva*.—La Habana: Cultural, SA, 1935.—357 p.

1937

- 5 *Martí y el fascismo*.—La Habana: [Úcar, García y Cía.], 1937.—31 p.

A la cabeza del título: Raúl Roa.

Conferencia leída el 28 de enero de 1937 en el Liceo de Guanabacoa.

1938

- 6 *José Martí y el destino americano*.—La Habana: Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., 1938.—31 p.

Publicaciones de la Revista *Universidad de La Habana*

- 7 _____ En: *Universidad de La Habana*.—La Habana, marzo-junio, 1938.

1943

- 8 “Martí”. En: *Pueblo*.—La Habana, a VII, no. 2413, enero 28, 1943.—p. 2.

1945

- 9 “Martí en la Casa de las Españas”. En: *Cuadernos Americanos*, México, año IV, vol. XXII, julio-agosto, 1945.
- 10 “Martí en la Universidad de Columbia”. En: *Cuadernos Americanos*, México, a IV, no. 4, julio/agosto, 1945.—p. 194.
- 11 “Verbo de héroe”. En: *El Mundo*.—La Habana, junio 10, 1945.

1948

- 12 “Ramón Roa y José Martí: una polémica histórica”. En: *Bohemia*.—La Habana, a. 40, no. 29, julio 18, 1948.—pp. 36-37, 70-72.

1950

- 13 “José Martí. ‘Los zapaticos de rosa’, ‘La niña de Guatemala’”. En su: *...15 años después.*—La Habana, 1950.—p. 548.

Comentario a “Los zapaticos de rosa” y “La niña de Guatemala”.

- 14 “Rescate y proyección de Martí”. En su: *...15 años después.*—La Habana, 1950.—pp. 485-498.

1951

- 15 “Rescate y proyección de Martí”. En: *Archivo José Martí* (17): 307-317.—La Habana, 1951.

1953

- 16 “La España de Martí”. En su: *Viento sur.*—La Habana: Editorial Selecta, 1953.—p. 478.

- 17 “... Libertador sin ira”. En: *El Mundo.*—La Habana, v. 51, no. 16378, febrero 13, 1953.—p. A6. ilus.

- 18 “Manera de honrar a Martí”. En su: *Viento sur.*—La Habana: Editorial Selecta, 1953.—pp. 472-474.

- 19 _____ En: *El Mundo.*—La Habana, enero 23, 1953.

- 20 “Martí en la Universidad de Columbia”. En su: *Viento sur.*—La Habana: Editorial Selecta, 1953.—pp. 187-190.

- 21 “Nueva antología de Martí”. En: *El Mundo.*—La Habana, v. 52, no. 16629, diciembre 6, 1953.—p. A6. ilus.

Comentario al libro: *Obras escogidas*, por José Martí, Madrid, 1953.

- 22 “Trinchera y camino (martiano)”. En su: *Viento sur.*—La Habana: Editorial Selecta, 1953.—pp. 475-477.

- 23 _____ En: *El Mundo.*—La Habana, v. 51, no. 16364, suplemento, enero 28, 1953.—p. 2.

Con motivo del centenario martiano.

- 24 “Vejamen a José Martí”. En su: *Viento sur.*—La Habana: Editorial Selecta, 1953.—p. 101.

Declaración pública suscrita como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, marzo 12, 1949, con motivo del incidente de los marinos americanos y la estatua de José Martí.

- 25 “Verbo de héroe”. En su: *Viento sur.*—La Habana: Editorial Selecta.—1953.

1954

- 26 “José Martí en su centenario”. En: *Variaciones sobre el espíritu de nuestro tiempo.*—Monterrey: Publicaciones del DASU, 1954.—s.p.

1964

- 27 “Vejamen a José Martí”. En: *Retorno a la alborada*, Universidad Central de Las Villas: Editora del Consejo Nacional de Universidades, 1964.—pp. 202-203, t. 1.

1966

- 28 “Ofrenda a Martí”. En: *Escaramuzas en las vísperas y otros engendros*,— La Habana: Editorial Universitaria, Universidad de Las Villas, 1966.—pp. 340-343.
Prólogo de Samuel Feijóo.

1973

- 29 “José Martí el autor intelectual”. En: *Bohemia*.—La Habana, 65(31): [32]-37; 3 agosto, 1973, il.

1978

- 30 “José Martí y la Revolución Cubana”. En: *Revista Moncada*.—La Habana, septiembre, 1978.

Texto con que su autor clausuró el ciclo de conferencias *Martí en su mundo* auspiciado por el Centro de Estudios Martianos y transmitido por la televisión cubana en el 125 aniversario de nuestro Héroe Nacional.

- 31 “Rescate y proyección de Martí”. En: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos / Editora Política, 1978.—156 p.—(Colección de Estudios Martianos).

Conferencia leída el 19 de mayo de 1937 en el Anfiteatro Municipal de La Habana.

1983

- 32 “José Martí y la Revolución Cubana”. En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 6: 1983.—pp. 193-208.

1984

- 33 “Verbo de héroe”. En: *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) 7: 1984.—pp. 163-166.

Reseña del libro *Martí escritor*, de Andrés Iduarte, México, Joaquín Mortiz, 1982.

1985

- 34 “Rescate y proyección de Martí”. En: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*.—La Habana: Centro de Estudios Martianos / Editora Política, 1985.—152 p.—(Colección de Estudios Martianos).

Segunda edición.

1989

- 35 “Rescate y proyección de Martí”. En: *Letras. Cultura en Cuba, 1*.—La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1989.—364 p.

2004

- 36 “Centenario de José Martí”. En su: *Órbita de Raúl Roa*.—La Habana: Ediciones Unión, 2004.—464 p.
Edición al cuidado de Vivian Lechuga. Selección y prólogo de Salvador Bueno.

2006

- 37 “José Martí en Roa”. En: *Honda* (La Habana) 18: 48-51, 2006.
Fragmento de la conferencia “José Martí y el destino americano” pronunciada el 19 de mayo de 1938.

Bibliografía

- GARCÍA-CARRANZA, ARACELI Y JOSEFINA GARCÍA-CARRANZA. *30 años de bibliografía martiana*. Tomado de: www.bnjm.cu/bnjm/espanol/publicaciones/marti/index.htm.
Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. *Diccionario de la Literatura Cubana*.—La Habana: Editorial de Letras Cubanas, 1984, t. 2.
PERAZA SARAUSA, FERMÍN. *Bibliografía martiana 1853-1955*.—La Habana: Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1956.—pp. 532-533.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA
Bibliografía martiana (2006)

Tabla de contenido

Nota introductoria	
Abreviaturas utilizadas	
	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa. 2006	1-29
II. Bibliografía pasiva. 2006	30-237
1. Obras de consulta y generales	30
2. Datos para su vida	31-35
3. Historia y obra política	36
3.1 Partido Revolucionario Cubano	37-39
3.2 Martí en Costa Rica, 1894	40
3.3 Muerte de Martí, 1895	41-42
4. Martí en el arte y la literatura	43-53
5. Obra Literaria-crítica e interpretación	54-53
6. Promoción en Cuba	64-81
6.1 Coloquio Internacional	82-83
<i>El antimperialismo de José Martí,</i>	
La Habana, mayo, 2006	
6.2 Conferencia Internacional	84-85
<i>Por el equilibrio del Mundo, 2ª,</i>	
La Habana, 2005	
6.3 Fragua Martiana	86-89
6.4 <i>Leer a Martí</i>	90-91
6.5 Sociedad Cultural José Martí	92-98
7. Promoción en el extranjero	99-101
8. Relación con ciudades y pueblos	102-104
9. Relación con otras figuras	105-149
(incluye a estudiosos de la vida y la obra de José Martí)	
10. Sobre libros y otros textos	150-170
10.1 Martí, José – <i>Obras completas.</i>	171-175
	<i>Edición crítica</i>

ARACELI GARCÍA-CARRANZA:
 Especialista en Información
 Científica de la Biblioteca
 Nacional José Martí.
 Ha publicado bibliografías
 de personalidades relevantes
 de la cultura cubana y sobre
 hechos históricos
 significativos de nuestro
 país. Compila la
 “Bibliografía martiana”
 desde 1970.

10.2 Valdés Vivó, Raúl – <i>Las dos vidas de Bolívar</i> : visión desde Martí y la Revolución Cubana	176-177
11. Temas en la obra de José Martí	
11.1 Acuerdo de Libre Comercio para América Latina (ALCA)	178
11.2 América Latina	179-180
11.3 Amor	181
11.4 Ciencia y técnica	182-183
11.5 Cultura, política y revolución	184-189
11.6 Deportes	190-191
11.7 Diversionismo ideológico	192-193
11.8 Educación	194
11.9 Esclavitud	195
11.10 Estados Unidos	196-197
11.11 Ética	198-199
11.12 Etnología y Folclore	200
11.13 Familia	201
11.14 Filosofía	202-204
11.15 Frases	205
11.16 Identidad y cultura	206-207
11.17 Imperialismo y antimperialismo	208-209
11.18 Lingüística	210-211
11.19 Nacionalismo – Cuba – Historia	212
11.20 Naturaleza	213
11.21 La palma	214
11.22 Periodismo	215-220
11.23 Política anticubana	221
11.24 Política y revolución	222-228
11.25 República	229-230
11.26 Traducciones	231
11.27 Vigencia	232-237
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

Esta nueva compilación utiliza la anterior estructura adecuándola a la información recuperada. Continuamos diferenciando la Bibliografía activa y la Bibliografía pasiva aunque en esta última las secciones, ya casi fijas en estos últimos años: “Obras de consulta [...]”, “Datos para su vida”, “Historia y obra política”, “Martí en el arte y la literatura”... hasta “Temas en la obra de José Martí”, permiten la necesaria flexibilidad en la clasificación de la información martiana. En cada una de las partes (activa y pasiva), así como en las secciones y subsecciones que conforman la Bibliografía pasiva o crítica, la información cronológica es decreciente, o sea, se parte del año agrupado (2006) y se describen también documentos no descritos en anteriores compilaciones los cuales por diversas razones fluyen tardíamente hacia los fondos de la Biblioteca Nacional José Martí.

La indización auxiliar facilita el uso y manejo del cuerpo bibliográfico.

Otra “Bibliografía martiana”, la no. 30 que publica este Anuario del Centro de Estudios Martianos, facilita a estudiosos e investigadores un nuevo universo de conocimientos para el análisis de la vida y la obra de nuestro Apóstol José Martí.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

ALMMAT	<i>Alma Mater</i> (La Habana)	GRAN	<i>Granma</i> (La Habana)
ALT	Altercom. Agencia de Prensa de Ecuador	HONDA	<i>Honda</i> (La Habana)
Comunicación para la libertad	redacción@ Altercom.org	JUVREB	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)
AMB	<i>Ámbito</i> (Holguín, Cuba)	LIB	<i>Libriñsula</i> (La Habana)
ANDELCEM	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	OPUS	<i>Opus Habana</i>
ANG	<i>Angerona</i> (La Habana)	PALNUE	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
BOH	<i>Bohemia</i> (La Habana)	PED	<i>La Pedrada</i> (Sancti Spiritus, Cuba)
CARTA	<i>Cartacuba</i> (La Habana)	REV BIB CUB	<i>Revista Bimestre Cubana</i> (La Habana)
CAS AME	<i>Casa de las Américas</i>	REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)
CEM	Centro de Estudios Martianos	SOM JOV	<i>Somos Jóvenes</i> (La Habana)
COC	<i>Cocuyo</i> (Holguín, Cuba)	TIN	<i>El Tintero. Suplemento de Juventud Rebelde</i> (La Habana)
COR	<i>Correo de Cuba</i> (La Habana)	TRA	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
CUB SOC	<i>Cuba Socialista</i> (La Habana)	UNIHAB	<i>Universidad de La Habana</i> (La Habana)
DLARI	<i>Diari d' Alginet</i> (Valencia, España)	VOZ	<i>Voz Otra Revista Iberoamericana de Poesía y Crítica</i> (México)
GACCUB	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)		

I. Bibliografía activa. 2006

2006

- 1 “Al general Gómez”. – En *Máximo Gómez: 100 años*. –La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 1-6.
En *Máximo Gómez: 100 años*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 1-6.
En *Máximo Gómez: 100 años*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 92-95.
- 2 “[Carta] a Tomás Estrada Palma”. – En *Máximo Gómez: 100 años*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 102-103.
- 3 “La carta inconclusa a Manuel Mercado”. *GRAN* 19 mayo, 2006: [8]. il.
Fechada en el Campamento de Dos Ríos, el 18 de mayo de 1895.
- 4 *Correspondencia José Martí–Máximo Gómez* / comp. y notas Rafael Ramírez García, Nadia García Estrada. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2006. – 297p. – (Corcel).
Bibliografía.
- 5 “Dos poemas martianos”. Nota Lourdes Ocampo Andina. *AN DEL CEM* (27): 5-6; 2004 i.e. 2006. (“Otros textos de José Martí”)
Contiene: [Un rapsoda del aire, condenado]. – [En una jaula de hierro]
- 6 “Madre mía”. *TRI HAB* 26 (20): [1]; 14 mayo, 2006. il.
Carta fechada en Montecristi el 25 de marzo de 1895.
- 7 “Maestros ambulantes” [en línea] *LIBR 3* (108); 27 en., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
ANG 5 (s.n.): 22-24; mayo, 2006.
HONDA (16): 56-57; 2006 (“Presencia”)
Publicado originalmente en *La América* (New York) mayo, 1884.
- 8 *El Manifiesto de Montecristi* [en línea] *LIBR 3* (117); 31 mar., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
- 9 “Martí y el Partido” [en línea] *LIBR 3* (119); 14 abr., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
Bases del PRC. Le antecede vigencia de estas *Bases* en el ideario de Fidel Castro Ruz.
- 10 *Mis versos*. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2006. – 248p. – (Poesía) Reproduce las tres portadas de las ediciones originales.
Contiene: *Ismaelillo*. – *Versos libres*. – *Versos sencillos*.
- 11 “Pensamiento y obra de la Revolución Cubana”. *CUB SOC* (39): [11]- 15; abr.-jun., 2006.

Fragmentos de *Obras completas* de José Martí subrayadas por Fidel Castro en prisión.

- 12 “El tratado comercial entre los Estados Unidos y México” [en línea] *LIBR* 19 mayo, 2006. n. 124.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/mayo/124...>
- 13 “La verdad sobre los Estados Unidos”. *HONDA* (15): [55]- 56; 2006. (“Presencia”) Publicado originalmente en *Patria*, New York, 23 mar., 1894.

2005

- 14 *América para la humanidad* / pres. Armando Hart. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 94p. – (Ediciones especiales) Contiene: Congreso Internacional de Washington – Madre América – La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América / J. Martí – Cerrarle el carro al camino – Declaración conjunta / F. Castro. Notas.
- 15 *Bolívar* / investigación y notas Luis Álvarez Álvarez. – 12 ed. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – VIII, 32 p. – (Estrella) Notas.
- 16 *La Edad de Oro*. – Ed. especial. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 127, (4)p.: il. Reproduce la portada y los grabados originales.
- 17 *La Exposición de París* / José Martí. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 40 p.: il. col.
- 18 *Meñique* / José Martí; basado en el cuento del francés Laboulaye. – La Habana: Centro de Estudios, 2005. – 24 p.: il. col.
- 19 *Nené traviesa* / José Martí. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 12 p.: il. – (Lee)
- 20 *Nuestra América* / investigación, pres. y notas Cintio Vitier. – Ed. crítica. – 2 ed., Centro de Estudios Martianos, 2005. – 62p. – (Ala y raíz)
- 21 *Las ruinas indias*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 24 p.: il.
- 22 *Los zapatos de rosa* / José Martí. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 12p.: il.

2004

- 23 “Banquete de tiranos” (fragmentos) *SOM JOV* (230): 42-43; mayo, 2004. Poema precedido por Nota titulada “19 de mayo” por Miriam Ancízar.
- 24 “Irma” [cuento] *GAC CUB* (6): 57-58; jul.-ag., 2004.

2003

- 25 “Heredia”. *CARTA* (48): 24-25; oct., 2003.
 Fragmento del discurso pronunciado por José Martí en New York, el 30 de 1889.
REV BIB CUB 93 (18): 100-109; en.-jun., 2003.

- 26 *Lucía Jerez: roman* / trad. De P'espagnol (Cuba) por María Poumier; notas de María Poumier et Mauricio Núñez Rodríguez. – ed. bilingüe – Genève [Suiza]: Eds. Patiño, 2003. – 265p. – (Littératures et cultures latino-américanes)
ISBN 2-88213-037-6

2001

- 27 “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”. *CAS AME* 41 (223): 16-22; abr. – jun., 2001. Tomado de *Obras completas*, t. 6, La Habana, 1975, p. 157-167.
- 28 “Congreso Internacional de Washington: su historia, sus elementos y sus tendencias”. *CAS AME* 4(223): 5-15; abr.-jun., 2001. Tomado de *Obras completas*, t. 6., La Habana, 1975, p. 46-63.
- 29 *Lucía Jerez* / ed. crítica Mauricio Núñez Rodríguez. – La Habana: Centro de Estudios Martianos; Ciudad de Guatemala: Letra Negra, 2001. – 115p. – (Iberoamericanos; 1)

II. Bibliografía pasiva. 2006

1. Obras de consulta y generales

2006

- 30 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. “Bibliografía martiana (2003)”. *AN DEL CEM* (27): 224-262; 2004 *i.e.* 2006. (“Bibliografía”)

2. Datos para su vida

2006

- 31 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. José Martí y sus circunstancias [en línea] *LIBR* 3 (118); 7 abr., 2006. <http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
Publicado originalmente en *BOH* el 25 de en., 1985. Contiene: Primera formación de Martí. – Experiencia española. – En la América nuestra. – Vivencias norteamericanas. – Frente al colonialismo y el racismo. – Resumen y vigencia.
- 32 MARTÍNEZ MOLINA, JULIO. “Reivindican historia del cuñado cienfueguero de Martí.” *JUV REB* 17 sept., 2006: 2. Joaquín Fortín André, esposo de su hermana menor Antonia.
- 33 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “La Habana en José Martí”. *HONDA* (15): 46-48; 2006 (“Acontecimientos”)

2004

- 394 34 RICARDO, PATRICIA. “El New York de Martí”. *SOMJOV* (230): 14-17; mayo, 2004. il.

2003

- 35 GUERRA, MARÍA JULIA. “Prefiero el de la imprenta... y el de edificador”. *COC* 7(28): 18; 2003.
Sus primeros años.

3. Historia y obra política

2005

- 36 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Subir lomas hermana hombres*. – 2 ed. La Habana: Editorial Gente Nueva, 2005. – 149p. Bibliografía y notas.

3.1 Partido Revolucionario Cubano

2006

- 37 ATENCIO, CARIDAD. “Acercamiento a ‘El tercer año del Partido Revolucionario Cubano’”. *HONDA* (18): 30-32; 2006. il. (“Acontecimientos”)
38 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. “La organización unitaria fundada por Martí”. *BOH* 98 (2): 68-71; 20 en., 2006. il. (“Historia”)
39 MAYOR LORÁN, JOEL. “Martí y Gómez abrazan la costa”. *GRAN* 11 abr., 2006: 8. il. Playita de Cajobabo.

3.2 Martí en Costa Rica, 1894

2006

40. GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. “José Martí en Costa Rica” [en línea] *LIBR* 2 jun., 2006. n. 126 <http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/junio/126...>
Publicado originalmente en *Repertorio Americano* (Costa Rica) 1942.

3.3 Muerte de Martí, 1895

2006

- 41 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Las últimas trazas de Martí”. *JUV REB* 41 (180): 5; 19 mayo, 2006. il. “El suceso fatal de aquel 19 de mayo continúa levantando polémicas y crucigramas. Pero todo conduce a una verdad: Dos Ríos no fue el final.”
42 DUEÑAS BECERRA, JESÚS. ¿Martí suicida? *REV BIB NAC* 97 (3-4): 179-182; jul.-dic., 2006.

4. Martí en el arte y la literatura

2006

- 43 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “*Madre del alma*”. *JUV REB* 41 (176): 2; 14 mayo, 2006. il. 395

Documental homónimo de Natasha Vázquez y Lídice Pérez sobre doña Leonor Pérez, madre de José Martí.

- 44 LEAL, ALICIA. "Alicia Leal". Ent. Edmundo Aray. *HONDA* (15): [61]-64; 2006. ("Intimando")
- 45 MAZA, LEONEL F. "La música en José Martí y su presencia en Músicos cubanos". *REV BIB NAC* 97 (1-2): 87-94, en.-jun., 2006. ("Meditaciones")
- 46 RODRÍGUEZ VIAMONTE, OTTO. "Un retrato inédito de José Martí" [en línea] *LIBR 3* (115); 17 mar., 2006. il.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
- 47 SANTOS MORAY, MERCEDES. "La tierra ha de ser luz". *TRA* 34 (4): 10; 23 en., 2006. *LIBR 3* (108); 27 en., 2006.
publiweb@bnjm.cu
Crónica.
- 48 ZAMORA, CARLOS Y ARNALDO MORENO YONG. "Canto a Martí: más de cien años en verso cubano" [en línea] *LIBR 19* mayo, 2006. n. 124.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/mayo/124...>
Sobre "Adiós", de Mercedes Matamoros (1897)

2005

- 49 ARAY, EDMUNDO. *José Martí: ese soy yo* / Edmundo Aray, Francisco Blanco Hernández. – 1 ed., 1. reimp. – La Habana: Editorial Gente Nueva, 2005. – 64p.: il. col.
Historieta
- 50 JAQUINET CEJAS, DAGOBERTO. *Martí en un mundo raro* / pres. Antonio Fernández Seoane. – La Habana: FORDES, 2005. – 1 plg.: il. col.
Exposición realizada del 14 al 30 de junio de 2005.
- 51 RUBIO, ABEL ERNESTO. "El parque del Héroe". *ALM MAT* (424): [10]; mayo, 2005.
Fotorreportaje de la estatua de José Martí, en el Parque Central de La Habana. Obra de Vilalta Saavedra.

2003

- 52 *Yo sé de un pintor gigante* / textos: Rolando Rodríguez y Ramón de Armas. – La Habana: Artecubano, Consejo Nacional de las Artes Plásticas, 2003. – 147p.: todas il. col.
Publicado por encargo del Consejo de Ministros de la República de Cuba.
Contiene: Martí en el imaginario de las artes plásticas / R. Rodríguez. – José Martí, forjador de pueblos / R. de Armas. – Galería [il. col. Desde Retrato de Martí (1891) de Herman Norman hasta obra S/T de Aldo Soler (2003)]. Los artistas [breves biografías de quienes pintaron a José Martí]

2002

- 53 RIVAS RODRÍGUEZ, JORGE. “Trascendencia artística de Imágenes en el tiempo”. *TRA* 32 (18): 11; 6 mayo, 2002. il.

Muestra de Agustín Bejarano inspirada en la figura de José Martí.

5. Obra literaria – crítica e interpretación

2006

- 54 OJEDA LUIS, RAYMUNDO A. *La historia en LA EDAD DE ORO* / Raymundo Ojeda Luis. – La Habana: Eds. Ávila, 2006. – 194p.: il. – (Colección Ornofay)

Bibliografía y notas.

- 55 ZAMBRANO, MARÍA. “Martí, camino de su muerte”. Nota: “A cien años del natalicio de María Zambrano (1904-1991)” / Carmen Suárez León. *AN DEL CEM* (27): 213-218; 2004 *i.e.* 2006. (“Vigencias”)

2005

- 56 ATENCIO, CARIDAD. *Génesis de la poesía de José Martí* / pres. Emilia Macaya. – La Habana: Centro de Estudios Martianos; San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005. – 213p.

Bibliografía y notas.

- 57 SCHULMAN, IVAN A. *Vigencias: Martí y el modernismo* / Ivan A. Schulman. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2005. – 180p. – (Ala y raíz)

Notas.

- 58 VITIER, CINTIO. *Temas martianos 2*. – La Habana: Editorial Letras Cubanas, 2005. – 254p. – (Obras; 7)

2004

- 59 HERNÁNDEZ OTERO, RICARDO. “Un cuento olvidado de José Martí”. *GAC CUB* (s.n.): 21-25; nov.-dic., 2004.

Incluye texto del cuento “Irma” (New York, nov., 1884)

2003

- 60 BELLIDO AGUILERA, ROLANDO. “La modernidad científica de José Martí”. – En su *El mito de la poiesis*. – Holguín: Eds. Holguín, 2003. – p. 43-62.

- 61 MARINELLO, JUAN. “El caso literario de José Martí”. *HONDA* (9): 55- 57; 2003. (“Presencia”) Fragmentos de un ensayo mayor, aparecido bajo este título e inclui-

do en la compilación *18 ensayos martianos* (Centro de Estudios Martianos y Ediciones Unión)

2002

- 62 MASSIP, JOSÉ. “Caminos hacia una hermenéutica del último de los Diarios de campaña martianos”. *UNIHAB* (254-255): 144-153; 2001-2002
- 63 NAVARRO LARA, FRANCISCO. *Versos sencillos* / mús. Francisco Navarro Lara. – [Toledo]: Diputación de Toledo; [La Habana]: Instituto Superior de Arte, 2002. – 1 partitura.

6. Promoción en Cuba

2006

- 64 CABRERA ÁLVAREZ, GUILLERMO. “Mi Martí”. *JUV REB* 41 (71): 3; 12 en., 2006.
“El Martí que va conmigo” presidirá las tertulias de enero.
- 65 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Niños de Cuba pintan inspirados en Martí”. *JUV REB* 41 (171): [8]; 16 mayo, 2006.
Concurso en Jiguaní. Obras seleccionadas fueron expuestas en el XI Salón Nacional Infantil de Plástica *De donde crece la palma*.
- 66 “Declaración de las instituciones martianas de Cuba”. *HONDA* (18): [69]; 2006. il.
 (“En casa”)
A propósito del “Plan Bush”
- 67 “Develan busto de doña Leonor Pérez Cabrera”. *HONDA* (18): 71; 2006. (“En casa”)
En la Asociación Canaria de Cuba.
- 68 FUENTES LAVANT, MARTHA. “Martí: historia y cultura” (15): 71-72, 2006. (“En casa”)
III Taller *Martí: Historia y Cultura*.
- 69 GARCÍA RÍOS, JULIETA. “Se inicia Seminario Juvenil Martiano”. *JUV REB* 11 oct., 2006: 8. il.
- 70 GUEVARA NÚÑEZ, ORLANDO. “Homenaje a José Martí en el cementerio de Santa Ifigenia”. *GRAN* 20 mayo, 2006: 2. il.
Recordado también en Jiguaní.
- 71 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Inauguran la Ruta del Joven Martí”. *JUV REB* Edición Única 41 (142): 6; 5 abr., 2006. il.
A lo largo de veinticinco cuerdas fueron colocadas tarjetas conmemorativas por el cuarenta y cinco y cuarenta y cuatro aniversarios de los Pioneros y de la UJC.
Incluye ubicación de las tarjetas.
- 72 “Recuerdan 135 años de la publicación de *El presidio político en Cuba*”. *JUV REB* 15 sept., 2006: 8. il.
Taller en el CEM

- 73 “Profundo homenaje a nuestro Héroe Nacional”. *JUV REB* 41 (86): 2; 29 en., 2006. il.

Por Julieta García, Odalis Riquenes, Jorge Legañoso y Luis Hernández.

Contiene: Más de 4000 pioneros en la capital. – Cálido homenaje en Santiago. – Veintiuna salvas por Martí.

- 74 “Realización de talleres de la filial capitalina”. *HONDA* (16): 81; 2006. il. (“En casa”) Siete Talleres en el Centro de Estudios Martianos bajo la denominación de *José Martí y la cultura universal*.

- 7 RODRÍGUEZ, JOSÉ ALEJANDRO. “Un Martí renovado en Mantilla”. *JUV REB* 41 (181): 2; 20 mayo, 2006.

Adolfo Carbonay Gómez salva el busto de José Martí que presidía su singular vivienda en el capitalino barrio de Mantilla.

- 76 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN DEL CEM* (27): 263-309; 2004 i.e. 2006.

Contenido de interés: Orden José Martí a Pablo González Casanova. – Orden José Martí a Nong Duc Manh. – Orden José Martí a Gladys Marín. – Orden José Martí a Hu Jintao. – Orden José Martí al Primer Ministro de Malasia. – Curso para estudiantes estadounidenses [en el CEM]. – Homenaje a Mella [en el CEM]. – Conferencia a estudiantes de Estados Unidos [de Renio Díaz Triana, subdirector del CEM]. – Haití en Martí [conferencia de Ramón Guerra en la Casa Natal de José Martí] Francia.—Estancia de Martí en Francia [conferencia de María Caridad Pacheco en la Unión Francesa de Cuba]. – El Martí que llevo dentro [espacio en el CEM a cargo de personalidades de la cultura cubana que ofrecen su imagen de José Martí, conducido por Imeldo Álvarez]. – Caminos martianos [espectáculo de la compañía de danza Narciso Medina]. – En la Casa de la Poesía [la peña *Corvel de fuego*]. – Programa televisivo sobre Martí [*A Debate* por el canal Tele Rebelde]. – Asamblea de la Sociedad Cultural. – Programa *Orígenes* [del canal Cubavisión de la TV Cubana]. – Semana de la cultura de la Habana Vieja. – La Sociedad Cultural en el Noticiero de televisión. – La revista *Honda*. – El natalicio 151 [desfile de niños pioneros ante la estatua de José Martí, acto presidido por Esteban Lazo y otras actividades]. – *Un baño de luz* [exposición de Manuel Millán Amador, en el Memorial José Martí]. – Muestra pictórica en homenaje a Martí [curaduría de Virginia Alberdi en la galería Martha Machado de Nueva Gerona, Isla de la Juventud]. – Martí en Fabelo [entrevista a Roberto Fabelo publicada en *Juventud Rebelde*]. – Martí, Gabriela y Neruda [nota sobre conferencia de Carmen Suárez León]. – Martí en *Letres de Cuba* [www/letresdecuba.cult.cu]. – Más presencias en la radio y otros medios [investigadores del CEM en Radio Rebelde, Radio Progreso, Cuba Sí (web), Radio Taíno y Canal Educativo]. – Teatro por las serranías en homenaje a Martí [Cruzada Teatral por las Montañas]. – Otras conferencias, charlas y conversatorios por investigadores del CEM. – El CEM en diversas ferias del libro. – *Martí en nosotros* [premiación del segundo concurso homónimo realizada en el

CEM]. – El CEM en la XIII Feria del Libro de La Habana. – *Para un amigo sincero* [exposición en la Casa Natal del proyecto Santa Cecilia, de la UNEAC]. – El CEM en seminarios martianos. – Investigadores del CEM en coloquio sobre Heredia. – Martí en simposio matancero [V Simposio Internacional sobre Educación y Cultura en Latinoamérica]. – Memorial en Caimito del Hanábana. – Conferencia para profesores mexicanos [de Ana María Álvarez Sintés]. – Premio *Razón de Ser* [Sobre “Circulaciones al libro póstumo: el caso de los *Versos libres*”, de Caridad Atencio]. – Foro interactivo internacional [el Día de la Prensa Cubana, a través del sitio Web de Radio Rebelde]. – Nuevos tomos de la Edición Crítica. – Fallece Helio Dutra, colaborador del CEM. – Los sesenta de Víctor Casaus [en el CEM]. – Taller dedicado a “Vindicación de Cuba” [en el CEM]. – El director del CEM en México [Rolando González Patricio]. – Estudiante israelita en el CEM. – *Creciente agonía*: libro de testimonios [de Froilán González y Adys Cupull]. – Curso para profesores mexicanos [en el CEM]. – Estatua de Martí en Holguín. – Cuarenta años de la Oficina de Asuntos Históricos. – José Martí frente a la dominación imperial [Coloquio Internacional en el CEM]. – Diez años del Bosque Martiano. – Conmemorado en el CEM el 19 de mayo. – Otros actos por el 19 de mayo. – Dos pintores se acercan a Martí [Ernesto Rancaño y Juan Vicente Rodríguez Bonachea]. – VII Coloquio de Identidad Martiana. – Cartas a Mercado en reseña de *Juventud Rebelde*. – Argollas pulidas por el joven Martí. – Doctorado de Rodolfo Sarracino. – Las memorias de *Por el equilibrio del mundo* [Conferencia Internacional, La Habana, 27-29 enero, 2003]. – Recordando a Juan Gualberto Gómez. – Taller de promotores culturales [en el CEM]. – *La utopía que necesitamos* [taller homónimo auspiciado por la Sociedad Cultural José Martí]. – Cintio Vitier en *El autor y su obra*. – Edición crítica de *La Iliada* en *La Edad de Oro* [de Elina Miranda Cancela]. – La correspondencia a Mercado en francés [con prólogo de Pedro Pablo Rodríguez]. – Martí: historia y cultura [reunión científica en Santiago de Cuba organizada por la Filial de la Sociedad Cultural José Martí, en esa ciudad]. – Aniversario de la Sociedad Cultural. – Por una cultura de la naturaleza [coloquio en el Hotel Nacional de Cuba]. – Martí y los clásicos [ciclo en el Centro Hispanoamericano de Cultura]. – José Martí, el diplomático [evento científico organizado por el Instituto Superior de Relaciones Internacionales]. – Posgrado sobre Martí [impartido por el doctor Ibrahim Hidalgo Paz, en el CEM]. – Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez *in memoriam* [taller en el CEM en recordación a estos estudiosos martianos]. – El centenario de Carpentier en el CEM [curso de posgrado]. – Doctorado de temática martiana [en la Universidad de Oriente recibido por la profesora Dalia Rodríguez Bencomo]. – Premio de investigaciones a bibliógrafa cubana [recibido por Araceli García-Carranza por el conjunto de su obra, en el Centro Juan Marinello]

2005

77 “Una postal de recuerdo”. *ALM MAT* (429): 7; oct., 2005.

2003

- 78 “CD para acabar de soñar”. *HONDA* (8): 57; 2003. (Páginas Nuevas)
CD titulado *Acabo de soñar*
- 79 LOZANO ROS, JORGE JUAN. “A propósito de la bella iniciativa”. *HONDA* (8): 52-53; 2003. (“Intimando”)
Sobre emisión postal conmemorativa del 150° aniversario del natalicio del Apóstol.
- 80 ROJAS DOVAL, RAFAEL. “[Proyecto Cultural Arte-Pueblo]” / ent. Rafael Polanco. *HONDA* (9): 61-62; 2003. (“Intimando”)
- 81 SORDO, MARTA. “[Clubes martianos de Guanabacoa]” *HONDA* (9): 62-63; 2003. (“Intimando”)

6.1 Coloquio Internacional *El antimperialismo de José Martí*, La Habana, mayo, 2006

2006

- 82 Coloquio Internacional *El antimperialismo de José Martí. En defensa de la humanidad*. La Habana, 16 al 18 de mayo de 2006 [en línea] *LIBR 3* (113): 3 mar., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
- 83 RODRÍGUEZ ECHEVARRÍA, IDANIA. “Portal José Martí, nueva publicación cubana en Internet [en línea]” *LIBR 26* mayo, 2006. n. 125.
<http://librinsula/2006/mayo/125/noticias...>
Presentada en el Coloquio Internacional *El antimperialismo de José Martí*. Dirección digital de este portal: www.josemarti.co.cu

6.2 Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*, 2ª, La Habana, 2006.

2006

- 84 Convocatoria a la Segunda Conferencia Internacional “Por el equilibrio del mundo” *HONDA* (16): 82; 2006. il. (“En casa”)

2005

- 85 HUBERT GARRIDO, MARIO. “Otra vez Martí convoca a la unidad”. *COR 11* (s.n.): 20-22; en.-mar., 2005.

6.3 Fragua Martiana

2006

- 86 GARCÍA RÍOS, JULIETA Y JORGE LEGAÑO ALONSO. “Con las luces de Martí”. *JUVREB 41* (85): [1]; 28 en., 2006. il.

Más de diez mil estudiantes marcharon hacia la Fragua Martiana.

- 87 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Almohadilla de amor”. *JUV REB* 13 sept., 2006: 8. il.
En el Museo de la Fragua Martiana.
- 88 “El revólver clandestino de Martí”. *JUV REB* 1ro. sept., 2006: 8. il.
Nota asiento anterior.
- 89 MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS M. “Fragua Martiana, 50 años.” *HONDA* (18):
70; 2006. il. (“En casa”)

6.4 *Leer a Martí* (Concurso)

2006

- 90 *Leer a Martí 2005* / pról. Eliades Acosta Matos. – 1 ed. – La Habana: Biblioteca Nacional José Martí, 2006. – 139p.: il.

2005

- 91 *Leer a Martí 2004* / Colectivo de autores; pres. Juana González Asher. – Ciego de Ávila: Eds. Ávila, 2005. – 72p.: il.

6.5 Sociedad Cultural José Martí

2006

- 92 HART DÁVALOS, ARMANDO. “A los maestros: mensaje de la Sociedad Cultural José Martí con motivo del curso escolar 2006-2007”. *BOH* 98 (19): 21; 15 sept., 2006. il.
- 93 LACHATAIGNERAI POPA, JOEL. “55 aniversario de la Biblioteca tunera José Martí”. *HONDA* (15): 74-75; 2006. il.
La Sociedad Cultural José Martí le otorgó el Diploma Honrar, Honra.
- 94 _____. “Honores por el *Ismaelillo*.” *HONDA* (15): 73-74; 2006. (“En casa”)
Asamblea Trienal de la Sociedad Cultural José Martí en Las Tunas.
- 95 POLANCO, RAFAEL. “III Asamblea Nacional de la Sociedad Cultural José Martí”. *HONDA* (16): [79]-81; 2006. il. (“En casa”)
- 96 SCHLACHTER, ALEXIS. “La Sociedad Cultural José Martí se proyecta al futuro”. *GRAN* 11 abr., 2006: 2.

2005

- 97 Conferencia Internacional *Con todos y para el bien de todos* (2005: La Habana) *Memorias / Conferencia Internacional con todos y para el bien de todos*. – La Habana: Sociedad Cultural José Martí, 2005. – 1 disco compacto: col.

2003

- 98 “[Promoción en Cuba]” *HONDA* (9): 76-78; 2003. (“En casa”) Contiene: La Utilidad de la Virtud por el 8º aniversario de la Sociedad Cultural José Martí... / Tere

Peña. – Encuentro de Bosques y Jardines Martianos / Rafael Polanco Brahojos. – IV Coloquio José Martí y la cultura de la naturaleza / E. P. B. – Suscriben acuerdo de colaboración [la Asociación Haydée Santamaría por la Cultura, la Paz y la Solidaridad y la Sociedad Cultural José Martí / R. P. B. – Día del árbol [Sociedad Cultural José Martí] / T. P. – Una experiencia cienfueguera [Directorio de Localizaciones martianas de Milagros Delgado] / Lucía Ramírez Arias.

7. Promoción en el extranjero

2006

- 99 CARRASCO MARTÍN, JUANA. “Este y todos los días para Martí”. *JUVREB* 41 (86): 6, 29 en., 2006. il.

Abel Prieto, ministro de Cultura de Cuba, presentó la *Nueva Revista Venezolana*, en Caracas, ante cientos de colaboradores cubanos y amigos venezolanos y de otras latitudes.

- 100 PÉREZ VALENZUELA, MARIELA. “Homenaje a José Martí en Venezuela”. *GRAN* 21 en., 2006: [8]. il.

Acto en la Plaza San Martín con motivo del aniversario 125 de la llegada a Caracas de José Martí.

- 101 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Sección constante”. *AN DEL CEM* (27): 263-309; 2004 *i.e.* 2006.

Contenido de interés: Monumento a Martí en Madrid [obra de José Villa Soberón]. – Congreso Martiano en Zaragoza. – El natalicio 151: en Italia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Rusia, Bulgaria. – El natalicio martiano en Venezuela. – Darío y Martí en el Congreso de Nicaragua. – Homenaje a Martí en Trinidad y Tobago. – Homenaje en Génova. – *Patria es humanidad* [boletín Electrónico de la Asociación Cultural José Martí, en Buenos Aires]. – Recordación en España. – Acto martiano en la Universidad de Bruselas. – El CEM por Ecuador. – La obra martiana en Toluca. — El CEM por Buenos Aires. – Martí antimperialista [conferencia de Pedro Pablo Rodríguez en Caracas]. – En Francia *Escenas norteamericanas*. – Hart visita Ecuador. – Presidente venezolano reinaugura casa de José Martí. – El CEM por Berlín. – Hart por Costa Rica. – Jornadas andinas de literatura [en Lima, Perú]. – Poetisas del CEM en Suecia y Ecuador [Caridad Atencio y Carmen Suárez León]. – El CEM por Guatemala: curso y encuentro científico. – Primer simposio José Martí, Zaragoza 04. – Encuentro de cátedras martianas [en Guadalajara]. – Muestra martiana en la Casa de Nuestra América [en Caracas]. – Fundación Montecristi [en Santo Domingo]. – Con las sociedades de Colombia]. – Escultura de Martí en Beijing. – Un tema martiano en congreso de traductores [Toronto, Canadá]. – Conferencias en México. – Cultura y libertad [participación de Pedro Pablo Rodríguez en jornadas culturales en Cádiz, España]. – Investigadora del CEM en Francia [Carmen Suárez León]. – Temas martianos en el Congreso de la Solar [IX congreso en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, 22-26 de noviembre, 2004]. – *En defensa*

de la humanidad [participación de Pedro Pablo Rodríguez en este evento efectuado en Caracas]

8. Relación con ciudades y pueblos

2006

- 102 ALCIBÍADES, MIRLA. “Martí, Venezuela y Latinoamérica”. *AN DEL CEM* (27): 63-74, 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)

2003

- 103 HURTADO TANDRÓN, AREMIS. “José Martí y Santa Clara”. *CARTA* (42): 24-25; mar., 2003.
Sobre carta que escribiera el Apóstol, desde Nueva York, a Gerardo Castellanos Leonart.
- 104 SARRACINO, RODOLFO. “José Martí y la Estatua de la Libertad”. *HONDA* (9): 20-25; 2003. (“Ideas”)

9. Relación con otras figuras (incluye a estudiosos de la vida y la obra de José Martí)

2006

- 105 ALONSO ROMERO, MERCEDES. “Amigo de Martí, gran amigo de Cuba”. *BOH* 98 (4): 12-15; 17 febr., 2006. il.
A la cabeza del título: Federico Henríquez y Carvajal.
Incluye entrevista a Francisco Alberto Henríquez Vázquez, nieto de don Federico.
- 106 ATENCIO, CARIDAD. “Algo sobre el camino y la vida a propósito de José Olivio Jiménez”. *AN DEL CEM* (27): 56-58; 2004 *i.e.* 2006.
(Homenaje a Ivan Schulman y José Olivio Jiménez)
- 107 José Martí y Salvador Díaz Mirón. “*AN DEL CEM*” (27): 151-171, 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)
- 108 “Respuestas desnudas”. Ent. Marilyn Bobes. *TIN* (19): 3; 3 sept., 2006. il.
Contenido de interés: ¿Qué ha significado para ti como ser humano y como escritora estudiar a Martí? – Proyectos actuales y futuros [Cuadernos de apuntes].
- 109 BLANCO ÁVILA, FRANCISCO. *Bolívar en Martí* / Francisco Blanco Ávila; dib. Francisco Blanco Hernández: introd. Edmundo Aroy. — La Habana: Editorial Pablo de la Torriente, 2006. — 48p.: il. col.
- 110 *Camino a lo alto: aproximaciones marxistas a José Martí* / comp. *Revista Marx Ahora*, 2006. — 375 p. — (Colección ponencia; 01) Contiene trabajos de: C. Baliño, J. A. Mella, E. Roig de Leuchsenring, Juan Marinello, R. Fernández Retamar, C. R. Rodríguez, I.

- Moral, S. P. P. Rodríguez, I. Hidalgo Paz, O. Miranda Francisco, A. Hart Dávalos, J. Cantón Navarro.
- 111 CAÑAS, DIONISIO. “A José Olivio Jiménez”. *AN DEL CEM* (27): 52-55; 2004. *i.e.* 2006. (“Homenaje a Ivan Schulman y José Olivio Jiménez”)
- 112 DÍAZ TRIANA, RENIO. “Bolívar en la pupila de Martí”. *JUV REB* 41 (79): 3; 21 en., 2006. il.
- 113 GÓMEZ, MÁXIMO. Martí – En *Máximo Gómez: 100 años*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 106-108.
- 114 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Benito Juárez: cultura jurídica y política culta”. *HONDA* (16): 39-41; 2006. il. (“Acontecimientos”) Referencias al pensamiento de José Martí.
- 115 “Martí antimperialista bajo el prisma de Augier”. *GRAN* 20 febr., 2006: 3.
Comenta y recomienda *Las tesis antimperialistas de José Martí en las raíces de la Revolución Cubana*, de Ángel Augier.
- 116 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Pacto secreto de libertadores”. *JUV REB* 19 sept., 2006: 4. il.
Relación con Eloy Alfaro y Antonio Maceo.
- 117 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Coincidencias y divergencias de Gómez y Martí en la organización de la guerra necesaria”. – En *Máximo Gómez: 100 años*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 122-150.
- 118 MORALES, CARLOS JAVIER. “La obra martiana de José Olivio Jiménez”. *AN DEL CEM* (27): 45-51; 2004 *i.e.* 2006. (“Homenaje a Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez”)
- 119 PUPO, RIGOBERTO. “Tras las huellas del martiano mayor / Revelación martiana, trascendencia y actualidad” [en línea] *LIBR* 3 (118): 7 abr., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
Actualidad del pensamiento de Juan Marinello.
- 120 ROA, RAÚL. “José Martí en Roa”. *HONDA* (18): 48-51; 2006. il. (“Presencia”)
Parte de su conferencia pronunciada el 19 de mayo de 1938.
- 121 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “La amistad revolucionaria entre Máximo Gómez y José Martí”. – En *Máximo Gómez: 100 años*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 77-91.
- 122 _____. “Juárez en Martí”. *GRAN* 27 mar., 2006: [8] il. [en línea] *LIBR* 4 ag., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/agosto/135/colaboraciones932htm>.
- 123 _____. “Otros textos martianos: dos borradores inéditos de una carta a Máximo Gómez”. – En *Máximo Gómez: 100 años*. – La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2006. – p. 95-101.

- 124 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “Una amistad basada en los principios”. *GRAN* 12 mayo, 2006: 4. il.
A la cabeza del título: José Martí y Máximo Gómez.
- 125 _____. “Rafael María Mendive: maestro de Martí”. *HONDA* (16): 27-29; 2006. il. (“Ideas”)
- 126 _____. “Yo no trabajo por mi fama, puesto que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”. *GRAN* 3 ag., 2006: [8]. il.
De sus relaciones con Antonio Maceo.
- 127 SANTOS MORAY, MERCEDES. “La maestría de Cintio Vitier”. *REB BIB NAC* 97 (3-4): 194-[195]; jul.-dic., 2006. il. (“Crónicas”)
- 128 SARRACINO, RODOLFO. “José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York: en busca de la patria de Lincoln”. *HONDA* (18): 33-43; 2006. il. (“Acontecimiento”)
Martí encontró en la membresía de este club nuevos y futuros amigos que interactuaban desde las cumbres de la sociedad, la cultura y la economía norteamericanas.
- 129 _____. “José Martí y el caso Cutting”. *AN DEL CEM* (27): 172-186; 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)
- 130 SCHULMAN, IVAN A. “Recordando a dos maestros modernos”, *AN DEL CEM* (27): 41-44; 2004 *i.e.* 2006 (“Homenaje a Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez”)
- 131 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. “A cien años del natalicio de María Zambrano (1904-1991)”. *AN DEL CEM* (27): 213-214; 2004 *i.e.* 2006. (“Vigencias”)
- 132 UBIETA GÓMEZ, ENRIQUE. “Conversaciones con la historia”. *TRA* 14 ag., 2006: 5. il. “Martí y Fidel”.
- 133 VALDÉS, ROBERTO. “Identidad de dos pueblos: Cuba y Venezuela”. *REV BIB NAC* 97 (3-4): 190-193; jul.-dic., 2006. il. (“Meditaciones”)
- 134 VITIER, CINTIO. “Martí, Lezama, Zambrano”. *VOZ* 1 (2): 10- [15]; en.- febr., 2006. il.
Incluye poema María Zambrano, de *Fragmentos a su imán*, de J. Lezama Lima.

2005

- 135 ATENCIO, CARIDAD. *El mérito de una solicitud misteriosa de algunos poetas románticos mexicanos en Martí*. – México: Instituto Mexiquense de Cultura, 2005. – 100p. – (Raíz del hombre)
Contiene: José Martí y Manuel Acuña. – José Martí y Juan de Dios Peza. – José Martí y Manuel María Flores. – José Martí y Salvador Díaz Mirón.

2004

- 136 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2004. – 211p.

2003

- 137 ARIAS, SALVADOR. "Heredia y Martí". *HONDA* (9): 31-34; 2003. ("Acontecimientos")
Bicentenario de José María Heredia.
- 138 ATENCIO, CARIDAD. "Sobre la huella de Heredia en la poesía de José Martí". *HONDA* (9): 35-37; 2003. ("Acontecimientos")
- 139 BARREDA, MAIA. "El impuro amor de la lectura". *HONDA* (9): 41-43; 2003. ("Acontecimientos")
Casal y el libro modernista. En el 140 aniversario del nacimiento de Julián del Casal.
- 140 CEDEÑO PINEDA, REINALDO. "Martí en Dulce María Loynaz: del maestro en el jardín". *AMB* 16 (130): 17-21; oct.-dic., 2003.
- 141 FERNÁNDEZ SARRÍA, FRANCISCO. "La nación, los rostros diversos". *HONDA* (9): 16-19, 2003. ("Ideas")
Sobre la obra de Cintio Vitier dedicada al estudio de José Martí.
- 142 HART DÁVALOS, ARMANDO. "¿Cuál es el verdadero pensamiento de Marx y Engels?" *HONDA* (9): 44-48; 2003.
- 143 MACEO PADRÓN, ARELYS VIRGEN. "Conversación entre héroes". *HONDA* (9): 28-30; 2003.
Nexo entre la obra de José Martí y los cinco héroes, presos en Estados Unidos.
- 144 SANTOS MORAY, MERCEDES. "El Martí de Carpentier". 31 oct., 2003.
<http://www.cubarte.cult.cu>.
- 145 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. "Heredia y Martí: evocaciones en sus aniversarios". *HONDA* (9): 38-40; 2003. ("Acontecimientos")

2002

- 146 BARRETO, EMILIO. "Jorge Mañach y el arte de novelar a Martí". *PAL NUE* 10 (100): 51-53; mar., 2002.
- 147 GUERRA, FÉLIX. "Golondrinería escanciado". *HONDA* 3 (5): 57-58; 2002.
José Martí y Cintio Vitier
- 148 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Martí en Cintio Vitier". *HONDA* 8 (5): 25-29; 2002. il.

2001

- 149 SANTOS MORAY, MERCEDES. "La espiritualidad martiana en Lezama Lima". *AMB* (123): 3-5; oct.-dic., 2001. il.

10. Sobre libros y otros textos

2006

- 150 "Anuario 25 del Centro de Estudios Martianos". *HONDA* (16): [69]; 2006. il. ("Páginas nuevas")

- 151 CALCINES, ARGEL. “Patria amada”. *HONDA* (16): 72-73; 2006. il. (“Páginas nuevas”) De Eusebio Leal Spengler.
- 152 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “José Martí en el ideario de Fidel Castro”. *AN DEL CEM* (27): 219-222; 2004 *i.e.* 2006. (“Publicaciones”) Sobre obra homónima del Comandante en Jefe Fidel Castro.
- 153 FUNES, REINALDO. “Para una historia ambiental latinoamericana”. *HONDA* (15): [65]- 67; 2006. (“Páginas nuevas”) Comenta obra homónima de Guillermo Castro. Dentro de esta obra: su dedicación al estudio de José Martí.
- 154 LACHATAIGNERAI POPA, JOEL. “*Filosofía política en José Martí?*”. *HONDA* (15): 68-69; 2006. (“Páginas nuevas”) Sobre obra homónima de Alberto Velásquez y Ada Bertha Frómata.
- 155 LICOR LICOR, ISAAC. “*De Guáimaro a Playita?*”. *HONDA* (18): 66-67; 2006. il. (“Páginas nuevas”) Compilación de estudios presentados en un evento homónimo que organizara la filial camagüeyana de la Sociedad Cultural José Martí (10 abr. 2000)
- 156 MEDINA RUBIO, ARÍSTIDES. “*La Nueva Revista Venezolana?*”. *HONDA* (16): 73-74; 2006. il. (“Páginas nuevas”)
- 157 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Simón Bolívar y José Martí para el lector argelino”. *HONDA* (18): 64-65; 2006. (“Páginas nuevas”) Selección de textos martianos traducidos al francés bajo el título *Pensar es servir*. Obra prologada por el presidente de Argelia Abdelaziz Bouteflika.
- 158 _____ . “*Socialismo, cultura y economía?*”. *HONDA* (18): 67-68; 2006. Sobre obra homónima de Armando Hart Dávalos y Fidel Vascós González.
- 159 “Presentan en Cuba libro sobre *Martí y los árabes?*” [en línea] *LIBR 3* (119); 14 abr., 2006.
<http://www.prensalatina.com.mx/article>
Obra homónima de José Cantón Navarro.
- 160 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí en Fabricio Ojeda”. *HONDA* (15): 69-71; 2006. (“Páginas nuevas”) Comenta libro *Presencia revolucionaria de Martí*, de Fabricio Ojeda.
- 161 RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS. “Un libro bueno de un buen concurso: *Leer a Martí?*”. *HONDA* (15): 71; 2006. (“Páginas nuevas”)
- 162 SANTOS MORAY, MERCEDES. “José Martí, síntesis de una poética”. *HONDA* (18): [62]; 2006. il. (“Páginas nuevas”) Comenta *Temas martianos* 2 de Cintio Vitier y Fina García Marruz.

- 163 SCHULMAN, IVAN A. “*Vigencias: Martí y el modernismo*”. *HONDA* (16): [69] – 71; 2006. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre esta, su obra homónima.
- 164 TEJERA GALÍ, JOSÉ LUIS DE LA. “José Martí, ciencia y conciencia”. *HONDA* (18): 63-64; 2006. il. (“Páginas nuevas”)
Obra prologada por Hebert Pérez Concepción.
Sus autores: Israel Escalona Chádez, Rafael Borges Betancourt, Manuel Fernández Carcassés y José Antonio Escalona Delfino (del claustro de profesores de la Universidad de Oriente).
- 165 VITIER, CINTIO. “Gracias a Paula”. *AN DEL CEM* (27): 223; 2004 *i.e.* 2006. (“Publicaciones”)
Sobre biografía de José Francisco Martí Zayas-Bazán, de Paula Luzón Pi.

2005

- 166 “Martí en la plástica y la gráfica”. *OPUS* 8 (3): 11; dic., 2005.
Comenta *Antología visual. José Martí en la plástica y la gráfica cubanas*, de Jorge R. Bermúdez.
- 167 VERGÉS MARTÍNEZ, ORLANDO. “José Martí: el asombro y la tragedia del Katrina”. *BOH* 97 (22): 8-11; oct., 2005. il. (“Gente”)
Compara la tragedia del huracán Katrina con las inundaciones del río Ohio descritas por Martí, en 1883, en el diario *La Nación*.

2003

- 168 ATENCIO, CARIDAD. “Tributo de la academia a José Martí”. *HONDA* (9): 69-71; 2003. (“Páginas nuevas”)
Annuario de Literatura y Lingüística dedicado a la obra de José Martí (2003)
- 169 LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA. “*De las dos Américas* de Pedro Pablo Rodríguez”. *HONDA* (9): 64-65; 2003. (“Páginas nuevas”)
Ensayos publicados por el CEM (2003)

2002

- 170 VITIER, CINTIO. “Palabras[...] en la presentación del libro *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*”. *HONDA* 3 (5): 67-70; 2002. il.
Con Daisaku Ikeda.

10.1 MARTÍ, JOSÉ – *Obras completas. Edición crítica*

2006

- 171 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Editar in situ y editar al editor: reflexiones en torno a dos experiencias alternativas”. *AN DEL CEM* (27): 19-25; 2004. *i.e.* 2006. (“Sobre la edición crítica de las obras martianas”)

- 172 OCAMPO ANDINA, LOURDES. “La poesía de José Martí. El problema editorial”. *AN DEL CEM* (27): 26-40; 2004. *i.e.* 2006. (“Sobre la edición crítica de las obras martianas”)
- 173 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Investigación y edición: un coloquio”. *AN DEL CEM* (27): 7-8; 2004. *i.e.* 2006. (“Sobre la edición crítica de las obras martianas”)
- 174 SARRACINO, RODOLFO. “La información electrónica y la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí”. *AN DEL CEM* (27): 9-18; 2004. *i.e.* 2006. (“Sobre la edición crítica de las obras martianas”)
- 175 VITIER, CINTIO. “José Martí. Nuestra América: Edición crítica”. *HONDA* (16): 72; 2006. il. (“Páginas nuevas”)

10.2 VALDÉS VIVÓ, RAÚL – *Las dos vidas de Bolívar: visión desde Martí y la Revolución Cubana*

2006

- 176 ACOSTA MATOS, ELIADES. “*Las dos vidas de Bolívar: visión desde Martí y la Revolución cubana*, de Raúl Valdés Vivó”. *REV BIB NAC* 97 (1-2): 186- [189]; en.-jun., 2006. (“Libros”)
- 177 PANEQUE BRIZUELA, ANTONIO. “Concertación literaria bolivariana”. *GRAN 7* abr., 2006: 6. il.
Las dos vidas de Bolívar: visión desde Martí y la Revolución cubana de Raúl Valdés Vivó. Presentación por Adán Chávez Frías y Eusebio Leal.

11. Temas en la obra de José Martí

11.1 Acuerdo de Libre Comercio para América Latina (ALCA)

2006

- 178 VITIER, CINTIO. “José Martí contra el ALCA”. *AN DEL CEM* (27): 59-62; 2004. *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)
Palabras en el Coloquio Internacional *José Martí frente a la dominación imperial: panamericanismo, ALCA, nuevo orden mundial* (28-30 abril, 2004)

11.2 América Latina

2006

- 179 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. “Algunos criterios sobre la integración latinoamericana a la luz del pensamiento martiano”. *DLARI* (4): 2; jul., 2006.
- 180 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí y la unidad latinoamericana” [en línea] *LIBR* (111); 17 febr., 2006.

<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>

11.3 Amor

2003

- 181 RODRÍGUEZ, ADOLFO, monseñor. “Martí y el amor”. *COC* 7 (28): 9-12; 2003. il.

11.4 Ciencia y técnica

2006

- 182 GONZÁLEZ-STEPHAN, BEATRIZ. “Martí, invenciones tecnológicas y Exposiciones Universales”. *CAS AME* 46 (243): 25-46; abr.-jun., 2006. (“Hechos / Ideas”)
- 183 RAMOS GUADALUPE, LUIS ENRIQUE. “De la sombra al sol. El estado del tiempo en La Habana durante el presidio político de Martí”. *AN DEL CEM* (27): 75-87; 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)

11.5 Cultura, política y revolución

2006

- 184 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Con todos y para el bien de todos”. *BOH* 98 (20): 9; 29 sept., 2006. il.
- 185 _____. “El drama contemporáneo de la sociedad humana y la subjetividad”. *BOH* 98 (23): 21; 10 nov., 2006. il. (“Honda martiana”)
A la luz del legado de Marx, Engels, Freud y Martí.
- 186 _____. “El factor subjetivo en la historia”. *BOH* 98 (21): 10-11; 13 oct., 2006. il. (“Honda martiana”)
- 187 _____. “El mundo se ha globalizado y sus problemas también”. *BOH* 98 (26): 17; 22 dic., 2006. il. (“Honda martiana”)
- 188 MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. *José Martí: la revolución como hecho cultural*. – La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2006. – 92p.

2003

- 189 PACHECO, MARÍA CARIDAD. “Los desafíos de la cultura en un mundo globalizado”. *HONDA* (9): 3-5; 2003. (“Ideas”)

11.6 Deportes

2006

- 190 ROSA RODRÍGUEZ, NELSON DE LA. “José Martí...¿También escribió sobre deportes!” *PALNUE* 14 (148): 48-49; en., 2006. il.

2005

- 191 ALFONSO LÓPEZ, FÉLIX JULIO. “José Martí y el juego de pelota en los Estados Unidos”. *OPUS* 9 (1): [52]-57; 2005. il.

11.7 Diversionismo ideológico

2006

- 192 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. “Martí y el diversionismo ideológico” [en línea] *LIBR* 3 (108); 27 en., 2006.

<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>

- 193 VINICIO MEJÍA, MARCO. “Martí y la educación para la liberación” [en línea] *LIBR* 28 abr., 2006, n. 121.

<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/abril/121/noticias.htm>

11.8 Educación

2003

- 194 ESCRIBANO HERVIS, ELMYS. “Un acercamiento a la complejidad de la educación en América Latina”. *HONDA* (8): 13-17; 2003. (“Ideas”)

11.9 Esclavitud

2005

- 195 CAIRO, ANA. “Guarocuya, el niño cimarrón”. – En su *Bembé para cimarrones*. – La Habana: Centro Félix Varela, 2005. – p. 90-101.

11.10 Estados Unidos

2006

- 196 CAIRO, ANA. “Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas visiones de Estados Unidos”. *AN DEL CEM* (27): 116-150; 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)

- 197 TASET AGUILAR, MARIAGNY. “Memorias de un cronista en Chicago”. *GRAN* 1ro. mayo, 2006: 2. il.

“Cómo José Martí describió los históricos crímenes cometidos el 11 de noviembre de 1887 en Estados Unidos”.

11.11 Ética

2006

- 198 HART DÁVALOS, ARMANDO. “José Martí: la tradición ética de la nación cubana” [en línea] *LIBR* 26 mayo, 2006. n. 125.

<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/mayo/125...>

2003

- 199 MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MANUEL. “José Martí, el Apóstol”. *COC* 7 (28): 19-20; 2003. il.

11.12 Etnología y folclore

2006

- 200 LINARES SAVIO, MARÍA TERESA. “José Martí: referencias a la etnología y el folclore” (I-II) [en línea] *LIBR* 12 mayo, 2006. n. 123.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/mayo/123/index.htm>

11.13 Familia

2006

- 201 FAJARDO FERNÁNDEZ, AMADA. “Martí: generador de valores para la familia cubana” [en línea] *LIBR* 3 (117); 31 mar., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
Analiza pensamientos martianos desde esta perspectiva.

11.14 Filosofía

2006

- 202 BLANCO RIVERA, JUAN ALBERTO Y LIVÁN PITA RAMOS. “Aproximación al espiritualismo filosófico de José Martí”. [en línea] *LIBR* 21 abr., 2006 n. 120.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006/abril/120/documentos/docu-mento374.htm>.
- 203 HART DÁVALOS, ARMANDO. “El legado filosófico de José Martí”. *BOH* 98 (25): 23; 8 dic., 2006. il. (“Honda martiana”)
- 204 José Martí: *Ciencia y conciencia* / Israel Escalona Chádez...[et al.]; prol. Hebert Pérez Concepción. – Santiago de Cuba: Eds. Santiago de Cuba: Eds. Santiago, 2006. – 79p.
(Colección Ravelo)

11.15 Frases

2004

- 205 “El Diablo Ilustrado”. *SOMJOV* (226): 34-35; en., 2004. (228): 34-35; mar., 2004.
Frases de José Martí: interpretación.

11.16 Identidad y cultura

2003

- 206 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. “Ya no podemos ser el pueblo de hojas”. *HONDA* (9): 10-15; 2003. (“Ideas”)
Identidad cultural en los textos de viaje martianos.
- 207 RODRÍGUEZ BENCOMO, DALIA DE JESÚS. “Equilibrio e identidad en la obra martiana”. *HONDA* (9): 6-9; 2003. (“Ideas”)

11.17 Imperialismo y antimperialismo

2006

- 208 AUGIER, ÁNGEL. *La tesis antimperialista de José Martí en las raíces de la Revolución Cubana*. – La Habana: Editora política, 2006. – 80p.
Notas al pie de las páginas.
ISBN 959-01-0529-7
- 209 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “El reto martiano al imperialismo”. *BOH* 98 (10): 68-71; 12 mayo, 2006. il.
Contiene: La crítica ética. ¿En silencio la potencia naciente? La marcha hacia el Sur. Contra la Roma americana.

11.18 Lingüística

2006

- 210 CARBÓN SIERRA, AMAURY B. “José Martí y su aplicación al castellano de los principios de uso correcto de la Latinitas”. *REV BIB NAC* 97 (1-2): 164-171; en.-jun., 2006. (“Meditaciones”)
- 211 DOMÍNGUEZ, MARLEN. “José Martí: lexicógrafo ocasional”. *AN DEL CEM* (27): 103-115; 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)

11.19 Nacionalismo – Cuba – Historia

2006

- 212 *The Cuban Republic and José Martí: Reception and Use of a National Symbol* / edited by Mauricio A. Font and Alfonso W. Quiroz. – [Estados Unidos]: Lexington Books, 2006. – 267p. – (Bildner Western hemisphere studies) Incluye bibliographical referents and index.
Contiene: Introduction: The Cuban Republic and José Martí / Mauricio A. Font and Alfonso W. Quiroz. – Part. I: Building Nation and Cult of Martí / Rafael Rojas, João Felipe Gonçalves y Lilliam Guerra. – Part. II: Revolutionary Legacies / Rafael E.

Tarragó, Alfonso W. Quiroz, Paul Estrade. – Part III: Martí from the United States / Oscar Montero, Laura Lomas, Antonio López, Ivan A. Schulman. – Part. IV: forming Identities / José Matos, Consuelo Naranjo Orovio, Carlos E. Bojórquez Urzaiz, Tomar Ette.

11.20 Naturaleza

2005

- 213 VALDÉS VIVÓ, RAÚL. *Martí y los nuevos traidores a la naturaleza*. – [La Habana: s.n.], 2005. – 10p.
Notas al pie de las páginas.
Palabras pronunciadas en la conferencia *Por una cultura de la naturaleza*.

11.21 La palma

2003

- 214 SARABIA, NYDIA. “La palma, símbolo para Martí?”. *HONDA* (9): 26-27; 2003. (“Ideas”)

11.22 Periodismo

2006

- 215 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. *EL LABORANTE y otros temas martianos*. – La Habana: Eds. Unión, 2006. – 82p. – (Colección Clío)
- 216 LÓPEZ MESA, ENRIQUE. “Los vínculos entre José Martí y el periódico *La Nación*: un estudio pendiente”. *AN DEL CEM* (27): 88-102; 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)
- 217 MARRERO, JUAN. “Patria: un periódico para juntar y amar” [en línea] *LIBR 3* (115); 17 mar., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
- 218 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. “José Martí: narrar desde el periodismo”. *AN DEL CEM* (27): 187-212; 2004 *i.e.* 2006. (“Estudios y aproximaciones”)
- 219 SABORIT MORA, RANDY. “*Patria* un periódico con todos”. *ALMMAT* (442): 2; nov., 2006. il.
- 220 VALDÉS GALARRAGA, RAMIRO. “Cinco joyas del periodismo martiano”. *HONDA* (16): 46-50; 2006. il. (“Acontecimientos”)
Comenta El terremoto de Charleston (*Obras completas*, t. 11, p. 65-76). Johnstown (*Obras completas*, t. 12, p. 227-235). El puente de Brooklyn (*Obras completas*, t. 9, p. 423-437). Fiesta de la Estatua de la Libertad (*Obras completas*, t. 11, p. 99-115).
Un drama terrible (*Obras completas*, t. 11, p. 333-356)

11.23 Política anticubana

2006

- 221 LEÓN COTAYO, NICANOR. “Diatribas contra Martí en Miami”. *GRAN* 19 sept., 2006: 3.
El autor impugna “De Martí a la realidad”, artículo publicado en *El Nuevo Herald*.

11.24 Política y revolución

2006

- 222 HART DÁVALOS, ARMANDO. “80 agostos”. *CUB SOC* (39): [2]- 10; abr.-jun., 2006.
A propósito del cumpleaños del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- 223 PESTANO FERNÁNDEZ, ALEXIS. “La Redención en Martí. Claves para una antropología martiana”. *PAL NUE* 15 (155): [29]-35; sept., 2006. (“Segmento”)
- 224 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. “José Martí, los No Alineados y el equilibrio del mundo”. *GRAN* 8 sept., 2006: 5. il.
- 225 RODRÍGUEZ LA O, RAÚL. “José Martí y su labor por la unidad del pueblo cubano”. *GRAN* 10 oct., 2006: 3. il.
- 226 SARRACINO, RODOLFO. “Pasos iniciales de Martí hacia una visión internacional antimperialista”. *HONDA* (15): 49-53; 2006. (“Acontecimientos”)
- 227 BERNAL ECHEMENDÍA, JUAN EDUARDO. *La cumbre del camino* / pres. Ibrahim Hidalgo Paz. – Sancti Spíritus: Eds. Luminaria, 2005. – 143p. – (Colección Pensamiento Bibliografía.

2004

- 228 HERRERA CUDELLO, ELVIS. “‘Vindicación de Cuba’: un prolongado devenir de la justicia”. *PED* (1): 41-43; 2004. il.

11.25 República

2006

- 229 RODRÍGUEZ ORREGO, VERO EDILIO. “El pensamiento martiano durante la Cuba republicana (1902-1958): de la resignación a la revolución” [en línea] *LIBR* 3 (113): 3 mar., 2006. il.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>
- 230 SÁNCHEZ GARRIDO, MATTHE. “La República martiana” [en línea] *LIBR* 3 (110); 10 febr., 2006.
<http://www.bnjm.cu/librinsula/2006>

11.26 Traducciones

2006

- 231 FLORES VARONA, FÉLIX. *Mejillas de tulipán* / pról. Lourdes Arencibia Rodríguez. – La Habana: Centro de Estudios Martianos; Ciego de Ávila: Eds. Ávila, 2006. – 139p. – (Ala y raíz)
Sobre el *Lalla Rock* de Thomas Moore que Martí tradujo al español.

11.27 Vigencia

2006

- 232 AUGIER, ÁNGEL. *La tesis antimperialista de José Martí en las raíces de la Revolución Cubana*. – La Habana: Editora Política, 2006. – 80p.
Notas al pie de las páginas.
- 233 “Consideraciones sobre la vigencia martiana en los principios pedagógicos” [en línea] *LIBR*
<http://www.monografias.com/trabajos28/vigencia-marti/vigencia-marti.shtml>
- 234 GÓMEZ BARATA, JORGE. “Toda América en un hombre” [en línea] *ALT*
<http://www.altercom.org/article134542html>
- 235 GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. “La política ‘con todos y para el bien de todos’ ¿Cómo es?” *HONDA* (15): 19-23; 2006. (“Ideas”)
- 236 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Antídoto contra el anexionismo”. Ent. Jorge Legañoa Alonso. *JUVREB* 42(6): 5; 7 nov., 2006. il. “José Martí es un referente fundamental del pensamiento filosófico que requiere el siglo XXI. Con su cinismo inculto la contrarrevolución miamense intenta recolonizar a Cuba y minar las bases de la nación cubana[...].”
- 237 HART DÁVALOS, ARMANDO. “‘Con todos y para el bien de todos’. En la Cuba de Martí y de Fidel”. *HONDA* (15): [3]-9; 2006.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

“Al general Gómez”; 1
América para la humanidad; 14

B

“Banquete de tiranos”; 23
Bolívar; 15

C

“[Carta] a Tomás Estrada Palma”; 2
“La carta inconclusa a Manuel Mercado”; 3
“La Conferencia monetaria de las Repúblicas de América”; 27
“Congreso Internacional de Washington: su historia, sus elementos y sus tendencias”; 28
Correspondencia José Martí-Máximo Gómez; 4

D

“Dos poemas martianos”; 5

E

La Edad de Oro; 16
La Exposición de París; 17

H

“Heredia”; 25

I

“Irma”; 24

L

Lucía Jerez; 29
Lucía Jerez: roman; 26

M

“Madre mía”; 6
“Maestros ambulantes”; 7
“Martí y el Partido”; 9
Meñique; 18
Mis versos; 10

N

Nené traviesa; 19
Nuestra América; 20

P

“Pensamiento y obra de la Revolución cubana”; 11

R

Las ruinas indias; 21

T

“El tratado comercial entre los Estados Unidos y México”; 12

V

“La verdad sobre los Estados Unidos”; 13

Z

Los zapatos de rosa; 22

2. Índice onomástico

A

Abad, Diana; 110
 Acosta Matos, Eliades; 90, 176
 Aguirre, Sergio; 110
 Alberdi, Virginia; 76
 Alcibíades, Mirla; 102
 Alfaro, Eloy; 116
 Alfonso López, Félix Julio; 191
 Alonso Romero, Mercedes; 105
 Álvarez, Imeldo; 76
 Álvarez Sintés, Ana María; 76
 Aray, Edmundo; 44, 49, 109
 Arencibia Rodríguez, Lourdes; 231
 Arias, Salvador; 137
 Armas, Ramón de; 52
 Atencio, Caridad; 37, 56, 101, 106, 107, 108, 135, 138, 168
 Augier, Ángel; 115, 208, 232

B

Baliño, Carlos; 110
 Barreda, Maía; 139
 Barreto, Emilio; 146
 Bejarano, Agustín; 53
 Bellido Aguilera, Rolando; 60
 Bermúdez, Jorge R.; 166
 Bernal Echemendía, Juan Eduardo; 227
 Blanco Ávila, Francisco; 109
 Blanco Hernández, Francisco; 49, 109
 Blanco Rivera, Juan Alberto; 202
 Bobes, Marilyn; 108
 Bojórquez Urzaiz, Carlos E; 212
 Bolívar, Simón; 112, 157, 176, 177

Borges Betancourt, Rafael; 164
 Bouteflika, Abdelaziz; 157

C

Cabrera Álvarez, Guillermo; 64
 Cairo, Ana; 195, 196
 Calcines, Argel; 151
 Cantón Navarro, José; 110, 152, 159, 179
 Cañas, Dionisio; 111
 Carbón Sierra, Amaury B.; 210
 Carbonay Gómez, Adolfo; 75
 Carpentier, Alejo; 76, 136, 144
 Carrasco Martín, Juana; 99
 Casal, Julián del; 139
 Casaus, Víctor; 76
 Castellanos Leonart, Gerardo; 103
 Castro, Guillermo; 153
 Castro Medel, Osxiel; 41, 65
 Castro Ruz, Fidel, Pres. Cuba; 132, 152, 222
 Cedeño Pineda, Reinaldo; 140
 Cupull, Adys; 76
 Chávez Frías, Adán; 177
 Cutting, Augusto K.; 129

D

Darío, Rubén; 101
 Delgado, Milagros; 98
 Díaz Merón, Salvador; 107
 Díaz Triana, Renio; 76, 112
 Domínguez, Marlen; 211
 Dueñas Becerra, Jesús; 42
 Dutra, Helio; 76

E

Engels, Federico; 142, 185
Escalona, Israel; 204
Escalona Chádez, Rafael; 164
Escalona Delfino, José Antonio; 164
Escribano Hervis, Elmys; 194
Estrade, Paúl; 212
Ette, Tomar; 212

F

Fabelo, Roberto; 76
Fajardo Fernández, Amada; 201
Fernández Carcassés, Manuel; 164
Fernández Retamar, Roberto; 31, 110
Fernández Sarría, Francisco; 141
Fernández Seoane, Antonio; 50
Flores Varona, Félix; 231
Font, Mauricio A.; 212
Fortán André, Joaquín; 32
Freud, Sigmund; 185
Frómeta, Ada Bertha; 154
Fuentes Lavaut, Martha; 68
Funes, Reinaldo; 153

G

García, Julieta; 73
García-Carranza, Araceli; 30, 76
García del Pino, César; 215
García Marruz, Fina; 162
García-Monge, Joaquín; 40
García Ríos, Julieta; 69, 86
Gómez, Juan Gualberto; 76
Gómez, Máximo; 39, 113, 117, 121, 123, 124
Gómez Barata, Jorge; 234
Gonçalves, Joao Felipe; 212

González, Froilán; 76
González, Manuel Pedro; 76, 118, 130
González Asher, Juana; 91
González Casanova, Pablo; 76, 235
González Llord, Fernando; 143
González Patricio, Rolando; 76
González Schwerert, René; 143
González-Stephan, Beatriz; 182
Guerra, Félix; 147
Guerra, Lilliam; 212
Guerra, María Julia; 35
Guerra, Ramón; 76
Guerrero Rodríguez, Antonio; 143
Guevara Núñez, Orlando; 70

H

Hart Dávalos, Armando; 92, 101, 110, 114, 115, 142, 158, 184, 185, 186, 187, 198, 203, 222, 236, 237
Henríquez y Carvajal, Federico; 105
Henríquez Vázquez, Francisco Alberto; 105
Heredía, José María; 137, 138, 145
Hernández Nordelio, Gerardo; 143
Hernández Otero, Ricardo; 59
Hernández Serrano, Luis; 43, 71, 72, 73, 87, 88, 116
Herrera Cudello, Elvis; 228
Hidalgo Paz, Ibrahím; 38, 76, 110, 117, 227
Hu Jintao; 76
Hurtado Tandrón, Aremis; 103

J

Jaquinet Cejas, Dagoberto; 50
Jiménez, José Olivio; 76, 106, 111, 118, 130
Juárez, Benito; 114, 122

L

Labañino Salazar, Ramón; 143
 Lachataigner Popa, Joel; 93, 94, 154
 Leal, Alicia; 44
 Leal Spengler, Eusebio; 177
 Legañoa Alonso, Jorge; 73, 86
 León Cartaza, Nicanor; 221
 Le Riverend Brusone, Julio L.; 110
 Lezama Lima, José; 134, 149
 Licor Licor, Isaac; 155
 Linares Sario, María Teresa; 200
 Lomas, Laura; 212
 López, Antonio; 212
 López Civeira, Francisca; 169
 López Mesa, Enrique; 216
 Loynaz, Dulce María; 140
 Lozano Ros, Jorge Juan; 79
 Luzón Pi, Paula; 165

M

Macaya, Emilia; 56
 Maceo, Antonio; 116, 126
 Maceo Padrón, Arelyz Virgen; 143
 Mañach, Jorge; 146
 Marchante Castellanos, Carlos M.; 89
 Marín, Gladis; 76
 Marinello Vidaurreta, Juan; 61, 110, 119
 Marrero, Juan; 217
 Martí, Antonia Bruna; 32
 Martí Zayas-Bazán, José Francisco; 165
 Martínez, Mayra Beatriz; 171, 206
 Martínez Hernández, Manuel; 199
 Martínez Molina, Julio; 32
 Massip, José; 62
 Marx, Carlos; 142, 185

Mayor Zorán, Joel; 39
 Maza, Leonel F.; 45
 Medina Rubio, Aristides; 156
 Mella, Julio Antonio; 110
 Millán Amador, Manuel; 76
 Miranda Cancela, Elina; 76
 Miranda Francisco, Olivia; 110, 188
 Mistral, Gabriela; 76
 Monal Rodríguez, Isabel; 110
 Montero, Oscar; 212
 Morales, Carlos Javier; 118
 Moreno Yong, Arnaldo; 48

N

Naranjo Osorio, Consuelo; 212
 Navarro Lara, Francisco; 63
 Neruda, Pablo; 76
 Nong Duc Manh; 76
 Núñez Rodríguez, Mauricio; 218

O

Ocampo Andina, Lourdes; 172
 Ojeda, Fabricio; 160
 Ojeda Luis, Raymundo A.; 54

P

Pacheco, María Caridad; 76, 189
 Paneque Brizuela, Antonio; 177
 Peña, Tere; 98
 Pérez, Lídice; 43
 Pérez Cabrera, Leonor; 43, 67
 Pérez Concepción, Hebert; 164, 204
 Pérez Valenzuela, Mariela; 100
 Pestano Fernández, Alexis; 223
 Pita Ramos, Liván; 202
 Polanco Brahojos, Rafael; 95, 98, 157, 158

Portuondo, José Antonio; 192
Prieto Jiménez, Abel; 99
Pupo, Rigoberto; 119

Q

Quiroz, Alfonso W.; 212

R

Ramírez Arias, Lucía; 98
Ramos Guadalupe, Luis Enrique; 183
Rancaño, Ernesto; 76
Ricardo, Patricia; 34
Riquenes, Odalis; 73
Rivas Rodríguez, Jorge; 53
Roa, Raúl; 120
Robreño Dolz, Gustavo; 224
Rodríguez, Adolfo, monseñor; 181
Rodríguez, Carlos Rafael; 110
Rodríguez, José Alejandro; 75
Rodríguez, Pedro Pablo; 76, 101, 110, 121,
122, 123, 148, 160, 169, 173, 180, 209
Rodríguez, Rolando; 52
Rodríguez Almaguer, Carlos; 161
Rodríguez Bencomo, Dalia; 76, 207
Rodríguez Bonachea, Juan Vicente; 76
Rodríguez Echevarría, Idania; 83
Rodríguez La O, Raúl; 33, 124, 125, 126, 225
Rodríguez Orrego, Vero Edilio; 229
Rodríguez Viamonte, Otto; 46
Roig de Leuchsenring, Emilio; 110
Rojas Doval, Rafael; 80, 212
Rosa Rodríguez, Nelson de la; 190
Rubio, Abel Ernesto; 51

S

Saborit Mora, Randy; 219

Sánchez Garrido, Maithe; 230
Santos Moray, Mercedes; 36, 47, 127, 144,
149, 162
Sarabia, Nydia; 214
Sarracino, Rodolfo; 76, 104, 128, 129, 174,
226
Schlachter, Alexis; 96
Schulman, Ivan A.; 57, 106, 111, 112, 130,
163
Sordo, Marta; 81
Suárez León, Carmen; 55, 76, 101, 131

T

Tarragó, Rafael E.; 212
Taset Aguilar, Mariagny; 197
Tejera Galí, José Luis de la; 164

U

Ubieta Gómez, Enrique; 132

V

Valdés, Roberto; 133
Valdés Galarraga, Ramiro; 220
Valdés Vivó, Raúl; 176, 177, 213
Vascós González, Fidel; 158
Vázquez, Natacha; 43
Vázquez Pérez, Marlene; 136, 145
Velásquez, Alberto; 154
Vergés Martínez, Orlando; 167
Vilalta Saavedra, José; 51
Vinicio Mejía, Marco; 193
Vitier, Cintio; 58, 76, 127, 134, 141, 147,
148, 162, 170, 175, 178

Z

Zambrano, María; 55, 131, 134
Zamora, Carlos; 48

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.

Los 30 años del CEM

La institución se vestía de gala en horas de la tarde del viernes 20 de julio, durante el homenaje por sus treinta años de vida, con el acto solemne que se efectuaba en la sala Bolívar. Una felicitación y un gran abrazo enviaba el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Fidel Castro, a los trabajadores del Centro de Estudios Martianos, transmitido por Carlos Manuel Valenciaga, miembro del Consejo de Estado, mientras que el ministro de Cultura, Abel Prieto, entregaba la Orden Félix Varela de primer grado. Se hallaban presentes varios de los miembros de la directiva y de los trabajadores fundadores el 19 de julio de 1977 del CEM, como Roberto Fernández Retamar, el primero de sus directores; Cintio Vitier, su actual presidente de honor; Fina García Marruz, la editora Ela López Ugarte y los miembros de su Consejo asesor inicial José Cantón Navarro, Ángel Augier y Francisco Noa. También participaban del acto Nydia Sarabia, la primera compiladora de los manuscritos originales martianos, Ismael González González, Enrique Ubieta y Rolando González Patricio, sus directores en momentos posteriores. Eran recordados de manera especial otros dos fundadores, ya fallecidos: José Antonio Portuondo y Julio Le Riverend. Dos importantes estudiosos del pensamiento, la vida y la obra de Martí, el mexicano Alfonso Herrera Franyutti y Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, recibieron la distinción Pensar es Servir, el más alto reconocimiento que concede el Centro. Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, resumía las labores del CEM durante estos treinta años de existencia.

Primer Salón Martiano de la ciudad

El 5 de enero se inauguraba en la galería de arte Teodoro Ramos, del Cerro, esta muestra auspiciada por la Sociedad Cultural José Martí, que reúne las veinticinco obras de los artistas concursantes, en las que se reflejan

distintas imágenes, facetas, itinerarios o figuraciones martianas. El jurado, presidido por el artista José Andrés Gutiérrez Pérez, concedió un gran premio y otros dos galardones, que correspondieron respectivamente, a Camil Luciano Bullandy por *Páginas de un diario*, a Walfredo Varela por *Lo esencial* y a Ana Flor por *Onirismo*.

APROXIMACIONES MARXISTAS A MARTÍ

El 11 de enero se presentaba en el Centro de Estudios Martianos el libro *Camino a lo alto; aproximaciones marxistas a José Martí*, que reúne quince textos dedicados al estudio del Héroe Nacional cubano. La revista *Marx Ahora* inicia con esta obra su Colección Ponencia, con el apoyo de la Editorial de Ciencias Sociales y la contribución financiera de un grupo de amigos, como destacó en sus palabras la doctora Isabel Monal, su directora. En la presentación del libro, la doctora Graziela Pogolotti explicó la importancia de este grupo de estudios demostrativos de la vitalidad martiana y de las maneras en que, desde la óptica marxista, ha sido abordado el Maestro en diferentes épocas. Entre los autores incluidos se hallan Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM.

EL DÍA DE LA CIENCIA EN EL CEM

El lunes 15 de enero se celebraba este día en el salón de actos del CEM mediante la conferencia titulada “José Martí y los caminos del saber hasta ‘Darwin ha muerto’”, a cargo del máster Luis Ernesto Martínez González, profesor del Instituto Pedagógico de Matanzas y colaborador de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Posteriormente, Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, entregaba a Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, un diploma de reconocimiento por el trabajo científico de la institución.

IBRAHIM HIDALGO PAZ EN SANTIAGO DE CUBA

En la tarde del 17 de enero, Ibrahim Hidalgo impartía una conferencia en el Museo de

la Lucha Clandestina, en Santiago de Cuba, con el tema José Martí en las generaciones cubanas. El 18, en la mañana, realizaba una intervención especial acerca de las concepciones martianas sobre la cultura en el *VI Taller Cultura y Desarrollo* y en la tarde sostenía un encuentro con los investigadores del Centro de Estudios Antonio Maceo. El día 19, en horas de la tarde, Hidalgo narró sus experiencias en el trabajo de montaje museográfico del Museo de la Lucha Clandestina del cual fue uno de sus fundadores y recibió varios reconocimientos de instituciones santiagueras por su trabajo como investigador a lo largo de su vida.

EL 154 ANIVERSARIO DEL NATALICIO DE MARTÍ

Los niños le cuentan a José Martí

Este concurso que abarca los géneros de cuento, poesía y epístola daba a conocer sus resultados el 22 de enero en la sala teatro del conjunto infantil La Colmenita. Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, galardonaba a los ganadores entre los ciento treinta y cuatro concursantes.

En el CEM

El 24 de enero, en su salón de actos, la institución efectuaba su recordación del natalicio del Maestro, dedicada en esta oportunidad a homenajear a su Presidente de Honor, Cintio Vitier, y a Fina García Marruz, quienes recibían la distinción Pensar es Servir por su extensa obra de estudio dedicada al Maestro, de manos de Ana

Sánchez Collazo, directora del CEM. El elogio de ambos correspondía a Pedro Pablo Rodríguez, investigador del Centro.

Como parte de la reunión se presentaba el *portal José Martí del CEM*, cuyo objetivo es divulgar la vida, la obra y el pensamiento del más universal de los cubanos. Esta página web incluye, entre otros espacios, dos columnas permanentes a cargo de Armando Hart Dávalos y Cintio Vitier, junto a una amplia selección de textos martianos, la cronología de Martí.

En el acto también se efectuaba la premiación de varios concursos convocados por la institución. En el dedicado a los niños, *Mi Pequeñuelo*, de dibujos sobre los poemas de *Ismaelillo*, resultaban ganadores Carlos Alejandro Sánchez Pérez, de Güira de Melena, y Lucía Fernández Otero, de Matanzas. En el certamen de narración para jóvenes acerca del discurso martiano conocido por “Los pinos nuevos”, se galardonaba a Damaris Hodelín Fuentes, de Santiago de Cuba. El premio de proyectos de investigación recaía en Luis Ernesto Martínez González, profesor del Instituto Superior Pedagógico de Matanzas, por el titulado “El autodidactismo en José Martí”.

Asimismo se entregaban los premios martianos de la crítica. El galardón Medardo Vitier en la categoría de libro era compartido por Marlene Vázquez Pérez con *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* e Israel Escalona Chadez, profesor de la Universidad de Oriente, por *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*. El premio Ramón de Armas en la categoría de ensayo correspondía a Israel Escalona Chadez y Rafael Borges Betancourt, ambos de Santiago de Cuba, por “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación”. Y el jurado

del premio Emilio Roig de Leuchsenring en la categoría de artículo galardonaba a Pedro Pablo Rodríguez por “Nuestra América de José Martí, hacia el futuro”.

La revista *Honda*

El número 18 de esta fraternal publicación de la Sociedad Cultural José Martí, dedicado al centenario del nacimiento de Raúl Roa, se presentaba el 25 de enero en los salones de la cancillería del Ministerio de Relaciones Exteriores, en acto en el que usaba de la palabra Ricardo Alarcón de Quesada, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, entregaba la distinción Honrar, Honra, en nombre de la Sociedad Cultural que preside, a la Unidad de Producciones Gráficas del MINREX, por su prontitud y calidad en cada entrega de la revista.

La Utilidad de la Virtud

Esta distinción de la Sociedad Cultural José Martí era entregada por su presidente, Armando Hart, en la tarde del 26 de enero, a los familiares de los cinco patriotas cubanos presos injustamente en Estados Unidos, en acto solemne que se efectuaba en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

Leer a Martí

Un total de treinta y ocho premiados entre los 694 422 concursantes en los tres niveles de la enseñanza, más la enseñanza especial, se daban a conocer el 26 de enero en el salón

de actos de la Biblioteca Nacional José Martí, institución auspiciadora del concurso en su novena edición, a través del Programa Nacional por la Lectura.

Entre libros

Este espacio del canal Tele Rebelde dedicaba su transmisión del sábado 27 de enero a entrevistar a Ibrahim Hidalgo, investigador del CEM, acerca de su obra como historiador y estudioso de la temática martiana.

Orígenes

El 31 de enero el programa *Orígenes* del canal Cubavisión se dedicaba al tema de Martí y los niños, con la presencia de Salvador Arias, investigador del CEM.

En París

Organizado por el servicio cultural de la Embajada cubana se efectuaba en esa sede, la tarde del 26 de enero, el coloquio *José Martí y los desafíos del siglo XXI*. Académicos e intelectuales de renombre como Michele Mattelart, Venko Kanev, Lydie Royer y Jacques-Francois Bonaldi; estudiosos significativos de la vida y la obra de José Martí como Paul Estrade, Jean Lamore y Rolande Labarre; los escritores y periodistas Ramón Chao y Hernando Calvo Ospina; los embajadores de Cuba, en Francia y ante la UNESCO, Rogelio Sánchez Levis y Héctor Hernández Pardo; diplomáticos, periodistas, amigos, compartieron reflexiones, propuestas, iniciativas, en un encuentro donde el debate en torno a la

connotación histórica de José Martí, su legado de contemporaneidad y su futuro, marcó la pauta. Al término del coloquio se inauguraba la exposición titulada *Nuestro Martí*, con obras de varios creadores de las artes plásticas cubanas.

EN MÉXICO

En varios lugares del hermano país se recordaba el natalicio de Martí. En Cuernavaca se efectuaba un acto el 26 de enero en el centro La Comuna. El Centro Cultural José Martí, del D.F., conmemoraba la efemérides el día 27 en su sede en la Alameda Central, con la presencia de los directores de escuelas y directivas de logias mexicanas que llevan el nombre de Martí, y las palabras del diputado Enrique Herrera. Dicho Centro también presentaba una nueva edición a cargo del Frente de Afirmación Hispanista del libro *Martí y México*, selección de textos y prólogo de Salvador Bueno. Ese mismo día tenía lugar un acto en la Casa de la Cultura de la delegación Gustavo A. Madero, del gobierno del D. F., donde usaba de la palabra el diputado federal Ramón Jiménez. En Metepec, en el estado de México, sesionaba una jornada cultural de una semana de duración, con talleres, exposiciones y mesas redondas acerca de la vida y la obra de Martí, y en cuya clausura el 28 de enero se entregaban los premios de un concurso para niños sobre la obra martiana. También se efectuaban actos en centros de enseñanza que llevan el nombre del Maestro: la primaria de la colonia del Valle, en el D.F.; la secundaria del valle de Chalco, en el estado de México, y la primaria y la secundaria de la delegación Nezahualcoyotl. Numerosas recordaciones

acontecían en Monterrey, Santa Catarina, Doctor González, Coahuila, Zacatecas, Tijuana, Durango, La Paz (Baja California), Sinaloa, Guadalajara, Aguascalientes. En Mérida se desarrollaba el 29 de enero una mesa redonda en la Universidad Autónoma de Yucatán, en colaboración con el Instituto de Cultura y la Universidad Modelo, conducida por Carlos Bojórquez Urzaiz y con la presencia del poeta cubano Pablo Armando Fernández.

En Turquía

En el Instituto Cervantes de Estambul se efectuaba el 26 de enero una velada en recordación del natalicio de Martí, en la cual se ofrecía una conferencia sobre el Maestro y se inauguraba una muestra fotográfica sobre Cuba del artista Servil Yildis. El mismo día tenía lugar un acto conmemorativo en la Universidad de Estambul. El 28 de enero, como en años anteriores, se colocaba una ofrenda floral en el Parque Martí de la ciudad de Estambul y otra en un parque de Ankara, que también lleva el nombre del Maestro.

En Madrid

El 27 de enero se congregaba en Madrid un grupo de cubanos y españoles para conmemorar el natalicio de Martí, como relata la siguiente nota enviada por la Embajada cubana.

“Al pie del monumento erigido a su memoria junto al Paseo de La Habana, Madrid fue escenario de uno de los actos con que se rindió tributo a José Martí con motivo del aniversario 154 de su nacimiento. Presidido por el embajador

cubano, Alberto Velasco San José, y con presencia de otros miembros latinoamericanos del cuerpo diplomático acreditado en España, tuvo lugar la víspera de la conmemoración, y reunió a un nutrido público formado por hijas e hijos de la patria de Martí —entre ellos el personal de la misión cubana—, y señaladamente por hijas e hijos de España que cultivan la solidaridad con Cuba. Luis Toledo Sande, consejero cultural de la Embajada, recordó la claridad con que el Héroe comprendió que la guerra de liberación preparada por él para echar de Cuba al régimen colonial, no se dirigía en general contra España, sino contra el sistema que oprimía por igual al pueblo cubano y al español. Apuntó asimismo a la actualidad de las previsiones martianas sobre la emergencia del imperialismo estadounidense, que rompería el equilibrio del mundo para enfrentar a Europa y que, en último caso, hallaría cómplices entre las fuerzas reaccionarias de esta última. Para terminar, evocó el fuego con que el legado martiano alentaba no sólo para encarar el frío físico en las circunstancias en que se celebraba el encuentro —a la intemperie y con cero grado de temperatura—, sino también para enfrentar el frío moral de una época marcada por la hegemonía imperialista, contra la cual la que Martí llamó nuestra América da crecientes señales de rebeldía frente al gigante de las siete leguas.”

En El Cairo

En la tarde del 28 de enero, el colectivo de cubanos radicados en la capital egipcia, convocados por la Embajada cubana, se reunía en el parque Libertad, donde se encuentra un busto del Maestro, para

celebrar el 154 aniversario de su natalicio. Tras las palabras de una de las diplomáticas, las niñas pioneras de la Embajada declamaron y escenificaron el poema “La bailarina española”.

EN LA ESCUELA DE HOTELERÍA Y TURISMO SERGIO PÉREZ

Carmen Suárez León, investigadora del CEM, ofrecía el 28 de enero una conferencia magistral sobre la cultura gastronómica de José Martí, así como sus gustos y preferencias en cuanto a comidas y bebidas, en la cátedra martiana de la Escuela de Hotelería y Turismo Sergio Pérez, en La Habana.

HONRAR, HONRA

La distinción de este nombre que otorga la Sociedad Cultural José Martí, era entregada, en la mañana del 7 de febrero, por su presidente, Armando Hart, en acto solemne en el Memorial José Martí de La Habana, a un grupo de personalidades e instituciones por su trabajo destacado en la cultura, la ciencia y la promoción, entre los cuales se encontraba Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

LA REVISTA NUESTRA AMÉRICA

El CEM abría sus puertas el 8 de febrero a la presentación de los últimos números de la revista italiana *Nuestra América*, dedicada al análisis socio-político y cultural de América Latina. Su director, Luciano Vasapollo, profesor de la Universidad de La Sapienza en Roma y director del Centro de Estudios para la Transformación

Económico-Social (CESTES), explicaba los propósitos de la revista, que se sitúa bajo la égida de José Martí, por considerarlo una de las fuentes del pensamiento revolucionario de hoy. *Nuestra América* se publica con una tirada de mil ejemplares y todos sus números se presentan en Madrid, París, Londres, y en varias ciudades de Italia. También usaba de la palabra su director de redacción Enzo Di Brango. La presentación era conducida por Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM y miembro del Consejo Editorial de la publicación. En sus últimos números del año 2006 *Nuestra América* incluye trabajos de temática martiana escritos por el italiano Carlo Batà y los cubanos Diana y Rodolfo Sarracino, Pedro Pablo Rodríguez, David Leyva y Mauricio Núñez Rodríguez.

EL CEM EN LA FERIA DEL LIBRO DE LA HABANA

Durante la XIV Feria, que se efectuaba en La Habana entre el 8 y el 18 de febrero, la institución presentaba la reimpresión de algunos de sus títulos junto a los siguientes nuevos libros: *El día de Juárez*, texto publicado por Martí en *Patria*, en edición crítica y con estudio introductorio de Pedro Pablo Rodríguez; y *Alas de la memoria*, selección de las *Escenas norteamericanas* a cargo de Salvador Arias.

CONFERENCIA DE JORGE IBARRA

El destacado historiador cubano Jorge Ibarra ofrecía el 22 de febrero, en el salón de actos del CEM, la conferencia titulada “Revolución contra autonomismo: 24 de Febrero de 1895”, como actividad

conmemorativa de la institución por la efemérides del inicio de la Guerra de Independencia.

SIMPOSIO EN URUAPAN

EL 23 de febrero tenía lugar en esta ciudad del estado mexicano de Michoacán el *Simposio José Martí*, dedicado al 154 aniversario del natalicio del Maestro. Unían sus esfuerzos en ese homenaje el ayuntamiento de Uruapan, el gobierno del estado, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Guadalajara y el CEM, que era representado por su directora, Ana Sánchez Collazo, quien abría la sesión matutina con la ponencia titulada “Educación para el siglo XXI: el aporte pedagógico de José Martí”. Otras ponencias se debían a María Teresa Cortés Zavala, investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con el texto “José Martí en América”; a Mario Alberto Nájera, de la Universidad de Guadalajara, quien presentaba “El pensamiento crítico martiano; patrimonio intelectual americano”; y Francisco Hurtado Mendoza, cronista de Uruapan, quien se refería a la amistad entre el pintor Manuel Ocaranza y Martí. Durante la sesión de la tarde leían sus textos Alfonso Herrera Franyutti, que trataba la presencia de México en Martí; Henoc Pedraza Ortiz, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, acerca de la amistad entre Martí, Mercado y Ocaranza; Antonio Martínez Álvarez, historiador de La Piedad, quien también analizaba las relaciones entre Martí y Mercado; y Héctor Ceballos Garibay, con un estudio dedicado al examen del ensayo “Nuestra América”.

MARTÍ Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El 23 de febrero se reunía en la Universidad de Zaragoza, España, el Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional, y al término de la sesión emitía una Declaración que subraya la importancia del legado intelectual del Maestro como referente ético y político para evitar catástrofes irreversibles en el planeta y para abrir el camino a soluciones que propicien un desarrollo sostenible e integrador de los criterios ecológicos con los de justicia social y equidad humana. El encuentro era presidido por Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, mientras que la Declaración era entregada por Federico Mayor Zaragoza, ex director general de la UNESCO y actual copresidente del Grupo de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones.

JUAN PABLO DUARTE Y LA INDEPENDENCIA DOMINICANA

En la tarde del lunes 26 de febrero el salón de actos del CEM recibía un nutrido grupo de diplomáticos acreditados en Cuba y de académicos cubanos para conmemorar el aniversario de la independencia dominicana, el 27 de febrero de 1844. Tras la bienvenida por Daniel Guerrero Taveras, embajador de la República Dominicana en Cuba, usaba de la palabra Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, quien se refería a la personalidad de Juan Pablo Duarte y a su presencia en los escritos y en la obra revolucionaria de Martí. Le continuaba el historiador dominicano Héctor Luis Martínez, director del Museo Nacional de Historia y Geografía de su país, quien

dictaba una conferencia dedicada a la personalidad del Padre de la Patria dominicana.

FIN DEL CURSO *LECTURAS DE JOSÉ MARTÍ*

El miércoles 7 de marzo se efectuaba el acto de fin del curso de posgrado *Lecturas de José Martí: textos representativos*, ofrecido semanalmente por el CEM desde octubre del 2006, bajo la conducción de Salvador Arias, investigador de la institución, como profesor principal y en el cual impartió clases el cuerpo de investigadores de la institución.

PATRIA EN FORMATO DIGITAL

El 7 de marzo, como parte del homenaje del CEM al Día de la Prensa Cubana, se presentaba en el salón de actos de la institución el CD-ROM con la edición facsimilar del periódico *Patria*, fundado y dirigido por Martí. El disco incluye sus primeros ciento sesenta y siete ejemplares, aparecidos desde el 14 de marzo de 1892 hasta el 25 de junio de 1895, último número donde figura un texto firmado por el Maestro, más una bibliografía básica acerca de la publicación. En la preparación del disco compacto trabajaron Ibrahim Hidalgo y Sonia Moro, investigadores del CEM, y el informático José Luis Prado.

AUTORAS DEL CEM EN EL DÍA DE LA MUJER

El jueves 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, era celebrado en el CEM con la presentación de sendos libros de dos investigadoras de la institución. *Un espacio de pugna estética*, se titula el de Caridad Atencio, dedicado al estudio del estilo de

las *Escenas norteamericanas* de Martí e impreso por las Ediciones Matanzas. Sus recuerdos de infancia y adolescencia en *Nostalgias de una babanera del Cerro*, era el libro de Sonia Moro, ganador del concurso Memorias del Centro Pablo de la Torriente Brau, entidad editora de la obra.

MARTÍ Y CHACMOL

En la mañana del 12 de marzo, como parte de las actividades por el Día de la Prensa Cubana, se develaba una singular escultura de Martí en los jardines de la entrada de la Unión de Periodistas de Cuba en La Habana. La imagen, esculpida en piedra por el afamado artista cubano René Negrín, se basa en un dibujo de Martí en uno de sus Cuadernos de apuntes que reproduce, con su propio rostro, la imagen de la estatua al parecer de un dios maya llamado Chacmol. Usaba de la palabra el historiador de La Habana, Eusebio Leal, mientras que Omara Portuondo interpretaba *Clave cubana*, canción tradicional dedicada a Martí. La estatua original de Chacmol, importante descubrimiento arqueológico de la época, fue referida en numerosas ocasiones por Martí en sus escritos, y esa especie de autorretrato con el cuerpo de la deidad evidencia la identificación del Maestro con una de las principales culturas autóctonas de nuestra América.

PREMIO AL INVESTIGADOR ENRIQUE LÓPEZ MESA

El premio de ensayo de la revista cubana *Temas*, en estudios sobre arte y literatura, lo recibía el lunes 12 de marzo Enrique López Mesa, por su texto titulado "Sobre un documento y un libro: el proyecto editorial de José Martí?". El jurado que integraron

Lázara Menéndez, Doris Sommer y Gerardo Fullea León, tomó la decisión de otorgar el galardón a ese ensayo que muestra un profundo dominio en la asunción crítica del proyecto martiano, fundamenta con profusión documental cada observación o criterio emitido y favorece que las fuentes consultadas alcancen gran protagonismo en el texto. El tribunal argumentó, además, que la rigurosidad de su investigación le permite demostrar que el proyecto de Martí “es un acto de heroísmo cultural y queda para la historia como un bello gesto de desafío en solitario”.

PREMIO PABLO NERUDA A FINA GARCÍA MARRUZ

El miércoles 14 de marzo se anunciaba en Santiago de Chile el otorgamiento del Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda a Fina García Marruz. El jurado lo integraban la chilena Ana Pizarro, el peruano Carlos Germán Belli y el cubano Roberto Fernández Retamar.

CON LOS POBRES DE LA TIERRA

Tal era el título del mural inaugurado en el Museo Municipal de Nueva Gerona, en la Isla de la Juventud, el 4 de abril, para el que cerca de doscientos creadores de once naciones se inspiraron en la vida y la obra de Martí. El mural, iniciativa del ceramista pinero Antonio Lewis Belgrove, está conformado por doscientas cincuenta lozas, y entre los artistas cubanos incluidos se hallan Nelson Domínguez, Alberto Lescay, Agustín Villafaña y Ernesto Rancaño, junto a la argentina Vilma Villaverde, considerada entre las mejores ceramistas del orbe.

ANIVERSARIO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

El 12 de abril, el CEM ofrecía su salón de actos a la conferencia de la doctora Diana Abad, profesora jubilada de la Universidad de La Habana y destacada estudiosa de la obra política del Maestro, para conmemorar el ciento quince aniversario de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892.

COLOQUIO EN CIENFUEGOS

La filial en esa provincia de la Sociedad Cultural José Martí efectuaba el 18 de abril el coloquio *José Martí: luz y permanencia*, en el local de la biblioteca provincial. Durante el encuentro ofrecían sendas conferencias los investigadores del CEM Salvador Arias y María Caridad Pacheco. La disertación del primero se titulaba “El ‘exabrupto’ martiano de sus dieciocho años” y la de la segunda, “José Martí en el pensamiento revolucionario de Carlos Rafael Rodríguez”. Una treintena de trabajos eran debatidos en las seis comisiones del coloquio, y abarcaban desde las ideas del Maestro sobre la ciencia y la técnica, *La Edad de Oro*, la correspondencia cruzada con su progenitora, su pensamiento político y filosófico, *Amistad funesta*, su poesía, hasta el reciente descubrimiento en una logia cienfueguera de un documento de una logia española firmado por Martí.

EL CEM EN FERIAS DEL LIBRO

La Feria Internacional del Libro de Santo Domingo, efectuada del 20 de abril al 6 de mayo, contaba con la muestra y venta del CEM a través de su directora editorial, Mabel Suárez. Este año la feria tenía un carácter itinerante y se movía por

Montecristi, Puerto Plata, Santiago de los Caballeros, San Francisco de Macorís, Bonao, La Romana, Baní y Barahona, ciudad esta en la que además ofreció una conferencia sobre la vida y la obra de Martí.

Del 1ro. al 22 de octubre nuestra representante editorial participaba en la Feria del Libro del Zócalo, en la Ciudad de México, y continuaba con una exposición y venta de libros en el encuentro *Así gobierna la izquierda*, efectuado en el propio Zócalo.

MARTÍ EN EL ALBA

Entre los primeros títulos impresos por el Fondo Cultural del ALBA, proyecto de integración entre Cuba y Venezuela, que eran presentados el 21 de abril, en el tradicional Sábado del Libro en el Palacio del Segundo Cabo, en La Habana Vieja, se hallaban *Vida y obra del Apóstol José Martí*, de Cintio Vitier, y *Política de nuestra América*, compilación de textos martianos preparada por Roberto Fernández Retamar. Ambos libros eran presentados por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM.

VERSOS SENCILLOS EN DISCO COMPACTO

En la tarde del sábado 28 de abril se presentaba en la peña La Guarida de los Centauros, en el Centro Cultural Cinematográfico del Vedado, en La Habana, este CD con el poemario martiano, musicalizados los versos por el cantautor cubano Mario Darias.

MARTÍ EN MINIATURAS

Una original muestra del miniaturista Maiké Millán se presentaba, el 11 de mayo, bajo el

nombre de *Martí entre nosotros*, en la Casa Natal de José Martí en La Habana Vieja. Conformaban esta exposición, miniaturas talladas en hueso y madera que reproducen diferentes escenas de la vida del Maestro: ocho de ellas en madera de una serie que el artista llama posmedievales, otras cuatro en madera y tres en hueso con escenas de la vida y del ideario martiano, varias de las cuales muestran la figura de un Martí anciano; y un grupo de singulares edificaciones llenas de mil y un detalles bajo una frase del Maestro de rica polisemia: “Los edificios son tanto más seguros, cuanto más profundos son sus cimientos.” La exposición se inauguraba en recordación de la caída en combate de Martí el 19 de mayo de 1895.

LETRAS NUEVAS PARA UN MUNDO NUEVO

Bajo este lema se efectuaba en el Centro de Estudios Martianos, entre el 16 y el 18 de mayo, el III Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*. El encuentro comenzó en la mañana del miércoles 16 con las palabras de bienvenida de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y la intervención especial de Cintio Vitier, presidente de honor de la institución, quien comentaba la renovación ejercida por Martí sobre nuestra lengua y literatura de fines del siglo XIX, a la vez que mantenía relación de continuidad con lo mejor de la tradición literaria precedente. Le continuaba el profesor guatemalteco Marco Vinicio Mejía, de la Universidad de San Carlos, que leyó la conferencia inaugural titulada “Es guatemalteco todo cubano”, en la que insistía en la significación de esa estancia para el desarrollo de la labor creadora del cubano, de la que se derivaron textos

indispensables para la formación de sus tesis americanistas, como “Los Códigos nuevos”, *Guatemala* y “Poesía dramática americana”.

Durante los tres días se debatieron setenta y tres ponencias de autores de Estados Unidos, México, Venezuela, Guatemala, República Dominicana, Argentina y Cuba.

Los temas fundamentales del Coloquio versaron sobre las relaciones intertextuales entre Martí y la literatura española e hispanoamericana; la obra martiana y la enseñanza de la lengua y la literatura; los textos martianos en Guatemala y la fundación de nuestra América, las estrategias de la escritura martiana, el carácter de Martí como mediador de culturas en tanto traductor, periodista, epistológrafo y viajero; la poesía martiana; su obra como narrador y periodista y los estudios de recepción de la obra del Maestro.

En el Coloquio se presentaron los libros *La importancia de llamarse Che y Cuba en el pulso de Guatemala*, de Marco Vinicio Mejía; y *Máximo Gómez, cien años después*, compilación de Ana Cairo sobre el Generalísimo; y la multimedia sobre la *Cronología de José Martí*, libro de Ibrahim Hidalgo. También se dieron a conocer el último número de la revista *Honda* y el número tres de *La Nueva Revista Venezolana*, publicación de la Casa de Nuestra América José Martí, de Caracas. El documental *Por siempre Cintio*, de Maritza Deschappelles, periodista del canal Educativo de la TV cubana, se proyectó en una de las sesiones del Coloquio.

La sesión final del evento tuvo lugar en la sala Simón Bolívar del CEM, y en ella Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, leyó un cálido homenaje a José Juan Arrom, prestigioso profesor cubano fallecido en

Estados Unidos, donde residía desde hacía muchos años. La dirección del CEM hacía un reconocimiento a Fina García Marruz, insigne estudiosa de la obra martiana, por habersele otorgado en Chile el Premio Internacional de Poesía Pablo Neruda. La conferencia final estaba a cargo de Carmen Suárez León, investigadora del CEM, bajo el título de “El espejo de las imágenes: Martí de Gabriela”, conmovedor y lúcido homenaje a la escritora chilena, estudio que al término de la lectura por su autora se puso a la venta como parte del libro *La palabra viva de José Martí*, que compila además los dos textos esenciales sobre el Maestro escritos por la poetisa. La directora del CEM, Ana Sánchez Collazo, pronunciaba las palabras de agradecimiento y despedida a los participantes, quienes formulaban una declaración contra la liberación del terrorista Posada Carriles en Estados Unidos.

POESÍA EN EL CEM

El CEM se incorporaba al XII Festival Internacional de Poesía de La Habana, que se efectuaba del 28 de mayo al 2 de junio, y el jueves 31 de mayo abrió su salón Ramón Emeterio Betances a una lectura de poemas del mexicano Jeremías Marquines, miembro del Consejo asesor de la Biblioteca José Martí, de Tabasco, y columnista del diario *La Jornada* del estado de Guerrero. Junto a él también leían sus creaciones los cubanos Caridad Atencio, Ismael González, Carmen Suárez León, Julio Mitjans y David López.

DIPLOMADO SOBRE BOLÍVAR Y MARTÍ

El 1ro. de junio, en acto solemne se inauguraba en la Casa de Nuestra América

José Martí, de Caracas, el diplomado *Bolívar y Martí: raíces de la integración continental*, con las palabras del doctor Aristides Medina Rubio, director de la Biblioteca Nacional de Venezuela, y la conferencia del investigador del CEM Pedro Pablo Rodríguez titulada “El antimperialismo de José Martí”, quien además impartía el curso inicial. El diplomado era avalado curricularmente por el Centro y se desenvolvía hasta el mes de noviembre a través de varios cursos ofrecidos por los profesores venezolanos Zaida Castro, Ramón Losada Aldana, Edmundo Aray y Alberto Rodríguez Carucci; más los investigadores cubanos Carmen Suárez León, Salvador Arias, Ibrahim Hidalgo, María Elena Segura y Ana Sánchez Collazo, estas últimas, vicedirectora y directora del CEM, respectivamente.

JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Del 11 al 14 de junio se efectuaba en las universidades Rafael Landívar y de San Carlos, en la Ciudad de Guatemala, la V Conferencia Científica Internacional *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe*, coauspiciada por el CEM, al que representaban sus investigadores Mayra Beatriz Martínez Díaz y Mauricio Núñez Rodríguez, quien usó de la palabra en el acto inaugural.

La primera mesa, *Las letras emancipadoras martianas*, se efectuaba en la mañana del día 12, en la Universidad Rafael Landívar, con las ponencias siguientes: “Ocho días en mulo: modernidad y contramodernidad de Izabal a Zacapa”, de Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM; “José Martí en la revista *Repertorio Americano*”, de Mario Oliva Medina, profesor de la Universidad Nacional de Costa Rica, en Heredia; “La

narración como denuncia: los textos primeros de José Martí”, de Mauricio Núñez Rodríguez, investigador del CEM; y “El guiño sonriente tras la vocación latinoamericanista de José Martí en sus apuntes de viaje por Guatemala”, de Egberto Almenas, profesor de la Universidad de West Indies, en Barbados.

Esa tarde se continuaba con la mesa 2, *Historia del pensamiento en la Guatemala de la época de Martí*, en la que eran ponentes Juan Blanco, de la Universidad Rafael Landívar, con “Modernidad y metamodernidad en el discurso de José Martí sobre el indígena”; Jorge Mario García Laguardia, de Guatemala, con “José Martí y la Revolución Liberal de Guatemala”; Adalberto Santana, del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), de la Universidad Nacional Autónoma de México, con “Guatemala en la vida y obra de José Martí”; Olga Patricia García Teni, de Guatemala, con “El pensamiento filosófico en Guatemala en la época de José Martí”; y el también guatemalteco Marco Vinicio Mejía, con “El pensamiento filosófico de José Martí”.

En la mañana del 13 de junio tenía lugar la mesa 3, *La educación en la época liberal centroamericana: tendencias y retos*, en la universidad Rafael Landívar. Eran ponentes Carlos González Orellana, de Guatemala, con “Martí: libertador de América”; Bienvenido Argueta, de UNESCO-Guatemala con “El discurso pedagógico moderno de 1880 a 1900”; Alice Patricia Burgos Paniagua, de la Universidad Rafael Landívar, con “La configuración de la educación de la mujer a finales del siglo XIX”; Ana Borrayo, de Guatemala, con “Las publicaciones: *El Ideal* y *La Voz de la Mujer* de las hermanas Laparra”; e Hilda Elizabeth Díaz Castillo de Godoy, de la misma

Universidad, con “La emergencia de la educación inicial y preprimaria en Guatemala”.

Esa tarde, en el Instituto Italiano de Cultura, se presentaba el libro *Martí: un diálogo permanente. Memoria de la IV Conferencia Científica JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI*, por Mayra Beatriz Martínez, del CEM y Armando Rivera, de la Editorial Letra Negra.

El jueves 14 de junio, en el Museo de la Universidad de San Carlos se reunía la mesa 4, *Las huellas de Martí en Centroamérica y el Caribe*. Se leyeron las siguientes ponencias: “José Martí en Costa Rica: visitas y recepciones”, de Mario Oliva; e “Ideas martianas en torno a la protección de la naturaleza en el área como antecedentes de los programas actuales de educación y gestión ambiental en pos de un desarrollo sostenible”, de Luz Araceli Quiroa Cabrera, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de San Carlos.

La mesa 4 continuaba en la sesión de la tarde con las ponencias “José Martí en Guatemala: la revelación de América”, de Marco Vinicio Mejía; “La lección social ante el problema de la globalización y la unidad latinoamericana en la obra *Guatemala*” de José Martí”, de Huberto Estrada, de la Universidad Rural de Guatemala; “La Magdalena: variaciones modernistas. Anotaciones sobre el tópico de la *femme fatale* en Martí, Gutiérrez Nájera, Silva y Gómez Carrillo”, de Mayra Beatriz Martínez, del CEM; e “Influencias modernistas en la crónica de Arturo Ambrogi” de Álvaro Darío Lara, del Consejo Nacional de la Cultura, de El Salvador; “Géneros narrativos: acercamiento a los criterios martianos”, de Mauricio Núñez Rodríguez, del CEM; y “Guatemala en el pensamiento de José Martí sobre una

(pos)modernidad, otra”, de Emmanuel Tornés, del Instituto de Literatura y Lingüística, de Cuba.

La sesión del 14 de junio concluía con la proyección de un documental acerca del poeta y patriota cubano José Joaquín Palma, autor del Himno Nacional de Guatemala.

MARTÍ EN LA IX BIENAL DE INVESTIGACIONES SOCIOCULTURALES EN CAMAGÜEY

Como parte de esta actividad científica, organizada por el Centro de Estudios Nicolás Guillén, Sonia Moro Parrado presentaba el día 3 de julio el CD del periódico *Patria*, preparado por el CEM. La referida investigadora también presidía, durante los días 3 y 4, la comisión dedicada a los temas martianos, en la cual resultaba premiado el libro *Martí biógrafo: coordinadas del discurso histórico martiano*, de Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela Aristigueta y Carlos Palacio Fernández, investigador del CEM. A esta obra se le otorgaba, además, el premio de la UNEAC provincial al mejor libro editado por autores camagüeyanos. Recibía mención especial el trabajo “Cocina e identidad en el *Diario de campaña* de José Martí”, de Amancia Rodríguez y eran conferidas menciones a “La imaginalidad martiana en sus textos referidos a la arquitectura hacia un enfoque desde la complejidad”, de Ángela María Benítez y “Palpitación de lo diario; el costumbrismo en José Martí”, de María Antonia Borroto.

LOS ANUARIOS EN CD

El 5 de julio se presentaba en el salón de actos del CEM la compilación en CD-ROM

de los veintinueve números del *Annuario del Centro de Estudios Martianos*.

EL CEM EN EL FESTIVAL DEL CARIBE

El Taller *Martí y el Caribe* se efectuaba los días 5 y 6 de julio en uno de los salones del teatro Heredia, de Santiago de Cuba, organizado por la filial santiaguera de la Sociedad Cultural José Martí, dentro del programa del coloquio del XXIX Festival del Caribe. La conferencia inaugural estaba a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, quien disertaba acerca de un nuevo cuaderno martiano de apuntes y trataba, además, el tema de la vanguardia revolucionaria antillana del siglo XIX dentro del coloquio sobre pensamiento caribeño. Ibrahim Hidalgo, también investigador del CEM, se refería a “La unidad revolucionaria en José Martí”, y presentaba asimismo la multimedia *José Martí, 1853-1895. Cronología*.

SEMINARIO JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS

El XXXIII Seminario tenía lugar los días 11 y 12 de julio en la Escuela de Cuadros de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), en La Habana, con el debate de trescientas cuarenta ponencias de cuatrocientos un autores. Más de cien jóvenes y niños de todo el país, a través de nueve comisiones de trabajo, analizaron los textos aprobados por el jurado, de los que más de treinta resultaban premiados. Durante los seminarios de base, municipales y provinciales fueron elaboradas dieciocho mil ponencias por ciento dieciocho mil autores.

EL 85 ANIVERSARIO DE LA RADIO EN EL CEM

La sala Bolívar del Centro de Estudios Martianos era sede de un encuentro con numerosos periodistas, realizadores y directivos de la radio el miércoles 22 de agosto, día en que se conmemoraba el ochenta y cinco aniversario de la radio cubana. Con la presencia de Guillermo Pavón, vicepresidente del Instituto Cubano de la Radio y la Televisión (ICRT) y de Eduardo Arcángel, funcionario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, efectuaba una intervención especial acerca de la presencia de Martí en la actualidad. Víctor Pérez Galdós, periodista de Radio Habana Cuba, quien ha preparado numerosos programas de temática martiana, ofrecía una panorámica acerca de cómo las emisoras del país han difundido el ideario del Maestro. Y Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, exponía un análisis acerca de las características del periodismo martiano.

BUSTO DE MARTÍ EN ISLA MUJERES

En la tarde del 29 de agosto se develaba en la isla mexicana, que fuera visitada por Martí durante los primeros días de marzo de 1877, durante su viaje a Guatemala, el busto confeccionado en bronce. El escultor cubano Herminio Escalona de la Cruz, lo entregó al gobierno municipal que preside la profesora Manuela Godoy González a través del hermanamiento con el municipio de la Habana Vieja. El busto será colocado tentativamente en el terreno de la Casa de la Cultura, frente al Mar Caribe, acompañado por la frase “Isla Mujeres, oasis de este mar”.

EN EL CONGRESO DE LASA EN CANADÁ

El miércoles 8 de septiembre, en el XXVII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA), en Montreal, se efectuaba el panel *José Martí y la construcción de nuestra América*, con los siguientes temas: “Martí desde la altura del Niágara”, por Danièle Marcoux, profesora de la Universidad Concordia, de Montreal; “Las traducciones de Martí para nuestra América”, por la traductora cubana Ana Elena de Arazoza; y Hostos y Martí por el equilibrio continental, por Yoel Cordoví, del Instituto de Historia de Cuba. El CEM estaba representado por Pedro Pablo Rodríguez, quien era el organizador de la mesa, y presentaba el tema “Todo el tiempo y todo el hombre: la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí”; y por Carmen Suárez León, con su ponencia “Dinámica de la escritura martiana: nuestra América en los Cuadernos de apuntes”.

Terminado el Congreso, Carmen Suárez León, Ana Elena de Arazoza y Pedro Pablo Rodríguez se reunían, el martes 11 de septiembre, con integrantes del Departamento de Traducciones, de la Universidad de Ottawa y trataban respectivamente las relaciones de Martí con la obra de Víctor Hugo, el trabajo de las traducciones de los textos martianos publicados en inglés y la edición crítica y la obra de Martí en general. El miércoles 12, en la Universidad Concordia de Montreal, Carmen Suárez León y Pedro Pablo Rodríguez, ante miembros de los Departamentos de Traducción y de Literatura, se referían a la presencia de Canadá en las crónicas de

varios escritores cubanos del siglo XIX, Martí entre ellos.

Finalmente, Carmen Suárez León ofrecía una conferencia en la Universidad de Laval, en la ciudad de Quebec.

MARTÍ Y LA MÚSICA

El 5 de octubre daba comienzo en el CEM el curso de posgrado *Literatura y música en José Martí*, dictado por el doctor Salvador Arias García durante ocho encuentros con frecuencia semanal.

MARTÍ BIÓGRAFO

El 12 de octubre, dentro de las jornadas de ventas de libros llamadas Lecturas del Prado, en la céntrica avenida habanera, se presentaba este título de la Editorial Oriente escrito por Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela Aristigueta y Carlos M. Palacio, investigador del CEM. La obra había obtenido el premio Emilio Bacardí, de la Editorial Oriente, de Santiago de Cuba, que asumió la publicación.

SOBRE LAS ESCENAS NORTEAMERICANAS

El miércoles 17 de octubre se iniciaba en el CEM el curso de posgrado *Lectura de José Martí; las ESCENAS NORTEAMERICANAS*, con los doctores Salvador Arias y Carlos M. Palacio como profesores guías. Con una frecuencia semanal sesionó hasta el 23 de enero de 2008 e impartirán clases, además, Caridad Atencio, Pedro Pablo Rodríguez, Mauricio Núñez, Marlene Vázquez Pérez, Carmen Suárez León, David Leyva y Rodolfo Sarracino, todos investigadores del CEM.

EL DÍA DE LA CULTURA CUBANA

En la tarde del 18 de octubre tenía lugar en el salón Simón Bolívar del CEM el acto por el Día de la Cultura Cubana. Noemí Valdés interpretaba *La bayamesa*, de Céspedes, Fornaris y Castillo Moreno, acompañada por Juan Espinosa al piano. El historiador de la ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, hacía uso de la palabra y Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, entregaba un diploma de reconocimiento a los fundadores de la Sociedad Cultural José Martí. El acto cerraba con la interpretación del cuarteto de música de cámara Laudes de La Habana.

PREMIO PARA INVESTIGADOR DEL CEM

David Leyva, joven investigador del CEM, recibía el Premio de Ensayo por su estudio “Quevedo en Martí”, en el XI Concurso de Periodismo Aniversario de *Palabra Nueva*, en acto efectuado el 26 de octubre en el Arzobispado de La Habana.

MARTÍ Y GRAMSCI

A finales de octubre se efectuaba en Nápoles, en el palacio Serra di Cassano, el foro *José Martí, Antonio Gramsci y la cultura universal*, auspiciado por el Instituto Italiano para los Estudios Filosóficos. El 25 de octubre Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, ofrecía la conferencia titulada “Martí, Gramsci y los desafíos del siglo XXI”. La sesión era presidida por el periodista y cineasta Gianni Miná, la apertura estuvo a cargo de Emilio Lambiase, quien encabeza el Círculo Camilo Cienfuegos, de la Asociación de

Amistad Italia-Cuba. También intervenía el pensador y académico Gianni Vattimo, de la Universidad de Turín, con el tema de “La lección filosófica de Martí y Gramsci”. Luciano Vasapollo, de la Universidad di Roma La Sapienza, brindaba la disertación “Gramsci y Martí: una contextualización político-cultural marxista”, mientras que Alberto Fillippi se refería a “Gramsci y su tiempo, también latinoamericano”. Finalmente, la directora de la revista *Latinoamérica*, Alessandra Riccio brindaba la conferencia “Un retrato de José Martí”.

POSGRADO PARA PROFESORES

María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, ofrecía desde el 10 de noviembre un curso de posgrado titulado *Aprendiendo a leer a Martí*, de frecuencia quincenal, para la carrera de estudios socioculturales de la Sede Universitaria Municipal de Playa, en La Habana. El curso se extiende hasta el 26 de abril de 2008.

EL CEM POR ECUADOR

María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, efectuaba una visita al país andino entre el 12 y el 17 de noviembre, durante la cual se incorporaba al XV Congreso de la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), evento en el que ofrecía una conferencia sobre la pedagogía martiana y su relación con la idea emancipatoria, y participaba en un panel sobre el papel de los movimientos estudiantiles en la formación del hombre nuevo. También impartía conferencias acerca de Martí y Eloy Alfaro en las Facultades de Filosofía, Sociología, Literatura y Pedagogía, y en el Colegio

Universitario Odilio Aguilar, de la Universidad de Quito.

CERTIFICACIÓN AL ANUARIO

El 22 de noviembre, el Centro de Estudios Martianos recibía del Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente la certificación que lo acredita como publicación seriada científico-tecnológica.

TRADUCCIÓN LITERARIA

Del 27 al 29 de noviembre tenía lugar el IX Simposio de Traducción Literaria, organizado por la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), durante el cual se presentaba el libro titulado *La alegría de traducir*, de Carmen Suárez León, investigadora del CEM, y en el que era ponente la también investigadora Maía Barreda Sánchez, con el texto titulado “*Misterio*, traducir un *best-seller* decimonónico”.

COLOQUIO EN MORELIA

El 6 y el 7 de diciembre se efectuaba en el Centro Cultural Universitario de la ciudad mexicana de Morelia el Coloquio Internacional *José Martí: pensamiento y acción*. Organizado por la Secretaría de Desarrollo Social de Michoacán y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el encuentro reunía a estudiosos de Cuba, Costa Rica, Venezuela, Guatemala, España y México. La reunión científica dejaba así inaugurada la cátedra José Martí de la Universidad de Morelia, la que tendrá, entre sus ejes temáticos, Conciencia Histórica e Idoneidad en América Latina, Cultura y Resistencia, y Humanismo y Educación. También, Literatura y Compromiso,

Conocimiento y Libertad, y Pensamiento Político y Social en Latinoamérica.

En la mañana del día 6, se efectuaba la inauguración del coloquio: hicieron uso de la palabra el antropólogo Lázaro Cárdenas Batel, gobernador del estado de Michoacán; la Mtra. Graciela Andrade, secretaria de Desarrollo Social del Gobierno de ese estado; la Dra. Ana Sánchez Collazo, directora del Centro de Estudios Martianos; el Dr. Mario Alberto Nájera Espinoza, de la Red Internacional de Cátedras Martianas; y la Dra. Silvia Figueroa Zamullo, rectora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

A continuación tenía lugar la primera mesa, titulada *Los años decisivos*, moderada por Silvia Figueroa Zamullo, rectora de la Universidad Michoacana. Participaban Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, con un trabajo dedicado al primer presidio y al primer destierro de Martí; el mexicano Alfonso Herrera Franyutti titulaba el suyo “José Martí en el crisol mexicano”; el guatemalteco Marco Vinicio Mejía Dávila, de la Universidad de San Carlos, leía su texto “Guatemala en Martí” y Adalberto Santana, profesor de la UNAM, se refería a los itinerarios martianos por Latinoamérica. En la tarde de ese día se desarrollaban dos mesas. En la llamada *La América nuestra*, moderada por Agustín Jacinto Zavala, rector de la UIIM, se incluían tres ponentes: el colombiano Alfredo Salazar Duque, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, con el tema del pensamiento pedagógico latinoamericano de Martí; el sociólogo Héctor Ceballos Garibay, de Uruapan, con “Universidad y localidad en nuestra América”, y Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, cuyo texto se titulaba “Las *Escenas norteamericanas*: el discurso de la alerta”. La

tercera mesa, *Ética y política*, moderada por Amalia Ramírez, transcurría con Samuel Sosa Fuentes, de la UNAM, con la ponencia “Integración, cultura, liberación”; con el cubano Salvador Morales, de la Universidad de Morelia, quien trataba el tema de la ética y la política en Martí; Miguel Alvarado Arias, de la Universidad de Costa Rica, con el texto “Martí y Fanon sobre el colonialismo y el racismo”; y Sergio Briceño, director ejecutivo de la Casa de Nuestra América José Martí, de Caracas, que abordaba “La perspectiva martiana y bolivariana actual”.

El viernes 7 se efectuaba la cuarta mesa, *El equilibrio del mundo*, moderada por Graciela Andrade, secretaria de Desarrollo Social del estado de Michoacán, con la presencia de Rodolfo Sarracino, investigador del CEM, cuya ponencia se titulaba “El Norte, la difícil relación”; Mario Alberto Nájera Espinoza, de la Universidad de Guadalajara, cuyo texto se planteaba la cuestión vital de detener al capitalismo depredador; Pedro Tomé, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de Madrid, con el texto “Humanismo y globalización”; de Andrés Fábregas Puig, rector de la Universidad Intercultural de Chiapas, quien se refería a

cultura e identidad; y Raquel Sosa de la UNAM, quien analizaba los grandes problemas de nuestro tiempo, y también tenía a su cargo las breves palabras de clausura del coloquio en las que se refirió a la responsabilidad que tenemos todos los ciudadanos en la construcción de un mundo más justo y equitativo, y a la necesidad de ser, como quería Martí, latinoamericanos y universales, teniendo siempre en cuenta que “Patria es Humanidad”.

LOS 85 AÑOS DE LA FEU

Este aniversario de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), fundada en 1922 a impulsos de Julio Antonio Mella, precoz analista del filo revolucionario del ideario martiano, se conmemoraba en el CEM el 13 de diciembre con una conferencia de Eusebio Leal Spengler, historiador de la Ciudad de La Habana, dedicada a los estudiantes de Medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871 por el colonialismo español. Asistían los miembros de la FEU del Secretariado nacional y del Secretariado provincial de la capital, encabezados por su presidente Carlos Lage Codorníu.

Treinta años del *Anuario* del Centro de Estudios Martianos

ANDRÍA ALONSO REYES

Índice del *Anuario* del Centro de Estudios Martianos (1998-2007)*

Abreviaturas utilizadas

ACMNA	110 aniversario de la Conferencia Monetaria y del ensayo “Nuestra América”
AI	120 Aniversario de <i>Ismaelillo</i>
ALEDO	110 Aniversario de <i>La Edad de Oro</i>
ANJM	Aniversario 150 del natalicio de José Martí
B	Bibliografía
CAV	Cien años de Villena
CIAJM	Del Coloquio Internacional <i>El antimperialismo de José Martí. En defensa de la humanidad</i>
CIJMLH	Coloquio Internacional <i>José Martí y las letras hispánicas</i>
C98	Centenario del 98
CIM-M	Coloquio Internacional <i>Martí-Mariátegui</i> en Perú
IVEICM	Del IV Encuentro Internacional de Cátedras Martianas
D	Documentos
EA	Estudios y aproximaciones

ANDRÍA ALONSO REYES: Especialista en Gestión Documental de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.

*anuario*²⁰⁰⁷
30 del Centro de Estudios Martianos

* El lector puede encontrar los Índices correspondientes a las dos primeras décadas de quehacer editorial en las respectivas entregas de los años 1987 (n. 10, pp. 356-386) y 1997 (n. 20, pp. 338-371). (*N. de la E.*)

ECOM	Sobre la edición crítica de las obras martianas	OTJM	Otros textos de José Martí
EHCV	Evento Homenaje a Cintio Vitier	OTM	Otros textos martianos
EN	En torno a las <i>Escenas norteamericanas</i>	P	Publicaciones
FGM	De los 80 años de Fina García Marruz	PE	Presentación editorial
HIM	Homenaje a tres investigadores martianos	PPC	150 años de <i>El presidio político en Cuba</i>
HMPJO	Homenaje a Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez	VEICM	Del V Encuentro Internacional de Cátedras Martianas
IACEM	Índice del <i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (1988-1997)	RM	A cien años de la República de 1902. Sobre la República de Martí
JMG	Jornada Martiana en Guatemala	SC	Sección constante
JMT	Jornada Martiana en Tenerife	IIICIJMLH	II Coloquio Internacional <i>José Martí y las letras hispánicas</i>
L	Libros	IIICIJMLH	III Coloquio Internacional <i>José Martí y las letras hispánicas</i>
LJ	<i>Lucía Jerez</i> : desafío al tiempo	XXXACEM	Del XXX Aniversario del CEM
		V	Vigencias

Autor, título y sección

Número

A

“Académico de Mérito” / SC	29/2006
“Acerca de Puerto Rico” / SC	23/2000
“Acta n. 15; Acta no. 16; Acta no. 18; Acta no. 19; Acta no. 21; Acta no.22” [bajo el título “De la Biblioteca de Coronado, actas inéditas del club Ignacio Agramonte de Tampa y con “Nota” de Israel Ordenel Heredia Rojas] / D	26/2003
“Actividades de extensión cultural” / SC	26/2003
“El acto de Dos Ríos” / SC	26/2003
“Acto martiano en la universidad de Bruselas” / SC	27/2004
AGUIRRE, MIRTA: “ <i>La Edad de Oro</i> y las ideas martianas sobre educación infantil” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003

ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO: "El peligro mayor de nuestra América" / ACMNA	24/2001
ALCIBÍADES, MIRLA: "Martí, Venezuela y Latinoamérica" / EA	27/2004
_____ : "Venezuela y la unidad continental frente al imperialismo (1830-1881)" / CIAJM	29/2006
ALMENAS, EGBERTO: "Teoría literaria de José Martí en Caracas frente a la reconstrucción posmoderna" / IVEICM	29/2006
ALONSO REYES, ANDRIA: "Bibliografía martiana de Raúl Roa" / B	30/2007
_____ : Índice del <i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (1998-2007) / IACEM	30/2007
"A los 110 años de la acción de Dos Ríos" / SC	28/2005
ÁLVAREZ GARCÍA, IMELDO: "Los años jóvenes de Martí en México" (1875-1877) / EA	28/2005
_____ : " <i>Camino a lo alto. Aproximaciones marxistas a José Martí?</i> " [comentario al libro homónimo] / P	30/2007
_____ : " <i>Lucía Jerez, una novela americana</i> " / LJ	23/2000
_____ : "Martí, en la fundación de la República" [bajo el título "Reflexiones sobre Martí en su centenario" y con "Nota" de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
ÁLVAREZ SINTES, ANA MARÍA: "Un acercamiento a la intimidad creadora del <i>Ismaelillo</i> " / AI	25/2002
_____ : "Sobre la autoría martiana de textos sin firma" / CIJMLH	24/2001
AMARO CANO, LEONOR: "La Europa de las escenas europeas de Martí" / EA	24/2001
"Andrés Sorel en el CEM" / SC	28/2005
"Anillas de tabaco por el sesquicentenario" / SC	26/2003
"Aniversario 120 de la fundación del Liceo de Regla" / SC	22/1999
"Aniversario de la Sociedad Cultural" / SC	27/2004
"Aniversario del Centro Cultural José Martí en México" / SC	25/2002
"Aniversario del Partido Revolucionario Cubano" / SC	30/2007
"Aniversario setenta y cinco del Museo Casa Natal de José Martí" / SC	23/2000
"Aniversario 80 de Luis García Pascual" / SC	25/2002
"Ante el centenario de Betances" / SC	21/1998
"Ante el centenario de Máximo Gómez" / SC	28/2005
"Ante el deceso de José Manuel Castañón" [se reproducen las palabras de María Luisa Laviana, recogidas en <i>Asturias de Sevilla</i> , publicación del Centro Asturiano de Sevilla] / SC	24/2001
"El antimperialismo de José Martí" [sobre el Coloquio Internacional <i>El antimperialismo de José Martí</i>] / SC	29/2006

“La antropología y Martí” / SC	28/2005
“Anuario de Literatura y Lingüística” / SC	26/2003
“Los <i>Anuarios</i> en CD” / SC	30/2207
“Aproximaciones marxistas a Martí” / SC	30/2007
“Argollas pulidas por el joven Martí” / SC	27/2004
ARIAS, SALVADOR: “Algunas referencias al proyecto martiano de República en <i>La Edad de Oro</i> ” / RM	25/2002
_____ : “El arte descriptivo martiano a través de una de sus escenas norteamericanas” / CIJMLH	24/2001
_____ : “El catatrofismo en las <i>Escenas norteamericanas</i> martianas” / EN	26/2003
_____ : “Está de bárbaros el país’, un ejemplo de crónica martiana” / EA	21/1998
_____ : “El ‘exabrupto’ martiano de sus dieciocho años” / CIAJM	29/2006
_____ : “Fina y <i>La Edad de Oro</i> ” / FGM	26/2003
_____ : “Intervención especial” [realizada el 20 de julio de 1999, durante la sesión inaugural del evento] / ALEDO	22/1999
_____ : “ <i>Leonela</i> de Nicolás Heredia, ¿antítesis de <i>Amistad funesta</i> ?” / LJ	23/2000
_____ : “La literatura: vehículo eficaz para la comunicación martiana de niños y jóvenes” / IICIJMLH	28/2005
_____ : “Martí y la música” / IICIJMLH	30/2007
_____ : “Sobre José Martí y Víctor Hugo: una indagación muy muy a tener en cuenta” [reseña del libro <i>José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades</i> , de Carmen Suárez León] / L	21/1998
_____ : “Un número monográfico de la revista <i>Islas</i> ” [reseña bibliográfica de la revista <i>Islas</i> , no. 120, abr.-jun., 1999] / L	22/1999
“Armando Hart por España” / SC	28/2005
ARMAS, RAMÓN DE: “El espacio de la cultura en el pensamiento revolucionario de José Martí” / EA	22/1999
ARMENTEROS, ANTONIO: “Zonas de contactos: retextualidad” [comentario al libro <i>Circulaciones al libro póstumo</i> de Caridad Atencio] / P	29/2006
“Arte entre las artes” / SC	26/2003
“Asamblea de la Sociedad Cultural” / SC	27/2004
“Asamblea Nacional de la Sociedad Cultural José Martí” / SC	29/2006
ATENCIO, CARIDAD: “Acercamiento a “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano” / CIAJM	29/2006

_____:	“Algo sobre el camino y la vida a propósito de José Olívio Jiménez” / HMPJO	27/2004
_____:	“Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura” / IICIJMLH	30/2007
_____:	“Las <i>Escenas norteamericanas</i> de José Martí: ¿una ruptura en el canon? Un género de asimilaciones y elisiones” / EN	26/2003
_____:	“El espanto como ternura” / AI	25/2002
_____:	“José Martí y Manuel Acuña” / CIJMLH	24/2001
_____:	“José Martí y Salvador Díaz Mirón” / EA	27/2004
_____:	“Los símiles en <i>Versos libres</i> ” / EA	28/2005
_____:	“Para Cintio y para Fina” / HIM	28/2005
_____:	“Poemas de José Martí escritos en España: “El cielo se abre, el mundo se dilata” / EA	21/1998
_____:	“Refundimiento y refundación de los discursos” [comentario al libro <i>Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)</i> , de Mayra Beatriz Martínez] / P	29/2006
_____:	“Sobre los versos de <i>La Edad de Oro</i> / ALEDO	22/1999
_____:	“Autoras del CEM en el Día de la Mujer” / SC	30/2007

B

BALLÓN, JOSÉ:	“José Martí y la Guerra del Pacífico (1879-1883): un caso flagrante de censura narrativa” / EA	25/2002
_____:	“Martí en Estados Unidos: huellas posmodernas de un diálogo heroico” / IVEICM	29/2006
_____:	“Martí y el periodismo norteamericano” / CIJMLH	24/2001
_____:	“Un baño de luz” / SC	27/2004
_____:	“Beca de investigación” / SC	24/2001
BEDIA PULIDO, JOSÉ A.:	“A ciento treinta años de Martí en Guatemala. En el camino de la identidad latinoamericana” / IICIJMLH	30/2007
_____:	“¿En un espacio histórico indeterminado?” / LJ	23/2000
_____:	“José Martí en el México liberal (1875-1876). Coyuntura, asimilación y cambio” / EA	22/1999
_____:	“José Martí y los actuales desafíos económicos” / LMG	23/2000
_____:	“ <i>El padre las Casas</i> ”. Notas sobre una cuidada edición crítica” / L	24/2001
_____:	“Valedero homenaje” / L	21/1998
BERMÚDEZ, JORGE R.:	“Chac Mol, fuente del anticolonialismo martiano” / CIAJM	29/2006

- _____ : “Martí, imagen visual y posmodernidad” / EA 25/2002
- BERNARDES MARTÍNEZ, YISEL: “La proyección humanista en el antimperialismo martiano” / CIAJM 29/2006
- _____ : “Relación imagen poética-valor en el cuento “Bebé y el señor Don Pomposo” / IICIJMLH 30/2007
- “Biografía de Martí en tamil” / SC 26/2003
- BOJÓRQUEZ URZAIS, CARLOS E.: “José Martí y Augustus y Alice Le Plongeon: polifonía y diálogos sobre Chacmol” / IICIJMLH 30/2007
- “El bosque martiano de San Antonio de los Baños” / SC 25/2002
- “Buenos Aires en el año de Martí” / SC 26/2003
- “Busto de Martí en Guatemala” / SC 25/2002
- “Busto de Martí en Isla Mujeres” / SC 30/2007
- “Busto de Martí en Mozambique” / SC 26/2003
- “Busto de Martí en universidades dominicanas” / SC 29/2006

C

- CAIRO, ANA: “Cintio Vitier y Martí en la hora actual de Cuba” / EHCV 24/2001
- _____ : “Entre románticos, modernistas y vanguardistas cubanos: algunas visiones de Estados Unidos” / EA 27/2004
- _____ : “La residencia de Martí en Zaragoza” [reseña bibliográfica sobre el libro *La Zaragoza de José Martí*, de Manuel García Cuatas] / L 23/2000
- _____ : “Martí, Las Casas y los apóstoles de la justicia” / ALEDO 22/1999
- “Caligrafía china en homenaje a Martí” / SC 26/2003
- “‘El camarón encantado’ en el ballet” / SC 25/2002
- “Caminos martianos” / SC 27/2004
- CAMPOAMOR, FERNANDO G.: “Que su llama nos quemé” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V 26/2003
- “El Caribe que nos une” / SC 26/2003
- CANTÓN NAVARRO, JOSÉ: “Algunos criterios sobre la integración latinoamericana a la luz del pensamiento martiano” / CIAJM 29/2006
- _____ : “*José Martí en el ideario de Fidel Castro*” [comentario al libro homónimo] / P 27/2004
- CAÑAS, DIONISIO: “A José Olivio Jiménez” / HMPJO 27/2004
- “Capítulo argentino *Por el equilibrio del mundo*” / SC 26/2003
- CAPÓ ORTEGA, MARÍA ELENA: “‘La *Ilíada*, de Homero’: voz, dialoguismo, juego intertextual?” / ALEDO 22/1999

CARBONELL, DANAE: “El asalto del símbolo en la lírica cubana: José María Heredia-José Martí” / CIJMLH	24/2001
_____ : “La <i>Iliada</i> , de Homero: voz, dialoguismo, juego intertextual?” / ALEDO	22/1999
CARBÓN SIERRA, AMAURY: “José Martí y su aproximación a los clásicos grecolatinos” / EA	21/1998
_____ : “ <i>El traductor Martí</i> : una propuesta abarcadora” [comentario al libro <i>El traductor Martí</i> , de Lourdes Arencibia Rodríguez] / L	24/2001
CARPENTIER, ALEJO: “Martí y el tiempo” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
“Las cartas a Mercado en francés” / SC	26/2003
“Las cartas a Mercado en francés” [sobre el libro <i>IL est des affections d'une pudeur si delicate, Lettres de José Martí a Manuel Mercado</i>] / SC	28/2005
“Cartas a Mercado en reseña de <i>Juventud Rebelde</i> ” / SC	27/2004
“Las cartas de Mercado para el lector cubano” / SC	22/1999
“Casa en Caracas dedicada a Martí” / SC	22/1999
CASTRO, FIDEL: “Discurso de clausura” [Conferencia Internacional <i>Por el equilibrio del mundo</i>] / ANJM	26/2003
_____ : “Mensaje a Cuba que sufre. Manifiesto a la nación” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
_____ : “Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA” [discursos pronunciado con motivo del Día Internacional de los Trabajadores] / ACMNA	24/2001
CASTRO MORALES, BELÉN: “De Martí a Darío: alegorías de la identidad americana hacia 1898” / C98	21/1998
“Cátedra Cultural José Martí en la Universidad de La Laguna” / SC	21/1998
“Cátedra de Estudios Antillanos Ramón Emeterio Betances” / SC	22/1999
“Cátedra José Martí del Instituto Superior de Arte” / SC	23/2000
“Cátedra José Martí en Chiapas” / SC	29/2006
“Cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara” / SC	28/2005
“Cátedra martiana en la UNAM” / SC	24/2001
“Cátedra martiana en la Universidad de Guadalajara” / SC	25/2005
“Cátedras martianas cubanas” / SC	29/2006
“Cátedras martianas de FORMATUR” / SC	29/2006
“CD-ROM Martí y la pedagogía” / SC	25/2002
“Celebraciones por el natalicio 152 de Martí” / SC	28/2005

“Celebran en Buenos Aires el sesquicentenario martiano” / SC	26/2003
“[Celebremos en el 2003...]” / PE	26/2003
“El CEM en Barquisimeto, Venezuela” / SC	28/2005
“El CEM en Brasil” / SC	26/2003
“El CEM en Coloquio en Las Palmas” / SC	27/2004
“El CEM en Coloquio Internacional sobre José María Heredia” / SC	26/2003
“El CEM en diversas ferias del libro” / SC	27/2004
“El CEM en el festival del Caribe” / SC	30/2207
“El CEM en ferias del libro” / SC	25/2002
“El CEM en ferias del libro” / SC	26/2003
“El CEM en ferias del libro” / SC	30/2007
“El CEM en Guatemala” / SC	26/2003
“El CEM en Guatemala” / SC	29/2006
“El CEM en Guatemala y Honduras” / SC	22/1999
“El CEM en jornada cultural cubana en Costa Rica” / SC	25/2002
“El CEM en la XIV feria del libro” / SC	28/2005
“El CEM en la XII Feria del Libro de La Habana” / SC	27/2004
“El CEM en la escuela Olo Pantoja” / SC	28/2005
“El CEM en la Feria del Libro de La Habana” / SC	30/2007
“El CEM en la Feria del Zócalo” / SC	29/2006
“El CEM en las jornadas de literatura centroamericana” / SC	25/2002
“El CEM en los ochenta años de Fidel Castro” / SC	29/2006
“El CEM en otras ferias del libro” / SC	28/2005
“El CEM en Santo Domingo” / SC	26/2003
“El CEM en seminarios martianos” / SC	27/2004
“El CEM en taller en la Isla de la Juventud” / SC	25/2002
“El CEM por Argentina” / SC	26/2003
“El CEM por Berlín” / SC	27/2004
“El CEM por Buenos Aires” / SC	27/2004
“El CEM por Canadá” / SC	28/2005
“El CEM por Ecuador” / SC	27/2004
“El CEM por Ecuador” / SC	28/2005
“El CEM por Ecuador” / SC	30/2007
“El CEM por el mundo” / SC	24/2001
“El CEM por Guadalajara” / SC	26/2003

“El CEM por Guantánamo” / SC	28/2005
“El CEM por Guatemala: cursos y encuentro científico” [sobre el curso <i>Cultura cubana e identidad: la insula creciente</i> y la Conferencia Científica <i>José Martí y los desafíos del siglo XXI</i>] / SC	27/2004
“El CEM por Roma” / SC	25/2002
“El centenario de Carpentier en el CEM” / SC	27/2004
“Centenario de la estatua de Martí en el Parque Central” / SC	28/2005
“Centenario del natalicio de Juan Marinello” / SC	21/1998
“Centro de referencia de educación martiana” / SC	24/2001
CENZANO, CARLOS E.: “Imagen y trayectoria del ser en el discurso poético de <i>Flores del destierro</i> ” / EA	30/2007
“Certificación al <i>Anuario</i> ” / SC	30/2007
“Ciclo de conferencias en torno al ‘98” / SC	21/1998
“Ciclo de conferencias martianas” / SC	23/2000
“Ciclo de conferencias para escuelas del PCC” / SC	25/2002
“Ciclo de conferencias para profesores de la Lenin” / SC	25/2002
“Ciclo de conferencias para profesores del Instituto Preuniversitario de Ciencias Exactas Vladimir Ilich Lenin” / SC	22/1999
“Ciencia y conciencia” / SC	26/2003
“Cien litografías martianas” / SC	26/2003
“El 150 aniversario de Martí en Francia” / SC	26/2003
“150 aniversario del Tratado de Guadalupe Hidalgo” / SC	21/1998
“Ciento cincuenta cartulinas a Martí” / SC	26/2003
“El 154 aniversario del natalicio de Martí” [bajo este título aparecen: “LOS NIÑOS LE CUENTAN A JOSÉ MARTÍ”; “EN EL CEM”; “LA REVISTA <i>HONDA</i> ”; “LA UTILIDAD DE LA VIRTUD”; “LEER A MARTÍ”; “ENTRE LIBROS”; “ <i>ORÍGENES</i> ”; “EN PARÍS”; “EN MÉXICO”; “EN TURQUÍA”; “EN MADRID”; “EN EL CAIRO”; “EN LA ESCUELA DE HOTELERÍA Y TURISMO SERGIO PÉREZ”] / SC	30/2007
“148 aniversario del natalicio de Martí” [se relacionan las actividades a raíz del aniversario: “COLOQUIO MARTÍ Y LA CULTURA”; “SESIÓN MARTIANA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA”; “DE NUEVO LAS OBRAS ESCOGIDAS”; “COLOQUIO EN LAS TUNAS”; “EL 28 DE ENERO EN MÉXICO”; “VITIER EN EL MEMORIAL”; “CONCIERTO”] / SC	24/2001
“147 aniversario del natalicio de José Martí” / SC	23/2000
“110 aniversario del discurso de José Martí sobre Heredia” / SC	22/1999
“110 aniversario de ‘Nuestra América’” / SC	24/2001
“110 aniversario de la Conferencia Monetaria” / SC	24/2001

“Los ciento treinta años de la llegada de Martí a México” / SC	28/2005
“120 años de <i>Ismaelillo</i> ” / SC	25/2002
“120 años del prólogo a <i>El poema del Niágara</i> ” / SC	25/2002
“125 aniversario del encuentro de José Martí con Víctor Hugo” / SC	22/1999
“50 aniversario del movimiento cubano por la paz y la soberanía de los pueblos” / SC	22/1999
“Cintio Vitier en <i>El autor y su obra</i> ” / SC	27/2004
“Cintio Vitier recibe el Premio Juan Rulfo” [se reproducen las palabras de Cintio Vitier al recibir el premio] / SC	25/2002
“Civismo y república en Martí” / SC	28/2005
CLEGER, OSVALDO: “Primera estación martiana: Juan Marinello en la génesis del marxismo” / EA	21/1998
“El código de ética en el CEM” / SC	28/2005
“Coloquio de la Asociación Leonor Pérez Cabrera” / SC	28/2005
“Coloquio en Cienfuegos [sobre el Coloquio <i>José Martí: luz y permanencia</i>] / SC	30/2007
“Coloquio en Morelia” [sobre el Coloquio Internacional <i>José Martí: pensamiento y acción</i>] / SC	30/2007
“Coloquio Internacional de Varadero: <i>José Martí y la cultura iberoamericana</i> ” / SC	22/1999
“Coloquio Internacional Martí-Mariátegui en Perú” / SC	22/1999
“Coloquio José Martí y las letras hispánicas” / SC	28/2005
“Coloquio Martiano en Cienfuegos” / SC	23/2000
“Un coloquio por el 110 aniversario de <i>La Edad de Oro</i> ” / SC	22/1999
“Coloquio sobre ediciones críticas” / SC	26/2003
“Coloquio sobre <i>Patria</i> ” / SC	25/2002
“Coloquio sobre pensamiento cubano” [sobre el Coloquio <i>Cuba, cultura de la emancipación. Las ideas de Varela a Martí</i>] / SC	23/2000
“Coloquio Víctor Hugo y Cuba” / SC	25/2002
“Comité Cubano de Instituciones Martianas” / SC	29/2006
“Comité Nacional José Martí en Chile” / SC	23/2000
“La concepción martiana del héroe” / SC	26/2003
“Concierto de la Sinfónica” / SC	26/2003
“Concierto en el CEM” / SC	23/2000
“Concierto en la Basílica Menor” / SC	26/2003
“Concierto para niños” / SC	26/2003

“Concurso José Martí y los desafíos del siglo XXI [se reproduce la convocatoria al II Concurso Nacional José Martí y los desafíos del siglo XXI] / SC	26/2003
“Concurso Leer a Martí” / SC	23/2000
“Condecoran a Lekha Phiu con la Orden José Martí” / SC	22/1999
“Conferencia a estudiantes de Estados Unidos” / SC	27/2004
“Conferencia científica en Guatemala” / SC	23/2000
“Conferencia de investigador ruso” / SC	26/2003
“Conferencia de Jorge Ibarra” / SC	30/2007
“Conferencia en el CEM de historiadora mexicana” / SC	26/2003
“Conferencia en la Facultad de Derecho” / SC	26/2003
“Conferencia en Morelia” / SC	26/2003
“Conferencia martiana para estudiantes norteamericanos” / SC	21/1998
“Conferencia para estudiantes latinoamericanos de medicina” / SC	25/2002
“Conferencia para profesores mexicanos” / SC	27/2004
“Conferencias de investigadores del CEM” / SC	24/2001
“Conferencias de investigadores del CEM” / SC	25/2002
“Conferencias en el Centro de Inmunología Molecular” / SC	26/2003
“Conferencias en La Paz, Bolivia” / SC	25/2002
“Conferencias en Matanzas” / SC	26/2003
“Conferencias en México” / SC	27/2004
“Conferencias martianas en Suiza” / SC	25/2002
“Conferencias para el personal del CEM” / SC	25/2002
“Conferencias para el MININT” / SC	25/2002
“Conferencias para la radio colombiana” / SC	25/2002
“Conferencia sobre Betances” / SC	25/2002
“Conferencias sobre el doctor Franz Hinkelammert” / SC	23/2000
“Conferido el título de Doctor Honoris Causa a nuestro presidente” [se reproducen las palabras de Cintio Vitier en la ceremonia de investidura] / SC	22/1999
“Congreso martiano en Zaragoza” / SC	27/2004
“Congreso sobre el idioma español” / SC	28/2005
“Con las sociedades de Colombia” / SC	27/2004
“Con los pobres de la tierra” / SC	26/2003
“ <i>Con los pobres de la tierra</i> ” / SC	30/2007
“Conmemoración en la ACNU” / SC	26/2003

“Commemoración del <i>Manifiesto de Montecristí</i> ” / SC	28/2005
“Commemoración del 24 de Febrero” / SC	29/2006
“Commemorado en el CEM el 19 de Mayo” / SC	27/2004
“Consejo martiano de la prensa cubana” / SC	26/2003
“Constitución de la cátedra antillana Ramón Emeterio Betances” / SC	21/1998
“Con todos, y para el bien de todos” / SC	28/2005
“Conversando con Cintio” / SC	28/2005
“Convocatoria del CEM al premio de investigación José Martí” / SC	22/1999
“La correspondencia a Mercado en francés” / SC	27/2004
“Correspondencia de Martí a Manuel Mercado” / SC	28/2005
“Creada primera cátedra martiana universitaria en Brasil” / SC	22/1999
“ <i>Creciente agonía</i> : libro de testimonios” / SC	27/2004
CRUZ, VÍCTOR HUGO: “Martí: clave para el desarrollo cultural de nuestra América” / JMG	23/2000
“Cuarenta años de la Oficina de Asuntos Históricos” / SC	27/2004
“TV Encuentro de Cátedras Martianas” / SC	29/2006
“Cuba y Canarias: José Martí” / SC	21/1998
“Cultura y libertad” / SC	27/2004
“Cultura y libertad” [sobre el Coloquio Internacional <i>Cultura y libertad: proyecto emancipador martiano</i>] / SC	25/2002
“Curso a estudiantes norteamericanos en el CEM” / SC	22/1999
“Curso a estudiante salvadoreña” / SC	27/2004
“Curso de posgrado en Santiago de Cuba” / SC	26/2003
“Curso de posgrado en Villa Clara” / SC	22/1999
“Curso de posgrado <i>Las crónicas de José Martí: periodismo y literatura</i> ” / SC	23/2000
“Curso de posgrado para escuela del Ministerio del Interior” / SC	26/2003
“Curso de posgrado sobre <i>La Edad de Oro</i> ” / SC	23/2000
“Curso para estudiantes estadounidenses” / SC	27/2004
“Curso para estudiantes de la Universidad de Illinois” / SC	26/2003
“Curso para estudiantes norteamericanos en el CEM” / SC	23/2000
“Curso para profesores mexicanos” / SC	27/2004
“Cursos del CEM” / SC	24/2001
“Cursos de posgrados” / SC	28/2005
“Cursos en el CEM [sobre los cursos <i>José Martí, vida y obra</i> ; <i>Los jóvenes piensan a Martí</i> ; <i>Pensar desde el género femenino el pensamiento de Martí</i> ;	25/2004

Martí y las traducciones; Lucía Jerez; De la crítica de pensamiento al pensamiento crítico: Martí ante el liberalismo; Martí publicista / SC

- “Curso sobre Heredia” / SC 26/2003
 “Curso sobre la mujer en el CEM” / SC 26/2003
 “Curso taller *José Martí: textos representativos*” / SC 22/1999
 CHÁVEZ, FÉLIX ERNESTO: “Whitman por Martí: análisis de una conferencia” / COJMLH 24/2001

D

- “Darío y Martí en el Congreso de Nicaragua” / SC 27/2004
 “Debate en la revista *Temas*” / SC 26/2003
 “Declaración final” [sobre la conferencia *José Martí y los desafíos del siglo XXI, para Centro América y el Caribe*] / JMG 23/2000
 “Declaración final” [leída el 18 de mayo de 2006 en el acto de clausura del Coloquio Internacional *El antiperiodismo de José Martí. En defensa de la humanidad*, por el investigador del Centro de Estudios Martianos, Rodolfo Sarracino Magriñat] / CIAJM 29/2006
 “Declaración final” [del *V Encuentro Internacional de Cátedras Martianas* efectuado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, del 20 al 22 de agosto de 2007] / VECM 30/2007
 “Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países Iberoamericanos sobre el natalicio de José Martí” / SC 23/2000
 “De dónde crece la palma” / SC 26/2003
 “De nuevo Martí en Guaraní” / SC 25/2002
 “Desde la Universidad de San José en California” / SC 28/2005
 “El Día de la Ciencia en el CEM” / SC 30/2007
 “El Día de la Cultura Cubana” / SC 30/2007
 “El Día de la Cultura Cubana en el CEM” / SC 28/2005
 DÍAZ GONZÁLEZ, DICTINIO: “Apuntes para el estudio de la relación filosofía-cultura en la obra de José Martí” / EA 29/2006
 DÍAZ TRIANA, RENIO: “José Martí y la dimensión cultural de la globalización neoliberal” / JMG 23/2000
 _____: “Martí en las Convenciones Constituyentes de 1900-1901 y 1940” / RM 25/2002
 _____: “Valoraciones tempranas: José Martí, escritor y poeta” / CIJMLH 24/2001
 _____: “Visión martiana del héroe” / ALEDO 22/1999
 “El 19 de mayo en Costa Rica” / SC 24/2001

“El 19 de mayo por Michoacán” / SC	25/2002
“El 17 de abril de 1894...” / PE	21/1998
“Diez años del bosque martiano” / SC	27/2004
“Diplomado de estudios martianos en Camagüey” / SC	26/2003
“Diplomado sobre Bolívar y Martí” / SC	30/2007
“Diplomado sobre la vida y la obra de José Martí” / SC	21/1998
“Diplomado sobre la vida y la obra de José Martí” / SC	22/1999
“La Directora del CEM en Venezuela” / SC	28/2005
“El Director del CEM en México” / SC	27/2007
“Directorio de lugares martianos” / SC	26/2003
“Distinción La Muñeca Negra” / SC	27/2004
“Doctorado <i>Honoris Causa</i> para Armando Hart Dávalos” / SC	23/2000
“Doctorado de Rodolfo Sarracino” / SC	27/2004
“Doctorado de Salvador Arias” / SC	25/2002
“Doctorado de temática martiana” / SC	27/2004
“Doctorados y maestrías de tema martiano” / SC	28/2005
“Doctorandos de Estados Unidos en el CEM” / SC	26/2003
DOMÍNGUEZ, MARLEN: “‘Corazones de oro y hierro...’ Las cartas de José Martí a Máximo Gómez” / IICIJMLH	28/2006
_____: “José Martí: lexicógrafo ocasional” / EA	27/2004
_____: “Martí en los documentos de la Revolución (1990-1999)” / EA	23/2000
“Donación de libros del CEM en Cárdenas” / SC	25/2002
DORTA SÁNCHEZ, WALFRIDO: “El relato de la poesía como conocimiento en <i>Versos libres</i> ” / CIJMLH	24/2001
“Dos libros martianos desde Manzanillo” / SC	24/2001
“Dos maestrías para el CEM” / SC	21/1998
“Dos pintores se acercan a Martí” / SC	27/2004
“Durante este año 2002...” [se reproduce la carta de felicitación de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, por el aniversario 25 del Centro de Estudios Martianos] / PE	24/2001
E	
“ <i>La Edad de Oro</i> para los escolares cubanos” / SC	23/2000
“ <i>La Edad de Oro</i> por Japón” / SC	29/2006
“Edición conjunta martiana” / SC	23/2000

“Edición crítica de la <i>Ilíada</i> en <i>La Edad de Oro</i> ” / SC	27/2004
“Ediciones del CEM comentadas por <i>Juventud Rebelde</i> ” / SC	25/2002
“Ediciones Vivarium en el CEM” / SC	28/2005
“Emisión postal para Martí” / SC	26/2003
“En Alemania” / SC	25/2002
“En Cárdenas” / SC	28/2005
“En Cuba nietas de María Mantilla” / SC	26/2003
“Encuentro con diplomáticos y empresarios” / SC	25/2002
“Encuentro de bosques y jardines martianos” / SC	26/2003
“Encuentro de casas natales, museos y memoriales” / SC	29/2006
“Encuentro de cátedras martianas” / SC	27/2004
“Encuentro de cátedras martianas” / SC	28/2005
“Un encuentro en Santa Clara” / SC	23/2000
“Encuentro internacional de cátedras martianas” / SC	26/2003
“Encuentro Nacional de Cátedras Martianas” (se reproduce la Declaración del Encuentro de Cátedras Martianas) / SC	23/2000
“Encuentros científicos en Santiago de Cuba” / SC	28/2005
“En Cultura y Desarrollo” / SC	28/2005
“En defensa de la humanidad” / SC	27/2004
“En el centenario de Herminio Almendros, sus textos martianos” [palabras pronunciadas por el Dr. Salvador Arias en el homenaje efectuado a Herminio Almendros en el Palacio de Segundo Cabo, los días 8 y 9 de octubre de 1998] / SC	21/1998
“En el centenario de Jorge Mañach” / SC	21/1998
“En el centenario del natalicio de Rubén Martínez Villena” / SC	22/1999
“En el Congreso de LASA en Canadá” / SC	30/2007
“En el mausoleo de Martí, guardia de honor” / SC	25/2002
“En el natalicio del Apóstol: “Martí y las fuentes que nutrieron su cultura” / SC	22/1999
“[En esta entrega, el <i>Anuario del Centro de Estudios Martianos...</i>]” / PE	23/2000
“En Francia <i>Escenas norteamericanas</i> ” / SC	27/2004
“En hora buena al doctor Armagan Cengiz Buker” / SC	22/1999
“En la Cámara de Comercio” / SC	25/2002
“En la casa de la poesía” / SC	27/2004
“En la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires” / SC	25/2002
“En la feria de Minería” / SC	26/2003

“En la Feria del libro de Guadalajara” / SC	29/2006
“En la Feria Internacional del Libro de La Habana” / SC	29/2006
“En la radio y la TV cubanas” / SC	28/2005
“En las mesas redondas” / SC	28/2005
“En memoria de Eloy Alfaro” / SC	25/2002
“En Radio Habana Cuba” / SC	26/2003
“En recuerdo de Manuel Mercado” / SC	26/2003
“Enrique López en España” / SC	28/2005
“En seminario de poética en la UNAM” / SC	25/2002
“Entre libros” / SC	27/2004
“Entrevistas sobre Martí en el Noticiero de la Televisión Cubana” / SC	26/2003
“[En vísperas de incorporarse al combate...]” / PE	24/2001
“Las <i>Escenas norteamericanas</i> en Guatemala” / SC	28/2005
“Escuela bolivariana José Martí” / SC	23/2000
“La escuela mexicana de Antropología” / SC	26/2003
“Escuelas martianas en Holguín” / SC	24/2001
“Escultura de Lucía Jerez” / SC	26/2003
“Escultura de Martí en Beijing” / SC	27/2004
“ <i>Ese sol del mundo moral</i> ” [homenaje del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo de Cárdenas en coordinación con el CEM en torno al libro homónimo de Cintio Vitier] / SC	21/1998
Espinosa Cabrera, Yanelys: “Martí mártir: por una religión del hombre” / IICIJMLH	30/2007
“Estancia de Martí en Francia” / SC	27/2004
“Estatua de Martí en Holguín” / SC	27/2004
“Estatuillas de Martí en Las Tunas” / SC	26/2003
“Espacio cultural flamenco en el CEM” / SC	26/2003
ESTRADE, PAUL: “El Delegado y los cónsules: diplomacia y equilibrio (José Martí en el Oriente cubano, abril-mayo de 1895)” / EA	29/2006
“Estudiante israelita en el CEM” / SC	27/2004
“El eterno cabalgante” / SC	25/2002
“Europa todavía desconoce a José Martí” / SC	26/2003
“Evento en Morelia” / SC	26/2003
“Evento martiano en la CUJAE” / SC	25/2002
“Evento sobre Heredia en México” / SC	26/2003

“Evocación martiana en Madrid” / SC	26/2003
“Exposición de cuadros dedicados a Martí en Buenos Aires” / SC	26/2003
“Exposición desde <i>La Edad de Oro</i> ” / SC	26/2003
“Exposición fotográfica sobre Martí en Zaragoza” / SC	25/2002
“Exposición <i>LA EDAD DE ORO: signo y color</i> ” / SC	22/1999
“Exposición martiana de José Miguel Pérez” / SC	25/2002
“Extensión cultural en el CEM” / SC	24/2001
“La extensión cultural del CEM” / SC	25/2002
F	
“Fallece Helio Dutra, colaborador del CEM” / SC	27/2004
FERNÁNDEZ CARCASSÉS, MANUEL: “Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en Nueva York” / EA	25/2002
FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO: “Armando Hart, un auténtico martiano” / XXXACEM	30/2007
_____ : “Martí en su siglo y en los siglos” / ANJM	26/2003
FERNÁNDEZ SARRÍA, FRANCISCO: “Una lectura molesta de la crónica de José Martí sobre Walt Whitman” / IICIJMLH	28/2005
_____ : “Nuestra América: imperialismo y apocalipsis” / CIAJM	29/2006
_____ : “ <i>El periodismo como misión</i> ” [comentario al libro homónimo; compilado y prologado por Pedro Pablo Rodríguez] / P	26/2003
FERRADÁS PEÑARROCHE, LINA ROSA: “Martí en Orígenes” / EA	23/2000
“La fiesta de la Cultura Iberoamericana” / SC	29/2006
“Fina García Marruz y Luis Amado Blanco en la Biblioteca Nacional” / SC	26/2003
“Fin del curso <i>Lecturas de José Martí</i> ” / SC	30/2007
“Foro-debate electrónico sobre Martí” / SC	26/2003
“Foro Iberoamérica en Europa” / SC	26/2003
“Foro interactivo” / SC	28/2005
“Foro interactivo internacional” / SC	27/2004
“Foro interactivo martiano” / SC	29/2006
“Frente común de las ideas” / SC	28/2005
FUENTES LAVAUT, MARTHA: “ <i>Donde son más altas las palmas</i> ” [comentario al libro homónimo de la Sociedad Cultural José Martí (filial Santiago de Cuba)] / P	26/2003
“Fundación Iberoamericana José Martí” / SC	25/2002
“Fundación Montecristi” / SC	27/2004

G

- GARCÍA-CARRANZA, ARACELI: “Bibliografía martiana (1997)” / B 21/1998
 _____: “Bibliografía martiana (1998)” / B 22/1999
 _____: “Bibliografía martiana (1999)” / B 23/2000
 _____: “Bibliografía martiana (2000)” / B 24/2001
 _____: “Bibliografía martiana (2001)” / B 25/2002
 _____: “Bibliografía martiana (2002)” / B 26/2003
 _____: “Bibliografía martiana (2003)” / B 27/2004
 _____: “Bibliografía martiana (2004)” / B 28/2005
 _____: “Bibliografía martiana (2005)” / B 29/2006
 _____: “Bibliografía martiana (2006)” / B 30/2007
- GARCÍA MARRUZ, FINA: “José Martí. Fragmentos” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V 26/2003
- “Galardón José Martí de la UNESCO para Oswaldo Guayasamín [se reproduce el discurso pronunciado por el profesor Federico Mayor, director general de la UNESCO y las palabras de Verenice Guayasamín]” / SC 22/1999
- GIORGIS, LILIANA: “José Martí y el ‘sueño de América’ en las páginas de *La Nación* y en otros escritos” / EA 21/1998
 _____: “José Martí y su lucha por la dignificación de la vida humana” / IVEICM 29/2006
- “El grupo de reflexión Oscar Arnulfo Romero” / SC 26/2003
- GOMÁRIZ, JOSÉ: “La búsqueda espiritual de la modernidad en *Lucía Jerez*” / EA 22/1999
 _____: “*El mito de José Martí?*” [reseña bibliográfica del libro “*The Myth of José Martí: Conflicting, Nationalisms in Early Twentieth-Century Cuba*”, de Lillian Guerra] / P 30/2007
 _____: “Originalidad e independencia estética y cultural en la narrativa de José Martí” / LJ 23/2000
- GÓMEZ GARCÍA, RAÚL: “A la nación (*Manifiesto del Moncada*)” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V 26/2003
 _____: “Revolución sin juventud” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V 26/2003
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ISMAEL: “*Martí y la ciencia del espíritu*” [reseña bibliográfica de la obra homónima de Diego González Serra] / L 22/1999

GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO: “(El espíritu más ecuménico...)” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO: “Cultura y política en nuestra América: de Martí a Mariátegui” / CIM-M	22/1999
_____ : “De memorias y esperanzas: José Martí y la América nuestra ante el siglo XXI” / JMG	23/2000
_____ : “Frente a frente. Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí” / RM	24/2001
_____ : “Iberoamérica en José Martí: cultura y política” / JMT	21/1998
_____ : “José Martí en la Conferencia Monetaria Internacional Americana: cronología” / ACIMNA	24/2001
_____ : “Palabras de apertura” / ALEDO	22/1999
_____ : “Palabras de apertura” / CIJMLH	24/2001
_____ : “Palabras de apertura” / EHCV	24/2001
_____ : “El tratado de Guadalupe Hidalgo en los orígenes de una historia compartida / C98	21/1998
GONZÁLEZ SERRA, DIEGO JORGE: “El ideario martiano y la formación del hombre” / EA	23/2000
GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO: “Raíces humanísticas y vigencia martiana del proceso revolucionario cubano” / EA	22/1999
GUERRA, FÉLIX: “Golondrinerero estanciado” / EHCV	24/2001
H	
“Hacia el 150 aniversario del natalicio de José Martí” [se reproduce la resolución sobre la Comisión Nacional Conmemorativa del 150 aniversario del natalicio de José Martí] / SC	23/2000
“Hacia el 150 aniversario del natalicio de José Martí” [sobre el plan de actividades presentado al Comité Central por parte de la Comisión Nacional organizadora del sesquicentenario de José Martí] / SC	23/2000
“Hacia el sesquicentenario del 28 de enero” / SC	25/2002
“Hacia el tercer milenio [sobre el <i>Coloquio tercer milenio: ¿integración o hegemonía?</i>]” / SC	22/1999
“Hacia todas partes voy” / SC	26/2003
HAGIMOTO, KOICHI: “El valor pedagógico ante el imperialismo en el pensamiento de José Martí” / CIAJM	29/2006
“Haití en Martí” / SC	27/2004
HART DÁVALOS, ARMANDO: “Dos siglos de historia cubana en torno al ‘98 y su perspectiva hacia el siglo XXI” / C98	21/1998

- _____ : “Mariátegui y Martí: los hilos invisibles que unen a los hombres en la historia” / CIM-M 22/1999
- _____ : “El misterio de Cuba” / CIAJM 29/2006
- _____ : “Palabras de apertura” [sobre la conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, Palacio de Convenciones del 27 al 29 de enero de 2003] / ANJM 26/2003
- _____ : “Tres décadas del Centro de Estudios Martianos” / XXXACEM 30/2007
- “Hart por Argentina y Uruguay” / SC 26/2003
- “Hart por Costa Rica” / SC 27/2004
- “Hart visita Ecuador” / SC 27/2004
- HENRÍQUEZ UREÑA, MAX: “Martí, iniciador del modernismo” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V 26/2003
- “Una hermosa carta” [se reproduce la carta enviada por María Luisa Laviana Cuetos, al ministro de Cultura de Cuba, Abel Prieto, con motivo del otorgamiento de la Distinción por la Cultura Nacional] / SC 22/1999
- HERNÁNDEZ BIOSCA, ROBERTO: “Individuo y sociedad en José Martí”, “José Martí y los Estados Unidos” / L 21/1998
- _____ : “El trabajo del alba: despertar” / ALEDO 22/1999
- HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO: “José Martí y el doctor Montes de Oca” / CIAJM 29/2006
- _____ : “Por el bien de Cuba, la unión fraterna de nuestros pueblos y nuestra América” / XXXACEM 30/2007
- HIDALGO DE PAZ, IBRAHIM: “Independencia nacional y emancipación humana” / EA 28/2005
- _____ : “Notas sobre la democracia y participación popular en la República martiana” / RM 24/2001
- _____ : “Presencia del ideario martiano en el ‘98” / C98 21/1998
- _____ : “Trascendencia del caso Cutting: las advertencias de José Martí” / P 28/2005
- _____ : “Unidad patriótica e independencia nacional en José Martí” / JMT 21/1998
- “Hologramas de objetos de Martí” / SC 28/2005
- “El hombre y su tiempo: los primeros tomos de la Edición crítica” / SC 24/2001
- “Homenaje a Cintio Vitier” / SC 29/2006
- “Homenaje a Cintio Vitier del pueblo de Martí, en Matanzas” / SC 22/1999
- “Homenaje a Fina García Marruz” / SC 21/1998

“Homenaje a Graciela Pogolotti” / SC	25/2002
“Homenaje a Gonzalo de Quesada y Aróstegui” / SC	26/2003
“Homenaje a José Manuel Castañón [se reproducen las palabras de Cintio Vitier]” / SC	22/1999
“Homenaje a José Peralta” / SC	28/2005
“Homenaje a los cinco patriotas” / SC	25/2002
“Homenaje a Manuel Mercado de los cubanos en México” [se reproducen las palabras de Ángel Guerra Cabrera y de Alfonso Herrera Franyutti] / SC	23/2000
“Homenaje a Martí de las Fuerzas Armadas Revolucionarias” / SC	28/2005
“Homenaje a Martí de los masones” / SC	26/2003
“Homenaje a Martí en Francia” / SC	26/2003
“Homenaje a Martí en la UNAM” / SC	26/2003
“Homenaje a Martí en simposio de la ciudad” / SC	26/2003
“Homenaje a Martí en Trinidad y Tobago” / SC	27/2004
“Homenaje a Mella” / SC	27/2004
“Homenaje a Pablo Neruda” / SC	21/1998
“Homenaje a Roberto Fernández Retamar” / SC	23/2000
“Homenaje de jóvenes trovadores” / SC	25/2002
“Homenaje de jóvenes trovadores a Martí” / SC	26/2003
“Homenaje de la Asociación de Publicistas” / SC	25/2002
“Homenaje del CEM a la prensa” / SC	25/2002
“Homenaje de los escritores chilenos” / SC	26/2003
“Homenaje en Génova” / SC	27/2004
“Homenajes a Martí en Argentina” / SC	26/2003
“Honrar, honra” / SC	21/1998
“Honrar, Honra” / SC	30/2007
HORTA MESA, AURELIO: “Honda: fiel expresión del legado martiano” [palabras pronunciadas en la presentación del primer número de la revista <i>Honda</i> , de la Sociedad Cultural José Martí] / L	23/2000
“Hortensia Pichardo en el recuerdo” / SC	24/2001
“Hostos y Martí” [sobre el Coloquio Internacional <i>Hostos y Martí: unidos en pensamiento y acción</i>] / SC	26/2003
“Hostos y Martí” [sobre el Coloquio <i>Hostos y Martí en Nueva York</i>] / SC	26/2003
“Hun Sen condecorado con la Orden José Martí” / SC	22/1999

I

IBARRA, KATIA IRINA: “Ave de paso Martí” / IICIJMLH	30/2007
“Ibrahim Hidalgo Paz en Santiago de Cuba” / SC	30/2007
IDUARTE, ANDRÉS: “De cómo honrar a José Martí” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
“Imparte conferencias profesor venezolano” / SC	28/2005
“La influencia de Martí en Caridad Atencio” / SC	28/2005
“Investido Armando Hart Dávalos con la categoría de Profesor de Mérito” / SC	22/1999
“Investigación martiana en Argentina” / SC	23/2000
“Investigadora del CEM en Francia” / SC	27/2004
“Investigadora del CEM en México” / SC	26/2003
“Investigadoras del CEM en República Dominicana” / SC	25/2002
“Investigadores del CEM en coloquio sobre Heredia” / SC	27/2007
“Investigadores del CEM en Galicia” / SC	25/2002
“Los irlandeses en Martí” / SC	28/2005
“ <i>Ismaelillo</i> en Venezuela” / SC	23/2000
“La izquierda mexicana actual” / SC	29/2006

J

“Jilma Madera <i>in memoriam</i> ” / SC	23/2000
“Jornada de literatura centroamericana” / SC	26/2003
“Jornada dominicana en homenaje a Martí” / SC	26/2003
“Jornada martiana en Honduras” / SC	25/2002
“Jornada martiana en la Piedad de Cabadas” / SC	26/2003
“Jornadas andinas de literatura” / SC	27/2004
“Jornadas por el X aniversario de la cátedra latinoamericana José Martí en la Universidad de los Andes (ULA) / SC	23/2000
“José Ferrer Canales” / SC	28/2005
“José Martí, el diplomático” / SC	27/2004
“José Martí en Argentina” / SC	22/1999
“José Martí en el nuevo milenio” / SC	29/2006
“José Martí en el teatro cubano” / SC	23/2000
“José Martí en la fiesta de la cultura iberoamericana de Holguín” / SC	23/2000
“José Martí en la Revolución Cubana” / SC	23/2000

“José Martí en Rubén Martínez Villena” / SC	22/1999
“José Martí, ese soy yo” / SC	28/2005
“José Martí frente a la dominación imperial” / SC	27/2004
“José Martí para los niños” / SC	21/1998
“José Martí por Radio Habana Cuba” / SC	26/2003
“José Martí y el Nordstrand” / SC	22/1999
“José Martí y la cultura de la naturaleza” / SC	26/2003
“José Martí y la historia de Cuba” / SC	25/2002
“José Martí y las Letras hispánicas” / SC	24/2001
“ <i>José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe</i> . Delegación del CEM en Guatemala” / SC	25/2002
“José Martí y los desafíos del siglo XXI” [sobre la V Conferencia Científica Internacional <i>José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe</i>] / SC	30/2007
“José Martí y Miguel Ángel Asturias” / SC	26/2003
“José Martí y Miguel de Unamuno” / SC	23/2000
“José Olivio Jiménez” / SC	26/2003
“Los jóvenes cantan a Martí” / SC	25/2002
“Juan Pablo Duarte y la independencia dominicana” / SC	30/2007
“Juárez en Martí” / SC	29/2006

K

KREITZ, KELLEY: “Mirar el mundo como corresponsal: ecos de la prensa en el modernismo de Martí y Casal” / IICIJMLH	30/2007
--	---------

L

LECHUGA, CARLOS M.: “¿Murió inútilmente?” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
“Lectura ‘99 para leer el XXI” / SC	22/1999
“Leer a Martí” / SC	21/1998
“Leer a Martí” / SC	26/2003
“Leer a Martí” / SC	28/2005
“Lengua y cultura nacional” / SC	21/1998
LESMES ALBIS, MARTA: “Cultura e historia en ‘Un juego nuevo y otros viejos’ de José Martí” / ALEDO	22/1999
“Letras nuevas para un mundo nuevo” [sobre el III Coloquio Internacional <i>José Martí y las letras hispánicas</i>] / SC	30/2007

- LEYVA GONZÁLEZ, DAVID: “Del origen un desván” [comentario al libro *Génesis de la poesía de José Martí*, de Caridad Atencio] / P 28/2005
- _____ : “Los dos puentes de Brooklyn” / CIAJM 29/2006
- _____ : “Lo grotesco en textos literarios de José Martí. Estudio de aproximación” / EA 28/2005
- _____ : “Quevedo en Martí” / IICIJMLH 30/2007
- _____ : “Triunvirato analítico de un biógrafo-poeta” [comentario al libro *Martí, biógrafo*, de Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela Aristigueta y Carlos Palacio] / P 30/2007
- LEZAMA LIMA, JOSÉ: “Secularidad de José Martí” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V 26/2003
- “Un libro nuevo y útil” [se reproducen las palabras de Cintio Vitier quien tuvo a su cargo la presentación del libro *Dolor infinito*, de Raúl Rodríguez La O] / SC 23/2000
- “Libros martianos en el CEM” / SC 21/1998
- “Libro sobre el periodismo de Martí” / SC 26/2003
- “El lirio Martí” / SC 26/2003
- LÓPEZ CALAHORRO, INMACULADA: “José Martí como Prometeo y Arpagón en Alejo Carpentier” / CIJMLH 24/2001
- LÓPEZ MESA, ENRIQUE: “José Martí y el IV Congreso Internacional de Americanistas” / EA 26/2003
- _____ : “José Martí y su discurso identitario: algunas visiones contemporáneas (1989-2003)” / EA 29/2006
- _____ : “Los vínculos entre José Martí y el periódico *La Nación*: un estudio pendiente” / EA 27/2004
- LOSADA ALDANA, RAMÓN: “Martí bolivariano” / IICILMJH 30/2007
- LOYOLA VEGA, OSCAR: “Madre América, nuestra América, la otra América” [comentario al libro *De las dos Américas. Aproximaciones al pensamiento martiano*, de Pedro Pablo Rodríguez] / P 26/2003
- “*Lucía Jerez* en francés” / SC 26/2003
- LUZÓN PI, PAULA MARÍA: “Presencia de una playa cubana en el poema ‘Los zapaticos de rosa’” / ALEDO 22/1999
- “Llegada de Martí a Caracas” / SC 26/2003
- M**
- “La madrina aragonesa de José Martí” / SC 22/1999
- “Maestro de juventudes” / SC 28/2005
- “Magno congreso en Palmas de Gran Canaria” [reproduce “Un comentario imprescindible”, por Pedro Pablo Rodríguez] 21/1998

donde rechaza los puntos de vista expresados por el doctor Luis Navarro García, de la Universidad de Sevilla, en su conferencia Cuba y el '98] / SC	
“Manuel Pedro González y José Olivio Jiménez <i>in memoriam</i> ” / SC	27/2004
MAÑACH, JORGE: “La hermana de Martí” [bajo el título: “En los inicios periodísticos martianos de Jorge Mañach” y con “Nota” de Salvador Arias] / V	21/1998
_____ : “Martí, legado y posteridad” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
“Maqueta de la Embajada de Brasil” / SC	29/2006
MARCOUX, DANIELLE: “Martí desde la altura del Niágara” / EA	30/2007
“María Luisa Laviana en el CEM” / SC	22/1999
“María Zambrano en el CEM” / SC	26/2003
MARINELLO, JUAN: “El caso literario de José Martí” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
_____ : “Gabriela Mistral y José Martí” [bajo el título “Marinello sobre Martí a través de Gabriela Mistral” y con “Nota” de Ricardo L. Hernández Otero] / V	21/1998
“Martí acerca de la sicología” / SC	23/2000
“Martí antiimperialista” / SC	27/2004
“ <i>Martí biógrafo</i> ” / SC	30/2007
“Martí cronista de viajes” / SC	28/2005
“Martí en Bejarano” / SC	25/2002
“Martí en Ciudad Nezahualcoyolt” / SC	26/2003
“Martí en CLACSO” / SC	26/2003
“Martí en Costa Rica” / SC	23/2000
“Martí en el Alba” / SC	30/2007
“Martí en el Centro de Estudios Arquidiocesano de La Habana” / SC	26/2003
“Martí en el Congreso de Americanistas” / SC	29/2006
“Martí en el Consejo de la UNEAC” / SC	25/2002
“Martí en el encuentro de escuelas de ballet” / SC	28/2005
“Martí en el Encuentro Internacional <i>Cuba y sus raíces africanas</i> ” / SC	26/2003
“Martí en el <i>Directorio Telefónico</i> ” / SC	26/2003
“Martí en el Festival del Caribe” / SC	28/2005
“Martí en el Fondo de Cultura Económica” / SC	24/2001
“Martí en el mundo. 145 aniversario de su natalicio” / SC	21/1998

“Martí en el registro <i>Memoria del mundo</i> ” / SC	28/2005
“Martí en encuentro de traductores e intérpretes” / SC	24/2001
“Martí en Fabelo” / SC	27/2004
“Martí en Guatemala” / SC	22/1999
“Martí en JALLA” [sobre las <i>VII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana</i>] / SC	29/2006
“Martí en Juan Marinello” / SC	29/2006
“Martí en la calle Martí” / SC	28/2005
“Martí en la Feria Internacional del Libro de La Habana” / SC	24/2001
“Martí en la Feria Internacional del Libro de La Habana” / SC	25/2002
“Martí en la Feria Internacional del Libro de La Habana” / SC	26/2003
“Martí en la IX Bienal de Investigaciones Socioculturales en Camagüey” / SC	30/2007
“Martí en la pintura de Hanna Chomenko” / SC	28/2005
“Martí en las romerías de mayo” / SC	28/2005
“Martí en la Universidad de Morelia” / SC	26/2003
“Martí en <i>Letras de Cuba</i> ” / SC	27/2004
“Martí en <i>Lingüística 2003</i> ” / SC	26/2003
“Martí en Martí” / SC	26/2003
“Martí en miniaturas” / SC	30/2007
“Martí en nosotros” / SC	27/2004
“Martí en quince esferas estelares” / SC	26/2003
“Martí en Rivadulla” / SC	26/2003
“Martí en Rivadulla” / SC	28/2005
“Martí en simposio de traducción” / SC	26/2003
“Martí en simposio matancero” [sobre el <i>V Simposio Internacional sobre Educación y Cultura en Latinoamérica</i>]” / SC	27/2004
“Martí en simposio matancero” [sobre el <i>VI Coloquio Internacional sobre Educación y Cultura en Iberoamérica</i>] / SC	29/2006
“Martí en Telesur” / SC	28/2005
“Martí en <i>Temas</i> ” / SC	24/2001
“Martí entre los artistas de Santa Clara” / SC	26/2003
“Martí entre traductores” / SC	29/2006
“Martí en Turquía” / SC	24/2001
“Martí es ejemplo de pensamiento propio” / SC	26/2003
“Martí: historia y cultura” / SC	27/2004
“Martí, intelectual natural” / SC	25/2002

MARTÍ, JOSÉ: “[A Carmita para que...]” [bajo el título “Una dedicatoria inédita” y con “Nota” de Carmen Suárez León] / OTM	29/2006
_____ : “Al cónsul alemán en Santiago de Cuba” [bajo el título “Desde Alemania: una carta desconocida” y con “Nota” de Pedro Pablo Rodríguez] / OTM	22/1999
_____ : “Borrador A; Borrador B” [bajo el título “Dos borradores inéditos de una carta de Máximo Gómez” y con “Nota” de Pedro Pablo Rodríguez] / OTM	26/2003
_____ : “Cartas de Martí” [bajo el título “Una interesante crónica en <i>La Nación</i> ” y con “Nota” de Maydelin de la C. González Delgado y Ana María Álvarez Sintés] / OTM	21/1998
_____ : “Cartas de Martí. Estados Unidos de América” [bajo el título “Una crónica inédita” y con “Nota” del Centro de Estudios Martianos] / OTM	24/2001
_____ : “[Cuaderno inédito]” [bajo el título “Un cuadernillo de apuntes inédito” y con “Nota” de Carmen Suárez León] / OTM	28/2005
_____ : “Irma” [bajo el título “Veinticinco años tras las huellas de “Irma”. Un cuento olvidado de José Martí” y con “Nota” de Ricardo Luis Hernández Otero] / OTM	23/2000
_____ : “[Los orígenes de los males...]”; “[Anoche, a vuela pluma...]” [bajo el título “Nuevos escritos martianos” y con “Nota” de Lourdes Ocampo Andina] / OTJM	30/2007
_____ : “Pouchkine”; “Pushkin” [bajo el título “Un manuscrito inédito” y con “Nota” de Carmen Suárez León] / OTJM	25/2002
_____ : “Un rapsoda del aire, condenado”, “En una jaula de hierro” [bajo el título “Dos poemas martianos” y con “Nota” de Lourdes Ocampo Andina] / OTJM	27/2004
“Martí masón” [contiene fotocopias del diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis y Vela de los Reyes, en que aparece la firma de José Martí, y la carta del secretario de la logia Caballeros Cruzados No. 62, de Madrid, con “Nota” de Pedro Pablo Rodríguez] / D	30/2007
“Martí para la actualidad” [se reproduce texto íntegro de las palabras aparecidas en el Portal de la Cultura Cubana <i>Cubarte</i> , por Luis Toledo Sande] / SC	28/2005
“Martí por Atlanta” / SC	26/2003
“El Martí que llevo dentro” / SC	27/2004
“El Martí que llevo dentro” / SC	28/2005
“El Martí que llevo dentro” / SC	29/2006
“Martí, un hombre de ciencia” / SC	26/2003

“Martí y Andrés Bello” / SC	28/2005
“Martí y Canadá” / SC	21/1998
“Martí y Chacmol” [sobre la escultura de Martí develada en los jardines de la UPEC] / SC	30/2007
“Martí y el arte de hacer política” / SC	25/2002
“Martí y el medio ambiente” / SC	28/2005
“Martí y Gramsci” / SC	30/2007
“Martí y la familia” / SC	26/2003
“Martí y la música” [sobre el curso de posgrado <i>Literatura y música en José Martí</i>] / SC	30/2007
“Martí y la naturaleza” / SC	24/2001
“Martí y la solidaridad internacional” / SC	30/2007
“Martí y la Unión Latina” / SC	26/2003
“Martí y los clásicos” / SC	27/2004
“Martí y los jóvenes del turismo” / SC	24/2001
“Martí y Marx” / SC	26/2003
“Martí y Portugal” / SC	26/2003
“Martí y Victor Hugo” / SC	26/2003
MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: “Martí revolucionario” (fragmento) [bajo el título “Martí recibe en presidio la visita de su padre” y con “Nota” de Salvador Arias] / V	29/2006
MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ: “Advenimiento y celebración del agonista. El camino de las aguas” [texto introductorio al libro <i>Diarios de campaña. Edición crítica</i> , La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 / P	30/2007
_____ : “De la razón y de la fineza” [texto leído en la presentación del libro <i>Un espacio de pugna estética</i> , de Caridad Atencio] / P	30/2007
_____ : “El diálogo continúa” [comentario al libro <i>Martí: un diálogo permanente. IV Conferencia científica José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe</i> , 2004 / P	30/2007
_____ : “Editar <i>in situ</i> y editar al editor: reflexiones en torno a dos experiencias alternativas” / ECOM	27/2004
_____ : “En busca de un tiempo perdido [comentario al libro <i>De cara al sol: historia, ética, estética, literatura y educación en José Martí</i>]” / L	23/2000
_____ : “Eros y nación en el discurso narrativo modernista (<i>Por donde se sube al cielo</i> y <i>Lucía Jerez: dos alternativas</i>)” / CIJMLH	24/2001
_____ : “Erótica y transgresión (<i>Lucía Jerez</i> como espacio de angustia decimonónica)” / LJ	23/ 2000
_____ : “Sobre el espinoso límite: la mujer que anima, aplaude, unge” / IICIJMLH	28/2005

MARTOS, MARCO: “La poesía de Martí rumbo al siglo XXI” / CIM-M	22/1999
“Más presencias en la radio y otros medios” / SC	27/2004
“Más que el leopardo” / SC	28/2005
MATAMOROS, MERCEDES: “Adiós” [bajo en título “150 aniversario del natalicio de Mercedes Matamoros” y con “Nota” de Carmen Suárez León] / V	24/2001
“Máximo Gómez, el último de los libertadores” / SC	28/2005
MEJÍA DÁVILA, MARCO VINICIO: “Es guatemalteco todo cubano. Conferencia inaugural” / IICIJMLH	30/2007
“Memorial en Caimito del Hanábana” / SC	27/2004
“Las memorias de <i>Por el equilibrio del mundo</i> ” / SC	27/2004
“Memorias venezolanas en homenaje a Martí” / SC	26/2003
“Mensaje de la Sociedad Cultural José Martí al pueblo bolivariano de Venezuela” / SC	26/2003
“Merecido premio” [sobre el Premio Nacional de Periodismo] / SC	23/2000
“Merecido reconocimiento a investigador destacado” / SC	21/1998
“Me refugio en ti” / SC	26/2003
MESA MORALES, MAYBEL: “El sentido del dolor para Martí y su relación con la escritura desde los Cuadernos de apuntes” / IICIJMLH	28/2005
“Mesa redonda de la Televisión Cubana” / SC	26/2003
“Mesa redonda por Francisco de Miranda” / SC	29/2006
“México y Cuba: historia y perspectivas” / SC	29/2006
MIRANDA CANCELA, ELINA: “Por qué ‘La <i>Iliada</i> , de Homero’ en <i>La Edad de Oro</i> ” / EA	26/2003
MIRANDA ESPINOSA, MARÍA CRISTINA: “ <i>La Edad de Oro</i> , ¿texto virtual en el siglo XIX? / ALEDO	22/1999
MISTRAL, GABRIELA: “América tiene que agradecer esta labor cubana de mantener vivo a Martí” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
_____ : [“Me da alguna pena...”]; [“He de tener con usted...”]; [“Usted me ha escrito...”] [bajo el título de “Tres cartas de Gabriela Mistral a Jorge Mañach” y con “Nota” de Carmen Suárez León] / V	30/2007
“Mi verso amigo” / SC	26/2003
“Monumento a Martí en Madrid” / SC	27/2004
MORENO PLA, ENRIQUE H.: “ <i>Ismaelillo</i> en La Habana” [bajo el título “Una relectura sobre la recepción coetánea de <i>Ismaelillo</i> ” y con “Nota” de Carmen Suárez León] / V	25/2002
MORIS CAMPOS, JUDITH: “Modernismo y 98: Martí y noventayochistas en torno al problema de España” / CIJMLH	24/2001

- “Muestra martiana en la Casa de Nuestra América” / SC 27/2004
 “Muestra pictórica en homenaje a Martí” / SC 27/2004
 “Las mujeres martianas” / SC 26/2003
 “Multimedia de *La Edad de Oro*” / SC 26/2003
 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO: “Cultura y desarrollo en ‘Nuestra América’,
 de José Martí: una lectura desde nuestros tiempos” / EA 24/2001

N

- “El natalicio 151” [bajo este título aparecen, además: “EN ITALIA”;
 “EN COSTA RICA”; “EN ECUADOR”; “EN PERÚ”; “EN BOLIVIA”;
 “EN ARGENTINA”; “EN RUSIA”; “EN BULGARIA”] / SC 27/2004
 “El natalicio martiano en Venezuela” / SC 27/2004
 “Niños lectores de Martí visitan el CEM” / SC 25/2002
 “Nueva edición de *Ismaelillo*” / SC 22/1999
 “Nueva dirección en el CEM” [sobre la designación del Dr. Rolando
 González Patricio] / SC 23/2000
 “Nueva dirección en el CEM” [sobre la designación de la Dra. Ana Sánchez
 Collazo] / SC 28/2005
 “Nuevo libro de Ibrahim Hidalgo” / SC 23/2000
 “Nuevos CD con la obra martiana” / SC 24/2001
 “Nuevos títulos de la Editorial Ocean Press” / SC 22/1999
 “Nuevos tomos de la Edición Crítica” / SC 27/2004
 “Número 5 de *Honda*” / SC 25/2002
 NÚÑEZ RODRÍGUEZ MAURICIO: “El caso Cutting: narración y periodismo
 de investigación en José Martí” / EN 26/2003
 _____: “Géneros narrativos: acercamiento a los criterios
 martianos” / EA 30/2007
 _____: “José Martí: narrar desde el periodismo” / EA 27/2004
 _____: “El espacio americano en la novela de José Martí” / EA 25/2002
 _____: “La narración como denuncia: ‘Castillo’ y *El presidio político
 en Cuba*” / CIAJM 29/2006
 _____: “*Lucía Jerez*: ante la crítica” / EA 28/2005
 _____: “*Lucía Jerez*: desafío al tiempo. Una reflexión
 en su 115 aniversario / LJ 23/2000
 _____: “Un Martí que siempre buscamos” [reseña bibliográfica
 del libro *Yo conocí a Martí*, con selección y prólogo de Carmen
 Suárez León] / L 22/1999

O

OBAYA MARTÍNEZ, ALICIA: “El asalto del símbolo en la lírica cubana: José María Heredia-José Martí” / CIJMLH	24/2001
“La obra martiana por Toluca” / SC	27/2004
“Las <i>Obras completas</i> de Martí en Biblioteca de París” / SC	26/2003
“Obra sinfónica de inspiración martiana” / SC	25/2002
OCAMPO ANDINA, LOURDES: “Aproximación al estudio de la función del sujeto en los <i>Versos libres</i> ” / IICIJMLH	30/2007
_____: “Emisor y destinatario en <i>Ismaelillo</i> ” / AI	25/2002
_____: “La poesía de José Martí. El problema editorial” / ECOM	27/2004
“El 80 aniversario de la radio en el CEM” / SC	30/2207
“Los 80 años de Cintio Vitier” / SC	24/2001
“Los 80 años de Fina” / SC	26/2003
“Los 85 años de la FEU” / SC	30/2007
“Los ochenta y cuatro cumpleaños de Cintio Vitier” / SC	28/2005
“Ofensa a Martí” / SC	25/2002
ONÍS, FEDERICO DE: “Martí y el modernismo” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
“Orden Carlos J. Finlay y nuevo libro de Salvador Arias” / SC	24/2001
“Orden de Italia a Cintio Vitier” / SC	26/2003
“Orden José Martí a dos amigos de Cuba” [orden impuesta al presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki y al presidente de Argelia, Abdelaziz Bouteflika] / SC	24/2001
“Orden José Martí a Ernesto Cardenal” / SC	26/2003
“Orden José Martí a George Price” / SC	28/2005
“Orden José Martí a Gladys Marín” / SC	27/2004
“Orden José Martí a Hu Jintao” / SC	27/2004
“Orden José Martí al Primer Ministro de Malasia” / SC	27/2004
“Orden José Martí a Nong Duc Manh” / SC	27/2004
“Orden José Martí a Pablo González Casanova” / SC	27/2004
“Orden José Martí a Rafael Cancel Miranda” / SC	29/2006
“Orden José Martí otorgada al primer ministro de Barbados” / SC	22/1999
“Orden José Martí para Alí Abdullah Saleh” / SC	23/2000
“Orden José Martí para Alicia Alonso” [se reproducen las palabras de Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional] / SC	23/2000

“Orden José Martí para Antonio Manuel Mascarenhas Gomes Monteiro, presidente de Cabo Verde” / SC	21/1998
“Orden José Martí para el doctor Kenny D. Anthony, primer ministro de Santa Lucía” [se reproduce el discurso de aceptación de la Orden, pronunciado por el destacado político santaluceño] / SC	22/1999
“Orden José Martí para el Emir de Qatar” / SC	23/2000
“Orden José Martí para el Jefe de Estado de la Soberana Orden de Malta” / SC	21/1998
“Orden José Martí para el Presidente de Belarús [impuesta al señor Alexander Grigirevich]” / SC	23/2000
“Orden José Martí para el Presidente de Irán” / SC	23/2000
“Orden José Martí para Hugo Chávez” / SC	22/1999
“Orden José Martí para Keith Mitchell, primer ministro de Granada” / SC	22/1999
“Orden José Martí para los Primeros Ministros de Cabo Verde y Laos” / SC	23/2000
“Orden José Martí para René Préval” / SC	21/1998
“Orden José Martí para Tran Duc Luong” / SC	23/2000
“Orden Nacional José Martí para Cintio Vitier” [se reproducen las palabras de Cintio Vitier al recibir la orden y las palabras de Ricardo Alarcón de Quesada al imponerla] / SC	25/2002
“El oro nuevo” / SC	26/2003
ORTIZ, FERNANDO: “Oración a Martí” [bajo el título “Reflexiones de Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
“Otorgada la placa de reconocimiento <i>Rostros de la solidaridad</i> en ceremonia efectuada en el CEM” [se reproducen las palabras pronunciadas por Gabriel Coderch] / SC	23/2000
“Otras actividades en el CEM” / SC	24/2001
“Otras conferencias, charlas y conversatorios por investigadores del CEM” / SC	27/2004
“Otras conferencias de investigadores del CEM” / SC	28/2005
“Otras conmemoraciones por el 28 de enero” [bajo este título aparecen las siguientes temas: “RITA DEL PRADO Y <i>LA EDAD DE ORO</i> ”; “ANTORCHAS Y ESTATUA EN LA FRAGUA MARTIANA”; “DESFILE DE LOS PIONEROS”; “CEREMONIAS MILITARES”; “CONCIERTO DE GALA”; “EXPOSICIÓN FILATÉLICA”; “ARTE DIGITAL INFANTIL”; “CASETES”; “LIBROS, PERIÓDICOS Y REVISTAS”; “EN ECUADOR”; “EN PORTUGAL”; “EN BERLÍN”; “EN REPÚBLICA DOMINICANA”; “EN MÉXICO”; “EN CARACAS”; “EN MANAGUA”; “EN CHILE”; “EN ARGENTINA”; “EN ESPAÑA”; “EN GUATEMALA”; “EN LAOS”; “EN VIET NAM”] / SC	26/2003
472 “Otros actos por el 19 de Mayo”/SC	27/2004

P

- PACHECO, MARÍA CARIDAD: “El antiimperialismo en las primeras organizaciones obreras y socialistas en Cuba (1899-1906)” / CIAJM 29/2006
- _____ : “Integración o hegemonismo. Una visión martiana” / EA 25/2002
- “*El padre Las Casas*”, en edición crítica” / SC 25/2002
- “Para un amigo sincero” / SC 27/2004
- PALACIO FERNÁNDEZ, CARLOS: “Los personajes de los retratos martianos sobre norteamericanos: una estrategia narrativa para Latinoamérica” / EA 25/2002
- PARADA MARAÑÓN, MARTHA: “El asalto del símbolo en la lírica cubana: José María Heredia-José Martí” / CIJMLH 24/2001
- _____ : “La *Iliada*, de Homero?: ¿voz, dialogismo, juego intertextual?” / ALEDO 22/1999
- “*Patria* en formato digital” / SC 30/2007
- “Patrimonio intangible la obra de Martí” / SC 28/2005
- “*La patriota del silencio* en el CEM” / SC 25/2002
- “Pedagogía ‘99” / SC 22/1999
- “Pedro Verona Rodrigues Pires recibe la Orden José Martí” / SC 28/2005
- “El pensamiento cubano de liberación” / SC 26/2003
- “Pensar el siglo xx” / SC 25/2002
- “Peregrinación a la tumba de Manuel Mercado” / SC 25/2002
- PERDOMO, OMAR: “Bibliografía martiana de Ángel Augier” / B 23/2000
- PÉREZ, J. ISRAEL: “José Martí y su lucha por una nación soberana” / JMG 23/2000
- PEÑA, ELSI: “Bibliografía martiana de Gonzalo de Quesada y Miranda” / B 23/2000
- “Peña infantil *La esperanza del mundo*” / SC 26/2003
- PEÑARROCHE MENÉNDEZ, AIDA: “*Lucía Jerez* y *Mozart ensayando su Réquiem*. Similitudes y divergencias entre dos novelas inaugurales” / LJ 23/2000
- “Plaza José Martí en Holguín” / SC 26/2003
- “Un poema de Ana Martí” [se reproduce el poema dedicado a su madre por María Salustiana, la hermana de Martí, llamada *Ana* por la familia] / SC 25/2002
- “La poesía como edificadora de la Patria” / SC 28/2005
- “Poesía en el CEM” / SC 30/2007
- “Poetas por el CEM” / SC 29/2006
- “Poetisas del CEM en Suecia y Ecuador” / SC 27/2004
- POEY BARÓ, DIONISIO: “Acercamiento a las ideas integracionistas de José Martí” [reseña del libro *José Martí: del antiesclavismo a la integración racial*, de Carlos A. Más Zavala] / L 21/1998

_____:	“Para un futuro sin prejuicios: <i>La Edad de Oro</i> ” / ALEDO	22/1999
_____:	“Visión martiana del negro. Interiorización de una mirada” / EA	21/1998
	“Por el equilibrio del mundo” / SC	24/2001
	“Por España, el 107 aniversario de la caída de Martí” / SC	25/2002
PORTUONDO PAJÓN, MARLÉN:	“El tratamiento de la historia en ‘ <i>La Iliada</i> , de Homero’ y en ‘Un paseo por la tierra de los anamitas’” / ALEDO	22/1999
	“Por una cultura de la naturaleza” / SC	27/2004
	“Posgrados en el ISA” / SC	26/2003
	“Posgrados para profesores” / SC	30/2007
	“Posgrados sobre Martí” / SC	27/2004
Poumier, María:	“ <i>Lucía Jerez</i> : experiencias de una traducción anotada” / EA	26/2003
	“Precisiones acerca de doña Leonor Pérez” / SC	25/2002
	“Premiación del concurso <i>Leer a Martí</i> ” / SC	22/1999
	“Premio Academia a Rodolfo Sarracino” / SC	29/2006
	“Premio a Enrique López Mesa” [Premio Ensayo de la revista <i>Temas</i>]/SC	30/2007
	“Premio Calendario para Caridad Atencio” / SC	22/1999
	“Premio de investigación” / SC	25/2002
	“Premio de investigación a bibliografía cubana” / SC	27/2004
	“Premio de investigación cultural a Cinto Vitier y Fina García Marruz” / SC	28/2005
	“Premio de la crítica” / SC	26/2003
	“Premio de la crítica a Fina García Marruz” / SC	25/2002
	“Premio de la crítica a las mejores obras científicas y técnicas publicadas en 1997” / SC	22/1999
	“Premio de la latinidad a Cintio Vitier”/SC	28/2005
	“Premio de periodismo José Martí” / SC	28/2005
	“Premio iberoamericano José Martí a Mario Benedetti” / SC	24/2001
	“Premio Internacional José Martí” [se reproducen las palabras de agradecimiento de Pablo González Casanova, al recibir el premio] / SC	26/2003
	“Premio Internacional José Martí para Hugo Chávez” / SC	29/2006
	“Premio José Martí a Hugo Chávez” / SC	28/2005
	“Premio José Martí a Rigoberta Menchú” / SC	25/2002
	“Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí” / SC	26/2003
	“Premio Pablo Neruda a Fina García Marruz” / SC	30/2007
474	“Premio para investigador del CEM” [otorgado a David Leyva] / SC	30/2007

“Premio Pinos Nuevos” / SC	28/2005
“Premio Razón de Ser” / SC	27/2004
“Premios de la Academia de Ciencias a investigadores del CEM” / SC	26/2003
“Premios nacionales de periodismo José Martí” / SC	22/1999
PRERA, ANAISABEL: “El pensamiento de José Martí y los desafíos socio-políticos actuales” / JMG	23/2000
“Presencia martiana en el XVII Congreso Nacional de Historia” / SC	26/2003
“Presencia martiana en eventos científicos” / SC	24/2001
“Presencia martiana en la Fundación Canning House” / SC	21/1998
“Presentación” / PE	29/2006
“Presentación” / PE	30/2007
“Presentación de <i>Destinatario José Martí?</i> ” / SC	22/1999
“Presentación de <i>La diplomacia del Delegado</i> ” / SC	22/1999
“Presentación de la Revista Cultural <i>Lotería</i> , de Panamá, con tema martiano” / SC	22/1999
“Presentación de <i>Versos libres</i> en traducción francesa” / SC	21/1998
“Presidente venezolano reinaugura casa de José Martí” / SC	27/2004
“Primera Asamblea General de Afiliados de la Sociedad Cultural José Martí” / SC	21/1998
“Primera Asamblea General de la Sociedad Cultural José Martí” [informe a la Asamblea General de Socios de la Sociedad Cultural José Martí, diciembre de 1998, presentado por Armando Hart Dávalos] / SC	22/1999
“Primer salón martiano de la ciudad” / SC	30/2007
“Primer simposio José Martí, Zaragoza 04” / SC	27/2004
“Primer taller martiano de los CDR” / SC	22/1999
“Primer taller para la promoción internacional de la figura y el pensamiento de José Martí” [reproduce la declaración final del taller] / SC	21/1998
“Primera semana dedicada al pensamiento martiano en Canadá” / SC	21/1998
“Profesora estadounidense aclara al presidente Bush acerca de Martí” [se reproduce la carta enviada por la profesora Laura Lomas al <i>New York Times</i> , a propósito de las irrespetuosas declaraciones del presidente George W. Bush, sobre José Martí] / SC	24/2001
“Profesoras puertorriqueñas en el CEM” / SC	25/2002
“Profesores de Estados Unidos en curso de Martí” / SC	25/2002
“Programa Orígenes” / SC	27/2004
“Programa televisivo sobre Martí” / SC	27/2004
“Proyecto José Martí” / SC	26/2003

- “Proyectos comunitarios del CEM” / SC 21/1998
“Proyectos comunitarios del CEM” / SC 22/1999
PUERTAS MOYA, FRANCISCO ERNESTO: “Identidad y alteridad en los textos autobiográficos de José Martí” / EA 22/1999

Q

- “Los que sabemos querer” / SC 22/1999
QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE: “Los ojos de Martí” [bajo el título “En el centenario de un gran maestro” y con “Nota” de Nydia Sarabia] / V 23/2000
“Quinto aniversario del la Sociedad Cultural José Martí” / SC 23/2000

R

- “Rafael Cepeda: una columna de la Patria” / SC 29/2006
“Raíces martianas” / SC 28/2005
RAMOS GUADALUPE, LUIS ENRIQUE: “De la sombra al sol. El estado del tiempo en La Habana durante el presidio político de José Martí” / EA 27/2004
RAMOS, PATRICIA: “Primera estación martiana: Juan Marinello en la génesis del martismo” / EA 21/1998
“Reconocimiento a la Casa Natal” / SC 26/2003
“Reconocimiento al padre de Elián” / SC 25/2002
“Recordación en España” / SC 27/2004
“Recordando a Juan Gualberto Gómez” / SC 27/2004
“Recorrido de Hart por República Dominicana” / SC 26/2003
“El recuerdo de Núñez Jiménez” / SC 26/2003
“Reflexiones martianas sobre Estados Unidos” / SC 28/2005
“Representante del CEM en Barbados” / SC 26/2003
“Representante del CEM en Colombia” / SC 28/2005
“Representante del CEM por Uruguay” / SC 25/2002
“La república cubana y José Martí” / SC 24/2001
“Reseña de libros de Fina García Marruz” / SC 26/2003
“Respuesta a una falsedad” [sobre el trabajo publicado por Carlos Ripoll en *El Nuevo Herald*, referente a las *Obras completas. Edición crítica*, de José Martí] / SC 24/2001
“Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí” / SC 22/1999
476 “Reunión del Comité Nacional de la Sociedad Cultural José Martí” / SC 25/2002

“Revista del Vigía dedicada a Martí” / SC	26/2003
“Revista Honda” / SC	26/2003
“La revista Honda” / SC	24/2001
“La revista Honda” / SC	27/2004
“La revista Honda” / SC	28/2005
“La revista Nuestra América” / SC	30/2007
“Revista SIC dedicada a Martí” / SC	26/2003
“La Revolución del 33” / SC	26/2003
ROA Y GARCÍA, RAÚL: “Martí en la Casa de las Españas”; “Ofrenda a Martí” [bajo el título “Ante el centenario del nacimiento de Raúl Roa” y con “Nota” de Pedro Pablo Rodríguez] / V	30/2007
_____ : “Vigencia de José Martí” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
RODRÍGUEZ ALMAGUER, CARLOS: “El nuevo espíritu de Martí” [sobre el libro <i>José Martí: aforismos</i> , de Jorge Sergio Battle] / P	28/2005
RODRÍGUEZ BELTRÁN, RAFAEL: “La primera traducción al francés de la novela <i>Lucía Jerez</i> de José Martí” [comentario sobre el libro <i>Lucía Jerez</i> , edición bilingüe de María Poumier y Mauricio Núñez Rodríguez] / P	26/2003
RODRÍGUEZ GOBEA, ZOILA: “Amador Esteva y Mestre: agente de <i>La Edad de Oro</i> ” / EA	25/2002
_____ : “Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en Nueva York” / EA	25/2002
RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO: “Alcance y trascendencia del concepto de República de José Martí” / RM	25/2002
_____ : “Canadá en la mirada de José Martí” / EA	21/1998
_____ : “‘De esta tierra no espero nada.’” Notas sobre el antimperialismo martiano” / CIAJM	29/2006
_____ : “ <i>La diplomacia del Delegado</i> ” [reseña del libro homónimo de Rolando González Patricio] / L	22/1999
_____ : “Eduardo Urzaiz Rodríguez y su ensayo psicoanalítico sobre Martí” [comentario al libro <i>La familia, cruz del Apóstol: ensayo psicoanalítico sobre José Martí</i>] / P	28/2005
_____ : “Investigación y edición: un coloquio” / ECOM	27/2004
_____ : “ <i>José Martí: vida, tiempo, ideas</i> ” [sobre el libro homónimo de Salvador Morales] / P	28/2005
_____ : “La obra martiana de Cintio Vitier” / EHCV	24/2001
_____ : “La sangre y el mármol. Nuevo libro de Carmen Suárez León” [reseña bibliográfica del libro <i>La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire</i> , de Carmen Suárez León] / L	24/2001

- _____ : “¿No es todo cárcel?” [reseña del libro *Retrato del artista encarcelado*, de Julio Miranda] / L 22/1999
- _____ : “El temple y el brillo del bronce. Juárez en Martí” / EA 29/2006
- ROIG DE LEUCHSENING, EMILIO: “Martí antiimperialista” [bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V 26/2003
- ROMO TORRES, RICARDO: “Pedagogía a cuatro voces: entre poesía y ética” / EA 25/2002
- ROSALES GARCÍA, JUANA: “Martí en Rubén Martínez Villena” / CAV 22/1999
- ROYO, AMELIA: “Sarmiento y Martí: dos bolívares en el ensayo del siglo XIX” / EA 22/1999
- “La ruta del joven Martí” / SC 29/2006

S

- SACCA, ZULMA: “Sarmiento y Martí: dos bolívares en el ensayo del siglo XIX” / EA 22/1999
- SÁENZ PEÑA, ROQUE: “América para la humanidad” [bajo el título “Un discurso de ayer para leerlo hoy” y con “Nota” de Rolando González Patricio] / V 22/1999
- SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR: “Martí correspondido” [reseña bibliográfica sobre *Destinatario José Martí*, de Luis García Pascual] / L 22/1999
- _____ : “Las otras voces de la poesía: *Ismaelillo* por el reverso de su trama” / IICIJMLH 30/2007
- _____ : “Las ‘patrias’ del poeta. Catorce notas sobre fronteras y un estudio (a propósito de los *Versos libres* de José Martí)” / EA 21/1998
- SÁNCHEZ CASTELLANOS, ALEJANDRO: “Juan Marinello, constructor del paradigma martiano” / IICIJMLH 30/2007
- SÁNCHEZ COLLAZO, ANA: “José Martí y la educación en el siglo XXI” / VEICM 30/2007
- _____ : “Para el bien de toda la patria edificamos” / XXXACEM 30/2007
- SÁNCHEZ GUEVARA, OLGA: “Acertados *Traspasos*” [sobre la publicación del libro *Traspasos de la edad*, de Félix Flores] / P 25/2002
- _____ : “Bailarina en dos poemas. Apuntes” / EA 26/2003
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, JULIO CÉSAR: “El tratamiento de la historia en ‘La *Iliada*, de Homero’ y en ‘Un paseo por la tierra de los anamitas’” / ALEDO 22/1999
- SARRACINO, DIANA: “José Martí y la ópera italiana” / EA 24/2001
- SARRACINO, RODOLFO: “América Latina y Europa en el equilibrio martiano” / EA 25/2002
- _____ : “Los Estados Unidos en la visión internacional antimperialista de José Martí: primeras aproximaciones” / CIAJM 29/2006

_____:	“José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York: en busca de la patria de Lincoln” / EA	30/2007
_____:	“José Martí y el caso Cutting” / EA	27/2004
_____:	“José Martí y la Opera italiana” / EA	24/2001
_____:	“La información electrónica y la edición crítica de las <i>Obras completas</i> de José Martí” / ECOM	27/2004
SCHNIRMAJER, ARIELA ERICA:	“La cocina del artista: los <i>Cuadernos de apuntes</i> de José Martí” / EA	24/2001
_____:	“José Martí como lector de Mark Twain” / IICIJMLH	30/2007
SCHULMAN, IVAN A.:	“Acerca de la edición crítica de <i>Lucía Jerez</i> ” / L	23/2000
_____:	“La mirada desde el norte: Martí y los Estados Unidos” / CIJMLH	24/2001
_____:	“Modernismo, modernidad y el proyecto de alzar la nación” / EA	21/1998
_____:	“Our America” [comentario sobre el libro <i>José Martí’s “Our America”: From National to Hemispheric Cultural Studies</i>] / L	23/2000
_____:	“Postmodernidades: (re)conceptualizando las polaridades martianas” / IVEICM	29/2006
_____:	“Recordando a dos maestros modernos” / HMPJO	27/2004
_____:	“Revisionando el norte” / EN	26/2003
_____:	““La vida es la ancha arena”: de la plástica a la poesía” / EA	25/2002
SEBAZCO, ALEJANDRO:	“Implicaciones teológicas en la obra de José Martí” [reseña bibliográfica sobre el libro <i>Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí</i> , de Reinerio Arce] / L	21/1998
_____:	“José Martí y el Partido Liberal Autonomista. Temas y problemas” (1886-1891) / EA	23/2000
“Secretaría de Estado de Justicia, Fomento e Instrucción Pública. Circular n. 277”;	“Maestros ambulantes” [bajo el título Martí en la <i>Revista Científica</i> de Santo Domingo (1884) y con “Nota” de Paul Estrade] / D	24/2001
“Semana de la cultura en La Habana Vieja” / SC		27/2004
“Semana martiana en Costa Rica” / SC		25/2002
“Seminario en la ACNU” / SC		24/2001
“Seminario en Mérida” / SC		29/2006
“Seminario en Polonia” / SC		26/2003
“Seminario Juvenil de Estudios Martianos” / SC		30/2207
“Seminario Juvenil Martiano” / SC		25/2002
“Seminario Juvenil Martiano” / SC		28/2005

“Seminario Martiano en la Universidad de Ciencias Informáticas” / SC	28/2005
“Seminario Martiano en la Universidad de La Laguna” / SC	22/1999
“Seminario sobre el Caribe en República Dominicana” / SC	24/2001
“Seminario sobre los movimientos indígenas” / SC	28/2005
SERNA ARNAIZ, MERCEDES: “Apreciaciones de José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera sobre la poesía española del siglo XIX” / IICIJMLH	28/2005
“Los sesenta de Víctor Casaus” / SC	27/2004
“Sesiona la Cátedra Betances” / SC	21/1998
“El sesquicentenario del natalicio de Martí” / SC	26/2003
“VII Coloquio de Identidad Martiana” / SC	27/2004
“El sexto tomo de la Edición crítica” / SC	25/2002
“Simposio en Uruapan” / SC	30/2007
“Simposio Habanos 2005” / SC	28/2005
“Sobre el aniversario 105 del desembarco por Playita de Cajobabo” / SC	23/2000
“[Sobre el discurso en el Club del Comercio]”; “[Sobre el discurso en la despedida del tenor Michelena]” [bajo el título “Dos comentarios sobre la oratoria martiana. Opiniones en <i>La Opinión Nacional</i> ” y con “Nota” de Pedro Pablo Rodríguez] / V	28/2005
“Sobre José Martí y los Estados Unidos” / SC	21/1998
“Sobre las <i>Escenas norteamericanas</i> ” / SC	30/2007
“Sobre <i>Lucía Jerez</i> ” / SC	22/1999
“Sobre Martí en la XVIII feria provincial del libro en Villa Clara” / SC	22/1999
“Sobre Martí y Allende” / SC	21/1998
“Sobre Martí y el Che” / SC	21/1998
“Sobre Martí y Víctor Hugo” / SC	21/1998
“Un sobrino nieto de Martí” / SC	26/2003
“La Sociedad Cultural José Martí al pueblo venezolano” / SC	25/2002
“La Sociedad Cultural en el Noticiero de televisión” / SC	27/2007
“La sortija Cuba” / SC	28/2005
“Sortija Cuba para pioneros” / SC	26/2003
“La sortija de Martí” / SC	29/2006
STRAKA, TOMÁS: “Los héroes y la evasión: noticias sobre la muerte de José Martí en los periódicos de Caracas, 1895” / EA	28/2005
SUÁREZ LEÓN, CARMEN: “Las cartas de José Martí a Manuel Mercado traducidas al francés” [comentario sobre el libro <i>Il est des affections d'une pudeursi délicate... Lettres à Manuel Mercado</i>] / P	28/2005

_____:	“Como tienen las plumas amarillas, se ve, por encima del nido, como una espuma de oro” / CIJMLH	24/2001
_____:	“Del diálogo entre dos textos” [reseña bibliográfica sobre el libro: <i>Lluvia fina. Sufrida en silencio</i> , de Mercedes Santos Moray] / L	21/1998
_____:	“Dos títulos insoslayables en la bibliografía martiana” [reseña bibliográfica a los libros <i>Un proyecto martiano esencial. LA EDAD DE ORO</i> , de Salvador Arias y <i>Hombre y tecnología de José Martí</i> , de Rafael Almanza] / L	24/2001
_____:	“Ensayismo martiano de Cintio y Fina” / HIM	28/2005
_____:	“El espejo de las imágenes: Martí en Gabriela” / IICIJMLH	30/2007
_____:	“Fina, Martí, el alba, el alma...” / FGM	26/2003
_____:	“José Martí o el esfuerzo de la mediación” / JMT	21/1998
_____:	“Leer el fragmento, leer lo uni-verso” / IICIJMLH	28/2005
_____:	“Libro y corona de Adelaida de Juan” [reseña bibliográfica sobre el libro: <i>José Martí: imagen, crítica y mercado de arte</i> , de Adelaida de Juan] / L	21/1998
_____:	“Martí en Baudelaire” / EA	23/2000
_____:	“Martí: traductor de textos, traductor de mundos” / EA	25/2002
_____:	“Niños, creación y autoridad en <i>La Edad de Oro</i> ” / ALEDO	22/1999
_____:	“El ojo, el cráneo y el diálogo de los dobles” / CAV	22/1999
_____:	“La república cesárea en el imaginario martiano” / CIAJM	29/2006
_____:	“Sobre el álbum de bodas de Martí [comentario sobre el libro <i>Álbum de bodas de Carmen Zayas Bazán y José Martí</i>]” / L	23/2000
_____:	“Sobre la lectura de <i>Versos sencillos</i> . Un ensayo” [reseña bibliográfica sobre el libro <i>Recepción de Versos sencillos: poesía del metatexto</i> , de Caridad Atencio] / L	24/2001
_____:	“Sobre un libro necesario” [reseña bibliográfica sobre el libro <i>El Camagüey en Martí</i> , de Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves] / L	21/1998
_____:	“El tránsito ardiente entre la poesía y la prosa de José Martí” / EN	26/2003
SUÁREZ, REINALDO:	“Nuevos textos de José Martí sobre administración de justicia y en defensa de la vida humana y animal” / IICIJMLH	30/2007

T

_____:	“Taller científico en Guáimaro”/SC	23/2000
_____:	“Taller científico nacional sobre el uso de los <i>Cuadernos Martianos</i> ” / SC	22/1999
_____:	“Taller de bibliotecas de Ciencias Sociales” / SC	29/2006

“Taller dedicado a la <i>Revista Venezolana</i> ” / SC	29/2006
“Taller dedicado a ‘Vindicación de Cuba’” / SC	27/2004
“Taller <i>De Félix Varela a José Martí</i> ” / SC	25/2002
“Un taller de informática” / SC	21/1998
“Taller de promotores culturales” / SC	27/2004
“Taller <i>El autonomismo en Cuba</i> ” / SC	21/1998
“Taller en el CEM” [sobre el Taller <i>La interculturalidad como propuesta de aceptación o de cambio</i>] / SC	26/2003
“Talleres en el CEM” / SC	25/2002
“Taller Internacional <i>La huella hispana en las Antillas</i> ” / SC	21/1998
“Taller <i>José Martí en la escuela cubana</i> ” / SC	21/1998
“Taller <i>Lucía Jerez: desafío al tiempo</i> ” / SC	23/2000
“Taller martiano del turismo en Camagüey” / SC	26/2003
“Taller sobre <i>El presidio político en Cuba</i> ” / SC	29/2006
“Taller sobre <i>Versos sencillos</i> ” / SC	29/2006
“Taller <i>Vindicación de José Martí</i> ” / SC	26/2003
“Tarja conmemorativa” / SC	26/2003
“Teatro por la serranías en homenaje a Martí” / SC	27/2004
TEJERA GALÍ, JOSÉ LUIS DE LA: “ <i>Martí-Maceo. Cartas cruzadas</i> ” [comentario al libro homónimo de Rafael Ramírez] / P	28/2005
“Un tema martiano en Congreso de Traductores” / SC	27/2004
“Temas martianos en Congreso de Historiadores” / SC	26/2003
“Temas martianos en el Congreso de la Solar” / SC	27/2004
“Tercera jornada cultural <i>Lola Rodríguez de Tío</i> ” / SC	23/2000
“Tercer aniversario de la Sociedad Cultural José Martí” / SC	21/1998
“Tesis de maestrías sobre José Martí” / SC	23/2000
“Textos martianos en Perú” / SC	26/2003
“Textos representativos de José Martí” / SC	29/2006
“El trabajo comunitario del CEM” / SC	23/2000
“[El trabajo de la <i>Edición crítica</i> ...]” / PE	27/2004
“Las traducciones de Martí” / SC	28/2005
“Traducción literaria” / SC	30/2007
“Un traje y cuadro para el que posó Martí en el Cayo: un testimonio inédito” / SC	26/2003
“Los 30 años del CEM” / SC	30/2007
“XXX Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos” / SC	26/2003

“Tres antillanos” / SC	28/2005
“Tribuna abierta por la caída en combate de José Martí” / SC	23/2000
“Tributo a José Martí en Nueva York” / SC	26/2003
TOLEDO, JOSEFINA: “El hombre, centro de la cultura tecnológica en la ética martiana” / ALEDO	22/1999

U

“La Universidad Autónoma Metropolitana de México recuerda a Martí” / SC	25/2002
“[Uno de los hitos fundamentales...]” / PE	28/2005
“La Utilidad de la Virtud” / SC	26/2003
“La Utilidad de la Virtud a Francisco Lacayo” / SC	26/2003
“La utopía que necesitamos” / SC	27/2004

V

VALENCIAGA, CARLOS: “Los que vienen de todas partes y hacia todas partes van” / XXXACEM	30/2007
VALERO GONZÁLEZ, MERCEDES: “José Martí y el IV Congreso Internacional de Americanistas” / EA	26/2003
“Vanguardia Nacional el Centro de Estudios Martianos” / SC	26/2003
VARELA ARISTIGUETA, MATILDE TERESA: “Ímpetu y virtud: Céspedes y Agramonte” / CIJMLH	24/2001
VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE: “A cada ofensa, una respuesta: ‘Vindicación de Cuba’ en el taller escritural de José Martí” / IICIJMLH	30/2007
_____: “ <i>Amistad funesta</i> : diálogo intertextual” / LJ	23/2000
_____: “Ese niño de <i>La Edad de Oro</i> : pesquisas y hallazgos” [reseña bibliográfica del libro <i>Ese niño de LA EDAD DE ORO</i> , de José A. Gutiérrez] / L	22/1999
_____: “Fundar y emancipar. Bello, Martí y la literatura latinoamericana” / IICIJMLH	28/2005
_____: “‘El general Grant’: una muestra del taller escritural de José Martí” / CIAJM	29/2006
_____: “Historia, recepción y literatura en <i>La Edad de Oro</i> ” / ALEDO	22/1999
_____: “Martí en la Colección Archivos” [comentario sobre el libro <i>José Martí: en los Estados Unidos. Periodismo de 1881 a 1892</i> , edición crítica, coordinadores Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar] / P	26/2003
VÁZQUEZ CEDEÑO, SILVIA: “Apuntes para el estudio de la relación filosofía-cultura en la obra de José Martí” / EA	29/2006

“Veinticinco años del CEM” / SC	25/2002
“El 24 de Febrero en el CEM” / SC	28/2005
“Los veintiocho años del CEM” / SC	28/2005
“El 28 de enero” / SC	29/2006
“El XXVIII Seminario Juvenil Martiano” / SC	24/2001
“XXVII Seminario Nacional de Estudios Martianos” / SC	23/2000
“26 años del CEM” / SC	26/2003
“XXVI Seminario Nacional de Estudios Martianos” [aparecen los siete primeros premios] / SC	22/1999
VENEGAS FORNIAS, CARLOS: “José Martí: monumentos y ruinas” / EA	30/2007
VERA ESTRADA, ANA: “Una lectura contextualizada del itinerario martiano en 30 años de <i>Anuario</i> ” / EA	26/2003
“Verdad y amor” / SC	24/2001
“Verdad y amor” / SC	25/2002
VERDE RETANA, ANA MARÍA: “ <i>Patria en Martí</i> ” / IICIJMLH	30/2007
“ <i>Versos sencillos</i> en disco compacto” / SC	30/2007
“Vicente María Dorado, colaborador de Martí” / SC	25/2002
“La vigésima segunda entrega” / PE	22/1999
“Visión martiana de la democracia” / SC	26/2003
“Visita a Chile” / SC	23/2000
“Visita a Puerto Rico” / SC	22/1999
“Visita a Yucatán y Campeche del Dr. Armando Hart Dávalos” / SC	22/1999
“Visita al CEM del profesor Ivan A. Schulman” / SC	21/1998
“Visita de Armando Hart Dávalos a Nueva York” / SC	23/2000
“Visita de investigador mexicano” / SC	28/2005
“Visita venezolana” / SC	28/2005
“Visitante en el CEM” / SC	25/2002
“Visitantes en el CEM” / SC	24/2001
VILLA DE CASTRO, MARÍA R.: “La presencia del Perú en la obra y el pensamiento martianos” / CIM-M	22/1999
VITIER, CINTIO: “Alfonso Herrera Franyutti: recuerdo y tributo” / XXXACEM	30/2007
_____ : “Gracias a Paula” / P	27/2004
_____ : “José Martí contra el ALCA” [palabras pronunciadas en el Coloquio Internacional <i>José Martí frente a la dominación imperial: panamericanismo, ALCA, nuevo orden mundial</i>] / EA	27/2004

_____:	“La espiritualidad de José Martí” / EA	23/2000
_____:	“Palabras de bienvenida” / CIJMLH	24/2001
_____:	“Patria, poesía y antimperialismo en José Martí” / CIAJM	29/2006
_____:	“Por José Cantón Navarro en el 28 aniversario de la fundación del Centro de Estudios Martianos” / HIM	28/2005
_____:	“Sobre el humanismo de José Martí” / ANJM	26/2003
	“ <i>Vivir y pensar en Cuba</i> ” / SC	25/2002
	“ <i>Voces de la República</i> ” / SC	25/2002
	“ <i>Voces de la República en libro</i> ” / SC	26/2003
	“ <i>Voz en Martí</i> ” / SC	26/2003
Y		
	“ <i>Yo sé de un pintor gigante</i> ” / SC	26/2003
Z		
ZAMBRANO, MARÍA:	“Martí, camino de su muerte” [fragmento bajo el título “Reflexiones sobre Martí en su centenario” y con “Nota” de Renio Díaz Triana] / V	26/2003
_____:	“Martí, camino de su muerte” [bajo el título “A cien años del natalicio de María Zambrano (1904-1991)” y con “Nota” de Carmen Suárez León] / V	27/2004

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2007 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Escenas europeas (1881), tomo 10

Estados Unidos (1881-1882), tomo 11

Estados Unidos (1881-1882), tomo 12

Poesía I, tomo 14

Poesía II, tomo 15

Poesía III, tomo 16

COLECCIONES

Colibrí

José Martí: *Versos sencillos* (tercera edición)

Lee y Colorea

José Martí: *Los dos príncipes*

José Martí: *Cuentos de elefantes*

Ediciones especiales

José Martí: *La Edad de Oro* (primera reimpresión de la edición de 2005)

Rayo (colección digital)

Anuario del Centro de Estudios Marianos (29 números), en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia

Martí para todos, en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia

José Martí 1853-1895. Cronología

Patria, en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia

José Martí: *Obras completas* (tercera edición en colaboración con Karisma Digital, Santafé de Bogotá, Colombia)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 28/2005

número 29/2006

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1882), tomo 13

COLECCIONES

Ala y Raíz

Ibrahim Hidalgo Paz: *Martí en España. España en Martí*

Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas* (tercera edición, en coedición con la Casa de Nuestra América José Martí, Caracas)

Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí* (tercera edición, en coedición con la Casa de Nuestra América José Martí, Caracas)

Mary Cruz: *El hombre Martí*

Colibrí

José Martí: *Versos sencillos* (cuarta edición)

Corcel

José Martí: *José Martí y el equilibrio del mundo*

José Martí: *Obras escogidas en tres tomos* (cuarta edición, en coedición con la Editorial de Ciencias Sociales)

José Martí: *Diarios de campaña. Edición crítica*, investigación, presentación y estudio complementario de Mayra Beatriz Martínez

Orbe Nuevo

Néstor García Iturbe: *Estados Unidos, de raíz*

Lee y Colorea

José Martí: *Cuentos de elefantes*

José Martí: *El camarón encantado*

José Martí: *La muñeca negra*

José Martí: *Bebé y el señor don Pomposo*

Ediciones especiales

Vittorio di Cagno: *Martí jurista* (segunda edición)

Fidel Castro: *Fidel Castro y la historia como ciencia*, selección de Dolores Guerra López, Margarita Concepción Llano, Ivette García González, Amparo Hernández Denis y Yolanda González Plasencia

Normas de presentación de originales

1. El original deberá estar escrito a doble espacio con treinta líneas y sesenta golpes de máquina. Si se entrega en disquete deberá ser con un procesador compatible con *Word for Windows*. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica.
2. Los trabajos deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
3. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
4. Las notas se identificarán con numeración corrida. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellido del autor seguido de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
5. En los casos en que sea posible las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.

La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.

No se devuelven originales no solicitados.